



UNIVERSITAT DE BARCELONA

El proceso de integración de España en la OTAN

Francesc Sánchez Lobera

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

El proceso de integración de España en la OTAN



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Francesc Sánchez Lobera

Director y tutor: Pelai Pagès Blanch

Programa de Doctorado de Societat i Cultura

Secció Història Contemporànea i Món Actual

Departament d'Història i Arqueologia

Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona

Agradecimientos

La realización de esta tesis doctoral ha sido posible por una suma de factores y circunstancias. Por decirlo de otra manera: de una determinación y un contexto. Al finalizar el Máster en Estudios Históricos, en la mención de Historia Contemporánea, y mi tesina sobre la “Exploración y colonización de Guinea Ecuatorial”, tenía claro que quería continuar mis estudios y realizar una tesis doctoral. De ahí que, por recomendación de Ferran Iniesta, mi director de tesina, fui a hablar con Pelai Pagès, profesor también de una asignatura del Máster por la materia de la Represión Franquista, para un proyecto de tesis sobre el proceso de la Transición en España. Desde un primer momento encontré una gran receptividad y libertad para elegir mi tema y empezar a trabajar en la materia. Pelai Pagès me ha demostrado en todo momento su gran conocimiento de este periodo histórico en el que se enmarca mi investigación, que como veremos en mi tesis se enmarca también en un contexto mundial mucho más amplio. Mi trabajo en común con Pelai Pagès en todas las reuniones que hemos tenido ha sido muy satisfactorio: ha estado abierto a mis planteamientos y he aceptado sus correcciones y recomendaciones. Pelai Pagès Blanch ha sido pues en todo momento el puntal de mi investigación.

En cuanto al contexto en el que he desarrollado mi investigación debo decir que también ha sido muy importante. Durante tres años y medio tuve la oportunidad de estar ocupado y retribuido en dos becas de colaboración en la Universitat de Barcelona: la primera de ellas, durante dos cursos y medio, como soporte y técnico informático en la Unidad de las TIC en la Facultat d’Informació i Mitjants Audiovisuals, manteniendo una buena relación con Josep Manuel Rodríguez Gairín, y un curso en la Unidad de Soporte a la Docencia del CRAI, manteniendo una relación igual de buena con Mireia Casas Escribano. Paralelamente en los últimos años también he contribuido más activamente al grupo de investigación “Centre d’Investigacions Film Història”, en el que entré de la mano del difunto Josep María Caparrós colaborando en su revista con artículos y críticas cinematográficas, tanto realizando actividades académicas como de soporte informático. Qué duda cabe que tanto estas becas como mi contribución a este grupo de investigación contribuyeron de una u otra manera en mi tesis.

La asistencia a los cursos de verano de los Juliolos del Institut de Formació Contínua de la Universitat de Barcelona coordinados por José Luis Ruiz Peinado y Gemma Celigueta, en la que en los últimos años participe como ponente, contribuyeron a motivarme, y

fueron siempre una buena forma de empezar el verano. Todas aquellas conversaciones sobre el tema de mi tesis con mis amigos y conocidos me aportaron tanto motivación como sus puntos de vista. Finalmente, no puedo dejar de decir que si he podido realizar esta tesis ha sido por el apoyo permanente en todos los sentidos de mis padres. Las cosas han ido así y debo, y también quiero, hacer estos agradecimientos.

Barcelona, Septiembre de 2020

Índice

1. Introducción	7
1.1. Metodología	10
1.2. La fuente.....	12
1.3. La bibliografía consultada.....	17
2. El punto de partida	25
3. El proceso político.....	37
3.1. 1976.....	39
3.2. 1977	57
3.3. 1978.....	89
3.4. 1979.....	117
3.5. 1980.....	143
3.6. 1981 - I.....	179
3.7. 1981 - II.....	223
3.8. 1981 - III.....	279
3.9. 1982 - I.....	313
3.10. 1982 - II.....	379
4. Claves internacionales.....	403
5. Análisis cuantitativo y cualitativo	419
6. Hechos relevantes.....	455
7. Conclusiones	467
7.1. Consideraciones previas.....	469
7.2. Por lo tanto	473
8. Bibliografía.....	479
9. Apéndice.....	487

Introducción

Esta investigación se propone exponer y analizar el proceso de integración de España en la OTAN entre los años 1976 y 1982 a través del periódico El País. Mi hipótesis principal es que el proceso de integración de España en la OTAN forma parte del proceso de la Transición. Establecer en qué medida esta integración interactuó en el proceso transitorio de la Dictadura a la Democracia pone en el valor esta investigación más allá del hecho de la incorporación de España en esta estructura internacional. Mi fuente principal ha sido el periódico El País, uno de los nuevos medios de comunicación independientes que surgieron poco después de la desaparición de Franco, en unos momentos en que todavía no se había iniciado propiamente la Transición. El primer número de El País aparece el 4 de mayo de 1976, y un día después, el 5 de mayo, aparece el primer artículo que hace referencia a la relación de la OTAN con España. Este fragmento de *Estados Unidos y la OTAN, esperan la democratización española* expresa muy bien lo que quiero decir:

España sigue pagando el precio de cuarenta años de aislamiento de las democracias europeas. En los círculos próximos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y al Mercado Común son taxativos: «el problema sigue siendo político». Y pese al patrocinio de los Estados Unidos la cuestión no parece todavía madura para la OTAN. Varios problemas de orden técnico retrasan también la ratificación del Tratado de Amistad y Cooperación hispano-norte americano, El Comité de Relaciones Exteriores del Senado, reunido ayer en Washington, estudió cuidadosamente el tema y parece más que probable que los senadores norteamericanos esperan el anunciado discurso del Rey de España sobre el porvenir de la nación y las relaciones entre los dos países. Algún senador, como Richard Clark, pretende que el Tratado sea un instrumento destinado a acelerar el proceso de democratización en nuestro país.¹

El artículo expresa el aislamiento internacional y «el problema político» de España para que el país se aproxime a las estructuras internacionales de su entorno, como son la OTAN en el campo militar, y el Mercado Común en el campo económico. Se afirma que Estados Unidos ha apadrinado a España pero que la falta de cambios políticos no hace fácil la renovación del Tratado de Amistad y Cooperación hispano-norteamericano. Y finaliza con algo resolutivo, en palabras del senador Richard Clark, que «el Tratado sea un instrumento destinado a acelerar el proceso de democratización en nuestro país». Y este es el tema: hasta qué punto la integración de España en la OTAN tuvo que ver con la democratización del país y en ese proceso que llamamos Transición, que va desde la desaparición física de Franco hasta los primeros años de la Democracia. Finalizo mi

¹ EL PAÍS. (1976, 5 mayo) 'Estados Unidos y la OTAN, esperan la democratización española', *EL PAÍS*, Recuperado de: https://elpais.com/diario/1976/05/05/portada/200095202_850215.html.

investigación en el año 1982 porque es el momento en que España queda incorporada tanto política como militarmente integrada en la OTAN.

Hipótesis

En base a todo lo dicho hasta ahora mis hipótesis son las siguientes:

1. La adhesión de España en la OTAN fue una nueva forma de mantener a largo plazo las bases estadounidenses en el territorio nacional una vez había desaparecido la Dictadura.
2. El contexto internacional definido por la política de tensión entre los dos bloques y la conflictividad de la Guerra Fría explican tanto el establecimiento en España de las bases estadounidenses como la integración en la OTAN.
3. La Guerra Fría tiene su reflejo político en el proceso de integración de España en la OTAN y este en las diferentes fuerzas políticas y sociales del país.
4. El proceso de integración de España en la OTAN juega un papel tanto en la modernización y democratización de las fuerzas armadas como en su sujeción por parte del poder civil.
5. El periódico el País es una fuente válida para conocer, analizar, y entender la relación entre la OTAN y España. De ahí que también mantengo que los medios de comunicación por cumplir el papel de mediadores entre la clase política y el resto de la sociedad formaron también parte del proceso de integración de España en la OTAN.
6. Por todas las hipótesis anteriores la integración de España en la OTAN forma parte tanto en España del proceso político que entendemos por la Transición como en Europa y en el resto del mundo de la supremacía occidental.

Metodología

Mi metodología de trabajo es la que queda definida por una búsqueda, extracción de información exhaustiva de todos los artículos bajo la etiqueta o TAG, es decir la palabra clave, OTAN, en la hemeroteca en línea del periódico El País. He leído, clasificado, y analizado 2.140 artículos sobre el tema de la OTAN aparecidos en El País entre el 5 de mayo de 1976 y el 8 de junio de 1982. Más abajo hablare del género periodístico de estos

artículos, pero aquí tan solo voy a señalar que en estos 2.140 he establecido dos tipologías temáticas para estos artículos, la que se corresponde al proceso político de integración de España en la OTAN, y la de los artículos que hacen cualquier referencia internacional sobre la OTAN, que claramente definen el contexto internacional e interactúan con el primero grupo, pero que no forman propiamente parte del proceso político de integración.

El trabajo que he realizado queda dividido en varios capítulos y bloques. Empezamos con un capítulo que he llamado **El punto de partida** que es el Marco teórico y en el que hablo de los antecedentes y el contexto previo al proceso de integración de España en la OTAN.

Acto seguido nos metemos en materia en el bloque más voluminoso de esta investigación que se corresponde propiamente **al proceso político** de integración. Dividido por capítulos que se corresponden a los años 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1981-II, 1981-III, 1982, y 1982-II, muestro y analizo someramente el proceso en España a través de una selección de 399 artículos. Desde que aparece el primer artículo en El País sobre la cuestión (el día después de su primer número) hasta que se sube la bandera española en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons (Bélgica). El género periodístico de estos artículos es dispar, he aportado artículos informativos, crónicas, reportajes, artículos de opinión, entrevistas, y editoriales: un volumen considerable de información y opiniones, que nos permitan obtener un conocimiento valido para contestar a las hipótesis que me he planteado. Este bloque, el núcleo de la investigación, es también el más voluminoso.

Seguidamente aporto un capítulo muchos menos extenso, pero no por ello menos importante, en el que muestro, también en función de los artículos que he trabajado, unas **claves internacionales** en las que de una u otra manera la Alianza Atlántica está presente, y que permitan contextualizar el proceso de integración en España.

Directamente relacionado con el bloque del proceso político está el del **análisis cuantitativo y cualitativo** de los artículos que he utilizado en el proceso en España. En este bloque de estadísticas, aporto una gráfica del número total de artículos que he utilizado, primero para ver la tendencia cuantitativa, es decir si hay un incremento del número de artículos, un mantenimiento, o un descenso. Luego con una serie de gráficas por año muestro la tendencia cualitativa en relación con la pregunta simple de si el artículo mostrado es Positivo, Negativo, o Neutro, hacía la integración. Finalmente aporto también la gráfica del número total de artículos bajo la etiqueta OTAN, y unas gráficas

sobre la difusión de ejemplares del periódico, que me ha facilitado El País, que nos pueden ayudar a hacernos una idea del impacto del periódico a través de sus lectores en la sociedad.

Esto da paso a los **hechos relevantes** en donde hago una recapitulación de los hechos más significativos que han aparecido en mi investigación para tenerlos presente en el momento de abordar las conclusiones. Finalmente, como adelantaba, nos encontramos con **las conclusiones** en donde primero hago unas consideraciones previas a las hipótesis, y concluyo con un intento para contestar estas mismas hipótesis para ver si se cumplen.

En esta investigación he leído y valorado **una bibliografía** sobre la Transición, la Guerra Fría, y también sobre OTAN en general, y sobre la relación de la OTAN y España, sobre la que más adelante en esta introducción apuntaremos algo sobre la misma. Sin embargo, esta relación entre España y la OTAN, que es el motivo de mi investigación, no disponemos de una bibliografía muy extensa, circunstancia que podría pensarse que es un inconveniente, pero en mi caso por el contrario fue uno de los motivos por los que decidí a iniciar esta investigación. Finalmente aportó en **un apéndice** íntegramente todos editoriales y las entrevistas para que se pueda hacer su consulta completa.

Mi investigación es sobre el proceso de integración de España en la OTAN, pero esto es imposible separarlo del proceso de Transición, de ahí que mi tesis forme parte también de este proceso histórico. Al analizar el contexto internacional, marcado por la Guerra Fría, este estudio también puede enmarcarse en este proceso histórico, por dos razones, por este contexto que ofrezco, pero también por ser el proceso de integración de España en la OTAN, y el proceso transitorio, parte de esta historia global que fue la Guerra Fría. Y, a fin de cuentas, por el mantenimiento de esta relación entre España y la Alianza Atlántica, hace que esta cuestión siga tanto abierta como de plena actualidad.

La fuente

Mi fuente principal es el periódico El País. A través de su hemeroteca en línea he consultado y extraído 2.140 artículos publicados, entre el 5 de mayo de 1976 y el 8 de junio de 1982, que hacen referencia a la OTAN tanto para el proceso de integración en España como a la esfera internacional que me han servido para contextualizar este mismo proceso.

Esta es la portada del primer número de El País publicado el 4 de mayo de 1976:

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MARTES 4 DE MAYO DE 1976

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste 38 / Madrid 17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 10 pesetas Sobretasa por transporte urgente: 1 peseta / Año 1, número 1.

Documento oficial del Parlamento Europeo sobre España

El reconocimiento de los partidos políticos, condición esencial para la integración en Europa

RAMON VILARO, Bruselas
La Comisión Política del Parlamento Europeo expresó su deseo de que España pueda incorporarse a las Comunidades Europeas «al término de una evolución hacia un régimen auténticamente democrático», según dicen en un comunicado oficial.

Dicho comunicado insiste en el restablecimiento de las libertades individuales, políticas y sindicales y, en particular, en la legalización de todos los partidos políticos, la amnistía y el regreso de los exiliados. «Medidas que deberían contribuir

a dar sentido a las elecciones generales anunciadas para la primavera de 1977.»

Dentro del ámbito de los contactos España-CEE destaca la visita de información a las Comunidades Europeas iniciada ayer por un grupo de 25 miembros del equipo de los cinco Partidos Demócratas del Estado español.

Los 25 miembros de la delegación democristiana española han sido oficialmente invitados en Bélgica por los partidos social-cristianos belgas, con objeto de informarles sobre el funcionamiento parlamentario y la preparación de elecciones municipales y generales.

Por otra parte, los ministros de Asuntos Exteriores de la CEE se encuentran reunidos en esta capital para una sesión de dos jornadas, a lo largo de las cuales definirán la postura común de los «Nueve» ante la Conferencia de las Naciones Unidas para la Cooperación con los países en vías de desarrollo (UNTACD); varios temas de política interior (como la elección por sufragio universal directo del Parlamento Europeo y el informe Tindemans sobre la «Unión Europea») y una serie de problemas de relaciones exteriores centrados en la demanda de adhesión de Grecia a la CEE, y la ayuda financiera de los «Nueve» a Portugal y a los países de la zona mediterránea que tienen acuerdos comerciales con la CEE.

Sir Christopher Soames, vicepresidente de la Comisión Europea responsable de Relaciones Exteriores, informará oralmente el martes al Consejo de la CEE de los últimos contactos entre españoles y comunitarios —celebrados en Bruselas el 28 de abril— con vistas a la adaptación técnica del acuerdo comercial de 1970.

En la página 3, amplio informe de nuestro corresponsal en Bruselas sobre las relaciones de España con la Comunidad Económica Europea.



José María de Areilza

Areilza inicia mañana su visita a Marruecos

Mañana, miércoles, inicia su visita oficial a Marruecos el ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza. La nueva correlación de fuerzas en el Magreb, tras la resolución del problema sahariano, y las «relaciones privilegiadas» que España y Marruecos mantienen desde el Tratado de Madrid, hace que el viaje del ministro español sea contemplado con interés y confianza.

Diversos problemas de envergadura serán abordados en el curso de esta visita: las expropiaciones de bienes españoles, el problema pesquero, las relaciones comerciales entre los dos países, la cuestión de los fosfatos de Bu-Craa y, probablemente, el contencioso territorial pendiente, es decir, Ceuta, Melilla y «los peñones».

El Sahara estará también presente en las conversaciones del señor Areilza con su colega marroquí.

Información en pág. 8

Guipúzcoa

Guardia civil muerto en un atentado

La población guipuzcoana de Legazpia fue escenario ayer de un doble atentado. A las cinco de la madrugada, un potente artefacto destruyó el coche del regente del bar del frontón municipal. Ya de mañana, y en un viaje para dar cuenta del suceso anterior, resultó muerto el cabo primero de la Guardia Civil Antonio de Frutos Sualdea, que se dirigía en un coche hacia el cuartel desde el embalse Patricio Echevarría, donde se había colocado una *ikurria* —bandera nacionalista vasca— conectada a una carga explosiva. El vehículo quedó destruido, y el cuerpo del guardia civil totalmente desfigurado.

Información en pág. 13

Ante la «reforma»

Coincide la aparición primera de EL PAIS con momentos singulares de la convivencia española. Desde la muerte del general Franco, y quizá antes, desde el asesinato del presidente Carrero, nuestro pueblo permanece en una constante y prolongada expectativa de cambio político que no acaba de producirse. Cuantos experimentos se han hecho desde el poder en los últimos dos años para tratar de asumir las profundas transformaciones operadas entre los españoles e integrarlas en el régimen vigente han fracasado.

La iniciativa reformista que el Rey asumiera en los tempranos días de su llegada al Trono parece condenada a similar destino, dada la actitud del gabinete ministerial. La pérdida de credibilidad de la política gubernamental es, nos tememos, definitiva. Y ni el reciente discurso del presidente Arias ni las promesas, siempre incumplidas, de democratización consiguen ya prender en la esperanza de los españoles.

No es cuestión de impaciencia. Este país lleva esperando cuarenta años —exactamente desde el comienzo de la guerra civil— la normalización de su convivencia política. Este país, cuyas tres cuartas partes de la población no participaron en aquella contienda fratricida, busca inútilmente, por lo mismo, desde hace casi medio siglo unas formas de vida civilizadas y modernas que le permitan encontrar en el concierto de las naciones el lugar que por historia y por derecho le pertenece. Y la espera contenida del pasado, preñada de ilusiones cuando se pensaba en fechas como las que

bierno quiere vender hoy a la opinión viene sólo a defender privilegios e intereses de grupo que nos hablan de la continuidad de un pasado sin horizontes.

Quizá todavía sería hoy posible una estrategia de reforma, a condición de que fuera otro gobierno el que la emprendiera y tuviera credibilidad entre los ciudadanos. De otro modo, cuando el Presidente anuncie calendarios y programas parecerá que establece un turno ordenado para cometer errores inútiles. No es un prejuicio esto que decimos. Las líneas conocidas de las leyes políticas enviadas a las Cortes hacen subsistir el antiguo aparato burocrático y político del Régimen y del Movimiento bajo la capa medrosa de un nombre venerable, el de Senado; solución esta que no soluciona nada y no satisface a nadie. La existencia de una Cámara Alta con facultades legislativas de hecho superiores a las de la Baja —elegida por sufragio universal— y con funciones similares al actual Consejo Nacional en lo que respecta a la salvaguarda de las Leyes Fundamentales; la permanencia de los cuarenta consejeros de Ayete —designados por Franco— con carácter vitalicio; la de unos senadores elegidos por representación sindical, con la ambigüedad que supone el legislar tal cosa sin que se tenga noticia previa de cómo va a articularse la propia reforma de nuestros sindicatos; y la existencia final de un Comité de Vigilancia del Senado con notable presencia de senadores de designación franquista y con altas atribuciones: sobre todo, el cuerpo legislativo, son ejemplos de qu

El primer número de El País aparece el 4 de mayo de 1976 publicando el editorial *Ante la reforma* que es toda una declaración de intenciones:

Coincide la aparición primera de EL PAIS con momentos singulares de la convivencia española. Desde la muerte del general Franco, y quizá antes, desde el asesinato del presidente Carrero, nuestro pueblo permanece en una constante y prolongada expectativa de cambio político que no acaba de producirse. Cuantos experimentos se han hecho desde el poder en los últimos dos años para tratar de asumir las profundas transformaciones operadas entre los españoles e integrarlas en el régimen vigente han fracasado. La iniciativa reformista que el Rey asumiera en los tempranos días de su llegada al Trono parece condenada a similar destino, dada la actitud del gabinete ministerial. La pérdida de credibilidad de la política

gubernamental es, nos tememos, definitiva. Y ni el reciente discurso del presidente Arias ni las promesas, siempre incumplidas, de democratización consiguen ya prender en la esperanza de los españoles.

No es cuestión de impaciencia. Este país lleva esperando cuarenta años - exactamente desde el comienzo de la guerra civil- la normalización de su convivencia política. Este país, cuyas tres cuartas partes de la población no participaron en aquella contienda fratricida, busca inútilmente, por lo mismo, desde hace casi medio siglo unas formas de vida civilizadas y modernas que le permitan encontrar en el concierto de las naciones el lugar que por historia y por derecho le pertenece. Y la espera contenida del pasado, preñada de ilusiones cuando se pensaba en fechas como las que ahora vivimos, se ha visto repetidamente defraudada.

En este primer número de un periódico que nace al amparo de una convicción irrenunciablemente democrática, hay que decir que la reforma política anunciada ni satisface las exigencias mínimas que el respeto a los principios de la democracia y de la libertad exigen, ni puede lograr la adhesión de las nuevas generaciones de españoles.²

Muerto Franco, pero aún en dictadura, El País frente a la reforma del presidente Carlos Arias Navarro está exigiendo libertad y democracia. En la portada tenemos también el artículo *El reconocimiento de los partidos políticos, condición esencial para la integración en Europa* firmado por Ramon Vilaró: una postura, en este caso hacia las Comunidades europeas, que en el caso de la OTAN volverá a repetirse, pero no adelantemos acontecimientos. Al hilo de estos dos artículos va también la *Tribuna Libre* de Juan Luis Cebrián, director del periódico, bajo el título *El país que queremos*, que, por su versatilidad, pues nos está hablado del periódico y de España al mismo tiempo, paso a reproducir íntegramente.

Desde las fechas ya lejanas en que a un grupo de periodistas e intelectuales españoles se les ocurriera la idea de fundar EL PAÍS, éste se ha soñado siempre a sí mismo como un periódico independiente, capaz de rechazar las presiones que el poder político y el del dinero ejercen de continuo sobre el mundo de la información. Nuestro país no tiene tradición reciente en el uso de ningún tipo de libertades, y nuestra experiencia al respecto, en el terreno de la Prensa, es absolutamente pobre. Los diarios y los periodistas españoles hemos vivido - incluso los que somos todavía jóvenes- años de una censura y un dirigismo tan férreos que sus frutos merecerían los honores de un museo celtibérico de muchas plantas si no fuera porque han constituido un daño irreparable para la cultura, el pensamiento y la política de nuestra nación. La realidad es que hasta 1966 la Prensa española no consistió sino en un aparato de propaganda del régimen y sus beneficiarios, en una actitud de desprecio total hacia el lector y sus derechos. A

² EL PAÍS. (1976, 4 mayo). Ante la "reforma." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2003/04/01/opinion/1049148010_850215.html

partir de la publicación de la actual Ley de Prensa e Imprenta los diarios pudieron soltar, tímidamente primero, más cómodos después, algunas de las amarras que les ataron durante tanto tiempo. Pero se han mantenido hábitos y vicios difíciles de borrar. La veneración al poder que el franquismo enquistó entre nosotros es todo lo contrario de lo que una Prensa libre necesita si quiere convertirse en un instrumento de participación y diálogo al servicio de los ciudadanos. Durante cuarenta años los lectores españoles han sido convenientemente amaestrados para la llamada crítica constructiva, adjetivo éste inventado por la clase dirigente a fin de evitar toda crítica a secas que perjudique o ponga en peligro sus intereses. El poder político nos está inundando desde hace algún tiempo con argumentaciones y promesas sobre la reforma democrática, pero se olvida con frecuencia que esta reforma es imposible si los mismos detentadores del poder no están sinceramente dispuestos a dejarlo.

Los niveles de libertad de Prensa en nuestro país, al margen de innegables avances obtenidos en el pasado reciente, siguen siendo muy bajos para lo que la democracia tradicional exige. La información sobre las actividades de los ministros o los directores generales ocupa en gran parte los espacios de "política" de los periódicos, que dedican páginas y páginas a discursos oficiales que nadie lee, pero cuya publicación aplaca -teóricamente al menos- otras iras desatadas. Sería una petulancia que hoy mismo viniéramos nosotros a decir cómo es preciso hacer las cosas. No pensamos que somos mejores que los demás, aunque aspiramos a ser distintos en algo y desde luego a que al cabo de unos meses se pueda reconocer que no lo hacemos mal del todo. Pero la actitud y el tono de la Prensa diaria tienen que cambiar si se quiere ayudar a la construcción de una democracia en nuestro país. En la medida de nuestras posibilidades, nosotros trataremos de hacerlo.

Este periódico ha sido posible porque hay muchos miles -yo diría que cientos de miles- de españoles que piensan efectivamente esto que decimos. No son de derechas ni de izquierdas o mejor dicho, y precisamente, son de derechas y de izquierdas, pero ninguno opta por expender patentes de patriotismo, ni piensa que la mejor manera de convivir sea la que desgraciadamente se nos ha querido enseñar en el pasado: la supresión del adversario. Porque nacemos con talante y concepción liberales de la vida -en lo que de actual y permanente tiene la palabra y en lo que significa el respeto a la libertad de los hombres- la tribuna libre de EL PAÍS estará abierta a cuantas gentes e ideologías quieran expresarse en ella, con la sola condición de que sus propuestas, por discutibles que sean, sean también respetuosas con el contrario y propugnen soluciones de convivencia entre los españoles.

Por lo demás sería injusto e inelegante terminar este breve saludó de cuatro de mayo sin recordar también que otras cosas, además de los deseos de libertad y democracia, han hecho posible que comenzara la aventura de EL PAÍS: la constante paciencia de medio millar de accionistas que durante tres años soportaron sin deserciones las negativas del Gobierno a conceder el permiso de publicación, y el entusiasmo de doscientas personas, que robándole horas al sueño y trabajando contrarreloj desde hace sólo tres meses pueden presumir sin reparos de haber puesto hoy un periódico en la calle. Estas cosas tienen que ser humildes y públicamente agradecidas. En catorce años de periodismo activo no había visto

nunca un grupo humano tan entusiasmado con sacar adelante su tarea. Y no seremos nosotros, pero alguien sí debería escribir el relato de los protagonistas anónimos de la historia que hoy comienza y que quiere ser no una historia particular y concreta, sino símbolo real de algo más definitivo e importante: el advenimiento de un régimen de libertad y unas formas de convivencia, modernas y civilizadas entre los españoles.³

El proyecto empresarial de *El País* se inicia en 1971, en el contexto de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966⁴, promulgada por Manuel Fraga Iribarne, Ministro de Información y Turismo, por la que se permite la creación de publicaciones y por la que desaparece la censura previa, con el editor José Ortega Spottorno y los periodistas Darío Valcárcel y Carlos Mendo, como promotores. El propio Manuel Fraga, como nos afirman María Cruz Seoane y Susana Sueiro, será uno de los accionistas del periódico.

En esos años de pretransición, a partir de 1971, Fraga había comenzado a actuar como «el hombre del porvenir». «Nadie dudaba -ni dentro ni fuera del sistema- que por sus manos pasaría el postfranquismo». Se relaciona con algunos miembros de la oposición democrática. Durante el año 1972 hace amistad con Ramón Tamames, al que luego recriminaría haberle ocultado su militancia comunista. En el proyecto *El País* vio Fraga un posible órgano de expresión de su reforma. Se trataba de conciliar el cambio político con el máximo de estabilidad social, evitando aventuras, a través una acción evolutiva, sin violencia ni ruptura. La idea era sacar un periódico que sirviera de plataforma reformista del régimen en esos años finales del franquismo. Fraga, desde luego, puso gran empeño con lo que él denominaba «operación *El País*», quería que el periódico le sirviera en su objetivo político, e incluso ayudó, según él, a seleccionar su lema: «Diario independiente de la mañana».⁵

Sin embargo, quién finalmente terminará llevando el peso de *El País* es Jesús de Polanco, como gestor, y Juan Luis Cebrián, como director.

La evolución de *El País* va en paralelo de la legislación sobre la prensa y la libertad de expresión, renovada por el Real Decreto-ley 24/1977, de 1 de abril, sobre libertad de expresión, y la propia Constitución de 1978. La evolución de *El País*, pues, como iremos viendo, va en paralelo también al propio proceso democratizador, y podemos adelantar ya que forma parte del mismo. Como veremos en el bloque de estadísticas la difusión diaria media de *El País* (desde los 117.053 ejemplares en 1976 a los 304.504 ejemplares

³ Cebrián, J. L. (1976, 4 mayo). El país que queremos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/05/04/opinion/200008801_850215.html

⁴ Jefatura del Estado. Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta (1966). Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/l/1966/03/18/14/con>

⁵ Seoane, M. C. y, Sueiro, S. (2004). *Una historia de EL PAÍS y del Grupo Prisa*. Barcelona: Plaza Janés.

en 1982) y la difusión anual (desde los 21.430.730 ejemplares en 1976 a los 110.230.464 ejemplares en 1982) irá incrementándose notablemente.

No lo apunte antes, pero el hecho que utilice como fuente el periódico El País, esta investigación también podría considerarse la del estudio de un medio de comunicación. En este caso no en su totalidad, pero sí con respecto a un tema en concreto como es el de la integración de España en la OTAN, en otras palabras: cómo y de qué manera fue tratado esta cuestión en un determinado medio de comunicación.

La bibliografía consultada

Durante mi investigación me he leído o consultado toda una serie de libros para obtener un mayor conocimiento sobre el proceso de integración de España en la OTAN, el proceso de la Transición, los medios de comunicación durante ese período, la Guerra Fría, la propia Alianza Atlántica como organización, y la relación de ésta con España durante el proceso de integración comprendido entre 1976 y 1982. Pasamos pues a decir unas cuantas cosas sobre esta última relación.

El libro de Esther Barbé, *España y la OTAN: la problemática europea en materia de seguridad*, prologado por Pere Vilanova, nos ofrece un análisis sobre el nacimiento, desarrollo y funcionamiento de la OTAN desde sus orígenes hasta nuestros días. El texto publicado en diciembre de 1981, unos meses antes de la incorporación de España en la OTAN, profundiza sobre la seguridad europea y plantea la pregunta: ¿Qué significa para España el ingreso en la OTAN? Nos encontramos ante una lectura que nos habla del organigrama institucional de la OTAN, las relaciones hispano-norteamericanas, el contexto geoestratégico, y las fuerzas políticas ante la integración española. En definitiva, el libro de Esther Barbé ofrece datos para un debate político sobre esta cuestión.

El libro de Javier Rupérez, *España en la OTAN: un relato parcial*, nos ofrece como su propio título indica una visión personal de uno de una de las personas que formaron parte del proceso político de la integración española. El texto publicado en el mes de febrero de 1986 aborda los antecedentes de la cuestión, el debate tanto dentro de su formación política como el que hubo en el resto de las formaciones políticas. Javier Rupérez fue miembro de las Cortes Españolas como senador y diputado entre los años 1979 y 2000, y también presidente de las Comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa del Congreso. Javier Rupérez fue miembro del Comité Ejecutivo y secretario de Relaciones

Internacionales la Unión del Centro Democrático y Social (UCD). Javier Rupérez fue también parte de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, embajador de España ante la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) entre los años 1979 y 1982, ante la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) entre los años 1982 y 1983, y ante Estados Unidos entre los años 2000 y 2004. Javier Rupérez fue secuestrado por ETA en 1979.

El libro de Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, nos ofrece una gran panorámica de las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y España desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el último gobierno del PSOE de Felipe González. En este texto publicado en el mes de septiembre de 2003 encontramos en que situación se encontraba la España del régimen franquista al finalizar la Segunda Guerra Mundial con el bloqueo internacional y la exclusión del Plan Marshall, los primeros contactos con los Estados Unidos después de la reubicación ideológica del régimen en un contexto internacional favorable, la negociación y firma de Pactos de Madrid por los que Estados Unidos establece las bases militares en territorio español, hecho que da pie a tanto a una apertura económica como un reconocimiento internacional del régimen, y por lo tanto un legitimización, la revisión de dichos acuerdos en la década siguiente, la firma del Convenio de Amistad y Cooperación en los setenta, el mantenimiento a grandes rasgos de estas relaciones con la llega de la Transición y los primeros años de la democracia, la decisión hacía la integración en la OTAN durante el gobierno de Adolfo Suarez, hecho ejecutado y acelerado por el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo tras el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, y la transformación de estas relaciones, pero también de los socialistas sobre esta cuestión tras la llegada del PSOE al poder en 1982.

El libro de Narcís Serra, *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, nos ofrece «una cuestión fundamental en la organización de cualquier sociedad en su relación con el estamento militar, aquella formula de “¿Quién vigila al vigilante?”». En este texto publicado por primera vez en abril de 2008 encontramos un estudio teórico de la transición a la democracia llevada a cabo en diferentes países, el mismo proceso aplicado al caso español, la reforma militar y sus componentes: en definitiva, la transformación de unas Fuerzas Armadas que formaban parte de un régimen dictatorial a otras que forman parte de un sistema democrático y que están subordinadas al mismo. Narcís Serra fue ministro de Defensa

por el PSOE entre 1982 y 1991, por lo que «tuvo que afrontar este tema en unas circunstancias muy delicadas, con la transición a la democracia aún inconclusa y un ejército recién salido del golpe de Estado del 23-F». El hecho que sean las Fuerzas Armadas españolas las destinadas a formar parte de la Alianza Atlántica, y por la transformación e influencia de esta organización sobre las mismas, ya de por sí justifican que ponga este libro en este apartado.

El libro de Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en [la] transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, nos ofrece como su propio título indica esa transformación ideológica de los dos partidos de izquierda mayoritarios en España desde los tiempos de la lucha antifranquista a los años de la Transición y los primeros años de la democracia. En el texto se presta atención al papel de los intelectuales, los militantes de base, el cambio ideológico de estos partidos en los medios de comunicación, y el resultado final durante estos años con la crisis del eurocomunismo para el PCE, y el éxito electoral para el PSOE. Según Juan Antonio Andrade Blanco «la izquierda contribuyo de manera determinante a la democratización del país, pero esta contribución entrañó su propia metamorfosis. La Transición, que condujo al establecimiento de un nuevo sistema parlamentario, funcionó como un agujero negro para buena parte de los idearios y de los proyectos de transformación social por los que la izquierda venía luchando». Justifico la inclusión de este libro en este apartado porque aparecen las posturas publicadas del PSOE y PCE, primero, sobre la política exterior que deseaban para España, y después sobre la cuestión de la OTAN.

El libro de Paul Preston, *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*, es muy ambicioso, pero también contundente, pues nos acerca la historia de España desde el pronunciamiento del general Arsenio Martínez Campos que desplaza la Primera República para restaurar la monarquía borbónica en favor de Alfonso XII, hasta, prácticamente, nuestros días. La tesis que mantiene Paul Preston, ya anunciada en el título del libro es que «inevitablemente el progreso del país ha sido obstaculizado por la corrupción y la incompetencia política, y como estos dos factores han provocado en repetidas ocasiones el colapso de la cohesión social y la represión violenta por parte de las autoridades». Si lo incluyo en este apartado es porque me ha servido tanto su visión de conjunto de este gran periodo histórico, que en realidad contiene de varios, y particularmente todo aquello que dice sobre las relaciones entre los Estados Unidos y España durante la dictadura, la Transición, y los

primeros años de la democracia, materia que no escapó al contexto internacional y que definitivamente transformó tanto la política española, las relaciones internacionales, y la propia la realidad española.

El libro de Enric Prat, *Moviéndose por la paz. De Paz Christi a las movilizaciones contra la guerra*, nos ofrece un estudio del movimiento antimilitarista y pacifista desde el franquismo hasta la Guerra de Iraq iniciada en el año 2003. El texto, prologado por Francisco Fernández Buey y publicado en el 2006, se inicia con un capítulo sobre la no-violencia y la objeción de conciencia durante la Dictadura, continúa con el pacifismo y el antimilitarismo durante la Transición y los primeros años de la democracia, aborda la movilización antimilitarista en los año ochenta, la movilización en contra de la Guerra del Golfo de 1990 y 1991, el movimiento por la paz ante los conflictos armados y el militarismo entre 1991 y 2003, siendo este último año como decía más arriba, el momento en que se produce la Guerra de Iraq, y en que se producen las movilizaciones más importantes en España en contra de una guerra. De especial interés para mí es el capítulo dedicado a la oposición a la entrada de España en la OTAN durante los años 1981 y 1982, en el que nos habla de los comités anti-OTAN en Cataluña y sus actividades, y el papel de la revista *Mientras tanto*, como herramienta de formación a través de la publicación de textos con pensamiento crítico.

El libro de Fernando de Salas López, *España, la OTAN y los organismos militares internacionales*, nos ofrece un estudio sobre la OTAN y las Fuerzas Armadas españolas. El texto de este coronel de Infantería, profesor en la Academia General Militar, y agregado militar en diferentes embajadas latinoamericanas, fue publicado en 1974. Hecho que cobra su importancia, porque en este país aún estaba con vida el dictador, y por lo tanto la dictadura. Entre sus páginas podemos encontrar un estudio sobre las alianzas militares antes de la Segunda Guerra Mundial, las alianzas que surgieron al finalizar la contienda, la estructura de la OTAN, las actividades de la OTAN, el concepto dinámico de la política militar y los criterios orgánicos modernos, y toda la legislación militar de las Fuerzas Armadas españolas. De especial interés es la política de España en relación a la OTAN y con cada uno de los países miembros, la conveniencia de la adopción por el ejército de la doctrina y estructura de la OTAN para sus unidades de combate, y las vinculaciones de España con Norteamérica y la OTAN, donde el autor sopesa las posibles ventajas e inconvenientes para España en estas relaciones.

El libro de Antxón Sarasqueta, *Después de Franco, la OTAN*, es aquel en el que «se relatan las cosas acerca del apasionante mundo de las decisiones a escala mundial y sus claves, que han ido afectado a la política interna española. El duelo Washington-Moscú sobre la legalización del PCE. Los misterios de la entrada de España en la OTAN». Aborda el «plan secreto de las potencias occidentales para garantizar un cambio estable en España». El texto publicado en 1985 nos habla de las presiones de la OTAN y el Pacto de Varsovia sobre España (o lo que es lo mismo las presiones de Washington y Moscú), el pensamiento del Rey (o lo que es lo mismo como interactuaron estas presiones sobre el Jefe del Estado que más arriba mencionaba), un capítulo dedicado a «la democracia terrorista», otro dedicado al día en que España entró en la OTAN, y otro sobre el referéndum socialista, que en el momento en que se publica el libro aún no se ha realizado.

El libro de Álvarez de Castro (el seudónimo utilizado por el autor y el equipo de colaboradores, especialistas en materia de Defensa del Partido del Trabajo de España), *¿España en la OTAN? Una alternativa para Defensa Nacional*, como su propio título indica nos habla de la Alianza Atlántica y propone una alternativa. El texto publicado en 1978 se inicia con un bloque sobre el inicio de la Reforma Militar, y sobre la integración en la OTAN. En el segundo bloque sobre España y la OTAN, se abordan los antecedentes históricos, y el porqué quieren los Estados Unidos la integración española en la OTAN. Se abordan las relaciones entre España y los Estados Unidos, el Tratado de Amistad y Cooperación, la relación entre la Reforma Militar y la OTAN, y las consecuencias de la incorporación española. Finalmente, en el último bloque se ofrece una alternativa de defensa que pasa por la democratización de las Fuerzas Armadas, que se haga realidad con la sumisión de éstas al poder civil democrático, un nuevo estatuto de Derechos y Deberes, una nueva Ley de Jurisdicción Militar, la reforma de la Enseñanza Militar, y la reforma de los Servicios de Información. El autor de este texto, publicado por Manifiesto Editorial, todo indica que fue Eladio García Castro, Secretario General del Partido del Trabajo de España.

El libro de José Cervera Pery y José Casado Alcalá, *OTAN - Pacto de Varsovia. ¿Alternativas o Exigencia?*, nos plantea que «la actual disyuntiva OTAN-Pacto de Varsovia, adquiere primerísima actualidad, cuanto mayor sea o parezca ser la confrontación entre ambos bloques. Hombres, armas e ingenios de dichas organizaciones cubren los espacios de una veloz carrera en cuya meta gravita aún el incierto destino de la Humanidad. El hombre de hoy no puede ignorar o menospreciar ninguna de estas

alternativas». El texto publicado en 1982 aborda el antagonismo entre los dos bloques, la OTAN en su aspecto militar, los orígenes y los acuerdos del Pacto de Varsovia, la confrontación entre los dos bloques, y finalmente, España en la OTAN, desde los condicionamientos a las presiones para la integración.

Este otro libro de Fernando de Salas López, *¿Nos interesa la OTAN?*, nos pone al día su anterior obra *España, la OTAN y los organismos militares internacionales*. En el texto publicado en 1981, el año antes de la incorporación de España en la OTAN, encontramos las actuales alianzas militares, una explicación de qué es la OTAN y el Pacto de Varsovia, una comparación del potencial militar entre ambas organizaciones, un capítulo dedicado al Tercer Mundo y los Países No Alineados, los acuerdos y conferencias internacionales para mantener la paz y la seguridad, y luego una serie de capítulos sobre la relación de España y la OTAN, entre los que encontramos las posibles ventajas, inconvenientes y riesgos debidos a la incorporación, y los temores ante una Tercera Guerra Mundial. En el anexo del libro encontramos también los textos del Tratado del Atlántico Norte, el Pacto de Varsovia, la parte militar del Tratado Hispanoamericano de Amistad y Cooperación de 1976, un índice cronológico de algunos acontecimientos importantes para la OTAN ocurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los Propósitos y Principios de Naciones Unidas, y el Comunicado final del Consejo del Atlántico Norte del 12 de diciembre de 1980.

El libro de Richard Gillespie, Fernando Rodrigo, y Jonathan Story, como editores, *Las relaciones exteriores de la España democrática*, aborda las relaciones internacionales de España desde la muerte de Franco, prestando atención al ingreso en la OTAN, la Comunidad Económica Europea, sin dejar de lado las relaciones exteriores con otras regiones. El texto publicado en 1995 cuenta con la introducción de Jonathan Story, las relaciones exteriores de España, 1898-1975 de Charles T. Powell, la redefinición de las relaciones exteriores de España: 1975-1989 de Jonathan Story, la inserción de España en la política de seguridad occidental de Fernando Rodrigo, España y la economía mundial de Keith Salmon, España en la Comunidad Europea de Alfred Tovias, la cooperación política europea: la revalorización de la política exterior española de Esther Barbé, Comunidades Autónomas y relaciones internacionales de Caterina Garcia, España y Latinoamérica de Jean Grugel, España y el Magreb: una vía posible de política regional de Ricahard Gillespie, España en la Post-Guerra Fría de Andrés Ortega, y Perspectivas de remodelación de las relaciones exteriores de Richard Gillespie.

El libro de Paul Preston y Denis Smyth, *España ante la CEE y la OTAN*, nos plantea una disyuntiva: mientras los miembros de la OTAN se mostraban dispuestos a acoger en su seno a una España democrática, algo a lo que muchos españoles se oponían decididamente a esta cuestión, por la contra la otra incorporación, la de la Comunidad Económica Europea, contaba con un apoyo político y de opinión unánime. El texto publicado en 1985, un año antes del referéndum consultivo sobre la permanencia en la OTAN, analiza «las causas y las consecuencias de tan contradictoria situación -con especial referencia al contencioso de Gibraltar-, y considera las posibles a los problemas que plantean las relaciones del Estado español con esos dos grandes bloques de carácter estratégico y económico».

Me han servido también los siguientes artículos del Número 113 de 2016 de la Revista *Ayer*: *La batalla de la OTAN en España. Un tardío ajuste ideológico* de Abdón Mateos, *La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)* de Emanuele Treglia, *Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986* de Abdón Mateos, y también, aunque exceden en gran medida mi estudio, *El final de la utopía. Los intelectuales y el referéndum de la OTAN en 1986* de Javier Muñoz Soro, *El ruido y la furia: Izquierda Socialista y el referéndum sobre la OTAN (1984-1986)*.

Finalmente, también me ha resultado útil tanto el folleto *España en la Alianza Atlántica publicado por la UCD* en 1981, como el de las *50 preguntas sobre la OTAN* publicado por el PSOE, también en 1981.

El punto de partida

[Todo proceso histórico tiene sus antecedentes y el del proceso de integración de España en la OTAN también los tiene. Mi propósito en este capítulo es señalar, brevemente, porque no es el propósito de mi investigación, cuales fueron estos antecedentes que explican y contextualizan el proceso de integración.]

En la Guerra Civil española mientras las democracias europeas de Francia y el Reino Unido deciden no intervenir, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini si lo hacen profusamente enviando miles de soldados y armamento. Si bien las democracias europeas no intervinieron, la República compró material de guerra a la Unión Soviética, y recibió miles de voluntarios antifascistas procedentes de multitud de países que acudieron a España formando las Brigadas Internacionales. Durante los meses de verano y otoño de 1938 mientras en España se libra la batalla del Ebro, estas democracias europeas en la Conferencia de Múnich aprueban la anexión de la región checoslovaca de los Sudetes, desplazándose cualquier esperanza de una intervención. El 1 de abril de 1939 el bando nacional da por terminada la guerra y el 1 de septiembre del mismo año, el Tercer Reich, una vez probado su armamento en España, invade Polonia.

Me he querido retrotraer a la Guerra Civil española porque los actores que luego se enfrentaron en la Segunda Guerra Mundial ya se batieron antes en España. De ahí que muchos historiadores señalan que la guerra mundial se inició en 1936 en España. Francia y el Reino Unido no intervinieron en España, aprobaron incluso la Conferencia de Múnich, pero no evitaron finalmente la guerra.

Cuando Adolf Hitler se suicida en su bunker y los ejércitos aliados toman Berlín es la constatación que se ha dejado fuera de juego al Tercer Reich alemán, como anteriormente se dejó fuera de juego al Estado fascista italiano de Benito Mussolini, sin embargo quedaba algo: la dictadura de Franco, ideológicamente afín a estos regímenes totalitarios, que sin entrar oficialmente en guerra contra los aliados, había facilitado a los alemanes tanto sus puertos para el abastecimiento de su flota de submarinos, materias primas (entre estas el wolframio, utilizado para el blindaje de los tanques), como enviado la División Azul, en la que participaron más de 40.000 soldados voluntarios, al campo de batalla del Este para matar a comunistas, permanecía intacta a los ojos de todo el mundo.

Albert Camus en su artículo *El último gobierno hitleriano* publicado el 7 de enero de 1945 en la revista *Combat*, ve la situación de esta manera:

En esta hora en que los hombres libres del mundo celebran la derrota del fascismo, era necesario denunciar la paradoja que resulta que la Península Ibérica entera esté sometida todavía al régimen fascista, en medio de un mundo que parece encontrarlo natural.

Por lo tanto, el problema es bien claro. Nadie puede ignorar que si Franco continua en el poder es por voluntad de los Aliados. Si los países vencedores suprimieran

todas sus relaciones con la España franquista, el régimen falangista tendría sus días contados.¹

Daba igual que miles de españoles se integrarían tanto en las fuerzas regulares francesas como en las de la resistencia, siendo incluso los primeros en liberar en París². Nadie liberó España del totalitarismo. Sólo el maquis, los guerrilleros antifranquistas, continuaron la guerra hasta que fueron aniquilados. Oficialmente el régimen no fue reconocido por nadie y se le negó formar parte de las Naciones Unidas, fueron los años del ostracismo internacional, en los que el régimen aplicó la política económica de la autarquía, que quedaba definida por la sustentación de esta misma economía por sus propias fuerzas sin inversiones extranjeras y sin apenas comercio exterior. España quedó fuera también del European Recovery Program, comúnmente conocido como el *Plan Marshall*, una concesión millonaria en ayudas e inversiones a la Europa occidental devastada después de la guerra. Sin embargo, fue también el tiempo de la reorientación ideológica del régimen dejando atrás su significación más fascista, cercana al nacionalsocialismo alemán y fascismo italiano, para pasar a la adopción de un nacionalcatolicismo fervientemente anticomunista.

Y esto tenía una explicación. El régimen con la derrota de sus aliados quería marcar distancias, pero también hábilmente orientó su ideología contra el comunismo como *El centinela de Occidente* porque la realidad geopolítica había cambiado. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en función de la Conferencia de Yalta y la Conferencia de Potsdam los aliados se repartieron Europa en dos esferas de influencia que se correspondían a los países que habían liberado y por lo tanto ocupado militarmente. Alemania quedó dividida en cuatro sectores, siendo Berlín, también dividida en cuatro sectores, la frontera entre dos mundos diferentes, que Winston Churchill bautizó, muy gráficamente, como *El telón de acero*. El mundo liderado por los Estados Unidos mantenía un sistema económico capitalista basado en el libre mercado, un sistema político basado en la democracia liberal, y un sistema defensivo basado en la seguridad colectiva bajo la Organización del Tratado del Atlántico Norte, firmado en 1949 e integrado por Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, y el Reino Unido, que garantizaba la defensa frente a un

¹ Camus, Albert (1966) *¡España libre! Artículos, discursos y documentos sobre el problema español*. Editores Mexicanos Unidos. México D.F. 1966.

² Mesquida, Evelyn (2018) *La Nueve: los españoles que liberaron París*. Penguin Random House Mondadori. Barcelona.

ataque de cualquier país miembro por todos los demás miembros. Por su parte el mundo liderado por la Unión Soviética mantenía un sistema económico socialista basado en la planificación, un sistema político basado en la democracia popular, y un sistema defensivo equiparable al occidental, el Pacto de Varsovia, firmado en 1955 e integrado por la Unión Soviética, Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, y Rumania.

En 1955 se celebra en Bandung una conferencia de aquellos pueblos, liderados por Nasser, Nehru, y Sukarno, que, habiéndose emancipado de las metrópolis europeas, no quieren depender de estos dos grandes bloques, de ahí que creen la Organización de los Países No Alineados, que lleva a cabo en 1961 su primera Conferencia en Belgrado agrupando en su seno a 28 países ³. Este fue el nacimiento del Tercer Mundo, normalmente identificado no hace tanto por quienes desconocen la historia como un sinónimo de países subdesarrollados con poblaciones hambrientas y desatendidas, que, sin embargo, no logró evadirse de las presiones continuas, y en muchos casos de algo bastante peor, por parte de los dos bloques hegemónicos.

La permanente tensión entre estos dos bloques que mantendría una carrera de armamentos, y una constante exportación de su modelo de sistema, que en ocasiones estallaría en forma de conflictos armados en terceros países, implicándose directamente, o con enemigos interpuestos, es lo que conocemos comúnmente como Guerra Fría. La guerra de Corea (1950-1953), la guerra de Vietnam (1964-1975), la guerra civil en Angola (1961-1975 y 1975-1991), y la guerra de Afganistán (1978-1992), fueron los focos conflictivos más importantes. Las disensiones internas dentro de un bloque como fueron de un lado la rebelión de Hungría (1956), la Primavera de Praga (1968), y la revuelta de Polonia (1980), y de otro, la protesta contra la guerra del Vietnam en los Estados Unidos (entre 1964 y 1975) y las protestas del Mayo del 68 en diferentes países occidentales fueron explotadas por cada bloque. El viraje ideológico de Latinoamérica hacía posiciones comunistas, como fue la revolución cubana (1959), que años más tarde enfrentó directamente a las dos superpotencias en la Crisis de los Misiles (1962), o la Revolución Sandinista en Nicaragua en el año 1979, fueron también momentos clave. La

³ Afganistán, Argelia, Birmania, Camboya, Ceilán, Congo, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Líbano, Malí, Marruecos, Nepal, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, Túnez, República Árabe Unida, Yemen, Yugoslavia, y los siguientes países representados por observadores: Bolivia, Brasil, Ecuador.

propia carrera espacial, más allá del reto tecnológico para nuestra especie, fue también una expresión de la Guerra Fría.

De ahí que esta reorientación ideológica del régimen franquista fue identificada rápidamente por los Estados Unidos durante la Guerra de Corea, cuando éstos expresaron su solidaridad e incluso su disposición a enviar medio millón de soldados. La idea era que Francisco Franco se podría convertir en un buen aliado y España en un territorio que pudiera servir militarmente a los Estados Unidos ante una nueva confrontación militar.

La noticia de que los soviéticos habían conseguido la bomba atómica, la victoria de Mao Zedong y varios escándalos de espionaje ya habían alimentado los temores estadounidenses de que el comunismo amenazaba su patria. Ante la perspectiva de que Europa cayera en manos soviéticas, el Estado Mayor Conjunto presionó para forjar una alianza con España como «último bastión de Europa continental» desde donde lanzar un contraataque. Al principio, a Truman no le parecía políticamente realista, pero sus dudas se disiparon cuando, el 24 de junio de 1950, las tropas norcoreanas invadieron Corea del Sur, que estaba bajo control de Estados Unidos desde 1945.

La especulación desaforada sobre el alcance de las aspiraciones imperiales soviéticas hizo que la administración Truman pasara de una estrategia de contención a una respuesta más agresiva. Si, como muchos suponían, estallaba la Tercer Guerra Mundial, no cabía ni plantearse cualquier intervención en contra de Franco. El 26 de septiembre, mientras las tropas estadounidenses intervenían en Corea y las Naciones Unidas reconsideraban sus relaciones diplomáticas con España, Franco ofreció enviar medio millón de soldados a combatir a Corea.

Y esto tuvo su consecuencia:

El 4 de noviembre de 1950, la Asamblea de las Naciones Unidas votó a favor de autorizar el regreso de los embajadores a Madrid, y España fue admitida en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con la abstención de Gran Bretaña y Francia y el voto favorable de Estados Unidos. Franco aclamó la decisión como un espaldarazo internacional en toda regla a sus políticas.⁴

Esto hizo posible que España el 17 de noviembre de 1952 fuese admitida en la UNESCO. Pero lo que aquí más nos interesa es que en el verano de 1951, el general Eisenhower, comandante supremo de la OTAN, el Pentágono y el Estado Mayor Conjunto «acordaron que se podría enviar una misión militar estadounidense a España a negociar un pacto bilateral». Esta fue la primera piedra de los Pactos de Madrid, el inicio de una relación

⁴ Preston, Paul (2019) *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*. Random House Mondadori. Debate. Barcelona. Página 427.

bilateral entre los Estados Unidos y España, que con su debida transformación se mantiene hasta nuestros días.

En función de los Pactos de Madrid de 1953 en los que los Estados Unidos a cambio de ayudas económicas al régimen, en forma de préstamos para comprar armamento y productos de primera necesidad, se ubican tres bases militares aéreas (Torrejón de Ardoz, Zaragoza, Morón de la Frontera) desde las que poder abastecer y lanzar su fuerza estratégica de aviones, otra marítima (Rota) desde la que abastecer su flota en el Mediterráneo, y toda una serie de pequeñas instalaciones para comunicaciones y abastecimiento.

Lo que se buscaba con los Pactos de Madrid en palabras de los servicios del Palacio de Santa Cruz (Ministerio de Exteriores) era esto:

En virtud de los acuerdos de 1953 España dejó su política tradicional de neutralidad y autorizó a los Estados Unidos a usar conjuntamente unas bases que eran... de excepcional importancia para el sistema defensivo de Europa y para la seguridad americana. Es justo que mientras esas bases subsistan, con todas las consecuencias que pueden acarrear para España en caso de conflicto, haya una contrapartida por parte de los Estados Unidos que nos permita seguir manteniéndolas y nos ponga en condiciones de defender nuestro suelo en caso de que se produzca una agresión.⁵

En cuanto a las contraprestaciones económicas:

Por parte norteamericana se destacó que, de las asignaciones previas aprobadas por el Congreso, por importe de 125 millones de dólares, 50 millones se utilizarían en equipo bélico y de entrenamiento, empleándose los restantes 75 millones para fortalecer los fundamentos económicos sobre los cuales habría de reposar el programa de cooperación militar. En consecuencia, se destinarían a la financiación de importaciones de materias primas, equipo y otros productos, así como a la obtención de asistencia técnica. Además de los 125 millones de dólares reseñados España recibiría 91 millones adicionales para obtener suministros bélicos y 10 millones para ayuda a la defensa, según la Ley de Seguridad Mutua recientemente votada en el Congreso: en total 226 millones de dólares, que coincidían con la información pública disponible.⁶

El convenio de defensa en su preámbulo establecía estos objetivos: «defensa ante la amenaza que pasaba sobre el mundo occidental, el mantenimiento de la paz y de la

⁵ Viñas, Ángel (2003) *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Crítica. Crítica contrastes. Barcelona. Página 211.

⁶ *Ibidem*, página 210.

seguridad internacionales, y cooperar con otras naciones.»⁷

Para los Estados Unidos suponía «apoyar el esfuerzo defensivo español, canalizar el apoyo a través de la concesión de asistencia a España en forma de suministros de material de guerra, materializar esta ayuda para fines convenidos. Todo esto durante un período de varios años, con el fin de contribuir, con la posible cooperación de la industria española, a la eficaz defensa aérea de España y para mejorar el material de sus fuerzas militares y navales». Ahora bien, las contrapartidas para España eran la autorización a los Estados Unidos para «mejorar y preparar para su uso militar las zonas e instalaciones convenidas o que se conviniesen, a realizar las construcciones necesarias a tal fin, acuartelar y alojar al personal civil y militar y atender a su seguridad, disciplina y bienestar, almacenar y custodiar provisiones, abastecimientos, equipo y material, y mantener y manejar las instalaciones y servicios necesarios en apoyo de dichas zonas y de su personal.»⁸

Las alabanzas que hizo el diario *Arriba* de estos acuerdos son muy gráficas:

De estos convenios podría extraerse sin dificultad alguna una verdadera carta o tabla de derechos de los pueblos libres en relación con las potencias colosales. De ahí el estupor y la admiración que han despertado.⁹

Tenemos más:

Entonces, sobre nuestras posibilidades de victoria, se inclinaba la cirugía internacional. Hoy nos hemos transformado en el eje decisivo de la política mundial. Formamos en la primera línea del mundo.¹⁰

Y uno más:

No ha sido nuestra situación geográfica, ni las riquezas de nuestro subsuelo, ni nuestra industria pesada las que nos han hecho entrar por la puerta grande de un edificio al que hace unos años se nos cerró tercamente el acceso. Sólo una fuerza ha impulsado a España sobre las páginas de la más reciente historia: nuestra inmensa, indiscutible, rancia y creciente razón.¹¹

Sin embargo, como apunta Ángel Viñas, los Pactos de Madrid contenían una cláusula secreta para la activación de estas bases militares:

⁷ *Ibidem*, página 212.

⁸ *Ibidem*, página 206.

⁹ *Ibidem*, página 201.

¹⁰ *Ibidem*, página 202.

¹¹ *Ibidem*, página 203.

Uno, de evidente agresión comunista que amenace la seguridad de Occidente. En él las fuerzas norteamericanas podrían hacer uso de las zonas e instalaciones situadas en territorio español, como bases de acción contra objetivos militares, en la forma que fuera necesario para la defensa de Occidente, a condición de que, cuando surja tal situación, ambos países se comuniquen, con la máxima urgencia, su información y propósitos.

Los demás casos no se especificaban, pero eran siempre de emergencia o de amenaza de agresión contra la seguridad occidental. En ellos el momento y el modo de utilización de las zonas e instalaciones situadas en el territorio español, serían objeto de consulta urgente entre ambos gobiernos; y serán determinados a la vista de las circunstancias de la situación creada.¹²

En otras palabras, los Estados Unidos podían activar las bases siempre que consideraran que hubiera una amenaza contra Occidente simplemente comunicándolo al régimen. El término occidental era tan impreciso que podía referirse a los Estados Unidos o a los miembros de la OTAN, pero como en ningún caso se especificaba que las bases se podrían activar contra una agresión contra España, este acuerdo dejaba al régimen sin garantía de seguridad frente cualquier ataque.

En función de la investigación de Ángel Viñas disponemos también de lo que el encargado de negocios en Madrid transmitió a Martín Artajo:

En caso de agresión comunista, o de su inminencia, que amenace la seguridad de Occidente, las fuerzas norteamericanas podrán hacer uso inmediatamente de las zonas e instalaciones estipuladas en este convenio en la forma que sea necesaria para la defensa de Occidente con tal de que, cuando se evidencie la necesidad de tal utilización, los Estados Unidos informen inmediatamente al gobierno español. En caso de que los Estados Unidos deseen utilizar las zonas e instalaciones con fines de combate como consecuencia de la aparición de otra situación especificada con anterioridad, tal utilización será objeto de consulta previa entre ambos gobiernos.¹³

La embajada norteamericana divulgó los aspectos que no contenían los Pactos, y que, como señala Ángel Viñas, era lo que contenían en realidad:

- Invitación alguna a que España ingresara en la OTAN.
- Medida encaminada a introducir al gobierno de Madrid en la entonces propuesta Comunidad Europea de Defensa.
- Pactos de defensa mutua entre dos gobiernos que obligasen a uno a defender al otro.
- Sustitutivos de la OTAN para proteger Europa.
- Elementos destinados a hacer de los Pirineos la línea de defensa europea, en caso de ataque soviético a Occidente.

¹² *Ibidem*, página 218.

¹³ *Ibidem*, página 218.

- Una aprobación política del régimen del general Franco.¹⁴

Al mismo tiempo que se firmaron los Pactos de Madrid de 1953 se firmó también con el Vaticano el Concordato con la Santa Sede que aseguraba el catolicismo como la religión oficial del Estado y blindaba al clero en materia de educación. Dos años después de la firma de los acuerdos España, en 1955, es admitida finalmente en las Naciones Unidas, y el 21 de diciembre de 1959, llega la visita de Dwight D. Eisenhower, la primera de un presidente americano después de la Guerra Civil, cerrando así un ciclo de apertura y de reconocimiento para el régimen franquista. En 1963 se renuevan los acuerdos. La relación entre ambos países que se iba a mantener durante toda la dictadura es a prueba de accidentes: el 17 de enero de 1966, un avión B-52, que lleva cuatro bombas de hidrogeno, colisiona con un KC-135, sobre la localidad almeriense de Palomares, muriendo siete de los tripulantes y quedando cuatro más con heridas graves. Tres de las bombas son halladas rápidamente, pero una cuarta ha caído en el mar y no se encontrará hasta unos días después. No ha habido explosión nuclear, pero el accidente causa gran conmoción en la opinión pública, sobre todo internacional, y se desconoce en esos momentos los efectos que ha podido causar la radiactividad, por lo que el baño en una playa de Manuel Fraga, Ministro de Información y Turismo, y Biddle Duke, embajador de los Estados Unidos, es providencial para calmar todo tipo de temores. El incidente de Palomares conlleva a petición española la interrupción temporal de vuelos con armamento nuclear sobre el territorio español, una medida que contrasta con la prohibición que determina el gobierno danés dos años después ante un incidente similar, y que llega en unos momentos en que este tipo de vuelos en estado de alerta ya no son estratégicos. En 1970 los Estados Unidos y España firman en Washington un Convenio de Amistad y Cooperación, inspirados en la Carta de Naciones Unidas, que deroga los acuerdos de Madrid 1953 y ponen al día la relación bilateral, pero que grandes rasgos mantienen lo fundamental.

España pues tras los Pactos de Madrid de 1953 se convirtió en una pieza más, en este caso del bloque occidental, en el tablero de ajedrez de este gran juego de geoestrategia que conocemos como Guerra Fría. En la investigación que me he propuesto vamos a ver como esta relación se afianza con el proceso de integración de España en la OTAN.

¹⁴ *Ibidem*, página 239.

En cuanto a la prensa, iba a evolucionar en paralelo con los cambios políticos, llegando muchos incluso a considerarla precursora de los mismos al hablar de un *Parlamento de papel*. Recordemos que el proyecto empresarial de El País se inicia en 1971, en el contexto de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. El Boletín Oficial del Estado, el 12 de abril de 1977 publica el Real Decreto-ley 24/1977, de 1 de abril, sobre libertad de expresión, en el que establece que

el derecho de todos los ciudadanos tanto a la libre información como al respeto de su honor y de los demás derechos inherentes a la persona, es principio fundamental de todo Estado de Derecho y, como tal, afirma su pretensión de máxima eficacia con el ordenamiento jurídico español. Paralelamente, la concurrencia democrática sólo es posible si el contraste y enfrentamiento entre opciones políticas diversas se hace de manera que ninguno de los contendientes pueda erigirse en juez de la conducta ajena, función reservada, exclusivamente, en lo jurídico, a los Tribunales de Justicia y en lo político al voto de los ciudadanos.¹⁵

Por este Real Decreto-ley queda derogado tanto todo aquello que hacía referencia al acatamiento de la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes fundamentales como las sanciones hacia los profesionales y las empresas.

Finalmente, el 29 de diciembre de 1978, entra en vigor el Artículo 20 de la Constitución que dice así:

1. Se reconocen y protegen los derechos:
 - a) A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción.
 - b) A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica.
 - c) A la libertad de cátedra.
 - d) A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades.
2. El ejercicio de estos derechos no puede restringirse mediante ningún tipo de censura previa.
3. La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos

¹⁵ Jefatura del Estado. Real Decreto-ley 24/1977, de 1 de abril, sobre libertad de expresión (1977). Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1977-9008>

significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España.

4. Estas libertades tienen su límite en el respeto a los derechos reconocidos en este Título, en los preceptos de las leyes que lo desarrollen y, especialmente, en el derecho al honor, a la intimidad, a la propia imagen y a la protección de la juventud y de la infancia.

5. Sólo podrá acordarse el secuestro de publicaciones, grabaciones y otros medios de información en virtud de resolución judicial.¹⁶

¹⁶ Cortes Generales. Constitución Española (1978). Recuperado de [https://www.boe.es/eli/es/c/1978/12/27/\(1\)/con](https://www.boe.es/eli/es/c/1978/12/27/(1)/con)

En las siguientes páginas se inicia el principal bloque de mi investigación dedicado al **proceso político** de integración de España en la OTAN, que a su vez se subdivide en años (desde 1976 a 1982), en el que se van a recoger los artículos más significativos para después ser analizados, y formar un discurso que intente contestar a las preguntas definidas por mis hipótesis.

1976

[En el primer año analizado, iniciado con la primera mención a la OTAN en el segundo número de El País, el 5 de mayo, lo fundamental, ante la posibilidad de incorporación española en la OTAN, es la exigencia de democratización al gobierno por parte de la Alianza Atlántica. No obstante, mientras esto no se produce, se efectúa la renovación del tratado bilateral entre España y Estados Unidos.]

España sigue pagando el precio de cuarenta años de aislamiento de las democracias europeas. En los círculos próximos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y al Mercado Común son taxativos: «el problema sigue siendo político», Y pese al patrocinio de los Estados Unidos la cuestión no parece todavía madura para la OTAN. Varios problemas de orden técnico retrasan también la ratificación del Tratado de Amistad y Cooperación hispano-norte americano, El Comité de Relaciones Exteriores del Senado, reunido ayer en Washington, estudió cuidadosamente el tema y parece más que probable que los senadores norteamericanos esperan el anunciado discurso del Rey de España sobre el porvenir de la nación y las relaciones entre los dos países. Algún senador, como Richard Clark, pretende que el Tratado sea un instrumento destinado a acelerar el proceso de democratización en nuestro país.¹

Este fragmento de texto forma parte de un artículo sin firmar aparecido el 5 de mayo de 1976 en el periódico *El País*. Fue el primero sobre el tema de la OTAN, y además aparece un día después de su primer número, que fue el 4 de mayo de 1976. Expresa el aislamiento internacional y «el problema político» de España para que el país se aproxime a las estructuras internacionales de su entorno, como son la OTAN en el campo militar, y el Mercado Común en el campo económico. Se afirma que Estados Unidos ha apadrinado a España pero que la falta de cambios políticos no hace fácil la renovación del Tratado de Amistad y Cooperación hispano-norteamericano. Y finaliza con algo resolutivo, en palabras del senador Richard Clark, que «el Tratado sea un instrumento destinado a acelerar el proceso de democratización en nuestro país». Y este es el tema: hasta qué punto la integración de España en la OTAN tuvo que ver con la democratización del país y en ese proceso que llamamos Transición, que va desde la desaparición física de Franco hasta los primeros años de la Democracia.

Franco murió en la cama el 20 de noviembre de 1975 pero la dictadura permanecía. En España en esos momentos no se produjo ninguna ruptura y la estructura del Estado dictatorial estaba intacta. Y ahí está el problema político que en el caso español impide al país la integración en la OTAN. Lo podemos volver a ver en este fragmento de un artículo firmado el mismo día por el periodista Ramon Vilaró desde Bruselas:

«Ningún país de la Alianza Atlántica niega la importancia estratégica de España para el conjunto de la defensa occidental, pero el problema de una entrada de España en la OTAN sigue siendo político», comentan en medios de la

¹ EL PAÍS. (1976, 5 mayo). Estados Unidos y la OTAN, esperan la democratización española. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/05/05/portada/200095202_850215.html

Organización del Tratado del Atlántico Norte, con sede en Bruselas, cuando se les pregunta por la perspectiva de un mayor acercamiento España-OTAN.

La realidad es que, como vimos anteriormente, no se partía de cero, porque había unos antecedentes. España mantenía una alianza militar con los Estados Unidos desde la firma de los Pactos de Madrid de 1953, que comportó la creación de cuatro bases militares estadounidenses importantes (Torrejón de Ardoz, Morón de la Frontera, Zaragoza, y Rota), y otras instalaciones vitales (como estaciones de comunicaciones, puntos de abastecimiento, y oleoductos) para hacer efectivo el despliegue americano y el uso de la península como un gran portaaviones, a cambio de un respiro político en la comunidad internacional, que coincidirá en el tiempo con el paso de un modelo económico basado en la autarquía a otro basado en el desarrollo, potenciando sectores nuevos como el del turismo.

Desde la firma de los primeros acuerdos bilaterales España-USA, Madrid contó con un «abogado» defensor en la OTAN. Si políticamente España continua ausente de los centros decisorios de la OTAN, militarmente, gracias a sus acuerdos militares con Estados Unidos, el sistema defensivo español está integrado en la estrategia de la OTAN.

Militarmente puede decirse simplificando que España está ya en la OTAN. Falta dar el paso político. Vestir las instituciones políticas españolas con un manto democrático para eliminar los recelos de parte de los estados miembros de la OTAN.²

Y este paso político es el que ira desarrollándose desde ese momento hasta quedar completado jurídicamente el 30 de mayo de 1982, con la recepción del protocolo firmado por todos los miembros de la OTAN, y tanto efectivamente como simbólicamente, el 7 de junio de 1982, con el alzamiento de la bandera española en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE) en Mons (Bélgica). Proceso político de integración en la OTAN que como veremos va a ir en paralelo al proceso político de reformas que lleven al país desde la dictadura a la democracia.

En las reuniones de primavera de las comisiones de la Asamblea del Atlántico Norte, celebradas en el palacio de Eginont de Bruselas, entre el 27 y el 30 de mayo, donde se

² Vilaró, R. (1976, 5 mayo). Razones políticas impiden el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/05/05/internacional/200095220_850215.html

concentraban unos 150 parlamentarios de los 15 países miembros se decían cosas como estas:

Peter Dankert (socialista holandés) en su informe general sobre los problemas políticos de la Alianza, después de una breve introducción recordando la evolución política española, tras la muerte de Franco, opina que las promesas de reforma política hechas por el nuevo jefe del Estado, el Rey Juan Carlos, no son suficientes y que «será necesario que España se liberalice si desea contar con una relación más estrecha con la CEE y la OTAN».

P. de Vlies (socialcristiano belga), en su documento sobre la distensión, se refiere a España en su análisis por regiones, opinando que: «Estados Unidos contempla los acontecimientos españoles con mucho optimismo, a pesar de las tensiones considerables que comporta el abandono de un régimen rígido y autoritario». Considera que Estados Unidos sostendrá, por todos los medios: «Una evolución ordenada, pero sin orientarla», esperando que los europeos hagan lo mismo sin fijar para España: «Normas demasiado elevadas en este período de transición».

El parlamentario belga, apoyándose en opiniones de otros miembros de su comisión, considera como demasiado «optimistas» los propósitos de Estados Unidos y rechaza facilitar a España el sostén y el apoyo recomendado por los norteamericanos, hasta que no haya pruebas más convincentes de una mejora de la situación política.

Por último, Ploeg (liberal holandés), en su informe para el estudio de los problemas del «flanco sur», destaca que: «El valor reconocido por los Estados Unidos a España se refleja en el nuevo tratado de amistad y cooperación, firmado entre ambos países en enero de 1976», cuyo contenido es destacado por el parlamentario holandés.³

No estaba nada clara la evolución política de España en estos momentos. Pongamos brevemente los antecedentes más decisivos. El príncipe Juan Carlos fue designado por Franco como sucesor en 1969 pero durante esos años era presidente del Gobierno Carrero Blanco, hombre fuerte del régimen de convicciones nacionalistas, que el 21 de diciembre de 1973 fue asesinado a través de un atentado por la banda armada de la ETA. Le sucede como presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, y el príncipe Juan Carlos se convierte en el Jefe del Estado, Juan Carlos I, rey de todos los españoles, mientras, no lo olvidemos, sigue existiendo la dictadura.

³ Vilaró, R. (1976, 28 mayo). Desconfianza hacia la reforma política en España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/05/28/internacional/202082407_850215.html

Por lo tanto, en función de las reformas políticas que se efectúen en España el proceso de integración de España en la OTAN ira desarrollándose. No obstante, cómo estamos hablando de una alianza militar vale la pena que prestemos atención a los antecedentes que nos recuerda *El País*, el 15 de junio, en un editorial titulado *Las bases usa*:

LA PRONTA ratificación de tratado de Madrid entre España y los Estados Unidos y el reciente periplo americano del Rey merecen un comentario en lo que respecta a la permanencia de las «bases americanas» en nuestro suelo. Los autores del tratado insisten en que éste no se ha firmado para el arriendo de unos trozos del territorio español, y que las bases son de utilización conjunta y de soberanía española. Señalan, por otra parte, que la ayuda que Estados Unidos prestará a España es muy importante en todos los terrenos; sobre todo en el militar, que alcanza un total de más de setecientos millones de dólares.

A la vista de ese monto, y después de analizarlo, hay que convenir en que esa cantidad no explica, efectivamente, el supuesto arriendo del territorio. La ayuda directa en donaciones, esto es, sin retorno, representa sólo 135 millones de dólares (75 millones en material, 10 para entrenamiento de personal y 50 millones para la red de alerta y control). La ayuda indirecta, que consiste en créditos para la compra de material de guerra a la industria norteamericana, es más importante: 600 millones de dólares. Pero sigue sin justificar, por sí sola, la concesión de tantas facilidades territoriales y militares como las que gozan los norteamericanos en España.

En el editorial se señala que pronto se va a ratificar el tratado militar entre España y los Estados Unidos que afectan a las bases americanas que define las mismas como de uso conjunto y de soberanía española. Este nuevo tratado de Amistad y Cooperación entre los Estados Unidos y España será firmado en 1976, habiendo desaparecido Franco, pero no en democracia si no durante la dictadura.

El principal defecto de concepción del punto de vista oficial es el de creer que el tratado de Madrid y la integración de España en la OTAN son dos variables dependientes, que uno está en función de la otra. No es así. Podemos tener tratado y no tener OTAN, por más que el Gobierno español lo quisiera.

La firma de este nuevo tratado puede conllevar el mantenimiento de la alianza militar de España con los Estados Unidos, pero sin los cambios políticos que le exigen los países miembros de la OTAN no tiene por qué conducir a la integración de España en esta estructura de defensa colectiva.

Pero si como muestra basta un botón, la prueba de que el tratado de Madrid no ha constituido una verdadera alianza entre dos potencias soberanas se halla, por ejemplo, en que no se ha modificado el régimen jurídico que afecta al personal militar norteamericano destinado en España. Este escapa todavía a la plena

jurisdicción de los tribunales españoles en casos penales, a diferencia de lo que provee el estatuto de las fuerzas extranjeras en el área de la OTAN. Esta es una situación que requiere urgente clarificación entre nosotros. Las alianzas de una España democrática deben firmarse en pie de igualdad de soberanías, sin concesiones a las posturas prepotentes y, digámoslo con la palabra universalmente aceptada, imperialistas de USA.⁴

El editorial de *El País* denuncia que España, a diferencia del resto de aliados que sí están en la OTAN, no mantiene una alianza con los Estados Unidos en pie de igualdad si no que se subordina a sus intereses. Un argumento recurrente en las páginas de *El País* que no tiene porque conducir a la aceptación de la integración de España en la OTAN pero que muestra la adhesión como una circunstancia mejor que el mantenimiento de un tratado que subordina España militarmente a los Estados Unidos.

En una entrevista al Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, este expresa que en la organización hay miembros que quieren que España entre en la Alianza Atlántica mientras otros tienen reservas. Todo depende del proceso político que se despliegue que como venimos diciendo va en paralelo a este proceso de integración del país en la OTAN. En cualquier caso, militarmente España, en un momento en que hay tanta alta tensión entre Grecia y Turquía y una subida del eurocomunismo en Francia e Italia, parece ser una buena baza.

- ¿Qué consideración merece, en medios de la OTAN, la situación política española, condicionante previo para un acercamiento España/OTAN?

- Los países de la Alianza siguen con mucho interés el programa de liberalización que Su Majestad el Rey y el Gobierno español inauguraron. Por el contrario, en lo que se refiere a una invitación a España de tener vinculaciones orgánicas con la Alianza Atlántica, hay que constatar el hecho de que no hay todavía un «consensus», la unanimidad, entre todos. Algunos países son claramente favorables a que España se convierta en un futuro muy próximo en miembro de la OTAN. Mientras que otros tienen todavía ciertas reservas y quieren ver antes cómo el proceso de liberalización y democratización será realizado. La fecha de las elecciones generales y su resultado juegan un gran papel en este sentido. En otras palabras, como la unanimidad es necesaria para la entrada de un nuevo miembro, personalmente, pienso que pasará todavía cierto tiempo antes de que se tome una decisión.

- ¿Tiene interés la OTAN en que España entre?

⁴ EL PAÍS. (1976, 15 junio). Las bases USA. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/06/15/opinion/203637601_850215.html

- Es evidente que la posición estratégica de España, teniendo en cuenta las diferencias greco-turcas, y a la presencia de partidos comunistas muy importantes en otros países y, también, visto el incremento de la potencia naval soviética, todo ello hará muy importante la vinculación de España a la Alianza.

Cuando está terminándose la entrevista se deja entrever que en cualquier caso si no hay democratización en España, como apuntaba también el editorial *Las bases usa*, el país estaría sólo unido a la OTAN mediante el acuerdo bilateral con los Estados Unidos.

- Personalmente, ¿opina que una posible entrada de España a la OTAN se realizará pronto?

- Tengo mis esperanzas en que, si el proceso democratizador se acentúa en España, en un tiempo relativamente corto, la OTAN hará un signo en dirección de España.

- Y si la democratización tarda, las cosas siguen inmóviles, y no se supera el condicionante democrático que exigen ciertos países de la OTAN para acoger a España en el seno de la Alianza, ¿puede vislumbrarse, a nivel militar, una cooperación en forma de asociación, sin llegar a la adhesión total?

- No hay que, excluirlo. Por el momento los lazos entre España y la OTAN se mantienen ya, gracias al acuerdo bilateral España/Estados Unidos.⁵

En este sentido se procede a la aprobación de la ayuda militar correspondiente al próximo año 1977 por parte de la Cámara de Representantes que recoge el periódico el 30 de julio.

El Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes norteamericana aprobó ayer por unanimidad la provisión de fondos para ayuda militar a España durante el año fiscal 1977, según lo dispuesto en el Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos firmado el 24 de enero del presente año.

El Comité, presidido por el representante demócrata por Pennsylvania, Thomas Morgan, aprobó un proyecto de ley en el que se dispone la provisión de hasta un total de 86 millones de dólares para ayuda militar a España durante el primer año de vigencia del Tratado. De esta cifra global, 15 millones se destinan a ayuda militar propiamente dicha, 7 a ayuda de seguridad, 2 a entrenamiento y formación de personal militar y otros 12 millones de dólares quedan como garantía de las ventas de armamento a España. En el proyecto de ley se prevé también la concesión a nuestro país por el Departamento de Defensa norteamericano, de 50 millones de dólares para modernización y automatización de la red de alerta y control aéreo española.

⁵ EL PAÍS. (1976, 16 julio). La democratización de España juega un gran papel para su futura vinculación a la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/07/16/internacional/206316013_850215.html

Prueba de que la asistencia militar de los Estados Unidos hacía España es integral, ayuda militar, ayuda a la seguridad, entrenamiento y formación de las Fuerzas Armadas, y venta de armamento. Ahora como veremos se vuelve a afirmar que los Estados Unidos se muestran favorables a que España se adhiera a la OTAN bajo la condición de que democratice su sistema político.

La sección tercera del proyecto de ley incluye una declaración del Congreso en la que se reconoce la aspiración española a participar plenamente en las «instituciones políticas y económicas de Europa Occidental», y reconoce además que «el desarrollo de instituciones libres en España es un aspecto necesario para su plena integración en la vida europea». En esta declaración, el Congreso entiende que el Tratado hispano-norteamericano «servirá de apoyo y fomento del progreso de España hacia instituciones libres y hacia su participación en las instituciones de cooperación económica y política de Europa Occidental».

Asimismo, en la declaración del Congreso se manifiesta la confianza en que España cooperará en un futuro, plenamente, con la OTAN y que, en el plano de la colaboración nuclear con Estados Unidos, firmará el Tratado de no proliferación de armas nucleares.⁶

En estos momentos el compromiso de los Estados Unidos es el de que España se convierta en un país democrático y el Tratado entre ambos países puede cumplir en este sentido una buena función. Naturalmente una España democratizada no encontraría problema alguno por parte de los países miembros de la OTAN para su incorporación a la alianza militar. Por parte del Jefe del Estado, el rey Juan Carlos I, la contemporización con los altos mandos de la OTAN es total.

El comandante supremo de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y jefe de las Fuerzas norteamericanas en Europa, general Alexander J. Haig, se entrevistó a primeras horas de la tarde de ayer, durante casi media hora, con el Rey don Juan Carlos, en su residencia veraniega del palacio de Marivent, según informa nuestro corresponsal en Palma.

«Estoy aquí de vacaciones -manifestó el general Haig al corresponsal de EL PAÍS, poco después de su entrevista con don Juan Carlos- y ello me ha dado oportunidad para visitar al Jefe del Estado español y presentarle mis respetos. Para mí ha sido un honor el poder hablar sin ningún tipo de protocolo con el joven monarca y la entrevista que con él he sostenido ha sido en todo momento cordial. Se puede decir que el tema principal que hemos tratado en nuestra conversación ha sido la

⁶ Yuste, J. G. (1976, 30 julio). La Cámara de Representantes USA aprueba la ayuda militar a España para 1977. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/07/30/espana/207525612_850215.html

seguridad en el Mediterráneo occidental, tema que conoce en profundidad don Juan Carlos.»

El general Haig, quien recientemente declaró en Bruselas que el proceso de integración de España en la OTAN sigue su marcha, no quiso confirmarnos si efectivamente también se había tratado este asunto a lo largo de su conversación con el monarca español. «Estoy de vacaciones -nos dijo- y no puedo entrar en discusiones sobre este asunto; además, este tema, por su importancia, desbordaría una simple conversación periodística.»⁷

Nunca hay que perder de vista que,

«Para la OTAN es una ventaja que Estados Unidos tenga bases en España. La península es de gran utilidad militar. Gracias a que USA ocupa con sus bases territorio español, la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha podido mantener su presencia allí sin tener que admitir a España como Estado miembro. Para que esa integración se produzca tendrán que salvarse algunos problemas políticos. Mientras tanto, las bases norteamericanas son una garantía del poder que la OTAN tiene en aquella posición de tanto valor estratégico», dijo ayer en Londres el subdirector del Instituto de Estudios Estratégicos, en el curso de la presentación del informe anual que tal entidad realiza sobre el equilibrio militar internacional.⁸

Como mantengo desde el principio la OTAN aprueba y apoya el proceso democratizador en España. Pero si volvemos ahora sobre esto es porque el 21 de septiembre se ha firmado el tratado de Amistad y Cooperación entre Estados Unidos y España, que regula las relaciones militares entre ambos países, y esto es beneficioso también para la OTAN.

Todos los países miembros de la Alianza Atlántica aprueban y apoyan el tratado de Amistad y Cooperación entre Estados Unidos y España, dijo ayer en la capital USA el secretario general de la OTAN, Joseph Luns.

El señor Luns, que habló con los periodistas tras una entrevista de más de una hora con el presidente Ford, agregó que los 15 países miembros de la Alianza Occidental consideran el tratado hispano-norteamericano como un vehículo eficaz para velar por la defensa de la organización en el flanco sur.

Tras revelar que España fue uno de los temas de su conversación con Ford, el secretario general de la OTAN especificó que la aprobación y apoyo del tratado fue el primero de los tres puntos de la exposición que hizo a Ford sobre la actual actitud de la Alianza hacia España.

⁷ Rodríguez, J. A. (1976, 14 agosto). El Rey se entrevista con el comandante de las fuerzas USA en Europa. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/08/14/espana/208821605_850215.html

⁸ Cruz, J. (1976, 3 septiembre). Para la OTAN es una ventaja que Estados Unidos tenga bases en España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/09/03/espana/210549608_850215.html

Añadió que todos los países de la OTAN, sin excepciones, dan la bienvenida a la serie de cambios que están ocurriendo en España y se muestran de acuerdo en que el proceso democratizador emprendido en España debe continuar y es el mejor camino para asegurar a la OTAN y a España un futuro de más estrechos lazos.⁹

El periódico *El País* el 24 de octubre en un editorial que lleva por título *El camino hacia la Alianza Atlántica*, señalando la oposición que pueden expresar en estos momentos algunos gobiernos europeos a la adhesión, se cuestiona el porqué de la necesidad e inminencia de la incorporación de España en la OTAN desde el seno de la organización.

EL MARIDAJE entre España y la OTAN no parece hoy demasiado problemático. En menos de un año -se asegura en Bruselas- España se sentará a la mesa de la Alianza. Y las recientes declaraciones del general jefe del Alto Estado Mayor sobre la conveniencia de nuestra Inclusión en la Alianza son reveladoras a este respecto. Existen, sin embargo, algunas resistencias, sobre todo por parte de Holanda y de los países escandinavos, aunque -según un técnico del Comité de Defensa de la organización- «exclusivamente formales. En cuanto se hayan hecho las primeras elecciones democráticas en España -apuntó- el camino quedará totalmente despejado».

Entretanto, ciertos sectores políticos de la OTAN parecen muy interesados en ir fomentando ya -para emplear las palabras que el general Haig habría dejado caer durante su última conversación en Madrid- «una conciencia internacional sobre la necesidad e inminencia de la incorporación española».

La oposición pues viene de algunos gobiernos europeos que no quieren que España se adhiera a la OTAN mientras no se inicie el proceso transitorio con las primeras elecciones democráticas. Pero como veremos hay argumentos de peso para que los Estados Unidos y la propia organización quieran que el proceso se ponga en marcha cuanto antes y para ello irán preparando el terreno.

¿A qué se debe tal urgencia? A juicio de los expertos europeos, a dos clases de razones: las militares y las psicológicas. Por un lado, tras la entrada en el Mediterráneo occidental del portaaviones soviético *Kiev* y del agravamiento de las tensiones entre Grecia y Turquía, la Alianza reconoce definitivamente su situación de debilidad en la zona. Sólo España puede contrarrestarla. Por el otro, el anuncio del Ingreso de España podría contribuir a suavizar las exigencias de Grecia y Turquía respecto de Bruselas.

Existirían, además, otros dos objetivos, mas importantes

1) Obligar a la Unión Soviética a modificar su esquema estratégico en el norte de África, tal como a comienzos de este año lo habría alterado en relación con

⁹ EFE. (1976, 10 septiembre). La OTAN aprueba y apoya el proceso democratizador español. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/09/16/espana/211672806_850215.html

Portugal, cuando Moscú convino con Washington su «retirada» de Lisboa a cambio de cierta libertad de acción en Angola. 2) Comprometer en el proceso de fusión España-OTAN, sin posibilidad de marcha atrás, a determinados grupos españoles y norteamericanos que aún se muestran reacios al plan, y no precisamente por motivos políticos, sino diplomáticos y, por encima de todo, económicos.

En suma, los motivos son las propias tensiones en el seno de la OTAN entre algunos de sus miembros como son Grecia y Turquía, algo que ya nos adelantaba en la entrevista al Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, y el pulso de los Estados Unidos con la Unión Soviética y la propia coyuntura internacional hija de esta tensión que queda definida por la Guerra Fría. Pero es importante señalar también que Estados Unidos quiere neutralizar toda oposición interna a la incorporación antes de que sea demasiado tarde.

La perspectiva de una gran apertura política de Madrid hacia el Este, que se traduciría fundamentalmente en adquisición de mercados importadores y en una nueva fuente, de suministro petrolero a precios «políticos» (a cargo de la URSS), y los gastos que la entrada de España en la Alianza supondría para el país, han podido crear «imprevistamente» una ola de dudas en el Gobierno de Suárez.¹⁰

Lo más sorprendente es que esta oposición para el editorialista no vendría por parte de la izquierda si no del mismo Gobierno de Suárez por existir la posibilidad nada menos de un cambio de aliado frente al coste económico de la adhesión y las ventajas de la apertura de nuevos mercados en el bloque soviético. En cualquier caso, la política de los hechos parece que va por otro camino, pues, la OTAN, el 4 de noviembre, invita a la plana mayor de los tres Ejércitos a su cuartel general nava del sur de Europa, en Nápoles.

Más de treinta oficiales generales, almirantes y otros mandos de los tres Ejércitos españoles inician hoy una visita a instalaciones norteamericanas de la OTAN, empezando por el cuartel general naval del sur de Europa, en Nápoles, según fuentes que el Diario 16 localiza en Roma. Esta información no había podido ser obtenida en Madrid, a pesar de precisos requerimientos de EL PAÍS.

Según ha sabido EL PAÍS, la invitación a realizar esta visita ha sido formulada por la sede del comandante supremo aliado, que es al tiempo jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa.

Es costumbre que la OTAN invite a comisiones de otros países a visitar su sede y sus instalaciones. España no había sido nunca invitada, a pesar de sus

¹⁰ EL PAÍS. (1976, 24 octubre). El camino hacia la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/10/24/opinion/214959601_850215.html

compromisos de seguridad con Estados Unidos y su contribución sustancial a la seguridad occidental.¹¹

Esta visita se produce cuando no hay nada decidido, al menos públicamente, sobre la integración y el debate sobre la OTAN no ha hecho más empezar. Es importante señalar que los que visitan Nápoles no son políticos si no militares. De esto se podrían sacar dos conclusiones: 1. que la relación entre España y los Estados Unidos en el campo militar hace natural esta visita cuando hay un claro interés de avanzar en el proceso de integración, y 2. que habiendo desaparecido Franco el poder militar, si no sigue controlando la situación, es fundamental.

Dos días después, el 6 de noviembre en una reunión de partidos socialistas en Ámsterdam, aparece la primera distensión pública del PSOE sobre la OTAN.

Una delegación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) integrada por Felipe González, Luis Yáñez y Luis Solana, asiste a la reunión de partidos socialistas europeos que está celebrándose en Ámsterdam sobre temas de defensa. La postura del PSOE en el tema defensivo será expuesta al próximo congreso del partido. Solana, especialista en el asunto, adelantó que los puntos de vista del PSOE en defensa constan de cuatro grandes capítulos:

- Ningún acuerdo antes tomado por el franquismo nos vale ya se trate de las bases USA en España o de otros tratados internacionales.

- Propugnamos una defensa independiente, al margen de la OTAN. Pensamos - dice el militante del PSOE- que se puede conseguir una colaboración del pueblo en el sistema defensivo, al estilo del que tiene Suecia, Suiza o Yugoslavia, que en pocas horas puede movilizar a todo un país.

- En el capítulo nuclear, sobre la necesidad o no de contar con una bomba atómica, creemos que no es posible. Estaríamos de acuerdo con apuntarnos a otros grupos de países socialistas para disponer conjuntamente de armamento atómico.

- Partimos del hecho de un Ejército democrático, fiel a un Parlamento libremente elegido, concluye Solana.

Sobre la perspectiva de una adhesión de España a la OTAN (que todo parece indicar se gesta bajo el patrocinio de Estados Unidos, que tendría cierta prisa...), los dirigentes del PSOE presentes en Ámsterdam declararon su acuerdo en que el Ejército español estudie las distintas alternativas de defensa del país. Alternativas que no deberían estar determinadas por manipulaciones, ni interiores ni exteriores. Al contrario, deberían someterse a la soberanía del pueblo español.

¹¹ Vilaró, R. (1976, 4 noviembre). Una misión de militares españoles visita la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/11/04/internacional/215910013_850215.html

«Considero que la reunión de Ámsterdam será el embrión para una alternativa socialista, cara a una "tercera fase", independiente del bipolarismo ruso/americano», declaró Solana.¹²

El posicionamiento del PSOE sobre la integración de España en la OTAN en estos momentos es claro: se opone. Pero el asunto va más allá porque cuestiona tanto las bases estadounidenses en España como la relación militar con los Estados Unidos por producirse durante la dictadura. Esto es importante porque no perdamos de vista que España en estos momentos sigue siendo una dictadura. El PSOE apuesta por un sistema defensivo independiente, al margen de la política de bloques, en una tercera vía, al estilo del de Suiza, Suecia y Yugoslavia. Sorprendentemente con una capacidad nuclear compartida por otros países socialistas. Por último, no es menos importante que el PSOE al mismo tiempo que faculta que las Fuerzas Armadas para que busquen alternativas a la integración de España en la OTAN, éstas siempre deben estar sometidas a «la soberanía del pueblo español». En otras palabras, exige un sometimiento de las Fuerzas Armadas a un gobierno civil elegido democráticamente. Por lo que si hasta entonces pudiéramos interpretar que todo parecía ir encaminado hacía una adhesión rápida y sin cuestionamientos hacía la OTAN, a partir de ahora empezamos a encontrar en el país voces que se oponen. Este posicionamiento en condicional será respetado por el resto de los partidos socialistas europeos en una reunión para debatir sobre las decisiones y consecuencias de la última Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Esto fue en Ámsterdam el 7 de noviembre:

Los socialistas europeos, de los países miembros de la OTAN, se opondrán a la entrada de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, por lo menos hasta que no hay democracia en España, anunciaron al término del debate sobre defensa europea celebrado en Ámsterdam durante este fin de semana.

Ahí lo tenemos, ésta es la condición. Los partidos socialistas europeos se oponen a que España entre en la OTAN mientras España siga siendo una dictadura. Lo que no quiere decir que no quieran que España se adhiera una vez se haya democratizado.

La delegación del PSOE precisó su oposición a una adhesión de España a la OTAN. La delegación se inclinó por una solución europea, al igual que el conjunto de partidos socialistas aquí presentes. Por vez primera los socialistas lanzaron la iniciativa de ocuparse de la defensa de Europa. Tres comisiones estudiaron los resultados de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, firmada por

¹² Vilaró, R. (1976, 6 noviembre). PSOE propugna una defensa independiente, al margen de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/11/06/espana/216082811_850215.html

35 países -España entre ellos- en julio de 1975, en Helsinki. Hablaron también de las posibilidades de su segunda fase prevista para el verano de 1977 y estudiaron también los aspectos de una defensa europea y la necesidad de cooperación entre los partidos socialistas en todo lo que se refiere a política defensiva.

Luis Solana, miembro de la Delegación del PSOE que participó en el debate de Ámsterdam hizo una declaración en nombre de su partido, precisando la situación de la defensa en España, punto que no parece interesar particularmente a los socialistas europeos por el momento.

Felipe González, secretario general del PSOE, conversó con Willy Brandt, Joop den Uyl (primer ministro holandés) y Max Van der Stoel, ministro de Asuntos Exteriores, sobre la situación actual española, les invitó al Congreso del PSOE anunciado del 5 al 8 de diciembre en Madrid.¹³

Los socialistas españoles reafirman su oposición a la OTAN y lanzan su iniciativa de una defensa europea, pero esto no encontró muchas complicidades entre sus colegas, simple y llanamente porque, aunque quieran tener un mayor peso en la defensa colectiva del continente, la mayoría de los países europeos a los que pertenecen estos socialistas son miembros de la OTAN. Mientras el debate se inicia el periódico *El País* nos trae las palabras de Andrés Asensi Álvarez Arenas, teniente general del Ejército del Aire, con motivo de la celebración de un curso del Ceseden (Centro de Estudios Superiores para la Defensa Nacional).

«Es tema del Gobierno que en su día decidirá. Nosotros sólo estudiamos los aspectos de defensa», declaró el teniente general del Ejército del Aire, Andrés Asensi Álvarez Arenas, a propósito de una entrada de España a la OTAN. La delegación de 35 personas del curso que el Ceseden (Centro de Estudios Superiores para la Defensa Nacional) dedica este año a la OTAN, se informó hoy con el Alto Estado Mayor del SHAPE de una serie de problemas de logística, estandarización de armamentos y problemas de defensa, en presencia del comandante en jefe del SHAPE, el general norteamericano Alexander Haig.

Si por motivos políticos y de defensa nacional el Gobierno decidiera mañana entrar en la OTAN. ¿el Ejército español está preparado?, preguntó EL PAÍS.

«La Aviación y la Marina podrían entrar mañana mismo. El Ejército de Tierra necesitaría un período de adaptación más largo», respondió el teniente general Asensi.

Confirmó que el actual curso del Ceseden estudia los *pros* y *contras* de una vinculación de España a la OTAN. Dijo que, al término del curso, el 22 de diciembre, el Ceseden elaborará un informe que transmitirá al jefe del Alto Estado

¹³ Vilaró, R. (1976, 7 noviembre). Los socialistas europeos opuestos a la entrada de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/11/07/internacional/216169202_850215.html

Mayor de los tres Ejércitos. Precisó que en el momento actual no era posible facilitar más informaciones por razones obvias.

Preguntado por si el Ejército español era favorable o no, en su mayoría, a una entrada de España en la OTAN, el teniente general Asensi respondió que no podía contestar, ya que la pregunta salía de sus atribuciones.

El teniente general Asensi dijo que la iniciativa de la visita del actual curso del Ceseden, el treceavo desde la existencia del centro, a la sede política y militar de la OTAN, en Bruselas, así como al Alto Mando de su flanco sur, en Nápoles, había sido iniciativa española. «Estados Unidos ha facilitado una serie de cosas de tipo práctico».

El presidente de la delegación del Ceseden, presente en Bruselas, consideró que, con bases USA o sin ellas, España se vería implicada en caso de conflicto armado entre las grandes potencias por su situación geográfica.

Después de una visita a la sede administrativa y política de la OTAN, en el barrio bruselense de Evere, donde serán recibidos por el secretario general adjunto, Paolo Pansa, en ausencia del titular, Joseph Luns, la delegación civil y militar del Ceseden regresará el jueves a Madrid.¹⁴

Técnicamente por lo tanto las Fuerzas Armadas por lo que respecta al Ejército del Aire y la Marina están preparadas para incorporarse en la OTAN inmediatamente, señalándose que solo el Ejército de Tierra necesitaría un largo periodo de adaptación. El teniente general Asensi señala que en cualquier caso este tipo de decisiones no corresponde a las Fuerzas Armadas si no al gobierno. De hecho, se niega a decir cuál es el sentir sobre esta cuestión en el seno de las Fuerzas Armadas. Pero señala que en caso de conflicto España «se vería implicada por su situación geográfica». Hay un punto aquí que vuelve a aparecer en relación con la visita de los altos mandos al Alto Mando del franco sur de la OTAN en Nápoles: ahora esa visita fue iniciativa española. Lo que es innegable es la celebración de este curso en Bruselas, y con la presencia del comandante en jefe del SHAPE, el general norteamericano Alexander Haig, parece indicar que todo está en marcha.

El Pacto de Varsovia lógicamente se opone a la adhesión de España en la OTAN, pero el discurso en estos momentos va en la dirección de no ampliar con nuevos miembros cada uno de los dos bloques utilizando como divisa de cambio Yugoslavia.

¹⁴ Vilaró, R. (1976, 11 noviembre). La Marina y la Aviación españolas, preparadas para entrar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/11/11/espana/216514807_850215.html

La reciente resolución en Bucares de los países miembros del Pacto de Varsovia, que pide una renuncia de la ampliación de las fronteras de los actuales bloques militares, se interpreta en medios atlánticos de Bruselas como una maniobra de Moscú a la eventual extensión de la OTAN en dirección a España. La posibilidad de una entrada de España en la OTAN adquiere cierta consideración, después de la visita de una delegación militar española a la sede central de la OTAN. A nivel diplomático, la embajada de España en Bélgica, que dirige Nuño Aguirre de Cárcer, multiplicaría sus contactos, al parecer, en dirección al barrio bruselense de Evere, sede política de la OTAN, en Bruselas.

De todo ello, de la advertencia camuflada del Pacto de Varsovia y del proceso de acercamiento de España a la OTAN, apadrinado por Estados Unidos, podría hablarse al más alto nivel en el curso de la sesión ministerial que los quince países miembros de la OTAN efectuarán la semana próxima en esta capital.

La postura del Pacto de Varsovia de no ampliar los actuales bloques podría interpretarse como una moneda de cambio que Moscú lanza en dirección de Washington: la neutralidad del Pacto de Varsovia en dirección de Yugoslavia, a cambio del *statu quo* actual de la OTAN en España.¹⁵

¹⁵ Vilaró, R. (1976, 2 diciembre). Presión soviética contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/12/02/internacional/218329206_850215.html

1977

[Este fue el año clave de Transición con Adolfo Suárez al frente del gobierno cuando promueve la Ley para la Reforma Política que suprime las Cortes franquistas, la Ley de Amnistía, y la legalización de los partidos políticos para dar paso el 15 de junio a las primeras elecciones generales democráticas. El proceso de integración de España en la OTAN oficialmente no existe, pero progresivamente se dan pasos en esa dirección, encontrando gran aceptación entre el resto de los países miembros, pero ante una oposición cada vez más clara de los partidos de izquierdas.]

Los militares también tienen el deber de obedecer al mando político, aunque algunas de las órdenes no las comprendan, dijo ayer el ministro del Ejército, teniente general Álvarez-Arenas, durante el acto celebrado con motivo de la Pascua militar. En los ministerios de Marina y del Aire también se celebró el tradicional acto, en el que pronunciaron sendos discursos los titulares de los respectivos departamentos, almirante Pita da Veiga y teniente general Franco Iribarnegaray. Los tres actos militares estuvieron presididos por el vicepresidente primero para Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado.

La celebración de la Pascua militar por parte del Ministerio del Ejército tuvo lugar en el salón de embajadores de dicho ministerio. El teniente general Félix Álvarez-Arenas explicó el significado del acto, como símbolo del contacto personal que todos los jefes han de tener con sus subordinados, consiguiendo que el inferior tenga confianza en sus superiores, confianza en el mando -siguió diciendo- que genera la disciplina, base de la eficacia en el Ejército, y hace que las órdenes se acepten como algo natural.

El ministro del Ejército añadió, que estas ideas eran extensibles al mando político, ya que la función de gobierno se hace mediante las directrices emanadas de la cabeza suprema, el Rey, quien las enumeró en el mensaje de la Corona y en el mensaje a las Fuerzas Armadas. Confiando en ese mando -añadió- los, *militares tienen que cumplir con su deber sin pedir explicaciones, aunque algunas de las órdenes no las comprendamos. El teniente general Álvarez-Arenas señaló que recordaba estos extremos para aclarar la confusión que existe en este momento.*

Toda una declaración de principios del teniente general Félix Álvarez-Arenas, que recoge *El País* el 6 de enero con motivo de la Pascua Militar, en un momento clave de la transición de la dictadura a la democracia que lideró el presidente Adolfo Suárez: el 2 de enero entraba en vigor la Ley de Reforma Política, aprobada por las Cortes franquistas el 18 de noviembre de 1976 y sometida a referéndum el 15 de diciembre, por la que se eliminaban jurídicamente estas mismas Cortes franquistas, y se convocaban las primeras elecciones democráticas, con una progresiva legalización de los partidos políticos, incluido el PCE que se produciría el 9 de abril, y que provocaría la dimisión del almirante Pita de Veiga. Pero no adelantemos acontecimientos, lo substancialmente importante de las palabras de teniente general Félix Álvarez-Arenas es que declara que las Fuerzas Armadas, habiéndose autoliquidado las Cortes franquistas, «tienen el deber de obedecer al mando político». El teniente general envía también un mensaje a los miembros de las Fuerzas Armadas señalándoles que deben obedecer la cadena de mando. Y lo recalca con estas palabras: «los militares tienen que cumplir con su deber sin pedir explicaciones, aunque algunas de las órdenes no las comprendamos». En cualquier caso, no pensemos que ya está todo hecho en las Fuerzas Armadas porque estaríamos obviando algo importante que Félix Álvarez-Arenas nos está diciendo muy claramente, y que el titular

nos podría llevar a no dejar muy claro, pues nos señala que tanto las Fuerzas Armadas como «el mando político» deben obedecer a las directrices de la cabeza suprema, que no es otra que el Rey de España. Por lo que respecta a nuestro tema, a la integración de España en la OTAN, el jefe del Estado Mayor de la Armada Carlos Buhigas, hacía públicas sus reservas:

Previamente, el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada Carlos Buhigas, hizo un balance de la actividad de la Armada durante el año 1976. Sobre la posibilidad de que España se incorpore a una organización de carácter militar (sin citarla, parecía referirse a la OTAN) manifestó: «...conviene estar atentos para no dejarnos deslumbrar por cantos de sirena que ofrezcan tareas de relevo a nuestros Ejércitos, que podrían ir en detrimento de las obligaciones que les impone el mantenimiento de la soberanía nacional, si con ello se descuida la salvaguardia de los auténticos intereses del país».¹

Marca por lo tanto las atribuciones que las Fuerzas Armadas nunca deben de perder, lógicas en cualquier país democrático, pero que un país en el que el gobierno está llevando a cabo a una transición desde la dictadura, tienen un peso diferente. Por si no nos había quedado claro el mensaje de a quién obedecen los militares, el teniente general Gutiérrez Mellado nos deja si cabe todavía más claro:

«Las Fuerzas Armadas os transmiten su enterado a vuestros deseos, a vuestras directivas, a vuestros mensajes, y os testimonian su solemne promesa de cumplirlos, en cuanto a ellas les corresponde, por su convicción, pero también por obediencia y disciplina al capitán general de todos los ejércitos españoles», dijo ayer el teniente general Gutiérrez Mellado en su discurso con ocasión de la Pascua militar, acto que se celebró en el palacio de Oriente, presidido por los Reyes.²

El secretario general, Joseph Luns, afirma que no existe ninguna presión hacía España, y pone las condiciones para una eventual incorporación de España a la Alianza Atlántica:

«No existe ninguna presión por parte de la Alianza Atlántica. Es el pueblo y el Gobierno español quienes tienen la palabra para solicitar una entrada de España en la OTAN» declaró Joseph Luns secretario general de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) a los corresponsales españoles acreditados en Bruselas, que, por vez primera, fuimos invitados a una jornada de *información* por parte de altos responsables políticos y militares de la Alianza Atlántica. Luns recordó que hay, dos elementos en relación con una eventual adhesión de España

¹ EL PAÍS. (1977, 8 enero). Alvarez-Arenas: "Los militares deben obedecer también al mando político." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/01/06/espana/221353218_850215.html

² EL PAÍS. (1977, 7 enero). Las Fuerzas Armadas, al servicio del Rey. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/01/07/portada/221439601_850215.html

a la OTAN. Primero, la opinión de los países de la OTAN, que no se opondrán a la solicitud española si parte de un Gobierno surgido de un Parlamento elegido por sufragio universal. Segundo, la opinión de los propios españoles, a quienes toca decidir libremente si quieren o no formar parte de la familia de países democráticos occidentales, agrupados en la Alianza Atlántica.³

Por lo tanto, la decisión de adherirse España a la OTAN depende de los propios españoles, pero esta sólo será aceptada si España ha realizado plenamente una transición desde la dictadura a la democracia y dispone de un Gobierno surgido de un Parlamento elegido por sufragio universal. Tan solo por estas declaraciones ya podría quedar justificada la tesis de esta investigación por la que mantengo que la integración de España en la OTAN formó parte de la Transición: pues no es solo cierto que ésta se trabaja políticamente durante estos años y se culminará en democracia, si no que la OTAN también fue un agente activo durante todo el proceso de la Transición marcándole al Gobierno español en todo momento el camino a seguir. El propio Pentágono el 22 de enero reafirma esto:

El Departamento de Defensa norteamericano apoya el ingreso de España en la OTAN, y piensa que las perspectivas de que nuestro país se convierta en miembro de la Alianza Atlántica son muy favorables si continúa el progreso político en España del mismo modo que lo hizo durante el año pasado.

Esta opinión se incluye en el informe anual que el Departamento de Defensa acaba de presentar al Congreso sobre la situación de la seguridad mundial analizada región por región.

En el apartado dedicado a la Península Ibérica se afirma que Portugal está reforzando sus lazos con la OTAN, y que Estados Unidos debe continuar apoyando el ingreso de España en la Alianza, ya que las posibilidades son buenas, de continuar el proceso democratizador emprendido el pasado año.

No obstante, todo no vale. Para el Pentágono, y por lo tanto para los Estados Unidos:

En cuanto a la probable integración de los partidos *eurocomunistas* en algunos gobiernos europeos, el informe del Departamento de defensa es tajante al afirmar que la inclusión de comunistas en el Gobierno de un país miembro de las Alianzas es incompatible con nuestros intereses de seguridad.⁴

Vale la pena no perder de vista que la oposición más numerosa y organizada durante la dictadura fue la del Partido Comunista de España, y que, en este mismo año, en unos

³ Vilaró, R. (1977, 18 enero). Joseph Luns: “El pueblo y el Gobierno español tienen la palabra.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/01/18/espana/222390025_850215.html

⁴ Yuste, J. G. (1977, 22 enero). El Pentágono apoya el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/01/22/internacional/222735613_850215.html

meses, esta fuerza política será legalizada, y, por lo tanto, con la celebración de unas elecciones de sufragio universal, tiene derecho y posibilidad de formar o entrar un gobierno.

Las razones por las que España es de vital importancia para el sistema defensivo de los Estados Unidos y de la OTAN las señala George S. Brown, el jefe del Estado Mayor conjunto norteamericano:

El tránsito por el territorio español y la utilización de las facilidades operacionales concedidas por España a las tropas de refresco norteamericanas, son de gran importancia, tanto para Estados Unidos como para la OTAN, según reconoce el teniente general George S. Brown, jefe del Estado Mayor conjunto norteamericano.

Y puntualiza:

España no es miembro de la OTAN -escribe el general Brown-, pero contribuye a la capacidad militar regional de la Alianza, permitiendo el establecimiento de fuerzas norteamericanas. El tránsito por el territorio español y la utilización de las facilidades operacionales concedidas a las tropas de refuerzo son de gran importancia para Estados Unidos y la OTAN, en el Atlántico y en el Mediterráneo.⁵

En una hipotética confrontación armada entre la OTAN y el Pacto de Varsovia el territorio europeo sería uno de los principales campos de batalla, y el continente se convertiría en una barrera de contención para los Estados Unidos que permitiría mantener lejos de su territorio la guerra. En este escenario las bases estadounidenses en España, como dice el general Brown, jugarían un papel importante para el avituallamiento y tránsito de tropas. Por no decir nada de la excelente plataforma de lanzamiento que son estas bases para la Fuerza Aérea estadounidense. En un eventual conflicto en el continente europeo o en las regiones del norte de África y Oriente Medio, estas bases podrían jugar el mismo papel.

Mientras el teniente general Gutiérrez Mellado viaja a París y Nuño Aguirre de Cárcer, embajador de España en Bélgica, llevan a cabo «la diplomacia secreta», el 17 de febrero irrumpe de nuevo el posicionamiento de Felipe González sobre la OTAN:

⁵ Yuste, J. G. (1977, 30 enero). El Estado Mayor USA destaca la contribución española a la defensa atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/01/30/internacional/223426809_850215.html

En el curso de una conferencia de prensa en Bruselas, el secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, se declaró favorable a la entrada de España en las Comunidades Europeas y contrario a la adhesión a la OTAN. Tras la rueda de prensa, regresó a Madrid donde llegó a media tarde. Felipe González recordó que, en su entrevista del martes con Roy Jenkins, presidente de la Comisión Europea, se trató de la posible fecha de presentación de la candidatura española a la CEE. Felipe González adelantó la hipótesis de otoño próximo, una vez terminado el período constituyente y con un Gobierno español representativo, surgido de las elecciones generales. Para el líder del PSOE es evidente que la CEE no puede oponer obstáculos económicos, una vez, hayan desaparecido los políticos.

En relación con la OTAN, Felipe González recordó la postura definida por su partido en su último congreso. Se declaró contrario a la entrada de España en la OTAN, y a la política de pactos militares. Agregó que una adhesión de España a la OTAN puede tener consecuencias para Yugoslavia, en relación con el Pacto de Varsovia. Añadió que los medios militares españoles parecían tener cierta prisa en el asunto, a pesar de las reservas políticas.⁶

Por lo tanto, **sí** a la CEE, pero **no** a la OTAN, y sigue dando razones:

«Observamos que hay demasiada prisa por incorporar a España a la OTAN, sobre todo en algunos países, como por ejemplo en Estados Unidos. Nosotros creemos que es una decisión que debe asumir el pueblo a través de sus representantes legítimos», ha declarado el secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, en una entrevista que para varios diarios alemanes concedió al periodista de este país Hans-Ulrich Knies.

El dirigente socialista añadió, sobre la intención gubernamental de que España entre a formar parte de la OTAN y el Mercado Común, que nuestro país no podrá iniciar su proceso de incorporación a Europa hasta que no haya una alternativa democrática clara. Respecto a la OTAN, en particular, Felipe González explicó que la posición de su partido sería defender la neutralidad militar de España, por razones ideológicas y por razones prácticas, puesto que la ideología básica del socialismo democrático es procurar la distensión y el desarme, mientras que los bloques militares, hoy por hoy, tienden a potenciarse cada vez más. Dijo después el señor González que cree en el eurocomunismo, pero matizó esta afirmación explicando que «empezará a tener credibilidad ese planteamiento pluralista en el momento en que la democracia alcance la estructura interna de los partidos comunistas que predicaban ese pluralismo democrático para la sociedad». «Cada uno entiende la democracia de una manera -añadió el entrevistado-. Yo creo que tal como se entiende la democracia en los países occidentales y en los partidos de

⁶ Vilaró, R. (1977, 17 febrero 17). Felipe González: sí a la CEE y no a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/02/17/espana/224982003_850215.html

los países occidentales, no hay democracia interna en el PCE, aunque esto no es una intromisión sobre cómo se tiene que organizar.»⁷

Felipe González y el PSOE como ya hiciera el pasado 6 de noviembre en una reunión de partidos socialistas en Ámsterdam, se dedica a lanzar sus planteamientos políticos desde el exterior, en este caso llevando a cabo una conferencia de prensa en Bruselas. El posicionamiento es claro, el PSOE es contrario a la adhesión de España a la OTAN, porque es partidario de la neutralidad militar para el país, porque «la ideología del socialismo democrático es la de procurar la distensión y desarme».

En el mes de abril se celebra una reunión del club Bilderberg en Torquay, en la que asiste el secretario general de la OTAN, Joseph Luns, y el que fuera un hombre fuerte del régimen y ahora líder de Alianza Popular, Manuel Fraga. El carácter secreto de este tipo de reuniones del club Bilderberg no arroja ningún tipo de información. Algo parecido sucede con la cumbre de la OTAN en Londres. Tenemos que esperar hasta el 11 de mayo cuando llega a Madrid el secretario de estado americano Cyrus Vance para obtener información:

El secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, llegará esta tarde a Madrid para informar al Gobierno español de los resultados de la *cumbre* atlántica de Londres que reunió a los quince jefes de Estado o de Gobierno (excepto Francia, representada a nivel de ministro de Asuntos Exteriores) de los países miembros de la OTAN. Vance informará al Gobierno español, como es tradicional por parte norteamericana, al término de cada sesión ministerial de la OTAN, de lo discutido en el marco de la conferencia. Presentará las ideas de Jimmy Carter de «reforzar política y militarmente la OTAN», lo que puede darle pie a recordar, una vez más, el interés de Washington por vincular España a la OTAN. El secretario norteamericano de Estado -que será recibido por el Rey y el presidente Suárez- se encontrará con un ambiente menos entusiasta que en otras ocasiones en Madrid. La conveniencia o no de la adhesión a la OTAN parece que se analiza cada vez con mayor frialdad en España. El propio Luns, secretario general de la OTAN - que es hombre muy informado sobre los aires que soplan en Madrid en relación con el asunto- dijo aquí que «España quiere entrar, pero no a cualquier precio». Luns, a título de impresiones personales, insistió en la prioridad que los españoles darán al tema Mercado Común por encima del tema OTAN.

En los medios atlánticos parece que se van haciendo la idea de que no será tan fácil unir totalmente España a la OTAN. Sobre todo, si, después de las elecciones, Madrid define públicamente sus prioridades exteriores y, como es de esperar, sabe

⁷ EL PAÍS. (1977, 23 febrero). Felipe González: “Hay demasiada prisa por incorporarnos a la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/02/23/espana/225500409_850215.html

guardar sus cartas OTAN en el póker diplomático que habrá en torno a la entrada de España en el Mercado Común.

La solidaridad que anunció Jimmy Carter entre europeos y norteamericanos, base de la misma Alianza Atlántica, necesita de una Europa fuerte y unida. No es de extrañar que, como recordó Carter a Jenkins, presidente de la Comisión Europea, a su paso por Washington, Estados Unidos tenga mucho interés por la ampliación de la CEE, España incluida. Podría ser la moneda de cambio para convencer de la necesidad de que España no olvide el asunto OTAN.⁸

Por primera vez se vincula directamente el acceso a la Comunidad Económica Europea con la adhesión a la OTAN. La cosa sería así: si España entra en la OTAN, pese a las reticencias de muchos de los españoles, tendría abierta la puerta para entrar en la CEE, algo querido por una inmensa mayoría. «España quiere entrar, pero no a cualquier precio», esa va a ser una constante que nos vamos a encontrar durante todo este proceso de integración de España en la OTAN, y que veremos si finalmente se cumple.

El 11 de mayo aparecen en el periódico los puntos de la política internacional del presidente Carter que aquí señalamos:

1. Estados Unidos seguirá considerando a la Alianza como el centro de su política exterior.
2. Washington continuará siendo un «aliado en el que se puede confiar».
3. Colaborará para «fortalecer económica, política y militarmente» a la OTAN. Para ello consultará con sus aliados y responderá como «amigo» a sus consejos.
4. Estados Unidos deberá «combinar, coordinar y concertar de manera más efectiva» sus programas nacionales.
5. Tendrá también que encontrar medios más efectivos para dotar de nueva tecnología a sus ejércitos.
6. Los ministros de Defensa de la Alianza deben trazar un programa para la próxima década en su reunión de la semana inmediata, basado en dichos puntos.
7. Estados Unidos propone desde ahora un sistema de intercambio trasatlántico de equipamiento militar.⁹

⁸ Vilaró, R. (1977, 11 mayo). Cyrus Vance llega esta tarde a Madrid. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/11/portada/232149603_850215.html

⁹ EL PAÍS. (1977, 11 mayo). Programa de Carter. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/11/internacional/232149618_850215.html

Prestemos atención ahora al editorial de *El País* que lleva por título *España y la OTAN*.

CON MOTIVO del consejo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) cobra actualidad el tema del posible ingreso de España en la Alianza y de su adhesión al tratado de Washington. El Gobierno español no ha fijado su posición sobre este tema, que afecta fundamentalmente al país y a sus relaciones internacionales. Son escasas las declaraciones al respecto, en el sentido que sea, y lo deploramos porque el de la OTAN es sólo un aspecto de un problema de primera magnitud, cuya resolución sería una prueba de madurez del nuevo régimen español: el problema de su seguridad, de su defensa, de su noción de la fuerza de que debe dotarse y de su papel en los esfuerzos globales por la paz.

No es posible definirse rotundamente ahora sobre si conviene que España entre o no en la OTAN. Pero gran parte de las determinaciones que harían posible una respuesta adecuada deberían estar ya preparadas. Y no lo están. Se argumenta que España debería esperar a plantearse el problema de la OTAN a que su ingreso en la Comunidad Económica Europea estuviese resuelto. Es como decirle a la pierna izquierda: espera en esta acera mientras la pierna derecha cruza la calle. Los pueblos, como las personas, andan a dos pies: el de su acción económica y el de su voluntad política, parte de la cual es su resolución en materias de seguridad y defensa.

Otros dicen que este Gobierno, con conciencia de provisionalidad hasta una situación democrática, no puede decidir sobre materia tan importante, y que hay que esperar a la formación del Parlamento. Pero este Gobierno y todos los anteriores, la comunidad militar y la diplomática, deberían tener ya sus «papeles de trabajo» en los cajones de la mesa, sobre el tema de las opciones en materia de seguridad internacional de España.

(...)

Baste decir que la junta de jefes de Estado Mayor, pensada como verdadero protagonista de la articulación del esfuerzo defensivo español, necesita formular el plan estratégico conjunto, con la perspectiva de la OTAN, sin la OTAN, con una opción «Independiente» o «neutralista», pero con una concreta. A su vez, del plan estratégico conjunto depende la organización de la fuerza, el gasto en los tres Ejércitos y gran parte de la reforma militar. La ley 32/71 de dotaciones para la modernización de las Fuerzas Armadas debe ser revisada en los próximos dos años, de cara a su plena efectividad en el decenio de los ochenta, y no vemos cómo puede abordarse este problema, que implica algún billón de pesetas en gastos, sin un marco definido de posturas defensivas.

Parece claro que España forma hoy parte del sistema defensivo de Occidente. Se debe analizar la inclusión de este país en el dispositivo estratégico de: la OTAN y sus ventajas e inconvenientes frente al actual tratado bilateral con los Estados Unidos. Pero éstas son generalidades que hay que respaldar con opciones

concretas y públicamente analizadas.¹⁰

Cuanta incertidumbre. El 11 de mayo este artículo titulado *Madrid no ha solicitado su ingreso en la organización* nos puede sacar de dudas:

Aunque España no ha solicitado nunca oficialmente su ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, varios indicios permiten considerar tal eventualidad. Las frecuentes visitas de diplomáticos españoles en Bruselas a altos mandos de la OTAN hacen pensar en la posibilidad de que algo importante se está preparando sobre las relaciones España-OTAN. La cuestión de la OTAN y el acercamiento a ella no es nueva, ya que siempre ha estado sutilmente ligada con los acuerdos defensivos de Estados Unidos. En los acuerdos iniciados en 1953 con Estados Unidos, España entregó la disponibilidad del espacio español a una nación con superpotencia mundial y miembro de una alianza, la OTAN.¹¹

En cualquier caso, la alianza militar entre España y los Estados Unidos, que se rige por el Tratado de Amistad y Cooperación, en estos momentos por lo que parece goza de una excelente salud. Así lo demuestra la toma en consideración por parte del Consejo Hispano-Norteamericano del establecimiento en Madrid de un Estado Mayor combinado para coordinación y planeamiento.

El Consejo Hispano-Norteamericano ha tomado en consideración los preparativos necesarios para el establecimiento en Madrid de un Estado Mayor combinado para coordinación y planeamiento, y requerido del comité militar conjunto la determinación de una fecha para la puesta en marcha de este organismo, según se desprende de un comunicado conjunto difundido tras la reunión celebrada ayer por dicho Consejo.

El Consejo comprobó durante esta reunión, añade el comunicado, los logros alcanzados en los siete primeros meses de vida del tratado de amistad y cooperación, y específicamente los progresos realizados en cada uno de los cinco comités conjuntos. En la reunión de ayer el Consejo recibió, igualmente, un informe preliminar de la comisión «ad hoc» para coordinación con la OTAN, y reiteró también que constituye objetivo de ambos países contribuir, a través de su cooperación, a unos lazos más estrechos en el área europea y atlántica.¹²

El presidente Jimmy Carter elogia el proceso transitorio español:

En una conferencia de prensa celebrada en la Casa Blanca un día y medio después de que regresara de su primer viaje oficial al extranjero, Carter dijo que «por primera vez desde su creación todos los países miembros de la OTAN son

¹⁰ EL PAÍS. (1977, 12 mayo). España y la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/12/opinion/232236005_850215.html

¹¹ EL PAÍS. (1977, 12 mayo). Madrid no ha solicitado su ingreso en la organización. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/12/espana/232236021_850215.html

¹² Agencias. (1977, 13 mayo 13). Fortalecidas las relaciones entre España y los Estados Unidos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/13/espana/232322434_850215.html

democracias» y elogió «la emergencia de España y Portugal como sistemas democráticos». La referencia del presidente norteamericano al proceso democratizador español es la cuarta en las últimas semanas, y se produjo en el momento en que el secretario de Estado, Cyrus Vance, se encontraba en Madrid y a menos de una semana de la visita a España del vicepresidente, Walter Mondale. Carter citó a España y Portugal durante su discurso ante las Naciones Unidas el pasado 17 de abril en términos muy similares a los de ayer. Además, el presidente norteamericano alentó los cambios democráticos en España con ocasión de la visita del presidente Suárez a la Casa Blanca el 29 de abril. Por último, el pasado 3 de mayo, al anunciar oficialmente el viaje de Mondale a Lisboa y Madrid, Carter dijo que «creo hablar por el pueblo norteamericano al decir lo enormemente animados que estamos por la vuelta de Portugal a la democracia y por los pasos que está dando España para construir una democracia verdadera y justa».¹³

Es importante señalar que «por primera vez desde su creación todos los países miembros de la OTAN son democracias». Hecho que no siempre había estado así, y lo prueba que algunos países miembros de la organización fueron miembros de la OTAN durante una dictadura (es el caso de la dictadura de Salazar y su herencia en Portugal desde 1932 hasta 1974), o entrando temporalmente en la misma (es el caso de Grecia con la dictadura de los coroneles desde 1967 hasta 1974 y Turquía con una sucesión de golpes militares desde 1960 a 1980). El caso es que como venimos diciendo desde el principio la OTAN a España le condiciona su incorporación en la Alianza al avance del proceso transitivo y al establecimiento de una democracia.

El 15 de mayo El País publica un editorial, que lleva por título *España ante la OTAN*, en donde enumera las opciones que tiene España frente al dilema su integración o no en la Alianza Atlántica, y en el caso afirmativo bajo qué forma, que pasamos aquí a apuntar:

1. España podría participar en la organización defensiva, pero no suscribiría el tratado de Washington. Se trataría de gozar de las ventajas militares, pero sin el inconveniente político de adscribirse a una alianza de países de democracia parlamentaria inspirada en el liberalismo. Esto equivaldría a la prestación militar sin participación política. Proyecto inaceptable para España.
2. Suscribir el tratado, pero no entrar en la organización, como se dice que hace Francia. Proposición inaceptable para la OTAN. Francia sigue en los consejos de la alianza porque militarmente podría convenir un día, a ambas partes, la plena reintegración militar. Sobre todo, Francia ha salido de la organización militar, y España tendría que entrar en la alianza.
3. Continuar con el acuerdo de cooperación con Estados Unidos, y buscar por ahí la conexión con la OTAN, como prevé el tratado con ese país. Respuesta: el

¹³ Yuste, J. G. (1977, 13 mayo). Nuevo elogio de Carter al proceso político español. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/13/internacional/232322411_850215.html

tiempo hará que esta fórmula se acerque a la primera. Estados Unidos está más interesado en una solución global tipo OTAN para España que en una solución bilateral. Es más, Estados Unidos puede perder interés por España, y, aunque hoy parezca imposible, incluso por Europa.

4. Desentenderse de Estados Unidos y de la OTAN, a un tiempo. Hay dos variantes de esta fórmula: a) neutralismo activo, como si España fuese un país no alineado, desolidarizado del mundo occidental, y b) neutralidad, como Irlanda, que es miembro de una organización occidental, la CEE, pero no es miembro de la OTAN ni tiene tratado con Estados Unidos en materia defensiva.

La variante del neutralismo activo impondría presiones elevadísimas de tipo político y económico sobre la máquina social española: supondría cortar los lazos con Europa occidental, en las grandes cuestiones internacionales. requeriría una defensa costosísima de la soberanía nacional, ya que habría que defenderse «a tous azimouts», en todas las direcciones.

En cuanto a la variante «irlandesa», España no es un país estratégicamente marginal como Irlanda, sino crucial, y es a ella a quien corresponde protagonizar la estructuración de sus propios mecanismos de seguridad.

Posibilidades que *El País* pone frente a la de la integración plena de España en la OTAN, que según las líneas que siguen comporta toda una serie de ventajas:

1. España participaría en, y se sentiría protegida por una alianza, forzada a la solidaridad en caso de conflicto general.
2. España podría contar con un incuantificable, pero apreciable respaldo político y diplomático, en el caso de un conflicto particular con un país ajeno al área de la OTAN.
3. España, dentro de la OTAN, podría dimensionar su esfuerzo defensivo, de acuerdo con la previsión de todas las contingencias.
4. La alianza podría servir de marco para la conciliación o negociación de problemas importantes y complicados, como el de la CEE, o un acuerdo para Gibraltar.
5. La alianza permitiría la definición y reconocimiento colectivo de responsabilidades militares específicas, en favor de España, especialmente en el área del Mediterráneo occidental y del Estrecho.¹⁴

Sin embargo, como señala Raúl Morodo, secretario general del Partido Socialista Popular, la OTAN podría no defender las Islas Canarias, Ceuta y Melilla:

¹⁴ EL PAÍS. (1977, 15 mayo). España ante la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/15/opinion/232495201_850215.html

Raúl Morodo, secretario general del PSP, intervino en un mitin celebrado en el Instituto «Leopoldo Queipo», de Melilla, con asistencia de unas 2.000 personas. Morodo analizó la situación política actual e insistió en que el PSP no es partidario de la alienación de España con ninguno de los dos bloques mundiales. Por ello - dijo- nos oponemos al ingreso en la OTAN, más teniendo en cuenta que esa organización no incluiría la defensa de Ceuta, Melilla y Canarias.¹⁵

Esto es importante porque se deja patente que la OTAN puede no ser la panacea para la seguridad de todo el territorio español, más si cabe en unas plazas como Ceuta y Melilla, reclamadas por Marruecos, y la no menos preocupante lejanía de las Islas Canarias ubicadas en el océano Atlántico, que en caso de conflicto serían difíciles de defender. Las palabras de Raúl Morodo en este mitin celebrado en Melilla me dan pie para dejar constancia que las primeras elecciones generales, en las que también pudo participar el PCE tras su legalización el 9 de abril, se llevaron a cabo el 15 de junio, resultando como vencedor el partido de la Unión del Centro Democrático, liderado por Adolfo Suárez, que en el semanario francés *L'express* el 27 de junio hacía estas declaraciones:

Para Suárez, la posible cooperación con los «esquemas comunes de defensa», comporta no sólo los aspectos militares, «sino también los políticos y de principio». Se afirma, además, que el presidente del Gobierno cree que la posible participación de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) debería ser sometida a la última palabra del pueblo, como dice *L'Express*, pero «a través de sus representantes».¹⁶

La democracia en España empieza a andar:

Tras su primera reunión, el Gobierno hizo pública ayer una declaración en la que, después de señalar que la consolidación de la democracia requiere una tarea amplia y profunda de revisión de gran parte del ordenamiento jurídico vigente, según otra manera de entender la política, que son necesarios, además, usos y hábitos cívicos de clara inspiración democrática, que completen los principios y normas estrictamente jurídicos. El Gobierno, expresión de una de las fuerzas políticas presentes en las elecciones, quiere hacer patente su respeto a todos los partidos políticos y su deseo de colaboración con ellos, y ante las grandes cuestiones nacionales pendientes especialmente en lo que afecta al proceso de consolidación democrática, confía en que será posible, con el esfuerzo de todos, afrontar con firmeza y eficacia dichos problemas y emprender el camino hacia un nuevo horizonte de libertad, participación y bienestar. En primer término, dice la declaración, el Gobierno expresa su propósito de enviar a las Cortes, en el plazo más breve posible, un proyecto de Constitución que será elaborado con la

¹⁵ EL PAÍS. (1977, 1 junio). Morodo: “La OTAN no defendería Ceuta, Melilla ni Canarias.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/06/01/espana/233964035_850215.html

¹⁶ Gijon, A. S. (1977, 2 julio). Suarez, partidario de llevar el asunto OTAN a las Cortes. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/02/espana/236642405_850215.html

colaboración de destacados especialistas en Derecho Político, oídos todos los partidos presentes en las Cortes, y que recogerá las aspiraciones mayoritarias, con el debido respeto y consideración para las opiniones de las minorías, sin que todo esto prejuzgue ni limite el correspondiente debate parlamentario y votación decisiva por diputados y senadores.

En los aspectos declarativos del proyecto constitucional se prestará especial atención a lo referente a los derechos individuales y colectivos de los españoles, tanto los políticos, como los sociales y económicos. En la parte orgánica del texto constitucional se acogerá un sistema de garantías eficaces de tales derechos, se fijarán las relaciones entre los distintos poderes del Estado con la regulación del procedimiento y la puntualización del alcance de la responsabilidad del Gobierno ante las Cortes, y se establecerán los principios y normas de la institucionalización de las regiones.

Veamos ahora cuales son las intenciones del nuevo Gobierno de la UCD con respecto a la política exterior:

En política exterior el Gobierno se propone continuar el proceso de normalización de sus relaciones con todos los países del mundo. Estrechará las relaciones con todos los países del continente europeo en el espíritu del acta final de la Conferencia de Cooperación y Seguridad en Europa; en el marco de los países occidentales, intensificará sus relaciones con ellos y presentará próximamente la solicitud de iniciación de negociaciones para la adhesión a las Comunidades e Instituciones europeas; mantendrá relaciones de estrecha cooperación con Portugal en todos los campos, buscando una nueva expresión de la amistad peninsular; revalorizará con realismo las ideas y los hechos que unen a España con todos los pueblos de Iberoamérica; desarrollará con Estados Unidos, sobre la base de la necesaria equidad del vínculo mutuo, las actuales relaciones de amistad y cooperación y la contribución al sistema defensivo occidental.

Todo ello son muestras de que el Gobierno durante este periodo transitorio quiere abrir España al mundo. Pero ahora viene lo que más nos interesa:

El Gobierno contempla favorablemente la apertura de un debate por los representantes del pueblo legítimamente elegidos con vistas a examinar la posible inserción de España en el Tratado del Atlántico Norte.¹⁷

Por lo tanto, contempla como posibilidad la integración y para que ésta se haga realidad quiere abrir el debate entre las formaciones políticas elegidas en las elecciones. Finalmente, el Gobierno quiere favorecer el entendimiento en «el área mediterránea»,

¹⁷ EL PAÍS. (1977, 12 julio). El Gobierno negociará sus decisiones con la Oposición. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/12/espana/237506429_850215.html

intentar restaurar «la integridad territorial» en referencia a Gibraltar, y «revisará» el Concordato vigente con la Santa Sede.

Palabras a las que *El País* responde con el editorial *La política exterior* del que pasamos a aporta aquello que más nos interesa:

LA DECLARACION del Gobierno en la parte que se refiere a las relaciones exteriores de España contiene puntos programáticos generales para salir del tema sin demasiadas concreciones, pero precisa algunos otros que resultan significativos. Decir que España «continuará el proceso de normalización de sus relaciones con todos los países del mundo» es poco decir, por su vaguedad; ocultar al mismo tiempo el espinoso problema de las relaciones con Israel es poner en tela de juicio la amplia y genérica declaración citada. Representan un avance sobre la situación anterior, desde luego, las referencias expresas a los principios de las Naciones Unidas y a los derechos humanos. Pero todo ello sigue anclado todavía en el terreno de las buenas intenciones. Terreno del -que tampoco sale la alusión a las relaciones con Portugal o Iberoamérica. Existen en este terreno otras cuestiones que por su naturaleza deben ser debatidas por las Cortes. Son todas en las que de alguna manera está implicada la soberanía e integridad territorial: las relaciones con la Comunidad Europea; la restauración de la integridad territorial de España, mermada en Gibraltar; las relaciones con Estados Unidos, en cuanto implican, por cita expresa y literal de la declaración gubernamental «la contribución al sistema defensivo occidental». En otras palabras, el problema de las bases norteamericanas en España, y el del eventual ingreso en la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y en su estructura militar integrada. También cae dentro de este apartado la revisión del Concordato vigente, sistema que no se pone en tela de juicio a pesar de que el Vaticano ya ha renunciado a apoyarse en él en sus relaciones con la mayoría de los países de Occidente.

Así mientras la declaración gubernamental señala que las Cortes debatirán sobre el problema del ingreso de España que la OTAN, nada se dice por el contrario de que los representantes del pueblo pueden y deben tratar públicamente -y cuanto antes- el caso de las bases norteamericanas en España. Nada impediría una revisión de los plazos acordados en el tratado de 1976 para desnuclearizar las instalaciones de Rota; plazos que deben ser reducidos. Las relaciones con la CEE son abordadas en una frase que presupone lentitud y prolijidad, al señalar que el Gobierno presentará «la solicitud de iniciación de negociaciones para la adhesión a las Comunidades Euro peas». Lo menos que cabe pensar después de esto es que el tema va para largo. Bien es verdad que el problema es complejo, y que en la propia Europa los posibles afectados por el ingreso de España ya se están preparando. Francia, Bélgica e Italia han solicitado la modificación de la «Europa verde», en previsión de lo que pudiera suceder. España debe prepararse para una negociación ardua y larga. Pero por lo mismo el Gobierno debe definir cuanto antes sus posiciones y no emboscarse una vez más en la semántica.»¹⁸

¹⁸ EL PAÍS. (1977, 15 mayo). La política exterior. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/15/opinion/237765602_850215.html

El periódico *El País* afirma que en la política exterior del Gobierno para España hay una declaración de buenas intenciones con respecto a los principios de las Naciones Unidas y los derechos humanos, también con las relaciones hacia la Comunidad Económica Europea, e Iberoamérica. Sin embargo, para *El País* todo son vaguedades. Solo hay un punto fuerte y éste es con respecto a la relación que España mantiene con los Estados Unidos, afirmando el Gobierno que esta relación es «la contribución al sistema defensivo occidental», que ahora puede transformarse con la intención de abrir un debate sobre la posibilidad de la integración española en la OTAN. Sin embargo, según el editorial, el Gobierno no cuestiona el tratado bilateral entre ambos países, y por lo tanto la situación de las bases estadounidenses en España.

Emilio Menéndez del Valle, miembro de la Comisión Internacional del PSOE, nos detalla que intenciones tiene su partido en política exterior en los cuatro pilares establecidos en el XXVII Congreso del partido:

A) Neutralidad. No a la alineación en bloque militar alguno. No a los actuales acuerdos militares con los EEUU y desaparición de toda base militar extranjera en territorio español.

Por razones históricas, culturales, económicas y geográficas (pero también por razones políticas coyunturales), la integración en la CEE debe ser uno de los objetivos prioritarios del socialismo español. Sin embargo, asimismo, razones culturales, geográficas e históricas nos sitúan en el Mediterráneo. Por esa ambivalencia, gozamos de condiciones óptimas para servir de puente entre dos regiones internacionales diferenciadas: Europa del Sur y África septentrional, incluida ésta en el movimiento de países no alineados.

Ambas regiones bordean y se encuentran en el Mediterráneo, y en él han creado una sola región internacional de rica y variada civilización. El PSOE debe alentar una España no alineada en bloque militar alguno que jugaría un importante papel en el área, favoreciendo su neutralización y desnuclearización.

B) De lo anterior se deriva, lógica y consecuentemente, la oposición al ingreso de España en la OTAN. La pertenencia al mundo occidental y a la CEE no tiene por qué suponer la automática adscripción a un sistema estratégico-militar comandado por una superpotencia. Hay quien se empeña en ligar OTAN y CEE, y, sin embargo, es posible efectuar una nítida distinción. Puede intentarse desde dentro de la CEE la batalla contra las multinacionales norteamericanas, pero la OTAN es consustancial al complejo político-militar-industrial de los EEUU.

El PSOE debe estimular la simultánea disolución de OTAN y Pacto de Varsovia, así como toda iniciativa encaminada a la reducción generalizada y control de armamentos en ambos bloques y en el mundo en general.

C) Respeto a la Carta y resoluciones de las Naciones Unidas. El orden internacional no ha de ser fruto de las manipulaciones de las grandes potencias. Habrá que buscar fórmulas de conciliación entre los intereses de los Estados y los derechos fundamentales de los pueblos. La política exterior de los parlamentarios socialistas habrá de defender la libre determinación de los pueblos, asumir el nuevo derecho de la descolonización de la ONU y oponerse al neocolonialismo.

D) El PSOE apoyará el ingreso de España en la CEE como miembro de pleno derecho, incluida la adscripción al Consejo de Europa. El Partido Socialista trabajará activamente por la verdadera construcción europea, luchará por la democratización real de las Instituciones políticas, judiciales y económicas de la CEE, potenciará el Parlamento Europeo sobre la base del sufragio universal, se opondrá de inmediato a la dominación del gran capital y fomentará la coordinación de la actividad sindical a nivel europeo.

Un Gobierno socialista en una España miembro de la CEE habrá de preservar su libertad de acción para la realización de su programa político, económico y social. Para ello será necesaria la reforma del Tratado de Roma, sobre todo en aquellos aspectos conectados con la defensa de los derechos de los trabajadores.

E) Activo interés en el Tercer Mundo, y muy especialmente en aquellas zonas que, por razones históricas o culturales (Latinoamérica), o de vecindad geográfica o cultural (Mediterráneo, países árabes), reclaman una atención particular. El socialismo democrático está obligado a promover la solidaridad con los pueblos tercermundistas. Sus exigencias para acabar con la injusta estructura económica internacional son inaplazables y sus aspiraciones de protagonismo político en las relaciones internacionales inciden en la escena mundial, afectando favorablemente las corrientes contrarias a la hegemonía de las grandes potencias.¹⁹

Un posicionamiento muy claro el del PSOE, el partido se opone a la adhesión de España en la OTAN, quiere la desaparición de las bases militares americanas en el territorio nacional, y aboga incluso por la disolución de los bloques militares, apostando por una política de neutralismo cercana al Tercer Mundo. Nada de esto para el PSOE se contradice con el deseo del partido por integrarse en la CEE, y de ser un puente natural entre Europa y los países del norte de África, por formar parte de un mismo lugar de encuentro entre civilizaciones, el Mediterráneo.

El 28 de julio España solicita el inicio de conversaciones para su ingreso en la Comunidad Económica Europea. La asociación entre el proceso de integración de España en la CEE y el proceso de integración de España en la OTAN es libre: me refiero a que son dos alianzas diferentes, pero están integradas por los mismos países. La CEE fue fundada en

¹⁹ Valle, E. M. del. (1977, 24 julio). El PSOE, el Parlamento y la política exterior / y 3. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/24/internacional/238543221_850215.html

1957 por Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, y Bélgica, países que forman también parte de la OTAN. Dinamarca y el Reino Unido se incorporan a la CEE en el 1973, ambos países no solo forman parte de la OTAN, si no que fueron países fundadores. El único país en estos momentos que forma parte de la CEE que no forma parte de la OTAN es Irlanda. De ahí que, aunque son dos alianzas diferentes, la CEE en lo económico, y la OTAN en lo militar, es muy fácil en estos momentos entender que son las dos caras de la misma moneda. Por eso no es de extrañar que en las reuniones que mantiene la diplomacia española sobre el deseo de España de incorporarse a la CEE surja también el tema de la incorporación en la OTAN.

Para la noche de hoy miércoles está prevista una corta y discreta entrevista entre el ministro español de Asuntos Exteriores y el secretario general de la OTAN. Tal entrevista se celebrará en la residencia del embajador de España en Bélgica, para quitar importancia -según se dice en Bruselas- a eventuales interpretaciones en el sentido de que el Gobierno español quiera acelerar, sin consulta parlamentaria, el ingreso de España en la Alianza Atlántica.

Sin embargo, poco antes de salir de Madrid con destino a la capital belga, el señor Oreja insistió en un almuerzo con los medios informativos, en su deseo de control parlamentario de la política exterior y en la necesidad de un debate previo en las Cortes sobre el ingreso de España en la OTAN antes de que ésta dirigiera al Gobierno español su invitación a participar como miembro de ella.²⁰

Marcelino Oreja, Ministro de Asuntos Exteriores, va a Bruselas para iniciar las conversaciones para el ingreso de España en la CEE, pero va a tener una entrevista «corta y discreta» con el comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa de la OTAN.

Hay que destacar, en el terreno de contactos con dirigentes de la OTAN, la entrevista entre el señor Oreja y el general norteamericano Alexander Haig, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa (SHAPE).

«Hemos hablado de la situación de los acuerdos bilaterales entre España y Estados Unidos», dijo el ministro español. Añadió que esperaba una próxima reunión del «comité de coordinación», para septiembre próximo, durante su estancia en Estados Unidos.

²⁰ EL PAÍS. (1977, 23 julio). Madrid espera una acogida favorable por parte de la CEE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/27/portada/238802405_850215.html

El ministro cerró su primera jornada de trabajo en Bruselas con una cena, en la residencia del embajador de España en Bélgica, ofrecida a Joseph Luns, secretario general de la OTAN y otros altos responsables de la Alianza Atlántica.²¹

Aquí se nos informa de que aparte de Joseph Luns, el secretario general de la Alianza Atlántica, asisten otros responsables de la OTAN.

Douglas Hurd, que fue secretario político del primer ministro Edward Heath cuando el Gobierno conservador integró a Gran Bretaña en el Mercado Común, es ahora el portavoz para asuntos de Europa de su partido. A pesar de su asociación con el anterior líder centrista tory, Hurd forma parte del Gabinete «fantasma» de Margaret Thatcher y es muy probable que en el futuro sea el ministro de Asuntos Exteriores de este país. Hurd estuvo quince años en el Foreign Office y ahora es un parlamentario muy influyente. En su capacidad de «europeísta», Juan Cruz le entrevista en Londres en vísperas de la solicitud española de ingreso en la CEE.

E. P.: Su partido está muy dedicado a defender el papel de la OTAN en Occidente. ¿Cree que España debe integrarse en esa organización?

D. H.: Todo el mundo le daría la bienvenida a ese hecho, pero son los españoles los que deben decidir si quieren o no agruparse con los restantes países de Europa occidental. Una respuesta positiva, en todo caso, parece la más lógica.²²

El Reino Unido acoge a España con los brazos abiertos.

España presenta hoy jueves su petición de ingreso en las Comunidades Europeas. El ministro español de Asuntos Exteriores entregará a Henry Simonet, presidente de la CEE, las tres cartas del presidente Suárez por las que se solicita la adhesión de España al Mercado Común, a la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero) y al Euratom. Marcelino Oreja se entrevistó ayer, durante su primera jornada en Bruselas, con Roy Jenkins, presidente de la Comisión Europea, y con Joseph Luns, secretario general de la Alianza Atlántica. El ministro español declaró en Bruselas al corresponsal de EL PAÍS: «Yo no he venido aquí para plantear el tema de la OTAN.» No obstante, Marcelino Oreja ofreció ayer una cena en la sede de la embajada española en la capital belga, a la que asistieron tantos altos personajes de la Alianza Atlántica que ha podido ser calificada de «mini-cumbre» de la OTAN.²³

²¹ Vilaró, R. (1977, 28 julio). España solicita el inicio de conversaciones para su ingreso en la Comunidad Económica Europea. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/28/internacional/238888816_850215.html

²² Cruz, J. (1977, 28 julio). “España ayudará a que se empleen mejores métodos de resolución política en la CEE.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/28/internacional/238888805_850215.html

²³ EL PAÍS. (1977, 28 julio). Hoy presenta España su petición de ingreso en la CEE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/28/portada/238888804_850215.html

Aquí lo vemos muy claro. Petición de adhesión al Mercado Común, a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en la Comunidad Europea de la Energía Atómica. Marcelino Oreja se entrevista con Roy Jenkins, el presidente de la Comisión Europea, y con Joseph Luns, el secretario general de la OTAN, y afirma que «Yo no he venido aquí para plantear el tema de la OTAN». Es tan notorio el encuentro con el personal de la OTAN en la embajada de España en Bruselas que la prensa la califica como «mini-cumbre» de la OTAN. Ramon Vilaró lo recoge de esta manera:

«Yo no he venido aquí para plantear el tema de la OTAN», declaró a EL PAÍS Marcelino Oreja, ministro español de Asuntos Exteriores, cuando se le preguntó si, además de tres cartas para solicitar el Ingreso a las Comunidades Europeas, traía también un discreto mandato del Alto Estado Mayor para exponer el ingreso de España a la Alianza Atlántica. La precisión es difícil de aceptar. Sobre todo cuando se analiza la lista de asistentes a la cena que Oreja ofreció anoche en la residencia del embajador de España. Aparte del ministro y sus acompañantes, el resto de los veintidós invitados eran todos significativos personajes de la OTAN.

Joseph Luns, secretario general de la OTAN, Paolo Pansa Cedronio, secretario general delegado, Herrits Jung, asistente al secretario general para Asuntos Políticos, Donald Manford, asistente al secretario general para Asuntos Defensivos, y embajadores y agregados de los principales países miembros de la OTAN.

«El informe de la declaración oficial del Gobierno sobre la OTAN dice que habrá consulta con las Cortes», dijo el ministro, ante la celebración de esta «mini-cumbre» de la OTAN, en la embajada de España.

Hay que esperar que no se actúe como en el asunto España-CEE, en el que se coloca a la opinión pública española ante un hecho consumado, a pesar de que, es lógico, habrá debate en las Cortes durante las largas negociaciones que nos esperan.²⁴

Lo que decíamos. Pero aquí tenemos algo de importancia: «El informe de la declaración oficial del Gobierno sobre la OTAN dice que habrá consulta con las Cortes». No perdamos de vista que el 15 de junio se celebraron las primeras elecciones con sufragio universal en las que obtuvo la mayoría la UCD de Adolfo Suárez.

¿Cuándo nos meterá el Gobierno de Adolfo Suárez en la OTAN? El tema se discutió, con gran secreto, seguramente anoche, en la residencia del embajador de España acreditado ante la corte belga. El señor Oreja cenó con Joseph Luns, secretario general de la OTAN y, prácticamente, todo su alto Estado Mayor,

²⁴ Vilaró, R. (1977, 28 julio). Altas personalidades de la OTAN, en la cena ofrecida por Oreja en Bruselas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/28/internacional/238888818_850215.html

político y militar. Nadie cree demasiado en la versión diplomática de la cena, según la cual «se habló de temas muy generales y Luns brindó por el rey Juan Carlos.

Marcelino Oreja jugó con sutileza ante preguntas de periodistas que se inquietaban por la carencia de una consulta del Gobierno a las Cortes, antes de decidir su ingreso a la CEE. «Todos los partidos políticos tienen inscrito en su programa la candidatura de España al Mercado Común. Habrá debate antes de que se conozcan las condiciones de la negociación. El tema OTAN es distinto. Hay diferencias entre partidos y de automatismo en la adhesión. De ahí que el Gobierno lo debatirá antes en las Cortes», precisó Marcelino Oreja.

El actual ministro español de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, quemó ayer una etapa importante en Bruselas. Una etapa en el camino hacia la normalización de las relaciones españolas con las instituciones europeas, que muchos de sus antecesores habrían querido para sí. Pero no hay que olvidar que la etapa ha podido superarse gracias al esfuerzo de todo el pueblo español en el proceso de recuperación democrática. Los europeos tampoco deben olvidarlo, en el momento de imponer sus condiciones y calendario de negociación.²⁵

Ramon Vilaró lo cuenta muy bien. El gobierno sin consultar nada con el Parlamento ha iniciado las negociaciones para que España entre en la CEE porque todos los partidos políticos con representación parlamentaria llevan ese deseo en su programa. Marcelino Oreja sentencia que el tema de la OTAN es diferente porque hay opiniones entre los partidos políticos también diferentes. Sin embargo, se produjo la «mini-cumbre» de la OTAN, que nos podría indicar al menos dos cosas, que el gobierno ya está negociando la adhesión de España en la OTAN, y que ésta es un pre-requisito para la adhesión a la CEE.

En este artículo de Juan González Yuste, del que apuntamos lo más significativo, nos trae las palabras del periodista Richard Mowrer sobre el contencioso de Gibraltar que mantiene España con el Reino Unido, señalando que puede ser un factor decisivo la adhesión a la OTAN.

Richard Mowrer, antiguo corresponsal del *Monitor* en Madrid, escribe que los argumentos esgrimidos por los gibraltareños en el referéndum de 1967 de que su integración en España supondría la pérdida de sus libertades democráticas no tiene validez en las actuales circunstancias, y que la invitación para que España entre en la Alianza Atlántica debe provenir de los miembros europeos de la misma que sometieron al ostracismo a España en la época de la dictadura franquista. «Esta oferta, aceptada o no, tendría por lo menos el mérito de dar al pueblo español el

²⁵ Vilaró, R. (1977, 29 julio). El señor Oreja presentó ayer la solicitud española de adhesión al Mercado Común. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/07/29/internacional/238975202_850215.html

reconocimiento y el apoyo que se merece por el trabajo bien hecho, y sin ayuda de nadie, de construir una España nueva y democrática», añade el periodista.

Pero acto seguido el corresponsal del *Monitor* argumenta los motivos por los que España debería integrarse en la OTAN, tanto los que pueden beneficiar a España como a la propia Alianza Atlántica:

Entre los motivos que, en opinión de Richard Mowrer, aconsejan el ingreso de España en la Alianza están los siguientes: finalizada la transición de la dictadura a la democracia, no sirven los antiguos argumentos que excluían a Madrid de la OTAN a causa de su régimen autoritario o de la ayuda de Franco a Hitler. Además, continúa el articulista, la presencia norteamericana en España nunca ha sido popular y lo será aún menos en el futuro. «Con razón o sin ella, muchos españoles creen que la conexión con Norteamérica prolongó el duro gobierno de Franco.» No está muy lejano el día en que se pedirá a los militares norteamericanos que abandonen España. Otro argumento señalado por el columnista es el deseo de la Unión Soviética de que España permanezca neutral, y prueba de ello es su propuesta de noviembre pasado, en el sentido de que ni la OTAN ni el Pacto de Varsovia deben ser ampliados.

La conservación de la relación bilateral entre España y los Estados Unidos, que viene dada desde el régimen anterior, con el mantenimiento y utilización de las bases militares en territorio español, es ya de por sí una razón de peso para que los Estados Unidos faciliten y promuevan la integración de España en la OTAN.

Mowrer reconoce que la importancia principal de España para la OTAN es su situación geográfica, entre el Atlántico y el Mediterráneo, pero advierte que la oposición al ingreso de Madrid en la Alianza no es despreciable. El segundo partido español, el PSOE, es hostil tanto a la OTAN como a los lazos bilaterales con Estados Unidos, y el punto de vista de los socialistas tendrá que ser tenido en cuenta por el Gobierno de centro-derecha de Adolfo Suárez, añade el artículo del *Monitor*.

(...)

Lo que España ahora no tiene, por mucho que lo haya pedido, es una garantía amplia de inmediata asistencia militar en caso de que sea atacada. Los norteamericanos se negaron siempre a dar tal garantía y España podría obtenerla inmediatamente al ingresar en la Alianza Atlántica. «¿Será esto bastante para los españoles?», se pregunta el columnista. Posiblemente, no. «Pero lo que podría inclinar la balanza del lado favorable a la OTAN -concluye- sería la devolución del peñón de Gibraltar.»²⁶

²⁶ Yuste, J. G. (1977, 10 agosto). “La devolución de Gibraltar facilitaría el ingreso de España en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/08/10/internacional/240012001_850215.html

Richard Mowrer finaliza lo fundamental: la garantía de seguridad que España no tiene en estos momentos, aunque mantenga una relación bilateral con los Estados Unidos, garantía que si obtendría con la integración en la OTAN.

El 14 de septiembre se produce un hecho de importancia, España es invitada a las maniobras anuales de la OTAN *Autumn Forge-77*, y el gobierno envía siete buques de guerra (minadores y dragaminas) con una tripulación de 400 hombres.

Hace unos días, en Ramstein (cuartel general de las fuerzas aliadas en Europa Central), el general norteamericano Alexander Haig inauguró las tradicionales maniobras anuales de la OTAN denominadas *Autumn Forge-77*. Maniobras que, a lo largo de varias semanas, movilizarán a tropas de todos los países miembros de la OTAN. Se establecerán escenarios de defensa y ataque en tierra, mar y aire. Durante la ceremonia se destacó la presencia de dos generales de división, el norteamericano Mc Clellan y el español Lloja, responsables directos del Alto Estado Mayor integrado creado en el marco del tratado hispano-norteamericano de cooperación en materia de defensa.

Desde ayer hasta el 23 de septiembre, siete buques españoles de la Marina (minadores y dragaminas) participan, con unos cuatrocientos hombres en el ejercicio naval multilateral *Invitex*, que reúne en el mar del Norte a fuerzas Navales de Bélgica, Holanda, Francia y España.

«Se trata de maniobras nacionales multilaterales, que no tienen nada que ver con la OTAN», declaró a EL PAÍS el capitán de navío don Alberto de la Guarda, agregado naval de la embajada de España en Bélgica. Punto de vista que ratifican en medios militares de la OTAN.²⁷

No tiene nada que ver. Mientras Felipe González reafirmaba la posición del PSOE, favorable a la integración de España a la CEE, pero contraria a la integración en la OTAN. Para Felipe González son dos asuntos distintos que no se deben de vincular.

Con un «sí» a la candidatura de España a las Comunidades Europeas y un «no» al posible ingreso a la OTAN, Felipe González, secretario general del PSOE, recordó la postura de su partido en relación con esas dos instituciones con sede en la capital belga.

(...)

Si en materia de relaciones España-CEE el PSOE parece estar de acuerdo con la decisión del Gobierno de Adolfo Suárez, a pesar de que critica la carencia de una consulta parlamentaria, antes de presentar la candidatura, el dirigente socialista

²⁷ Vilaró, R. (1977, 14 septiembre). Representación española en unas maniobras de la Organización del Atlántico Norte. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/09/14/internacional/243036011_850215.html

repitió sus tesis contrarias a la vinculación de España a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

«No hay que ligar el problema de la CEE con el de la OTAN. Nosotros somos partidarios de otras soluciones para la defensa de España, como puede ser la cooperación militar regional», dijo González. Añadió que no cree que el Gobierno, a pesar de sus *coqueteos* con miembros políticos y militares de la OTAN, actúe sin previa ratificación parlamentaria.²⁸

Felipe González hace mención a las reuniones del Gobierno con los altos miembros políticos y militares de la OTAN que califica de «coqueteos», que podrían llevar a este mismo Gobierno al inicio de las negociaciones, sin ratificación parlamentaria, para adherirse a la Alianza Atlántica. La misma táctica de hecho que se está llevando, ciertamente en un asunto con mucho más consenso y sin oposición política significativa, para la integración de España en la CEE. En siguiente fragmento podemos comprobar como más allá de las reuniones se están produciendo hechos significativos.

Tres observadores españoles asistirán a la vigésimo tercera sesión de la asamblea parlamentaria del Atlántico Norte, que se inauguró ayer en París y que durará hasta el próximo día 24. La asamblea parlamentaria es una institución para el debate y la información de los parlamentarios de los países que pertenecen a la Alianza Atlántica. Los observadores españoles son Luis de la Torre, director de Organismos Europeos del Ministerio de Asuntos Exteriores; Fernando Almansa, primer secretario de la embajada española en Bruselas, y el capitán de navío Alberto de Laguardia, agregado naval español en Bélgica. La celebración de la asamblea en París ha creado motivos de inquietud en medios políticos franceses opuestos a las relaciones de Francia con la OTAN. No obstante, el primer ministro francés, Raymond Barre, pronunciará un discurso ante la asamblea, que se espera con gran interés, después de su visita a Washington.²⁹

Si primero fue la participación de la Armada española en las maniobras anuales de la OTAN Autumn Forge-77, ahora tenemos que tres miembros del estado acuden a una asamblea parlamentaria de la OTAN, que se celebra en París. Si está todo en marcha o no es algo que oficialmente no se admite en el Gobierno, pero lo que es indudable es España tiene un alto interés en la OTAN: si el Gobierno no quisiera que España se integrase en la Alianza Atlántica no enviaría a la Armada a unas maniobras ni a unos altos funcionarios del estado a esta asamblea de la OTAN.

²⁸ Vilaró, R. (1977, 16 septiembre). Felipe González, optimista sobre la entrada de España en la CEE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/09/16/espana/243208807_850215.html

²⁹ EL PAÍS. (1977, 18 septiembre). Observadores españoles, a la asamblea parlamentaria de la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/09/18/internacional/243381606_850215.html

Pero vamos a lo más importante en la relación de España y los Estados Unidos, que no es otra cosa que sus acuerdos bilaterales, que, en el siguiente artículo de Juan González Yuste, se analiza a raíz una reunión en Nueva York, en el marco del Consejo Hispano-Norteamericano, entre el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y el Secretario de Estado americano, Cyrus Vance.

El posible ingreso de España en la OTAN, la futura retirada de los submarinos nucleares norteamericanos de la base naval de Rota y la actual situación política española, habrían sido tres de los principales temas tratados por Marcelino Oreja y Cyrus Vance en la entrevista que mantuvieron ayer en Nueva York, según fuentes dignas de crédito. La reunión entre los jefes de la diplomacia española y, estadounidense tuvo por objeto copresidir el Consejo Hispano-Norteamericano, que debe reunirse dos veces al año, alternativamente en España y en Estados Unidos, según lo dispuesto en el Tratado de Amistad y Cooperación entre los dos países. A las conversaciones asistieron también el embajador de España ante la Casa Blanca, Juan José Rovira, el director general para América del Norte, señor Durán Loriga, el almirante Bulligas y el general Cortez.

(...)

Dado que el secretario de Estado norteamericano visitó España antes de las elecciones generales del pasado junio, este es su primer contacto directo con el nuevo Gobierno, aunque el titular de la cartera de Exteriores sea el mismo. Lógicamente, el señor Oreja habrá expuesto a su colega norteamericano la actual situación política, después de la elección de unas Cortes democráticas y máxime cuando algunos partidos de la oposición son partidarios de que España modifique sus relaciones con Estados Unidos, se supriman las bases militares en nuestro territorio y se consulte al Parlamento antes de decidir sobre una posible incorporación a la OTAN.

Este último requisito de control parlamentario de tal decisión fue admitido por el señor Oreja en sus conversaciones con los informadores, en las que además criticó las opiniones de que tal ingreso en la Alianza supondría un importante gasto para España. El ingreso y sus condiciones habrá que negociarlo con la OTAN, una vez se haya decidido dar este paso y se haya recibido la invitación por decisión unánime de los miembros de la Alianza.

La postura de Washington a este respecto está suficientemente clara, y desde el Pentágono hasta el Departamento de Estado se ha apoyado la entrada de España en la OTAN. Desaparecido el régimen anterior, que era el motivo de la oposición de algunos estados europeos, es previsible que la invitación a España se realice muy próximamente, quizá antes de que acabe el año.³⁰

³⁰ Yuste, J. G. (1977, 1 octubre). Oreja y Vance estudiaron los acuerdos bilaterales España-EEUU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/10/01/espana/244508406_850215.html

Lo que nos interesa de estas informaciones es que ésta es la primera toma de contacto entre los gobiernos de España y los Estados Unidos después de las primeras elecciones democráticas. Hecho que no debería llevarnos a confusión sobre un cambio significativo en la política exterior, pues la fuerza política que ha vencido en las elecciones está compuesta por los mismos hombres que había hasta entonces. Se hace patente que el tema de la relación bilateral entre ambos países puede llegar a cambiar porque hay partidos políticos que quieren suprimir las bases militares americanas en el país; las mismas fuerzas políticas que se oponen a la integración de España en la OTAN. Por estas razones el gobierno dice que quiere someter la decisión, al menos la de la adhesión a la OTAN, a un control parlamentario. Por la parte de Washington la postura no puede ser más favorable a que España se integre en la OTAN, desaparecida la dictadura no habría motivos para que el resto de los países aliados se opusieran a esto.

En dos notas breves el periódico *El País* informa de dos cuestiones importantes, la primera que Unión Soviética «quiere congelar el número de países que conforman cada bloque militar»³¹, y la segunda que podría contestar a la anterior y que nos informa de «la conexión del sistema de defensa aérea de España con el de la OTAN».³² A todo esto Felipe González viaja también a los Estados Unidos para reunirse con la Administración del presidente Carter:

El líder socialista, que llegó con una hora de retraso sobre el horario previsto a la capital federal, procedente de Detroit, a causa de una avería mecánica en el avión, se trasladó directamente desde el aeropuerto -donde le esperaba el primer secretario de la embajada de España en Estados Unidos, Santiago Salas- a la Casa Blanca. Allí fue recibido por el vicepresidente, Walter Mondale, y por el asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski. Durante unos veinte minutos, Felipe González tuvo un cambio de impresiones con sus interlocutores norteamericanos en torno a temas de política internacional, las relaciones bilaterales España-EEUU y la posible integración de España en la OTAN. Con respecto a este último punto, el líder socialista expresó la oposición de su partido a una integración, considerada como un error ya que, según sus palabras, «produciría una respuesta inmediata del Pacto de Varsovia, que tendría repercusiones negativas en las conversaciones SALT y en Yugoslavia.

En el momento en que la prensa pudo estar presente en la entrevista -tan sólo unos minutos, mientras se hacían las fotos de rigor-, el vicepresidente Mondale le dijo a González: «La prueba de que esta entrevista es importante es que está presente

³¹ EL PAÍS. (1977, 25 octubre). La Unión Soviética. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/10/25/internacional/246582013_850215.html

³² EL PAÍS. (1977, 26 octubre). Es muy probable. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/10/26/internacional/246668417_850215.html

en ella Brzezinski», a lo que el líder socialista contestó que había oído hablar mucho de él, sobre todo a sus amigos de la socialdemocracia alemana. Otra de las frases *ingeniosas* de Mondále hacia su invitado fue la advertencia, cuando les estaban haciendo la foto juntos: «Creo que esta foto le puede hacer mucho daño».

Tras su cita en la Casa Blanca -de la que no ha trascendido si, por fin, el presidente Carter recibió al líder socialista- Felipe González se trasladó al Departamento de Estado, donde mantuvo una larga entrevista de más de una hora con el secretario de Estado, Cyrus Vance. En medios periodísticos norteamericanos se comentó la extensión de la entrevista, superior a la que mantuvo Vance con el presidente Suárez, a finales de abril. El secretario general del PSOE expuso a Vance el alcance del *pacto de la Moncloa*, así como otros temas relacionados con la política exterior y las relaciones bilaterales.

Siguiendo con Su apretada jornada washingtoniana, González se entrevistó posteriormente con Zablosky, presidente de la comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, y con John Ríth, consejero de los senadores de Asuntos Exteriores.

A continuación, Felipe González celebró una rueda de prensa en el Club Nacional de Prensa, de Washington, en la que señaló que en sus entrevistas con Vance y Mondale no se había tratado el tema de las bases norteamericanas en España, aunque precisó que el PSOE mantiene en este sentido la opinión de que España debe caminar a la neutralidad como país en un cierto tiempo, respetando hasta entonces los compromisos internacionales adquiridos.

Afirmó que la Administración Carter se había mostrado favorable al proceso de democratización español y que en sus entrevistas con Vance y Mondale había insistido en los problemas de las exportaciones españolas a Estados Unidos y de nuestros pesqueros. Felipe González señaló también que entre sus interlocutores había causado un efecto favorable al *pacto de la Moncloa* como una posibilidad de superación de la crisis económica.³³

Felipe se opone a la adhesión de España a la OTAN, pero en Washington lo justifica por la respuesta que puede dar el Pacto de Varsovia a este hecho, y las repercusiones negativas sobre las conversaciones en acuerdos SALT y sobre Yugoslavia. Si en las reuniones de Felipe González con la Administración Carter se habló de las bases militares americanas en España nada de esto se hace público.

Como un efecto directo de las palabras de Felipe González en Washington la moderación y la prudencia se instalan en la OTAN.

La eventualidad de la adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), no será objeto de debate en las reuniones ministeriales

³³ Soto, S. Á. (1977, 28 noviembre). Felipe González rechaza en Washington la integración de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/11/18/espana/248655609_850215.html

previstas para la semana próxima en Bruselas entre los quince Estados miembros de la Alianza Atlántica. «El tema no está maduro. No queremos prejuzgar cuál será la actitud futura del Gobierno y el Parlamento español en relación con la OTAN», declaró a EL PAIS el portavoz de la Alianza Atlántica.

«No es el momento oportuno y no creo que se delibere sobre el asunto» añadió, por otra parte, el embajador de España acreditado en el reino de Bélgica, Nuño Aguirre, considerado como el «hombre» de Madrid ante la OTAN.

Moderación y prudencia son, por lo menos a nivel oficial, las líneas de conducta que parecen marcarse los responsables de la OTAN, en relación con la posible entrada de España. No quieren alimentar la polémica con alusiones directas. Prefieren madurar el proceso poco a poco. Se limitan a contactos, entrevistas o cenas diplomáticas, acompañados de alguna que otra invitación -por parte de la embajada de Estados Unidos en España- de grupos de periodistas españoles a instalaciones de la OTAN.³⁴

Y sigue en otro artículo:

La próxima semana la capital belga será escenario de una alta concentración de hombres políticos europeos y americanos. Con un Consejo Europeo en la CEE y consejos ministeriales, en la OTAN. El lunes y el martes los nueve jefes de Estado o de Gobierno de las Comunidades Europeas, se reunirán en Bruselas para su tradicional tercer Consejo Europeo anual. Valery Giscard d'Estaing, Helmut Schmidt, -Giulio Andreotti, Leo Tindemans, James Callaghan, Gaston Thorn, Anker Joergensen, Lian Coesgrave y, posiblemente, Joop den Uyl, actualmente dimisionario en Holanda, se sentarán alrededor de la misma mesa para pasar revista a los principales problemas de la CEE. En ambos casos, tanto en la *cumbre* europea como en los consejos atlánticos, el tema de España estará en el aire. A nivel europeo de una manera concreta, por quedar incluidos en todo el proceso de ampliación. A escala atlántica, de forma más discreta, porque los dirigentes de la OTAN no quieren dar la impresión de querer condicionar el posible ingreso de España a la Alianza Atlántica.³⁵

Llega el momento de la cumbre y como veníamos diciendo se mantiene la misma moderación y prudencia:

Por el momento, las sesiones ministeriales de la OTAN no aportan ningún elemento nuevo a la eventualidad de un ingreso de España en la Alianza Atlántica. Harold Brown, secretario de Defensa de Estados Unidos, repitió, a pregunta de un periodista, que «toca al Gobierno y al pueblo español decidir si desean ingresar en la OTAN».

³⁴ Vilaró, R. (1977, 2 diciembre). Cautela de la OTAN respecto a la integración española. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/12/02/internacional/249865209_850215.html

³⁵ Vilaró, R. (1977, 4 diciembre). El tema de España, presente en las “cumbres” de Bruselas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/12/04/internacional/250038003_850215.html

Los condicionantes políticos han desaparecido con la democratización de España, y ha sido la democracia la que ha perfilado la diversidad de opiniones políticas que existen en España sobre la necesidad o no de incorporarse un día en la OTAN. Tanto Estados Unidos como los demás países miembros de la OTAN no ignoran la polémica que nacerá en España en el momento de plantear el posible ingreso a la OTAN. La «doctrina» de Washington, que es, junto con la de Alemania, la que impone el ritmo en el tema España- OTAN, es la discreción y la prudencia. Se estrechan contactos de cooperación militar, se instituye el comité mixto hispano-norteamericano para que exista un cordón umbilical España- OTAN, y al término de cada sesión ministerial atlántica se envía a Madrid un alto funcionario estadounidense que informa en detalle de todo lo tratado.

Sumadas las bases norteamericanas en España, bajo el mando del comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa, el general Alexander Haig, la OTAN no debe tener ninguna prisa en «acelerar» una integración total que, en el momento actual, podría ser problemática. De ahí las reservas de Brown, de Luns, secretario general de la OTAN, o de Vance, secretario de Estado norteamericano. Todos los violines dan el mismo tono: hay que esperar. Naturalmente, la OTAN tiene otros muchos problemas antes de pensar en serio en el asunto español.³⁶

Esos otros temas más importantes a los que se señala son las negociaciones para una limitación de armas estratégicas (SALT-2) y las conversaciones para una reducción mutua y equilibrada de fuerzas en Centroeuropa (MBRF).

España no está en la OTAN, ni oficialmente ha iniciado las negociaciones para su integración, pero a través del Tratado Hispano-Norteamericano se ha creado «una comisión para la coordinación con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con el fin de recibir información de las sesiones del Consejo del Atlántico Norte»³⁷. Recapitulemos, la Armada asiste a unas maniobras de la OTAN, tres funcionarios asisten una cumbre de la OTAN, se conecta el sistema defensivo aéreo español con la OTAN, y ahora ha sido creada una Comisión *ad hoc* para coordinarse con la OTAN. Sin embargo, con el artículo *El PSOE aceptó en Moscú no apoyar el ingreso en la OTAN*, que nos cuenta los resultados de la visita de una delegación del PSOE a la URSS, vamos a terminar el año por todo lo alto:

Entre los observadores occidentales ha causado cierta extrañeza la aceptación por parte de la delegación del partido Socialista Español (PSOE), que visitó la URSS durante cinco días, del comunicado redactado por el Partido Comunista Soviético (PCUS), y en el que Felipe González se limitó a hacer correcciones gramaticales.

³⁶ Vilaró, R. (1977, 8 diciembre). La OTAN no tiene prisa por conseguir la incorporación de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/12/08/internacional/250383608_850215.html

³⁷ EL PAÍS. (1977, 11 diciembre). Se reúne en Madrid la comisión para coordinar con la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/12/11/espana/250642804_850215.html

Mientras el secretario general del PSOE declaraba una y otra vez en sus intervenciones públicas que la posibilidad de la entrada de España en la OTAN no podía discutirse, por considerarlo un tema que corresponde decidir al pueblo español, el PSOE está atento para impedir cualquier injerencia, en el folio tercero del comunicado se establece un compromiso bien delimitado, al aceptar que «las delegaciones han reafirmado los criterios de sus partidos acerca de la necesidad de superar la división del mundo contemporáneo en bloques político-militares contrapuestos, así como su ampliación». Desde Moscú los medios informativos occidentales consideran que los dirigentes soviéticos, cuya máxima preocupación en sus relaciones con Madrid se centra en conseguir la no incorporación española a la OTAN, han logrado que el partido de la Oposición con más adhesión popular acepte públicamente este compromiso, lo cual pudiera suponer un cheque en blanco, sin fecha, para ser utilizado en el futuro.

Una confirmación rotunda de la importancia que el PCUS ha dado a los resultados de la visita de los políticos Socialistas la ofrece ayer el diario *Pravda*, que en su primera página publicaba el texto íntegro del comunicado. Esta deferencia ha sorprendido, porque no existen precedentes en las relaciones de los comunistas soviéticos con los partidos socialistas occidentales. El privilegio en aparecer en la primera página del órgano oficial del PCUS es, sin duda, una clara demostración de que la delegación del PSOE ha satisfecho, de cara a la política interior, los objetivos previstos y calculados por sus anfitriones. Lo que no parece tan claro es que los socialistas españoles hayan pecado de ingenuos, ya que la imagen ofrecida durante esta semana en la Unión Soviética por Felipe González ha sido precisamente la contraria, es decir, que: el PSOE es un partido con madurez, que no acepta ningún tipo de presión y al que no es fácil sorprender.³⁸

³⁸ Muñoz, I. L. (1977, 27 diciembre). El PSOE aceptó en Moscú no apoyar el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/12/17/espana/251161215_850215.html

1978

[Este fue el año en el que los representantes de los partidos políticos que han obtenido representación parlamentaria en las primeras elecciones generales democráticas redactan la Constitución. Ambas cuestiones hacen que técnicamente España pase de un régimen dictatorial a una democracia en este proceso que definimos como Transición. Fue el año también en que el gobierno de Suárez empieza a dar pasos cada vez más decisivos hacia la integración en la OTAN y la izquierda se opone absolutamente.]

La consolidación de la democracia en España supondrá una gran ventaja para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, a la vez, el ingreso de España en la Alianza serviría para fortalecer las instituciones democráticas en nuestro país, asegura un informe sobre seguridad en Europa hecho público ayer por el Atlantic Council de Estados Unidos.

La situación en el flanco sur de la alianza mejoraría notablemente si el «continuo progreso» desarrollado en la escena política española conduce al ingreso de España en la OTAN, señala el informe. Las ventajas para los países miembros de la Alianza serían dobles: por un lado se aumentaría el potencial militar en el extremo oeste del mar Mediterráneo y, de otro, estabilizaría considerablemente el sur de Europa. La Marina de Guerra y la Aviación españolas podrían reforzar muy eficazmente a las fuerzas aliadas en el Mediterráneo occidental y en el Atlántico, dice el documento, en cuya redacción han participado expertos en defensa y altos oficiales del ejército norteamericano.

Pero la «ventaja indudable» del ingreso de España en la Alianza está en la «accesibilidad de bases aéreas y navales». En este sentido, el informe se fija particularmente en las islas Canarias.

«Políticamente, la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte sería importante al confirmar el progreso político ya alcanzado en España y porque alentaría hacia todavía mayores progresos en la misma dirección. Apoyaría el papel que Portugal ha desempeñado tanto tiempo en el flanco suroeste de la OTAN y daría seguridad tanto a Francia y a Italia como al flanco suroeste europeo», señala el documento.

En líneas generales el documento lamenta que sólo unos pocos de los quince países miembros de la OTAN han hecho lo que debían para reforzar sus fuerzas militares convencionales frente «al creciente poderío soviético».¹

Iniciamos el año con un clarificador artículo de Juan González Yuste en el que trae a los lectores un informe de Atlantic Council, un *think tank* americano -un centro de estudios- dedicado a los asuntos internacionales, en el que aparece todo lo que es fundamental: el ingreso de España en la OTAN servirá para fortalecer las instituciones democráticas, la presencia de las Fuerzas Armadas españolas aumentaría el potencial militar en la zona del Atlántico y flanco sur de Europa, y significaría una «ventaja indudable» para la «accesibilidad de bases aéreas y navales» americanas en territorio español.

El proceso de integración ya lleva dos años en marcha, pero la oposición de toda la izquierda, según un informe del Servicio de Información del Congreso estadounidense destinado al Senado, estaría haciendo enlentecerlo. No perdamos nunca de vista que

¹ Yuste, J. G. (1978, 13 enero). El ingreso de España fortalecería la OTAN y estabilizaría el sur de Europa. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/01/03/internacional/252630009_850215.html

durante todo este periodo está vigente el Tratado de Amistad y Cooperación de España con los Estados Unidos.

El Partido Comunista, continúa el informe de la biblioteca del Congreso, se opone a la entrada en la OTAN, pero sólo obtuvo un 9% en las elecciones del pasado junio. Más crucial es el hecho de que el PSOE, el partido más fuerte de la Oposición, que obtuvo el 28,5% de los votos, también se opone al ingreso. «A menos que la postura del PSOE se modifique opina el autor del informe-, el Gobierno español no deseará arriesgarse a las divisiones internas que podrían resultar de una solicitud -de ingreso en la Alianza.»

El documento preparado para el Senado de Estados Unidos califica la transición del régimen franquista hacia una forma democrática de gobierno, como un «avance notable» para Occidente, para la democracia. La transición política española, junto a la caída de las dictaduras en Grecia y Portugal, son positivas para la OTAN y tienden a crear un contexto internacional más favorable para la supervivencia de la democracia norteamericana, añade Stanley Sloan.²

El informe da fe de la oposición del PCE, no dándole mucha importancia porque ha obtenido poca representación electoral, pero presta más atención a la oposición del PSOE, que obtuvo el triple de representación. Manteniendo este informe del Servicio de Información del Congreso, el gobierno español no va a dar todavía el paso porque no quiere divisiones frente a un tema tan importante, para una sociedad española que está realizando un «avance notable», no solo internamente, si no de cara al exterior pues es un ejemplo que seguir.

El 15 de febrero *El País* publica el editorial *El debate atlántico* en el que en ausencia de información reclama eso mismo, el debate, mientras el gobierno ya está dando pasos en el proceso, señalando que el otro proceso, el de integración en la CEE, aunque continuamente se quiera vincular, es diferente.

UNA DE las cuestiones menos debatidas de la política española es la de nuestro hipotético ingreso en la OTAN. Silencios, sobreentendidos o vaguedades caracterizan ahora esta opción de extraordinaria importancia para la política interior y exterior del país. No debe ser anecdótico el interés que muestran los jefes de misión acreditados en Madrid por pulsar la opinión de los periodistas sobre este tema; será que no obtienen suficiente información del partido en el Gobierno o de las minorías parlamentarias. Datos, ciertamente, no hay muchos y se prestan a confusión. El Gobierno afirma, por una parte, que el ingreso en la

² Yuste, J. G. (1978, 31 enero). España no ingresará en la OTAN mientras el PSOE no cambie su postura. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/01/31/internacional/255049206_850215.html

Alianza Atlántica debe ser objeto de debate parlamentario. Por otro lado, multiplica los contactos de militares con el cuartel general de Alexander Haig, con visitas que son algo más que mera confraternización de armas. El Ministerio de Asuntos Exteriores guarda silencio, se deja querer por la Unión Soviética y mantiene la duda de si España será o no sede de la tercera fase de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, dígase lo que se diga, lo que condicionaría nuestra entrada en la OTAN hasta 1980. UCD, al margen de su política coyuntural de gobierno, es aliancista, así como los partidos situados a su derecha; y el PSOE, junto con el resto de la izquierda parlamentaria, son anti-aliancistas, aun cuando, como en el caso de Soares en Portugal o de Mitterrand en Francia, si alcanzaran el poder, nuestros socialistas podrían participar sin excesiva violencia ideológica del sistema defensivo occidental.

(...)

En cualquier caso, por sobre las vaguedades e indecisiones gubernamentales o partidarias, se produce una sutil venta de la *mercancía atlántica* a los españoles por el camino de la urgencia y necesidad de integrar a este país, decidida y definitivamente, en las instituciones europeas. Y ese legítimo camino europeísta parece que conduce inevitablemente al ingreso en el Mercado Común y en la OTAN. Creemos que la opinión pública tiene bastante claro que ambos objetivos no son necesariamente el mismo. El Tratado de Roma, para muchos españoles simplemente demócratas y que estuvieron encuadrados clandestinamente en partidos, supuso un proyecto intelectual de unión europea sobre las bases de los mejores logros de la civilización occidental, que se contraponía felizmente al oscurantismo de la dictadura. Las continuas referencias a los impedimentos políticos para nuestra entrada en la CEE fueron durante años el mínimo consuelo o apoyo exterior de los españoles empeñados en la frustrante tarea de afirmar que la democracia orgánica no era homologable a los sistemas europeos de libertades cívicas elementales. Así, ahora, por encima de las dificultades y recelos económicos, la batalla por los desarmes arancelarios o las contingencias agrícolas, subyace aún en gran parte del país la primitiva idea de una Europa democrática y unida en libertad.

La OTAN, o si se quiere la filosofía de la alianza inspirada por Estados Unidos, despierta otros sentimientos e incide sobre otras realidades. Los diplomáticos burgueses que sirvieron los intereses de la República en guerra hallaron su desencanto en Londres y en París, y, pese a las ardientes condenas verbales de las Naciones Unidas, fueron Estados Unidos y los intereses estratégicos de la OTAN los que, a la postre, facilitaron en gran parte la prolongación de la dictadura en España. Difícilmente el pueblo español puede identificar a la Alianza Atlántica (Grecia, Turquía, el Portugal de Salazar) con una espada de la libertad. La OTAN en nuestro país ofrece una imagen ambigua, menos clara que la CEE, sin poder de seducción política.³

El editorial quiere diferenciar entre una Comunidad Económica Europea que impidió a España formar parte de la misma por la existencia de la dictadura, y los intereses

³ EL PAÍS. (1978, 15 febrero). El debate atlántico. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/02/15/opinion/256345201_850215.html

geoestratégicos de Estados Unidos y la OTAN que permitieron la prolongación de la dictadura desde los Acuerdos de Madrid de 1953, por los que los estadounidenses implantaron en España las bases militares. Este punto es importante, más si tenemos en cuenta que la OTAN ha tenido en su seno las dictaduras de Grecia, Turquía y Portugal, pero se omite que, en el caso de aceptar a España, siempre se ha exigido su democratización. En el siguiente artículo se ahonda más en esta cuestión.

«Las amenazas para la democracia española son de carácter político y la mejor forma de que Estados Unidos ayude a la estabilidad española es favoreciendo su incorporación a las instituciones europeas», declaró ayer ante el Congreso norteamericano un alto funcionario del Departamento de Estado, que añadió: «Confiamos en que España ingrese en el Mercado Común y en la OTAN.» Robert Barbour, secretario adjunto para Asuntos Europeos del Departamento de Estado, testificó ayer ante el comité de relaciones internacionales de la Cámara de Representantes que debe aprobar la concesión de fondos de ayuda militar al Gobierno español por un importe de 41 millones de dólares.

El alto funcionario norteamericano dijo, a preguntas de los miembros del comité de la Cámara, que la decisión de ingresar en la OTAN debe ser tomada por el Gobierno y el pueblo españoles, aunque Estados Unidos intentará «animar» la decisión favorable. Preguntado por la actitud del Ejército español respecto a la OTAN, el señor Barbour dijo que es, en general, favorable al ingreso en la Alianza. Señaló también la oposición del PSOE a la entrada de España en la OTAN y definió como «ambigua» la postura del PCE.⁴

Por primera vez un funcionario americano menciona «las amenazas para la democracia española» de ámbito político, y señala que Estados Unidos debe favorecer la incorporación española a las instituciones europeas. La clave, por si teníamos alguna la duda, la tenemos esta otra declaración: «Confiamos en que España ingrese en el Mercado Común y en la OTAN». Por lo tanto, para los americanos los dos procesos de integración política, el de la CEE y el de la OTAN están unidos. Y los Estados Unidos, una vez más, harán lo que esté en sus manos. Mientras tanto todo es incertidumbre. Así debemos tomar las declaraciones de la OTAN sobre las islas Canarias cuando hace una llamada de atención sobre el presente de las islas diciendo que «no tiene por qué pronunciarse sobre las intenciones del Comité de Descolonización de la Organización para la Unión Africana»⁵ porque España no forma parte de la OTAN, y que eso como en el caso de la

⁴ Yuste, J. G. (1978, 16 febrero). Estados Unidos “animará” la entrada de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/02/16/internacional/256431613_850215.html

⁵ Vilaró, R. (1978, 26 febrero). Las islas Canarias no forman parte del territorio de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/02/26/internacional/257295604_850215.html

isla Madeira puede cambiar si España se incorpora a la alianza militar. Palabras que no hacen más que definir la situación actual pero que efectivamente constituyen una forma de presión indirecta pero punzante.

Pero todo está en marcha. Para que el 10 de marzo el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, abre el debate en el Senado:

El ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, abrió ayer en el Senado el debate sobre la posible incorporación de España a la Alianza Atlántica, en el curso de una larga sesión parlamentario en la que la declaración del Gobierno sobre la política exterior constituyó el núcleo de la jornada.⁶

Mientras esto sucedía en el Senado una comisión del PSOE se prepara para viajar a los Estados Unidos invitados por el gobierno estadounidense:

Una comisión del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), compuesta por Enrique Múgica, presidente de la Comisión de Defensa del Congreso, y por Luis Solana, especialista en asuntos de defensa de su partido, viajarán hoy a Estados Unidos, invitados por el Gobierno norteamericano.

(...)

Los socialistas ven con buenos ojos los modelos defensivos sueco, suizo y francés, independientes, aunque estrechamente ligados a la defensa de Occidente. Para el PSOE, la OTAN fue necesaria en la época de su creación, ante el peligro de la agresión estalinista de finales de los años cincuenta, pero ya ha cumplido su papel fundamental, y su mantenimiento no es absolutamente necesario. Luis Solana expuso su sorpresa ante el hecho de que el Gobierno esté dando pasos firmes hacia la entrada de España en la OTAN sin contar con el resto de los partidos. Enrique Múgica matizó que la política de defensa del Estado debería estar pactada entre los partidos, como ocurre en la mayoría de las democracias occidentales. «El PSOE -señaló- difiere de los métodos de defensa de UCD, pero su política defensiva está al servicio del Estado, por encima de cualquier interés partidista.» Por ello creemos que la OTAN, tal y como lo plantea el Gobierno UCD, no es la única alternativa para España. La política defensiva, prosiguió, debe de ser global y coherente entre todos los partidos, de forma que cuando uno de ellos acceda al poder no se produzcan rupturas ni traumas.

⁶ Sebastián, P. (1978, 10 marzo). Marcelino Oreja abrió el debate sobre la incorporación de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/10/espana/258332430_850215.html

En cuanto a la tesis extendida a determinados niveles de que la entrada de España en la OTAN evitaría cualquier intento golpista, Múgica y Solana manifestaron que, en su opinión, ni el Ejército español es golpista ni la OTAN influyó para que los coroneles se alzasen por la fuerza con el poder en Grecia en 1967.⁷

Las tesis son las de siempre, justificando esta vez que el papel de la OTAN desde el relevo de Stalin ha dejado de tener su función, pero los miembros de la comisión ponen énfasis en que España debe estar vinculada de alguna manera a la defensa de Occidente. Es importante señalar también que ante la tesis extendida de que la OTAN evitaría un intento golpista en España, contestan de una manera indirecta declarando que las Fuerzas Armadas españolas no son golpistas, y que la Alianza Atlántica nada tiene que ver con el golpe que se llevó a cabo en Grecia en el año 1967.

La UCD de Adolfo Suárez por esta información aparecida el día 12 de marzo estaría iniciando los pasos para integrar a España en la OTAN.

El Gobierno, Unión de Centro Democrático y su grupo parlamentario acordaron el pasado fin de semana tomar las iniciativas políticas necesarias para conseguir el ingreso de España en la Alianza Atlántica. Esta decisión, de significativo valor político, fue acordada en el curso de unos debates sobre la política exterior española del Gobierno y de UCD, en los que participó el titular del Ministerio de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja.

En los debates Gobierno-UCD la cuestión OTAN constituyó el punto más importante de las discusiones. Gobierno y partido decidieron poner en práctica el procedimiento de la entrada de España en la Alianza mediante un debate abierto en las comisiones de Exteriores del Congreso y del Senado y continuando el estudio de los problemas políticos, económicos y militares de la incorporación de España en la OTAN, que un grupo de trabajo de la Administración empezó a debatir en los últimos días. El Gobierno y UCD no se han pronunciado por el nivel de integración de España en la Alianza, el *status* que pedirá España y el contexto global que conformará las discusiones. Se sabe que la renegociación de los acuerdos con Estados Unidos, que caducan en 1981, y la solución de la cuestión gibraltareña serán puntos condicionantes de todo acercamiento de España a la Alianza, según la actual estrategia del Gobierno.⁸

Significativo es que cuando el gobierno deja clara su voluntad de iniciar este proceso la comisión del PSOE que ha viajado a Estados Unidos le enmienda la plana.

⁷ EL PAÍS. (1978, 11 marzo). El PSOE propugna una política defensiva independiente, al margen de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/11/espana/258418812_850215.html

⁸ Sánchez, P. (1978, 12 marzo). El Gobierno y UCD deciden iniciar el proceso de ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/12/portada/258505201_850215.html

La finalidad primordial de la visita, declararon en Washington Múgica y Solana, es exponer las ideas del PSOE sobre la defensa occidental, que no pasan por la OTAN, y comentar algunos aspectos del vigente Tratado de Amistad y Cooperación con Estados Unidos.

El ritmo del suministro de armas norteamericanas a España y el precio de las mismas será uno de los aspectos a discutir, añadieron los diputados del PSOE, así como el de la creación de una industria militar en España. El PSOE desea que haya una industria bélica propia porque la independencia militar sólo puede darse si existe tal industria.

Enrique Múgica y Luis Solana se entrevistarán con miembros de los comités de Defensa del Senado y de la Cámara de representantes y, probablemente, serán recibidos por el ministro de Defensa norteamericano, Harold Brown, además de mantener reuniones con oficiales del Pentágono. También se entrevistarán con directivos de la ITT en Nueva York.

«El PSOE piensa que España debe estar dispuesta a sumir una parte de la defensa occidental, pero sin hipotecar su independencia», dijeron los parlamentarios españoles, quienes añadieron que si bien la URSS es un riesgo para la seguridad española, existen también riesgos más cercanos, como la situación en el norte de África, y España tiene derecho a defenderse por sus propios medios de estos peligros. Los diputados socialistas expondrán a los militares norteamericanos su visión de la defensa europea, incluida su opinión de que la OTAN, creada en 1948- no sirve para las circunstancias actuales. El PSOE cree posible la formación de un organismo defensivo europeo y España podría ejercer un papel muy importante en la creación de este sistema, al que, por otra parte, podrían integrarse países como Suecia, Francia e incluso Suiza y Yugoslavia.⁹

La idea es adoptar una defensa occidental pero dejando claro -bajo su punto de vista- que la OTAN ha dejado de cumplir su función, la voluntad de independencia española, incluyendo una industria militar propia, y con sus propias preocupaciones en el norte de África, una región geográficamente mucho más cercana que la Unión Soviética. Posición que a juzgar por lo que dicen los diputados españoles habría causado si no sensación en Washington si un amago de replanteamiento.

Estados Unidos no presionará a España para que se integre en la alianza militar atlántica, y no tiene «ningún interés en dividir a las fuerzas democráticas españolas», según las conclusiones obtenidas por los diputados socialistas Enrique Múgica y Luis Solana, al término de sus contactos oficiales en Washington, que se han prolongado por espacio de cinco días, informa *Efe*. Los diputados del PSOE regresan hoy a Madrid, y antes de su partida celebraron una rueda de prensa con los corresponsales españoles. «Nos han dicho que, aunque con este Gobierno o

⁹ Yuste, J. G. (1978, 14 marzo). El PSOE considera que la defensa occidental no pasa por la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/14/espana/258678004_850215.html

con uno socialista, España necesita de Estados Unidos y Estados Unidos de España, ellos no están presionando para que se ingrese en la alianza atlántica», manifestó, el señor Múgica.¹⁰

Prueba de que para los Estados Unidos ese posible paso, el de la integración de la España en la OTAN, quiere que sea permanente y fruto del consenso entre las fuerzas políticas españolas: consenso que es la clave por otro lado de la Transición española, y por esa razón Estados Unidos -en estos momentos- no quiere jugársela con una adhesión a través del gobierno de la UCD y una posterior salida con un gobierno del PSOE. En el editorial *Posiciones ante el debate atlántico* se exponen los posicionamientos de los partidos políticos y se ahonda en esta misma cuestión:

Todo ello lleva a la conclusión de que 1980 será fecha clave en el decantamiento final de las dos primeras opciones políticas en presencia: la pro-atlántica y la neutralista-activa, que corresponden, respectivamente, a los primeros partidos políticos del país, UCD y PSOE, y cuyos límites y matices están actualmente en fase de definición. Alianza Popular se suma, sin reparos, a la posición gubernamental y en el campo contrario lo hace el PCE como política de principio aún por desarrollar. La adición de las fuerzas que conforman una y otra alternativa nos remiten, una vez más, a las mayorías respectivas que izquierda y derecha detentan en el Parlamento y que auguran un corto margen opcional en el Congreso favorable a la OTAN, y una discusión apretada en el Senado, donde habrán de entrar en juego los dos tercios mínimos que exige el reglamento de esta Cámara.

Estos cálculos, basados en la idea de que la incorporación de España a la OTAN no necesita el veredicto de un *referéndum* -como lo declaran PSOE y UCD de manera unánime-, se refieren a la aprobación de una u otra alternativa por una mayoría simple del Parlamento, lo que equivale a dar por válida la posibilidad de que España abandone la Alianza en el caso de que la izquierda llegue al poder. De ahí que UCD no se haya pronunciado aún sobre la eventualidad de solicitar para el debate OTAN una mayoría «cualificada» en las Cortes, lo que no es sola preocupación de UCD sino también de los propios aliados, como lo hizo saber al palacio de Santa Cruz el propio consejero del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski.

No cabe la menor duda que, a falta de un *referéndum* -países europeos como Francia, Noruega, Gran Bretaña y Dinamarca los ejercitaron para sancionar la ampliación de la CEE de los «seis» a «nueve», a pesar de que las Comunidades incluyen una carga política, militar e ideológica muy inferior a la de toda incorporación a la OTAN- se impone como imprescindible la consecución de una

¹⁰ EL PAÍS. (1978, 18 marzo). Estados Unidos no quiere dividir las fuerzas democráticas españolas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/18/espana/259023618_850215.html

mayoría amplia en el Parlamento ante tan importante decisión para el Estado español.¹¹

Tenemos pues enfrentadas la opción pro-atlantista defendida por la UCD y Alianza Popular y la neutralista activa defendida por el PSOE y el PCE. En estos momentos todo indica que si el gobierno de la UCD hacer entrar a España en la OTAN por mayoría simple cuando el PSOE le tome el relevo en el gobierno sacará al país también por mayoría simple de la Alianza Atlántica. El referéndum sobre esta cuestión queda pues en el aire.

Mientras Enrique Tierno Galván, presidente del Partido Socialista Popular, confirma su negativa a que España entre en la OTAN ¹², el rey Juan Carlos I recibe en audiencia al general Georges Blanchard, jefe del VII Ejército de Estados Unidos y del grupo de ejércitos centrales de Europa de la OTAN ¹³. Un verdadero pulso político sobre la OTAN.

El Partido Socialista Obrero Español no ha renunciado a la convocatoria de un *referéndum* para sancionar, en última instancia, el debate sobre el ingreso de España en la OTAN, que, a juicio del PSOE, deberá postergarse a la aprobación de la Constitución e incluso a 1981, fecha en que caducan los acuerdos hispano-norteamericanos, según informaron a EL PAÍS fuentes próximas a la ejecutiva de este partido. El pasado fin de semana un amplio grupo de dirigentes y parlamentarios del PSOE -entre los que se encontraban Felipe González, Luis Yáñez, Enrique Mújica y Luis Fajardo, de la ejecutiva, y Fernando Morán, hasta ahora dirigente del PSP- se reunieron para analizar la política de defensa del partido.¹⁴

Cómo venimos reiterando el PSOE se opone a la adhesión de España a la OTAN, pero parece estar dispuesto para la celebración de referéndum y por lo tanto que la decisión la tomen todos los españoles. Sin embargo, esta consulta se debe hacer después de la redacción y aprobación de la Constitución, tramite no menos importante, que en estos momentos en su articulado como anteproyecto se está llevando a cabo entre los siete ponentes -los que más tarde se conocerán con el nombre de los Padres de la Constitución- de los partidos políticos mayoritarios.

¹¹ EL PAÍS. (1978, 26 marzo). Posiciones ante el debate atlántico. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/26/opinion/259714809_850215.html

¹² EL PAÍS. (1978, 26 marzo). Tierno: "España no debe entrar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/03/26/espana/259714808_850215.html

¹³ EL PAÍS. (1978, 4 abril). El general Blanchard, jefe de la OTAN en Europa central, en España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/04/04/espana/260488805_850215.html

¹⁴ Sebastián, P. (1978, 11 abril). El PSOE no ha renunciado definitivamente a un referéndum sobre la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/04/11/espana/261093616_850215.html.

El 7 de mayo *El País* nos presenta un editorial que lleva por título *España y la OTAN*, en donde argumenta que no es posible saber en estos momentos si la integración en la OTAN conviene para España:

No es posible definirse rotundamente ahora sobre si conviene que España entre o no en la OTAN. Pero gran parte de las determinaciones que harían posible una respuesta adecuada deberían estar ya preparadas. Y no lo están. Se argumenta que España debería esperar a plantearse el problema de la OTAN a que su ingreso en la Comunidad Económica Europea estuviese resuelto. Es como decirle a la pierna izquierda: espera en esta acera mientras la pierna derecha cruza la calle. Los pueblos, como las personas, andan a dos pies: el de su acción económica y el de su voluntad política, parte de la cual es su resolución en materias de seguridad y defensa.

Otros dicen que este Gobierno, con conciencia de provisionalidad hasta una situación democrática, no puede decidir sobre materia tan importante, y que hay que esperar a la formación del Parlamento. Pero este Gobierno y todos los anteriores, la comunidad militar y la diplomática, deberían tener ya sus «papeles de trabajo» en los cajones de la mesa, sobre el tema de las opciones en materia de seguridad internacional de España.

El editorial nos plantea hábilmente la asociación de la integración en la OTAN con la otra integración, la de España en la Comunidad Económica Europea. Pero dice más, lo fundamental: que España se encuentra en unos momentos de provisionalidad sin haberse establecido todavía un régimen democrático, y por esa razón ningún gobierno puede tomar aún este tipo de decisiones.

Parece claro que España forma hoy parte del sistema defensivo de Occidente. Se debe analizar la inclusión de este país en el dispositivo estratégico de: la OTAN y sus ventajas e inconvenientes frente al actual tratado bilateral con los Estados Unidos. Pero éstas son generalidades que hay que respaldar con opciones concretas y públicamente analizadas.¹⁵

Finalmente dice una obviedad que España, por su herencia franquista, forma parte del sistema defensivo de Occidente a través del tratado bilateral con los Estados Unidos, y que debe analizar lo que más le conviene.

Entonces el 16 de mayo *The New York Times* pone una fecha en el horizonte y ofrece algunas claves:

¹⁵ EL PAÍS. (1977, 12 mayo) España y la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/12/opinion/232236005_850215.html

El momento «lógico» para el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sería 1981, fecha en que expira el tratado hispano-norteamericano actualmente en vigor, pero los aliados occidentales deben ser muy cuidadosos y no presionar a España, opinaba ayer en un editorial el diario The New York Times.

Para el editorialista, la entrada de España en la OTAN mejoraría la posición de la Alianza en el mar Mediterráneo y en el sur del océano Atlántico, pero habida cuenta de los "estrechos vínculos defensivos" que existen entre Madrid y Washington, el ingreso en la OTAN tendría para nuestro país «más significado político que militar» y supondría «la plena aceptación de una España democrática en Europa occidental». Continúa el *New York Times* exponiendo las ventajas que reportaría la entrada en la OTAN y dice que mejoraría los papeles, dentro de las Fuerzas Armadas españolas, del Ejército del Aire y de la Marina de guerra, cuyos oficiales, añade el editorial, «son más democráticos en sus inclinaciones que los del Ejército de Tierra». Además, prosigue el periódico neoyorquino, la integración de España en la Alianza Atlántica «podría facilitar un acuerdo con Inglaterra para la devolución de Gibraltar», y por último haría desaparecer un motivo de fricción en las relaciones con Estados Unidos, al convertir en multilateral el problema de las bases *extranjeras* en suelo español.¹⁶

Se apunta como fecha de incorporación el vencimiento del tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos, vigente desde el 21 de septiembre de 1976, del que dependen nada menos que las bases militares americanas, su uso y su propia existencia. Por lo demás todo pues son ventajas para España: nada menos que la aceptación de una España democrática en Europa occidental, la modernización de las Fuerzas Armadas y su sometimiento al poder civil, y hasta la devolución de Gibraltar. Sin embargo, todo tiene su contrapartida:

Entre las condiciones que podría ofrecer España una vez que se convirtiese en miembro de la OTAN se incluiría la de servir de «almacén» de armas estratégicas de la Alianza Atlántica y de «plataforma de dirección electrónica de la lucha» si se produjese una confrontación con los países del Pacto de Varsovia. Así se desprende de un informe conocido por sectores militares alemanes y preparado por medios interesados en el ingreso de España en la OTAN.

En el caso de que ese ingreso se produjese, nuestro país, según el informe, podría ofrecer también otras características muy atractivas, como la de ser «país receptor de tropas en casos de repliegues», su reconversión en «zona de acumulación logística en la Península e islas» y su actuación como «tenaza estratégica para el caso de un avance soviético por mar o tierra». En síntesis, España podría actuar

¹⁶ Yuste, J. G. (1978, 16 mayo). El momento "lógico" para el ingreso de España en la OTAN sería 1981. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/05/16/espana/264117619_850215.html

en casos bélicos como último reducto de Occidente en la lucha contra el este europeo. En cuanto a efectivos, «España podría movilizar dos millones de soldados» en caso de confrontación si estas tropas contasen con la preparación y el armamento adecuados. Sus bases aéreas y navales, «provistas de cohetes con alcance sobre Europa, África, el Mediterráneo y el Atlántico», perfilarían la intervención española como de «una importancia decisiva para la defensa de Europa».¹⁷

Las bases españolas podrían almacenar «armas estratégicas», una forma sucinta para hablar de armas nucleares, y estas mismas bases podrían ser una plataforma para «la dirección electrónica de la lucha» en caso de confrontación con el Pacto de Varsovia. Todo el territorio español podría servir como una retaguardia en la que se podrían replegar las tropas y desde el que lanzar nuevos ataques. España, en fin, «podría movilizar dos millones de soldados». Nada de esto supone un problema y todo está marcha como nos prueba una participación de diputados y senadores en la asamblea atlántica celebrada recientemente en Bruselas.

En su estrategia de vinculación de España a la OTAN, el partido del presidente Suárez, Unión de Centro Democrático, participó, a través de una delegación de varios diputados y senadores, en la Asamblea Parlamentaria del Atlántico Norte, integrada por parlamentarios de los quince países miembros de la OTAN. La delegación española, invitada en calidad de observadora, tuvo ocasión de exponer, de manera oficiosa, las tesis de su partido respecto a la entrada a la OTAN. Aunque, como dijo el señor Camuñas «no hay todavía ni calendario, ni presiones, ni prisas». Según su versión hay que esperar la definición de una estrategia, en el futuro congreso de UCD.¹⁸

En una entrevista a Luis Yáñez, secretario de relaciones internacionales del PSOE, podemos encontrar esto:

P. ¿Ha flexibilizado el PSOE su actitud frente a la OTAN?

R. Más bien al contrario. Cada vez estamos más convencidos de que España no entrará en la OTAN. Ocurre que nosotros nos planteemos hoy el tema en dos niveles: si conviene o no abrir el debate, y si interesa o no ingresar en la OTAN. Nuestra actitud primera es que el debate debe iniciarse después de la Constitución, para el año 1980 o 1981, a la vista también de la caducidad de los acuerdos con

¹⁷ Sierra, J. (1978, 20 mayo). Si España ingresa en la OTAN se convertiría en almacén de armas estratégicas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/05/20/internacional/264463216_850215.html

¹⁸ Vilaró, R. (1978, 27 mayo). UCD participó como observadora en la asamblea atlántica de Bruselas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/05/27/espana/265068018_850215.html

Estados Unidos. Por ello, hoy por hoy no tenemos la intención de lanzar ningún tipo de campaña sobre el tema OTAN. Sobre el debate en sí, el PSOE se opone totalmente a la entrada de España en la OTAN, entre otras cosas porque ello supondría recortar nuestra independencia y soberanía, cosa que todos reconocen. Además, no nos aportaría beneficios de ninguna clase, rompería el actual equilibrio Este-Oeste y cortaría la capacidad de acción exterior de España. Llegado el momento, el PSOE, que no ha renunciado a un *referéndum* sobre la OTAN, expondrá todos sus argumentos, sobre los que están trabajando varias comisiones del partido. Nuestra actitud es clara, favorable a una neutralidad activa, propia de nuestro contexto occidental y no ha sufrido cambios o revisiones.

P. ¿Y las bases americanas?

R. Pensamos que a partir de 1981 deben pasar a ser bases conjuntas, bajo mando español y con el objetivo de su futura desaparición inscrita en el que será nuevo tratado.¹⁹

Contundente. Para el PSOE la integración de España en la OTAN no ofrece ningún beneficio. En cuanto a las bases militares americanas, primero deben pasar a ser bases conjuntas y luego desaparecer. Y como vemos en el siguiente fragmento este proceso de integración sigue produciendo interferencias sobre las Islas Canarias.

El Frente Polisario y el movimiento separatista canario MPAIAC han declarado ayer, en sendas conferencias de prensa celebradas en la sede argelina de los movimientos de liberación, que es la OTAN la que presiona sobre el Gobierno español para convertir el archipiélago canario «en una base de agresión militar contra África». La intervención del lugarteniente de Cubillo, Domingo Acosta, en ese foro, es considerada como una nueva prueba de la campaña argelina para potenciar al MPAIAC.²⁰

La integración de España en la OTAN cuenta lógicamente con la oposición de la Unión Soviética, «se nota que en los esfuerzos de ampliación de la OTAN se toman en cuenta las funciones estratégicas y policíacas del bloque noratlántico fuera de la zona geográfica oficial de su funcionamiento».²¹ Esta oposición de la Unión Soviética durante todo este proceso de integración de España en la OTAN va ser constante, y va ir encaminada sobre todo a una exigencia de no ampliar los miembros de los bloques: mientras España puede ampliar la OTAN convirtiéndose en un nuevo miembro, Yugoslavia podría serlo también para el Pacto de Varsovia. Pero nada de esto altera el proceso: ahora se trata de una visita

¹⁹ Sebastián, P. (1978, 4 junio). “En política exterior, el Gobierno está atado al continuismo.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/04/espana/265759207_850215.html

²⁰ Ostos, M. (1978, 8 junio). El Polisario y el MPAIAC denuncian presiones de la OTAN sobre España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/08/espana/266104806_850215.html

²¹ EFE. (1978, 9 junio). Moscú insiste en su oposición a la entrada española en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/09/internacional/266191210_850215.html

a España de una delegación del Congreso de Estados Unidos para conocer de primera mano las opiniones y el estado de ánimo sobre esta probable adhesión.

Con el tema de la incorporación de España a la OTAN como trasfondo, una delegación del Congreso de Estados Unidos ha visitado Madrid recientemente para conocer de cerca y de primera mano la posición del Gobierno español, las Fuerzas Armadas y los principales partidos de oposición al respecto. La delegación norteamericana, que previamente había asistido en Bruselas a la reunión anual de la asamblea de parlamentarios de los países de la Alianza Atlántica, se entrevistó con el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno y ministro de Defensa; Felipe González, secretario general del PSOE; Rafael Arias Salgado, *número dos* de Unión de Centro Democrático, así como un limitado abanico de personalidades militares, políticas y gubernamentales españolas.²²

Hasta qué punto los Estados Unidos están sondeando las opiniones y el sentir de la clase política y los militares españoles o los están presionando, en un momento en que el proceso por todo lo dicho hasta ahora ya se ha iniciado, es algo difícil de responder. Para el primer ministro de Dinamarca, Anker Joergensen, invitado por el PSOE a España, «ningún país miembro de la OTAN presionará a España para que ingrese en dicho organismo».²³ Palabras que un día después contradicen los democristianos alemanes, rompiendo por primera vez su silencio sobre esta cuestión:

El sector democristiano de la Comisión parlamentaria de Defensa de la República Federal de Alemania ha violado el *pacto de silencio* mantenido hasta ahora por los políticos alemanes respecto de la futura relación de España con la OTAN. Según el diputado cristiano-social Franz Handlos, miembro de esta comisión y presidente de los Círculos Políticos Militares de la RFA, «España necesita una garantía para su integridad territorial y esta garantía no puede devenir de un estatuto de neutralidad, sino de la intensa protección de la alianza defensiva occidental».²⁴

Para Jordi Pujol, diputado del CDC y vicepresidente de la Comisión de Defensa del Congreso, en un debate sobre España y la OTAN, organizado por el Instituto de

²² Valverde, A. (1978, 10 junio). El Congreso de EEUU se interesa por la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/10/internacional/266277604_850215.html

²³ EL PAÍS. (1978, 21 junio). “Ningún país presionará a España para entrar en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/21/espana/267228015_850215.html

²⁴ Sierra, J. (1978, 22 junio). La DC alemana rompe el pacto de silencio sobre el tema España-OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/22/internacional/267314412_850215.html

Polemología Víctor Seix, el asunto está claro:

Pujol se preguntó si era posible que un país prescindiese de su Ejército y de llevar a término una política pacifista, y manifestó que frente al ingreso de España en la OTAN no se había concretado ninguna otra alternativa sería, por lo que votaría esta opción.²⁵

El 2 de julio llega a España, como emisario del presidente Jimmy Carter, el senador Robert Byrd, para entrevistarse con el presidente Suárez y el vicepresidente del Gobierno y ministro para la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado. El senador Robert Byrd automáticamente en una conferencia de prensa asegura que «no ha venido a España para plantear la cuestión». No obstante, «tanto a Estados Unidos -su ejecutivo, Congreso y pueblo- como a los aliados europeos, les gustaría que España entrase a formar parte, como miembro de pleno derecho, de la Alianza Atlántica». Para Alberto Valverde no cabe duda en su artículo que las negociaciones «bajo cuerda» están en marcha.

Washington y Madrid parecen estar de acuerdo en limitar al máximo sus declaraciones públicas en torno a las negociaciones *bajo cuerda* que se desarrollan en torno al tema España-OTAN. Este compromiso de silencio parece ser resultado de las suspicacias que este tema plantea en los partidos de izquierda españoles -principalmente, el PSOE-, que se oponen a una materialización de esta entrada.²⁶

Prueba de lo que Alberto Valverde no va desencaminado son las continuas reuniones entre políticos españoles con políticos americanos y miembros de la OTAN. Una muestra más es una entrevista de Javier Rupérez, el secretario de Relaciones Internacionales de UCD, con el secretario general de la OTAN, Joseph Luns, que tiene «como objetivos esenciales la preparación de la estrategia y calendario de UCD de cara al ingreso de España en la Alianza Atlántica y a los debates parlamentarios que se iniciarán sobre este tema en el próximo otoño»²⁷. Todo está claro y en marcha:

Al término de su estancia en Bruselas, donde se entrevistó con los primeros responsables políticos y militares de la Alianza Atlántica, Javier Rupérez, responsable de relaciones exteriores de UCD, fijó el objetivo «previsible» de 1981 o 1982 como fecha de entrada de España en la OTAN (Organización General del Atlántico Norte). Es evidente que el partido del presidente Adolfo Suárez prepara

²⁵ EL PAÍS. (1978, 27 junio). Pujol, partidario del ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/06/27/espana/267746424_850215.html

²⁶ Valverde, A. (1978, 2 julio). “A Estados Unidos le gustaría ver a España en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/02/espana/268178406_850215.html

²⁷ EL PAÍS. (1978, 18 julio). Javier Rupérez se entrevistó con el secretario general de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/19/espana/269647222_850215.html

una estrategia global para el ingreso de España en el Mercado Común y en la OTAN. Se trata, según declaraciones del señor Rupérez a la prensa, de normalizar las relaciones lógicas de España con el grupo de países occidentales democráticos, tanto en su versión económica (Mercado Común) como en su capítulo defensivo-militar (OTAN).²⁸

Mientras en un breve se dejaba constancia de un mitin en las Palmas en contra de la construcción de una base militar para «facilitar la entrada de España en la OTAN»²⁹ se produce en Portugal algo nuevo y de trascendencia, con la participación de «seis F-5 de la fuerza aérea española que participarán en la fase final de las grandes maniobras *Marte 78*, que se desarrollan del 17 al 27 de julio». Unas maniobras que «cuentan con la participación de 10.000 militares portugueses de las tres armas y pertenecientes a casi todas las unidades del país. Están también presentes representaciones militares de EEUU, de la RFA y de España»³⁰.

El Frankfurter Allgemeine Zeitung publica un artículo titulado *El Ejército español: orgulloso y valiente* en el que se señalaba que «la importancia estratégica de la Península es indiscutible. Una potencia naval y aérea como EEUU no puede apreciar suficientemente el valor que representan sus bases en España. Los aliados europeos, por su parte, conceden una especial categoría a este país como retaguardia de la OTAN». Argumentos que se han de sopesar porque «con todo, el precio que habrá de pagarse por la incorporación de España a la Alianza se supone muy alto: el ingreso en la CEE, que significará una nueva carga política y financiera para la Comunidad.» Ahí tenemos de nuevo la asociación entre ambas estructuras políticas internacionales. Pero Frankfurter Allgemeine Zeitung recordaba también que «el Ejército español está integrado por tropas orientadas operativamente en función de tensiones nacionales», que procede de una guerra civil, y por lo tanto sentencia «El Ejército es conservador».³¹

Poco después los demócratas cristianos alemanes piden de nuevo la incorporación de España en la OTAN y Julio Sierra lo dice claramente, «trata de estimular directamente el

²⁸ Vilaró, R. (1978, 20 julio). UCD defenderá el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/20/espana/269733627_850215.html

²⁹ Sarmiento, S. (1978, 21 julio). Mitin en las Palmas de oposición a la base militar de Gando. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/21/espana/269820030_850215.html

³⁰ EL PAÍS. (1978, 22 julio). Unidades de la Fuerza Aérea española participan en maniobras militares portuguesas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/22/internacional/269906411_850215.html

³¹ Sierra, J. (1978, 23 julio). El Ejército español es conservador, sobrio y de gran nivel técnico. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/23/espana/269992812_850215.html

ingreso de España en la OTAN», porque según el presidente de la comisión de Defensa de la Democracia Cristiana, Willy Weiskirch, el papel de retaguardia activa que parece atribuir a España esta formación política para el caso de un ingreso del país ibérico en la Alianza es al tiempo un factor «para el mantenimiento de las democracias occidentales». Por lo tanto, tiene que haber una «mentalización de los alemanes en este sentido y que apoye clara y consecuentemente el ingreso de España en la OTAN»³².

En una rueda de prensa sobre política exterior que ofrece el PCE muestra su posicionamiento sobre la OTAN y las bases militares americanas:

- El PCE opina que la entrada de España en la OTAN sería una medida anacrónica. No aumenta la seguridad española. ya que en un tema como el de Canarias los resultados se han obtenido con acercamiento a fuerzas no alineadas y no con política de bloques.

- El PCE no plantea la retirada de las bases americanas ya que no desean que la democracia de España pueda significar una alteración en el equilibrio internacional.

- El PCE no se niega a estudiar una política de defensa de una Europa occidental independiente no subordinada a Estados Unidos perspectiva que puede darse a largo plazo.³³

El posicionamiento contrario del PCE a la OTAN era conocido, calificando la integración de «medida anacrónica» cuando en el contexto internacional la realidad de los dos bloques antagónicos parece evidente. No obstante, el PCE no plantea la retirada de las bases americanas, justificando esta posición por el contexto internacional. En cualquier caso, como la misma formación política de izquierdas mantiene, este no es el momento para mostrar disensiones, porque España vive un momento de consenso entre todas las fuerzas políticas, para hacer la transición de la dictadura a la democracia. Pero la realidad es tozuda y mientras la Unión Soviética reitera en todo momento quiere que «no se amplíen los pactos militares»³⁴, los belgas en este momento en palabras del presidente del Senado, Van Kerckhove, afirmaban que «España deberá ingresar en la OTAN; da lo mismo, en

³² Sierra, J. (1978, 28 julio). Parlamentarios alemanes piden el ingreso de España en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/28/internacional/270424806_850215.html

³³ EL PAÍS. (1978, 29 julio). Para el PCE el ingreso de España en la OTAN sería una medida anacrónica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/29/espana/270511216_850215.html

³⁴ Muñoz, I. L. (1978, 1 agosto). La URSS reitera su oposición a la ampliación de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/08/01/internacional/270770412_850215.html

cuanto a posibilidad de riesgo se refiere, estar dentro que al lado, y España, por sus pactos bilaterales con Estados Unidos, se encuentra actualmente en esta última posición»³⁵.

Los contactos a alto nivel en los que se habla de la adhesión española y la relación con los aliados son constantes. En el mes de agosto el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado finalizados sus contactos con políticos y altos jefes militares en Washington visita «la Academia de la Policía Federal (FBI), en Quantico, y la base naval de Norfolk, sede del mando supremo atlántico de Estados Unidos y también del mando aliado de la OTAN». Esto es lo importante:

Las fuentes indicaron que la discusión de puntos concretos de los acuerdos militares del Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos habría sido el núcleo principal de las conversaciones mantenidas por el ministro de Defensa.³⁶

Claro que en tal significativa visita a Washington también se dirimían asuntos más prácticos como este:

El Gobierno español va a comprar 72 aviones de fabricación norteamericana, del tipo F-16, F-15 y F-14, durante la década de los ochenta, según confirmó anoche el vicepresidente del Gobierno y ministro de la Defensa español, teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, al término de su visita de cinco días de duración a Estados Unidos, de la que se declaró «muy satisfecho» por el recibimiento que se le había hecho.³⁷

Mientras el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado visitaba Washington el presidente de la Comisión de Exteriores del Congreso y diputado de UCD, Ignacio Camuñas, hacía lo propio en Moscú con el vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Soviet Supremo, Tolkuriyov. La «entrevista entre Tolkuriyov y Camuñas, que duró algo más de una hora, tuvo un tono de gran cordialidad y en el transcurso de la misma el político español subrayó el papel que puede jugar España en el terreno internacional, dada la posición estratégica de nuestro país»³⁸.

³⁵ Dios, L. M. de. (1978, 4 agosto). Según el presidente del Senado belga, España debe ingresar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/08/04/espana/271029607_850215.html

³⁶ Yuste, J. G. (1978, 4 agosto). Gutiérrez Mellado eludió tratar en EEUU el tema de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/08/04/espana/271029626_850215.html

³⁷ Yuste, J. G. (1978, 8 agosto). España compra 72 caza-bombarderos norteamericanos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/08/06/espana/271202415_850215.html

³⁸ Muñoz, I. L. (1978, 29 agosto). Camuñas se entrevista en el Kremlin con parlamentarios soviéticos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/08/29/espana/273189612_850215.html

El 15 de octubre el director del periódico, Juan Luís Cebrián, le hace una entrevista al presidente Adolfo Suárez en la que es interpelado por la OTAN.

Pasamos a analizar las grandes líneas de la política exterior, que en su propia confesión comienza a llenar gran parte de sus preocupaciones.

«La UCD es pro OTAN y ya lo ha dicho bastantes veces, y también se ha dicho que ese no es un tema que pueda resolver la voluntad de un partido, por mayoritario que sea en el Parlamento. Ni tampoco la permanencia en la Alianza puede quedar al arbitrio de pequeñas oscilaciones electorales. Hace falta un debate nacional y no va a tener lugar a corto plazo. El asunto OTAN no es ni urgente ni inmediato. Por lo demás es evidente que estamos en el bloque occidental y desde estas coordenadas hay que observar nuestra política exterior. Pero España tiene derecho a ocupar un puesto en las áreas de decisión política internacional al margen de las presiones de los dos grandes colosos mundiales...

Le indico que si el tema OTAN se aplaza cobrará actualidad la renovación de los acuerdos bilaterales con los americanos y la desnuclearización de Rota.

«Yo pienso -contesta- que lo que hay que hacer es ir a la revisión del Tratado a fin de defender nuestros intereses nacionales, y desde luego, en una negociación que no sea tan precipitada como la de 1976. La situación política española y la internacional son muy diferentes. La desnuclearización de Rota ya está prevista para antes de julio de 1979.»³⁹

Por las palabras del presidente Adolfo Suárez podríamos pensar que no hay nada decidido sobre la integración de España en la OTAN porque no se reúnen los requisitos: es decir que sea una decisión surgida del consenso y sin presiones. Consenso no lo hay y presiones las estamos mostrando a cada momento. Por eso para Suárez, aunque su partido es favorable a la OTAN, el asunto no es ni urgente ni inmediato. Vale la pena recordar que el país está haciendo su transición de la dictadura a la democracia y durante estos meses se ha buscado el consenso entre las fuerzas políticas para redactar la Constitución. Cuestión diferente es la revisión del Tratado de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos, negociado y en vigencia desde 1976, y que va a vencer a mediados de 1981: para Suárez al contrario de entonces no debe haber precipitación.

En medio de estas visitas, reuniones, y declaraciones, que forman parte del proceso de integración, si hacemos caso a Adolfo Suárez nada decidido hay, surgen dudas

³⁹ Cebrián, J. L. (1978, 15 octubre). “No tomaré medidas de excepción en el País Vasco.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/10/15/espana/277254005_850215.html

importantes que se corresponden sobre la cobertura de seguridad para partes del territorio español que están disputadas o reclamadas con y por Marruecos, como es el caso de las ciudades de Ceuta y Melilla, y las Islas Canarias.

En caso de que España decidiera ingresar en la OTAN tendría que negociar con la Alianza Atlántica si la zona de cobertura de seguridad de la misma se extiende o no a Ceuta y Melilla.

En el Departamento de Estado se dijo al senador Ballarín y a la senadora Pelayo que se ignoraba completamente el contenido del discurso del ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Mohamed Bucetta, pronunciado el martes en Washington, y en el que reclamó Ceuta y Melilla como «ciudades marroquíes», e hizo una alusión a la poca distancia que separa a Marruecos de las islas Canarias. Los citados funcionarios norteamericanos aseguraron que ellos no tienen «nada que ver» con el discurso de Bucetta.

Para el gobierno de la UCD parece que la negociación de toda la política internacional va en un paquete:

Alberto Ballarín, senador de UCD por Huesca, explicó a los norteamericanos su punto de vista personal respecto a la OTAN, que consiste en negociar en un mismo paquete el ingreso en la Alianza, la entrada en la Comunidad Económica Europea y la devolución de Gibraltar. Los funcionarios del Gobierno de Estados Unidos mantuvieron, según explicó el señor Ballarín, una postura de total respeto hacia la decisión española, pero indicaron que ellos no pueden hacer nada respecto a Gibraltar y al Mercado Común, que son problemas a negociar por Madrid con Londres y con Bruselas. Preguntados por las «ventajas» que supondría entonces para España su entrada en la Alianza Atlántica, los norteamericanos dijeron que, en su opinión, estos problemas se resolverían mejor si España tuviese un lugar en la mesa de reuniones de la OTAN. Allí se buscó solución a la «guerra del bacalao», entre Gran Bretaña e Islandia, recordaron los funcionarios del Gobierno de Washington.⁴⁰

Por eso que, aunque la OTAN, la CEE, y Gibraltar, son cosas distintas, como le dicen los funcionarios americanos a Alberto Ballarín, no es lo mismo querer entrar en la CEE, o resolver el contencioso sobre Gibraltar, estando dentro o fuera de la OTAN. Para Javier Rupérez, secretario de relaciones exteriores de UCD, se «debe aprovechar la primera ocasión para entrar en la OTAN. Aunque en este tema puede haber discrepancias sobre los plazos entre UCD y el Gobierno, el ingreso de España en la Alianza debe hacerse «sin

⁴⁰ Yuste, J. G. (1978, 15 octubre). España tendría que negociar la cobertura de la OTAN sobre Ceuta y Melilla. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/10/15/internacional/277254008_850215.html

prisas, pero sin pausas», y esta decisión debería tomarla, según el señor Rupérez, «el Parlamento, y no un referéndum»⁴¹. En cuanto a la asociación entre el proceso hacía la CEE y el proceso hacía la OTAN, el canciller alemán, Helmut Schmidt, durante una cena con periodistas afirmaba lo siguiente:

El canciller alemán, Helmut Schmidt, ha insistido durante una cena con periodistas, en que el ingreso de España en las Comunidades Europeas no tiene por qué ir unido a una pertenencia de este país a la Alianza Atlántica. En apoyo de esta posición citó los casos de Irlanda, que pertenece a la CEE y no es miembro de la OTAN, y de Francia, que mantiene suspendidos sus compromisos con la alianza defensiva occidental en el nivel militar.⁴²

El hecho diferenciador entre Irlanda y España es que la primera no tenía bases militares americanas en su territorio, y en España las había desde 1953.

El 2 de diciembre *El País* publica el artículo titulado *España, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia* en que informa y da su opinión sobre la última reunión del Comité Político del Pacto de Varsovia, y sobre la última Asamblea General parlamentaria de la OTAN:

UNA SEMANA después de celebrarse la reunión del Comité Político del Pacto de Varsovia ha concluido la de la Asamblea General parlamentaria de la OTAN. En ambas reuniones el caso español ha estado presente, al menos se ha inscrito en una especie de telón de fondo. El Pacto de Varsovia ha propuesto una iniciativa que si aparentemente puede ser considerada en el camino de la distensión, de hecho no es más que una propuesta de consolidación en el equilibrio de la fuerza y del mantenimiento de la política de bloques. Por otro lado, cuando el Comité Político del Pacto propone a la OTAN la renuncia a la ampliación de ambos bloques militares con la entrada de nuevos miembros, se está hablando implícitamente de España. La preocupación concreta de la URSS en estos momentos es que España pudiera ingresar plenamente en la OTAN, convirtiéndose en un puente con África, sobre todo en los actuales momentos que se viven en el Magreb, con el conflicto en el Sahara occidental y la agonía de Bumedian. La Unión Soviética teme que Gibraltar pueda convertirse en una base conjunta hispano-británica y Ceuta y Melilla en bases hispano-marroquíes, con fuerzas militares de la OTAN en las tres. La campaña soviética para alejar a España del Tratado del Atlántico Norte es en estos momentos muy fuerte, incluso sobre fuerzas políticas españolas.

⁴¹ EL PAÍS. (1978, 18 octubre). Rupérez: “Se debe aprovechar la primera ocasión para entrar en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/10/18/espana/277513217_850215.html

⁴² Sierra, J. (1978, 15 noviembre). Schmidt: “España puede entrar en la CEE sin pertenecer a la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/11/15/internacional/279932414_850215.html

En las sesiones a puerta cerrada del Pacto de Varsovia puede haberse tratado también un tema con el que la URSS puede estar ya amagando hacia Estados Unidos el de la inclusión de Cuba en su Pacto, si España entrara en la OTAN. Ciertos movimientos recientes en Cuba -la información de que hay en la isla armas y aviones ofensivos soviéticos y los vuelos de aviones espía norteamericanos para comprobarlo- podrían estar en relación con ello. Dentro del sistema de lenguaje militar entre las dos potencias, la información que habría dejado filtrar la URSS es la de que Cuba podría estar rearmándose y que no sería posible impedirlo si estuviese incluida en el Pacto de Varsovia, y la norteamericana, la de los vuelos de reconocimiento para mostrar su capacidad de responder en cualquier caso.

Mientras tanto, en la Asamblea General de la OTAN, de carácter parlamentario y no vinculante, que sólo da lugar a resoluciones indicativas, ha sorprendido que en esta ocasión ninguna de ellas se haya referido a España. Bajo el antiguo régimen siempre había en estas reuniones una resolución condenatoria hacia una España, que los parlamentarios de los países miembros de la Alianza consideraban incompatible con el espíritu democrático de su Tratado. Pero el panorama cambió a raíz de la muerte de Franco, y ya en la reunión de hace dos años en Williamsburg (Virginia), la Asamblea General cambió de posición, y en la siguiente acordaba una resolución invitando a España a ingresar en ella. Este año, tras el discurso del secretario general, Joseph Luns -que se refirió a España como un miembro que sería bien recibido en la OTAN, pero que en todo caso es un tema de competencia exclusiva del Gobierno y del pueblo españoles-, ya se vio que el tema no daría lugar a resolución alguna. El tema español ha sido, por tanto, obviado en una reunión a la que asistían como invitados parlamentarios de UCD, mientras que los del PSOE se habían negado a acudir. La posición antialiancista del PSOE está siendo objeto de presiones por parte de los partidos socialistas europeos en el poder, que gozan de un gran peso en el seno de la OTAN, lo cual ha complicado aún más las conversaciones sobre el tema, tanto dentro como fuera de la reunión de la Asamblea.

Lo que parece cada vez más claro es que el ingreso o no de España en la OTAN es un algo que deberá ser decidido directamente por los españoles a través de su Gobierno, del Parlamento e incluso a través de un referéndum que diera lugar a un amplio debate nacional y a un período de información suficiente, que no debería estar intoxicado en ningún sentido.⁴³

En la reunión del Pacto de Varsovia se insiste en la no ampliación de los bloques. No obstante, si España finalmente se integrara en la OTAN, ampliándose este bloque militar, Cuba también podría hacer lo propio con el Pacto de Varsovia. En la asamblea de la OTAN por primera vez no ha habido condena alguna hacia España, si no que por el contrario se ha explicitado que el país sería bien recibido en la organización, siendo en cualquier caso una cuestión que depende de los españoles. El llamamiento final que hace

⁴³ EL PAÍS. (1978, 2 diciembre). España, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/12/02/opinion/281401201_850215.html

El País no puede ser más abierto, la decisión corresponde al Gobierno, al Parlamento en su conjunto, o a todos los españoles a través de un referéndum.

Primero fueron los democristianos alemanes y ahora son los socialistas alemanes los que presionan al PSOE para que España se integre en la OTAN. A este respecto aportamos lo más significativo de un artículo de Alberto Valverde:

El Partido Socialdemócrata alemán (SPD) y en menor grado otros partidos socialistas de los países europeos pertenecientes a la Alianza Atlántica realizan fuertes presiones sobre la dirección del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para que este modifique su radical postura de oposición a la adhesión de España a la OTAN. Estas presiones, realizadas *sotto voce* y en un tono amistoso, según fuentes socialistas europeas, no parece que están teniendo ningún resultado positivo, pese a que dentro del PSOE el tema de la adhesión española al organismo defensivo occidental es fruto de un fuerte debate interno, que hasta la fecha parece que ha dividido en dos bandos a los que se oponen terminantemente a dicho cambio de postura y los que favorecen una nueva toma de posición menos comprometida.

(...)

La postura tradicional del PSOE con respecto al tema de la adhesión de España a la OTAN es de oposición a cualquier toma de posiciones que implique un acatamiento de la política de bloques (OTAN vs. Pacto de Varsovia) en Europa, El sector socialista que defiende esta postura mantiene que es mucho más «eficaz» oponerse a la adhesión a la OTAN (incluso a los organismos políticos como la Alianza Atlántica) que justificar como «mal menor» la presencia de bases norteamericanas en suelo español.

Por su lado, otros socialistas españoles, más cercanos a los puntos de vista que hoy defienden los partidos como el SPD alemán, mantienen que el alineamiento del PSOE con el resto de los partidos socialistas europeos en este tema particular daría al socialismo español una mayor credibilidad como «alternativa de poder» en España y eliminaría ciertas dudas que existen todavía en algunos círculos castrenses españoles sobre el supuesto radicalismo del partido de Felipe González.

El relanzamiento de la campaña de presión sobre el PSOE, con relación a este tema, ha coincidido, no por casualidad, con las recientes tensiones militares en los cuarteles españoles. Precisamente uno de los argumentos esgrimidos por los socialistas europeos es que la integración de las Fuerzas Armadas españolas en la estructura militar de la OTAN reforzaría el carácter profesional de estas fuerzas y

alejara las tentaciones de cualquier aventura golpista en la futura España constitucional.⁴⁴

En el artículo se dice que tal presión al PSOE no habría surgido efecto, pero se informa también de unas invitaciones a título individual para la última Asamblea de la OTAN, que irían destinadas a aquellos diputados que no mantienen una oposición radical a la OTAN, y que habrían sido desestimadas por la dirección del partido. Por lo tanto, y siempre según este artículo, habría dos posicionamientos en el PSOE. Para una posición minoritaria la integración de España en la Alianza sería un modo de modernizar y profesionalizar las Fuerzas Armadas alejándolas de aventuras golpistas.

El miércoles, 6 de diciembre, se llevo a cabo el referéndum sobre la Constitución, y el resultado fue favorable a la Carta Magna, todo un hito para los españoles desde la Segunda República, y por el que ya podemos empezar a llamar a España como una democracia homologable. Cómo vemos a continuación todo son felicitaciones.

El presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, telefoneó ayer, sobre las ocho de la tarde, al rey don Juan Carlos para expresarle su felicitación por el resultado del referéndum constitucional. Igualmente han enviado felicitaciones el presidente francés, Valery Giscard d'Estaing; el de Alemania Federal, Walter Scheel; la reina Margarita II de Dinamarca, y el presidente de la República Italiana, Sandro Pertini. También han rendido homenaje público a la nueva Constitución española el canciller alemán Helmut Schmidt y el secretario general de la OTAN, Joseph Luns.

El presidente de la República Federal de Alemania, señor Scheel, en un telegrama enviado a don Juan Carlos escribe que «con la máxima alegría he sabido que una abrumadora mayoría de los españoles con derecho a votar ha ratificado la nueva Constitución del Reino de España. Mi más cordial enhorabuena por este éxito».

«Al aceptar la Constitución -continúa el mensaje- vuestro país ha concluido el proceso cuya meta era la adaptación de las estructuras del régimen anterior a aquellas que condicionan las otras democracias occidentales y que, de acuerdo con nuestras experiencias, son las que mejor corresponden a las exigencias que los tiempos actuales presentan a las sociedades libres.»

El secretario general de la OTAN, señor Luns, calificó los resultados del referéndum como «una magnífica voluntad democrática del pueblo español» y

⁴⁴ Valverde, A. (1978, 2 diciembre). Los socialistas alemanes presionan al PSOE sobre el tema España-OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/12/02/espana/281401218_850215.html

subrayó que se trataba de «un gran éxito para el rey don Juan Carlos y para el Gobierno español».⁴⁵

Por lo que respecta a nuestro tema podemos decir dos cosas, la primera que el prerequisite democrático para la adhesión de España a la OTAN ya se ha cumplido, por lo que hay vía libre para emprender los trámites, y la segunda que el consenso necesario para la Transición ya no es tan necesario a partir de ahora, por lo que adelanto que empezaremos a ver posicionamientos cada vez más tajantes.

⁴⁵ Valle, E. M. del. (1978, 9 diciembre). Carter felicita a Juan Carlos por la aprobación de la Constitución. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/12/09/espana/282006016_850215.html

1979

[El año se inicia con encuentros informales que son un claro indicativo de que el gobierno está poniendo en marcha el proceso de integración. Los Estados Unidos contemplan positivamente la transición de la dictadura a la democracia, y esperan que esto se traduzca con la adhesión de España a la OTAN. El presidente Suárez es partidario a la integración, pero sin precipitaciones y en el mismo momento de renegociación del Tratado de Amistad y Cooperación entre ambos países. Naturalmente la Unión Soviética se opone, pero también toda la izquierda política, en un momento en que el debate y la protesta ha llegado ya a las calles. El año finaliza con el posicionamiento de Suárez a favor del despliegue de misiles nucleares en cinco países europeos. Este tema de alcance internacional será uno de los más importantes para Europa de ahora en adelante.]

Javier Rupérez, secretario de Relaciones Exteriores de UCD, participó ayer en Bruselas en un almuerzo «confidencial» con altos dirigentes de la OTAN, organizado en su residencia por el embajador de España en Bélgica, Nuño Aguirre de Cárcer. Dado el carácter secreto del encuentro -no se avisó a la prensa-, se ignoran los detalles de lo discutido, ante el silencio de los medios diplomáticos españoles y del propio señor Rupérez, que, al parecer, dio un tono de visita privada a su estancia en la capital belga.

El encuentro entre el representante de UCD y dos íntimos colaboradores del secretario general de la OTAN, Joseph Luns participaron en el almuerzo los señores Lankes y Caracciolo, adjuntos para asuntos políticos de la OTAN-, debe interpretarse como un paso más de UCD, que en su último congreso se declaró favorable al ingreso de España en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).¹

El secretario de relaciones exteriores de Unión de Centro Democrático (UCD), Javier Rupérez, fue recibido ayer por el consejero especial del presidente Carter para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, quien le expresó su esperanza de que España sea, cada vez más, «un miembro pleno de la comunidad occidental de naciones».

Brzezinski y su ayudante, David Aaron, se interesaron por la actual situación política española, señaló Javier Rupérez, quien no dio mayores detalles concretos de lo tratado en la entrevista, por otra parte muy breve. El consejero presidencial habría indicado que Estados Unidos y España «están en el mismo barco» y hay que explotar esa «solidaridad básica».²

Se inicia el año con dos encuentros informales de Javier Rupérez. En el primero se entrevista con Joseph Luns, secretario general de la OTAN, y dos adjuntos para asuntos políticos, y en el segundo con Zbigniew Brzezinski, asesor clave para Asuntos de Seguridad Nacional del presidente Carter. Javier Rupérez no forma parte del gobierno si no que es el secretario de Relaciones Exteriores de UCD, circunstancia que indica que el partido del gobierno está preparando el terreno con una diplomacia paralela sin comprometer al gobierno, y sin tener que dar explicaciones en el Parlamento en un escenario en el que el líder del PSOE, Felipe González, reitera «la oposición socialista al ingreso de España» y manifiesta «que tanto el Partido Laborista como el Gobierno de Londres respetan escrupulosamente los fundamentos de la posición del PSOE»³, el presidente Suárez repite «la tesis de que el ingreso español en la Alianza Atlántica,

¹ Vilaró, R. (1979, 17 enero). Contacto “confidencial” UCD-OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/01/17/espana/285375620_850215.html

² Yuste, J. G. (1979, 27 enero). Javier Rupérez (UCD) se entrevistó con Brzezinski en Washington. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/01/27/espana/286239623_850215.html

³ EL PAÍS. (1979, 20 enero). El PSOE reitera su oposición al ingreso de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/01/20/espana/285634823_850215.html

ingreso al que su partido es favorable, no es una cuestión urgente y que, en todo caso, debe ser debatida en el Parlamento español»⁴, y la derecha de Coalición Democrática liderada por Manuel Fraga y José María de Areilza «se pronuncia en favor de una política occidentalista -incluida la entrada en la OTAN - y en contra de las posiciones tercermundistas»⁵.

Por la parte estadounidense todo marcha en la línea correcta:

Estados Unidos apoya al pueblo español y a sus representantes en «sus esfuerzos para alcanzar esos ideales democráticos que compartimos» y se muestra optimista sobre los resultados, dada la «comprobada sensatez, paciencia y perseverancia de los españoles en su persecución de esos ideales», dijo ayer una alta funcionaria del Departamento de Estado en una declaración ante el Congreso, Sharon Ahmad, vicesecretaria adjunta de Estado para Asuntos Europeos, testificó ante el subcomité para Europa y Oriente Próximo de la Cámara de representantes norteamericana: «Este subcomité y el comité de Relaciones Internacionales del que forma parte, debe aprobar la ayuda económica y militar a España durante el presente año fiscal».

Según lo dispuesto en el vigente Tratado de Amistad y Cooperación entre los dos países, España debe percibir este año 120 millones de dólares en préstamos para compra de armamento, dos millones para entrenamiento de personal y siete millones para cooperación cultural, científica y tecnológica. Además, el programa de asistencia militar proporcionará a España este año 3.800.000 dólares para compra de repuestos militares.

Con estos fondos, indicó la representante del Departamento de Estado, España comprará misiles aire-aire, equipo de comunicaciones, piezas de recambio, vehículos acorazados y modernas armas anti-tanque. La modernización del material del Ejército español, añadió Sharon Ahmad, acercará a éste a los *standars* de la OTAN.

Y continúa:

Respecto al posible ingreso de España en la OTAN, la señora Ahmad indicó que ese asunto no se planteará antes de las elecciones, ni previsiblemente tampoco inmediatamente después. Recordó que Washington apoya tal ingreso y dijo que la cooperación entre España y Estados Unidos, bajo el tratado de 1976, beneficia a

⁴ Fidalgo, F. (1979, 1 febrero). Suárez reitera que el ingreso de España en la OTAN no es un tema urgente. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/02/01/espana/286671602_850215.html

⁵ EL PAÍS. (1979, 2 febrero). CD defiende el acercamiento a la OTAN frente al tercermundismo. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/02/02/espana/286758018_850215.html

la seguridad de los dos países, refuerza la seguridad de Europa occidental y juega un papel importante en la defensa de la zona mediterránea y del Atlántico Norte.⁶

Los Estados Unidos consideran que la transición política en España va por el camino correcto. Pero lo que aquí más nos interesa de este artículo es que los Estados Unidos mediante el Tratado de Amistad y Cooperación conceden préstamos millonarios a España para que compre armamento a los Estados Unidos con el fin de que las Fuerzas Armadas modernicen su equipo y puedan llegar a equiparse a los tipos y normativas de los ejércitos de la OTAN. Por lo tanto, por todo esto y por la relación que existe entre los dos países desde hace años, el alto funcionario del Departamento de Estado, Sharon Ahmad, mantiene que los Estados Unidos apoyan el ingreso de España en la OTAN porque refuerza la seguridad mutua.

En un informe redactado por la biblioteca del Congreso estadounidense se valoran los beneficios y perjuicios de la democratización española para los Estados Unidos. Por su importancia para comprobar si esta prospectiva va en la buena dirección aportamos partes substanciales del artículo en esta investigación.

Los intereses políticos, económicos y estratégicos de Estados Unidos se verán beneficiados por la consolidación de la democracia en España y el ingreso de nuestro país en la Comunidad Económica Europea (CEE) y en la OTAN, afirma un informe sobre la situación española redactado por la biblioteca del Congreso norteamericano. El documento, hecho público ayer, fue realizado para el subcomité de Europa y Oriente Próximo de la Cámara de Representantes, y en él se analizan separadamente las situaciones en Portugal y España, en relación al mundo occidental, en lo que respecta a aspectos destacados de la actualidad.

Un sistema democrático en España producirá una inestabilidad que no hubiera sido tolerada bajo un régimen autoritario, indica el informe, por lo que es teóricamente posible que la democracia española plantee problemas a las inversiones norteamericanas y a los derechos de utilización de bases militares que no hubieran surgido en la época de Franco.

Sin embargo, el análisis concluye que aunque una España democrática sea un aliado menos *predecible* que la España franquista, los intereses nacionales de Estados Unidos se verán mejor servidos por el progreso democrático español, y

⁶ Yuste, J. G. (1979, 23 febrero). Estados Unidos apoya la actual política española. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/02/23/espana/288572426_850215.html

los problemas que puedan surgir deben ser examinados en un contexto de apoyo total a ese proceso.

El terrorismo, los problemas regionales y la situación económica y laboral son las principales amenazas para la democracia española, señala el documento. El mayor peligro aparecería si las fuerzas de extrema derecha y extrema izquierda interesadas en destruir la estabilidad política consiguieran provocar al Ejército, que aún no ha abandonado completamente el papel de guardián del orden jugado en la época franquista. Una severa crisis económica, reforzada por alteraciones laborales o un desorden regional acompañado de acciones terroristas podrían llevar a esta situación.

En cuanto a la integración de España en la OTAN, el informe afirma lo siguiente:

El posible ingreso de España en la OTAN es tratado ampliamente en el informe, que reconoce que el tema es un *problema candente* hoy en España y que el Gobierno norteamericano mantiene, al menos oficialmente, una actitud de reserva, ante el temor de que una presión abierta fuese contraproducente.

Con la integración de España en la OTAN, más que el armamento y las fuerzas militares españolas, la Alianza se beneficiaría de la inclusión de nuestro territorio en su área, para la solución de los problemas surgidos por la retirada de Francia del mando integrado, la obtención de mayor profundidad para la defensa y el disfrute de líneas más defendibles y flexibles de apoyo logístico y de comunicaciones.

La pérdida de las bases en suelo español causaría graves problemas a la seguridad norteamericana, añade el documento, pues cada una cumple una misión importante. Entre otras, cita el informe el uso de Rota para la vigilancia antisubmarina y los submarinos atómicos, el ala táctica de aviones de caza de Torrejón y el polígono de tiro de las Bardenas Reales, en Zaragoza, donde se hace el 70% de los entrenamientos de fuego real aire-tierra de las fuerzas norteamericanas en Europa, que no se podrían realizar en otro lugar.⁷

Queda claro pues que dejando aparte los beneficios o perjuicios que puede conllevar para España su integración en la OTAN para los Estados Unidos y la Alianza Atlántica esta integración puede ser clave para mantener, asegurar, o acrecentar una importante colaboración militar, que no hace referencia tanto a la aportación de las Fuerzas Armadas

⁷ Yuste, J. G. (1979, 24 febrero). La democracia en España beneficia a los intereses de EEUU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/02/24/espana/288658826_850215.html

españolas si no a la ubicación geográfica española y existencia y utilización de las bases y emplazamientos militares.

Un par de meses después en una larga entrevista al Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, realizada por David Haworth, cuando este le pregunta sobre si España podrá formar parte de la Alianza Atlántica, Luns te contesta que «la decisión corresponde enteramente a España. Estoy totalmente seguro de que, si dan muestras de querer ingresar en la Organización, España obtendrá el visto bueno de todos los países miembros de la OTAN. A veces se oye que España está esperando a resolver la cuestión del ingreso en el Mercado Común antes de pasar a considerar el tema de la OTAN. Me pregunto si es inteligente que España deje este tema a un lado durante tanto tiempo.»⁸ Un claro aviso de que las dos cuestiones, la integración de España en la CEE y la integración de España en la OTAN, pueden estar más asociadas de lo que parece.

Este es el punto de vista de los Estados Unidos, pero vale la pena dejar constancia también el posicionamiento de la Unión Soviética, no en balde la OTAN se crea precisamente para oponerse Moscú y sus aliados del Pacto de Varsovia:

La agencia oficial de noticias soviética *Tass* se unió el pasado jueves a sus colegas informativos de la URSS, que a lo largo de los últimos meses han reiterado la oposición soviética al ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En un comunicado, *Tass* subraya el peligro que para la paz mundial supondría la entrada española en la Alianza Atlántica, y agrega que en nuestro país es generalizada la opinión contraria al ingreso en el bloque militar occidental.

Con anterioridad a *Tass*, el órgano del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), *Pravda*, comentó, hace ahora un año, que la entrada española en la OTAN «perjudicaría las relaciones de buena vecindad con todos los países». Asimismo, *Izvestia*, órgano informativo del Gobierno, cuatro meses después era más explícito, al señalar claramente «la profunda preocupación» que produciría en la URSS el ingreso español en la Alianza.

⁸ Haworth, D. (1979, 5 abril). Luns, secretario general de la OTAN: “China ha aliviado nuestros problemas.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/04/05/internacional/292111217_850215.html

Esta toma de posición idéntica por los estamentos más influyentes de la sociedad soviética es repetida desde el año 1976 en las diferentes sesiones que celebra el Pacto de Varsovia.⁹

Evidentemente no ven con buenos ojos la integración de España en la OTAN y se oponen desde 1976 cuando el proceso se pone en marcha. Pero es importante ver, aparte del perjuicio que puede haber en las relaciones bilaterales entre ambos países, que hacen referencia a que la oposición a la integración entre la población española es generalizada. Planteamiento que Alberto Ballarín, ex presidente de la comisión de Defensa del Senado y senador por UCD, parece compartir cuando dice que «parece existir un frente popular contra el ingreso de España en la OTAN».¹⁰

La oposición a la integración por parte de la izquierda en estos momentos es total, el PSOE además de posicionarse de nuevo, haciendo énfasis en «un sistema defensivo independiente», tiene una propuesta para modernizar las Fuerzas Armadas:

El PSOE propugnará un sistema defensivo independiente, «total y genuinamente español», de acuerdo con la propuesta de programa de defensa que el comité federal del Partido Socialista presentará al XXVIII Congreso del mismo. Además de oponerse a la entrada de España en la OTAN, la propuesta incluye la obligatoriedad de estudios universitarios para los futuros oficiales, la consideración de la antigüedad sólo como una cualidad más para ascender, y la posibilidad de acceso de la mujer a todos los cuerpos y armas. El carácter oficioso de este texto y la práctica inexistencia de otras alternativas, permite prever su aprobación.

La organización de la Defensa -que debe dirigir «el poder civil emanado del pueblo soberano» ha de estructurarse, según la propuesta citada, en base a que aquélla sea altamente eficaz y operativa, y a que cumpla los objetivos estratégicos y tácticos fijados democráticamente, lo cual «no es compatible con una organización marcadamente territorial de Fuerzas Armadas, y menos si ésta lleva implicaciones políticas que en una democracia son de competencia exclusivamente civil».¹¹

Mientras el ex ministro de Interior Rodolfo Martín Villa se reúne con Brzezinski¹², y Hans Dietrich Genscher en una entrevista afirma que la República Federal Alemana

⁹ Agencias. (1979, 21 abril). Nueva crítica soviética al ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/04/21/internacional/293493614_850215.html

¹⁰ EL PAÍS. (1979, 1 mayo). Frente popular contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/01/espana/294357604_850215.html

¹¹ Prieto, J. (1979, 5 mayo). El PSOE adoptará un programa de defensa “independiente” y más profesionalizado. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/05/espana/294703219_850215.html

¹² Yuste, J. G. (1979, 9 mayo). Martín Villa habló con Brzezinski sobre España y la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/09/espana/295048817_850215.html

estimulará «que España llegue a ser miembro de Europa con iguales derechos que los otros miembros de la Comunidad y con beneficios para los españoles y para los miembros comunitarios», y en cuanto a la OTAN afirma que «la incorporación de su país a la OTAN será muy bien venida, siempre y cuando sea decidida por los propios españoles»¹³, en Tenerife se producen estos hechos:

La Policía Nacional disolvió ayer en Santa Cruz de Tenerife a un grupo de militantes de partidos políticos de izquierda que se manifestaron ante la fachada del hotel Mencey, en donde se hospeda el embajador norteamericano, Terence Todman, luciendo pancartas en las que se podía leer: «No a la OTAN», «No a las bases en Canarias» y «Yankee, go home». Asimismo, los manifestantes, entre los que se encontraban dirigentes de la comisión ciudadana para la neutralización de Canarias, arriaron la bandera americana que ondeaba en el mástil instalado al efecto junto a la española y la de Tenerife. El embajador estadounidense realiza una visita oficial a las islas occidentales del archipiélago, y en rueda informativa declaró que «Estados Unidos no tiene interés en la base aeronaval que se construirá en la región»¹⁴.

Prueba de que el debate está en la calle y el ambiente se está empezando a calentar. Son dos mundos paralelos. Mientras en las calles empieza el que podríamos llamar el movimiento contrario a la adhesión a la OTAN, secundando o promovido por la izquierda política, en las altas esferas siguen dándose pasos hacia la integración. Por primera vez el secretario norteamericano de Defensa, Harold Brown, se entrevista con Adolfo Suárez para informarle acerca de la última reunión de la OTAN en Bruselas.

El hecho de que Washington haya enviado, por vez primera, a un ministro de Defensa a Madrid, y que esta visita sea seguida quince días después por la del secretario de Estado, Cyrus Vance, para presidir el Consejo Hispano-Norteamericano, ha renovado las especulaciones en torno a la existencia de presiones norteamericanas para que el Gobierno de UCD dé el paso político de solicitar la adhesión española a la Alianza Atlántica.¹⁵

¹³ Fraguas, R. (1979, 11 mayo). “Abogamos con todas nuestras fuerzas por la incorporación española a la CEE.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/11/internacional/295221611_850215.html

¹⁴ Lafuente, P. A. (1979, 12 mayo). Manifestación anti-OTAN en Tenerife. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/12/espana/295308026_850215.html

¹⁵ Valverde, A. (1979, 17 mayo). EEUU informa a España, por primera vez a nivel ministerial, de los planes de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/17/espana/295740015_850215.html

Por todo esto no es de extrañar que *El País* el 18 de mayo saque un editorial que titula *Las puertas de la OTAN* en el que aquí aportamos un fragmento:

Se atribuye a Brown, sobre todo, el interés de presionar sobre España para que entre en la OTAN, bien por la vía directa, bien por la de Francia (miembro del Pacto del Atlántico, pero no de la organización militar). La misma intención traería Carter si tocase Madrid -es dudoso- en la escala de su viaje a Viena para entrevistarse con Brejnev. Sin embargo, algunos adelantan otras posibles tesis, quizá prematuras: las de que Estados Unidos podría preferir una actitud diferente por parte de España y un refuerzo de los pactos bilaterales. La idea sería esta: si en la fase próxima de las SALT, en las que participarán ya directamente los dos bloques militares, se llegara a un acuerdo para la limitación de armas tácticas y de misiles de corto y medio alcance, si la reducción de tropas convencionales se fijase en el techo previsto de 700.000 hombres por cada parte, podría convenir a Estados Unidos que un país quedara al margen; que pudiera tener un ejército propio superior a las cuotas y unas bases conjuntas donde Estados Unidos podría almacenar los proyectiles proscritos en otras zonas.¹⁶

Nunca sabremos si esta alternativa, en la que España hubiera sido una pieza intercambiable entre las dos superpotencias, y que en cualquier caso habría potenciado más la relación militar entre ambas naciones, tenía visos de hacerse realidad, lo que sí sabemos es que finalmente se produjo esa integración, y que por lo aportado hasta ahora en esta investigación el camino lo estaban recorriendo ambos gobiernos desde el principio, de una forma tan clara que Harold Brown, insiste ese mismo día «en la necesidad de una pronta decisión del Gobierno español sobre su eventual adhesión a la Organización del Atlántico Norte (OTAN)»¹⁷. Requerimiento de urgencia que el gobierno no acepta asociando la integración a la negociación del Tratado de Amistad y Cooperación entre ambas naciones que se ha firmado en 1976 y que estará vigente hasta mediados de 1981. Por lo tanto, ahí tenemos una clave. Para el gobierno la integración de España en la OTAN está asociada a la relación bilateral que permite a los Estados Unidos disponer de las bases en territorio español a cambio de compensaciones económicas (principalmente préstamos para compra de armamento), y, sobre todo, apoyo internacional.

¹⁶ EL PAÍS. (1979, 18 mayo). Las puertas de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/18/opinion/295826409_850215.html

¹⁷ Valverde, A. (1979, 18 mayo). Insistencia norteamericana en la pronta adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/18/espana/295826418_850215.html

En cuanto al PSOE,

...se opone, en particular, al ingreso de España en la OTAN o en cualquier otro bloque militar, así como a la concesión de nuevas bases o instalaciones militares a potencias extranjeras. También se esforzará por conseguir el desmantelamiento de las instalaciones actuales, sin comprometer la distensión o favorecer a alguna de las grandes potencias.

La ponencia apoya la rápida integración de España en las Comunidades Europeas, defiende una Europa unida de los pueblos y los trabajadores, y exige la participación de los partidos y fuerzas sindicales en las negociaciones de adhesión. Sobre el Mediterráneo, pide la retirada del área de todas las fuerzas militares ajenas a la misma y la solución del conflicto del Oriente Próximo a través de la libre determinación de los pueblos y, en especial, del palestino.¹⁸

Fernando Sagaseta, diputado por la Unión del Pueblo Canario, en un artículo de opinión titulado *No a la OTAN* dice cosas como éstas:

Será totalmente contrapuesto el papel de una organización militar al servicio de los intereses de una minoría social explotadora de hombres y opresora de pueblos que aquella otra que se identifica con los intereses de la mayoría social explotada y oprimida del mundo. Y esto es lo que los pueblos del Estado español, todos los trabajadores y capas populares han de saber valorar a la hora, muy pronto venidera, de tomar una decisión trascendental en la perspectiva que ha apuntado el presidente Suárez en la sesión parlamentaria de investidura, de querer hacernos ingresar en la OTAN.

Y hay que decirlo claramente: la OTAN fue creada en el año 1949 por las potencias imperialistas no sólo como instrumento de su política, desde posiciones de fuerza en relación con los países socialistas, sino también para mantener, o hacer perdurar el mayor tiempo posible, el dominio colonial puesto en entredicho por el auge de los movimiento nacional-liberadores de Asia y África. Años más tarde, las firmas de pactos, como ANZUS (del océano Pacífico), SEATO (del Asia suroriental) y CENTO (del Oriente Medio en 1951, 1954 y 1955, respectivamente, confirman tal aserto, al ser la OTAN fundamento de los mismos.

Entonces hace un llamamiento a la calle:

En este marco, creemos que las fuerzas democrático-populares han adquirido como responsabilidad señera la de situar los términos del problema en la calle, pugnando por conformar un estado de opinión que incline la correlación política

¹⁸ EL PAÍS. (1979, 20 mayo). Se ratifica la oposición al ingreso de España en la OTAN y la concesión de nuevas bases militares. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/20/espana/295999210_850215.html

a favor de los que optan por nuestro no alineamiento, la salvaguardia de la soberanía, la neutralidad y la paz. Hay que desplegar un movimiento que haga embarrancar la estrategia de UCD enfilada a que se dirima una cuestión de tanta trascendencia en el Congreso, con el mínimo de «alboroto». UCD quiere llevar el agua a su molino, pues es consciente de que en esos medios, los parlamentarios, la balanza ya está inclinada. Pero sí esto lo sabe UCD, a nosotros ni se nos escapa ni nos debe imbuir de fatalismo.

Para continuar con una denuncia sobre las presiones y actuaciones de la OTAN sobre la política doméstica en los estados miembros:

La experiencia histórica es vivo testimonio de que la OTAN es una institución presta a volar su influencia y emplear sus medios en defensa de los intereses de las grandes compañías internacionales, del imperialismo y de las oligarquías locales. La estela de la OTAN en este sentido es muy enjundiosa: la OTAN ejerce sobre sus Estados miembros continuas advertencias y presiones ante la eventualidad de que los comunistas accedan a sus Gobiernos; fue la mano de la OTAN quien fraguó el «Plan Prometeo», que dio paso al golpe militar fascista de los coroneles en Grecia, bloqueando el proceso griego de extensión y profundización de las libertades políticas democrático-formales; la OTAN intrigó notablemente contra la revolución portuguesa en la fase en que ésta no sólo cuestionaba las formas de poder fascistas, sino que también ponía en peligro la base económica del poder oligárquico de los terratenientes, de los grandes industriales y banqueros ligados a las finanzas internacionales. Pero dejemos hablar en este capítulo a Joseph Luns, secretario general de la OTAN: «Es posible que peligre la estabilidad política de ciertos países si los partidos comunistas ganasen más apoyo popular del que tienen actualmente. Pienso en países como Italia. Portugal se ha alejado de un serio peligro de toma del poder por los radicales de izquierda.»¹⁹

Entonces, el 2 de junio, llega a Madrid el secretario norteamericano de Estado, Cyrus Vance, para entrevistarse con Adolfo Suárez, y como veníamos diciendo más arriba, cada cual expone su punto de vista sobre la posibilidad de integración de España en la OTAN, reiterando el presidente español «que una decisión política al respecto por parte española no se producirá en un plazo fijo y, en cualquier caso, requerirá previamente un amplio debate nacional». Sobre las bases americanas y su utilización vale la pena destacar un incidente de alcance internacional que viene bien apuntar aquí, que da prueba de cómo están las cosas entre ambos países:

¹⁹ Sagaseta, F. (1979, 23 mayo). No a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/05/23/espana/296258408_850215.html

Según fuentes norteamericanas, el tema del uso de las bases españolas de utilización conjunta surgió en las conversaciones de Suárez y Vance y, aunque no se analizó en detalle ningún caso específico, se llegó a un *marco de entendimiento* respecto al mismo. Este problema, como se recordará, provocó recientemente un incidente diplomático entre Madrid y Washington cuando el Gobierno norteamericano pretendió hacer uso de las facilidades aéreas de la base de Torrejón (lo que finalmente consiguió) para aterrizar y repostar una escuadrilla de aviones F-15 norteamericanos en ruta hacia Arabia Saudita. Al parecer, Washington tan sólo informó al Gobierno español con tres horas de antelación de la llegada de dichos aviones.

Esta cuestión es sujeto de análisis distintos en varias capitales occidentales y el Oriente Próximo ante la eventualidad de una intervención norteamericana en una zona de conflicto, tal como el golfo Pérsico o Israel. Existen ciertas dudas en algunos medios españoles y norteamericanos, y nadie las ha aclarado todavía, sobre si el Tratado de Amistad y Cooperación de 1976 concede a Washington este derecho. Al respecto éste tan sólo menciona la necesidad de «consultas» entre ambas capitales.²⁰

La contra la tenemos nuevamente en la izquierda, en este caso nada menos que la preparación de una semana de lucha contra la entrada en la OTAN, que llevan a cabo las izquierdas nacionalistas.

En el documento conjunto redactado en catalán, euskera, gallego y castellano, los veintinueve representantes de la Izquierda nacionalista, reunida el pasado fin de semana en Palma de Mallorca, se comprometen a llevar acciones hasta finales de junio o principios de julio, para efectuar de forma conjunta «una semana de lucha contra la entrada del Estado español en la OTAN, identificándose con la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Helsinki de 1975, en cuanto a neutralidad, distensión, búsqueda de la paz y progresivo desarme». En dicho documento, firmado por los representantes nacionalistas de Cataluña, Euskadi, Galicia, Canarias, Extremadura, Aragón, Asturias, Mallorca, Murcia y Menorca, también se rechaza la integración de España en la OTAN y la renovación del tratado militar hispano-norteamericano y las reiteradas prórrogas a su caducidad, denunciando también los proyectos de militarización progresiva de las Baleares y Canarias.²¹

²⁰ Valverde, A. (1979, 2 junio). Suárez reitera a Cyrus Vance que España entrará en la OTAN en el momento preciso. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/06/02/espana/297122403_850215.html

²¹ Rodríguez, J. A. (1979, 5 junio). Las izquierdas nacionalistas preparan una semana de lucha contra la entrada en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/06/05/espana/297381609_850215.html

El debate ya está en la calle y llega incluso a las asociaciones vecinales como La Asociación de Vecinos de Moratalaz en la que en su centro cultural se produce un debate en el que intervienen Ángel Rojo, Jaime Miralles, Fernando Reilén y Fernando Sagaseta. Aportemos sus puntos de vista:

Alfonso Rojo, (hijo del general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército de la República) dijo que la entrada en la OTAN no favorecerá en nada la política de distensión que conviene en este momento. «No se habla de consecuencias, y uno de los riesgos de los que el presidente Suárez no ha hablado es el riesgo de que España se vea incluída en un enfrentamiento atómico entre los imperialismos americano y ruso.»

Fernando Reilén, antiguo militante de la Unión Militar Democrática, periodista de *Diario-16*, hizo suyas las manifestaciones del anterior ponente, aunque advirtió de los peligros que puede suponer la no entrada en la OTAN. «El riesgo consiste en que la estabilidad del sistema democrático español puede verse afectada si no entramos en alguna de las tres estrategias globales que actualmente conforman el marco geopolítico».

El abogado Jaime Miralles dio una alternativa sustitutoria a la entrada: la creación de una Comunidad Europea de Defensa. «La política española está dirigida a conseguir la entrada en el Mercado Común. Ya en 1953 se planteó la posibilidad de crear una alianza defensiva europea, pero el proyecto se frenó en el Parlamento francés. Yo propondría que esa idea se resucitase.»

Fernando Sagaseta llegó el último al debate y tuvo la intervención más dura de la tarde. «Uno de los intereses de la entrada es la singular glotonería que despiertan las Canarias para la cúspide aliancista en sus perspectivas de aplastar desde el archipiélago todos los movimientos liberadores del continente africano. Por eso hay que estar en contra.» Todos pidieron al final la celebración de un referéndum nacional.²²

Y llegamos, el 9 de junio, a una entrevista a Felipe González realizada por el director del periódico, Juan Luis Cebrián:

P. Otra cuestión en política internacional es la OTAN.

R. La posición socialista sigue siendo la misma. Este país no aguanta ahora un debate en serio sobre la OTAN y sin debate no Podemos decidir nada. Por lo demás, entrar ahora en la OTAN, en una perspectiva histórica, es un error. Si se

²² EL PAÍS. (1979, 9 junio). Debate vecinal sobre la integración de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/06/09/madrid/297775457_850215.html

camina hacia la desaparición de los bloques, al menos lo que habrá que hacer en una primera instancia es no reforzarlos. Entrar no significa de hecho nada para nosotros en cuestión de seguridad, no mejora nuestra situación en este aspecto en el flanco sur, que es el que estratégicamente parece preocupante, y no va a beneficiarnos, por supuesto, en las relaciones con terceros países.

P. ¿Y no piensa que el no ingreso en la OTAN puede ser aprovechado por Estados Unidos para incrementar su presencia nuclear en España, a través de los pactos bilaterales?

R. No se pueden producir retrocesos en el plan de desnuclearización ya firmado y que de hecho se está llevando a cabo. Queda por ver si se firma o no el tratado de no proliferación nuclear. Yo soy partidario de la firma.²³

Pasado el verano encontramos un artículo en el que Marcelino Oreja y Leopoldo Calvo Sotelo, ministros españoles de Asuntos Exteriores y de Relaciones con la CEE, afirman en Bruselas que «el proceso de entrada de España en el Mercado Común no va vinculado al posible ingreso español en la Alianza Atlántica (OTAN)». Pero sin embargo Marcelino Oreja declara que la OTAN y la CEE están «en la misma balanza dentro de un par de años, no negó que «se trata de todas formas de asuntos que pueden cruzarse en un momento dado, teniendo en cuenta la orientación pro-occidental de la política exterior española»». ²⁴

Hay un proyecto para la instalación de una factoría automóviles de la General Motors en Zaragoza en el que el diputado socialista Antonia Piazuelo encuentra una función militar:

Cuando falta menos de una semana para que concluya el plazo de alegaciones sobre la instalación de la factoría de General Motors en Zaragoza, el diputado socialista por esta provincia Antonio Piazuelo ha declarado que no cree que esta multinacional venga a instalarse aquí con el sólo propósito de fabricar automóviles. «Mucho me temo», ha dicho, «que además pretendan llevar a cabo montajes industriales para la automoción de vehículos militares destinados a la OTAN.» ²⁵

²³ Cebrián, J. L. (1979, 14 junio). “El socialismo no es sólo de la clase obrera.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/06/14/espana/298159208_850215.html

²⁴ Vilaró, R. (1979, 12 septiembre). La adhesión de España a la CEE podría cruzarse en el futuro con el tema de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/09/12/espana/305935209_850215.html

²⁵ Costa, J. L. (1979, 25 septiembre). General Motors podría fabricar en Zaragoza recambios para la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/09/25/economia/307058410_850215.html

Puede que se fabriquen automóviles o componentes para uso civil o militar, en cualquier caso, este proyecto de una multinacional estadounidense en Zaragoza puede ser una inversión millonaria para la región que aportaría pedidos a pequeñas y medianas empresas del sector del automóvil y crearía muchos puestos de trabajo. Puede situarse pues en una contraprestación más en este proceso de integración.

El 25 de octubre el primer ministro de los Países Bajos, Andrea van Agt, realiza una visita a España de tres días, en el que se encuentra con Suárez y surge el tema de la OTAN. Andrea van Agt señaló que «el presidente español le había explicado el funcionamiento del Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-Norteamericano, y que como era natural el tema de la OTAN y de la eventual candidatura de España a la Organización Atlántica surgió en las conversaciones». ²⁶ Por lo tanto, con la información de la que disponemos, salvo por la visita en sí, todo se mantiene como hasta entonces.

El 8 de noviembre el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, Ignacio Alfaro, recibe al general James R. Allen, segundo jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa ²⁷, después del ejercicio conjunto *Creisex-79*, sin que se facilite más información.

A todo esto, el 19 de noviembre, llega a España Andrei Gromiko, ministro de Asuntos Exteriores soviético, y *El País* le dedica el editorial *Gromiko, en España*:

EL MINISTRO de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromiko, ha traído en su cartera algunos persistentes temas de la política exterior de su país que afectan a España. Uno es su deseo de congelar en su número actual los países de las dos alianzas militares opuestas; al Kremlin le preocupa la posibilidad de que España ingrese en la OTAN, lo que supondría, en opinión de la URSS, un principio de desequilibrio. Trae una propuesta de desarme en Europa y algunas sugerencias en sentido paralelo para la tercera fase de la Conferencia de Seguridad y Cooperación, que va a celebrarse en Madrid el año que viene, y, en general, una intención clara de profundizar en todo lo que suponga reducción de tensiones políticas y militares en este continente. ²⁸

²⁶ Sebastián, P. (1979, 25 octubre). Suárez y Van Agt hablaron de la eventual entrada de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/10/25/espana/309654008_850215.html

²⁷ EL PAÍS. (1979, 8 noviembre). El general Alfaro recibe a un jefe militar de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/08/espana/310863621_850215.html

²⁸ EL PAÍS. (1979, 20 noviembre). Gromiko, en España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/20/opinion/311900406_850215.html

Por lo tanto, contención. La Unión Soviética no desea que España se integre ni en la OTAN ni en la CEE porque bajo su punto de vista rompe el equilibrio entre bloques, pero según el editorial no amenaza con consecuencias. La visita de Andrei Gromiko, que trae una invitación para que los Reyes visiten su país tiene un simbolismo especial porque es la primera vez que un ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética visita España desde la Guerra Civil. Las relaciones diplomáticas hace dos años que se han restablecido.

El Partido Comunista de las Islas Baleares denuncia un proyecto para una base de submarinos en Menorca:

En la conferencia extraordinaria del Partido Comunista de las islas Baleares sobre el Movimiento Obrero, celebrada el domingo en Palma, con la participación de numerosos afiliados. al partido y a CCOO y la presencia de Lucio Lobato, de la ejecutiva del PCE, se puso de manifiesto, una vez más, la total oposición a la entrada de España, en la OTAN, porque ello puede suponer para las Baleares una gravísima hipoteca con la creación de una base militar en las islas. cuyo proceso parece estar muy avanzado. En relación con este proyecto de creación de una base militar en el archipiélago, el *Diario de Mallorca*, en su edición del domingo, publicaba un amplio informe, dando cuenta de que se instalará una gran base de submarinos en el puerto de Mahón, en Menorca, ya que, según fuentes militares, se ha indicado que en las Baleares existe una de las mejores bases de submarinos del mundo y no se sabe aprovechar. La negativa de Chipre y Malta al ingreso en la OTAN ha potenciado la idea de elegir el archipiélago balear para la ubicación de estas instalaciones militares, a fin de reforzar el vértice Canarias-Gibraltar-Baleares, tal y como anunció en su reciente visita al archipiélago canario el ministro de Defensa.²⁹

En la visita de Andrei Gromiko:

Portavoces del Ministerio de Asuntos Exteriores español manifestaron que Gromiko informó a su homólogo español sobre la posición soviética en el campo de la distensión; el alcance de las propuestas de Brejnev en Berlín, lo planes de rearme nuclear en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). y sobre la próxima Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, en Madrid, el próximo año (CICE). Gromiko expuso también en la entrevista de ayer el tema del Oriente Próximo y el estado actual de las conversaciones entre Pekín y Moscú, tendentes a buscar una normalización de relaciones entre la Unión Soviética y China.

En el transcurso de la cena oficial en el palacio de Viana, el ministro español Marcelino Oreja aludió en su discurso a la «necesidad de que los Estados se

²⁹ Rodríguez, J. A. (1979, 20 noviembre). Proyecto de base para submarinos en la isla de Menorca. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/20/espana/311900418_850215.html

abstengan de cualquier intervención directa o indirecta en los asuntos internos de los demás».

Tras reafirmar la creencia española en el diálogo como forma de solucionar todos los conflictos y que el Gobierno de Madrid trabajaba por el desarme: y la distensión, Oreja agregó que la paz radica «en el respeto y dignidad de la persona y los derechos inviolables que le son inherentes». Añadiendo que no puede haber distensión auténtica sin el respeto a esos derechos y libertades.

El ministro español también se refirió al tema del terrorismo en su discurso, aclarando que ha llegado el momento de sobrepasar las fronteras de «denuncia» de acuerdo con el Acta Final de Helsinki, para «pasar a un compromiso activo de cooperación internacional» con el fin de eliminar «con un esfuerzo concertado este grave peligro que a todos amenaza».

Más adelante, el ministro soviético dijo que «el hecho negativo es la carrera armamentista que continúa. Más aún, ha surgido ahora una amenaza de la escalada de esta carrera en cuanto a Europa. Se intenta rellenar los territorios de una serie de Estados de Europa occidental, miembros de la OTAN, con nuevas armas cohetero-nucleares de medio alcance. Y esto ocurre en el ambiente de las recientes iniciativas pacíficas de la URSS, que no sólo permiten evitar el despliegue de la carrera armamentista en Europa, sino también hacerla volver atrás decididamente. Si quieren poner los cohetes en el umbral de nuestra casa, que no esperen que la Unión Soviética lo contemple con indiferencia». Esta es la posición oficial soviética mantenida recientemente también por el ministro de Defensa soviético, Dimitri Ustinov.³⁰

Cuestiones de ámbito internacional que viene bien apuntarlas en este espacio. Por lo que respecta a la probable integración de España en la OTAN, Gromiko es muy cauto:

Ocho veces aparece la palabra «distensión» en, el comunicado conjunto hispano-soviético firmado al final de la, visita. El documento es un canto a la coexistencia pacífica, la paz, la confianza, la cooperación y el desarme. Estos temas fueron, sin duda, el *leitmotiv* de la visita de Gromiko y alcanzaron, en el documento final, un amplio espacio, según se perfilaba ya en el importante discurso pronunciado por el ministro soviético el pasado lunes, abordando todas estas cuestiones y señalando que la URSS desea que: España continúe el desarrollo de una «política exterior independiente».

Este deseo fue interpretado en medios oficiales españoles como «una alusión elíptica a la oposición de la URSS a que España ingrese en la OTAN». Y

³⁰ EL PAÍS. (1979, 20 noviembre). Gromiko informó a Oreja sobre la Conferencia de Seguridad y relaciones Este-Oeste. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/20/espana/311900406_850215.html

precisamente, por «elíptica» -añaden los mismos medios- no fue respondida por el ministro Oreja, quien, por su parte, no consiguió introducir en el comunicado ninguna alusión sobre el terrorismo, los derechos humanos o la candidatura de España a la CEE, a pesar de ser estos los ejes de su desigual discurso.³¹

La asociación de la integración de España en la Comunidad Económica Europea con la integración de la OTAN vuelve a relucir en este breve protagonizado por Ignacio Camuñas:

«Francia exigirá una importante factura por el ingreso español en la CEE, y será Alemania quien pague esta factura gala, exigiéndonos en compensación la incorporación de nuestro país en el esquema defensivo occidental», afirmó en Alcoy el ex ministro y presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, Ignacio Camuñas, en una conferencia organizada por UCD local, informa *Efe*. El señor Camuñas dijo que el ingreso de España en Europa era una operación gradual, siendo la entrada en la OTAN el corolario lógico de esta operación.³²

El comandante supremo de la OTAN, el general Bernard Rogers, en unas declaraciones en el *Frankfurter Allgemeine*, se mostraba a favor de un ingreso de España en la Alianza, posibilidad que él «ha asociado a otro punto clave: el empleo de tropas de la OTAN en posibles operaciones fuera de la circunscripción de la propia alianza occidental». Añadiendo que «cree que el ingreso de nuestro país en la Alianza significaría cubrir defensivamente el agujero existente entre Portugal e Italia». Con la incorporación de España, «el flanco Sur se reforzaría sensiblemente». El general opina que, desde el punto de vista político, es ésta «una materia que corresponde primero al pueblo español y luego a la propia OTAN, que deberá decidir si le interesa o no la presencia de nuestro país en su seno.»³³

El 14 de diciembre, Adolfo Suárez, hace un viaje a Bruselas con el objetivo, según fuentes oficiales, de «crear un ambiente propicio para las negociaciones hispano-comunitarias.» Adolfo Suárez que «se entrevistará dos veces con el presidente de la Comisión Europea, Roy Jenkins, será acompañado por el ministro para las Relaciones con la CEE, Leopoldo

³¹ Sebastián, P. (1979, 22 noviembre). La distensión y el desarme, centro de la visita y del comunicado de la estancia de Gromiko en Madrid. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/22/espana/312073209_850215.html

³² EL PAÍS. (1979, 28 noviembre). Según Camuñas, el ingreso en la CEE supone la entrada en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/28/espana/312591610_850215.html

³³ Sierra, J. (1979, 7 diciembre). El comandante supremo de la OTAN apoya el ingreso de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/07/internacional/313369214_850215.html

Calvo Sotelo. Fuentes oficiosas han insistido en el carácter *de trabajo* que tendrá la visita a la capital belga y han resaltado que, aunque coincidirá con la reunión de ministros de Defensa de los países de la Alianza Atlántica, Adolfo Suárez no tiene previsto mantener contactos con ningún representante de la OTAN.»³⁴

Dos días después Adolfo Suárez hace estas declaraciones sobre una cuestión de defensa de alcance europeo y por lo tanto transatlántico:

El presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, considera «positiva» la decisión adoptada por la OTAN en su última *cumbre* de desplegar en Europa 572 nuevos misiles nucleares. El desarrollo de la *cumbre* aliada fue tratado por el señor Suárez en la entrevista de casi tres cuartos de hora que mantuvo ayer con el primer ministro belga, Martens, en la residencia oficial de éste. Minutos antes de emprender viaje de regreso a España, en un Mystere de la Fuerza Aérea española, el presidente del Gobierno afirmó que su colega belga le había informado sobre los temas tratados en el Consejo Atlántico, «aunque España no sea miembro de la Alianza». El presidente Suárez repitió en dos ocasiones que su valoración era «política» y que nuestro país no pertenecía a la OTAN. «Estimo que la decisión de desplegar los euromisiles es positiva», añadió, «porque, además, será seguida de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, que se celebrará el año próximo en Madrid. y en la que se estudiará una propuesta francesa, que mi Gobierno asume, en el sentido de propiciar una conferencia europea de desarme.»

Y añadía:

El señor Suárez afirmó que, a su juicio, «Europa no está enferma» y que «aunque hubiera tenido datos sobre esa presunta enfermedad, me niego a creerla porque considero que Europa es vital en el equilibrio de tensiones en el mundo. Sin una Europa fuerte Y solidaria, difícilmente podrá existir la convivencia».³⁵

No es de poca importancia este posicionamiento de Adolfo Suárez a favor para el despliegue de los euromisiles en cinco países europeos. Pues en un momento en que todo parece indicar que se están produciendo negociaciones para la integración de España en la OTAN, objetivo que es cierto el gobierno quiere aplazar hasta la renovación del tratado de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos, este posicionamiento no es sólo un claro soporte a las intenciones de Washington, sino que puede encender las alarmas de

³⁴ EL PAÍS. (1979, 14 diciembre). Adolfo Suarez llega hoy a Bruselas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/14/espana/313974008_850215.html

³⁵ Gallego-Díaz, S. (1979, 16 diciembre). Suárez considera positiva la instalación de nuevos misiles nucleares en Europa. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/16/espana/314146810_850215.html

los partidos políticos por la posibilidad de instalación también en España de parte de estos euromisiles.

Sobre esta cuestión de los euromisiles *El País* publica el editorial titulado *Rearmarse para negociar, la gran paradoja de la OTAN* del que aportamos aquí lo más significativo:

EL REARME decidido esta semana, no sin reticencias, por la OTAN para producir e instalar en cinco países europeos cohetes nucleares de nueva tecnología, capaces de alcanzar la Unión Soviética desde la República Federal de Alemania, no constituye, paradójicamente, un paso más hacia la guerra atómica, sino una toma de posiciones para iniciar negociaciones de desarme. Este gran contrasentido, que lleva así a presupuestar 4.000 millones de dólares para construir 572 misiles con cabezas nucleares, razonablemente ininteligible para la opinión pública, es, no obstante, una pieza esencial en la filosofía del armamento atómico y explica toda la compleja negociación del acuerdo SALT II de limitación de armamento estratégico. Se trata de lograr el equilibrio manteniendo la paridad numérica y, en su caso cualitativa, de los instrumentos de terror capaces de provocar el holocausto termonuclear.

La decisión adoptada el jueves por la OTAN en Bruselas debe ser explicada según el anterior razonamiento. La URSS estaba alcanzando la paridad estratégica con Estados Unidos, debilitando la credibilidad de la capacidad de disuasión occidental, al tiempo que Moscú introducía dos nuevas armas: los cohetes móviles SS-20 con tres cabezas nucleares, capaces de alcanzar toda Europa occidental, incluida España, desde la URSS, y los bombarderos Backfire.

Frente a esta escalada cualitativa, la OTAN no cuenta en suelo europeo con cabezas nucleares capaces de alcanzar a la Unión Soviética, basando su disuasión en unas decenas de bombarderos americanos F-111 y los submarinos Polaris de la fuerza nuclear británica. Dos tercios de las 7.000 cabezas nucleares occidentales en suelo europeo sólo pueden ser lanzadas a 180 kilómetros de distancia.

Este desequilibrio desaparecerá con la instalación de los nuevos misiles de la OTAN, que en ningún caso podrán estar colocados apuntando a la URSS antes de tres o cuatro años. Leónidas Brejnev ha desplegado una importante operación de propaganda psicológica, mezcla de seducción, ofertas concretas de retiradas de tropas y carros de la RDA y amenazas. para debilitar el frente atlántico y congelar la decisión occidental.

(...)

Con la decisión de la OTAN, de la que no hay que desgajar el anuncio hecho por Carter de un incremento muy sustancial del gasto militar y de la vuelta a la política

de un mayor intervencionismo militar norteamericano en el exterior, Estados Unidos logra la posibilidad de una respuesta más flexible -desde territorio europeo- a un eventual ataque soviético, sin necesidad de utilizar sus misiles intercontinentales y desatar el proceso de aniquilación total de las dos superpotencias.

A cambio, Europa compromete más a Estados Unidos en su defensa (los nuevos cohetes sólo los dispararían los americanos), confirma aún más su destino geográfico de teatro de destrucción masiva -en beneficio del territorio de las dos superpotencias- y manifiesta, por último, su incapacidad de independencia frente a EEUU. La soñada, por algunos, Europa de la defensa ha vuelto a dar un paso atrás.³⁶

Mientras tanto el ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, defiende y justifica en una comisión del Congreso de los Diputados sobre esta misma cuestión la construcción del portaaviones PA-11 propuesto en 1977 para substituir al Dédalo, y que estará terminado en 1985 por un importe de unos 25.000 millones de pesetas, «en la necesidad de proteger nuestro tráfico marítimo y obtener un relativo dominio en el mar.»³⁷ Este mismo ministro, en una Comisión de Defensa del Senado, sin mencionar a la OTAN, asegura que «el coste económico de la neutralidad no lo podríamos asumir», y añade «por lo que es necesaria la cooperación.» Las Fuerzas Armadas en estos momentos estaban compuestas por 485.000 personas: 100.000 militares profesionales, unos 50.000 funcionarios, y más de 300.000 soldados, destinando para mantenerlas el 13 % del presupuesto estatal que se corresponde aproximadamente al 2% del producto interior bruto. Para Sahagún: «Aspiramos a disponer de unas Fuerzas Armadas que constituyan en sí mismas un elemento suficiente de disuasión, adecuado para contestar a cualquier agresión. Ello depende de la cooperación con otros países y está claro que España está inserta en el mundo occidental.»³⁸

El Grupo Socialista del Congreso presenta ante la secretaría de la Cámara una proposición no de ley para que la asuma el Pleno,

en la que se fijan posturas sobre la distensión, desarme y cooperación mundial. En la resolución propuesta por los socialistas se intenta que el Gobierno busque

³⁶ EL PAÍS. (1979, 16 diciembre). Rearmarse para negociar, la gran paradoja de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/16/opinion/314146808_850215.html

³⁷ EL PAÍS. (1979, 19 diciembre). Rodríguez Sahagún defiende la construcción del portaviones "PA-11." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/19/espana/314406016_850215.html

³⁸ EL PAÍS. (1979, 21 diciembre). Rodríguez Sahagún: "No podemos asumir el coste de la neutralidad." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/21/espana/314578808_850215.html

fórmulas para que España sea considerada zona desnuclearizada. El mismo documento señala la exigencia -que asumiría el Congreso en caso de ser aprobado en estos términos- de «impedir que aumente el número y la calidad de los cohetes de alcance medio en Occidente, así como exigir el desmantelamiento de los ahora existentes en la URSS, que ponen en peligro la Europa del oeste». El documento habla de «la dividida Europa de los bloques» y subraya que «España pertenece al contexto occidental y como tal ha de seguir muy de cerca los acontecimientos que ocurran en su zona natural». ³⁹

Por lo tanto, los socialistas se oponen a que en España se instalen misiles o se almacenen armas nucleares. En este caso los socialistas no mencionan en ningún momento a la OTAN, y en lo fundamental, el hecho de que España pertenece al contexto occidental parece que el partido del gobierno y el mayor de la oposición no están tan lejos.

Para terminar el año aportamos unos fragmentos de una tribuna de Pablo Sebastián que sintetizan muy bien estos momentos.

El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, ha roto de manera espontánea el silencio oficial con el que rodeó, desde las elecciones de 1977, el proyecto de Unión de Centro Democrático de incorporar España a la política e instituciones del Tratado del Atlántico Norte, que, según rezan las declaraciones gubernamentales, «se concluirá en su día con un amplio debate parlamentario que provoque una mayoría cualificada favorable en las Cortes». Suárez declaró en Bruselas que considera «positiva» la decisión de la OTAN de instalar en su territorio europeo 572 misiles nucleares de medio alcance, lo que constituyó una sorpresa en los medios políticos y militares de dentro y fuera de nuestras fronteras. En sólo diez días, el PSOE ha salido al encuentro de las declaraciones del presidente y ha elevado a la secretaría del Congreso de los Diputados una proposición *no de ley* en cuyas conclusiones se pide que España sea considerada «zona desnuclearizada», desde la perspectiva militar. Lo que en algunos medios políticos oficiales no han dejado de calificar como una «declaración apresurada» del presidente Suárez -que, dicho sea de paso, constituye una dura réplica a *posteriori* al discurso que el ministro soviético Andrei Gromiko pronunció en Madrid- ha servido para descorchar una seria discusión de Estado que, a lo largo de 1980, deberá conformar de manera importante las políticas exterior y defensiva de España. Un debate que en los próximos doce meses va a esparcirse sobre cuatro tableros diferentes e íntimamente relacionados entre sí, como son la apertura en Madrid de la segunda fase de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación

³⁹ EL PAÍS. (1979, 27 diciembre). Los socialistas quieren que España sea considerada territorio desnuclearizado. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/27/portada/315097203_850215.html

(CESC), prevista para el 11 de noviembre; la renegociación del tratado de amistad y cooperación hispano-norte americano, la búsqueda de un diálogo formal con Londres sobre Gibraltar y la simple discusión de la eventual incorporación de España a la Alianza Atlántica.

Pasando a entrar en la renovación del Tratado de Cooperación y Amistad de España con los Estados Unidos:

A lo largo de 1980 tomará velocidad la renegociación del tratado de amistad y cooperación hispano-norteamericano, que cuenta con una mayoría favorable en el Parlamento español y que la propia Unión Soviética parece considerar como parte asimilada en el *statu quo* del equilibrio Este-Oeste. Gromiko se felicitó en el palacio de Oriente de la «independencia» de la política exterior hispana y la animó a seguir por el mismo camino, con tratado incluido, se entiende.

La revisión de este pacto es necesaria y así lo ha declarado de manera explícita el ministro Marcelino Oreja, saliendo al paso de ronroneos próximos a los departamentos de Estado y Defensa americanos en favor de la reconducción del contrato vigente, con retoques, de acuerdo con el articulado que trata de la prórroga del tratado. El acuerdo en vigor fue firmado en 1976, víspera de las elecciones democráticas, y desde entonces las condiciones políticas españolas han variado sensiblemente, así como sus necesidades defensivas y estratégicas. Ahí está la tensión del Sahara como ejemplo.

La renegociación deberá esta vez ser equilibrada, teniendo en cuenta de manera prioritaria las necesidades de la defensa española, el estricto control por Madrid de las bases de utilización conjunta y buscando como objetivos esenciales el establecimiento de la confianza entre los pueblos español y americano y la salida de su timidez e hibernación actual estas relaciones, marcadas quizá por una cierta mala conciencia americana y un excesivo celo español.

Y continuando con el proceso de integración de España en la OTAN:

También el futuro de Gibraltar tiene una posible fórmula de compromiso, según los atlantistas españoles: el ingreso de España en la OTAN o la simple articulación a la Alianza, al estilo de Francia o Grecia. Este es el cuarto y el más delicado de los tableros donde se juega, a medio plazo, el futuro de la política exterior española, de sus niveles de autonomía e interdependencia exterior. De todas las cuestiones planteadas, es la más importante y la menos urgente, a la vista de la táctica gubernamental de silencio absoluto y de la fuerte oposición que encuentra en el Parlamento español, lo que hace imposible, hoy por hoy, la consecución de la llamada mayoría «cualificada» favorable.

De todas maneras, serán las encuestas preelectorales, una vez pasada la CESC y concluido el tratado con Washington, las que determinen la presentación del tema OTAN por el Gobierno antes de los comicios de 1983. Pero, mientras tanto, esta cuestión de Estado está abandonando su terreno natural de discusión, que es el político y el puramente estratégico-defensivo, para caer en un peligroso debate ideológico, alentado con imprudencia por los radicales partidarios y opositores de la Alianza Atlántica.

Terminando con una llamada de atención, pero al mismo tiempo un baño de realidad:

Hablar a estas alturas de la tercera guerra mundial puede ser una buena táctica catastrofista para justificar los presupuestos militares de la OTAN y del Pacto de Varsovia y la carrera armamentista de las superpotencias. Luego, los grandes se entienden entre ellos y dejan a sus aliados y satélites con las cananas repletas de armas convencionales, mientras ellos discuten sus arsenales nucleares. No está lejana en el tiempo la revelación en Londres de la llamada doctrina Sonnelfeldt, el antiguo consejero para los países del Este del doctor Henry Kissinger, quien aconsejó a los embajadores americanos del este europeo que facilitaran el predominio de la URSS en sus países de residencia para evitar situaciones conflictivas Este-Oeste.⁴⁰

Y así están las cosas. Estados Unidos y la Unión Soviética mantienen la tensión de la Guerra Fría haciendo uso de sus aliados para mantenerla.

⁴⁰ Sebastián, P. (1979, 28 diciembre). 1980, un año clave para la seguridad y defensa de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/12/28/espana/315183614_850215.html

1980

[Nuevamente se produce la asociación del proceso de integración en la OTAN con el de integración en la CEE. Pero lo más significativo de este año son las declaraciones de Marcelino Oreja, Ministro de Asuntos Exteriores, cuando en una entrevista afirma que el proceso no solo está en marcha si no que para mediados de 1981 el país ya se habrá adherido a la OTAN. Espacio temporal en el que se debe renovar el Tratado de Cooperación y Amistad con los Estados Unidos. Como es lógico se producen toda una serie de reacciones positivas entre los gobiernos de los países que forman parte de la Alianza Atlántica pero negativas entre la oposición de izquierdas, que llega a afirmar que, si el gobierno adhiere a España en la OTAN por mayoría simple, cuando ellos suban al poder, también sacaran a España de Alianza Atlántica por mayoría simple.]

TRES TEMAS esenciales tiene planteados España en su política europea: el Mercado Común, la OTAN y la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, cuya próxima reunión se celebrará, si la tormenta mundial no lo impide, en Madrid. Los tres temas están lógicamente en el primer término de las conversaciones con Helmut Schmidt, canciller de la RFA, que ha visitado Madrid en una fugaz estancia oficial de dos días, tiempo que tiene que compartir con el estudio de los problemas directos de su país.

(...)

El Gobierno de Alemania Federal está en uno de los puntos de origen de esta nueva crisis, con su decisión y defensa de la instalación de misiles nucleares de Estados Unidos en los países de la OTAN. Al mismo tiempo, el Partido Socialdemócrata gobernante de la RFA, tiene un peso considerable en la Internacional Socialista, que trata en estos momentos de que la situación de crisis no comprometa demasiado la *détente* en Europa y que las relaciones con los países árabes no se deterioren excesivamente.

Iniciamos 1980 con un editorial titulado *Schmidt, en España*, en que el que se apuntan los tres retos que tiene el gobierno en estos momentos, la integración del país en la Comunidad Económica Europea, la integración en la OTAN, y la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Tres grandes asuntos en los que Helmut Schmidt ha conversado con Adolfo Suárez, siendo su gobierno partidario y promotor para el despliegue de los misiles nucleares de alcance medio, tanto en República Federal Alemana como en cuatro países europeos más.

Esta preocupación nueva ha debido trasladarla a sus conversaciones con Adolfo Suárez. La posición conocida de la RFA respecto a España es la de que nuestro país debe ingresar en la OTAN y que ese es un paso, por lo menos, simultáneo para el ingreso en el Mercado Común. La posición gubernamental española parece ser la de separar los dos temas: claramente apuntada a la entrada en la Comunidad, íntimamente decidida a la OTAN, pero no expresamente, porque es consciente hasta ahora de que hay unas formas que guardar (un gran debate parlamentario un debate de alcance nacional y, eventualmente, un referéndum).

España para la RFA debe incorporarse a la OTAN, y Helmut Schmidt no esconde que esta integración debe ser simultánea a la incorporación del Mercado Común, quedando así una vez más íntimamente asociadas las dos grandes entidades. Posición que no es compartida por el gobierno de Suárez, que, aunque, por lo que podemos mantener hasta ahora, se ha mostrado partidario de las dos integraciones, no quiere que estén asociadas, en otras palabras, que no dependa una de otra. Suárez para el caso de la OTAN mantiene

que se requiere antes debate y, eventualmente, un respaldo por parte del pueblo español en un referéndum.

La necesidad española de inversiones alemanas es más fuerte aún que la necesidad alemana de colocar su dinero y vender su técnica a países del área europea. Se trataría, por parte española, de fomentar esas inversiones y de asegurar por lo menos la permanencia, si no el aumento, de los inmigrantes españoles en Alemania Federal, como forma de absorber una parte del paro.

(...)

Esta necesidad española no debería, sin embargo, llevar la política exterior española a una adhesión excesiva a las líneas internacionales de Alemania. España necesita una política exterior propia, y la necesita mejor definida de lo que está, menos agobiada por los diversos tirones que dan intereses y departamentos competidores y rivales.¹

Finalmente podemos observar que, aunque el Mercado Común, la OTAN, y la Conferencia de Seguridad y Cooperación son los grandes retos de la política internacional española, no lo es menos la necesidad de inversiones alemanas, y la inmigración española hacia la RFA. Asuntos que siendo diferentes de estos tres grandes temas están también asociados a los mismos. En cualquier caso, el editorial, manteniendo lo presente, señala que España necesita una política internacional propia.

El día 13 de enero Adolfo Suárez viaja repentinamente a los Estados Unidos. Este es el contexto que Pablo Sebastián expone:

La actitud de España ante las tres citadas crisis -Afganistán, Irán y Oriente Próximo- tiene en estos momentos un urgente interés para Washington, por dos razones esenciales: por las buenas relaciones que Madrid mantiene con los países árabes y por ser la Península Ibérica el puente aéreo *natural* entre América del Norte y Europa y Asia central. Es de suponer que, en estos momentos de crisis internacional, Estados Unidos desea tener garantizada cualquier movilidad estratégica y contar con el apoyo firme de sus países amigos y aliados. Como contrapunto de estas ideas está el hecho de que tanto la parte española como la alemana coincidieron, en el encuentro Suárez-Schmidt, en la necesidad de mantener una política de distensión, de no romper el diálogo con Moscú y de intentar conservar las fechas previstas para la fase madrileña de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea.

¹ EL PAÍS. (1980, 9 enero). Schmidt, en España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/09/opinion/316220413_850215.html

Oficialmente el viaje es para esto:

Sobre la agenda de este urgente viaje de Suárez a Washington, en el que está previsto en menos de un día una entrevista con Carter, un almuerzo con el secretario de Estado, Cyrus Vance, y una conversación, por la tarde, con altos funcionarios americanos, entre los que podría estar el consejero presidencial para Asuntos de Seguridad, Zbigniew Brzezinski, fuentes diplomáticas españolas afirmaron ayer que no serán temas específicamente bilaterales, como los que se refieren al comercio de zapatos, aceitunas, etcétera, los que se traten en las distintas conversaciones hispano-norteamericanas.

Pero la prensa tiene su propia composición:

Por otra parte, en medios políticos españoles y europeos se señala la posibilidad de que el presidente Suárez haya podido decidir un cambio radical en su política de alianzas o de compromiso con Occidente. Su declaración en Bruselas en favor de los misiles tácticos de la OTAN, confirmada a Schmidt en Madrid; el calificativo de «brutal» utilizado recientemente por Suárez, con referencia a la invasión militar soviética de Afganistán, la actitud de España en la ONU sobre el tema y el deseo del Gobierno hispano de deshojar, desde ahora, el debate sobre la incorporación de España a la OTAN figuran en el haber de quienes aseguran la preparación de un brusco cambio de la política exterior española en los últimos meses, que contrasta con la presencia del Gobierno de Madrid en la última *cumbre* de los países no alineados.

Por lo que parece el gobierno quiere que se abra definitivamente el debate:

En relación con el debate público de la OTAN, hay que señalar -según declaró a EL PAÍS el canciller Schmidt- que el Gobierno español ha decidido provocar una pronta discusión de este tema ante la opinión pública. A finales de la próxima semana, en plena invasión de Afganistán por la URSS, la televisión española emitirá una edición del programa *La clave* dedicada a la eventual incorporación de España a la Alianza Atlántica y para la que han sido convocados expertos y políticos de una y otra parte, entre los que figura el secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo.²

Este artículo nos aclara más las cosas:

El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, viajará a Washington pasado mañana, lunes, para entrevistarse con el presidente Carter en la Casa Blanca y regresar a Madrid ese mismo día, a primeras horas de la noche. Adolfo Suárez, a quien acompañará el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, debatirá con Carter la crisis política internacional y, de manera especial, la actitud de España

² Sebastián, P. (1980, 12 enero). Urgente viaje del presidente Suárez a Washington. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/12/espana/316479606_850215.html

ante los conflictos de Afganistán, Irán y Oriente Próximo. La próxima renegociación del Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-Americano y el eventual ingreso de España en la OTAN será discutido también.

La urgente visita de Suárez a Washington responde, según fuentes diplomáticas, a iniciativa del presidente Carter, quien, por otra parte, ha convocado al canciller alemán, Helmut Schmidt, para entrevistarse con él en el curso de la semana entrante en la capital americana. Por su parte, el portavoz del Gobierno, Josep Meliá, admitió la celeridad de este desplazamiento, aunque insistió en la idea de que había sido acordado por ambas partes. Meliá afirmó que los temas internacionales ocuparán el centro de la entrevista y confirmó que la cuestión OTAN podría ser tratada también. La iniciativa del presidente Carter de convocar al jefe del Gobierno español a Washington podría haber sido sugerida a la Casa Blanca por el canciller federal, según fuentes oficiosas y parece coincidir con el deseo de la Administración española de abrir un pronto debate ante la opinión pública en relación con la eventual incorporación de España a la OTAN.³

Simultáneamente a este viaje de Adolfo Suárez a los Estados Unidos se produce también un viaje de una delegación del PSOE al mismo país invitada por el Departamento de Estado. Al frente de esta delegación está Alfonso Guerra, el vicepresidente del partido, que al tiempo que conmina a los Estados Unidos a «frenar el entusiasmo en pro de un ingreso de España en la OTAN», sobre todo por «la próxima celebración en Madrid, en otoño, de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea», mantiene que «la solución final que abrirá el debate en España a favor o contra la entrada en la OTAN dependerá de la renegociación del Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos, cuyas conversaciones deben iniciarse inmediatamente». Una renegociación del Tratado de Amistad y Cooperación que como dice Alfonso Guerra «por primera vez se realizará con un Parlamento democrático en España». En cualquier caso, la oposición del PSOE a la integración de España en la OTAN es conocida, algo que, para Alfonso Guerra, a título personal pasa también por «la cancelación completa del acuerdo y la retirada de todas las bases militares norteamericanas en España»⁴.

Tres días después el PSOE estaba molesto porque no había sido invitado al programa sobre la integración de España en la OTAN en el espacio La Clave de Televisión

³ EL PAÍS. (1980, 12 enero). Viaje relámpago de Suárez a Washington el lunes, convocado por Carter. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/12/portada/316479602_850215.html

⁴ Vilaró, R. (1980, 13 enero 13). Alfonso Guerra: “EEUU debería moderar su entusiasmo para que España entre en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/13/espana/316566003_850215.html

Española, en el que inicialmente iban a participar, «el parlamentario centrista Alberto Oliart y el secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, junto a otros invitados extranjeros»⁵. En este programa, en el que finalmente participaron el diputado Oliart, el secretario general adjunto para asuntos políticos de la OTAN, Hans C. Lankes, el ex primer ministro belga Pierre Harmel, el embajador sueco Anders Sandstrom, el secretario de relaciones internacionales del PCE, Manuel Azcárate, el diputado del PSOE Enrique Múgica y el secretario general de Alianza Popular, Jorge Vestringe, el diputado de UCD señaló «que el Gobierno se opondría a la celebración de un referéndum sobre la incorporación de España a la organización aliada y que buscará el momento adecuado para presentar la candidatura hispana a la OTAN, evitando problemas internos en España»⁶. Posición que no es compartida por el PSOE porque «en opinión del señor Morán, el tema del ingreso de España en la OTAN entraña una transferencia de soberanía y es lo suficientemente importante como para que se manifieste la opinión popular a través del referéndum»⁷. La OTAN, en palabras de su secretario general Joseph Luns, se conformaría «con que la solicitud de ingreso de España en la Alianza fuera aprobada por mayoría simple en las Cortes». Joseph Luns, después de manifestar que «este es un tema del Gobierno y del Parlamento español, añadió que desconoce con exactitud cuál es la intención de las autoridades españolas sobre este tema. Dijo que la prensa hispana, últimamente, daba la impresión de que España quería ingresar «pronto» en la OTAN, pero que luego se oían cosas contradictorias». En cualquier caso, Luns señaló que «si España no ingresa en la Alianza, la OTAN seguiría en pie como en los últimos treinta años y que no se registrarían en su interior sentimientos de molestia hacia España»⁸. Declaraciones que son recibidas por el PSOE como «una injerencia en los asuntos internos de España, por parte del dirigente atlántico, la afirmación de dar por aceptable y suficiente la aprobación parlamentaria por mayoría simple de una eventual solicitud gubernamental para el ingreso en la OTAN, lo que manifiesta que el señor Luns

⁵ EL PAÍS. (1980, 6 enero). El Partido Socialista Obrero Español. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/16/agenda/316825201_850215.html

⁶ Sebastian, P. (1980, 22 enero). Oliart: “Gibraltar, obstáculo para entrar en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/22/espana/317343612_850215.html

⁷ Vaquero, J. M. (1980, 1 febrero). Referéndum sobre la incorporación a la OTAN, según Fernando Morán. *EL PAÍS*. Oviedo. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/02/01/espana/318207614_850215.html

⁸ EL PAÍS. (1980, 6 febrero). Joseph Luns: "España será recibida por unanimidad en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/02/06/portada/318639602_850215.html

desprecia el ordenamiento legal y los mecanismos adecuados que en nuestro país deben aplicarse a los análisis de asuntos de tanta gravedad»⁹.

Juan Carlos I realiza un viaje a Washington en el que se encuentra con Jimmy Carter, en presencia del secretario de Estado, Cyrus Vance, y del consejero especial para temas de Defensa y Política Exterior, Zbigniew Brzezinski, completando la visita homónima que hizo el mes anterior Adolfo Suárez, tan satisfactoria, que lleva al presidente norteamericano a expresarle al Rey: «¡Qué buen presidente de Gobierno tiene usted!»¹⁰

El debate que mencionábamos más arriba en el espacio de La Clave de TVE parece haber sido trascendente pues Alberto Oliart el 19 de Febrero, puntualiza a *El País* en una carta al director, señalando que en dicho programa ante una pregunta de un espectador sobre si la entrada de España en la OTAN se sometería a referéndum, afirma lo siguiente: «Yo contesté que desde el punto de vista legal, el referéndum no era necesario y bastaba el debate en las Cortes y la aprobación por la mayoría prevista en la Constitución»¹¹.

Ante estos movimientos Felipe González acude a Luxemburgo al XI Congreso de la Unión de Partidos Socialistas y Socialdemócratas para explicar a los socialistas europeos el posicionamiento del PSOE sobre la posibilidad de que España se integre en la OTAN:

El ingreso de España en la OTAN perjudicaría el actual equilibrio entre los dos grandes bloques y suprimiría uno de los posibles lazos de entendimiento de Europa, no sólo con el mundo árabe y con Latinoamérica, sino con los propios países integrantes del Pacto de Varsovia. Esta tesis fue defendida ayer por el secretario general del PSOE, Felipe González, ante el XI Congreso de la Unión de Partidos Socialistas y Socialdemócratas de los nueve países miembros de la CEE.

La delegación española se mostró satisfecha de la acogida que su postura va obteniendo progresivamente entre sus correligionarios europeos, especialmente si se tiene en cuenta que todos los miembros de la CEE, excepto Irlanda, son, a su vez, miembros de la Alianza Atlántica. El PSOE quiere convencer a partidos tan importantes como el PSD alemán o los socialistas belga y holandés, los tres en el

⁹ EL PAÍS. (1980, 9 febrero). El PSOE acusa a Joseph Luns de injerirse en asuntos españoles. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/02/09/espana/318898809_850215.html

¹⁰ Vilaró, R. (1980, 16 febrero). Encuentro político entre don Juan Carlos y Carter en la Casa Blanca. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/02/16/espana/319503602_850215.html

¹¹ Oliart, A. (1980, 19 febrero). Puntualizaciones de Alberto Oliart. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/02/19/opinion/319762808_850215.html

gobierno, de la importancia que, no sólo para España, sino para toda Europa, tiene el hecho de que nuestro país se mantenga al margen de la OTAN.¹²

Un nuevo posicionamiento a favor es el del senador de UCD Alberto Ballarín que mantiene que «España debe integrarse en la Alianza Atlántica; si hay nueva distensión, para contribuir a ella, reforzando el pilar europeo, y si no renace la distensión, España necesitará de la OTAN para su seguridad, especialmente frente a una desestabilización del norte de África»¹³.

Con motivo de la primera reunión para la revisión del tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos, que vencerá en el mes de septiembre de 1981, Pablo Sebastián redacta un extenso artículo del que traemos aquí algunas de sus palabras:

Esta negociación arranca con posiciones de partida encontradas. Washington considera que el Tratado debe firmarse y que además España debe ingresar en la OTAN y ello de manera paralela o simultánea, mientras Madrid, hoy por hoy, considera la negociación bilateral como prioritaria y no ligada al tema atlántico. Estas posiciones se desprenden, al menos, de las opiniones de los primeros responsables de los departamentos de Estado y de Defensa norteamericanos y del palacio de Santa Cruz, donde, en la actualidad, se han elaborado los primeros informes preliminares sobre el futuro de las relaciones contractuales hispano norteamericanas. En Washington y en Madrid se ha detectado que esta vez la negociación será dura, real, y (teniendo en cuenta el alcance defensivo del futuro tratado o acuerdo) estará necesitada de la pronta elaboración por parte española de un plan de defensa o de seguridad nacional (está en estudio el llamado objetivo de defensa conjunto).

Y ahora pasa enumerar los puntos que importan al Ministerio de Asuntos Exteriores:

1. El Gobierno español considera necesario negociar un nuevo contrato con Estados Unidos y, en ningún caso, reconducir o prorrogar el vigente contrato que se afirma está desequilibrado en favor de Estados Unidos.
2. Al parecer, lo normal es que el nuevo contrato tenga rango de tratado, aunque no se excluye la posibilidad de que recupere ahora el anterior título de acuerdo, aunque con motivos diferentes. Es sabido que el Senado americano no parece dispuesto a prorrogar las llamadas *grants* o ayudas económicas como compensaciones en tratados bilaterales con otros Estados, y menos a España, que

¹² EL PAÍS. (1980, 5 marzo). Felipe González explica a los socialistas europeos el “no” del PSOE a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/03/05/internacional/321058811_850215.html

¹³ EL PAÍS. (1980, 11 marzo). Alberto Ballarín, a favor de la integración de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/03/11/espana/321577220_850215.html

es un país democrático y desarrollado. La parte española tampoco desea recibir estas *dádivas*, difícilmente justificables en nuestro caso. Por ello, el título del contrato permanece abierto.

3. En el palacio de Santa Cruz se señala que la negociación del tratado debe permanecer completamente separada y al margen de la cuestión OTAN, a pesar de que Estados Unidos intentará una y otra vez plantear y llevar ambos temas de la mano. También se buscará la eliminación de toda mención a la OTAN en el texto.

4. En el nuevo contrato, España intentará conseguir un mayor control de la presencia de tropas y efectivos militares extranjeros en nuestro territorio. Se habla de la posibilidad de reducir esta presencia, y no se excluye la posibilidad de que se solicite el cierre de la base de Torrejón, muy próxima a la capital española, por los riesgos militares de enfrentamiento o accidente que incluye dicha base. Asimismo, se establecerá un mayor control en la utilización de las bases conjuntas por la parte americana para que su radio de acción se limite a la esfera occidental (el interés americano por el tratado bilateral vislumbra el «puente aéreo») y, por supuesto, se excluye la posibilidad de una cláusula de defensa automática conjunta de uno y otro Estado. Sí se establecerán consultas en caso de crisis.

5. Como contrapartidas a las facilidades militares que España ofrece, en Asuntos Exteriores se tiene la esperanza de desarrollar los capítulos de la cooperación tecnológica, financiera, comercial y cultural, y, por supuesto, la que se refiere a la aportación de material militar americano y cooperación académica, como cursillos, entrenamientos y operaciones conjuntas. Suarez no piensa simultanear el ingreso en la CEE con el acercamiento a la OTAN.¹⁴

Por lo tanto, España no quiere renovar el tratado vigente si no que quiere uno nuevo, para tener un mayor control de las bases y actividades americanas en el territorio, mientras Estados Unidos quiere que España se integre en la OTAN directamente, proceso que el presidente Suárez quiere desligar del otro proceso importante en estos momentos, el de integración en la CEE. Posición que justifica dos días después en el diario belga *La libre Belgique* afirmando que «en efecto, ya está en marcha el proceso de negociación para el ingreso de España en la CEE, mientras que en lo que concierne a la OTAN mi Gobierno, cuya posición es bien conocida, no ha adoptado aún la decisión formal», y en cuanto a la posibilidad de someter a referéndum la adhesión de España a la Alianza Atlántica, afirma que «en todo caso, la Constitución no lo exige», y que no estima que ese sea el camino

¹⁴ Sebastian, P. (1980, 23 marzo). Madrid prepara la negociación de un nuevo tratado con los Estados Unidos al margen de la cuestión OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/03/23/espana/322614014_850215.html

indicado, «tanto para el caso de la OTAN como para el del Mercado Común». «Se trata» añade, «de cuestiones que son de la estricta competencia del Parlamento»¹⁵.

Con el pronunciamiento sobre la cuestión del expresidente norteamericano Richard Nixon en su libro *La guerra real* se constata que la posición estadounidense es invariable:

«La entrada de España en la OTAN es de una importancia vital. Si las fuerzas - rápidamente modernizadas- de España, y su situación estratégica clave se combinaran con la creciente cooperación de Francia dentro de la Alianza, la OTAN tendría una profundidad militar de la que ahora carece. Estados Unidos ha preconizado la admisión de España desde el comienzo de la Administración Eisenhower. Con la desaparición del régimen de Franco y la evolución de la democracia española, los europeos occidentales deberían ahora disponerse a incorporar a España en el seno de la OTAN»¹⁶.

El dirigente socialista Enrique Múgica ve como una amenaza a la paz mundial la incorporación de España en la OTAN, lanzando este pensamiento:

«La conciencia de que el planeta podría saltar en pedazos en una conflagración nuclear ha mantenido la paz durante varios lustros, pero últimamente la seguridad, basada en el temor, está cediendo peligrosamente. El agobio por la crisis energética, las nuevas armas soviéticas de alcance medio apuntando a Europa occidental, la invasión de Afganistán, los acontecimientos en Irán, la agravación de la crisis en Oriente Próximo, la situación en el sureste asiático, el contencioso chino-soviético, entre otros factores, nos han hecho entrar en una nueva situación.

Mantiene que España puede entrar en conflicto con Marruecos por

los riesgos que corren las Canarias si sobreviniera la internacionalización del problema del Sahara occidental y las amenazas que gravitan sobre Ceuta y Melilla, a consecuencia de los intentos del Monarca y Gobierno marroquíes por desviar la atención de su pueblo sobre los fracasos en aquella área.

Por lo tanto,

Esto exige reforzar nuestras defensas en el supuesto de un ataque contra estas dos plazas, bien mediante la repetición de otra marcha verde o mediante acciones

¹⁵ Gallego-Díaz, S. (1980, 25 marzo). Suarez no piensa simultanear el ingreso en la CEE con el acercamiento a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/03/25/espana/322786814_850215.html

¹⁶ EL PAÍS. (1980, 25 abril). Nixon: “La entrada de España en la OTAN es vital.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/04/24/internacional/325375220_850215.html

armadas, lo que exigirla la creación, de reservas, el dominio del mar de Alborán, y la creación de alternativas de suministros en el supuesto de un bloqueo árabe.

Sin embargo,

el equilibrio de fuerzas en Europa, que contribuye al mantenimiento de la paz, quedaría roto por la incorporación de España a la OTAN, aumentando peligrosamente la tensión internacional, de la que los principales perjudicados serían los países democráticos de Europa Central interesados en mantener la coexistencia y los intereses comerciales con el Este, por lo que, probablemente, los deseos de que nos incorporemos a la Alianza, responden más a un hábito teórico -que a una realidad sentida»¹⁷.

Emilio Menéndez del Valle, asesor para asuntos internacionales del secretario general del Partido Socialista Obrero Español, en un artículo aparecido el 5 de junio, reflexiona sobre este proceso de integración en la OTAN afirmando que de producirse sería una cesión de soberanía en la política internacional:

Es un acto trascendental porque estar en la OTAN supone la consolidación de un sistema concreto y cuasi definitivo de política exterior que eliminaría una importante y muy significativa capacidad de maniobra de que podría disponer España en zonas extraeuropeas. Por eso, el PSOE propugna un referéndum nacional a la hora de tener que aceptar o rechazar tal modelo.

Y un aumento de esta misma soberanía si decide quedarse fuera:

La postura socialista de no alinearse con la OTAN respeta los intereses nacionales de España, que no resultarían afectados por quedarse fuera de la OTAN (renegociando adecuadamente los acuerdos con Estados Unidos) y, es más, los fomenta, ya que aumentaría nuestro margen de maniobra con Latinoamérica, África y el mundo árabe.

Los socialistas contemplan la existencia de la OTAN y del Pacto de Varsovia como una realidad retroactiva, y la comprenden, pero para el PSOE esto nada tiene que ver con la adhesión de España a la Alianza Atlántica, que al igual que la adhesión de Yugoslavia en el Pacto de Varsovia, no la quieren: su deseo parece ser que las dos alianzas no se refuercen y que a la larga desaparezcan.

El PSOE postula la ausencia de España de la OTAN, en cuanto alianza militar, desde una óptica plenamente europea. Somos Europa cultural y políticamente,

¹⁷ EL PAÍS. (1980, 10 mayo). Música se pronuncia contra la incorporación de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/05/10/espana/326757607_850215.html

pero no tenemos por qué serlo militarmente. Sin embargo, los socialistas entendemos que, mientras haya tensiones entre bloques militares antagónicos, mientras exista el Pacto de Varsovia, tendrá que existir la OTAN. Lo que nosotros preconizamos es el *no reforzamiento* de esos bloques y su paulatina, gradual, desaparición. Por eso no somos partidarios ni del ingreso de Yugoslavia en la alianza militar comunista ni del de España en la atlántica.

Emilio Menéndez del Valle entonces retoma la idea de que permanecer al margen de la OTAN ofrecería a España un papel en política internacional alternativo al que mantienen los dos bloques antagónicos.

En suma, el PSOE propugna como modelo de relaciones internacionales para España una estrecha vinculación económica, cultural y política con la Europa pluralista (incorporación a la CEE en condiciones dignas para nuestra economía y soberanía nacionales), al tiempo que una bien articulada política exterior de cara a los países africanos, árabes y latinoamericanos, que beneficie a unos y a otros (incluida Europa occidental) y que contribuye a la construcción de un nuevo orden internacional, promoviendo la paz y seguridad. Y ello solamente puede llevarse hasta sus últimas, y mejores consecuencias si no nos vinculamos a la OTAN, es decir, si, en el sentido que venimos describiendo, permanecemos neutrales.

Aclarando que esa política sería hacia el Tercer Mundo, pero no tercermundista:

No obstante, conviene aclarar de una vez por todas que el tipo de neutralidad que el PSOE propone para España no es el neutralismo del Movimiento de Países no Alineados, integrado por naciones del Tercer Mundo. Tener con ellos excelentes relaciones no significa identificación automática con los mismos. El mimetismo es absurdo. Nadie preconiza el abandono de nuestra personalidad y cultura occidentales. Por ello, a la derecha política española que se empeña en colgar al PSOE el sambenito de realizar una política «tercermundista» decimos rotundamente: falsean la realidad. Una cosa es ser tercermundista y otra desarrollar, como el PSOE hace -además de la europea-, una política de cara al Tercer Mundo. La mayoría de los miembros de la OTAN intentan realizar una política «tercermundista» sin lograr un éxito pleno porque están integrados en una alianza militar tradicionalmente hostil a los intereses del Tercer Mundo. Nosotros podemos lograr ese pleno éxito. Como ya lo están haciendo países tan europeos como nosotros (Suecia, Austria, etcétera) que se mantienen, por una decisión política o por razones jurídico-internacionales, al margen de la OTAN.

Prueba de esto que vamos diciendo son los contactos y reuniones del líder del PSOE, Felipe González, con Ceaucescu en Rumania o Sadam Husein en Iraq.

Los viajes que en las últimas semanas está llevando a cabo el secretario general del partido se enmarcan en este contexto. Felipe González ha acudido a Rumania, Irán e Irak y se ha entrevistado con los respectivos jefes de Estado, Ceaucescu, Banisadr y Sadam Husein. Y antes -y lo hará después- ha visitado a jefes de Estado y de Gobierno de la América Latina y de la Europa progresistas. Con ello, el Partido Socialista está tejiendo una red de contactos internacionales con aquellos Estados que política, económica o geoestratégicamente son vitales para la conformación de las relaciones internacionales de estos años y de los venideros. Unas relaciones internacionales que han de ser abordadas en busca de la paz, de la seguridad, del progreso y de la consecución de un nuevo orden internacional más justo (y no sólo económicamente hablando). Ello redundará en beneficio de todos, incluida España. Y ello no hace sino demostrar que el PSOE está ya practicando una verdadera política exterior de Estado, aun cuando todavía no haya accedido al Gobierno. ¹⁸

Un día después el periódico publica una entrevista de Domingo del Pino con Fernando Sagaseta, el líder de Unión del Pueblo Canario (UPC), en que se abordan diferentes claves internacionales, desde un gran entusiasmo había la URSS por parte del líder canario, y que aquí tan solo apuntaremos lo que más afecta al proceso en España:

Pregunta. ¿Cuál es su posición ante el tema de las bases?

Respuesta. Pedimos un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN. La tendencia del Gobierno español hoy es más hacia un pacto con Estados Unidos. Eso, para, Canarias, es tan peligroso como la OTAN. Nosotros queremos ser no alineados y, si esto no es posible, tener para Canarias, por lo menos, un estatuto de neutralidad. Estados Unidos sabe que el Mediterráneo está vigilado por la flota soviética; por eso piensa en Canarias, desde donde sus movimientos de tropas contra África pasarían inadvertidos, porque frente a nosotros sólo hay zonas poco pobladas. ¹⁹

Por lo tanto, exigencia de un referéndum y el deseo de una neutralidad para las islas, para que éstas no se conviertan en la base de operaciones de la OTAN del flanco sur con la que evitar la vigilancia soviética desde el mar Mediterráneo.

Ambas posturas son diametralmente opuestas a las del ministro de Defensa Agustín Rodríguez Sahagún, y por lo tanto al gobierno. El ministro tras el III Festival de Música

¹⁸ Valle, E. M. del. (1980, 5 junio). Iniciativa del PSOE en política exterior. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/05/internacional/329004003_850215.html

¹⁹ Pino, D. del. (1980, 6 junio). Sagaseta: “Pedimos un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/06/espana/329090438_850215.html

Militar, afirma que «la entrada de España en la OTAN se deriva de que nuestro país está inserto en Occidente y tiene que ser consecuente. No podemos ser neutrales porque somos un país europeo y occidental y por la situación estratégica en caso de conflicto»²⁰.

En una encuesta de la revista *Defensa* realizada a 8.000 lectores del ámbito militar la división sobre la adhesión de España a la OTAN es palpable, mientras «una mayoría de los oficiales y suboficiales se muestran contrarios», la gran «mayoría de los jefes (de comandante para arriba en la jerarquía de mandos militares), se declaran favorables»²¹.

Cuatro días después, el 15 de junio, aparece publicada una entrevista al ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja que abrirá un encendido debate por sus declaraciones, y de la que podemos extraer lo que más nos interesa:

P. Otra dimensión de la política exterior española está en el proyecto del Gobierno de UCD de ingresar en la Alianza Atlántica. ¿Se mantiene esta actitud incluso si se suspende o retrasa el proceso de integración de España a la CEE?

R. Estos son, en principio, dos temas distintos. De todas maneras, considero que la solidaridad occidental está en la base de toda participación de España en su sistema defensivo. Por consiguiente, una actitud europea insolidaria hacia España no permitiría la presencia de nuestro país en la organización defensiva occidental. ¿Cómo podría hablarse de una concertación defensiva si no la hay en todo lo demás? Sería absurdo pensar que España puede incorporarse a la defensa organizada con una Europa que no le es solidaria en temas que le son vitales.

De todas maneras, y hecha esta puntualización, yo quiero dejar bien clara la posición del Gobierno ante la opción atlántica. El Gobierno es totalmente favorable a la pronta incorporación de España a la Alianza Atlántica. Para ello debemos tener dos garantías y un trámite: la garantía de que proseguirá el proceso de integración de España a la CEE y que esté en marcha la negociación hispano-británica y en vías de solución el traspaso de la soberanía de Gibraltar a España. El trámite, aparte de la natural invitación de adhesión que debe venir de la Alianza, consiste en el análisis y negociación que debe realizar España con la organización aliada para seleccionar las áreas de responsabilidad militar en las que España desearía participar. Este es un aspecto sobre el que tiene que decidir aún el Gobierno. Tenemos que ver cuál es el modelo y el grado de integración militar

²⁰ EL PAÍS. (1980, 10 junio). Rodríguez Sahagún se muestra partidario del ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/10/espana/329436017_850215.html

²¹ García, S. (1980, 11 junio). Oficiales y suboficiales no son partidarios del ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/11/espana/329522418_850215.html

que le conviene a España dentro de la Alianza, donde existen varios modelos de participación. Está por debatir, por ejemplo, si España está decidida a participar o no en los trabajos del Comité de Planes de Defensa de la OTAN.

Por lo tanto, las palabras del ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, se confirman. Es interesante constatar que para Marcelino Oreja la integración de España en la OTAN y en la CEE son cosas distintas, y no depende un proceso del otro, pero sin embargo sería inconcebible, «una actitud insolidaria» dice el ministro, que Europa dejará a España fuera de la CEE.

P. Pero ¿cuándo y cómo piensa el Gobierno poner en marcha esta iniciativa? ¿Antes de las próximas elecciones generales, el año próximo, coincidiendo con las negociaciones de los acuerdos con Estados Unidos? ¿Con qué apoyo popular?

R. Creo que esta iniciativa no se culminó antes porque España estaba sumida en un complejo y difícil proceso de democratización interna, al que no era conveniente añadirle este problema importante de la política exterior. Ahora nos encontramos en una situación distinta. La Constitución ya ha sido aprobada y estamos concluyendo su desarrollo; por ello pienso que podemos adherirnos a la Alianza Atlántica en un plazo corto. Desde luego antes de las elecciones de 1983. Creo que 1981 podría ser una buena fecha para plantear el tema, porque en este año han de concluirse las negociaciones hispano-norteamericanas sobre el tratado bilateral y, muy especialmente, sobre sus apartados defensivos. Ambos temas, OTAN y tratado, deben complementarse y no superponerse. Por ello, pienso que los acuerdos con Estados Unidos pueden tener unas páginas móviles sustituibles por el nivel de responsabilidades atlánticas que España decida asumir. Nuestros expertos y el Gobierno estudiarán cuidadosamente ambos temas, cuya negociación puede iniciarse de una manera paralela. Concretamente, la negociación con Estados Unidos comenzará el próximo otoño y será dirigida por nuestro embajador en Washington, a quien asistirá todo un equipo de expertos en la materia.

El año 1981 aparece de nuevo con el momento adecuado para la adhesión porque, como decíamos más arriba, es el límite temporal para el vencimiento del Acuerdo de Cooperación y Amistad con los Estados Unidos, y por lo tanto el momento en que debe renegociarse. No obstante, nunca se había dejado tan claro que el gobierno quiere poner en marcha todo el proceso aportando además una fecha concreta.

En relación con el apoyo popular, yo quiero decir que es posible que exista una cierta incompreensión en la opinión pública y que buena parte de la culpa de que esto sea así la tenemos nosotros. Esto ha dado pie a los resultados, no siempre

positivos, de ciertas encuestas y a opiniones que no considero acertadas, como las que abundan en la idea de que la entrada en la Alianza será muy cara para España o que con ello se rompe el equilibrio de los bloques, que, por otra parte, existen desde antes de 1955. En mi opinión, estas dos premisas son falsas. Lo caro es una defensa nacional aislada, que además sería incompleta.

Marcelino Oreja parece que acepta que hay una opinión pública desfavorable a la adhesión de España en la OTAN, pero por lo que dice, no mayoritaria, y en cualquier caso producto de falta de información por parte de los que se oponen. En cualquier caso, para que arriesgarse:

En cuanto a las mayorías exigibles para dar este paso, el Gobierno considera que no es necesario un referéndum. La Constitución lo permite, pero no lo exige. Bastará la mayoría del Parlamento.

A lo que se le pregunta:

P. Esta posición, ¿no contará con una dura resistencia de la oposición?

R. Los socialistas han evolucionado mucho en este tema de la defensa. De un neutralismo inicial y aun de un tercermundismo y no alineamiento pasaron a hablar de defensa europea y, a la vez, aceptaron una defensa ligada a los acuerdos con Estados Unidos. Desde un ángulo de coherencia política, me parece más clara la postura neutralista, aunque no la comparto. Creo que la defensa europea es hoy una utopía irrealizable que ya fracasó en 1954. Por otra parte, resulta incomprensible que se opongan a la OTAN y digan sí a unos acuerdos con Estados Unidos que responden, aislados y tal y como están, al pasado ²².

Marcelino Oreja como vemos valora las modulaciones del discurso del PSOE sobre la cuestión, pero omite hablar del referéndum y de la oposición política hacia el gobierno en caso de no realizarse.

Esta entrevista a Marcelino Oreja, en la que mantiene que España entrara en la OTAN el próximo año, motivan un editorial titulado *España, la OTAN y la política exterior*, en el que se califica este paso como unilateral, en un momento en el que en España hay disparidad de opiniones en las formaciones políticas, y en el contexto internacional graves tensiones entre los dos bloques, que según el editorialista, se agravarían si España se adhiere a la Alianza Atlántica. Por todo ello el editorial mantiene que para decidir si

²² EL PAÍS. (1980, 15 junio). Marcelino Oreja: “Podemos adherirnos a la OTAN en corto plazo.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/15/espana/329868005_850215.html

España se adhiere o no «merece un debate nacional y hasta una consulta popular». Para finalizar con una carga de profundidad que cuestiona la propia que la OTAN beneficie a la joven democracia:

La argumentación de que la integración en organismos supranacionales de este género consolidaría las libertades democráticas en nuestro país, es altamente engañosa. El Portugal de Salazar fue miembro de la OTAN, y los coroneles griegos dieron su golpe de Estado precisamente utilizando uno de los planes de alerta y defensa establecidos por la Alianza. Por último, la suposición de que ingresando en ésta marchará mejor la negociación con la CEE resulta infundada, si se contempla el propio caso de Portugal. La exigencia única de que Gran Bretaña devuelva a nuestro país la soberanía sobre Gibraltar a cambio del ingreso en la Alianza equivale, nos tememos, a pagar un precio demasiado alto, y hasta quién sabe si innecesario, a cambio del reconocimiento de un derecho que la comunidad internacional nos debe brindar al margen de cualquier chantaje o cambalache.

No obstante:

Todo ello no quiere decir necesariamente que España no deba ingresar en la OTAN, sino que se trata de exponer que existen verdaderos problemas -y no sólo ni primordialmente ideológicos o económicos- a la hora de hacerlo. Y este resulta el peor momento para decidirse a ello. El ingreso en la Alianza, si se produce, debe venir precedido de un amplio apoyo político en el Parlamento y en la calle. Hacerlo de otra manera sería una ofensa a los sentimientos pacifistas de millones de españoles.²³

Las palabras de Marcelino Oreja hacen reaccionar como es lógico a los partidos políticos. El PSOE y el PCE declaran «su indignación» por el anuncio. Los socialistas recuerdan que Felipe González ha declarado que el ingreso de España en la OTAN debería ser sometido a referéndum y no hacerse nunca por mayoría simple en el Parlamento. En cuanto a la derecha de Manuel Fraga y Blas Piñar apoyan plenamente al gobierno. Este anuncio de Marcelino Oreja es acogido con satisfacción «en medios oficiosos de la OTAN y en la casi totalidad de los países integrados en la Alianza Atlántica»²⁴. Para el secretario

²³ EL PAÍS. (1980, 15 junio). España, la OTAN y la política exterior. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/15/opinion/329868003_850215.html

²⁴ EL PAÍS. (1980, 17 junio). Sorpresa general tras el anuncio de que España ingresará en la OTAN antes de 1983. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/17/portada/330040801_850215.html

general de la OTAN, Joseph Luns, «si España pidiera mañana su ingreso en la OTAN, le diríamos que sí al día siguiente»²⁵.

Mientras el Partido Socialista de Andalucía-Partido Andaluz (PSA) propone «un compromiso de los partidos de izquierda españoles para propiciar la salida de la OTAN por simple mayoría parlamentaria, si el Gobierno decide que España ingrese en la organización aliada por la misma mayoría»²⁶, el PSOE se propone «la recogida de 500.000 firmas para solicitar la celebración de un referéndum antes del ingreso de España en la OTAN»²⁷. Hasta qué punto este proceso de integración de España en la OTAN forma parte de la transición de la dictadura a la democracia es algo que los artículos que vamos poniendo aclararan. Los alemanes de la RFA lo tienen bastante claro pues la perspectiva de un ingreso de España en la OTAN significa «la prosecución gradual del camino de España hacia la comunidad de las democracias occidentales»²⁸.

Pasamos ahora a apuntar y analizar brevemente las palabras del director de *El País*. Juan Luis Cebrián en un largo artículo de opinión titulado *España y el sueño de la unidad europea* encuentra interesante que las palabras del ministro Mayor Oreja sobre la adhesión a la OTAN, ahora que el presidente Carter va a hacer una visita a España, hayan provocado que el debate sobre la política internacional sea una realidad.

Los españoles deben saber, sin embargo, que, en un alto porcentaje, su nivel de vida individual, el disfrute de las libertades y la definición final del modelo de convivencia que impere entre nosotros depende de la manera como se resuelva la actual crisis de las relaciones internacionales. Para el viajero que viene de Estados Unidos o de Europa occidental resulta por eso asombroso la poca sensibilidad que el ciudadano español muestra respecto a estas cuestiones y contrasta la polémica interna de nuestra política -en alguna medida teñida de un lamentable y paleta provincianismo con el ambiente prebélico que empieza a enseñorearse de algunas de las capitales occidentales.

²⁵ EL PAÍS. (1980, June 18). Luns: “La OTAN diría que «sí» a España al día siguiente de que pidiera su ingreso.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/18/portada/330127204_850215.html

²⁶ EL PAÍS. (1980, 18 junio). El PSA pide un pacto de izquierda contra la presencia de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/18/espana/330127201_850215.html

²⁷ EL PAÍS. (1980, 9 junio). El PSOE recogerá firmas para un referéndum anti-OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/19/espana/330213613_850215.html

²⁸ Sierra, J. (1980, 19 junio). La RFA, satisfecha por el acercamiento de España a la Alianza. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/19/espana/330213611_850215.html

Y esto se debe y ahora tiene un gran significado para Cebrián porque,

La situación de España en Europa adquiere matices especiales toda vez que no es miembro de la Comunidad Económica Europea ni tampoco de la OTAN. El hecho de haber estado aislada durante largo tiempo del resto del continente y de haber mantenido, por su parte, lazos específicos con Estados Unidos, demanda por eso una meditación específica sobre el caso español.

España no ha participado en ninguna de las dos guerras mundiales, se encuentra en una situación estratégica de extraordinaria importancia en el Mediterráneo, y tiene lazos históricos y políticos de signo particular con los Estados árabes. Es además el único país del área occidental europea que no mantiene relaciones con Israel, mientras se haya envuelto en los contenciosos entre Marruecos y Argelia respecto al antiguo Sahara español, y a la par mantiene dos provincias -las islas Canarias- en territorio africano y está presente en el norte del Magreb con dos plazas de soberanía (Ceuta y Melilla).

No obstante, ahí la clave:

Desde principios de los años cincuenta España se encuentra vinculada a la defensa del mundo occidental por un acuerdo bilateral con Estados Unidos de Norteamérica y ocasionalmente el Ejército español realiza maniobras conjuntas terrestres o navales con fuerzas de la OTAN.

Y por si faltara algo,

España se siente, además, unida sentimental, lingüística, histórica y económicamente al continente suramericano. Esta unión no es sólo un símbolo, ni fruto de una actitud superficial. El reciente encuentro de los cancilleres del Pacto Andino, en Madrid, ha puesto de relieve las estrechas conexiones de todo tipo que existen entre los países que forman dicho acuerdo y la nación española, y es demanda de muchos Gobiernos latinoamericanos que España sirva en algún modo de puente entre aquellas naciones y el continente europeo.

Concluyendo que,

Cualquier análisis que se haga de la posición española en el concierto internacional tiene que partir de los hechos anteriormente expresados y del factor añadido de la situación interna de nuestro país, inmerso aún en un curioso período de transición. de la dictadura a la democracia, sin que medie un proceso revolucionario y dirigido en gran parte por personas que en su día detentaron responsabilidades de Gobierno durante el franquismo.

Juan Luis Cebrián, después de haber expuesto lo importante que es la política internacional para España y la importancia de España en el contexto internacional, empieza a hacer un análisis internacional de la política del presidente Jimmy Carter.

Las actitudes recientes del presidente Carter en los conflictos internacionales de Irán y Afganistán, su solicitud de boicoteo a los Juegos Olímpicos de Moscú, y de apoyo en las sanciones económicas y de cualquier otro tipo contra el régimen del ayatolá Jomeini, han situado a sus aliados europeos en una posición extraordinariamente difícil, y la propia España no se hurta a esas dificultades.

Para Juan Luis Cebrián el boicot de los Estados Unidos a los Juegos Olímpicos de Moscú obedece a una condena de la invasión soviética de Afganistán, y las sanciones sobre Irán, motivadas por la toma de rehenes americanos en la embajada americana en Teherán, pueden ir en contra de la economía de muchos países europeos por ser dependientes del petróleo iraní. Para Juan Luis Cebrián ambos temas presionan al presidente Carter dejándole poco margen de maniobra. Por lo que propone:

Una Europa alineada menos incondicionalmente con los intereses americanos, más capacitada para la reflexión moral y para la ideación política que lo que es ahora, más unida en sus decisiones y más decidida en ellas, podría, quizá, en un futuro próximo, servir de algo si las tensiones se agudizan entre los dos grandes y sobre todo, podría evitar ser la primera víctima inevitable de la confrontación. Paradójicamente, una Europa menos americanizada le serviría más a América.

Mantiene que los Estados Unidos desde Nixon,

no aparecen tanto envueltos en la defensa de un modelo de sociedad como en el combate a ultranza del expansionismo soviético. Y si éste, efectivamente, debe ser parado y desarticulado en lo posible, la vieja Europa no puede perder de vista su antiguo papel iluminador del pensamiento y la acción en los grandes momentos del mundo.

Por el contrario,

La enunciación de la política de Carter como el resultado de la defensa de los derechos humanos no sirve por sí sola cuando se hace un balance de su ejecución. Los americanos han fracasado en sus proyectos de establecimiento de democracias de nuevo cuño por toda la faz de la Tierra. Llegaron tarde a Irán, llegaron tarde a Nicaragua y han llegado tarde a El Salvador. Prácticamente sólo España y Portugal son las excepciones de entre aquellos países que, sometidos hasta fecha reciente a férreas dictaduras que contaban con el apoyo yanqui, han podido evitar

el movimiento de péndulo que los llevara a un nuevo sometimiento a dictaduras de otro signo con el apoyo soviético.

Esta última excepción que marca Cebrián para el caso de las dictaduras portuguesa y España es interesante: como dice fueron dictaduras apoyadas por los Estados Unidos, en el caso portugués la Revolución de los Claveles efectúa una ruptura con el régimen anterior, y en el caso español se está produciendo la transición de la dictadura a la democracia en la que de nuevo la política internacional de los Estados Unidos está cumpliendo en este proceso un papel significativo.

Para Cebrián las presiones sobre España para que se adhiera en la OTAN,

desconocen del todo el carácter neutralista de gran parte de nuestros conciudadanos, que no guardan la experiencia de haber intervenido en las guerras mundiales y que se sienten bien en la actual situación. Desconocen también el hecho de que España será anfitrión, este año, de la tercera sesión de la Conferencia Europea de Seguridad, si finalmente se lleva a cabo, y desconocen que el Gobierno de Madrid ha pretendido mantener, hasta fecha bien reciente, buenas relaciones con el Movimiento de los No Alineados. Por último, desprecian la evidencia de que un súbito reforzamiento de los países de la Alianza con la inclusión de España daría imperdonablemente buenos pretextos a la Unión Soviética para intervenir de una forma u otra en Yugoslavia.

Para finalizar afirmando que

El carácter occidental y de aliado de Estados Unidos no va a cambiar en España por su decisión de entrar o no en la OTAN, y el compromiso activo en la defensa de una Europa de la que se siente parte ha de seguir vigente, en cualquier caso.

Voz al fin de cuentas, autonomía, tanto para España como para Europa, en un mundo tensionado por la Guerra Fría:

Lo que los españoles demandamos es un poco más de respeto a nuestras posiciones y algún margen de actuación en la definición de nuestro destino. Exactamente lo que debería demandar ahora toda la Europa occidental. La sensación de subsidiariedad absoluta respecto al coloso yanqui que los dirigentes europeos muestran -con la excepción de Giscard- es más que preocupante, y la meditación sobre los aspectos aquí señalados no debe resultar inútil. Abandonando la polémica sobre la existencia o no de una «tercera vía», Europa debe reencontrar el camino de su autonomía dentro de los conciertos de alianza y amistad con Estados Unidos. A veces, decir que no al presidente Carter no significa necesariamente decir que sí a los dirigentes del Kremlin ni negar la mano

ni la ayuda a la nación americana. Significa quizá tratar de poner un poco de racionalidad y alguna ética en un proceso peligrosamente marcado por las irritaciones y los nerviosismos de la campaña electoral en Estados Unidos.²⁹

Javier Rupérez, secretario de relaciones internacionales de UCD, el 22 de junio escribe el artículo *Breviario para escépticos en materia atlántica* en el que reafirma las palabras de Marcelino Oreja, que para Rupérez son la presentación en sociedad de la política exterior del gobierno. El mundo bipolar para Javier Rupérez es una realidad, en el que la política de bloques ha evitado una guerra abierta entre las dos superpotencias. La integración de España en la OTAN, a su parecer, no perjudicará en nada las relaciones con el Tercer Mundo y Latinoamérica. Pero lo más importante es esto:

Decir que nuestras necesidades defensivas en colaboración con el Occidente están suficientemente cubiertas por nuestra relación bilateral con Estados Unidos supone olvidar de manera casi culpable todo lo que muchos dijimos en contra de unos tratados que, viciados por el momento en que se concluyeron, necesitan de un profundo replanteamiento en el contexto de una igualdad de derechos y responsabilidades que, desde 1953, no existe y que serían difícilmente realizados fuera del contexto multilateral que la Alianza Atlántica ofrece.

Por lo tanto, para Rupérez, con el vigente tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos no existe una relación entre iguales, sino una subordinada de España hacia la gran potencia, situación que puede cambiar con la adhesión de España en la Alianza Atlántica. Por otro lado, Javier Rupérez quiere romper la visión más extendida en la izquierda y en la sociedad española de buenos y malos:

Demagógica sabiduría convencional es la de utilizar los esquemas simplificadores de reaccionarismo y progreso, de buenos y malos, para cargar toda la OTAN en el haber de lo primero -los malos- y todo lo anti-OTAN en la cuenta de los segundos -los buenos-. Si es reaccionario el preocuparse por una adecuada definición con muestras de necesidades defensivas, si es reaccionario propugnar una integración plena en el ámbito que política e ideológicamente es el nuestro, si es reaccionario figurar al lado de países como Noruega, Dinamarca, Gran Bretaña, la República Federal de Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Portugal.... que alguien venga y lo demuestre.³⁰

²⁹ Cebrián, J. L. (1980, 19 junio). España y el sueño de la unidad europea. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/19/opinion/330213606_850215.html

³⁰ Rupérez, J. (1980, 22 junio). Breviario para escépticos en materia atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/22/espana/330472801_850215.html

El comité federal del PSOE por unanimidad se muestra «radicalmente en contra» del ingreso en la OTAN, porque cualquier alteración del equilibrio internacional supone inseguridad y riesgo. Para el PSOE el gobierno desprecia las instituciones democráticas y propone la adhesión en la OTAN para «distraer la atención de la opinión pública de los problemas sociales, económicos y políticos internos»³¹.

Pablo Sebastián en el artículo *Tres años de política exterior* dice cosas sobre las claves internas del propio país que hay que tener en cuenta.

Una de las escasas oportunidades que legó el franquismo a la democracia española fue la de poder construir, en el corazón de Occidente, un Estado nuevo y capaz de asumir las experiencias favorables de otros países, incorporando a sus estructuras las perspectivas e innovaciones, geopolíticas y tecnológicas, de nuestro tiempo. La definitiva ubicación de España en el concierto internacional de naciones constituía una de las piezas clave del reto de audacia e imaginación al que se enfrentó el primer Gobierno democrático- en junio de 1977.

No obstante,

La repentización y los bandazos fueron las constantes de una acción de parcheo exterior que hoy impide saber cuál es el exacto lugar que España ocupa en el mundo. Y en esta oscuridad, el anuncio de que España presentará en 1981 su candidatura a la OTAN no ha sido, en absoluto, clarificadora, sino todo lo contrario: el Gobierno descubre su acercamiento a la Alianza Atlántica en el mismo momento en el que la Europa comunitaria decide bloquear el proceso de la incorporación de España a la CEE. ¿OTAN a cambio de la CEE? Por mucho que se matice y se condicione la iniciativa atlántica, difícil será justificarla en pleno frenazo al acercamiento hispano al Tratado de Roma.

Por lo tanto,

Me atrevería a decir que el chupinazo OTAN ha sido, como lo fue en su día el de la CEE, el resultado de los agobios de la política interna. El presidente Suárez y su ministro de Exteriores han decidido, simplemente, soltar lastre por la derecha, en vísperas de la llegada del presidente Carter a Madrid, y en pleno acoso de las tendencias de su partido y de los grupos de la oposición. Para desgracia de nuestra

³¹ Prieto, J. (1980, 24 junio). Unanimidad del comité federal del PSOE contra la integración de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/24/espana/330645618_850215.html

política exterior en temas tan importantes como el atlántico y el europeo, la planificación brilló por su ausencia.³²

En el editorial *La presencia de Carter* después de hacer un balance sobre su política internacional del presidente americano se aborda la relación entre los Estados Unidos y España que se inicia durante la dictadura de una manera determinada y que con la Transición el editorialista interpreta que se transforma en otra cosa:

España encontró una alianza directa con Estados Unidos en los tiempos en que Franco no encontraba otra forma de salir de su aislamiento. Puede que fuera una política beneficiosa para España, si no tenemos en cuenta que se había cometido ya el error de que fuera la única política posible. Lo que Estados Unidos encontraba en España era una posición concreta, política y militar, dentro de una guerra fría que combatía, incluso con mucha más crudeza que ahora. Las condiciones de la estrategia global han variado desde entonces: no somos ya un territorio único, una especie de portaviones, como se dijo entonces. Tenemos otro valor. Pretendemos, por lo menos la generalidad del país, que nuestra aportación a la comunidad en que nos encontramos, pero también a otros sectores del mundo, sea la de la paz y no la de la guerra.

Relación que para los Estados Unidos pasa por la OTAN pero que para el editorialista no debe llegar demasiado lejos, ni debe verse como la solución para todos los asuntos de ámbito internacional, manteniendo la teoría por la que el gobierno plantea ahora la adhesión para desviar la atención sobre otras cuestiones.

La modificación de condiciones del mundo desde el primer pacto con Estados Unidos hasta nuestros días hace que nuestro interlocutor americano prefiera trasladar esa alianza particular a la institucional de la OTAN: sin duda, esa opción estará en el lenguaje de Carter en Madrid. Seríamos menos caros para Estados Unidos, y representaríamos en la OTAN una voz muy favorable a Washington, en un momento en que abundan las disidencias. No parece dudoso que el Gobierno, según sus últimas explicaciones, en que los papeles han estado bien repartidos - un lenguaje moderado en el ministro de Asuntos Exteriores, una violencia verbal considerable en UCD-, se incline por esta solución y la plantee como panacea para resolver los otros asuntos pendientes con Europa: Comunidad Europea, Gibraltar, incluso representatividad con los países del Tercer Mundo. Pero suponemos que el Gobierno será lo suficientemente cuidadoso en sus conversaciones con Carter para no llegar demasiado lejos en ninguna clase de compromiso: ni en la participación en la OTAN ni en los términos del pacto con Estados Unidos. Hay

³² Sebastián, P. (1980, 24 junio). Tres años de política exterior. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/24/opinion/330645607_850215.html

que seguir insistiendo en que son temas de gran debate nacional: más allá, incluso, del debate parlamentario. El ahogo de nuestra economía en el momento actual no debe ser motivo para agarrarse a ningún clavo ardiendo. Hay otras reflexiones que hacerse y otras vías en que ensayar.

Relación de España con los Estados Unidos que debería contemplar lo que sigue:

Finalmente, un nuevo plano de entendimiento entre Estados Unidos y España no puede seguir manteniéndose en base a unas contraprestaciones de bases militares y algunos créditos y material bélico de desecho. Deben considerarse los aspectos comerciales, nuestro, crónico déficit comercial con EE UU, el mantenimiento de nuestra independencia diplomática con los países latinoamericanos, el apoyo que nos es necesario en materia de tecnología e investigación y hasta la intervención en España de los servicios secretos estadounidenses, muy activos a la hora de desenmascarar agentes soviéticos, ciertos o inventados, e inexistente en cuanto a la prevención y desarticulación del terrorismo que padecemos.

Pues como decíamos, los tiempos y circunstancias han cambiado.

En cualquier caso, Carter ha de ser recibido esta mañana con todos los honores que tiene la representación de un pueblo que ha sabido hacerse a sí mismo en doscientos años; con toda la solemnidad que requiere un gran país poderoso y fuerte. Pero distinguiendo siempre entre una relación bilateral, que fue la única posible en su tiempo y que no admite prórrogas, sino toda una nueva reedificación.

33

Mientras «los portavoces de los grupos andalucista y socialista declararon, por su parte, que, si España entra en la OTAN por mayoría simple en el Parlamento, saldrá de la organización aliada por la misma mayoría»³⁴, la URSS acusa a EEUU de incitar a España a ingresar en la OTAN. Para la agencia TASS «el deseo de Washington de atraer a España a ese bloque militar agresivo se explica por el deseo del Pentágono de atrincherarse en sus bases españolas, que considera de gran importancia estratégica»³⁵.

El 20 de junio se publica una entrevista a Felipe González en el que el anuncio del gobierno sobre la adhesión a la OTAN aparece en la primera pregunta.

³³ EL PAÍS. (1980, 25 junio). La presencia de Carter. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/25/opinion/330732006_850215.html

³⁴ Sebastián, P. (1980, 25 junio). Sólo UCD apoya el calendario del Gobierno para ingresar en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/25/espana/330732015_850215.html

³⁵ AFP. (1980, 28 junio). La URSS acusa a EE UU de incitar a España a ingresar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/28/internacional/330991206_850215.html

Pregunta. El Gobierno, al anunciar su calendario para el ingreso de España en la OTAN, ha provocado un amplio debate sobre política exterior. ¿Cuáles son las líneas maestras de esta política desde la óptica del Partido Socialista Obrero Español?

Respuesta. Al margen de los esquemas librescos, que conducen, no pocas veces, a planteamientos maniqueos, puedo afirmar que la política exterior del PSOE tiene una clara inspiración neutralista activa, sin que ello signifique que estemos contradiciendo lo que se considera por todos como grandes vectores de la acción exterior de España como nación, en los que se incluyen nuestras dimensiones europea y occidental, Países como Austria y Suecia practican fórmulas neutrales, y nadie los considera tercermundistas. Además, ambos países están de hecho bajo el paraguas defensivo de Occidente.

En nuestra opinión, España está íntimamente ligada a los procesos de integración europea, y debe participar en todos ellos, tanto en la CEE como en el Consejo de Europa y en otros organismos. Asimismo, creemos que también son proyectos prioritarios de nuestra acción externa las relaciones con Latinoamérica y el mundo árabe. Finalmente, reconocemos nuestra inserción en el mundo occidental y en su defensa. España está, desde luego, incluida en la defensa de Occidente, lo que no significa que los grados y tipo de compromiso que tengamos con ella sean iguales o similares a los de otros países en términos reales, y mucho menos en términos de coyuntura histórica. Y es precisamente en razón de esta coyuntura por lo que nosotros, los socialistas, defendemos el estado actual o nivel actual de compromisos de España en relación con los bloques, pasando por el tamiz de este momento histórico nuestra vocación de neutralismo activo. Y, por consecuencia nos oponemos de manera radical a toda ruptura de dicho estado actual, como pretende hacer el Gobierno, caminando hacia la OTAN.

Es decir, el ingreso de España en la OTAN constituye el punto central de ruptura entre la política exterior de UCD y del PSOE, que tienen otros muchos puntos de coincidencia, como los de Europa, Latinoamérica y mundo árabe, en los que, eso sí, existen matices importantes sobre la oportunidad y modo de ejecución de las distintas acciones que afectan a estos sectores. Ahora lamentamos profundamente esta ruptura pro-OTAN del Gobierno, porque ello afectará duramente a la unidad de acción exterior, que las fuerzas políticas españolas deben preservar para fortalecer nuestra presencia en el mundo con claro sentido del Estado.

Por lo tanto, el PSOE se siente ligado a lo que entendemos por occidente, es partidario de la integración en la CEE, y otros organismos internacionales, pero no quiere que España se adhiera a la OTAN, decisión del gobierno en la que se rompe el consenso entre los grandes partidos desde el inicio de la Transición.

Avanzando en la entrevista se aborda e interpela al líder socialista sobre la forma en que tiene el gobierno de llevar a cabo la adhesión a la OTAN.

P. Entremos en el tema OTAN. El Gobierno tiene ya un calendario y la decisión de llevar España a la OTAN con una mayoría simple en el Parlamento. Se ha hablado de una tibia oposición del PSOE a la cuestión atlántica. ¿Qué hay de cierto en todo ello y cuál es su actitud ante este aspecto crucial de la política exterior?

R. En primer lugar, quiero decir que teóricamente el Gobierno tendría fácil el conseguir dicha entrada en la OTAN de la manera enunciada. Hemos visto las reacciones favorables de los países atlánticos a la declaración del Gobierno. Reacciones que se entienden porque el tema de la OTAN, en relación con España, más que una cuestión defensiva, es un tema de confrontación de bloques en el terreno político, por lo que la movilidad del estado actual de España favorecería a uno de los bloques. Ahora bien, nosotros debemos responder a los planes del Gobierno diciendo que si entramos en la OTAN por mayoría simple del Parlamento saldremos de la OTAN por una decisión de mayoría simple del Parlamento. Y el que quiera pensárselo, que se lo piense, porque la cuestión puede ser verdaderamente seria. La mayoría simple operará igual para entrar que para salir y ello debe servir de reflexión para el Gobierno y para los países de la OTAN, porque la mayoría parlamentaria no va a ser siempre la misma de ahora.

Por lo tanto, si el gobierno se adhiere a la OTAN por mayoría simple en una votación en el Congreso de los Diputados, cuando gobierne el PSOE, el Parlamento resultante sacará a España de la OTAN también con mayoría simple.

Por otra parte, pienso que la oportunidad del planteamiento del tema por parte del Gobierno es desastrosa. Coincide con la consolidación del proceso democrático, se ha ligado a otras cuestiones como la CEE y se ha convertido en un elemento de distracción de los graves problemas internos que atravesamos, además de campo de batallas personales en el seno del Gobierno. Se corre el riesgo de dividir a los españoles con el tema de la OTAN y desde una perspectiva peligrosa y falsa, porque se pretende alinear a la derecha los que están a favor y a la izquierda los que están en contra. Cuando, en realidad, la cuestión está en saber qué ciudadanos consideran que la seguridad y defensa de España, así como su papel en el mundo, pasan o no por la OTAN. O, dicho con mayor crudeza, se trata de saber qué ciudadanos están de acuerdo con que se sitúe un cohete nuclear a cien kilómetros de Madrid, a sabiendas que un SS-20 soviético puede instalarse a la misma distancia de Moscú, pero apuntando a España. Esto hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de hablar de la seguridad y bienestar ciudadanos, que es el fondo de la cuestión. Porque yo no estoy en contra de la OTAN; yo lo que estoy es en contra de que España se integre en la OTAN, lo que es sustancialmente distinto. Podría estar en contra de la OTAN de la misma manera que en contra del Pacto de

Varsovia, porque lo que querría es la desaparición de los bloques militares. Es decir, *no* a la entrada de España en la OTAN y no a la dialéctica simplista de OTAN *sí* u OTAN *no*. Por ello, quiero decir que no pensamos participar en los llamados comités anti-OTAN financiados por extrañas organizaciones, sino que haremos nuestra campaña explicativa a la opinión pública.

Felipe González crítica también el momento en que el gobierno ha presentado el debate ante la opinión pública, por qué justo ahora quiere llevar a cabo este proceso de integración. Pues para el líder socialista esto en un momento de incipiente democracia divide a los españoles. Para Felipe González cuenta también el contexto internacional que está definido por la política de bloques y la Guerra Fría: se han de tener en cuenta los riesgos que se corre al formar parte de uno de los bloques militares. El líder socialista finalmente considera que se ha de superar esa política de bloques y por eso se opone a la adhesión de España en la OTAN.

Entonces el entrevistador lanza una pregunta que en principio muestra una paradoja en la política del PSOE:

P. El Gobierno y muchos observadores no entienden fácilmente cómo puede apoyar el PSOE la presencia de bases americanas en España y oponerse al ingreso en la OTAN.

R. Bueno, esta es, en mi opinión, otra de las grandes torpezas o manipulaciones del Gobierno. Nunca debió ligar el tema de las relaciones bilaterales con Estados Unidos a la cuestión de la OTAN. Aquí hay muchas cosas por aclarar. A nosotros nos acusan de querer mantener la relación bilateral con Washington, dentro del estado actual que defendemos en política exterior, y se nos dice que es mucho más ventajosa la relación multilateral atlántica. De momento parece claro, por parte del Gobierno, que desean mantener las dos relaciones, la multilateral y la bilateral, y si no, que lo aclaren. Ello no da opción a una relación multilateral a cambio de la bilateral, sino que obliga a las dos.

Además, en la relación bilateral hubo una interesante evolución en los últimos años, que incluyó la retirada del armamento nuclear de nuestro territorio, lo que puede ser ya una base de mejora del contenido de los futuros acuerdos. Y me pregunto: ¿Es que la desnuclearización de España va a ser aceptada por el resto de los países aliados de la OTAN si España está dentro? Esto, también, hay que aclararlo ante la opinión pública, porque no hace muchos meses que el presidente Suárez se felicitaba en Bruselas de la decisión de los países atlánticos de instalar cohetes Pershing en su territorio. Ello refleja una clara intención del señor Suárez, si es que es coherente con sus propias declaraciones.

Para nosotros, lo importante es que España sea lo más independiente y neutral posible, y que cada vez lo sea más. El acuerdo con Estados Unidos se ha mejorado un poco en los últimos años, y se puede mejorar mucho más aún en las negociaciones venideras en favor de nuestro país.

Ahora bien, si este acuerdo se liga, como ha hecho el Gobierno, a la cuestión OTAN, se fomenta una conciencia popular en la que la primera deducción que se obtiene es que ambos temas están ligados y que deben caminar juntos. Y ello puede desencadenar una dinámica que cuestione el tratado bilateral y, naturalmente, si ello ocurre, no serán los socialistas los que van a defender bases extranjeras en España. Eso está claro. Nuestra posición es la del mantenimiento del estado actual, repito, y no la de abrir ahora una polémica de este alcance que pueda tener un amplio eco popular y suscitar tensiones imprevistas, porque, como lo hemos dicho muchas veces y estamos dispuestos a repetirlo, en este país existe la conciencia de que Norteamérica hizo posible la supervivencia del franquismo durante treinta años. Dicho en otros términos: que el Gobierno no complique más las cosas con sus torpezas, y si no quiere renunciar a su proyecto en relación con la OTAN, al menos espere a que la confrontación de posturas se produzca en una democracia más consolidada ³⁶.

Por lo tanto, el PSOE no se opone en estos momentos a la existencia de las bases norteamericanas en España porque forma de la relación bilateral con los Estados Unidos, pero sí a la adhesión a la OTAN porque situaría a España dentro de un bloque que es beligerante en la Guerra Fría. Para Felipe González es deseable mejorar la relación con los Estados Unidos, en beneficio de España, pero manteniendo el actual estado de cosas. En caso contrario el PSOE no defenderá la presencia militar americana en España.

Días después en el editorial *La política exterior del PSOE* se aborda la política exterior del PSOE:

LAS DECLARACIONES de Felipe González sobre la política exterior española (véase EL PAÍS del 29 de junio) no han mejorado, ni en calidad ni en precisión, las realizadas por el señor Oreja, ministro de Asuntos Exteriores de UCD, dos semanas antes. Tanto en un caso como en otro, esos *grandes vectores* de la acción exterior de España como nación, de los que habla el secretario general del PSOE, se mantienen en la indefinición, y se mantiene la impresión de que los litigios más candentes de nuestra política internacional son utilizados por los dos grandes partidos como piedras arrojadas. Felipe González dice que el ingreso de España

³⁶ EL PAÍS. (1980, 29 junio). Felipe González: “España debe ser observador permanente en el grupo de países no alineados.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/06/29/espana/331077606_850215.html

en la OTAN constituye «el punto central de ruptura» entre la política exterior de UCD y del PSOE, y añade unas inteligentes reflexiones acerca del absurdo que supone ligar esa decisión con la entrada en la Comunidad Europea y la recuperación de la soberanía sobre Gibraltar. También resulta convincente al señalar la insuficiencia de una mayoría parlamentaria simple para adoptar ese compromiso histórico, al exigir un debate nacional en torno al tema y al apuntar el papel diversionista de los problemas internos que puede haber asignado el Gobierno a ese asunto de la OTAN.

Primero sacude al gobierno, pero también al PSOE y luego pasa a explicar la postura del PSOE en política internacional.

Sin embargo, la posición *de fondo* de los socialistas respecto a la OTAN reviste, en ocasiones, formas de expresión casi incomprensibles. No resulta fácil de entender la congruencia de las frases «no estoy contra la OTAN» y «lo que estoy es en contra de que España se integre en la OTAN», pronunciadas ambas por Felipe González; y la sutileza de su «*no* a la entrada de España en la OTAN, y *no* a la dialéctica simplista de OTAN, *sí*, u OTAN, *no*, recuerda con exceso el famoso rechazo del fallecido Fernández-Miranda a las trampas saduceas. De otro lado, tampoco resulta muy coherente preguntar si los ciudadanos españoles estarán de acuerdo con el establecimiento en España de bases militares atlánticas dotadas con cohetes Pershing, con el argumento de que tales instalaciones estarían simétricamente amenazadas por los SS-20 soviéticos, y aceptar simultáneamente las bases estadounidenses en España, con el razonamiento de que esos poderosos enlaces estratégicos de las fuerzas aéreas y navales norteamericanas no disponen de forma permanente de armamento nuclear.

Como apuntábamos más arriba el editorial incide en la contradicción del PSOE de no querer que España entre en la OTAN, pero al mismo tiempo no estar en contra de la OTAN, en no querer que España entre en la OTAN, pero no oponerse a las bases americanas.

Justo esto:

El punto más controvertido y difícil de la política exterior del PSOE parece, así, su intento de hacer compatible la defensa de los pactos de defensa bilaterales con Estados Unidos y el rechazo de las relaciones multilaterales atlánticas.

Pasa luego a analizar el neutralismo activo y muestra la indefinición del PSOE:

En esta perspectiva, el *neutralismo activo* que al parecer inspira, «al margen de esquemas librescos», la estrategia internacional del PSOE y le impulsa a recomendar nuestra participación como «observador permanente» en la Conferencia de Países no Alineados cobra mayores características de indefinición.

Los *grandes vectores* de la política exterior del Estado son para los socialistas, excluido el contencioso de la OTAN, las mismas líneas gaseosas que orientan a UCD. La integración en Europa la participación militar en el bloque occidental - «España está, desde luego, incluida en la defensa de Occidente»- a través del bilateralismo y el carácter prioritario de nuestras relaciones con Latinoamérica y con los países árabes son las cláusulas de estilo de esa doctrina exterior demasiado llena de buenas intenciones, pero escasa de proposiciones concretas ³⁷.

El 13 de julio aparece publicado bajo el título de *La estructura organizativa* un artículo bastante útil en el que aparecen unas explicaciones sobre el Consejo del Atlántico Norte (o Consejo de Ministros), el Comité Planificador de la Defensa, el Eurogrupo, el Secretariado Internacional, el Mando Aliado Europeo, el Mando Aliado del Atlántico, el Mando Aliado del Canal, y el grupo de Planificación Regional para Canadá y Estados Unidos. En el artículo se nos informa que «el comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa ha sido siempre estadounidense y es a la vez comandante en jefe de las Fuerzas de Estados Unidos en Europa», y también que «la sede central de la OTAN estuvo originariamente en Londres y pasó después a París. A raíz de la retirada francesa de los organismos militares, en 1967, fue trasladada a Bruselas» ³⁸. El artículo puede consultarse en enlace de la anotación y también en el apéndice.

Retomando el debate sobre la OTAN, el mismo día nos encontramos con un artículo de Soledad Gallego Díaz, en el que nos enteramos a través de Javier Rupérez ³⁹ que el gobierno quiere adherir España a la OTAN a través de una ley orgánica respaldada por el Parlamento ya no por mayoría simple si no mayoría absoluta.

Por si faltaba alguien en todo este relato ahora sabemos el posicionamiento de Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva y diputado de Unión Nacional en el Congreso, que mantiene que «su organización es partidaria del ingreso de España en la Alianza Atlántica», «porque no se puede estar en el mundo occidental y desentenderse de su defensa» ⁴⁰. Javier Rupérez, el 5 de agosto, en unas declaraciones enmarcadas en la inauguración del curso

³⁷ EL PAÍS. (1980, 2 julio). La política exterior del PSOE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/07/02/opinion/331336801_850215.html

³⁸ EL PAÍS. (1980, 13 julio). La estructura organizativa. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/07/13/espana/332287222_850215.html

³⁹ Gallego-Díaz, S. (1980, 13 julio). El Gobierno planteará la entrada en la OTAN como una ley orgánica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/07/13/internacional/332287204_850215.html

⁴⁰ Orgambides, F. (1980, 20 julio). Blas Piñar apoya el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/07/20/espana/332892016_850215.html

Defensa, seguridad y distensión en el Mediterráneo celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, afirma que «no se opondría a la celebración de un referéndum en torno a la integración de España en la OTAN», consulta que a su parecer ganaría el gobierno, pero sin embargo al mismo tiempo considera que su realización «añadiría elementos de tensión importantes e innecesarios en la vida política española»⁴¹. Manuel Azcárate, especialista en cuestiones internacionales del Partido Comunista de España (PCE), afirma que «durante veinticinco años ningún país ha entrado ni en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ni en el Pacto de Varsovia. ¿Qué interés puede tener España en romper ese equilibrio y en acentuar con ello las tensiones entre los bloques? Tenemos un lugar propio. ¿Por qué renunciar a él? Si ingresamos en la OTAN se nos crearán obstáculos considerables para una política española de cara al Mediterráneo, el mundo árabe y América Latina. No seríamos uno más de los países de la OTAN, seríamos el país que ha ingresado a contracorriente de la historia, en plena crisis del sistema bipolar»⁴².

Pasado el verano tenemos que esperar al 10 de octubre para encontrar un artículo sobre el proceso político en España. Luis Solana visita a militares yugoslavos en Belgrado y declara que «el concepto de no alineamiento clásico atraviesa por una crisis que le impone a España, serias reflexiones». Para Luis Solana «ha llegado el momento de congelar los deseos de no alineamiento hasta que los padres del mismo lo reexpliquen»⁴³. Y esto Luis Solana lo declara en un país socialista pero que no forma parte del Pacto de Varsovia, circunstancia en la que España puede verse reflejada, porque forma parte del mundo capitalista, pero por ahora no forma parte de la OTAN, la adversaria del Pacto de Varsovia, con la diferencia claro está de que en España existen bases militares estadounidenses. Unos días después el Partido Comunista de España reafirma en Berlín su oposición al ingreso de España en la OTAN⁴⁴.

⁴¹ Gijon, V. (1980, 5 agosto). Un referéndum sobre la OTAN añadiría tensiones innecesarias, afirma Javier Rupérez. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/08/05/espana/334274412_850215.html

⁴² Bedoya, J. G. (1980, 13 agosto). Azcárate: Ingresar en la OTAN es ir a contracorriente de la historia". *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/08/13/espana/334965608_850215.html

⁴³ Elorriaga, J. F. (1980, 10 octubre). Luis Solana visita en Belgrado a militares yugoslavos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/10/10/espana/339980424_850215.html

⁴⁴ Sierra, J. (1980, 24 octubre). El PCE reafirma en Berlín su oposición al ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/10/24/internacional/341190015_850215.html

José Pedro Pérez-Llorca ha relevado Marcelino Oreja como Ministro de Asuntos Exteriores. En su correspondiente comisión del Congreso de los Diputados, recuerda que «el gobierno sigue siendo partidario al ingreso de España en la OTAN», pero ahora dice que el calendario no es importante. Lo más significativo de sus palabras es que Pérez-Llorca asocia esta integración de España en la OTAN a la integración de España en la CEE y a la recuperación de la soberanía española sobre el enclave británico de Gibraltar⁴⁵. Pérez-Llorca también dice que el gobierno no aceptará presiones, pero no está hablando de los Estados Unidos ni de sus socios de la OTAN, si no de la Unión Soviética. Días después, el 7 de noviembre, Felipe González vuelve a decir que, si España entra en la OTAN con una mayoría simple, cuando llegue el momento en que haya una mayoría simple contraría a la adhesión a la Alianza Atlántica, los socialistas revertirán el proceso.

Felipe González manifestó que, si la entrada de España en la OTAN se produce por mayoría simple, como anunció Marcelino Oreja siendo ministro de Asuntos Exteriores, se producirá una voluntad «más aguda y dramática de salir», en contra de la hipótesis con que parecen trabajar -según dijo el líder socialista- en Estados Unidos. Al parecer, el secretario estadounidense para Asuntos de Seguridad, Zbigniew Brzezinski, confesó en Nueva York a Felipe González que la entrada de España en la OTAN no aporta *nada* al sistema de defensa de Occidente y que sería una mera baza política contra la Unión Soviética.⁴⁶

Las palabras de Zbigniew Brzezinski, por su trayectoria como asesor como geo-estratega del gobierno de Estados Unidos, parecen sorprendentes. Probablemente estas se producen y de esta manera porque los demócratas de Jimmy Carter recientemente han perdido las elecciones frente al republicano Donald Reagan. La nueva administración republicana si cumple con su programa político no va a dejar de presionar a España para que se adhiera a la OTAN, bien al contrario, esto se intensificará porque, mantiene que existe un concepto de «desequilibrio» de la balanza militar entre los dos bloques. Por lo que para Ramon Vilaró «es posible que cuenten, también, con la ampliación del área geográfica de actuación de la OTAN y la entrada de nuevos miembros»⁴⁷.

⁴⁵ EL PAÍS. (1980, 24 octubre). La integración en la OTAN y en la CEE, dos procesos unidos, según Pérez-Llorca. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/10/24/espana/341190026_850215.html

⁴⁶ EL PAÍS. (1980, 7 noviembre). Felipe González anuncia una nueva mayoría contraria al ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/11/07/espana/342399618_850215.html

⁴⁷ Vilaró, R. (1980, 9 noviembre). La próxima Administración de Washington presionará para que España entre en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/11/09/internacional/342572408_850215.html

El 14 de noviembre se produce algo sorprendente. Santiago Carrillo da una conferencia en la Universidad de Pekín ante un millón de estudiantes y defiende el pluripartidismo dentro de una sociedad socialista:

«Ni Marx ni Engels», prosiguió Carrillo, «escribieron que una sociedad socialista tenga que estar dirigida por un partido único. ¿Por qué razón una sociedad socialista no podría estar dirigida por una coalición de partidos, con iguales derechos e iguales posibilidades legales?" Afirmó después que «nuestra concepción de la vía democrática al socialismo comprende la pluralidad de partidos, como un componente fundamental», y agregó que una formación socioeconómica como el socialismo puede tener «superestructuras políticas» diferentes, como sucede en el capitalismo ⁴⁸.

Esto que es obvio para una sociedad capitalista como la española en la que existe pluralidad de formaciones políticas, entre las que se encuentra el PCE, no es tan obvio en una sociedad socialista, mostrando así Santiago Carrillo una vía en las sociedades socialistas hacía la democracia parlamentaria, nada menos que en una conferencia realizada en la Universidad de Pekín. Santiago Carrillo se congratula de la «gran comprensión» demostrada por los chinos, al no insistir en la conveniencia de que España ingrese en la OTAN. Sin embargo, el 25 de noviembre, el líder supremo Deng Xiaoping, en el contexto de esta visita de Santiago Carrillo, asegura que «Nosotros no nos oponemos a la entrada de España en la OTAN. Siempre nos hemos pronunciado por una Europa sólida, fuerte y poderosa» ⁴⁹. Palabras que están lejos de ejercer una presión sobre el gobierno de España si no que al contrario avalan a este mismo gobierno.

Este mes de noviembre en Madrid se está llevando a cabo la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) en la que, en su última jornada sobre asuntos generales, el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, afirma que la decisión del Gobierno hispano de adherirse a la OTAN no vulnera los principios del Acta Final de Helsinki, relativos a los derechos inherentes a la soberanía de los Estados en el contexto europeo. Para Pérez-Llorca, se violan los derechos humanos en los países del

⁴⁸ Prieto, J. (1980, 14 noviembre). Carrillo defiende en la Universidad de Pekín el pluripartidismo en la sociedad socialista. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/11/14/espana/343004402_850215.html

⁴⁹ Prieto, J. (1980, 25 noviembre). China no se opone al ingreso de España en la OTAN, según Deng Xiaoping. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/11/25/espana/343954819_850215.html

Este, y califica la ocupación de Afganistán por la URSS de «gravísimo atentado contra los compromisos de Helsinki»⁵⁰.

Terminamos el año con las dos posiciones más enfrentadas. La primera de ellas es la insistencia de Felipe González que desde Nueva York afirma en referencia al PSOE que «estamos en contra de una integración de España en la OTAN» porque «La OTAN no aportará ninguna ventaja a España y sólo provocará que nos pongan misiles con cabezas nucleares en el país», añadiendo que «naturalmente me gustaría también que no hubiera bases militares americanas en mi país, pero hay que reconocer cuál es la realidad»⁵¹. Por su parte Pérez-Llorca mantiene lo presente:

El ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, afirmó ayer ante el Pleno del Senado que el Gobierno piensa provocar el acceso de España a la Alianza Atlántica y a su organización militar integrada después de la firma de un nuevo acuerdo bilateral con Estados Unidos, antes de 1983, y utilizando el artículo 94 de la Constitución, que permite una mayoría simple del Parlamento para la ratificación del Tratado de Washington.

El ministro Pérez-Llorca, en su intervención, afirmó que suscribía completamente las palabras de su predecesor en el cargo, aunque matizó que el inicio del proceso España-OTAN iría precedido de un amplio debate público en una fecha aún no determinada y una vez que se consiguieran progresos «sustanciales» en las negociaciones para el ingreso hispano en la CEE y para la recuperación de Gibraltar⁵².

⁵⁰ Sebastián, P. (1980, 16 noviembre). Pérez-Llorca, reitera ante la CSCE el derecho de España a ingresar en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/11/16/internacional/343177208_850215.html

⁵¹ Vilaró, R. (1980, 26 noviembre). Felipe González reitera la oposición socialista al ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/11/26/espana/344041218_850215.html

⁵² Sebastián, P. (1980, 3 diciembre). Pérez-Llorca: España, a la OTAN después del acuerdo con EEUU y antes de 1983. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/12/03/espana/344646004_850215.html

1981 - I

[El 23 de febrero se produce un intento de golpe de estado cuando en el pleno de investidura del presidente Leopoldo Calvo Sotelo un grupo de guardias civiles liderados por el teniente coronel Antonio Tejero entra en el hemiciclo del Congreso y secuestra a los diputados. Paralelamente el capitán general Jaime Milans del Bosch saca los tanques por las calles de Valencia. Todo quedará en nada. Pero por lo que respecta a nuestra investigación este es el año decisivo para el proceso de integración de España en la OTAN. En este primer capítulo de 1981 el gobierno presenta en el Congreso de los Diputados la petición de adhesión. Esto se produce cuando la oposición de izquierdas se opone y se inicia una campaña que hace salir al pueblo a las calles en contra de la adhesión y con la exigencia de un referéndum.]

El nuevo secretario general del PSUC, Francesc Frutos, anunció anoche, en el curso del mitin de clausura del quinto congreso de su partido, que el comité central electo adoptará, como primera decisión, lanzar una campaña en favor del desarme y la paz, y contra la entrada de España en la OTAN ¹.

El año se inicia con el anuncio de una campaña contra el ingreso de España en la OTAN por parte del nuevo secretario general del PSUC. La búsqueda del desarme y la paz para Francesc Frutos es identificada con esta toma de posición del PSUC, por otro lado ya conocida, de oponerse en contra del ingreso de España en la Alianza Atlántica, ahora en forma de campaña, que se prevé que llevara a muchos a manifestarse en las calles.

Varios diputados de Unión de Centro Democrático (UCD), Minoría Catalana y Partido Nacionalista Vasco (PNV) realizan estos días una gira por distintas instalaciones de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), invitados por la Embajada de Norteamérica en Madrid ².

Mientras la izquierda se prepara para movilizarse la derecha hace también lo propio desde las instituciones. El 21 de enero un grupo de parlamentarios españoles, invitados por los Estados Unidos, visita las instalaciones de la OTAN (Arturo Moya y Joaquín García Romanillos, de UCD, Andoni Monforte, del PNV, y Joaquín Molins, de la Minoría Catalana), es decir, el Cuartel General de Evere en Bruselas y el Cuartel General Supremo de las Fuerzas Aliadas de Europa en Mons).

Estados Unidos desearía que el Gobierno español clarifique sus planes respecto a la adhesión a la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) antes de que se renueve el tratado bilateral hispano-norteamericano. Un diplomático estadounidense reiteró a EL PAÍS que la adhesión de España a la Alianza Atlántica era una cuestión de competencia exclusivamente nacional, pero argumentó que, dado que el Gobierno español había declarado públicamente su intención de promover la adhesión de nuestro país al Pacto Atlántico era lógico que Washington deseara saber cuál era el calendario previsto por Madrid antes de la renovación del tratado bilateral ³.

¹ Canals, E. (1981, 7 enero). La nueva dirección anuncia una campaña contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/01/07/espana/347670001_850215.html

² Gallego-Díaz, S. (1981, 21 enero). Parlamentarios españoles visitan instalaciones de la OTAN invitados por EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/01/21/espana/348879612_850215.html

³ Gallego-Díaz, S. (1981, 23 enero). EE UU desea que España clarifique su “calendario OTAN” antes de renovar el tratado bilateral. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/01/23/espana/349052405_850215.html

Los Estados Unidos en lo que llevamos de investigación siempre han asegurado que la adhesión o no de España en la OTAN era cuestión de los españoles. Sin embargo, como se demuestra de nuevo en esta ocasión, en la que Washington desea que el Gobierno «clarifique sus planes respecto a la adhesión a la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN)», añadiendo «antes de que se renueve el tratado bilateral hispano-norteamericano», más allá de dejar claro la importancia que tiene para los Estados Unidos la integración de España en la OTAN, puede interpretarse este tipo de mensajes como una presión hacía el Gobierno. El hecho que vinculen la renovación del tratado bilateral hispano-norteamericano a la adhesión de España a la OTAN nos está diciendo que la renovación, contrariamente a lo que quiere el Gobierno de España, queda subordinada.

Alrededor de 7.000 personas se concentraron el domingo por la tarde en la localidad madrileña de Torrejón de Ardoz, para asistir a un mitin-festival contra el ingreso de España en la OTAN y la existencia de bases norteamericanas en territorio español, en el que participaron como oradores los parlamentarios Pablo Castellano, Andrés Fernández y Fernando Sagaseta, la actriz Lola Gaos y el ex comandante del ejército Luis Otero. Más de la mitad de los concentrados llegaron a esta ciudad a pie, dentro de la llamada Marcha sobre Torrejón, que partió desde Madrid de la boca de Metro de Canillejas y se desarrolló sin incidentes.

Tanto la marcha (doce kilómetros) como la concentración final fueron convocadas por diversas organizaciones ciudadanas y partidos políticos de la izquierda extraparlamentaria, si bien la organización contaba con el apoyo de cinco diputados y una larga lista de intelectuales, todos ellos a título personal. Ni el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ni el Partido Comunista de España (PCE) apoyaron oficialmente la convocatoria ⁴.

Siete mil personas en una movilización no son muchas. Sin embargo, esta Marcha a Torrejón puede considerarse como un símbolo: de ahora en adelante el movimiento en contra de la OTAN y las bases estadounidense va a salir a las calles. Cabe preguntarse porque razón el PSOE y el PCE, partidos políticos que convergen en gran medida con los postulados de este movimiento, no se han sumado oficialmente a esta marcha. En cualquier caso, ahora saben que la oposición que mantienen en el Congreso a la OTAN y a las bases estadounidenses ha llegado a las calles. Mientras sucedía esto en el terreno de

⁴ EL PAÍS. (1981, 27 enero). Concentración contra la OTAN y la presencia militar norteamericana en España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/01/27/espana/349398002_850215.html

la oposición de izquierdas en el de la derecha que ostenta el Gobierno tenemos cambios significativos: la UCD ha dejado de confiar en Adolfo Suárez y ha elegido para suplantarle a Leopoldo Calvo Sotelo.

En el primer Congreso de la UCD el nuevo candidato anticipa «tres temas prioritarios» que expondrá en su discurso de investidura: la crisis económica, los planteamientos autonómicos, seguridad ciudadana y terrorismo. Pero hay otro tema, según las fuentes consultadas por *El País*: el tema de la OTAN. El periodista Miguel Ángel Aguilar mantiene estas proféticas palabras:

En el ámbito de la política militar, la adhesión supondría un desafío profesional para los oficiales españoles, capaz de drenar por añadidura muchas tensiones políticas, según valoraciones cercanas al Ministerio de Defensa. El cuadro que describía Joaquín Romero Maura de la oficialidad en los años de la Segunda República, «privados de incentivos materiales, huérfanos de toda función inmediata y tangible, asignados a una misión improbable o demasiado abstracta, con pocos motivos para sentirse útiles o satisfechos», tiene algunos puntos de contacto con la situación actual, en la que se genera también un clima de susceptibilidad que encuentra estos días manifestaciones más sonoras.⁵

Pero no adelantemos acontecimientos. En este vaivén continuo que vamos haciendo de posiciones y pasos a favor de la adhesión y contrarios a la misma dejamos constancia de lo dicho en «la primera asamblea del comité de intelectuales, profesionales y artistas en contra de la integración española en la Alianza Atlántica»: todos «los participantes se mostraron partidarios de un referéndum sobre esta cuestión. Bajo un gran eslogan donde se leía «OTAN no, bases fuera, paz y neutralidad», varias personalidades del mundo de la cultura, la política y el pensamiento mostraron su rechazo a la incorporación de España al aparato militar de la OTAN, así como contra la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos sobre la presencia de bases militares estadounidenses en suelo español»⁶. Está claro pues. Cómo claro lo tiene también Santiago Carrillo al anunciar una campaña de movilizaciones. Esto es lo que dice:

⁵ Aguilar, M. Á. (1981, 13 febrero). Leopoldo Calvo Sotelo incluye en su programa el rápido ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/13/espana/350866802_850215.html

⁶ Fraguas, R. (1981, 15 febrero). Políticos e intelectuales piden un referéndum sobre la integración en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/15/espana/351039613_850215.html

«Hasta ahora había una especie de compromiso tácito», aseguró Carrillo, «para que el tema de la OTAN se congelase, porque divide a España, pero si lo saca UCD, nosotros esperamos que los compañeros socialistas y todos los que no quieren morir bajo las bombas de neutrones nos movilizaremos para impedir que España sea amarrada al carro de la OTAN y nuestra política se determine todavía más que hoy por el Pentágono», añadiendo que la neutralidad no interesa solamente a la izquierda, sino a todos los españoles.⁷

El líder socialista, Felipe González, recoge el guante afirmando que las propuestas de Leopoldo Calvo Sotelo en el Discurso de Investidura le han parecido «un discurso conservador, tan de derechas como el de los anteriores Gobiernos de UCD, ni más ni menos. Sencillamente, más coherentemente conservador, y en esa línea se inscribe la descarnada disposición que ha hecho el señor Calvo Sotelo sobre el ingreso de España en la OTAN». En cuanto a lo de la exigencia de celebración de un referéndum en este momento no se quiere pronunciar:

Felipe González no quiso adelantar anoche si iban o no a plantear la posibilidad de un referéndum de integración, aunque tampoco lo descartó. «Lo que sí puedo decir», señaló, «es que Calvo Sotelo ha sido muy confuso al exponer este tema y ha caído en graves errores al tratar de identificar seguridad nacional y occidentalismo con integración en la OTAN, independencia nacional con satelización. Nosotros, en el debate de mañana (hoy para el lector)», añadió, «vamos a intentar aclarar estos falsos conceptos».⁸

Lo mejor será poner las palabras de Leopoldo Calvo Sotelo en su Discurso de Investidura sobre la OTAN y otros asuntos internacionales:

En relación con la acción exterior del Estado, Leopoldo Calvo Sotelo dedicó un amplio espacio de su discurso a defender y asegurar la opción de su Gobierno en favor del ingreso de España en la OTAN. Después de afirmar que «política exterior y política de defensa son materialmente inseparables», el candidato a la Presidencia del Gobierno dijo que «no cabe plantearse como objetivos un distanciamiento entre la Europa occidental y Estados Unidos ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo militar».

Seguidamente reafirmó la «vocación atlántica» de UCD y anunció, que se propone «iniciar las consultas con los grupos parlamentarios a fin de articular una mayoría, escoger el momento y definir las condiciones y modalidades en que España estaría

⁷ Aguilar, J. (1981, 17 febrero). Carrillo anuncia movilizaciones contra la entrada de España en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/17/espana/351212423_850215.html

⁸ EL PAÍS. (1981, 19 febrero). Felipe González: “Es falso identificar la entrada en la OTAN con la seguridad nacional.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/19/espana/351385206_850215.html

dispuesta a participar en la Alianza». Inmediatamente después aludió en tonos críticos y expresamente a la Unión Soviética, diciendo que no admitirá presiones exteriores sobre la opción atlantista, y después de destacar las relaciones hispano-norteamericanas, dijo que la relación bilateral de España con Estados Unidos debe considerarse desde la perspectiva atlántica.

En su discurso, Calvo Sotelo reconoció obstáculos económicos para la integración en la CEE, que calificó de «objetivo histórico de primera magnitud», y anunció la necesidad de acrecentar las relaciones hispanas con Latinoamérica. Asimismo, anunció su deseo de reforzar lazos políticos y económicos con Portugal y de establecer «una nueva política con Francia», así como seguir los acuerdos de Lisboa hispano-británicos sobre Gibraltar. Habló también de la cooperación con Guinea Ecuatorial y, sin mencionar a Israel, calificó de «inalterable» la posición de amistad con el mundo árabe, y en especial, con el Magreb, declarándose favorable a una paz negociada en el Sahara y afirmando «la necesidad de contar en nuestra frontera meridional con un Reino de Marruecos estable». ⁹

Un día después Soledad Gallego-Díaz desde Bruselas nos informaba de que el ingreso de España en la OTAN exigiría «una inversión de 64.000 millones de pesetas» ¹⁰. Pero lo más importante iba a suceder en el Congreso el día de la votación como presidente de Leopoldo Calvo Sotelo: el **23 de Febrero**. Un grupo de números de la Guardia Civil liderado por el teniente coronel Antonio Tejero irrumpe a tiros en el hemiciclo al grito de «¡Quieto todo el mundo!» secuestrando a todos los diputados. Simultáneamente el capitán general Jaime Milans del Bosch saca los tanques por las calles de Valencia. Está claro que se trata de un intento de golpe de estado. Horas después sale por televisión Juan Carlos I y condena estos hechos y nadie más emula o apoya a los que se han rebelado. El Rey ha parado el golpe. Pero estos hechos harán correr miles de páginas sobre cuáles fueron las motivaciones de los golpistas, quién estaba detrás, que consecuencias políticas tuvo esta intentona, y por algunas de éstas, la teorización de que nos viene a decir que el golpe realmente obtuvo lo que buscaba. En cuanto a nuestro tema es importante señalar que estos hechos provocaron «inquietud» en la Comunidad Económica Europea y «una reserva» en la OTAN.

«El actual sistema político español ha probado su capacidad de hacer frente a cualquier intento de poner en peligro los principios democráticos fundamentales». Con estas palabras, el primer ministro de Bélgica, el democristiano Wilfried Martens, expresó su alivio y satisfacción por el desenlace del fallido golpe de

⁹ EL PAÍS. (1981, 19 febrero). Calvo Sotelo propone la integración de España en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/19/espana/351385207_850215.html

¹⁰ Gallego-Díaz, S. (1981, 20 febrero). El ingreso de España en la OTAN exigirá una inversión de 64.000 millones de pesetas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/20/espana/351471612_850215.html

Estado en España. Martens se apresuró a enviar un telegrama de apoyo y afecto al jefe del Gobierno en funciones, Adolfo Suárez. El ministro de Asuntos Exteriores, Charles F. Nothomb, se congratuló, por su parte, por la unánime reacción de los medios políticos, opinión pública y medios de comunicación españoles, que hicieron frente a una tentativa de derribar el proceso democrático.

Las noticias sobre el asalto al Congreso de los Diputados fueron seguidas minuto a minuto por el vicepresidente de la Comisión Europea, Lorenzo Natali, quien se mantuvo en contacto a lo largo de toda la noche con la oficina de la CEE en Madrid y con diversas autoridades españolas. A las doce de la mañana de ayer, conocido ya el desenlace, el portavoz oficial de Natali, en nombre de toda la Comisión Europea, expresó su confianza en que «el episodio violento ocurrido ayer no es más que un accidente que no afectará al proceso de integración de España en la CEE».

El vicepresidente de la Comisión señaló que la CEE ha seguido con admiración la rapidez con la que España en los últimos años «ha retomado las tradiciones democráticas de Europa, rapidez que es expresión de una gran madurez política».

Y en cuanto a la OTAN:

En la Alianza Atlántica se siguió con parecida inquietud el desarrollo de los acontecimientos, pero, de acuerdo con su tradicional postura de «no comentar las situaciones internas de cada país», sus portavoces oficiales se negaron a hacer declaraciones. El secretario general, Joseph Luns, interrogado por EL PAÍS se limitó a afirmar que «guardaría un absoluto silencio». Medios oficiosos de la OTAN señalaban, sin embargo, que se había acogido con satisfacción la vuelta a la normalidad y estabilidad política y que se esperaba con expectación la formación del nuevo Gobierno.¹¹

Podemos aportar más reacciones:

El fallido intento de golpe de Estado en España ha tenido repercusiones internacionales inmediatas. El presidente de Estados Unidos, Reagan, habló ayer por la tarde con el Rey para felicitarle por el desenlace de la crisis. Fuentes del Departamento de Estado señalaron en Washington su satisfacción por la supervivencia de la democracia en España. En Moscú no ha habido reacción oficial, pero el Comité Central del PCUS ha dirigido un mensaje al PCE expresándole su solidaridad. En Bruselas, responsables de la Comunidad Económica Europea reaccionaron con preocupación a los acontecimientos golpistas de Madrid.

El presidente francés, Giscard d'Estaing, también habló con el rey Juan Carlos para transmitirle su solidaridad. El Papa, informado en Tokio de la intentona, no hizo ninguna declaración. En Alemania Federal, Inglaterra, Italia y,

¹¹ Gallego-Díaz, S. (1981, 25 febrero). Inquietud en la CEE y reserva en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de from https://elpais.com/diario/1981/02/25/espana/351903640_850215.html

especialmente, Portugal los sucesos del Congreso de los Diputados fueron seguidos con gran atención. Los medios informativos occidentales han dedicado al golpe militar frustrado su atención preferente durante todo el día de ayer.¹²

Por lo que vemos en estas primeras reacciones las dos superpotencias están satisfechas con el desenlace y muestran su solidaridad con el gobierno, pero en cuanto al resto, incluida la OTAN que guarda silencio, en estos momentos no se pronuncia. Un día después Ramon Vilaró en un artículo que lleva por título *La democracia se ha fortalecido* dice lo siguiente:

A dos días del fracasado intento de golpe de Estado en España, todos los países democráticos se preguntan cuáles son las verdaderas ramificaciones de lo que, en un principio, se consideró obra de «un loco» y hasta qué punto la democracia está a salvo en España, donde todavía pululan los «demonios franquistas». En fuentes de la CEE se considera, imprescindible acelerar la incorporación española y los medios de comunicación multiplican sus elogios a lo que, algunos denominan «victoria del Rey».

La situación española continúa provocando un gran caudal de informaciones en los medios periodísticos y políticos norteamericanos, destacando, en general, el «fortalecimiento de la democracia», la «importancia clave de la figura del Rey» y el deseo de que el Gobierno de Calvo Sotelo zanje el tema de la «entrada de España en la OTAN». A los editoriales de grandes diarios norteamericanos se acompañan muestras gráficas de la liberación del Parlamento español y las notas de «humor» de varios dibujantes, con chistes que muestran, en *The Washington Post*, al pueblo español exclamando un «olé» torero de la «democracia» que dio la estocada a un toro que simboliza a los protagonistas del intento de golpe de Estado militar.¹³

Por lo tanto, la joven democracia española y la figura de Juan Carlos I con este desenlace se han fortalecido. Es importante señalar que nuestro tema, el de la integración de España en la OTAN, siempre está presente como tema de fondo.

¹² EL PAÍS. (1981, 25 febrero). Satisfacción internacional por el fracaso de la intentona. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/25/espana/351903610_850215.html

¹³ Vilaró, R. (1981, 26 febrero). La democracia se ha fortalecido. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/26/espana/351990007_850215.html

El 1 de marzo se publica en el periódico una entrevista con el nuevo Ministro de Defensa, Alberto Oliart, que se inicia con una serie de preguntas sobre nuestro tema:

P. Usted forma parte de un Gobierno cuyo presidente, en la exposición programática que realizó ante el Congreso de los Diputados, se manifestó decidido partidario del ingreso de España en la OTAN. ¿Podría explicar más ampliamente, desde el importante cargo que desempeña, las ventajas que dicho ingreso comporta para nuestro país?

R. Bien; si se cumplen ciertos requisitos previos, entre otros, el de la cuestión de Gibraltar, creo que estar en la OTAN es mejor que un acuerdo bilateral como el que tenemos en la actualidad con Estados Unidos de América. No hay que olvidar que la OTAN tiene dos sentidos: en primer lugar, salvaguardar las democracias occidentales, una forma y un concepto de vida muy claro y preciso. Recordemos que dicha organización multilateral se crea en 1947, después de producirse el golpe de mano en Checoslovaquia, y pienso que este sentido es el primordial.

El segundo de ellos es que es una alianza militar sumamente flexible, es decir, que cada país debe de ser ayudado por los otros miembros en caso de que sea atacado, aunque no se explicita que las ayudas sean de índole militar.

El entrevistador ahora pregunta sobre un tema de gran preocupación en España y el resto de Europa, la nuclearización del territorio:

P. El presidente Calvo Sotelo explicó en su intervención que el ingreso de España en la Alianza Atlántica no conllevaría el riesgo de la nuclearización militar. ¿Puede añadir algo a esta explicación?

R. Es evidente que España tiene el derecho de no aceptar las bases militares en las que se prevea la instalación de misiles nucleares.

Ahora se le cuestiona el concepto de la neutralidad para España, concepto que lógicamente formando el país parte de la OTAN queda fuera de lugar.

P. Usted señalaba una opción entre un acuerdo bilateral u otro multilateral. ¿Quiere ello decir que se descarta la posibilidad de que España no se integre en ninguna de las dos fórmulas, es decir, que permanezca absolutamente neutral?

R. Creo que eso desde el punto de vista de técnica militar no es realista. En caso de una guerra en Europa, España no se libraría de entrar en ella. Además, la defensa del tipo de vida y de sistema político -la democracia- está expresamente manifestada en la creación de la OTAN.

P. Salvo en el caso de Turquía...

R. Sí, ciertamente, pero creo que Turquía es un caso muy peculiar dentro del área de la OTAN, es casi un país de medio-oriente, y estamos hablando de Europa occidental.

No es menor el comentario del entrevistador sobre Turquía pues siendo una dictadura, como en su momento lo fueron Portugal y Grecia, rompe uno de los argumentos de la existencia de la propia OTAN: una alianza militar de países democráticos que se oponen al Pacto de Varsovia defendiendo precisamente ese modelo de sociedad.

P. ¿No considera excesivamente arriesgado el que exista una base militar conjunta hispano-norteamericana a dieciocho kilómetros de Madrid, como es el caso de la de Torrejón de Ardoz, cuando en Estados Unidos los centros militares de importancia se sitúan en áreas geográficas distantes de las poblaciones importantes?

R. Bueno, sospecho que las nuevas y sofisticadas armas nucleares han modificado sustancialmente el valor estratégico de dicha base. Por otra parte, creo que el tema de Torrejón puede ser estudiado con tranquilidad, pero no creo que esa base sea un objetivo importante en caso de un conflicto nuclear. Además, hay que pensar que la existencia de la mencionada base de Torrejón de Ardoz se debe al tratado bilateral firmado con Estados Unidos en 1953 y no por la OTAN.

Pienso que el mundo moderno tiene que aceptarse sin miedos. Hay que calcular los riesgos, aceptarlos y actuar con unos objetivos claros. Yo no defiendo la entrada de España en la OTAN para atacar a la Unión Soviética, sino para defender una forma de vida política, humana y social muy concreta, sin menosprecio de las otras.

Una vez más se cuestiona por parte del entrevistador su preocupación por las contraprestaciones de unirse a la OTAN. Si antes lo fue la nuclearización ahora lo es la existencia de una base militar a muy pocos kilómetros de una gran población, a lo que Alberto Oliart responde que no es algo tan importante porque en caso de conflicto nuclear las distancias desaparecen. Para terminar esto es lo que el nuevo Ministro de Defensa tiene que decir del intento de golpe de estado:

P. Y ya, por último, ¿qué opina de los sucesos de estos últimos días, y más concretamente, del intento de golpe de Estado del pasado 23 de febrero?

R. Bueno, en primer lugar, hay que acotar el tema: hay que juzgar, de acuerdo con la ley, las actuaciones de estos días, pero esto no puede ser un proceso de intenciones, es decir, lo que se entiende por una «caza de brujas». Ha habido unos sucesos graves que están siendo objeto de un proceso judicial, pero soy partidario

de acotar el tema. Castigar a los que sean culpables y no dudar en ningún momento de la lealtad de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Orden Público a la legalidad establecida.¹⁴

Pablo Castellano, diputado del PSOE por Cáceres, en una Tribuna Libre del 19 de marzo titulada *Antes y después del 23 febrero* lanza contundentes palabras:

La democracia controlada, la de antes del 23 de febrero, sólo ha puesto de manifiesto el fracaso político de los reformistas y de sus cómplices, de los farsantes, de los que querían construir un sistema democrático que les garantizara su poder personal o de grupo, señalando ellos los linderos de la aceptabilidad.

Lo malo es que su fracaso lo vamos a pagar todos, incluidos los que desde el primer día dijimos, que este procedimiento era suicida, pues producirla lo que el tiempo ha demostrado: descontento popular en los luchadores por la democracia, reforzamiento impune de los enemigos de la misma, agudización de los problemas y creación del caldo de cultivo para que los salvadores de uno u otro signo nazcan como setas.

Y sobre todo por lo que más nos interesa aquí:

Si alguien repasa con un mínimo de espíritu profundo los intereses de la OTAN y de la CEE verá que a ambas instituciones interesa una España. débil en lo económico, insegura en lo político, convulsa en lo social y, en suma, colonizable y mercadeable en todos los terrenos.¹⁵

Por lo que respecta a la OTAN, dejando aparte la consabida declaración de no injerencia o presión sobre la integración, si hemos de hacer caso a las palabras del Secretario General, Joseph Luns todo marcha bien:

Según el secretario de la Alianza Atlántica, a lo largo de la media hora que conversó con Pérez-Llorca no se trató el tema de la posible integración de España en la OTAN. «Ya he repelido muchas veces que se trata de una decisión exclusivamente española, y que ni por mi parte ni por la de los países de la organización se hará nada que puede ser interpretado como una presión sobre España en una cuestión que es de su sola competencia». Interrogado sobre si los últimos acontecimientos españoles habían influido en la posición de la OTAN favorable a la integración de España, Joseph Luns dijo que no. «Hemos

¹⁴ EL PAÍS. (1981, 1 marzo). Alberto Oliart: “Nuestro Ejército tiene que estar imbricado totalmente con la realidad de España.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/03/01/ultima/352249201_850215.html

¹⁵ Castellano, P. (1981, 19 marzo). *Antes y después del 23 de febrero*. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/03/19/espana/353804405_850215.html

experimentado una gran satisfacción ante la reacción del Rey, del Gobierno y del pueblo español. Con las masivas manifestaciones, a las que acudieron cientos de miles de españoles, se ha visto su defensa de un régimen democrático». ¹⁶

Sin embargo, para el que fuera Presidente del Gobierno hasta hace poco, Adolfo Suárez, en una entrevista en forma de reportaje de 31 de marzo ¹⁷, hay una preocupación por los efectos involutivos del intento de golpe de estado. Y por si faltara algo se empiezan a producir manifestaciones en contra de la OTAN y de las bases americanas:

Cerca de 5.000 personas se manifestaron el pasado domingo en Barcelona contra la entrada de España en la OTAN y contra la renegociación de los acuerdos militares hispano-norteamericanos. Una pancarta con la inscripción de «Ni OTAN ni bases» presidía el cortejo que discurrió por las más céntricas calles y plazas de la Ciudad Condal. La manifestación había sido convocada por movimientos ecologistas y antinucleares y la izquierda revolucionaria. Por otra parte, el Gobierno Civil de Madrid ha prohibido una manifestación en la plaza Mayor para protestar por la próxima visita de Haig a Madrid, y que estaba prevista para mañana, día 8. En su defecto la llamada plataforma anti-OTAN ha organizado un mitin en el que hablará el diputado canario Fernando Sagaseta. ¹⁸

El 9 de abril Alexander Haig, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, visita España. El gobierno quiere un nuevo acuerdo con los Estados Unidos que haga de puente para sustituir el vigente Tratado de Amistad y Cooperación, que pronto va a expirar, y la entrada de España en la OTAN. Alexander Haig, el que durante el intento del golpe de estado afirmó que estos hechos eran un «asunto interno», durante su visita «no paró de cantar las excelencias de la democracia española en sus conversaciones con el rey Juan Carlos, el presidente Calvo Sotelo y el líder de la oposición Felipe González». Haig «acordó con las autoridades españolas el inicio inmediato de negociaciones para la conclusión de un nuevo contrato hispano-norteamericano, cuyo contenido y duración se delimitará durante la negociación.» ¹⁹

¹⁶ Gallego-Díaz, S. (1981, 19 marzo). Elogios de Luns a la democracia española y al Rey. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/03/19/espana/353804403_850215.html

¹⁷ Sebastián, P. (1981, 30 marzo). Adolfo Suárez no oculta su preocupación por los efectos involutivos del intento de golpe de Estado. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/03/31/espana/354837604_850215.html

¹⁸ EL PAÍS. (1981, 7 abril). Manifestación anti-OTAN en Barcelona. *EL PAÍS*. Retrieved from https://elpais.com/diario/1981/04/07/espana/355442408_850215.html

¹⁹ Sebastian, P. (1981, 10 abril). Haig rectificó en Madrid su primera reacción al intento de golpe de Estado. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/10/espana/355701603_850215.html

El 23 de abril el presidente del gobierno Leopoldo Calvo Sotelo visita Hamburgo y hace el anuncio:

Leopoldo Calvo Sotelo, informó ayer al canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt, del deseo de España de ingresar en la OTAN en un plazo inmediato, y del interés hispano de que las negociaciones con las Comunidades Europeas sean rápidas e incluyan períodos de adaptación largos, tanto para la industria como para la agricultura. El canciller Schmidt, que recibió a Calvo Sotelo en Hamburgo, su ciudad natal, afirmó que su país apoyará el ingreso de España en la OTAN y que comparte la idea española de que la negociación con la CEE debe ser rápida y su adaptación amplia y equilibrada en lo agrícola e industrial.

Sobre que va primero, si la CEE o la OTAN:

Calvo Sotelo dijo: «Una vez planteado este tema, es lógico que se concluya antes el acercamiento a la OTAN que a la CEE». Más adelante añadiría que «en el momento en que el Gobierno tome esta decisión», será lógico que España ingrese en la OTAN antes que, en la CEE, puesto que las negociaciones con las Comunidades Europeas se prevén mucho más largas que las atlánticas.²⁰

Al día siguiente *El País* afirma que el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de los quince países miembros de la OTAN puede debatir la cuestión:

El Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de los quince países miembros de la OTAN puede debatir en Roma, los próximos días 4 y 5 de mayo, la posible incorporación de España a la Alianza Atlántica. Esta es la primera consecuencia diplomática que se obtiene de la visita del presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo, a la República Federal de Alemania, que finalizó ayer. Calvo Sotelo ya habló de la integración de España en la OTAN con el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, durante la reciente visita de éste a Madrid. Ahora ha explicado al canciller alemán, Helmut Schmidt, que su Gobierno quiere llevar a España a la OTAN como culminación de su proceso de incorporación a Europa y a Occidente, y no como consecuencia de las relaciones bilaterales que Madrid mantiene con Washington desde 1953.²¹

²⁰ Sebastián, P. (1981, 23 abril). Calvo Sotelo confirma en Alemania el inmediato ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/23/espana/356824804_850215.html

²¹ EL PAÍS. (1981, 24 abril). Confirmada la aceleración del ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/24/portada/356911201_850215.html

Por si faltaba algo Calvo Sotelo asegura que la incorporación de España en la OTAN no será sometida a referéndum:

El ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no será sometido a referéndum popular, según explicó ayer en una conferencia de Prensa el presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo. El jefe del Ejecutivo que días antes había anunciado en la República Federal de Alemania el inminente interés de su Gobierno por agilizar los trámites del ingreso en la Alianza Atlántica manifestó que existía unanimidad dentro del Ejército sobre esta decisión política.²²

Es importante señalar tal como dice el artículo que el presidente asegura que hay unanimidad dentro del Ejército sobre la incorporación de España en la OTAN. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

El anuncio de Leopoldo Calvo Sotelo parece haber pillado por sorpresa a los partidos de la oposición, que de momento guardan silencio, pero el periódico señala que «en medios socialistas se advierte preocupación y una sorda irritación ante la rapidez de la acción gubernamental, que no se limita a plantear el ingreso y promover el correspondiente debate, sino que ya descarta incluso la posibilidad de un referéndum»²³.

El Ministro de Defensa, Alberto Oliart, en un acto para la toma de posesión del nuevo director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional hace las afirmaciones siguientes:

El ministro de Defensa, Alberto Oliart, reiteró ayer que España debe ingresar en la Alianza Atlántica, porque cualquier amenaza al mundo occidental lo es también a nuestra Patria. Estas afirmaciones pertenecen al discurso pronunciado por el ministro en la toma de posesión del nuevo director del CESEDEN, almirante Faustino Rubalcaba, celebrado ayer en Madrid. Según informa Europa Press, el ministro de Defensa se refirió al momento de singular trascendencia por el que atraviesa el mundo, y señaló que ante la presencia de la Unión Soviética en África y en Asia, el mundo occidental debe tomar las medidas necesarias para evitar posibles agresiones.

«España», continuó, «pertenece al mundo occidental y cualquier amenaza al mismo lo es a nuestra Patria. Por eso, entre los objetivos del Gobierno está la

²² EL PAÍS. (1981, 25 abril). Calvo Sotelo anuncia que no habrá referéndum sobre el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/25/portada/356997605_850215.html

²³ Prieto, J. (1981, 26 abril). Preocupación en el PSOE por la forma en que Calvo Sotelo plantea el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/26/espana/357084009_850215.html

intensificación de la formación y modernización de las Fuerzas Armadas, una mejora en las relaciones con Estados Unidos y el ingreso en la OTAN, una vez cubiertos los trámites necesarios».

Recordó que las Fuerzas Armadas deben cumplir su misión de lealtad al orden constitucional, al Rey y al Gobierno legítimo, y mantener las dos virtudes esenciales de disciplina y unidad. «Hago un llamamiento a la reflexión de los presentes», añadió, «y he de decir que ciertas actitudes aparentemente inspiradas en los valores patrióticos pueden hacer el juego a los enemigos de España». ²⁴

Estas afirmaciones nos dicen muy bien que significa la incorporación de España en la OTAN: bajo el Artículo 5 de la Carta de la OTAN cualquier agresión a un país miembro es considerada una agresión al conjunto de miembros, y esto quiere decir que en el caso que se ataque a España el resto de los miembros de la OTAN deben defenderla, pero también que España deberá defender al resto de países frente a una agresión. Alberto Oliart añade además una exigencia a las Fuerzas Armadas para que cumplan el papel que le marca la Constitución que a escasos meses del intento del golpe de Estado tiene un significado importante.

Señalemos aquí el Artículo 8 de la Constitución al que hace referencia el Ministro de Defensa Alberto Oliart:

1. Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.
2. Una ley orgánica regulará las bases de la organización militar conforme a los principios de la presente Constitución.

El 28 de abril se produce la respuesta por parte de la oposición de izquierda:

La ejecutiva del PSOE se pronunció ayer contra la forma en que el Gobierno ha anunciado la decisión de acelerar el ingreso de España en la OTAN, al tiempo que pide un referéndum o el aplazamiento de la cuestión hasta que pueda debatirse en la próxima campaña electoral. A su vez, la comisión permanente del PCE reafirmó su «firme oposición» al ingreso de España en la Alianza Atlántica, que acompaña de una petición de aplazamiento del tema hasta las elecciones próximas y que, en cualquier caso, debe someterse a referéndum. El comunicado socialista es el más extenso y en él se analizan los resultados negativos de la política de concertación en casi todos los terrenos, al tiempo que se recuerda que dicha línea de actuación

²⁴ EL PAÍS. (1981, 28 abril). Ministro de Defensa: “Cualquier agresión a Occidente lo es también a España.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/28/espana/357256807_850215.html

fue emprendida tras la negativa de UCD a formar un Gobierno de amplia mayoría parlamentaria y social. Respecto a la OTAN, el PSOE afirma que el asunto ha sido resucitado «de forma inoportuna e irrespetuosa con los ciudadanos españoles».

Por su parte, la permanente del PCE afirma que el ingreso de España «rompería un equilibrio establecido entre los dos bloques desde hace más de un cuarto de siglo», al tiempo que protesta por la instrumentalización que, en su opinión, hace el presidente del Gobierno respecto a la presunta opinión del Ejército sobre el tema. También protesta porque esa cuestión haya sido planteada a Gobiernos extranjeros antes de consultar con los partidos españoles.²⁵

Unos cuantos días después del paso dado por Leopoldo Calvo Sotelo en Hamburgo, donde explicitaba su deseo de adhesión de España a la OTAN, se produce una invitación informal del Consejo Atlántico para su incorporación.

La Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a través de los ministros de Asuntos Exteriores de los quince países miembros de la Alianza, reunidos ayer en Roma, realizó una invitación informal a España para que se adhiera al tratado defensivo de Washington. Por primera vez en la historia, la OTAN ha reconocido haber estudiado formalmente el problema que plantea la eventual adhesión de nuestro país. Tal y como estaba previsto, el comunicado final no alude a esta cuestión, pero el secretario general de la Alianza Atlántica, Joseph Luns, informó «de propia iniciativa», en la conferencia de Prensa que siguió a los trabajos del consejo, que los ministros de los *quince* habían hablado, tanto en la sesión «superrestringida», como en la normal, del eventual ingreso de España en el pacto militar occidental.²⁶

Por primera vez en la historia se trasluce que los quince miembros de la OTAN han hablado de la posibilidad de que España se incorpore a la organización, han estudiado esta posibilidad, y por lo que parece por esta invitación informal hacía España, mayoritariamente son partidarios de la adhesión. Pero debido al secretismo y a esta propia invitación informal da que pensar que quizá no todos los miembros están de acuerdo o piensan exactamente lo mismo. En cualquier caso, como dice el siguiente editorial que lleva por título *¿A la OTAN por mayoría?* el Consejo Atlántico ha dado luz verde al

²⁵ EL PAÍS. (1981, 28 abril). La izquierda reclama un aplazamiento de la petición de ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/04/28/portada/357256803_850215.html

²⁶ Gallego-Díaz, S. (1981, 6 mayo). El Consejo Atlántico es favorable al ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/05/06/espana/357948004_850215.html

proceso político administrativo que por la parte española se ha acelerado desde la intentona golpista:

LA LUZ verde encendida en Roma por el Consejo Atlántico para el ingreso de España en la OTAN se inscribe en un ambiente previamente caldeado por el anuncio del Gobierno español de su decisión de integrarse en la alianza. La vocación atlantista de UCD ha entrado en una imperiosa fase ejecutiva desde la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo y el golpe de Estado frustrado del 23 de febrero. Al tiempo, la eventual renovación el próximo mes de septiembre de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos para un nuevo período de cinco años favorece la reconsideración de la estrategia global de nuestra política de defensa. La cuestión del ingreso de España en la Alianza del Atlántico Norte no puede ser abordada mediante esquemas simplistas o maniqueos que adjudiquen a los partidarios de esa decisión el monopolio del espíritu democrático y a sus adversarios la etiqueta de tercermundistas irresponsables o de prosoviéticos. Ni los pro-atlantistas desean, en su mayoría, arrastrar a nuestro país hacia la guerra fría o hipotecar la soberanía nacional ni los adversarios de la entrada de España en la OTAN son, por principio, sabotadores del mundo occidental o simpatizantes del bloque soviético.

Para el periódico las dos posturas con respecto a la integración son legítimas y cargadas de razones. El sometimiento de España a los Estados Unidos en un contexto de Guerra Fría por parte del gobierno, o, por el contrario, el seguidismo o simpatía de la oposición de izquierdas hacia la Unión soviética no se corresponden con las intenciones políticas de estos dos planteamientos.

Las vacilaciones y las críticas respecto a nuestro ingreso en la OTAN se extienden desde medios de opinión cercanos al golpismo hasta la izquierda extraparlamentaria, pasando por algunos sectores minoritarios del centrismo; por los órganos directivos del PSOE y por los comunistas. El desagrado con el que la ultraderecha contempla el eventual ingreso de España en la alianza atlántica guarda estrecha relación con su temor a una pérdida de influencia sobre aquellos sectores militares en los que se mantenga viva la tentación golpista. Si no fuera por el ejemplo de Grecia y de Turquía, dos países miembros de la OTAN donde las instituciones democráticas fueron derribadas por la fuerza, y por el recuerdo del Portugal salazarista, socio temprano de la alianza atlántica, la resistencia de la ultraderecha al ingreso de España en la OTAN podría ser esgrimida como un eficaz argumento por el Gobierno. Pero la pertenencia a la alianza no descarta la posibilidad de que nuestros eventuales asociados consideraran en su día como *asunto interno* un golpe de Estado realizado -como en la Grecia de los coroneles- con los planes logísticos y con el armamento de la propia OTAN. Es cierto que algunos sectores de la izquierda extraparlamentaria -o parlamentaria- se oponen

también a la entrada de España en la OTAN por su identificación con la geopolítica soviética. Ahora bien, en este caso la campaña de agitación contra la alianza atlántica camina de la mano con la oposición frontal a los pactos bilaterales con Estados Unidos, cosa que no ocurre con el PSOE y el PCE. Porque tanto los socialistas como los comunistas españoles se han manifestado a favor de la renovación los acuerdos militares con Norteamérica, si bien matizan su alcance y sus condiciones.

En cuanto a la extrema derecha no quiere la integración porque les aleja políticamente de los militares. Y por lo tanto del poder político. No es menor este hecho cuando hace muy poco tiempo se ha dado un intento de golpe de estado, pero difícilmente se puede establecer una equiparación automática de la OTAN como una organización que inmune a las democracias de los golpes de estado como pudimos ver en el caso de Grecia, cuando en 1967 los militares instauraron la Dictadura de los Coroneles o Junta de los Coroneles hasta 1974, el reciente golpe de estado en Turquía de 1980, o incluso con la existencia durante mucho tiempo de la dictadura zalarzista en Portugal, también llamada Estado Novo, que nada menos se extendió desde 1926 a 1974.

Los partidos socialistas europeos, cofundadores de la OTAN, no son criticados por el PSOE, que simultáneamente admite la necesidad de la Alianza Atlántica y no considera conveniente en cambio el ingreso de España en su seno. Los planteamientos de los socialistas españoles no resultan a veces suficientemente claros en su exposición y adolecen de ciertas incoherencias. Sin embargo, cualquier juicio de intenciones en contra de su occidentalismo resulta absurdo si no es malévolo.

El planteamiento del PSOE con respecto a la integración no parece contradecir el hecho que la socialdemocracia europea es atlantista. Pero la existencia de esta relación, entre socialistas de diferentes países, es clave para el propio proceso transitivo: queda fuera de este estudio el viraje del planteamiento del PSOE con respecto a la OTAN, pero con lo dicho ahora puede vislumbrarse ya una incidencia.

A la vista de este complicado panorama, resulta imposible apoyar *el procedimiento elegido* por Leopoldo Calvo Sotelo para adoptar a toda prisa, casi sin explicaciones, sin un debate previo, y con una cierta arrogancia, una decisión cuyas zonas de luces y sombras se hallan casi igualadas y cuyas repercusiones para el futuro de España son enormes. Y esto hay que decirlo aún desde la suposición o el convencimiento que algunos tienen de que recientes atentados terroristas puedan tener origen en movimientos internacionales tendentes a evitar la incorporación de nuestro país a la Alianza. Nada sabe la opinión pública sobre

los costes económicos de nuestro ingreso en la OTAN. La ignorancia es casi total en lo que se refiere a los compromisos defensivos y nucleares que llevaría consigo esa integración. Tampoco parecen haber sido evaluadas las consecuencias de esa decisión respecto a los países árabes que nos suministran petróleo y al resto de nuestra política exterior. Lo único que de verdad conocemos es que el presidente del Gobierno, en la soledad de su despacho o en compañía de los ministros o de representantes de otras -instituciones nacionales o extranjeras, ha resuelto que esa decisión la aprueben las Cortes, aunque sea por mayoría simple, sin prestar atención o tomando a broma la amenaza del PSOE de retirar en el futuro a España de la OTAN en el caso de conseguir mayoría en el Congreso.

Por lo que dice el editorial el periódico sin cuestionar la integración en sí misma, se opone al cómo el gobierno la está llevando a cabo, sin información sobre las consecuencias, sin debate previo, por mayoría simple en el Congreso, y por lo tanto sin acuerdo entre las formaciones políticas que lo componen.

Sin esa información y sin ese debate previos, cualquier toma de posición corre el peligro de convertirse en doctrinaria e ideológica- Creemos que esa discusión de ámbito nacional es absolutamente necesaria y que su omisión podría añadir crispaciones y tensiones altamente perjudiciales para nuestra convivencia. Los anti-aliancistas tienen derecho a ser escuchados sin que se abatan sobre su imagen pública campañas gubernamentales de desprestigio basadas en su supuesta falta de lealtad a los valores de la democracia occidental. Los ciudadanos tienen derecho a saber y a pronunciarse sobre el significado y razón de la pertenencia a un bloque, militar, las condiciones que se exigen y los compromisos que se adquieren.²⁷

Como sucedió con la última reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de los quince países miembros de la OTAN, en donde se produjo una invitación informal hacia España, ahora los responsables militares de la Alianza Atlántica también van a poner en su agenda de trabajo la incorporación de España en la organización:

El presidente del comité militar de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el almirante canadiense Robert Falls, reconoció ayer en Bruselas haber estudiado en la reunión de dicho comité y con los ministros de Defensa de los trece países miembros del mando militar integrado la eventual adhesión de España al Tratado de Washington.

²⁷ EL PAÍS. (1981, 10 mayo). ¿A la OTAN por mayoría? *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/05/10/opinion/358293601_850215.html

Por primera vez, los responsables militares de la Alianza Atlántica admiten que el ingreso de España en la OTAN es uno de los temas de su agenda de trabajo. Más aún, por primera vez, y aunque sea de forma indirecta, un alto responsable de la Alianza ha aludido a una de las condiciones de dicha adhesión: Falls dijo que presumiblemente España, caso de ingresar, formaría también parte del mando militar integrado, es decir, no tendría un estatuto similar al de Francia, que abandonó la organización militar en la época de De Gaulle y pertenece sólo a la organización política. Las declaraciones del almirante Falls parecen encuadrarse en la decisión aliada de lanzar abiertamente señales en dirección a España, haciendo ver a los españoles que la OTAN acogería con los brazos abiertos el ingreso de nuestro país. Hace quince días los ministros de Asuntos Exteriores de los quince, reunidos en Roma, formularon lo que podría considerarse como una invitación informal, respondiendo de algún modo a las declaraciones del presidente del Gobierno. Leopoldo Calvo Sotelo, durante su estancia en Bonn, en el sentido de que pensaba plantear la cuestión ante el Parlamento español en fechas muy próximas.²⁸

Hay que señalar que la incorporación de España a la OTAN de producirse será completa porque también formará parte del mando militar integrado.

El 19 de mayo se emite un programa especial sobre la OTAN en RTVE en el espacio *En este país* que por su realización y por sus participantes disgusta al periódico:

EL PROGRAMA de *En este país* emitido ayer por RTVE en su primera cadena, con un retraso de treinta y cuatro minutos, es la demostración más clara y palpable de lo que un servicio público no debe ser. Las injerencias ajenas a los medios profesionales no sólo alteraron la programación establecida y el intocable horario de los telediarios, sino que cambiaron sustancialmente el contenido y el formato del programa hasta el punto de que sus autores difícilmente pudieron reconocerlo como propio. La integración o no de España en la OTAN es un tema tan serio que bien merece un debate público, con amplia participación de los ciudadanos, grupos, sociales y partidos políticos, pero lo que no se puede es montar el debate a golpe de teléfonos y trastrocando a gusto del partido en el poder la participación en el debate de las personas seleccionadas por el equipo profesional responsable de la emisión.

Las escenas de ayer parecían sacadas del túnel de los tiempos, y recordaban las consignas de la censura franquista de la primera época o las presiones de los delegados provinciales de Información y Turismo sobre los directores de periódicos. Este país necesita que la OTAN y otros muchos temas pasen por el limpio escenario del debate público, para que los ciudadanos no caigan en el

²⁸ Gallego-Díaz, S. (1981, 13 mayo). El comité militar de la OTAN estudia el eventual ingreso de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/05/13/espana/358552818_850215.html

desánimo o en el desencanto. Necesita conocer sin apaños todas las posiciones sobre los temas que le conciernen, sin vetos o nuevas excomuniones.

Sabíamos que UCD ganó las últimas elecciones generales, pero desconocíamos que hubiera adquirido en propiedad RTVE. La televisión es un ente público que, tras la puesta en marcha de su estatuto, había comenzado a acortar las siderales distancias que la separaban de la sociedad española. Confiamos que el incidente de ayer sea una mera anécdota y no el regreso al túnel del tiempo que anuncian varios profesionales de la Cuaresma, y que podría comenzar con la defenestración del equipo directivo que ha estrenado el flamante Estatuto de la Televisión de todos los españoles.²⁹

La queja del periódico en su editorial es capital para entender el uso y abuso de los medios de comunicación públicos por parte del poder político: durante la dictadura todo estaba muy claro, pero durante la Transición y sobre todo en los primeros años de la democracia se produce un debate político y la intención es la de regular la televisión pública (no perdamos de vista que era la única existente en esos momentos) a través del Estatuto de la Televisión de 1980. El ente público haría propios los principios constitucionales y se abriría a la pluralidad política de la sociedad española. Sin embargo, el uso político de los medios de comunicación públicos, que incluye la manipulación informativa, lejos de desaparecer será motivo de polémica hasta nuestros días.

El tratado de cooperación entre España y los Estados Unidos firmado en 1976 por el secretario de Estado, Henry Kissinger, y el ministro de Asuntos Exteriores español, José María Areilza, está cerca de vencer y ambos gobiernos inician las conversaciones para acordar uno de nuevo.

El ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la firma de un acuerdo de cooperación hispano-norteamericano son iniciativas paralelas y complementarias que el Gobierno español intentará culminar para principios del otoño entrante y, a ser posible, en el próximo mes de septiembre. Es en este marco político en el que se ha iniciado la renegociación del vigente tratado Madrid-Washington, que tomará, muy posiblemente, el rango de acuerdo ejecutivo, similar en contenido a los pactos bilaterales que Estados Unidos mantiene con otros países de la OTAN.

²⁹ EL PAÍS. (1981, 20 mayo). La televisión es de todos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/05/20/opinion/359157601_850215.html

En los nuevos acuerdos, cuya primera ronda negociadora se acaba de celebrar en Madrid, la parte española espera incluir una garantía de defensa no automática y recíproca con Estados Unidos (para la zona de interés defensivo común), así como recuperar el control casi completo de las bases hispanas de utilización conjunta, por las que España espera recibir contrapartidas de cooperación tecnológica e industrial, asegurando la venta a Estados Unidos de parte del material defensivo que se incluye en los contratos. También el nuevo acuerdo podrá incluir una declaración que subraye el carácter democrático de los dos países firmantes y, aunque parece que mantendrá el actual número de bases militares hispano-norteamericanas, se contará con un sistema de control para la utilización por parte de Washington de dichas bases como puente de operaciones en terceros países.

El Gobierno que preside Leopoldo Calvo Sotelo y, en especial, el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, han decidido mantener esta negociación bilateral defensiva, al igual que el calendario y proceso de incorporación a la OTAN, al margen del Parlamento y de la opinión pública, como se desprende del secretismo impuesto a las negociaciones Madrid-Washington, sin que por el momento los portavoces oficiales informen sobre cuáles son las intenciones reales de esta articulación defensiva bilateral y multilateral. Hasta ahora, las declaraciones oficiales se limitan a decir que aún no saben qué tipo de acuerdo bilateral desean encontrar y a insinuar que éste ha de surgir durante la negociación.

En relación con la incorporación a la OTAN, todo parece indicar que el Gobierno desea concluirla en un plazo inmediato, en el otoño entrante, y a ser posible en septiembre, haciéndola coincidir con la entrada en vigor del nuevo acuerdo que sustituirá, al vigente tratado, que caducará el próximo día 21 de septiembre. Para culminar este proceso hará falta una reunión extraordinaria del Consejo Atlántico de primavera, celebrado tener el calendario del otoño citado. De lo contrario, el ingreso en la Alianza Atlántica podría culminar durante los debates del Consejo Atlántico de invierno, que tradicionalmente se celebra en Bruselas en el curso del mes de diciembre.³⁰

La renovación del tratado con los Estados Unidos y la integración de España en la OTAN son cuestiones distintas y por esa razón el gobierno español quiere negociarlas por separado. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos desde que se ha iniciado este proceso de integración en la OTAN quiere retrasar y subordinar el nuevo tratado hasta que España haya entrado en la Alianza Atlántica.

³⁰ Sebastián, P. (1981, 20 mayo). El Gobierno quiere para el otoño un nuevo acuerdo con EE UU y la entrada en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/05/30/espana/360021612_850215.html

Pablo Sebastián en una tribuna del 6 de junio afirma que «el ingreso de España en la OTAN se ha convertido en el tema prioritario de la política exterior española, en menoscabo del proceso de adhesión de España a las Comunidades Europeas». Para el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, después de la intentona golpista del 23 febrero, parece haber un convencimiento de que con la incorporación de España a la OTAN los militares estarán más tranquilos. Para el periodista la llegada a España del secretario de Estado, Alexander Haig, días después de que calificará el intento de golpe de estado como *un asunto interno* es capital para entender esta aceleración del proceso. En cualquier caso, tanto la negociación del tratado entre España y los Estados Unidos como el proceso de adhesión a la OTAN para el periodista se está llevando por parte de los gobiernos con el máximo secretismo, y por parte de España con «entreguismo»³¹.

Esta es la forma de verlo de los soviéticos:

Mientras «España vive un período difícil», Estados Unidos y la OTAN «aumentan su presión para arrastrarla hacia el bloque noratlántico», afirmaba ayer el matutino *Pravda*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Un comentarista del principal diario soviético utilizaba así la misma expresión que usara Leónidas Breznev el pasado martes. Aquel día, el jefe del Estado soviético había dicho en un discurso que, mediante *presiones*, España estaba siendo *arrastrada* hacia la OTAN.³²

En cuanto a lo que piensan los militares sobre la integración no está nada claro:

El capitán general de la VII Región Militar, Ángel Campano, ha manifestado a Europa Press en León que, «a pesar de lo que se ha dicho, a nosotros no se nos ha consultado nunca lo de la entrada de España en la OTAN». El capitán general señaló: «El pueblo tiene deseos de un mayor conocimiento del Ejército, y el Ejército tiene deseos de que el pueblo le conozca mejor, porque siendo lo que es nuestra misión sagrada, en beneficio de todos, que es el bienestar, el progreso y la libertad, querríamos que se realizasen de verdad. No obstante, esta simbiosis, que en el deseo es completa, en la realidad está siendo cada vez mayor».³³

³¹ Sebastián, P. (1981, 6 junio). La OTAN, nueva prioridad de la política exterior española. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/06/espana/360626413_850215.html

³² Bayon, F. (1981, 12 junio). “Pravda” acusa a EE UU de presionar a España en el tema OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/12/espana/361144806_850215.html

³³ EL PAÍS. (1981, 20 junio). General Campano: “Nunca se nos ha consultado la entrada de España en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/20/espana/361836012_850215.html

No debería ser extraño que en una democracia que la opinión de los miembros de las Fuerzas Armadas a título individual, e internamente, sobre una alianza política internacional tuviera más importancia que la que pudiera tener cualquiera. Cuestión distinta sería contemplar la opinión profesional de miembros del ejército públicamente sobre aspectos concretos sobre esta alianza militar. El hecho mismo que los militares se pronuncien sobre una cuestión política llevara precisamente a prohibírsele. Pues no está de más decir que las Fuerzas Armadas durante la dictadura formaban parte del poder político, y además en los cuarteles, ha estado viva una pulsión golpista que desencadenó meses atrás en la intentona del 23 de febrero.

La voluntad del gobierno es tan importante con respecto a la integración que el Ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, viaja a Dinamarca para reunirse con su homólogo para pedir al gobierno danés su apoyo para el ingreso de España en la OTAN.

Al término de las conversaciones que el ministro español mantuvo en Copenhague con su colega danés, Kjeld Olesen, el ministro declaró que estaba satisfecho del apoyo político de Dinamarca para la adhesión de España a la CEE, y añadió -según informó Efe- que el tratamiento del tema atlántico «no ofreció ningún problema». Como se recordará, fue Dinamarca el único país que en el Consejo Atlántico de Roma presentó una serie de interrogantes sobre la oportunidad del ingreso de España en la OTAN, aunque al final de la reunión se plegara a la posición favorable general.³⁴

El mismo día en que se publica esta noticia aparece otra en la que la Unión Europea Occidental «recomienda al Consejo Atlántico, máximo órgano de la Alianza, que estudie los acuerdos necesarios para permitir que España participe en ejercicios militares y en planes de defensa, mientras que adopta, con independencia, una posible decisión a favor de su integración en el Tratado del Atlántico Norte. La resolución, titulada *Seguridad europea y el Mediterráneo*, fue aprobada por cincuenta votos a favor, cuatro en contra y dos abstenciones».³⁵

³⁴ EL PAÍS. (1981, 20 junio). Pérez-Llorca pidió al Gobierno de Dinamarca su apoyo para el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/20/espana/361836015_850215.html

³⁵ Gallego-Díaz, S. (1981, 20 junio). La Unión Europea Occidental quiere asociar inmediatamente a España a la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/20/espana/361836014_850215.html

Esta actividad política y diplomática por parte del gobierno es contestada por la actividad política de la izquierda que como veremos no sólo se quedará en las instituciones si no que se efectuara también en la sociedad española que a través de concentraciones y manifestaciones sacará a muchos a las calles. Una muestra de esto es la campaña contra el ingreso de España en la OTAN iniciada por el PCE y las juventudes socialistas.

El Partido Comunista de España y las Juventudes Socialistas -organización juvenil del PSOE- presentaron ayer sus respectivas campañas contra la integración de España en la Alianza Atlántica en sendos actos celebrados en Madrid. Ambas campañas, aunque independientes, giran en torno a la idea de que el problema de la incorporación de España a la OTAN debe aplazarse hasta la próxima campaña electoral o, al menos, ser decidido en referéndum. Manuel Azcárate, responsable de relaciones internacionales del PCE, explicó que la campaña comunista gira sobre dos vertientes: una, de generalización del debate, en la que el PCE pedirá a todas las fuerzas políticas y asociaciones que participen en el mismo; y otra, de explicación de la postura del PCE sobre la conveniencia de una política de neutralidad.

Los argumentos políticos de esta campaña del PCE se fundamentan en la gravedad de la situación internacional, la necesidad de que desaparezcan los actuales bloques militares y el refuerzo que el ingreso de España en la OTAN supondría para esa política de bloques; así como en el hecho de que en la actualidad se da en Europa una tendencia hacia la izquierda y hacia una política de mayor independencia respecto de Estados Unidos.

En cuanto a los socialistas:

Por su parte, el secretario general de las Juventudes Socialistas, Federico Mañero, anunció ayer el comienzo de una campaña de recogida de firmas de una consulta popular sobre el ingreso de España en la OTAN. Según esta organización, la recogida de firmas se encuentra abierta a todos los demócratas que no estén de acuerdo con que un tema como la entrada de España en la OTAN se decida sin consulta popular previa, independientemente, de que esté a favor o en contra de dicha entrada.

Subrayó Mañero que su organización se opone al ingreso en la OTAN, si bien considera que el tema debe quedar aparcado hasta las elecciones generales de 1983, incluyéndose como uno de los temas de la campaña electoral. No obstante, dijo que la petición de firmas a favor del referéndum viene condicionada con la,

pretensión del Gobierno de decidir el ingreso de España en la OTAN en el próximo otoño.³⁶

El líder del PSOE, Felipe González, a raíz de una información aparecida la revista alemana *Der Spiegel*, que contradecía la postura del partido sobre el ingreso en la OTAN afirma lo siguiente:

«El PSOE no ha cambiado su posición de que el ingreso de España en la OTAN debe someterse a consulta popular en la forma que sea», ha declarado a EL PAÍS Felipe González, que se encuentra en Managua, donde presidió ayer una reunión de la Internacional Socialista, en apoyo de la revolución nicaragüense. Respecto a la información de la revista alemana *Der Spiegel* de que su partido se abstendría de pedir un referéndum sobre este tema, el secretario general del PSOE puntualizó: «Debe haber un error de interpretación por parte de la revista o por parte de Genscher». «Puede haber también», añadió, «una cierta dosis de desconocimiento de la Constitución española. Nuestra Constitución no admite, según la interpretación de los especialistas, un referéndum decisorio sobre una cuestión de política internacional como es el ingreso en la OTAN. Por consiguiente, lo que puede haber es una consulta, pero no un referéndum vinculante para el Gobierno. Nosotros seguimos sosteniendo que esa consulta debe hacerse, bien a través de un proceso electoral o bien por medio de un referéndum no decisorio. En todo caso, me imagino que un Gobierno democrático se atendería a los resultados de la consulta, aunque ésta no tuviera carácter vinculante».³⁷

Por lo tanto, según la Constitución no puede realizarse un referéndum vinculante sobre una cuestión de política internacional que por su resultado obligue jurídicamente al gobierno de turno a someterse a la voluntad popular, pero en cambio sí puede hacerse un referéndum consultivo cuyo resultado debe acatar o tener en cuenta este mismo derecho. Esto es importante porque el 12 de marzo de 1986, cuatro años después de la incorporación de España en la OTAN, finalmente los socialistas sí convocan el referéndum consultivo, pero esta cuestión ya excede los límites de mi estudio.

El posicionamiento de los comunistas es conocido, pero vale la pena aportar esta pequeña nota en la que Santiago Carrillo y Enrico Berlinguer contextualizan la voluntad del

³⁶ EL PAÍS. (1981, 22 junio). PCE y Juventudes Socialistas presentan sus campañas contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/25/espana/362268017_850215.html

³⁷ Ceberio, J. (1981, 26 junio). Felipe González: “El PSOE no cambió su posición sobre el ingreso en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/06/26/espana/362354413_850215.html

gobierno de la integración con el contencioso en Europa de *los euromisiles* que a su vez se enmarca en la carrera de armamentos de esta nueva etapa de la Guerra Fría.

Los secretarios generales de los partidos comunistas de España e Italia calificaron ayer de «hecho grave» una eventual entrada de España en la Alianza Atlántica, «porque alteraría el equilibrio existente y provocaría nuevas tensiones». En la declaración común publicada al término de su entrevista de ayer en Roma, Santiago Carrillo y Enrico Berlinguer insisten en la negociación urgente del problema de los euromisiles «para alcanzar un equilibrio nuclear al nivel más bajo posible». «Europa y el mundo», afirman en el documento, «no tienen necesidad de nuevas armas atómicas. El equilibrio debe conseguirse bloqueando la instalación y construcción de estas armas, desmantelándolas y destruyéndolas». Ambos partidos reafirman su eurocomunismo y definen como decisivo el diálogo entre partidos comunistas y socialistas en Europa.³⁸

Una muestra de la fuerza de la campaña en contra de la integración es este festival que se celebra 7 de julio en la Casa de Campo de Madrid, en el que participan entre otros, aparte de un nutrido conjunto de artistas, un excomandante, diversos diputados de izquierda y sindicales, y hasta un militar portugués, que logra concentrar a 50.000 personas:

Alrededor de 50.000 personas, según fuentes de los organizadores, participaron el domingo, en el anfiteatro de la Casa de Campo, de Madrid, en el festival anti-OTAN, promovido por diversos grupos y personalidades políticas, contra el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En el festival, que duró alrededor de siete horas, intervinieron, entre otros, el excomandante Luis Otero, los diputados Pablo Castellano (Partido Socialista) y Fernando Sagaseta (Unión del Pueblo Canario), el líder de Comisiones Obreras Laureano Cuerdo y el dirigente militar portugués de la «revolución de los claveles», Otelo Saraiva de Carvalho.

El acto dio comienzo hacia las 17.30 horas. En la primera parte intervinieron los cantantes y grupos Rosa León, Luis Eduardo Aute, Imanol, Suburbano, Luis Pastor, Juan Carlos Senante, Joan Isaac, Teddy Bautista, Oskorri y Leño. Al final de los discursos cantaron Joan Manuel Serrat, Víctor y Diego y Pi de la Serra. Las intervenciones políticas, que se iniciaron sobre las nueve de la noche, fueron abiertas por el excomandante Otero, quien dijo que es necesario luchar por la independencia nacional, la democracia y la paz. «No se puede hablar de independencia», dijo, «cuando en nuestro suelo hay bases extranjeras». Señaló

³⁸ EL PAÍS. (1981, 30 junio). Carrillo y Berlinguer, contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de from https://elpais.com/diario/1981/06/30/espana/362700018_850215.html

también que hay que esforzarse por lograr que se celebre un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN.³⁹

Santiago Carrillo en un mitin en la localidad valenciana de Alacuas, lugar donde se ha celebrado la fiesta del Partido Comunista del País Valenciano, afirma que el PCE va a recoger «millones de firmas» en contra de la adhesión:

El secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, reiteró, en un mitin celebrado el domingo, en Alacuas (Valencia), la negativa rotunda de su partido a que España entre en la OTAN y las exigencias de que este tema se someta a referéndum. Dijo que el PCE va a recoger «millones de firmas» con este fin, insistió en la necesidad de un «Gobierno fuerte» con amplia base popular, y pidió que caiga «todo el peso de la ley» sobre los golpistas del 23 de febrero. El mitin se desarrolló en el marco de la fiesta del Partido Comunista del País Valenciano, y contó con la asistencia de varios miles de personas, que interrumpieron a Carrillo con aplausos en repetidas ocasiones.

«El Gobierno ha anunciado su propósito de meternos en la OTAN», indicó Carrillo. «Los comunistas decimos no». Añadió que la entrada de España en el Pacto Atlántico supondría romper el equilibrio actual entre los bloques y, además, dividir a las fuerzas democráticas en nuestro país.

«Exigimos que se haga un referéndum consultivo para que cada mujer y cada hombre de este país diga si quiere la muerte atómica. Vamos a recoger millones de firmas de españoles para que no sean los diputados de UCD y de la derecha los que nos embarquen en esta aventura». Acerca del frustrado golpe de Estado del 23 de febrero, el líder comunista puso de relieve el rechazo de la población ante tales tentativas, y dijo que «el pueblo español no quiere una nueva guerra civil, y todavía quiere menos ver a la cabeza del país a los que nos han estado oprimiendo durante cuarenta años».⁴⁰

Santiago Carrillo argumenta que la integración de España en la OTAN no solo rompe el equilibrio existente entre bloques si no que la asocia directamente a la guerra en donde se produciría «la muerte atómica». Es decir, la aniquilación de la especie. Es importante también que recuerde que pocos meses antes se produjo un intento de golpe de estado que contó con el rechazo de una población que «no quiere una nueva guerra civil».

³⁹ EL PAÍS. (1981, 7 julio). 50.000 personas asistieron en la Casa de Campo de Madrid al festival contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/07/07/espana/363304807_850215.html

⁴⁰ Muñoz, M. (1981, 7 julio). Carrillo: “Recogeremos millones de firmas para pedir un referéndum sobre la entrada en la OTAN.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/07/07/espana/363304805_850215.html

En el otro lado Javier Rupérez, secretario de relaciones internacionales de UCD, ya lo da todo por hecho:

El ingreso de España en la OTAN parece irreversible, según el criterio del secretario de relaciones internacionales de UCD, Javier Rupérez, expuesto en el curso de la conferencia con la que abrió el ciclo sobre «La OTAN, a debate», organizado por el ateneo almeriense. «Desde 1953», dijo Rupérez, «está definido claramente el papel de España como país alineado. Se trata, pues, de que sea un papel activo asumiendo todas las responsabilidades y derechos».

Añadió el dirigente centrista que ante la cuestión del ingreso en la OTAN se cuenta siempre con el pueblo español. «No es una democracia asamblearia, sino representativa, la que tenemos. Y aunque queda el camino de la iniciativa popular para cuestiones legislativas, que requieren medio millón de firmas, la convocatoria de un referéndum sobre el tema de la OTAN es una prerrogativa del Gobierno».

41

Para Rupérez la alineación de España con occidente se inició en el año 1953, momento en el que se efectúan los Pactos de Madrid entre la Administración de Eisenhower y la Dictadura, por los que los norteamericanos construyen una serie de bases militares en el territorio español a cambio de ayuda militar y un reconocimiento del régimen. Franco pues se convirtió para los americanos en un baluarte contra el comunismo. Rupérez hace referencia a la iniciativa legislativa popular, un claro mensaje a Santiago Carrillo con su recogida de firmas, recordando que la convocatoria de un referéndum sobre la OTAN es una prerrogativa del gobierno.

Por lo dicho hasta ahora queda claro que los Estados Unidos y la OTAN desean que España se integre en la OTAN, pero vale la pena también recoger que la Unión Soviética, aunque no lo expresaba pública y abiertamente, deseaba justamente lo contrario:

El partido comunista de la Unión Soviética -PCUS- hizo público ayer tarde un comunicado en el que manifestaba que - la entrada de España en la OTAN apoyaría a las fuerzas de derecha españolas además de «alterar el equilibrio estratégico-militar en Europa». Igualmente, el PCUS señalaba la necesidad de que exista en nuestro país un partido marxista-leninista fuerte. Estos puntos de vista soviéticos se manifestaban en el mensaje dirigido por el Comité Central del PCUS a los delegados que asisten en Madrid al X Congreso del Partido Comunista de

⁴¹ EL PAÍS. (1981, 9 julio). El ingreso en la OTAN es irreversible, según Rupérez. *EL PAÍS*. Recuperado de from https://elpais.com/diario/1981/07/09/espana/363477607_850215.html

España (PCE). «Las tentativas de arrastrar a España a la OTAN», añadía dicho comunicado, «van contra las fuerzas progresivas y pacíficas». ⁴²

Los argumentos del PCUS son muy parecidos a los del PCE: la integración española alteraría el equilibrio militar entre los bloques, y «las tentativas de arrastrar a España a la OTAN van contra las fuerzas progresivas y pacíficas». Circunstancia que nos podría llevar a pensar que al igual que desde el gobierno americano y la OTAN se presiona al gobierno español hacía una dirección desde la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia se puede estar haciendo lo mismo con el PCE. Pero podemos verlo también al revés, la timidez de la expresión de la Unión Soviética sobre la integración puede que, precisamente, se deba a que no quiera que se identifique al movimiento contrario a la integración con una injerencia extranjera.

El 22 de agosto el periódico publica el editorial *El camino de la OTAN* que pasamos a reproducir lo más significativo:

ENTRE TANTA duda, vacilación, reflexiones sobre su propia naturaleza política y desgarraduras de conciencia sobre algunas nimiedades, UCD ha tenido siempre una segura claridad en su decisión absoluta de llevar a España a la Alianza Atlántica y a todas las funciones que corresponden a un miembro de la Organización del Tratado. Precisamente algo que debía estar por encima de su vocación de partido y de Gobierno, en lo que debe entablar conversaciones directas con la oposición y hasta sobrepasar los debates parlamentarios que anuncia para llegar a un gran debate nacional, que tendría que estar culminado por un referéndum. Porque en un momento dado la pertenencia a la OTAN puede significar una cuestión de vida o muerte, y porque, en el fondo, contradice una tradición antigua de neutralidad, mantenida en circunstancias históricas muy diferentes y por regímenes y Gobiernos muy distintos. Una tradición, por cierto, que ha dado excelentes resultados desde todos los puntos de vista, desde el económico hasta el humanitario, y que todos están conformes que en la última guerra mundial evitó a España un destino, sin duda, trágico.

(...)

Es, sin duda, consciente de que el tema de la OTAN es precisamente en estos días algo que envuelve más dudas y más riesgos que en otros momentos. Está la cuestión de la bomba de neutrones y de la difusión de vectores para lanzarla desde las bases de la OTAN; la de los *euromisiles*, que produce algún sobresalto en países de antigua militancia dentro de la Organización; la aspereza de la situación

⁴² Bayon, F. (1981, 28 julio). El PCUS recuerda al PCE que España no debe entrar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/07/28/espana/365119201_850215.html

en Polonia; la nueva tensión de Estados Unidos con los países árabes -con los cuales España tiene unas relaciones distintas-. Hay dudas permanentes sobre cómo se enfocaría el problema de Gibraltar dentro de esta Alianza. Hay una cuestión que atañe a una economía desfalleciente como es la nuestra: el precio de los gastos de *primera instalación* de nuestro sistema de defensa para acoplarlo al colectivo, y el del mantenimiento, que, según algún especialista, costaría unos 4.500 millones de pesetas adicionales al año. Todo esto es apenas un sumario de lo que deberá debatirse a todas las escalas antes de tener la seguridad de una decisión.

Está el tema conjunto del europeísmo de España. Los países del occidente europeo están incluidos, en su mayor parte, en un sistema económico con trascendencia política y tendencia a una cierta unificación de criterios, como es la Comunidad Europea, al mismo tiempo que en la OTAN. Este equilibrio le va a faltar a España, alejado del primer sistema -y no solo, como nos interesa decir, por la maldición de algunos países, aunque ésa exista en forma de defensa de sus intereses particulares, sino por falta de modificación real y decidida de nuestra estructuras- probablemente por muchos años, pero ya entregada al segundo.

(...)

Todo lo que se esboza es, repetimos, un simple sumario del tema de mayor envergadura que se ha planteado la política internacional de España desde la última guerra mundial, y no parece aceptable que se incluya dentro de una tregua veraniega, aun con promesa de un debate de más fondo a partir de la reanudación de la temporada, de la que da un aldabonazo de resonancias lúgubres. Las supuestas ventajas del ingreso no han sido todavía suficientemente expuestas por sus valedores. Apenas el guiño de ojos de dar a entender que esa pertenencia sería una especie de seguro contra un golpe de Estado, su puesto enteramente inverosímil si juzgamos por los precedentes de este dolido Sur Portugal, Grecia, Turquía, con sus golpes dentro de la OTAN y, en algún caso, secundados por sus armas y sus planes, además de disfraz lamentable de un tema que solo puede ser resuelto por política interior, por medidas internas de seguridad y de confianza.

A este primer aldabonazo del Gobierno hay que responder con esta primera alerta. El tema de la OTAN no puede plantearse con esta ligereza ni resolverse con la misma facilidad con que se resuelven problemas menores. No es una política de gestos, a la que últimamente nos tiene acostumbrados Calvo Sotelo.⁴³

Probablemente hasta ahora *El País* no se mostraba tan contrario a la voluntad del gobierno de integrar a España en la OTAN. Para el periódico la integración supondría para España el abandono de la neutralidad que alejó al país de las dos últimas grandes conflagraciones

⁴³ EL PAÍS. (1981, 22 agosto). El camino de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/22/opinion/367279208_850215.html

mundiales situándolo decididamente en uno de los dos bloques y por lo tanto siendo participe y sufriendo las consecuencias de la guerra. Para el periódico, contrariamente a lo que opina la derecha, el movimiento en contra de la integración y en favor de un referéndum no es exógeno si no propiamente español y debe ser respetado y atendido por el gobierno. No quedan claros los beneficios de la adhesión y tampoco son garantía contra el golpismo como muestran los ejemplos de Grecia y Turquía, y por si fuera poco ni siquiera la OTAN es, como ejemplificaron estas dictaduras que se suman a la dictadura salazarista de Portugal, un modelo de virtudes democráticas o una garantía democrática.

Mientras continúa el proceso de adhesión a la OTAN queda pendiente la renovación del tratado de España con los Estados Unidos:

Destacados políticos y Militares de Estados Unidos han manifestado al diputado de UCD por Valencia Joaquín Muñoz Peirats que sería deseable negociar el tratado bilateral entre ese país y España una vez que ésta haya interesado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esta posibilidad ofrecería la ventaja de salvar las actuales diferencias de opinión en las negociaciones bilaterales y de prorrogar los acuerdos entre los dos países. El diputado puso de relieve que los actuales acuerdos, firmados en enero de 1976, caducan el 21 de septiembre próximo, y que, de no firmarse un nuevo tratado, se daría paso automáticamente al desmantelamiento de las cuatro bases estadounidenses que hay actualmente en España.⁴⁴

Falta menos de un mes para el vencimiento del tratado y la información sobre las negociaciones entre ambos países es nula. En cualquier caso, mientras España quiere un nuevo tratado porque considera obsoleto el vigente, los Estados Unidos quieren que este tratado se inicie una vez que España esté en la OTAN. No es de importancia menor el tratado porque a través del mismo se regula la existencia y funcionamiento de las bases estadounidenses.

El desplazamiento de Adolfo Suárez como líder de la UCD y como presidente del Gobierno puede también tener una lectura con respecto a la OTAN. En la última reunión del Comité Ejecutivo de la UCD quedaron al descubierto los diferentes puntos de vista entre Adolfo Suárez y su entorno con Leopoldo Calvo Sotelo. En este artículo del 25 de agosto podemos leer sobre esta cuestión:

⁴⁴ Muñoz, M. (1981, 25 agosto). EE UU prefiere renegociar el tratado tras el ingreso de España en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/25/espana/367538408_850215.html

Adolfo Suárez y, con especial insistencia, Fernando Abril no mostraron en ningún momento una oposición abierta a la integración española en la Alianza Atlántica, de la que ambos son partidarios. Lo que sí hicieron, tanto uno como otro, fue poner sobre el tapete problemas aún no resueltos a su juicio, que rodean la integración: «¿Está debidamente informado el señor presidente», preguntó Suárez, «sobre las consecuencias que nuestra entrada en la OTAN va a reportar sobre las relaciones de España con los países árabes?». «¿Y también lo está», insistió el duque, «sobre los efectos que esto mismo va a tener sobre nuestras relaciones con los países hispanoamericanos?». No fueron estas las dos únicas objeciones; los socialdemócratas se sumaron al capítulo de los reticentes, y así, mientras el ex ministro Luis González Seara planteaba la inoportunidad de someter este tema a debate «nada más anunciar los norteamericanos la puesta a punto de la bomba de neutrones», el titular de Justicia Francisco Fernández Ordóñez sacaba a colación la extraña situación en que pueden quedar Ceuta y Melilla después de la integración, ya que ambas están situadas por debajo del Trópico de Cáncer, considerado el límite de defensa por parte de los países miembros de la Alianza Atlántica. En otras palabras, el artículo 6º del Tratado del Atlántico Norte establece que un ataque militar por parte de una potencia no occidental sobre Ceuta y Melilla podría ser considerado como una agresión.

Leopoldo Calvo Sotelo no convenció a sus oponentes, pese a contar en todo momento con la ayuda del ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca. No obstante, se mantuvo firme en su decisión de iniciar la recta final para la incorporación de nuestro país a la Organización Atlántica, y argumentó que este sí era, efectivamente, el momento más adecuado para ello, ya que la opinión pública cuenta con que se va a hacer, los militares están de acuerdo y, por tanto, dilatar el proceso podría traer consecuencias negativas.⁴⁵

El 24 de septiembre vence el tratado bilateral firmado en 1976 entre España y los Estados Unidos y por lo que parece las partes no han llegado a ningún acuerdo para su renovación:

El ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) mejorará, en opinión del secretario de Estado para las Relaciones Exteriores, Carlos Robles Piquer, los intereses de nuestro país en el tratado bilateral firmado en 1976 con Estados Unidos, cuya vigencia finaliza el próximo 24 de septiembre. Los negociadores españoles y los norteamericanos, encabezados por Robles Piquer y el embajador Todman, respectivamente, celebraron ayer la quinta ronda de conversaciones para renovar dicho tratado, después de la cual parece más claro que éste sólo será revisado con posterioridad al eventual ingreso de España en la OTAN.

Hasta ahora los contactos entre los representantes de los dos países han ido de fracaso en fracaso, ya que España solicitaba un notable incremento en las

⁴⁵ Prades, J. (1981, 25 agosto). Claro distanciamiento entre Calvo Sotelo y Adolfo Suárez en el seno de UCD. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/25/espana/367538406_850215.html

contrapartidas que, en virtud del tratado, recibe a cambio de permitir la instalación de las bases norteamericanas en suelo español.

Entre las mejoras que España solicitaba figuraba, en orden preeminente, un incremento en las ayudas económicas y de tecnología avanzada, así como el interés por parte española de que el Departamento de Defensa de Estados Unidos se abasteciera de productos españoles, tales como botas para los soldados, uniformes militares y piezas de recambio. Cuando estas propuestas fueron sometidas a la aprobación de los congresistas norteamericanos, éstos rechazaron enérgicamente las condiciones solicitadas por nuestro país.

(...)

Precisamente esta falta de acuerdo, unido al hecho de que el día 24 del próximo mes expira la vivencia del anterior tratado, confirma el hecho de que los acuerdos bilaterales se prorrogarán hasta que España entre en la Alianza Atlántica, para negociar después la firma definitiva de los acuerdos bilaterales.⁴⁶

Todo indica que Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-norteamericano será prorrogado hasta que España sea miembro de la OTAN, y solo entonces las partes podrán elaborar un nuevo tratado. Por lo que podemos decir tres cosas y hacer una consideración: 1. la intención de España de obtener un tratado más beneficioso para España, homologable al que tienen otros estados con los Estados Unidos, tendrá que postergarse, porque, 2. para los Estados Unidos en el caso de España la renovación del tratado queda subordinada a la adhesión de España en la OTAN, y 3. esta misma incorporación por si aún quedaban dudas se va a producir y todo indica que más pronto que tarde. La consideración es que en estas negociaciones entre España y los Estados Unidos quién tiene el mayor peso y la última palabra son los Estados Unidos.

El mismo día que se producía esa información en función de unas palabras de Carlos Robles Piquer, secretario de Estado de Relaciones Exteriores, recogidas por el periódico de Radio Nacional de España que viene a suavizar lo que acabamos decir:

«Estados Unidos (EE UU) ha sido siempre partidario de ayudar a todo aquel país que se mantiene dentro de una alianza multilateral. En el régimen anterior, la OTAN no quería nada con nosotros porque no éramos una democracia. EE UU da

⁴⁶ EL PAÍS. (1981, 26 agosto). El tratado con Estados Unidos se renovará después del ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/26/portada/367624801_850215.html

más facilidades, es más generoso con aquellos países que han aceptado ser miembros de la Alianza».

Con estas palabras, el secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Carlos Robles Piquer, confirmaba ayer a Radio Nacional de España la conveniencia de posponer la firma de los tratados bilaterales al ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Ayer, los negociadores españoles, encabezados por Robles Piquer, y los norteamericanos, bajo la presidencia del embajador Todman, mantuvieron la quinta ronda de negociaciones para la firma de los acuerdos España-EE UU, cuya vigencia expira el próximo día 21 de septiembre. Es muy probable que para esa fecha no se haya logrado aún un acuerdo entre ambas delegaciones para renovar el pacto bilateral de 1976, por lo que, según se ha informado a EL PAÍS, se intentaría prorrogar su vigencia hasta más adelante, en base precisamente a anteponer el ingreso de nuestro país a la Alianza Atlántica a la firma de los acuerdos.⁴⁷

Manteniendo lo dicho es importante señalar que la OTAN no quería nada con España porque en ésta había un régimen dictatorial. Y esto es un hecho que ya al principio de esta investigación aparecía reflejado en los primeros artículos. De ahí que al proceso de incorporación de España en la OTAN debe considerarse un factor en la transición de la dictadura a la democracia. No obstante, lo que sirve para España no sirve tanto para la dictadura salazarista de Portugal o para los golpes de estado militares en Grecia y Turquía.

En cuanto a la forma jurídica de proceder en España en el proceso va a ser por una votación de mayoría simple en el Congreso de los Diputados sin que se proceda a ningún tipo de referéndum:

El Gobierno ha obtenido del Consejo de Estado un respaldo a su estrategia para lograr del Parlamento la autorización para adherirse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en breve plazo, por mayoría simple y sin posibilidad de realizar modificaciones en el documento de adhesión. Este procedimiento para introducir a España en la OTAN, parlamentariamente *de puntillas* y con todo el peso político de la decisión sobre las espaldas del Ejecutivo, introducirá un nuevo elemento de tensión en las próximas campañas de la izquierda contra el ingreso español en el Pacto Atlántico, una vez rechazada por el Gobierno la propuesta de organizar un referéndum.

El Consejo de Estado emitió ayer, por unanimidad, un dictamen favorable a la tramitación parlamentaria de la adhesión de España a la OTAN de acuerdo con el artículo 94.1 de la Constitución. Así lo confirmó el Presidente del alto organismo

⁴⁷ EL PAÍS. (1871, 26 agosto). España mejorará los tratados bilaterales con EE UU al ingresar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/26/espana/367624805_850215.html

consultivo, Antonio Jiménez Blanco, ex portavoz del Grupo Parlamentario Centrista del Congreso y personalidad muy vinculada al ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, autor de la solicitud de consulta acordada por el Consejo de Ministros el pasado día 20 de agosto.

Queda pues roto por primera vez desde la restauración de la democracia el consenso entre la mayoría de las formaciones políticas sobre las grandes cuestiones de estado. Pero además según el periódico este procedimiento, siendo legal, puede cuestionarse:

De acuerdo con el precepto constitucional citado, la prestación del consentimiento del Estado para obligarse por medio de tratados o convenios requerirá la previa autorización de las Cortes Generales, entre otros, en los casos de tratados de carácter político o tratados o convenios de carácter militar. En este caso basta la mayoría simple parlamentaria.

La consecuencia más importante de esta opción por la vía del artículo 94 es que se obvia la utilización del artículo 93 de la Constitución, que exige ley orgánica y, por tanto, mayoría absoluta en el Parlamento, para autorizar la celebración de tratados «por los que se atribuya a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución». ⁴⁸

En cualquier caso, para el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, el procedimiento es el correcto y en ningún momento el gobierno «pretende escamotear el debate»:

El Gobierno no pretende escamotear el debate parlamentario sobre el ingreso en la Alianza Atlántica por considerar que el referéndum no es el procedimiento adecuado para decidir tal adhesión, según declaró ayer a Efe el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca. «El dictamen del Consejo de Estado», indicó el ministro, «ha dado un nuevo impulso al debate sobre el procedimiento seguido por el Gobierno para la entrada de España en la OTAN. Se están diciendo muchas cosas equivocadas, y es rotundamente falso afirmar que el Gobierno pretende escamotear el debate por considerar que el referéndum no es el procedimiento adecuado. El tema no será escamoteado, será debatido ampliamente en el Parlamento».

El ministro señaló también que «el dictamen del Consejo de Estado confirma que el Gobierno observa una actitud escrupulosamente constitucional, sometiendo el tema a la aprobación del Parlamento. Es comprensible que el dictamen desagrade a más de un adversario del ingreso de España en la OTAN, pero encuentro bastante

⁴⁸ Cuadra, B. de la. (1981, 28 agosto). España ingresará en la OTAN por mayoría simple de las Cortes. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/28/espana/367797605_850215.html

grave que se hagan comentarios reticentes sobre la actuación de una alta institución del Estado. Estos comentarios son, por decir lo menos, un flaco servicio a la democracia». ⁴⁹

El mismo día que José Pedro Pérez-Llorca hacía estas declaraciones a la agencia *Efe* el periódico publica el editorial titulado *OTAN: cuestiones de procedimiento* del que aportamos lo más significativo:

LA DECISION del Gobierno, asistida por el dictamen favorable del Consejo de Estado, sobre el procedimiento parlamentario de ingreso de España en la OTAN plantea nuevas crispaciones y tensiones a un tema de importancia tan singular en la vida de todos los ciudadanos y que representa, de cualquier manera, una decisión clave de la política exterior de un país y que se prolonga más allá del previsible mandato de este Gobierno concreto. En primer lugar, la intención de Leopoldo Calvo Sotelo de conducir la adhesión española al tratado de Washington por el artículo 94.1 de la Constitución plantea dudas jurídicas tan razonables como los argumentos que hayan podido servir de apoyo al dictamen emitido por el Consejo de Estado. El capítulo tercero del título tercero de nuestra Constitución regula en su articulado las condiciones, formas y modalidades que habrán de observarse para que el Estado preste válidamente su consentimiento a un convenio internacional. La pura lógica de los preceptos y una interpretación desapasionada pueden conducir a la conclusión de que el procedimiento más recomendable para el ingreso de España en la Alianza Atlántica es el configurado en el artículo 93, reservado para aquellos tratados que atribuyan a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución.

(...)

La vía escogida precisa simplemente de mayoría simple en el Congreso, y los diputados sólo podrán aceptar o rechazar la adhesión, sin que quepan matizaciones o variaciones a la propuesta gubernamental. La fórmula desechada por el Gabinete supone, sin embargo, un apoyo más cualificado de la opinión pública al tramitarse como ley orgánica, que necesita la aprobación de la mayoría absoluta del Parlamento. En otras ocasiones hemos tenido oportunidad de recordar que una decisión de este tipo no debería de servir para seccionar a la sociedad española en dos posturas enfrentadas y de difícil conciliación. Opiniones sobre los riesgos y ventajas de esta determinación existen para todos los gustos, y sólo un debate serio y reposado podría dotar a los ciudadanos de los suficientes elementos de juicio para adoptar una decisión responsable en este tema.

⁴⁹ EL PAÍS. (1981, 29 agosto). Pérez-Llorca: “El procedimiento de ingreso es correcto.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/29/espana/367884006_850215.html

Desde que Leopoldo Calvo Sotelo, tras las intrigas que descabalaron a Suárez del palacio de la Moncloa, asumió la presidencia del Gobierno la integración a la OTAN ha sufrido el ritmo de marchas forzadas. Esta precipitación y celeridad, nunca explicadas, han creado una corriente de opinión que considera la actuación del presidente en este terreno concreto como una forma de practicar la política de hechos consumados e irreversibles.

De todos modos, en una situación internacional cambiante desde el comienzo del mandato presidencial de Ronald Reagan, que en ocasiones presenta perfiles típicos de *guerra fría*, esta decisión política no puede tomarse con la precipitación que parece conceder a este Gobierno el haberse calzado las botas de siete leguas.

(...)

De cualquier manera, el procedimiento escogido por el Gobierno revela con bastante nitidez que sus componentes no son partidarios de un debate en profundidad, y que, al rechazar la vía del referéndum, privan a la opinión pública del cauce adecuado para participar directamente en un tema que afecta a su propia seguridad.

El Gobierno puede legítimamente escoger la vía parlamentaria para que el Estado se comprometa válidamente en el tratado de Washington, pero podría estar más seguro con que la opinión pública aprobará sus intenciones en política exterior si utiliza las mayorías cualificadas que la propia Constitución contempla.⁵⁰

El País en este editorial más que el fondo cuestiona la forma en que el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo quiere incorporar al país en la OTAN. En función del Artículo 94.1 de la Constitución, que es una herramienta para llevar a cabo «Tratados de carácter político, Tratados o convenios de carácter militar, y Tratados o convenios que afecten a la integridad territorial del Estado o a los derechos y deberes fundamentales establecidos en el Título I», con mayoría simple en el Parlamento, en lugar del Artículo 93, por el que se puede «autorizar la celebración de tratados por los que se atribuya a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución», que exige una ley orgánica con su respectiva mayoría absoluta. Para *El País* no queda clara ni la defenestración de Adolfo Suárez, agravada por la sesión de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo cuando se produjo el intento de golpe de estado, ni esta «precipitación y celeridad» en el proceso de integración, como dice el periódico, «nunca

⁵⁰ EL PAÍS. (1981, 29 agosto). OTAN: cuestiones de procedimiento. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/29/opinion/367884001_850215.html

explicadas» en un contexto *caliente* en la Guerra Fría durante la Administración de Ronald Regan, que para el periódico en ese momento «presenta perfiles típicos de *guerra fría*» haciendo sin duda una comparación con momentos más difíciles de la historia reciente. En definitiva, *El País* cuestiona la forma en que se está llevando el proceso, sin mayorías cualificadas, rompiendo el consenso de la Transición, y sin ningún tipo de referéndum consultivo.

Todo esto lleva a los socialistas a replantearse su postura sobre los acuerdos con los Estados Unidos:

El diputado del PSOE y vicepresidente de la Comisión de Defensa del Congreso, Enrique Múgica, declaró ayer a la agencia Efe que el partido socialista podría replantearse su actual política de apoyo a la renovación de los contratos con Estados Unidos por «estrictas razones de patriotismo y de seguridad nacional». Enrique Múgica señaló que el PSOE se había declarado favorable al tratado bilateral con Estados Unidos siempre que éste mantuviese su autonomía con respecto al tema de la OTAN, pero que ahora, a la vista de la política internacional de UCD, «que se caracteriza por la simulación y la intoxicación», y en la que se ha señalado que el tratado bilateral queda supeditado al ingreso en la OTAN, el partido socialista podría reformar su posición sobre el acuerdo bilateral con Washington.

El diputado Múgica señaló también que el PSOE había impuesto condiciones especiales al acuerdo con Washington, tales como la igualdad de derechos en la negociación, garantía de defensa de Ceuta y Melilla, modernización del armamento español, primacía absoluta de la jurisdicción española y no utilización de las bases en conflictos terceros.⁵¹

Una posición lógica con los planteamientos del PSOE contrarios a la incorporación a la OTAN y a la demanda de un referéndum consultivo sobre la cuestión. No obstante, recordemos que el PSOE hasta ahora, por mucho que durante mucho tiempo ha rechazado la política de bloques y ha defendido el neutralismo, no cuestionaba los acuerdos militares con los Estados Unidos, probablemente deseando una configuración diferente, y no era contrario a la existencia de la OTAN. Sin duda la precipitación y la forma en que el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo está llevando a cabo una integración, en ese momento no deseada por el PSOE, llevan al partido a cuestionar todo el conjunto.

⁵¹ EL PAÍS. (1981, 29 agosto). Enrique Múgica: “EL PSOE podría replantearse su postura favorable al acuerdo con EE UU.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/29/espana/367884007_850215.html

El mismo día en que sucedía todo esto el periódico recoge el posicionamiento sobre la cuestión de Milos Minic, el que fuera Ministro de Exteriores de Yugoslavia:

Cuando no faltan más que dos semanas para la llegada a Belgrado de Alexander Haig, secretario de Estado norteamericano, el número uno en política internacional yugoslava desde la presidencia de la Liga de los Comunistas, Milos Minic, ha hecho unas declaraciones contrarias al ingreso de España en la OTAN. En un artículo escrito para el semanario yugoslavo *Komunist*, con motivo del 20º Aniversario de la Fundación del Movimiento de los No Alineados en Belgrado, Milos Minic ha revelado que «a las preguntas de nuestros amigos de la socialdemocracia alemana sobre nuestra opinión acerca de si el ingreso de España en la OTAN amenazaría la independencia y el no alineamiento de Yugoslavia, les respondimos que ese ingreso tendría muy malas consecuencias en general, pero no peores para nuestro país que para el resto de Europa y del mundo»⁵²

Milos Minic no cree que la Unión Soviética pueda forzar a Yugoslavia a entrar en el Pacto de Varsovia, sin embargo, más abajo podemos leer:

Milos Minic, que visitó oficialmente España hace cuatro años y se entrevistó con el rey Juan Carlos, declara ahora que «los bloques militares llevaban veinticinco años con el mismo número de miembros», atribuyendo a los no alineados la labor de contención de sus deseos de expansión. «Si España entra la OTAN, ello constituiría un nuevo elemento de tensión y amenaza para la paz mundial», y, añadió, los no alineados tienen que dejar oír su voz contra todos los intentos de extensión de los bloques.

Cómo apuntábamos más arriba el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo quiere prorrogar los acuerdos entre los Estados Unidos y España, el vigente Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-norteamericano, firmado en 1976 entre ambos estados, que en estos momentos está a punto de vencer, y para hacer esto posible debe pedirlo en el Congreso de los Diputados.

El Gobierno tiene la intención de prorrogar el vigente Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-norteamericano durante próximos siete meses, con el consentimiento explícito del Parlamento español, ante el que será sometida a debate y votación dicha prórroga antes del día 21 de septiembre, fecha en la que caduca el citado acuerdo militar firmado por Madrid y Washington en 1976. Asimismo, el Gobierno no tiene la intención de suspender las negociaciones con Estados Unidos, con vistas a culminar el proceso de integración de España en la

⁵² Elorriaga, J. F. (1981, 29 agosto). El yugoslavo Minic, contra el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/29/espana/367884009_850215.html

OTAN que propone el Gabinete del presidente Leopoldo Calvo Sotelo, sino que las continuará en los próximos meses, en la doble perspectiva de ingresar o no en la OTAN.

Estos dos temas OTAN y el nuevo acuerdo con Estados Unidos, a los que se sumará estrechamente el problema de Gibraltar, cuyas negociaciones se reanudarán a nivel de expertos la semana entrante, van a situar la política exterior española en el centro del debate político del otoño. La urgencia con la que el presidente Calvo Sotelo quiere concluir el proceso de adhesión a la OTAN, decidiendo la convocatoria urgente de un debate en las Cortes y utilizando el sistema de aprobación de dicha integración en el marco atlántico por simple mayoría de votos en el Parlamento, ha provocado ya duras reacciones en los principales partidos de la oposición y en amplios sectores de la opinión pública por lo que se prevé que el Ejecutivo deberá mantener una doble batalla Política contra reloj en los planos interno e internacional. En relación con el tratado bilateral, es ya un hecho casi consumado y pendiente de la autorización del Parlamento (y probablemente del Congreso de Estados Unidos) que el Ejecutivo español va a prorrogar por unos siete meses los acuerdos firmados en 1976 en condiciones de inferioridad para España y al margen de la vigente situación democrática hispana y de los textos constitucionales.

Para ello, el Gobierno piensa someter al Congreso y al Senado, con la máxima urgencia y antes del día 21 de septiembre (fecha en la que caduca el tratado), la propuesta de prórroga. El argumento para la prolongación de un tratado no firmado en el marco democrático actual será el de solicitar tiempo para concluir esta negociación que se inició tarde, la pasada primavera, y para vincularla al tema de la Alianza Atlántica, si es que el Parlamento español y los países aliados aprueban definitivamente el ingreso en la OTAN.⁵³

En el artículo de Pablo Sebastián se señala algo que debemos tener en cuenta y no perder nunca de vista: el Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-norteamericano fue firmado en 1976 cuando en el país había aún una dictadura. No existe un tratado militar firmado entre ambos países en la nueva etapa democrática, por lo que Leopoldo Calvo Sotelo va a pedir que el Parlamento surgido de la España democrática prorrogue un tratado firmado durante la Dictadura.

Los nacionalistas radicales también se suman al rechazo de la alianza:

Herri Batasuna, Pueblo Canario Unido, Bloque Nacional Popular Galego y el Partit Socialista D'Alliberament dels Paisos Catalans firmaron el sábado un

⁵³ Sebastián, P. (1981, 30 agosto). El Gobierno pedirá al Parlamento la prórroga del tratado con EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/08/30/espana/367970403_850215.html

comunicado unitario en el que manifiestan su «rechazo más absoluto» a la OTAN y al ingreso de España en esta organización que califican como «el más importante instrumento capitalista frente a las luchas de liberación nacional y de clase de las naciones oprimidas de Europa y África». Para los cuatro movimientos nacionalistas radicales, la creación de la OTAN se quiso justificar en el miedo a la *invasión* de la URSS sobre Europa «cuando en realidad se trataba del miedo al avance del socialismo como ideología».

El eventual ingreso de España en la OTAN es considerado por los firmantes del escrito como «una nueva escalada en el proceso de penetración imperialista por parte del capitalismo multinacional con la complicidad de las burguesías del Estado». Por su parte, Herri Batasuna, en otro comunicado, considera que el sistema de mayoría simple en el Parlamento que va a seguirse para la eventual incorporación de España a la OTAN, «supone un desprecio olímpico al pueblo español». ⁵⁴

Entonces llega el momento:

A primera hora de la tarde de ayer fue presentada en la secretaría general del Congreso la petición de adhesión a la Alianza Atlántica (OTAN) formulada por el Gobierno. El expediente entregado por el secretario de actividades del control parlamentario, Fernández Vega, consta de numerosas carpetas repletas de informes, además del certificado por el que el Consejo de Ministros del pasado 20 de agosto se pronunció a favor de la adhesión a la OTAN. Por otra parte, los principales partidos políticos nacionales inician esta semana las proyectadas campañas de apoyo o rechazo, según los, casos, al ingreso de nuestro país en el bloque defensivo occidental.

En este sentido, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ha puesto en marcha una campaña «de explicación de la postura del PSOE ante la entrada en la OTAN», mientras que Unión de Centro Democrático (UCD) da los últimos toques a la llamada acción afirmativa, a favor de dicho ingreso. El escrito presentado ayer en la secretaría general del Congreso será estudiado por la Comisión de Asuntos Exteriores para pasar posteriormente al Pleno, trámite que seguirá igualmente en el Senado. Si ambas cámaras conceden al Gobierno la autorización por éste solicitada, el siguiente paso consistirá en manifestar a la Alianza Atlántica su deseo de que España sea invitada a convertirse en el miembro número dieciséis de esta organización y, tras la invitación, España firmaría el Tratado de Washington de 1949, que a su vez habría de ratificar el Parlamento. Uno de los aspectos más debatidos respecto a esta petición de autorización de ingreso en la OTAN presentada por el Gobierno es que en la misma se acuerda solicitar el

⁵⁴ Angulo, J. (1981, 1 septiembre). Partidos nacionalistas radicales rechazan la alianza. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/01/espana/368143210_850215.html

debate parlamentario por el artículo 94.1 de la Constitución, artículo que sólo estipula la necesidad de que las Cortes Generales concedan su autorización, la cual puede obtenerse tanto en el Congreso como en el Senado por una mayoría simple.

Explicado el procedimiento, la postura y reacción del PSOE y el PCE es la que sigue:

Mientras tanto, el PSOE ha empezado a colocar desde el pasado fin de semana las primeras vallas que, con el lema *OTAN, de entrada, no*, intentan recabar apoyo a su exigencia de que dicho ingreso se realice previo referéndum. El PSOE mantiene, por lo demás, un riguroso secreto sobre el resto de las medidas comprendidas en la campaña anti-OTAN, cuya preparación ha dependido fundamentalmente del secretario federal de Prensa y propaganda, Guillermo Galeote, y que será anunciada oficialmente por el secretario general del partido, Felipe González, el próximo día 3.

La recogida de firmas en apoyo de la solicitud de un referéndum popular forma parte de dicha ofensiva, compartida por el Partido Comunista de España, el cual reforzará además dicha ofensiva con la celebración de actos públicos, que mantienen el lema con que este año se celebra la fiesta del PCE de *No a la OTAN*.

55

⁵⁵ EL PAÍS. (1981, 1 septiembre). El Gobierno presentó ayer en el Congreso la petición de adhesión a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/01/espana/368143204_850215.html

1981 - II

[Terminábamos el capítulo previo con la presentación de la propuesta de incorporación a la OTAN en el Congreso de los Diputados por parte del gobierno. En este capítulo, un poco más extenso que los anteriores, vamos a abordar el debate sobre la cuestión y la votación del instrumento que va a permitir la incorporación, también, en el Congreso de los Diputados. Durante estos meses, al mismo tiempo que el Rey Juan Carlos es denominado “El campeón de la democracia” por parte de Ronald Reagan, el debate es encendido dentro y fuera de las instituciones, con multitud de manifestaciones, en contra de la adhesión y por la exigencia de un referéndum.]

Mientras la cuestión ha llegado al Congreso de los Diputados, vamos a empezar con un artículo que nos trae unas palabras del Ministro de Defensa Alberto Oliart, en donde descarta la celebración de un referéndum.

El ministro de Defensa, Alberto Oliart, ha descartado de manera rotunda la posibilidad de que el Gobierno acepte la celebración de un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN. El ministro Oliart hizo esta afirmación en el curso de una cena con informadores y comentaristas políticos con la que inició su aportación en la campaña pro-OTAN que el Gabinete que preside Leopoldo Calvo Sotelo ha organizado para justificar la opción atlántica. El responsable de la cartera de Defensa, a quien acompañaban expertos en el tema atlántico de su Ministerio, señaló que la convocatoria de un referéndum sobre «un tema tan complicado como lo es la cuestión OTAN» exigiría mucha preparación, «unos dos años o al menos bastante tiempo», y que además provocaría una «importante división en la opinión pública española», que, en su opinión, no conoce bien el contenido y alcance de este debate.

En relación con este tema y con el procedimiento escogido por el Ejecutivo para conseguir la aprobación del Parlamento (votación por mayoría simple), el ministro de Defensa subrayó que ninguno de los quince países de la Alianza Atlántica ha celebrado una consulta popular de este alcance para ingresar en el marco aliado, y que, en cuanto al procedimiento, el Gobierno se había limitado a utilizar las posibilidades que ofrece la Constitución y a seguir las recomendaciones formuladas por el Consejo de Estado, sin querer admitir la oportunidad de someter este debate al sistema de votación de mayoría absoluta que exige una ley orgánica ante el supuesto de que el ingreso en la OTAN conlleve una cesión de soberanía nacional.¹

Para Alberto Oliart la hipotética celebración de un referéndum sobre la OTAN conlleva toda una serie de dificultades de ámbito técnicas, es un asunto complejo que requiere su tiempo, y conllevaría consecuencias no deseadas, como es la división, y por lo tanto polarización de la sociedad. Además, según dice, esta cuestión en ningún país miembro de la OTAN se ha resuelto a través de un referéndum. Para Alberto Oliart el procedimiento adoptado por el Gobierno, la realización de una votación en donde se obtenga una mayoría simple, es el correcto y todo marcha bien. Tan bien que mientras la izquierda se opone y exige un referéndum en muy poco tiempo España habrá ingresado en la Alianza Atlántica.

¹ Sebastián, P. (1981, 3 septiembre). Oliart: “El Gobierno no aceptará un plebiscito sobre la Afianza Atlántica.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/03/espana/368316006_850215.html

El Partido Comunista en dos mociones, primero intenta aplazar la tramitación parlamentaria de adhesión a la OTAN promovida por el Gobierno, y después insta a este mismo Gobierno para que convoque un referéndum.

El Grupo Parlamentario Comunista presentó ayer dos mociones, que solicita sean tramitadas por procedimiento de urgencia, por las que pide el aplazamiento de la iniciativa gubernamental para que el Parlamento autorice la adhesión a la OTAN y propone formalmente que se celebre previamente un referéndum consultivo. Asimismo, Jordi Solé Tura ha firmado un dictamen elaborado por expertos del partido, según el cual, la vía parlamentaria adecuada sería la ley orgánica y no la mera autorización, por mayoría simple. En la primera de las mociones citadas, los comunistas proponen que la Cámara apruebe un texto del siguiente tenor: «El Congreso de los Diputados, atendiendo a razones de interés nacional, insta al Gobierno a proceder al aplazamiento de la tramitación parlamentaria acerca de la eventual adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte, firmado en Washington en 1949».

En la segunda moción, los comunistas solicitan que el Congreso de los Diputados considere que la declaración del Gobierno de solicitar autorización de las Cortes Generales para la adhesión de España a la OTAN «constituye uno de los supuestos de *especial trascendencia* contemplados en el artículo 92 de la Constitución para la convocatoria de referéndum». En consecuencia, instan al Gobierno para que, de acuerdo con este artículo de la Constitución y el artículo 6 de la ley orgánica sobre diversas modalidades de referéndum, «solicite la autorización de este Congreso de los Diputados para la convocatoria y la celebración de un referéndum consultivo sobre la procedencia o improcedencia de la adhesión de España a la OTAN». ²

Jordi Solé Tura, uno de los siete ponentes o Padres de la Constitución ha firmado un dictamen en el que considera que la tramitación de la incorporación de España en la OTAN debería regirse por el Artículo 93 de la Constitución, que requiere una ley orgánica y por lo tanto la mayoría absoluta en las Cortes, y no por el 94.1, que solo requiere de una mayoría simple. En cuanto a los socialistas, un día después, el 4 de septiembre, Felipe González, convoca «una conferencia de prensa, presentando la campaña política en la que el PSOE intenta conseguir la celebración de un referéndum y la no incorporación hispana a la Alianza Atlántica», en la que asegura que «el ingreso en la Alianza Atlántica no aportará nada de seguridad para España».

En su declaración inicial, Felipe González afirmó que nadie ha podido demostrar que el ingreso de España en la OTAN suponga un incremento de la seguridad

² EL PAÍS. (1981, 3 septiembre). Los comunistas solicitan formalmente un referéndum y el aplazamiento de la incorporación. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/03/espana/368316005_850215.html

nacional. El líder de la oposición criticó duramente la pública actitud de la diplomacia francesa, favorable al ingreso hispano en la OTAN, y subrayó que sería de todo punto inadmisibles que España firmara el Tratado de Washington sin que el Reino Unido reconociera la soberanía española sobre Gibraltar.

Felipe González se refirió, en sus declaraciones, al tema de la OTAN relacionado con la negociación bilateral para la conclusión de un nuevo acuerdo defensivo entre Madrid y Washington, y dijo que el Gobierno intentaba acelerar el tema de la OTAN para paliar el fracaso de las negociaciones bilaterales, donde, en su opinión, la parte hispana no ha conseguido ningún tipo de contrapartida a las facilidades de utilización de bases españolas por parte de Estados Unidos. Ni contrapartida de armamento o tecnología ni contrapartidas políticas defensivas, como la llamada «cláusula de seguridad», que garantizaría la defensa de España ante un ataque exterior. Señaló el líder socialista que, al parecer, la actitud de Estados Unidos es intransigente en estas negociaciones y que además desea obtener de España la posibilidad de utilizar las bases bilaterales en conflictos con terceros países en territorios no cubiertos por el tratado atlántico. Añadió sobre este tema que el Gobierno había eludido informar sobre la negociación bilateral tanto al Parlamento como a la opinión pública y dijo que estas conversaciones permanecían sumidas en la más «absoluta oscuridad».

En relación con la integración en la OTAN, Felipe González afirmó que ésta no incrementará en nada la seguridad nacional y que más bien, al contrario, someterá a España en la nueva espiral de tensiones internacionales, como las provocadas por el derribo de dos cazas libios en el Mediterráneo por aviones norteamericanos de combate. Asimismo, señaló las consecuencias negativas que el ingreso en la Alianza podría tener para ciertos intereses específicos de la diplomacia española, como son las relaciones con los países árabes y Latinoamérica, aunque puntualizó que tampoco pensaba que la incorporación a la OTAN tuviera efectos inmediatos concretos en estas áreas en contra de España.³

Dos puntos importantes. El primero que para Felipe González las negociaciones entre los Estados Unidos y España para la obtención de un nuevo tratado han fracasado. Por lo estudiado hasta ahora los Estados Unidos no han dado muestras de querer renovar el tratado bilateral hasta que España se haya incorporado en la OTAN. De ahí, que a pocos días de que venza el tratado, se haya acordado entre las partes la prórroga del tratado⁴, noticia de una importancia de primer orden, pero también los son las prisas del gobierno

³ EL PAÍS. (1981, 4 septiembre). “El ingreso en la Alianza Atlántica no aportará nada a la seguridad de España”, afirma Felipe González. *EL PAÍS*. Retrieved from https://elpais.com/diario/1981/09/04/espana/368402410_850215.html

⁴ EL PAÍS. (1981, 4 septiembre). España y EE UU acordaron prorrogar por ocho meses el tratado bilateral. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/04/portada/368402405_850215.html

en los tramites de adhesión a la Alianza Atlántica. El segundo punto es que para Felipe González los Estados Unidos desean utilizar las bases americanas en territorio español para «conflictos con terceros países no cubiertos por el tratado atlántico». Para el líder socialista la incorporación en la OTAN no va a traer más seguridad sino más bien todo lo contrario por situar a España en «una nueva espiral de tensiones internacionales». Finalmente, Felipe hace una reflexión sobre lo que puede suponer para las relaciones internacionales españolas con los países árabes y Latinoamérica.

Las negociaciones entre España y los Estados Unidos para la obtención de un nuevo tratado se han producido sin que trasluzca a la luz pública apenas información. El Gobierno y los Estados Unidos han prorrogado el tratado de Amistad y Cooperación hispano-norteamericano, que iba a vencer el día 21 de septiembre, por unos cuantos meses. Un tratado que fue firmado en el año 1976, en un momento en que España aún mantenía un régimen dictatorial, por lo que esta renovación en Democracia podemos considerarla una herencia de la Dictadura.

Mientras se producía este importante hecho el Gobierno informa del coste económico de la incorporación de España en la OTAN:

Entre 4.000 y 8.000 millones de pesetas anuales puede suponer el coste directo de la entrada de España en la OTAN, según manifestó ayer el ministro de Defensa, Alberto Oliart, en el transcurso de un desayuno informativo con periodistas económicos. La cifra se desglosaría en unos 1.000 o 1.200 millones destinados a los denominados presupuestos civil y militar de la OTAN, capítulo que corresponde a la financiación y gastos de funcionamiento de los organismos del pacto militar, y el resto -una cantidad difícil de evaluar en principio-, a los denominados gastos de infraestructura: instalaciones militares y grados de utilización. El coste de nuestra entrada en la OTAN, según Oliart, puede oscilar entre el 1% y el 2% del presupuesto de defensa español, y es perfectamente asumible por su departamento. El programa actual de inversiones de la Defensa, que destina para 1982 un total de 129.500 millones de pesetas nos sitúa en muy buenas condiciones, siempre según el ministro, para nuestro acceso al pacto atlántico.⁵

Lo que no comenta el Ministro de Defensa es que estos gastos de la OTAN, que podríamos llamar administrativos, no contemplan el león del gasto militar, es decir: la OTAN en realidad no tiene ningún ejército si no que la integran todos los ejércitos de sus

⁵ EL PAÍS. (1981, 4 septiembre). Entre 4.000 y 8.000 millones anuales costará la entrada en la OTAN, según el Gobierno. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/04/espana/368402408_850215.html

países miembros, y son estos los que al incorporarse a la alianza deben incrementar su presupuesto y por lo tanto el gasto para modernizar y poner al día estas mismas Fuerzas Armadas.

El día 9 de septiembre *El País* publica el Tratado de Washington, es decir el tratado por el que se rige la OTAN, que, aunque algo extenso, pasamos a reproducir íntegramente por su importancia en esta investigación:

Los Estados Partes en el presente Tratado, reafirmando su fe en los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y Gobiernos. Resueltos a salvaguardar la libertad, su herencia común y su civilización, fundadas en los principios de democracia, libertad individual y reinado del Derecho.

Deseosos de favorecer en la región del Atlántico Norte el bienestar y la estabilidad.

Resueltos a unir sus esfuerzos para su defensa colectiva y para preservar la paz y la seguridad.

Han convenido el siguiente Tratado del Atlántico Norte:

Artículo 1. Las Partes se comprometen, según está estipulado en la Carta de las Naciones Unidas, a resolver por medios pacíficos todas sus diferencias internacionales., de tal manera que la paz y la seguridad internacional, así como la Justicia, no sean puestas en peligro, y a abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza, incompatibles con los fines de las Naciones Unidas.

Artículo 2. Las Partes contribuirán al desenvolvimiento de las relaciones internacionales pacíficas y amistosas, robusteciendo sus instituciones libres y asegurando una mejor comprensión de los principios sobre los que se fundan tales instituciones, y desarrollando las condiciones propias para asegurar la estabilidad y el bienestar. Se esforzarán en eliminar toda colisión en sus políticas económicas internacionales, y fortalecerán la colaboración económica entre cada una de ellas y entre todas.

Artículo 3. A fin de asegurar de manera más eficaz el cumplimiento de los fines del presente Tratado, las Partes, pronunciándose individual y conjuntamente de un modo continuo y efectivo en favor del desenvolvimiento de sus propios medios y prestándose mutua asistencia, mantendrán y acrecentarán su capacidad individual y colectiva de resistencia a un ataque armado.

Artículo 4. Las Partes se consultarán cada vez que, según una de ellas, la integridad territorial, la independencia política o su seguridad estén amenazadas.

Artículo 5. Las Partes convienen en que un ataque armado contra una o varias de ellas, ocurrido en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas y, en consecuencia, convienen en que si tal ataque se produce cada una de ellas en el ejercicio del derecho de legítima defensa, individual o colectiva, reconocido por el art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes atacadas, tomando individualmente, y de acuerdo con las otras, las medidas que juzgue necesarias, comprendido el empleo de las fuerzas armadas para restablecer la seguridad en la región del Atlántico Norte.

Todo ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas tomadas en consecuencia serán puestas inmediatamente en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas acabarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 6. Para la aplicación del art. 5 se considera ataque armado contra una o varias Partes: una acción militar contra el territorio en Europa o en América del Norte, contra los Departamentos franceses de Argelia, contra las fuerzas de ocupación de cualquiera de las Partes en Europa, contra las islas situadas en la jurisdicción de una de las Partes en el Atlántico al Norte del Trópico de Cáncer o contra los navíos o aeronaves de cualquiera de las Partes en la misma región. (Véase modificación de 22-X- 1951, después).

Artículo 7. El presente Tratado no afecta en manera alguna a los derechos y obligaciones derivadas de la Carta para las Partes que sean miembros de las Naciones Unidas, ni la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 8. Cada una de las Partes declara que ninguno de los Acuerdos internacionales actualmente en vigor, entre ella y otra Parte o cualquier otro Estado, está en contradicción con las disposiciones del presente Tratado, y asume la obligación de no suscribir ningún Convenio en contradicción con ellas.

Artículo 9. Las Partes establecen por la presente disposición un Consejo, en el que cada una estará representada, para conocer de las cuestiones relativas a la aplicación del Tratado.

El Consejo estará organizado de manera que pueda reunirse rápidamente y en todo momento. Contará con los organismos subsidiarios que puedan ser necesarios: establecerá inmediatamente un Comité de Defensa, que recomendará las medidas a adoptar para la aplicación de los artículos 3 y 5.

Artículo 10. Las Partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a adherirse al Tratado a otro Estado europeo susceptible de favorecer el desenvolvimiento de los principios del mismo y a contribuir a la seguridad de la región del Atlántico Norte. El Estado invitado puede llegar a ser Parte en el Tratado, depositando su documento de adhesión cerca del Gobierno de los Estados Unidos de América. Esta informará a cada una de las Partes del depósito de cada instrumento de adhesión.

Artículo 11. Este Tratado será ratificado, y sus disposiciones se aplicarán por las Partes conforme a sus normas constitucionales respectivas. Los instrumentos de ratificación serán depositados, tan pronto como sea posible, cerca del Gobierno de los Estados Unidos de América, que informará a los demás signatarios del depósito de cada instrumento de ratificación. El Tratado entrará en vigor entre los Estados que lo hayan ratificado desde que las ratificaciones de la mayoría de los signatarios, comprendidas las de Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Luxemburgo, Holanda y el Reino Unido, hayan sido depositadas, y empezar la aplicación respecto a los demás signatarios el día del depósito de su ratificación.

Artículo 12. Luego que el Tratado haya estado en vigor durante diez años y en cualquier fecha posterior, las Partes se consultarán a petición de cualquiera de ellas, con el fin de revisarlo, en vista de los factores que afecten en ese momento a la paz y la seguridad de la región del Atlántico Norte, comprendido el desenvolvimiento de los Convenios, tanto universal como regionales, concluidos conforme a la Carta de las Naciones Unidas, para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 13. Luego que el Tratado haya estado en vigor durante veinte años, cualquiera de las Partes podrá darlo por concluido en lo que la concierna un año después de haber comunicado su denuncia al Gobierno de los Estados Unidos, que informará a los Gobiernos de las demás Partes del depósito de cada instrumento de denuncia. (En 1954 se acordó, considerarlo indefinido).

Artículo 14. Este Tratado, cuyos textos francés e inglés hacen igualmente fe, será depositado en los archivos del Gobierno de los Estados Unidos de América. Copias certificadas serán transmitidas por éste a los Gobiernos de los otros Estados signatarios.

De conformidad con lo cual, los plenipotenciarios cuya firma figura al pie han signado el Tratado en Washington el 4-IV- 1949.

El Protocolo sobre la adhesión de Grecia y Turquía del 22-X-1951 modificó el artículo 6 como sigue:

Para la aplicación del artículo 5 se considera como ataque armado contra una o más de las partes un ataque armado: I) contra el territorio de ellas en Europa del Norte, contra los departamentos franceses en Argelia, contra el territorio de Turquía o contra las islas colocadas bajo la jurisdicción de una de las partes en la región del Atlántico Norte al Norte del Trópico de Cáncer. II) Contra las fuerzas navíos o aeronave de una de las partes que se encuentren sobre esos territorios, así como en cualquier otra región de Europa en la que las fuerzas de ocupación de las partes estén estacionadas en la fecha de entrada en vigor del Tratado o encontrándose sobre el Mediterráneo en la región del Tratado del Atlántico del Norte, al norte del Trópico de Cáncer, o por encima de éste.

El Protocolo sobre la adhesión de la RFA a la OTAN se firmó en París el 23-X-1954.⁶

⁶ EL PAÍS. (1981, 9 septiembre). El Tratado de Washington. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/09/espana/368834413_850215.html

El mismo día que el periódico publica el Tratado de Washington nos enteramos de que el PSOE presenta en el Congreso de los Diputados una solicitud al Tribunal Constitucional para que declare si el tratado es compatible con la Constitución.

Los socialistas consideran que el debate sobre esta propuesta es previo a la discusión de fondo sobre la adhesión a la OTAN. En caso de que el alto tribunal se pronunciara positivamente, la principal consecuencia sería que la incorporación de España a la OTAN sólo podría producirse previa reforma del texto constitucional. Para que el Congreso adopte un acuerdo de este carácter no existe cauce reglamentario, por lo que los socialistas piden que el presidente de la Cámara, Landelino Lavilla, supla esta omisión, de acuerdo con la facultad que le atribuye el artículo 23 del reglamento.

El escrito del Grupo Parlamentario Socialista anuncia que fijará sus posiciones definitivas en el debate que se produzca sobre esta materia, pero anticipa una serie de cláusulas del tratado firmado en Washington en 1949 -cuyo texto publicamos en esta misma página-, que contradicen, en opinión socialista, la Constitución española de 1978.

La consulta que se pretende formular al Tribunal Constitucional pregunta si el artículo 5º del tratado supone contradicción con cinco preceptos constitucionales. En primer lugar, con el artículo 97, que establece que el Gobierno dirige la política interior y exterior, la Administración civil y militar y la defensa del Estado. En segundo lugar, con dos atribuciones del Rey, la de declarar la guerra y hacer la paz, previa autorización de las Cortes Generales (artículo 63.3) y la de ejercer «el mando supremo de las Fuerzas Armadas» (artículo 62.h). Asimismo, preguntan si contradice el artículo 66.2, según el cual las Cortes Generales ejercen la potestad legislativa del Estado y controlan la acción del Gobierno.

Por último, los socialistas pretenden que el Tribunal Constitucional dilucide si el artículo 5º del tratado contradice el artículo 8º de nuestra Constitución, en el que se establece, entre otras cosas, que «las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional».

Los socialistas señalan también si el artículo 6º del tratado consolida la pretensión inglesa sobre Gibraltar, y se interesan sobre la posible violación, entre otros, de los artículos 1.2 («la soberanía nacional reside en el pueblo español»), 66.1 («las Cortes Generales representan al pueblo español») y 8º y 97, ya citado.

Finalmente, los socialistas proponen que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre si el artículo 9º del tratado contradice el artículo 93 de la Constitución, que prevé una para la celebración de tratados que atribuyan a una organización

internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución, y el 95, que exige la previa revisión constitucional.⁷

El Tribunal Constitucional tendrá que dilucidar toda una batería de consultas de probables incompatibilidades entre el Tratado de Washington y la Carta Magna.

Y a todo esto llega el pronunciamiento de Moscú sobre los pasos dados en España en forma de memorándum entregado por la Embajada de la URSS en Madrid al Ministerio de Asuntos Exteriores del que pasamos a reproducir lo más significativo:

«Traer a colación que un Estado es soberano para tomar decisiones en lo que añade a su participación en una u otra organización político-militar no significa, ni mucho menos, que otros países, partiendo también del derecho soberano que les es inherente, no se preocupen de su seguridad, no puedan reaccionar al ingreso de otro miembro en una alianza político-militar apuntada contra ellos.

(...)

El Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS señala que tal acción lleva implícitas consecuencias graves que van contra los acuerdos finales del acta de Helsinki, aprobada por representantes de 35 Estados, y que constituye un importante documento del mayor nivel político.

La inclusión de un nuevo miembro, España, en el bloque del Atlántico Norte está destinada a aumentar el nivel de enfrentamiento entre las dos agrupaciones militares y políticas en Europa, a estimular a aquéllos que son partidarios de la política de bloques, y a colocar obstáculos adicionales a los esfuerzos de los Estados europeos para consolidar las relaciones sobre una base común europea.

El ingreso de España traería también consigo cierto socavamiento de lo que en el continente europeo sirve a los intereses de la distensión y la cooperación pacífica entre Estados de diferente régimen social. Surgiría una nueva situación no sólo en Europa, sino también en las regiones del Atlántico y del Mediterráneo próximas a ella.

La posición de la abrumadora mayoría de los países sobre el problema de los bloques político-militares fue expresada con toda claridad el año pasado en la asamblea general de la ONU. Más de cien Estados pertenecientes a diferentes sistemas sociales apoyaron entonces una resolución que exhortaba a disolver las alianzas militares existentes y, como primer paso, abstenerse de acciones que condujeran a la ampliación de los bloques militares existentes. Actuar en contra de esta resolución significa despreciar las recomendaciones de la ONU y, marchar en una dirección que no aprueban la mayoría de los Estados.

⁷ EL PAÍS. (1981, 9 septiembre). Los socialistas piden que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre el Tratado. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/09/espana/368834414_850215.html

(...)

El Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS señala que «debe tomarse en cuenta en España el hecho de que cualquier cambio en el panorama político del país, y el lugar que éste ocupa en el sistema de relaciones interestatales, implica consecuencias de largo alcance imprevisibles en todos sus aspectos, incluyendo las consecuencias para la propia España».

En su momento se creó la impresión de que, al romper con su pasado, España elevaba su potencial positivo en la arena internacional, avanzando por la vía de una política internacional independiente orientada a la paz.

Esta impresión se fortaleció también porque se libró del arma nuclear en su territorio, debido a lo cual surgieron nuevas posibilidades para considerar los intereses de España desde el punto de vista de garantizar su seguridad, como país libre del arma nuclear. En las nuevas condiciones, lógicamente, surgiría el interrogante de en qué medida podrían conservarse estas posibilidades al considerar el ingreso de España en la OTAN y, todos los factores de orden estratégico-militar relacionados con este ingreso.

La inclusión de España en una alianza dirigida contra la URSS y sus aliados no puede dejar de afectar las relaciones entre la Unión Soviética y España.

Es imposible dejar de considerar, al menos, este punto de la disciplina de bloque, que en la práctica diaria de la OTAN afecta negativamente la actitud de los integrantes de esa organización ante muchos problemas internacionales, las relaciones interestatales europeas y, las relaciones bilaterales entre todos los países. Aparte se plantearía el problema de los aspectos militares propiamente dichos de la situación en el continente europeo, y de los cambios que traería consigo el ingreso de España en la OTAN.

La entrada de España en la OTAN provocará otros cambios, además de los referentes a aspectos puramente militares, de la situación en el continente europeo.

En esta situación, la URSS y sus aliados, preocupados por sus intereses vitales, que incluyen los de la seguridad, se verían obligados a adoptar conclusiones adecuadas y ponderar la posibilidad de adoptar las medidas pertinentes.

La parte soviética expresa su confianza de que los juicios anteriormente expresados serán estudiados con la mayor atención en España. Están dictados exclusivamente por la preocupación de favorecer la seguridad internacional y, la distensión, reducir el nivel de enfrentamiento en Europa y, por último y no menos importante, desarrollar relaciones normales favorables entre la URSS y España».

8

⁸ EL PAÍS. (1981, 9 septiembre). Texto íntegro del memorándum de la Unión Soviética. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/09/espana/368834409_850215.html

El memorándum puede consultarse íntegramente en el apéndice. El posicionamiento de la Unión Soviética sobre la integración de España en la OTAN señala que cualquier ampliación de los bloques militares es negativa, pero también que esta integración para España puede traerle serias consecuencias. Palabras que tanto el Gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores como las fuerzas parlamentarias lo interpretan como una presión y por lo tanto como una injerencia en la política española:

Javier Rupérez (UCD). «Me parece un error político y diplomático gravísimo por parte de la URSS, que demuestra la sempiterna tentación de injerencia que la Unión Soviética ha tenido y sigue teniendo con respecto a España. Esto es lo mejor que podía hacer la URSS para favorecer el ingreso de España en la OTAN». Asimismo, valoró muy positivamente el rechazo y la firmeza del Gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores ante el memorándum soviético. (Una nota oficial de UCD acusa también a la URSS de «inadmisible injerencia».)

José Federico de Carvajal (PSOE). «Mi opinión personal es que la injerencia soviética es una consecuencia de la petición por parte de España de ingresar en la OTAN. No cabe duda de que, así como las presiones de Estados Unidos para nuestra incorporación en la OTAN constituye una injerencia, también la remisión del memorándum por parte de la URSS lo es. Creo que la actitud del Ministerio de Asuntos Exteriores de rechazar el memorándum es correcta, porque el Gobierno de España no tiene por qué aceptar presiones de otros países».

Santiago Carrillo (PCE). «Me parece muy bien que el Gobierno rechace la opinión soviética sobre la entrada de España en la OTAN, pero ¿por qué no muestra la misma dignidad el Gobierno Calvo Sotelo con la injerencia continúa en la política española de Estados Unidos? ¿Por qué dobla la rodilla el señor Calvo Sotelo? ¿Qué compromisos tiene Calvo Sotelo y Pérez-Llorca con Estados Unidos? ¿Por qué no tienen la misma dignidad como ante lo que llaman la injerencia soviética?».

Manuel Fraga (AP). «No conocemos el texto íntegro del memorándum, pero, como es de suponer que ha sido redactado para uso propagandístico, pronto dispondremos de él y podremos hacer un juicio definitivo. Según lo que hemos podido averiguar en fuentes responsables, el memorándum contiene una serie de argumentos en contra de la entrada de España en la Alianza Atlántica, muy coincidentes con los que viene utilizando la oposición comunista en España y, básicamente, también el PSOE, Lo más grave es que, al parecer, el documento termina en una poco velada amenaza, que en modo alguno el pueblo y sus representantes en Cortes pueden tolerar. Una cosa positiva, sin embargo, viene a aportar la nota rusa: clarifica las posiciones. Los que han intervenido militarmente en toda la Europa oriental, en Angola o en Afganistán, ahora quieren negarle a España los medios para su defensa. Hay que votar, por lo mismo, por España o por Rusia».⁹

⁹ EL PAÍS. (1981, 9 septiembre). Los partidos rechazan las presiones de Moscú. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/09/espana/368834412_850215.html

Por lo tanto, la derecha lo considera una injerencia y una amenaza, y la izquierda recuerda que no sólo la Unión Soviética, que hasta ahora había expresado poco su opinión sobre el proceso de integración, sino también los Estados Unidos han presionado y presionan a España sobre esta cuestión constantemente.

El 12 de septiembre *El País* publica un editorial titulado *El ingreso en la OTAN y el referéndum* del que pasamos a reproducir lo más significativo:

LA CAMPAÑA de recogida de firmas para exigir la celebración de un referéndum sobre el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte carece, en términos jurídicos, de fuerza vinculante. Tal vez los partidarios de que el eventual ingreso de España en la OTAN sea sometido a referéndum se arrepientan ahora de las cortapisas impuestas en su día en la Constitución a la iniciativa popular o del amplísimo grado de discrecionalidad concedido al Gobierno para someter a consulta popular las grandes decisiones políticas. Sin embargo, la única manera de defender consecuentemente el ordenamiento constitucional es aceptar también las reglas de juego cuando su aplicación perjudica a las posiciones derrotadas. La Constitución no deja lugar a equívocos, tanto en lo que respecta a la ausencia de *obligación* del Gobierno para convocar un referéndum consultivo sobre la entrada de España en la Alianza Atlántica como en lo que concierne a la inutilidad de las firmas de los ciudadanos para *forzar* jurídicamente al poder ejecutivo a dar ese paso. El artículo 92 de la Constitución establece que "las decisiones políticas de especial trascendencia *podrán ser* sometidas a referéndum consultivo de todos los ciudadanos", referéndum que "será convocado por el Rey *mediante propuesta* del presidente del Gobierno, previamente autorizado por el Congreso de los Diputados". Así de claro.

(...)

El Gobierno y UCD tienen sus razones para considerar positiva la entrada de España en la OTAN, al igual que los socialistas manejan argumentos atendibles al oponerse. Pero el poder ejecutivo ofende a la dignidad de los ciudadanos con su teoría de que el asunto de la OTAN es demasiado complicado como para que los españoles de a pie puedan llegar a entenderlo. Con independencia del fondo del problema, cuyas propias dificultades exigen precisamente un amplísimo y profundo debate, la postura defensiva del Gobierno, su resuelta negativa a considerar la posibilidad de un referéndum consultivo y su firme decisión de avanzar por la dudosa vía del artículo 94 y la mayoría relativa para que las Cortes Generales se pronuncien sobre el tema, no pueden sino levantar sospechas. Y éstas se ciernen tanto respecto a las verdaderas razones de las frenéticas prisas por ingresar en la OTAN como en lo que concierne al respeto por la opinión de la sociedad española, al parecer adulta y madura para refrendar la Constitución o para elegir a los diputados de UCD, pero infantil y atrasada para juzgar sobre cuestiones políticas de *especial trascendencia*.¹⁰

¹⁰ EL PAÍS. (1981, 12 septiembre). El ingreso en la OTAN y el referéndum. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/12/opinion/369093615_850215.html

El editorial analiza la posibilidad de realizar un referéndum sobre la OTAN, pero reconoce que según la Constitución este depende de la voluntad del gobierno. La recogida de firmas para elevar una Iniciativa Legislativa Popular al Congreso de los Diputados que está efectuando el PCE carece de fuerza jurídica porque, si bien propone a los diputados y a los partidos políticos, no obliga en nada a los mismos. En cualquier caso, la Constitución excluye taxativamente tanto la materia internacional como las leyes orgánicas de cualquier Iniciativa Legislativa Popular. Por lo tanto, la recogida de firmas que llevan a cabo los partidos de izquierda para exigir un referéndum solo tiene un carácter moral, que dependiendo de quién esté en el Gobierno puede o no aceptarse.

Un día después de que se publique este editorial aparecen unas declaraciones de Luis Solana inquietantes, por rompedoras con la posición y el discurso oficial del PSOE: «Si antes se nos devolviera Gibraltar e ingresáramos en la CEE, personalmente aceptaría la adhesión de España a la OTAN», y añade, «el Gobierno va a desperdiciar una gran baza, hipotecando la independencia nacional a cambio de nada, con un quijotismo absolutamente mal entendido». ¹¹ Luis Solana, diputado por Segovia, es portavoz de la Comisión de Defensa del PSOE, y hermano de Javier Solana, que unos cuantos años después llegará a ser Secretario General de la OTAN.

En una entrevista a Fernando Morán, el portavoz socialista en la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, afirma que «la OTAN no dará a España una garantía de defensa». Pasamos a aportarla en casi su integridad por la importancia que merece para mi investigación:

Empezamos con la asociación de la Comunidad Económica Europea y Gibraltar con el proceso de integración de España en la OTAN:

P. En sus intervenciones ante el Parlamento, el ex ministro de Exteriores, Oreja Aguirre, y el actual, Pérez-Llorca, hablaron también de progresos en las negociaciones sobre Gibraltar y sobre el ingreso de España en las Comunidades Europeas antes de culminar el proceso OTAN, ¿Qué piensa de ambos temas?

R. La verdad es que el Gobierno ha realizado un cambio total de su posición. Es evidente que han invertido los términos y que ahora tratan de presentar el tema de la OTAN como un marco propicio para la solución de ambos problemas, pero no la previa sanción de estas cuestiones. La OTAN y la CEE son dos opciones distintas y diferenciadas; ahora bien, la opción atlantista tal y como la presenta en

¹¹ EL PAÍS. (1981, 13 septiembre). Solana aceptaría la OTAN junto a acuerdos sobre Gibraltar y la CEE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/13/espana/369180021_850215.html

la actualidad el Gobierno, constituye para el ejecutivo una prioridad sobre la europeísta, aunque no vaya en contra de esta última. En cuanto a Gibraltar, lo esencial no es que la base no sea inglesa, sino que la colonia pase a ser absolutamente española antes de entrar en la OTAN. Incluso si Gibraltar se convirtiera en una base de la OTAN con mando español ello supondría una pérdida estratégica para España, lo que algunos atlantistas muy comprometidos llamarían «una limitación a la soberanía de defensa». Existe el peligro, también, de que una solución híbrida en el problema de Gibraltar consolide indefinidamente la presencia inglesa en la roca o, en todo caso, la no disponibilidad total de este territorio por parte española.

Desde el principio de esta investigación la posibilidad de que España se integre en la OTAN ha estado presente, pero es ahora cuando el Gobierno ha iniciado propiamente el proceso, Fernando Morán muestra la interpretación del PSOE sobre este paso decisivo:

P. ¿Cuáles son en opinión del PSOE los motivos por los que el presidente Calvo Sotelo ha decidido imponer su opción atlántica como prioritaria?

R. En nuestra opinión son cuatro las razones esenciales. En primer lugar, el actual presidente del Gobierno tiene como principal empeño el proyectar una figura completamente distinta de la de su predecesor. A Suárez, ciertos sectores de la derecha le habían acusado de tener veleidades tercermundistas en su política exterior. Entonces, el señor Calvo Sotelo hace todo lo contrario de lo que hacía en este campo su predecesor, Adolfo Suárez. En segundo lugar, hay que señalar que la opción atlantista favorece la operación de la gran derecha. Tanto el presidente como el ministro de Asuntos Exteriores están empeñados en actitudes abiertamente de derechas en política exterior. Esta es una baza para conjugar la gran derecha, de ahí la respuesta de Fraga y la operación liberal, a la vez que sirve de elemento de conexión con la llamada derecha periférica como podríamos llamar a los nacionalistas catalanes y vascos.

También existen otras dos razones exteriores. El Gobierno, que al igual que todos los partidos parlamentarios, había apostado por la opción europeísta se ha quedado sin política exterior después del discurso del ex presidente Giscard d'Estaing con el que se frenó el ingreso de España en la CEE, y se arruinó el calendario europeo que había sido propuesto por el propio Calvo Sotelo cuando ocupaba el Ministerio de Relaciones con Europa (y que preveía el ingreso en la CEE en 1983). Y esto que es un fracaso importante ante una próxima campaña electoral, bien para 1983 o para 1982, lo intenta ocultar el Gobierno con la operación OTAN.

La última razón que da luz a estos interrogantes está en el hecho de que el Gobierno se ha encontrado en la negociación bilateral con Estados Unidos completamente bloqueado, al no conceder Washington una garantía de defensa, no sólo para nuestros posibles escenarios de conflicto, como podrían serlo el norte de África, sino incluso para un conflicto global, y al exigir los norteamericanos la posibilidad de utilizar sus bases en España con amplias facilidades operativas en otras áreas como podrían ser Oriente Próximo. La verdad que hay que decirle al pueblo español es que España no va a obtener garantía de defensa en el momento actual. Ni en el tratado bilateral con Estados Unidos ni en la OTAN.

Las garantías de los artículos 4º y 5º del Tratado del Atlántico Norte no cubren nuestros escenarios posibles de conflicto del norte de África, excluidos en el artículo 6º, e incluso en el artículo 5º, la garantía tampoco es automática.

En esta pregunta podemos ver la posición del PSOE sobre la OTAN y los acuerdos bilaterales de España con los Estados Unidos:

P. ¿Estaría el PSOE ahora en contra de la OTAN y también de los acuerdos con Estados Unidos?

R. Nuestra posición actual en este tema es la de no a la OTAN; y en cuanto a los acuerdos bilaterales, decir que en las condiciones actuales no podremos apoyar su renovación. Nosotros queremos un buen tratado con Estados Unidos, lo que significa un tratado equilibrado y no una posición de escamoteo de la voluntad popular como la que está realizando el Gobierno con el tema OTAN. Nosotros deseáramos poder votar a favor de un buen tratado con Estados Unidos, pero tal y como se plantean las cosas, sin las contrapartidas necesarias, ni garantía de defensa, ni control absoluto de las bases, no creo que el PSOE pueda votar a favor de un acuerdo semejante.

El Tratado del Atlántico Norte ofrece una garantía de seguridad para todos los países que lo han suscrito, esto garantiza que ante cualquier ataque a un país miembros todos los demás acudan en su defensa, sin embargo, en el caso de España no queda clara la inclusión de las ciudades de Ceuta y Melilla por encontrarse en territorio africano:

P. Ha mencionado usted el tema de la garantía de defensa y de que, en opinión del PSOE, ni el acuerdo bilateral con Washington ni la OTAN garantizan la defensa de la totalidad del territorio español. ¿Se refiere a Ceuta y Melilla? ¿Cuál es la posición del partido en, cuanto al futuro y defensa de estas plazas?

R. Mientras España tenga la soberanía de Ceuta y Melilla, todo tratado de defensa español debe incluir la garantía de defensa de ambas plazas. Francia incluyó el territorio de Argelia en el momento de la firma del Tratado de Washington, y cuando Turquía accedió a la OTAN se amplió la zona de influencia de la Alianza, según el artículo 6 del citado documento. No hay, pues, ninguna razón para que la entrada de España en la OTAN no tenga las mismas garantías para Ceuta y Melilla que obtuvieron otros países en sus territorios.

En la siguiente pregunta podemos ver la posición del PSOE sobre el memorándum que la Unión Soviética emitió como contestación a la decisión del Gobierno de iniciar el proceso de integración en la OTAN:

P. Un tema de actualidad lo es, sin duda, el memorándum que la URSS presentó en el palacio de Santa Cruz sobre el ingreso de España en la OTAN. ¿Qué piensa sobre este tema y el contenido del documento?

R. En primer lugar, el memorándum constituye una clara réplica a las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, quien afirmaba que la URSS había asimilado el ingreso hispano en la OTAN y que incluso esto iba a favorecer las relaciones entre ambos países y clarificarlas. También se clarifica una situación, por ejemplo, familiar cuando un matrimonio se divorcia. El documento ha desmentido esta manera de pensar del ministro, que encuentra positivo todo lo que conduce a la OTAN. En cuanto a la entrega del memorándum, tengo que decir que el problema del incidente está en la publicidad del mismo. Yo creo que si Yugoslavia decidiera ingresar en el Pacto de Varsovia, Estados Unidos informaría a Belgrado de las consecuencias que en su opinión tendría dicha actitud. ¿Quién ha dado publicidad a la nota?, ¿el Gobierno con su protesta?, ¿la agencia Tass? Este es un tema de prioridades a debatir. Nosotros, como partido, rechazamos toda injerencia de la URSS en los asuntos internos. En cuanto al contenido del documento de la URSS hay que destacar del mismo tres aspectos: uno, en el que se señala que el ingreso en la OTAN es una cuestión a, decidir por los españoles, lo que es positivo y un avance en las posiciones soviéticas; otro en el que subraya lo negativo de este ingreso para la distensión, y una tercera parte, con veladas amenazas contra España, que es de todo punto inadmisibles.

En esta pregunta se interroga a Fernando Morán sobre cual es la alternativa de defensa y la política exterior del PSOE.

P. Cuál es la alternativa de defensa y de política exterior del PSOE?

R. En primer lugar, hay que señalar que la bipolaridad ha terminado, en el sentido de que las dos superpotencias son incapaces de controlar al resto del mundo. Por problemas de desarrollo, culturales, de resurgir del Islam, por ejemplo, etcétera. Ello hace que ni la Unión Soviética ni Estados Unidos puedan controlar ya sus viejos imperios, aunque actúan con el mimetismo de su influencia del pasado. Ahí están los ejemplos de la invasión de Afganistán, la crisis de Irán o la presión de Estados Unidos sobre Centroamérica.

En estas circunstancias, España debe buscar su ubicación en la búsqueda de soluciones políticas a los problemas internacionales y no solamente estratégicas y militares. Por ello debemos llevar a cabo una política que no rompa equilibrios y que permita a España un margen de autonomía para defender nuestras posiciones.

Nosotros queremos unas relaciones equilibradas con Occidente, pero no entrar en la OTAN. En cuanto a los no alineados hay que decir que España no está unida culturalmente con los no alineados que es un movimiento muy importante, pero que no es europeo, nuestro natural terreno de articulación.

Finalmente, Fernando Morán pasa a explicar cuales pueden ser las consecuencias para España si finalmente se integra en la OTAN.

P. ¿Qué consecuencias puede tener para España el ingreso en la OTAN?

R. Se ha dicho que este ingreso puede servir para someter el Ejército español al poder civil y para modernizar nuestros efectivos militares. Pues bien, ello es posible, pero no seguro. Por ejemplo, ahí está Turquía, con un golpe de Estado; en el caso de Portugal la única unidad que no participó en el 25 de abril fue la de Santa Margarita unida a la OTAN, y que mandaba Soares Carneiro, el último candidato de la extrema derecha a las elecciones presidenciales portuguesas. Además, hay que señalar que, aunque en la OTAN, la mayoría de los países sean democráticos, en sus instituciones circulan personas menos democráticas y más alejadas de la vida parlamentaria, ya que se plantean siempre los problemas políticos desde el punto de vista militar y estratégico y no desde la óptica política democrática. En los pasillos de la OTAN no se respira democracia, de la misma manera que en el Parlamento británico o en la Asamblea francesa.

Por otra parte, la modernización del armamento se puede y debe hacer, estemos o no en la OTAN. Ello incluye un coste muy superior a los simples gastos de cuota a la OTAN, de unos 8.000 millones de pesetas. De todas maneras la adaptación de nuestras fuerzas al nivel de ciertos destacamentos aliados, como los que el Ejército británico mantiene en el Rin, ello supondría un aumento del presupuesto de defensa en un 20%.¹²

Esta entrevista deja clara una vez más cuál es la posición del PSOE con respeto al proceso de integración de España en la OTAN. Para Fernando Morán todo parece encajar. La afirmación de que España no tiene una garantía de defensa en estos momentos queda clara al no contemplar el vigente tratado bilateral con los Estados Unidos esta misma garantía frente a cualquier tipo de ataque desde el exterior. Pero garantía de defensa tampoco la ofrece la OTAN porque, como decíamos más arriba, las ciudades de Ceuta y Melilla quedarían fuera del Tratado del Atlántico Norte.

Soledad Gallego-Díaz en su artículo *El “desbloqueo” europeo y la OTAN* mantiene que «el Gobierno Calvo Sotelo debe estar muy preocupado por el desarrollo de la campaña para la integración de España en la Alianza Atlántica y muy escaso de argumentos y de razones específicas cuando se ha decidido a afirmar públicamente que la entrada de España en la OTAN tendrá repercusiones directas en el futuro y en el ritmo de las, negociaciones con la Comunidad Económica Europea». Y continúa con «el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, ha empleado todos los resortes diplomáticos a su alcance para lograr que el futuro debate en el Congreso de los Diputados sobre la adhesión de España a la Alianza coincida con cierto *desbloqueo* de las conversaciones con la CEE, congeladas desde hace más de un año. Pérez-Llorca habló telefónicamente,

¹² Sebastián, P. (1981, 15 septiembre). Fernando Morán: “La OTAN no dará a España una garantía de defensa.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/15/espana/369352809_850215.html

la semana pasada, con el presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad, el británico lord Carrington, y con su colega de la República Federal de Alemania, Hans Dietrich Genscher. Sus buenos oficios han tenido una traducción práctica: los *diez* han decidido darle *aire y sacar* de la nevera algunos documentos». Por lo que, según Gallego-Díaz, volvemos a estar ante la asociación de la integración en la OTAN con la otra integración, la de España en la CEE, que a diferencia de la primera, es apoyada por todos los grupos políticos del Congreso de los Diputados. Sin embargo, para Gallego-Díaz esta táctica del Gobierno no obtendría demasiado éxito porque «el apoyo político de la CEE y el ardiente deseo de Mitterrand de vernos formar parte de la estructura militar de la OTAN -a la que Francia no perternece- no llega hasta el extremo de dar luz *verde* a los problemas más espinosos de la negociación. La negativa a discutir, ni por el forro, del aceite de oliva, del vino o de las frutas españolas sigue ahí, entremos o no en la OTAN; como sigue ahí la imposición del IVA (impuesto sobre el valor añadido) sin período transitorio que puedan llevarse a la boca los empresarios nacionales». ¹³ Esta asociación que hace el Gobierno entre las dos estructuras internacionales se mantendrá hasta el final.

Pasamos ahora a un editorial de *El País* titulado *La nueva guerra fría* del que pasamos a aportar lo más significativo:

Reagan ha conseguido una gran credibilidad en su decisión de ir adelante. El incidente con los aviones libios o el apoyo a la invasión surafricana de Angola, la ayuda a las dictaduras latinoamericanas, los pasos adelante en la bomba de neutrones y en los misiles para la OTAN, la decisión de rearmar a los países afectos en el Próximo Oriente, la celebración de maniobras de envergadura en diversas partes del mundo, y las duras palabras, constituyen un catálogo de escalada perfectamente definido.

Pero esta acción no va solamente dirigida al enemigo en potencia, la Unión Soviética, sino también a los aliados americanos en todo el mundo, y concretamente a los europeos. En Europa viene creciendo desde hace tiempo un independentismo político, que iniciaron Giscard y Schmidt, y una ola de pacifismo que va teniendo cada vez más importancia y que influye en los políticos porque tiene un peso de opinión pública y electoral. Otros presidentes de Estados Unidos han sobrellevado como han podido esta situación. Reagan intenta quebrarla.

En la anterior guerra fría se persiguió, por pro-soviéticos y anti-nacionales, no sólo a los comunistas, sino también a una amplia gama de críticos y disidentes acusados de *compañeros de viaje*. En ésta, después de los eurocomunismos, la ofensiva es

¹³ Gallego-Díaz, S. (1981, 16 septiembre). El “desbloqueo” europeo y la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/16/espana/369439211_850215.html

más difícil; sin embargo, se está creando ya un ambiente por el cual, por ejemplo, todo el que discute la OTAN, el rearme o la posibilidad de guerra es tratado como si fuera un agente soviético.

(...)

Sin embargo, es difícil llegar en Europa a lo que ha hecho Sadat: la gran purga -calificada así por él mismo- de religiosos y políticos, conocidos en general por su distancia respecto a la política de aproximación a Israel, y la consiguiente presencia multiplicada de fuerzas americanas en el país.

Para Reagan tiene todo un sentido perfectamente claro. La exhibición, en esta fase de la escalada, de una decisión de contener el expansionismo soviético en todas las partes del globo y de llevar esta contención hasta un último extremo puede conducir a la URSS a un desistimiento; cree Reagan, y puede tener razón, que la URSS ya no está en condiciones de llevar su defensa a un ataque o a la aceptación del desafío global. Tiene también el efecto de cortar los revolucionarismos en el Tercer Mundo y la solidaridad con los grupos revolucionarios de muchos países europeos, los cuales deben sentir las riendas de Estados Unidos tanto en lo económico -en la administración de la energía y en la revaluación del dólar-, como en lo político y en lo militar.

Sin duda, su acción trata de hacer frente al imperialismo de otro signo -el soviético- y a provocaciones como la invasión de Afganistán. Si esta operación le saliera bien a Reagan, es decir, mejor de lo que le salió a Truman-Eisenhower-Nixon-Foster Dulles, habría obtenido una victoria, pero también el incremento de los riesgos de una nueva guerra mundial.¹⁴

Para el editorialista estamos de nuevo en una guerra fría. Si en algún momento esta tensión entre las dos superpotencias había dejado de usarse por *la distensión*, ahora con la política de Ronald Regan en la presidencia de los Estados Unidos, y el intervencionismo de la última etapa del Secretario General de la Unión Soviética Leonid Brézhnev, parece que vuelve a ser la mejor definición. El apoyo de los Estados Unidos a la invasión de Sudáfrica a la invasión de Angola, el rearme de los países de Oriente Medio, el apoyo a las dictaduras en Latinoamérica, el plan de instalación de cientos de misiles nucleares de medio alcance en cinco países europeos, y la guerra de los soviéticos Afganistán, son la prueba de esta *nueva* guerra fría. Y en esta nueva situación los neutralistas, que desde el Tercer Mundo no quieren ubicarse en ninguno de los dos bloques, o incluso los pacifistas en Europa que denuncian el riesgo de una guerra nuclear, son tildados de pro soviéticos. Este es pues el contexto internacional en el que los

¹⁴ EL PAÍS. (1981, 17 septiembre). La nueva guerra fría. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/17/opinion/369525613_850215.html

posicionamientos políticos en España a favor o en contra de la integración son clasificados en la misma lógica.

Antonio González Viéitez, consejero y portavoz comunista de la Junta de Canarias, publica el artículo *El futuro de Canarias y la Alianza*, del que pasamos a apuntar y comentar lo que sigue:

Pues bien, los dos procesos esbozados presionan fuertemente a la sociedad canaria. Uno de los frutos de esa presión es la tesis del alineamiento. No existe posibilidad de elección; «el mundo bipolar no es el mejor de los posible, pero sí el único de los reales». Hace falta, por tanto, tomar partido, es imprescindible colocarse en uno de los campos para garantizar la seguridad de Canarias. Pero sólo hay un campo real: la OTAN.

Pero ¿qué implicaciones tendría para el archipiélago canario y el pueblo que lo habita? Esta decisión traería como consecuencia que, en la misma raya fronteriza entre dos mundos, a Canarias se le asignaría el papel no sólo de centinela de la marca, sino, lo que es mucho más dramático, de plataforma de disuasión, lo que, en términos reales, sería siempre correctamente entendido por los pueblos vecinos como plataforma de agresión. No podemos olvidar que Canarias sería la primera porción geográfica de África que se incorporase a la OTAN, lo que tendría la inmediata repulsa ya explicitada por parte de la OUA, y, lo que es mucho más grave, los canarios no seríamos sino un pueblo fronterizo, gendarme, militarizado y posible origen de cuantas agresiones el imperialismo tuviese que realizar sobre los pueblos y los Gobiernos progresistas africanos.

Por mucho que diga el Gobierno de UCD, Canarias sería convertida en silo nuclear. Es engañoso decir al pueblo canario que no habrá armamento atómico. Estados Unidos está teniendo que hacer una presión escandalosa para que los Gobiernos europeos de los países de la OTAN acepten los euromisiles. Por tanto, es inimaginable que España y Canarias se incorporen a la OTAN con un tratamiento privilegiado que les evite tener armas nucleares en su territorio.

Esto por lo que respecta a la situación militar en que podría quedar Canarias si España se incorpora a la OTAN, pero prestemos también atención a las consecuencias económicas:

¿Y qué decir de la seguridad económica de Canarias? Canarias es una economía extravertida. El valor de todo nuestro comercio exterior es mayor que nuestra producción interna: dependemos del comercio exterior para sobrevivir. Estamos especializados en servicios turísticos y somos centro de importantes rutas comerciales mundiales y centro de aprovisionamiento de las más relevantes flotas pesqueras que operan en el Atlántico. Nuestras principales exportaciones agrícolas son productos perecederos de alto valor, que no pueden soportar dificultades en los transportes. En suma, la frágil economía canaria, basada en la utilización

pacífica de su renta de situación, no podría mantenerse si se obliga a que Canarias sea un baluarte militar.

Es por estas razones que los canarios nos estremecemos cuando nos hablan de la OTAN. Sobre todo, porque Canarias ha tenido hasta ahora, y quiere seguir teniendo, otro proyecto a realizar como pueblo diferenciado en medio del Atlántico. Nosotros no queremos ser los guardianes de ninguna marca; no queremos (ni podemos) vivir atrincherados. Los canarios tenemos una dimensión africana evidente y queremos entendernos en paz y en pie de igualdad con los vecinos pueblos de África. Canarias quiere seguir siendo un puente, un nudo de comunicaciones económicas y culturales; ser un eslabón -que puede ser tremendamente eficaz y valioso- en el necesario diálogo Norte-Sur.¹⁵

En suma, para Antonio González Viéitez todo son repercusiones negativas para las Islas Canarias: una especie de reedición de la Marca Hispánica medieval en la que el territorio y su población pasaría de depender del turismo y el aprovisionamiento de las flotas pesqueras para pasar a depender de una estructura militar, en la que se incluirían silos con armas nucleares, desde la que la OTAN pasará a controlar todo el continente africano.

Si la ubicación geográfica de las Islas Canarias es providencial, también lo es la ubicación geográfica de España en la Península Ibérica entre el océano Atlántico y el Mediterráneo, con una separación natural del resto del continente europeo a través de los Pirineos, y a muy poca distancia del continente africano. Esta situación geográfica fue un factor importante tenido en cuenta cuando los Estados Unidos iniciaron su relación con la Dictadura en 1953. Esto se ha mantenido siempre en cuenta. Y ahora que España está en el proceso de incorporación en la OTAN vuelve a cobrar de nuevo fuerza. Prueba de esto es el proyecto de construcción de un oleoducto militar que pasando por España conectaría el puerto portugués de Sines con «la red europea de oleoductos de la OTAN».¹⁶

Mientras el Ministro de Asuntos Exteriores José Pedro Pérez-Llorca, ante la 36 Asamblea General de Naciones Unidas, en Nueva York, pone de relieve «el deseo del Gobierno español de reafirmar su voluntad de incorporarse a la OTAN», y afirma que «España no admite interferencias en cuanto a su manera de organizarse para defender el

¹⁵ Viéitez, A. G. (1981, 23 septiembre). El futuro de Canarias y la Alianza. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/23/espana/370044004_850215.html

¹⁶ Guardiola, N. (1981, 24 septiembre). La OTAN proyecta construir un oleoducto militar a través de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/24/internacional/370130405_850215.html

mantenimiento de la paz y seguridad internacional»¹⁷, el PCE ha recogido 500.000 firmas en su campaña anti-OTAN, proponiéndose «llegar al millón de firmas en fecha próxima, antes del debate sobre la OTAN en el Congreso de los Diputados».¹⁸

José Pedro Pérez-Llorca ha solicitado una entrevista con el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, pero finalmente por «dificultades en el acoplamiento del calendario», en encuentro no se produce. Para Ramon Vilaró, «Washington no parece tener gran interés en repetidas reuniones a alto nivel con Madrid. Menos cuando el asunto de la entrada de España en la OTAN, de capital interés para EEUU, está debidamente enfocado por parte del Gobierno del presidente Leopoldo Calvo Sotelo».¹⁹ En cualquier caso, Pérez-Llorca es optimista:

Con la entrada de España en la OTAN se resolverán prácticamente todos los problemas de política exterior de nuestro país, a juzgar por la visión ofrecida ayer por el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, al término de su estancia de cuatro días en Nueva York. Todo irá mejor gracias a la opción en favor de la OTAN: Gibraltar, las relaciones bilaterales con Estados Unidos, incluso la compleja negociación con el Mercado Común, serán los *milagros* de la OTAN. Pero, de momento, Gibraltar está en una vía muerta. Los norteamericanos ni siquiera se preocupan demasiado para recibir al ministro -no hubo entrevista Pérez-Llorca-Haig-, y el pretendido «desbloqueo» de las negociaciones para el ingreso de España en el Mercado Común pasa previamente por la polémica reforma agrícola comunitaria.²⁰

Santiago Carrillo, en el acto de clausura de la fiesta anual de los comunistas, contundentemente lo interpreta justo al revés:

De «ministro de vergüenza» y «pobre hombre» calificó Carrillo al titular de Exteriores, y no se recató al afirmar que «esa gran derecha que se está institucionalizando no tiene sentido de lo nacional y está dispuesta a entregarse sin condiciones al poder de los imperialistas, como lo está haciendo Pérez-Llorca». De los noventa minutos que duró el discurso del secretario general del PCE -varias veces interrumpido por los aplausos de unos 70.000 militantes y simpatizantes comunistas-, cincuenta los empleó para criticar la entrada de nuestro

¹⁷ Vilaró, R. (1981, 25 septiembre). Pérez-Llorca afirmó en la ONU que España no admite injerencias en su política exterior. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/25/espana/370216802_850215.html

¹⁸ EL PAÍS. (1981, 25 septiembre). El PCE ha recogido 500.000 firmas en su campaña anti-OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/25/espana/370216812_850215.html

¹⁹ Vilaró, R. (1981, 26 septiembre). Alexander Haig ignoró la presencia del ministro Pérez-Llorca en Nueva York. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/26/espana/370303216_850215.html

²⁰ Vilaró, R. (1981, 27 septiembre). La OTAN solucionará los problemas de nuestra política exterior, según Pérez-Llorca. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/27/espana/370389605_850215.html

país en la Alianza Atlántica, cuya negativa se recogía en el lema que presidió la fiesta. «Este es un tema», dijo, «que no es ni de derechas, ni de izquierdas ni de centro. Es la lucha por la paz, y es un tema de vida o muerte». La actuación del Gobierno para convertir a España en el país número 16 de la OTAN le parece a Carrillo «un espectáculo vergonzante, tanto por el fondo como por la forma», y recordó las contradicciones internas de los sucesivos Gobiernos de UCD a este respecto, fundamentalmente la promesa del ex ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja de anteponer el ingreso español a la Comunidad Económica Europea (CEE) y la devolución de Gibraltar a la entrada en la OTAN, y el compromiso del ex presidente Suárez de no plantear el ingreso hasta haber conseguido un consenso previo con las principales fuerzas políticas españolas. «Ahora Pérez-Llorca viene diciendo», señaló, «que primero OTAN y después nos darán Gibraltar y entraremos en la CEE, y él sabe que miente. Ese ministro de vergüenza que tenemos en Relaciones Exteriores», prosiguió, «se ha entrevistado con lord Carrington y ni siquiera se ha atrevido a hablar de Gibraltar. Por otra parte, Alexander Haig ni siquiera se ha dignado a recibir a este pobre hombre que representa a España y se llama Pérez-Llorca». ²¹

La posición del PSOE con respecto a la adhesión sigue siendo la misma pero el partido va a presentar enmiendas al proyecto del Gobierno:

El Grupo Parlamentario Socialista solicitó ayer a la Mesa del Congreso la ampliación en quince días del plazo de presentación de enmiendas al proyecto de incorporación de España a la OTAN, que termina el próximo día 3. La decisión, calificada de «maniobra dilatoria» en medios centristas, fue adoptada después de que la ejecutiva del PSOE examinara diversas enmiendas, entre otras, la petición de que la Alianza Atlántica reconozca la soberanía española sobre Ceuta, Melilla y Gibraltar.

Frente al proyecto de integración presentado por el Gobierno, los socialistas contestarán con una enmienda en la que se niega autorización al Ejecutivo para solicitar el ingreso en la Alianza. Una vez derrotada esta última -lo cual se considera previsible- el debate parcial más importante iría en el sentido de garantizar la definición del territorio de España, por medio de un protocolo anexo en que se reconozca nuestra soberanía sobre Ceuta y Melilla, y especialmente respecto a Gibraltar. La dirección del PSOE consideró también las posibilidades de forzar al Gobierno a realizar una declaración exacta de cuál va a ser el grado de integración de España en el mando militar de la Alianza, así como los compromisos que puedan adquirirse sobre armamento nuclear y eventual instalación de misiles en nuestro territorio.

La finalidad esencial de éstas y otras enmiendas es mantener una cierta tensión política sobre el tema de la OTAN y no dejar pasar el debate parlamentario sin que cuestiones candentes como Gibraltar y las armas nucleares queden en el olvido, pero tampoco se forzarán posiciones más radicales en una batalla que

²¹ EL PAÍS. (1981, 29 septiembre). El ingreso de España en la OTAN, centro de los ataques de Carrillo. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/29/espana/370566017_850215.html

destacados miembros del partido socialista reconocen, en privado, como *perdida* de antemano en el marco parlamentario.²²

Poco a poco vamos conociendo más lo que puede representar la incorporación de España en la OTAN. Ahora Pérez-Llorca hace unas declaraciones sobre las armas nucleares:

El ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, declaró ayer que la decisión de instalar en España todo tipo de armas, incluidas las nucleares, «es y seguirá siendo una decisión soberana de España». Paralelamente, un portavoz oficial de su departamento negó a la agencia Efe que el Tratado del Atlántico Norte obligue a los países miembros a poseer o instalar armas nucleares en su territorio. En una breve conversación con los periodistas en el aeropuerto de Barajas -donde se encontraba para despedir al presidente de la República Federal de Alemania-, Pérez-Llorca aseguró que la decisión de instalar o no armas nucleares es plenamente española. «Lo que ha dicho un funcionario del Gobierno norteamericano, según lo entendido yo», agregó, «es que no debe haber una zona en la que se pacte frente a terceros -fundamentalmente la URSS- la inexistencia de determinadas armas, sin que ese pacto conlleve una importante reciprocidad».

El armamento nuclear puede instalarse en un determinado lugar, principalmente en un silo, pero también puede transportarse en barcos, submarinos, o aviones, y es aquí donde entran en juego las bases militares norteamericanas. La incorporación de España a la OTAN se está realizando en el contexto y contencioso europeo de *los euromisiles* que plantea la instalación de cientos de misiles de medio alcance en cinco países con una oposición creciente entre el movimiento pacifista.

El 2 de octubre *El País* publica el editorial *Pacifismo y Libro blanco* del que pasamos a reproducir lo más significativo:

EL "PACIFISMO" es la doctrina política, y la pauta de comportamiento, de aquellos que creen que los conflictos mundiales pueden resolverse sin acudir a las guerras. Intentan el arbitrio, la negociación, la concesión mutua, el equilibrio. En ningún caso merecen la indignación del secretario de Defensa de Estados Unidos, "preocupado e indignado" por la extensión de los movimientos pacifistas en el norte de Europa -Alemania Occidental, Holanda, Bélgica, con expansión notable hacia otros países-, que, según él, ponen en peligro la política militar nueva. Es evidente que, si se parte de una división absoluta entre malos y buenos, y se atribuye a los malos toda la capacidad de mal, la presencia de pacifistas entre los buenos introduce un elemento de perturbación. Se está realizando desde la Administración Reagan una política de rearme, de vigorización de la OTAN, de introducción de nuevas armas y sistemas de lanzarlas en toda Europa; toda oposición a esa política, sobre la base de que lo primero es evitar el riesgo de

²² EL PAÍS. (1981, 30 septiembre). La OTAN debe reconocer la soberanía española sobre Ceuta, Melilla y Gibraltar, según el PSOE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/30/espana/370652409_850215.html

guerra, aparece como indeseable. Se mezcla con un intento de debilitar la defensa; no hay más que un paso, por tanto, para calificar al pacifismo de colaboracionista con el enemigo y, por tanto, de traidor. De traidor a sueldo...

El camino de los sofismas se recorre siempre con demasiada rapidez. Sobre todo, cuando le trata de llegar a un resultado deliberado y cuando no se tienen escrúpulos en denigrar y ofender a aquellos que molestan. En España ya se está recorriendo ese camino tan conocido cuando se trata de identificar con *rojos* y, como esto es poco, con pro soviéticos a los que no desean el ingreso en la OTAN. Todo ello forma parte de la misma política. La Administración Reagan tiene un interés supremo en demostrar que la única forma de dominar el mal absoluto -la URSS- es enfrentándole unas armas poderosas que la disuadan.

El Libro Blanco del Pentágono se publica en estos momentos con la finalidad de demostrar que la Unión Soviética tiene una superioridad en toda clase de armamentos que desborda, con mucho, la de Estados Unidos, y sus aliados occidentales. Las cifras, los cuadros, los detalles de esas cien páginas tienen como ilustración mapas del globo y de determinadas regiones donde se señala la abundancia de esa potencia soviética. Superioridad de cantidad y calidad: no sólo en cuestiones de guerra convencional -mayor número de soldados en armas-, sino en la técnica.

En cuanto al pacifismo:

El pacifismo aparece en este contexto como negativo. Hay que anotar que el pacifismo no es sólo una iniciativa privada, sino que se apoya en una idea del siglo XX que se viene desarrollando sin cesar desde la primera Conferencia de La Haya hasta la Carta de San Francisco: está institucionalizada en las Naciones Unidas y sus comisiones de desarme, en el Consejo de Seguridad, en las conversaciones SALT y en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (en estos momentos, Conferencia de Madrid, aplazada). Por no citar las numerosas organizaciones regionales que tratan de contener los conflictos armados por la vía de la negociación y el arbitraje.

Es decir, que los pacifistas no brotan ahora por generación espontánea para estorbar la política de Reagan, de Haig y de Weinberger, sino que se apoyan en doctrinas y en instituciones de amplio reconocimiento en el mundo, sobre todo en las promulgadas y difundidas al terminar la segunda guerra mundial. Su nueva fuerza, en estos momentos, procede de una reacción contra los riesgos de guerra, que creen se están multiplicando. Es una doctrina limpia, merecedora de toda consideración. Su trabajo actual consiste en presionar sobre los Gobiernos europeos, por la vía legal del voto en las elecciones, para que éstos insistan en una política que ha comenzado ya: tratar de llevar a Washington una cordura de negociaciones y la idea de que deben apurarse, como está escrito y como forma parte de la conciencia mundial, en la busca de alternativas a la guerra para resolver los problemas mundiales.

No merecen, por tanto, la indignación de Weinberger y de Haig, ni las acusaciones de Reagan de que son agentes de Moscú, movidos por su sueldo y por su propaganda. Es indudable que la URSS tiene mucho interés en que se desarrollen

esos movimientos, porque dividen a los aliados. Pero es preciso haber perdido toda capacidad de convicción moral para suponer que la sola coincidencia de una convicción nuestra con una conveniencia estratégica de los soviéticos debe ser bastante para abandonar nuestra propia fe en los principios. El armamentismo es un mal para la Humanidad. Lo es cuando lo practica la Unión Soviética y cuando lo predicán los Estados Unidos. Pero es aún más grave contemplar que las naciones que han sido baluarte de unos conceptos morales y de dignidad del hombre pisoteados en los totalitarismos del Este abdicán con toda naturalidad de esos mismos conceptos. Las bombas, al fin al cabo, no tienen ideología.²³

Los Estados Unidos han presentado el Libro Blanco, un compendio con la finalidad de demostrar el potencial ofensivo de la Unión Soviética. Este libro quiere convencer a los estadounidenses y europeos del riesgo que supone la Unión Soviética pero también pretende que abandonen la causa del pacifismo. Para la Administración de Ronald Reagan el pacifismo en occidente no solo es una anomalía que hace el juego al adversario, si no que llega a extender la sospecha de connivencia entre los pacifistas y la Unión Soviética. Este mismo enfoque es aplicado en España para todos aquellos que se oponen a la integración del país en la OTAN. Sin embargo, como apunta y argumenta *El País*, el pacifismo tiene una entidad propia que pretender la solución pacífica de los conflictos, que se inicia al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y hoy es necesario para poner cordura al gobierno de los Estados Unidos.

Felipe González en un mitin organizado por el partido insiste en la necesidad de convocar un referéndum:

Entre 8.000 y 10.000 personas asistieron ayer al mitin contra el ingreso de España en la OTAN, organizado por el PSOE en un pabellón de la Feria del Campo de Madrid, en el que Felipe González avisó, reiteradamente de las consecuencias que, en la situación actual, tendría la adhesión española al Tratado, especialmente por el riesgo de un desastre nuclear. Asimismo, insistió en la necesidad de convocar un referéndum para que los españoles decidan el ingreso o no en la OTAN. El PSOE y el PCE entregaron ayer en el Congreso sendas propuestas de devolución al Gobierno del proyecto de integración en la Alianza.

Tras una breve intervención de Joaquín Leguina, secretario de la Federación Socialista Madrileña, el líder del PSOE, que fue aclamado al comienzo del mitin con gritos de «Se siente, se siente, Felipe presidente», insistió repetidamente en la necesidad de convocar un referéndum para que los españoles muestren su voluntad, y basó su argumentación contra la OTAN en que no es un problema prioritario para España, no aumenta su seguridad, sino que la disminuye, y nos convertiría en un peón de la política de bloques. El secretario general socialista

²³ EL PAÍS. (1981, 2 octubre). Pacifismo y Libro Blanco. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/02/opinion/370825212_850215.html

comenzó insistiendo en el riesgo creciente de un conflicto mundial, frente al que dibujó el objetivo de su partido de la consecución de la paz entre los españoles y entre todos los países del mundo, que deberían luchar contra la explotación y la miseria en lugar de gastar miles de millones en armamento.

Y continuaba:

Frente al argumento de que sería una utopía la neutralidad de España, que Felipe González calificó de «pragmatismo falso de la derecha», pidió que «quienes nos presionan y nos amenazan se metan en sus asuntos y nos dejen en paz».

La OTAN no es el problema prioritario de España, según el líder socialista, sino el ingreso en la Comunidad Económica Europea, las relaciones con Suramérica y con el mundo árabe. En este sentido, Felipe González se preguntó por qué el Gobierno está obsesionado con el ingreso en la OTAN, que agravaría las posibilidades de convivencia y dividiría a los españoles gratuitamente.

«El Gobierno sabe», añadió, «que tiene unos acuerdos económicos que le permiten tener orientado el timón de la política, y que puede llevar adelante un plan racional y solidario para las autonomías, garantizando la unidad de España, y también es consciente de que todos los españoles de buena voluntad apoyarán todo lo que se haga contra la violencia, el terrorismo y el golpismo. En este sentido, insistió en que el Gobierno debe gobernar, y que el pueblo dirá lo que tenga que decir en las elecciones». ²⁴

La posición del PSOE es pues clara. El PSOE se opone a la incorporación de España en la OTAN, se declara neutralista, quiere que España mantenga las buenas relaciones con los árabes y latinoamericanos. Felipe González quiere independencia para España en política internacional, sin depender de los bloques, no obstante, sin exigir -como sí lo hace el PCE- el desmantelamiento de las bases militares estadounidenses.

El mismo día del mitin del PSOE, el 4 de octubre, se lleva a cabo una manifestación en Bilbao en contra de la OTAN que termina de mala manera:

La policía disolvió ayer tarde en Bilbao, con extrema dureza, una manifestación autorizada que, con el lema «*OTAN, ez*» («OTAN, no») había sido convocada por Herri Batasuna y la izquierda vasca radical. Los gritos de «OTAN, no; amnistía, sí» y «OTAN, no; ETA, sí», repetidos por grupos de manifestantes, habrían determinado la actuación de la policía, que efectuó más de una treintena de detenciones. Pasadas las 18.30 horas, más de un millar de personas que portaban pancartas con lemas contrarios a la OTAN y favorables a la amnistía, se concentraron en la plaza de La Casilla. Iniciada la marcha, un amplio grupo situado tras la pancarta que, con el lema «OTAN, no», abría la manifestación,

²⁴ García, S. (1981, 4 octubre). Felipe González insiste en la necesidad de convocar un referéndum sobre la entrada de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/04/espana/370998005_850215.html

mezcló repetidamente gritos de rechazo a la OTAN con otros de exigencia de amnistía y apoyo a ETA.

Cuando el grueso de la manifestación había recorrido cuatrocientos metros de la avenida de la Autonomía (antes Gregorio Balparda), fueron sorprendidos por una docena de furgonetas de la policía. Con escaso material antidisturbios y haciendo uso de porras, los efectivos policiales disolvieron con extrema dureza a los manifestantes e incluso a transeúntes ajenos al acto. Txomin Ziluaga, secretario general de Herri Batasuna y parlamentario foral, que se había acercado a una de las furgonetas para identificarse y preguntar las razones por las que la manifestación, autorizada, era disuelta, fue repetidamente empujado y golpeado por varios policías en el momento en que mostraba su acreditación.

Más de treinta jóvenes fueron detenidos y trasladados a jefatura, después de haber sido cacheados contra los vehículos. Transeúntes que protestaron la actuación policial fueron reducidos y, en algunos casos, detenidos.²⁵

Toda la izquierda se opone a la OTAN y la izquierda radical vasca añadiendo sus propias reivindicaciones y con sus propias motivaciones, también.

Dos días después se produce otra manifestación en Madrid que termina también de mala manera:

Cien mil personas, según los organizadores -12.000 según el Gobierno Civil de Madrid- participaron el domingo en Madrid en la manifestación contra el ingreso de España en la Alianza Atlántica, convocada por los comités anti-OTAN. En cabeza de la marcha, cuyo recorrido transcurrió entre la plaza de la Beata María Ana de Jesús y las inmediaciones de la Cibeles, figuraron los diputados del Grupo Mixto Ramón Tamames y Fernando Sagaseta, el diputado socialista Pablo Castellano, la abogada Francisca Sauquillo el excomandante Luis Otero, el fiscal Jesús Chamorro y el bailarín Antonio Gades, así como los dirigentes de la izquierda extraparlamentaria Jaime Pastor, Eugenio del Río Enrique Líster, entre otros. La manifestación, en la que participaron varias personas cubiertas con sábanas en las que había pintadas calaveras, fue encabezada por una pancarta en la que se leía «OTAN, no: bases fuera, referéndum». La policía disolvió la marcha con material antidisturbios.²⁶

Señalar que el lema de esta movilización en la que participa el diputado socialista Pablo Castellano, y es de suponer que muchos socialistas, rebasa los planteamientos del partido, pues como venimos diciendo el PSOE no ha exigido el desmantelamiento de las bases.

²⁵ Angulo, J. (1981, 4 octubre). Disuelta una manifestación anti-OTAN en que se gritó a favor de ETA. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/04/espana/370998004_850215.html

²⁶ EL PAÍS. (1981, 6 octubre). Manifestación contra la Alianza Atlántica, disuelta por la policía. *EL PAÍS*. Recuperación https://elpais.com/diario/1981/10/06/espana/371170805_850215.html

Por si faltaba algo el fenómeno del terrorismo, que ya había aparecido en la movilización en Bilbao que comentábamos antes en forma de consigna, hace de nuevo acto de presencia en el debate esta vez con un atentado sobre el destructor *Marqués de la Ensenada* atribuido a la organización ETA Militar:

El ministro de Defensa, Alberto Oliart, en un acto de imposición de condecoraciones celebrado ayer en el Cuartel General del Ejército del Aire, ha advertido a las Fuerzas Armadas sobre posibles atentados terroristas al iniciarse mañana en la Comisión de Exteriores del Congreso el debate sobre el ingreso de España en la OTAN. El atentado contra el destructor de la Armada *Marqués de la Ensenada* fue recordado por Oliart, quien manifestó que el terrorismo puede pasar de cometer atentados selectivos a llevar a cabo acciones contra grupos enteros, como pudo ocurrir en Santander. Alberto Oliart hizo un llamamiento a «esa virtud militar de la disciplina, que no es ciega, sino consciente y voluntaria, que se circunscribe en torno a la Constitución. Asimismo, el titular de Defensa aseguró que estos cuerpos pasarán por pruebas muy duras, pero «frente a las provocaciones», dijo, «es necesario estar todos preparados y unidos». ²⁷

Pero pasemos al debate en la Comisión de Exteriores del Congreso de los Diputados. Felipe González expone todo esto que por su importancia aportamos íntegramente:

Felipe González afirmó que antes de que el Parlamento tome una decisión sobre la adhesión a la OTAN y la aplique el Gobierno, hace falta una clarificación sobre las necesidades de la defensa española, un plan de defensa que no existe y que no ha sido explicado en el Parlamento ni a la opinión pública. En su opinión, la necesidad de conocer este plan es condición imprescindible para tomar cualquier otra decisión que afecte a la soberanía y a la defensa de los intereses españoles.

Asimismo, Felipe González insistió en que en la coyuntura actual interna hay problemas mucho más urgentes y menos prioritarios que la propia opción atlántica, tales como los económicos, los sociales, terrorismo y, sobre todo, la consolidación democrática, para la que el líder socialista considera importante el consenso que, en su opinión, se ha roto por la cuestión OTAN, que él considera de Estado y posiblemente objeto de consenso por las mayorías políticas de este país.

En tercer lugar, Felipe González ha insistido en la inestabilidad internacional, en el riesgo de un enfrentamiento militar entre las dos superpotencias, y ha citado a la bomba de neutrones como un arma moderna que puede ser aplicada

²⁷ EL PAÍS. (1981, 6 octubre). Oliart advierte a las Fuerzas Armadas sobre posibles atentados terroristas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/06/espana/371170810_850215.html

inmediatamente en crisis como la que ahora ha surgido en el Oriente Próximo con la muerte del presidente Anuar el Sadat.

Para el líder de la oposición, la actitud de España en el momento actual ante la opción atlántica, la situación internacional y la problemática específica española debe estar sometida, en primer lugar, a una definición del plan de defensa; y mientras tanto, y en su defecto, a un mantenimiento de la situación actual. Es decir, a lo que él entiende, según declaró en un intermedio del debate a EL PAIS, como una posición de España independiente, europea, occidental, sin integrarse en la OTAN, sin adoptar una posición neutralista, que podría favorecer al bloque del Este, y, sobre todo, con una relación bilateral y equilibrada de cooperación con Estados Unidos.

En su intervención, Felipe González lamentó que el Gobierno no haya explicado, precisamente, por qué ha fracasado la negociación bilateral con Estados Unidos; dijo que el pueblo español no tiene nada que agradecer a ese país desde hace muchos años, y aunque reconoció que es posible un entendimiento con Washington, subrayó que, si el Gobierno está decidido a romper estos pactos, su partido lo apoyaría.

Finalmente, después de calificar a la política exterior de Pérez-Llorca como «dominada por el pragmatismo y la tecnocracia más absurda», dijo que su partido mantiene la decisión, si llega al poder en 1983, de organizar un referéndum sobre la presencia de España en la OTAN».

A lo que el Javier Rupérez le contesta lo siguiente:

La intervención del secretario general del PSOE fue contestada en primer lugar por el diputado centrista Javier Rupérez, quien insistió en que la OTAN no es una organización para la guerra, sino para la paz, y que trabaja en favor de la distensión. Abogó por la necesidad de una defensa total para España y calificó de optimista la posibilidad de que el PSOE llegue al Gobierno en 1983, significando que la política de disenso es también muy importante para el juego democrático.

El ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, le contesta:

Posteriormente fue el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, quien entró en el debate, señalando que la caducidad de la negociación con Estados Unidos en septiembre pasado obligaba al Gobierno a pronunciarse, en la coyuntura actual, sobre su alternativa de defensa, y que el Gobierno ha considerado que la OTAN es la mejor alternativa, la que ofrece más garantías y la que permite a España una mejor incrustación en Occidente, al lado de los países europeos y con voz y voto en un ámbito multilateral en el que los intereses españoles estarán mejor defendidos que en un plano bilateral.

El ministro insistió en que no se debe utilizar la crisis de Oriente Próximo en favor de opciones ideológicas y de partido, e insistió en las dudas de alternativas en política exterior por parte del primer partido de la oposición.

El ministro, sin responder a la petición de explicación de un plan de defensa pedida por Felipe González, dijo que el tema de la OTAN no se había convertido en una prioridad en menoscabo de otras posiciones del Gobierno en materia de política exterior, como son las negociaciones de adhesión a las comunidades europeas, sino que esta opción atlántica ya quedó muy definida en el programa de investidura de Calvo Sotelo.

Para concluir Pérez-Llorca afirma esto:

Pérez-Llorca estuvo aquí preciso y comprometido, afirmó que existe la amenaza soviética y que la URSS tiene cohetes nucleares que apuntan contra las instalaciones militares que Estados Unidos tiene en España. El ministro recordó que los acuerdos bilaterales con Washington habían quedado supeditados a la opción OTAN como más beneficiosa para España, y dijo: «No sé si el pueblo español tiene que agradecer mucho o poco a Estados Unidos en los últimos años, pero sí sé que la relación bilateral con Washington puede alcanzar su plenitud en la Alianza Atlántica y constituirá una garantía multilateral frente a Estados Unidos, y con ellos en la defensa de Occidente».

El ministro no explicó tampoco por qué exactamente se han roto las negociaciones con Washington. Se limitó a decir que la decisión pro-OTAN dejaba en un segundo plano esta negociación, y añadió, que más adelante, cuando la comisión debata la prórroga impuesta en estos acuerdos, se abordará el tema.²⁸

En el último día de debate el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, afirmó que aún tiene algunas cosas más a decir:

En una *vibrante* intervención al término de la sesión matutina de la Comisión de Exteriores del Congreso, que ayer concluyó el debate (previo al Pleno) sobre la petición del Gobierno de autorización para la adhesión a la OTAN, el ministro Pérez-Llorca declaró que el «Gobierno está decidido a tomar el riesgo de seguir hacía adelante en el proceso OTAN, a pesar de estar pendiente la solución del problema de Gibraltar». El ministro dijo que entrando en la OTAN el Gobierno iba a «hacer saltar la fortaleza gibraltareña», y apostilló que cuando esto se va a conseguir sería contraproducente intentar poner un cerco previo a esta intentona, criticando y oponiéndose a los argumentos de la oposición, que exige el previo reconocimiento por todos los países de la OTAN (y en especial por el Reino

²⁸ Sebastián, P. (1981, 8 octubre). Los misiles nucleares de la URSS apuntan a las bases norteamericanas en España, afirma Pérez-Llorca. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/08/espana/371343602_850215.html

Unido) de la soberanía española de Gibraltar antes de entrar en la OTAN. El ministro apostó fuerte y empezó a amenazar con la posibilidad de que España pueda abandonar la OTAN si, una vez dentro, la cuestión de Gibraltar permanece bloqueada.

Cuestión que la mayoría de la oposición considera de esta manera:

En torno a Gibraltar, la oposición socialista, más comunistas, andalucistas y Grupo Mixto, representado por Blas Piñar, han estado en contra de que España se adhiera a la Alianza antes de que Londres reconozca, con el resto de los países de la OTAN, la soberanía española en el Peñón. Los argumentos a favor de este reconocimiento previo han sido muy variados. En primer lugar, que, según la oposición española, España no puede ingresar en una alianza militar en la que uno de sus miembros tiene ocupado su territorio con una base armada. El segundo, que, en caso de ataque a dicha base, y según el artículo 5 del tratado, España debía defenderla, a pesar de estar bajo control británico.

Pero aparte de Gibraltar había otra cuestión pendiente que le recuerda la izquierda al ministro: la cuestión de Ceuta y Melilla, qué pasará con estas ciudades españolas en el norte de África si quedan fuera del Tratado de Washington:

La cuestión atlántica, tras la «amenaza de abandono OTAN», por parte del ministro, restó protagonismo a otra discusión parcial que se presumía sería la protagonista de la jornada: Ceuta y Melilla. La oposición exigió que el Gobierno -al igual que lo hicieron Turquía y Francia en su momento- incluyera en el protocolo de adhesión a la OTAN alguna referencia a la necesidad de que la Alianza cubra la defensa de ambas plazas norteafricanas españolas, que el artículo 6 del Tratado Atlántico deja fuera, al decir que es territorio de la OTAN el de Europa y América del Norte, así como las aguas e islas sitas al norte del trópico de Cáncer. Es decir, que África queda fuera del territorio, y por ello, Ceuta y Melilla. A esta afirmación no pudo contestar el Ejecutivo.

El ministro Pérez-Llorca se limitó a insinuar que el citar directa o indirectamente a Ceuta y Melilla en el Protocolo de adhesión podría provocar inquietudes y problemas con Marruecos y a la vez internacionalizar el conflicto de la reivindicación de ambas plazas. El ministro, y luego el diputado de Melilla, García Margallo, se dieron por satisfechos con los artículos del tratado que hablan de la defensa de los países miembros, sin precisiones de territorio.²⁹

²⁹ Sebastián, P. (1981, 9 octubre). Pérez-Llorca afirma que España abandonará la OTAN si no se consigue la descolonización de Gibraltar. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/09/espana/371430002_850215.html

Por lo tanto, Ceuta y Melilla quedan fuera y si se las incluyera dentro del Tratado esta inclusión podría causar recelos a Marruecos en sus reclamaciones de estas dos ciudades españolas. Contrasta el énfasis del Gobierno de prometer la salida de la OTAN si Gibraltar no se descoloniza, pero decidiéndose incorporar a España en la Alianza Atlántica igualmente, y las cautelas con Ceuta y Melilla, dos ciudades españolas consideradas colonias por parte de Marruecos y siempre reclamadas, que quedan fuera del Tratado de Washington. Terminado una primera parte del debate sobre la OTAN que ha durado tres días todo queda listo para la ratificación de la adhesión al Tratado del Atlántico Norte en el Pleno del Congreso de los Diputados.

El 11 de octubre *El País* publica el editorial titulado *El debate atlántico* del que pasamos a aportar lo más significativo:

LAS CUESTIONES de procedimiento, en especial la conveniencia de someter a consulta popular esa "decisión política de especial trascendencia" que es la entrada de España en la OTAN, han centrado hasta ahora la atención de la opinión pública. Descartada de plano la posibilidad de un referéndum por el presidente del Gobierno, la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso inició y concluyó esta semana la primera etapa del debate parlamentario sobre nuestro ingreso en la Alianza Atlántica. Ha llegado, pues, el momento de discutir cuestiones sustantivas y de que los grupos políticos confronten sus tesis y sus ideas. La inusual presencia de Felipe González como participante activo en las sesiones de la comisión de la Cámara baja preparatoria del Pleno del Congreso parece subrayar la importancia dada por el secretario general del PSOE a un debate que girará en torno a la política de alianzas y la estrategia militar defensiva de España. La consigna publicitaria de los socialistas -*OTAN, de entrada, no*- había causado desconcierto, ya que la frase lo mismo puede leerse como una negativa rotunda que ser interpretada como una postura provisional, abierta a una rectificación. Las intervenciones de Felipe González en la Comisión de Asuntos Exteriores parecen encaminadas a desvanecer ambigüedades, a descartar que el eslogan socialista signifique *no...*, *pero sí*, y a fundamentar el rechazo por el PSOE del ingreso de España en la OTAN.

Ese esfuerzo de clarificación de las posiciones socialistas debería ser imitado por el resto de los grupos parlamentarios. Es cierto que un referéndum consultivo hubiera permitido un amplio despliegue en todo el cuerpo social del debate sobre la OTAN. Pero, a falta de esa consulta popular, hay que exigir a los diputados que extremen en las Cortes el rigor en sus argumentaciones y la claridad y abundancia en sus informaciones, a fin de que la sociedad española no salga de ese debate con los pies fríos y la cabeza caliente.

(...)

Está fuera de duda que la gran mayoría de los ciudadanos españoles coincide en la defensa de los valores de los sistemas democráticos occidentales, en la voluntad

de asegurar su mantenimiento y en el repudio de los regímenes dictatoriales que, bajo el nombre de *democracias populares*, dominan Europa oriental. El debate sobre la OTAN no es un debate sobre sistemas políticos, dado que la inmensa mayoría de los adversarios del ingreso de España en la Alianza Atlántica no se plantean siquiera la posibilidad de poner en duda la superioridad política, económica, social y moral de los regímenes parlamentarios. Tampoco es un debate sobre la necesidad de la Alianza Atlántica a corto y medio plazo, ya que resulta evidente que, en tanto que una Europa unida no articule en el futuro su propia defensa militar independiente, el liderazgo de Estados Unidos resulta imprescindible en la confrontación con la Unión Soviética. Sólo la lejana e improbable perspectiva del desenganche de los países de Europa oriental del Pacto de Varsovia y de la creación de una fuerza militar europea integrada podría poner en el orden del día la discusión sobre la supervivencia de la OTAN.

El debate *real* que ha sido hurtado a la sociedad española, privada de la voz que sólo un referéndum consultivo podría otorgarle, es saber si el ingreso de España en la OTAN es conveniente para nuestro país y resulta imprescindible para la defensa militar occidental. Desde otra perspectiva, la discusión debería dilucidar si nuestra entrada en la Alianza Atlántica contempla las perspectivas vivas del futuro o se halla anclada en las inercias muertas del pasado, o si es fruto de una decisión estratégica de Estado, basada en los intereses nacionales, o de una medida táctica de gobierno, orientada a fortalecer posiciones partidistas.

(...)

La opinión pública española se pregunta así por las razones que explican la atropellada carrera hacia la OTAN, y que nos han impedido, por ejemplo, negociar desde posiciones de firmeza la renovación de los tratados con Estados Unidos, dejados caer por el Departamento de Estado tras el anuncio por el Gobierno de su irrevocable opción atlantista. Probablemente el motivo de fondo sea que los propios Estados Unidos se han negado a todo dialogo bilateral previo a nuestra entrada en la Alianza y que la opción alternativa de nuestro país ante los USA era ninguna opción. Pero aún si esto es así, mejor habría sido confesarlo paladinamente ante la opinión y no disfrazar la fuerza del imperialismo ajeno con el interés de nuestra soberanía nacional.

(...)

Hay razones para temer que la cuestión atlántica esté siendo utilizada por el Gobierno, con independencia del problema en sí mismo, para ocultar la escasez de imaginación creadora en los demás campos de nuestra política exterior. España es una potencia media sin una estrategia exterior permanente y sostenida respecto al norte de África -único espacio del que pueden proceder riesgos previsibles inmediatos para nuestra soberanía-, Latinoamérica y Oriente Próximo. La sospecha de que el ingreso en la OTAN está sirviendo de manera complementaria como hoja de parra para ocultar carencias y defectos de nuestra política internacional marcha en paralelo con la escasa predisposición del Ministerio de Asuntos Exteriores para establecer los equipos de trabajo y las remodelaciones

administrativas acordes con esa perspectiva inmediata de la entrada de España en la Alianza Atlántica.³⁰

El editorial de *El País* se inicia con la negación del Gobierno a la celebración de un referéndum. Demanda más debate y pone como ejemplo las intervenciones de Felipe González. Separa los posicionamientos en contra de la OTAN de los partidos, que podríamos llamar mayoritarios, de los que son minoritarios y extraparlamentarios, tanto los de extrema derecha que no quieren la incorporación en la OTAN porque esto les puede alejar de las Fuerzas Armadas, como de los de izquierda radical que se oponen también a la OTAN por sus compromisos con la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. El editorial dice que la sociedad española apuesta por la democracia parlamentaria y se opone a las democracias populares, que considera dictaduras. Cuando empieza a hablar sobre la OTAN reconoce que Europa frente al Pacto de Varsovia, en ausencia de una defensa propia, no tiene alternativa a la Alianza Atlántica con el liderazgo de los Estados Unidos. En cualquier caso, para *El País* con respecto la cuestión de la incorporación de España a la OTAN el consenso de la Transición se ha roto. Y esto se produce cuando el Gobierno ha fracasado en las negociaciones del tratado bilateral con los Estados Unidos, mostrando que este mismo Gobierno impulsa la integración porque no tiene otra alternativa, dejando temas pendientes como Ceuta, Melilla, Gibraltar, y las Islas Canarias para después de que se produzca la incorporación. En definitiva, el Gobierno ante el deseo o imposibilidad de efectuar tanto una política de defensa propia y una política exterior independiente para España lo ha apostado todo en la OTAN.

En Valladolid una nueva manifestación termina mal:

Alrededor de 5.000 personas asistieron a una manifestación convocada por el PCE de Valladolid contra el ingreso de España en la OTAN y en solicitud de un referéndum popular sobre el tema. La marcha, a la que no se habían sumado el PSOE ni la UGT, fue increpada por elementos ultraderechistas a lo largo del recorrido. Finalizada la manifestación, un grupo de extrema derecha agredió con cadenas y barras de hierro a dos jóvenes sin militancia política que portaban pegatinas anti-OTAN. Dos ultraderechistas tuvieron que ser atendidos también en la casa de socorro.³¹

³⁰ EL PAÍS. (1981, 11 octubre). El debate atlántico. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/11/opinion/371602807_850215.html

³¹ Dios, L. M. de. (1981, 11 octubre). Incidentes en una manifestación anti-OTAN en Valladolid. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/11/espana/371602811_850215.html

Esta vez la violencia no fue fruto de enfrentamientos entre los manifestantes y los antidisturbios si no una agresión de un grupo de extrema derecha.

Vladimir Zagladin, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la URSS (PCUS) en una conferencia de Prensa celebrada ayer en Bruselas, equipara «el ingreso de España en la OTAN al de Cuba en el Pacto de Varsovia».

Zagladin insistió en que la adhesión de España a la OTAN supondría una alteración del actual equilibrio entre los dos bloques. Negó que la ampliación de la Alianza no tuviera importancia desde el mismo momento en que España mantiene desde hace años un acuerdo de cooperación con Norteamérica. «Es el mismo caso que Cuba», explicó el miembro del Comité Central del PCUS. «La Unión Soviética posee desde hace años un tratado de amistad y defensa con la isla, pero Cuba no es miembro de Pacto de Varsovia». El político soviético no aclaró si, caso de producirse la adhesión de España, Moscú solicitará al régimen de Fidel Castro que entre a formar parte del tratado defensivo encabezado por la Unión Soviética. Zagladin, que es uno de los principales especialistas del PCUS en relaciones Este-Oeste, acusó a Estados Unidos de promover una carrera de armamentos y de echar por la borda todo el trabajo en favor de la distensión realizado en los últimos años. «No hay terceros caminos, o se inicia una carrera armamentística o se prosigue la distensión», explicó.³²

El 13 de octubre los Reyes de España y una comitiva del Gobierno, en la que se encuentra el Ministro de Exteriores José Pedro Pérez-Llorca, visitan oficialmente Washington y son recibidos por Ronald Reagan, el que califica a Juan Carlos I como «el campeón de la democracia».

En su discurso de bienvenida, el primer mandatario norteamericano hizo votos por la «completa integración de España en la comunidad occidental de naciones», con lo que implícitamente puso de entrada sobre el tapete lo que se ha convertido en el tema de fondo de este encuentro: la adhesión de España a la Alianza Atlántica. Los elogios del presidente norteamericano al Rey y la vistosa ceremonia de recepción, en la que se ha querido ver un desagravio por las declaraciones de Alexander Haig la noche del 23 de febrero, calificando de «asunto interno» la intentona militar, merecieron este comentario por parte de don Juan Carlos: «El presidente Reagan me echaba mucho incienso, me daba botafumeiro, pero yo le dije que los méritos de la democracia no son míos, sino del pueblo español».

Al término de la recepción oficial, don Juan Carlos mantuvo una entrevista con el presidente norteamericano en presencia del ministro español de Exteriores, Pérez-Llorca, y del secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, y del

³² Gallego-Díaz, S. (1981, 14 octubre). La URSS equipara el ingreso de España en la OTAN al de Cuba en el Pacto de Varsovia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/14/espana/371862008_850215.html

consejero de Seguridad de la Casa Blanca, Richard Allen. El Rey informó al presidente norteamericano, entre otros temas, sobre la determinación del Gobierno de integrar a España en la OTAN y en las Comunidades Europeas.³³

En un artículo firmado por Ramon Vilaró y Pablo Sebastián disponemos de más información sobre el encuentro:

El rey Juan Carlos informó ayer al presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, sobre la determinación española de ingresar en la Alianza Atlántica y en las Comunidades Europeas, según relató un alto funcionario de la Casa Blanca al término de las conversaciones que ambos jefes de Estado mantuvieron en el despacho oval de la residencia presidencial norteamericana, en el primer día de la visita oficial de los Reyes Españoles a Estados Unidos. El ministro de Asuntos Exteriores español, José Pedro Pérez-Llorca, puntualizó a los informadores que en su conversación con el presidente Reagan, el rey Juan Carlos se refirió siempre a la política del Gobierno Calvo Sotelo y más concretamente en sus palabras relativas a la adhesión de España a la OTAN.

El ministro Pérez-Llorca hizo esta puntualización cinco horas después de que un portavoz de la Casa Blanca diera su versión sobre el encuentro de Reagan con don Juan Carlos. El ministro señaló que el Rey había dicho incluso que el tema de la OTAN estaba sometido a debate por el Parlamento español, subrayando lo que el propio Pérez-Llorca calificó como una explicación «impecable» del Rey, separando los temas de Estado de los del Gobierno. Otras fuentes españolas afirmaron asimismo que el Rey, al explicar la política del Gobierno de acercamiento a la OTAN y a la CEE, señaló al presidente Reagan que, aunque ambas cuestiones son separadas, en España se habían visto de una manera generalizada como un todo. Asimismo, el Rey dijo que, a estos gestos de articulación de España a las instituciones occidentales, necesitaban a los ojos de muchos españoles algún tipo de compensación o de reacción inmediata occidental en favor de los intereses de España.

En cuanto al acuerdo militar entre ambos países se menciona de nuevo que se va a proceder una prórroga del tratado bilateral:

Don Juan Carlos, que ofreció un almuerzo a personalidades políticas y del mundo de la cultura, la información y las finanzas de Estados Unidos -en el que el primer representante norteamericano fue el secretario de Estado, Alexander Haig-, se felicitó, en su entrevista con Reagan, sobre el buen momento de las relaciones bilaterales hispano-norteamericanas.

³³ EL PAÍS. (1981, 14 octubre). Reagan saludó al Rey como "el "campeón de la democracia" española. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/14/portada/371862002_850215.html

Sobre este tema, Haig y Pérez-Llorca se refirieron al aplazamiento de las negociaciones bilaterales y a la prórroga establecida al tratado de amistad y cooperación en vigor. Asimismo, el ministro Pérez-Llorca se quejó del déficit de la balanza comercial con Estados Unidos, y la parte americana, de las ayudas a la exportación que practica el régimen fiscal español.³⁴

Esta sintonía entre ambos gobiernos no es total como podemos ver a continuación sobre uno de los focos de más tensión en estos momentos:

El ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, declaró ayer en Washington, al término de una entrevista que mantuvo con el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, que «no hay identificación de puntos de vista entre España y Estados Unidos sobre la crisis de Oriente Próximo». Con estas palabras, el ministro español quiso poner el acento de la peculiaridad de la diplomacia española en medio de la oleada informativa americana, que había embarcado la iniciativa exterior de Madrid en su política externa sin más matices ni explicaciones, e incluyendo en ello al propio rey don Juan Carlos. Pérez-Llorca, consciente de que los portavoces de Washington habían impuesto su ley, quiso marcar esta diferencia sobre la posición española en Oriente Próximo, zona en la que España mantiene una vieja postura política (sin reconocer a Israel) y que constituye uno de los puntos clave que garanticen nuestro abastecimiento de petróleo y comercio exterior.

Asimismo, el ministro señaló que a España le corresponde el otorgar o no la autorización de la utilización de las bases militares hispano-norteamericanas para eventuales conflictos en zona no europea. El ministro no dijo, en respuesta a una pregunta, si España daba *luz verde* o no a la posible puesta en marcha de un puente aéreo militar entre Estados Unidos y Oriente Próximo en estos momentos de crisis en la zona.³⁵

La conflictividad en Oriente Medio, en forma de diferentes guerras es constante desde la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. Por lo que respecta a la relación de España con los Estados Unidos en esta materia el asunto crucial es la utilización de las bases para que Estados Unidos haga uso para actuar en esta región que llamamos Oriente Medio, o donde le convenga.

Mientras la comitiva española visita los Estados Unidos se siguen llevando a cabo manifestaciones en contra de la OTAN:

³⁴ Vilaró, R. y Sebastián, P. (1981, 14 octubre). El ingreso de España en la Alianza Atlántica, aspecto prioritario en las conversaciones hispanas en Washington. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/14/espana/371862006_850215.html

³⁵ Sebastián, P. (1981, 15 octubre). Pérez-Llorca subraya discrepancias con EE UU sobre Oriente Próximo. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/15/espana/371948412_850215.html

Entre 15.000 y 20.000 personas -unas 100.000, según los organizadores- participaron en la manifestación convocada por el Partido Comunista de España (PCE) para protestar por la adhesión de España a la OTAN promovida por el Gobierno. De Legazpi a Atocha, los manifestantes consumieron dos horas. Al frente de la marcha figuraban, tras una gran bandera nacional, entre otros, Nicolás Sartorius, Marcelino Camacho, Pilar Brabo, Simón Sánchez Montero y Enrique Curiel. Abría la manifestación una gran pancarta con la leyenda: «Sí a la paz, no al ingreso en la OTAN». Una cuidada coreografía dio gran vistosidad a la concentración». ³⁶

El Movimiento de los Objetores de Conciencia también se posiciona por la paz y la oposición al ingreso en la OTAN:

A lo largo de esta semana, miembros de los Grupos de Acción No Violenta y del Movimiento de Objetores de Conciencia están llevando a cabo un ayuno de siete días de duración, «como gesto de preocupación por la paz», en la parroquia de la Fuensanta, junto a la plaza Elíptica, en Madrid. Los ayunantes han enviado cartas a los parlamentarios de UCD de Madrid y a los obispos y vicarios de la provincia, en las que les piden que se definan ante la entrada de España en la Alianza Atlántica, y, en el caso de los parlamentarios, que atiendan más a su conciencia que «a intereses particulares de partido».

Todos los días, a las 20.15 horas, los Grupos de Acción No Violenta y los objetores de conciencia llevan a cabo unas sesiones «de reflexión», que se inician con unos minutos de silencio en la calle, delante de la parroquia donde permanecen en ayuno voluntario. Los temas de estas reflexiones, a las que se unió, el pasado martes, el vicario de Arganzuela-Villaverde, han sido la educación ante la OTAN y el militarismo, el trabajador ante las alianzas militares, la justicia en la paz y en la guerra, la medicina y la investigación ante la carrera de armamentos, economía y subdesarrollo ante esta carrera y las religiones ante la guerra.

En la carta enviada a los diputados de UCD, los promotores del ayuno explican que son conscientes de que «la paz es un proyecto permanente y un bien inestimable que amenaza con romperse definitivamente en estos momentos en que las grandes potencias vuelven a hablar de guerra fría, mientras preparan sus armas de destrucción masiva». ³⁷

Por lo tanto, por este tipo de informaciones, queda claro que el movimiento pacifista y el movimiento en contra de la incorporación de España en la OTAN está asociado. El 16 de

³⁶ EL PAÍS. (1981, 16 octubre). Dos horas de manifestación anti-OTAN en Madrid. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/16/espana/372034814_850215.html

³⁷ EL PAÍS. (1981, 17 octubre). Ayuno voluntario de objetores de conciencia contra el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/17/espana/372121208_850215.html

octubre el Partido Comunista de España entrega 500.000 firmas al Gobierno solicitando el aplazamiento de la incorporación de España en la OTAN:

Una delegación del PCE y del PSUC entregaron, a las cinco de la tarde de ayer, en el registro general del Ministerio de la Presidencia, 500.000 firmas en solicitud de aplazar hasta 1983 la propuesta gubernamental sobre el ingreso de España en la OTAN y requerir la celebración de un referéndum consultivo sobre esta adhesión. La delegación comunista, encabezada por el secretario de este grupo parlamentario, Enrique Curiel, partió de la sede central del PCE alrededor de las cinco de la tarde en dirección al Ministerio de la Presidencia, en una furgoneta donde eran transportados los paquetes, que, clasificados por provincias, serían, minutos después, entregados en el registro del citado departamento. Aunque en un principio se dijo que a la entrega acudiría el ministro de la Presidencia, los representantes comunistas fueron recibidos por el secretario de Estado para la Coordinación Legislativa, Villar Arregui, al que éstos le insistieron, reiteradas veces, en la necesidad de convocar un referéndum sobre el ingreso en la Alianza Atlántica.

Las 500.000 firmas iban acompañadas de una carta-dirigida al presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, en la que se expresaba la oposición a la decisión gubernamental de ingreso en la OTAN «para que pueda ser sopesada responsablemente en un clima de mayor estabilidad social y política». «Igualmente», añadía el escrito, «y de acuerdo con el artículo 22.1 y 92 de la Constitución, y con el 6 de la ley orgánica sobre regulación de las distintas modalidades de referéndum, y aludiendo a que la eventual adhesión de España al Pacto Atlántico constituye una decisión política de especial trascendencia, solicitamos del presidente del Gobierno que inicie los procedimientos jurídicos oportunos con el fin de celebrar un referéndum sobre este ingreso».³⁸

Mientras el 20 de octubre se lleva a cabo otra manifestación en contra de la OTAN en Barcelona a la que podrían haber concurrido «cincuenta mil personas»³⁹ según los convocantes, empiezan a salir encuestas sobre el posicionamiento de los españoles sobre la cuestión:

Más de la mitad de los españoles, el 52%, considera que España no debe entrar en la OTAN, según se desprende de un sondeo de opinión realizado por Sofemasa en exclusiva para EL PAÍS. El resultado de la encuesta revela que, en principio, sólo el 18,1 % de los consultados se declara favorable al ingreso en la Alianza Atlántica, mientras que el 20,6% no quiere opinar sobre esta opción. El 9,3% reserva su decisión a las eventuales condiciones de la adhesión al marco defensivo occidental. Por otra parte, la encuesta revela que el 69% de los españoles cree que el ingreso o no en la OTAN debe decidirse a través de un referéndum, en el que

³⁸ García, J. (1981, 17 octubre). El PCE entregó 500.000 firmas al Gobierno solicitando el aplazamiento del ingreso de España en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/17/espana/372121201_850215.html

³⁹ EL PAÍS. (1981, 20 octubre). Contra la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/20/espana/372380401_850215.html

se prevé una participación popular del 73,4%. De entre los eventuales votantes en esta consulta nacional, el 44% tiene decidido su voto en contra del ingreso en la OTAN, mientras que a favor de la opción atlántica está dispuesto a votar el 13,91%. La abstención, decidida en esta convocatoria es del 8,7 %, y el porcentaje de indecisos o de personas que en el momento actual no quieren pronunciarse, del 25,9%. Sólo un 2,4% afirma que votará como se le diga.

El tema del ingreso de España en la OTAN es citado como preocupación prioritaria sólo por un 3% de los encuestados, que consideran el paro como el problema más urgente a solucionar (un 54%), e inmediatamente después, el terrorismo (un 10%).

Una encuesta con unos resultados contundentes en contra de la política del Gobierno de incorporar a España en la OTAN. No obstante, solo un 3% de españoles considera este tema como prioritario. Cifra que tampoco deja en buen lugar al Gobierno. En cuanto a las razones de los posicionamientos que dan los encuestados:

El argumento fundamental de quienes están a favor de la entrada de España en la OTAN es que mejoraría la defensa militar de España, evitaría el aislamiento de nuestro país y favorecería la situación política española. Quienes se manifiestan en contra de la integración alegan, ante todo, las razones económicas, refiriéndose a que el precio de la operación es muy caro, así como el miedo a la implicación en una posible guerra.⁴⁰

El 20 de octubre el Parlamento catalán como institución constitucional pide oficialmente ser informada de todo el proceso y pide un referéndum:

El pleno del Parlamento catalán aprobó ayer una proposición no de ley por la que se considera necesaria la celebración de un referéndum sobre la adhesión de España a la OTAN. La proposición no de ley fue presentada conjuntamente por los grupos parlamentarios del PSC-PSOE, PSUC y Esquerra Republicana de Cataluña. El acuerdo de la Cámara legislativa catalana incluye un punto en el que se insta al Gobierno autónomo catalán para que emprenda todas las acciones necesarias con el fin de que la Generalidad, como institución constitucional, sea informada de los procedimientos, contenidos y consecuencias de la propuesta de adhesión. Este punto fue votado afirmativamente por PSC-PSOE, PSUC, ERC y Convergencia i Unió (CiU). Por el contrario, CiU se abstuvo en la votación sobre el referéndum, aprobado por 62 votos a favor y 38 abstenciones.

El Grupo Parlamentario Centrista adoptó una postura insólita en la votación. Ni votó afirmativamente, ni en contra, ni se abstuvo. Esta actitud se debía, según indicó su portavoz en la explicación de voto, a que consideraban que la

⁴⁰ PAÍS, E. (1981, 20 octubre). Más de la mitad de los encuestados está en contra del ingreso en la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/20/portada/372380402_850215.html

proposición no de ley «estaba fuera de las competencias previstas por el Estatuto de Autonomía de Cataluña.

Por su parte, PSC-PSOE, PSUC y ERC argumentaron su postura señalando las disposiciones estatutarias que atribuyen a la Generalidad competencias para promover las condiciones de una real y efectiva libertad e igualdad del individuo, así como facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, y social.

Los impulsores de la proposición no de ley habían excluido del texto de la resolución cualquier pronunciamiento contra el ingreso de España en la Alianza Atlántica. Ello tenía como objetivo evitar que fueran acusados de intentar intervenir en un tema que atañe a las relaciones internacionales, de competencia exclusiva del Gobierno central.

Socialistas y comunistas defendieron durante la explicación de voto criterios contrarios a la entrada en la OTAN. La decisión del Gobierno español fue calificada de «suicida» y «mal negocio» por el portavoz socialista.⁴¹

El 27 de octubre Luis Yáñez, portavoz socialista de Asuntos Exteriores, dimite. Estas son sus razones:

«Estoy seguro de que si el PSOE se hubiera opuesto de una manera frontal, no iríamos a entrar en la OTAN», declaró ayer a este periódico el diputado socialista sevillano Luis Yáñez, que ha decidido no participar en el debate parlamentario sobre la incorporación de España a la Alianza Atlántica y presentar su dimisión como coordinador y portavoz del Grupo Socialista de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso. Tras indicar que «el Gobierno está muy tranquilo con nuestra campaña sobre el tema OTAN», Yáñez precisó que hace un año que viene planteando a Felipe González la necesidad de organizar una importante movilización ciudadana, que hubiese disuadido a UCD de plantear la cuestión en estos momentos.

En cuanto a la campaña socialista en sí, Luis Yáñez considera que ya el mismo eslogan («OTAN, de entrada, no»), resulta ambiguo, y da la sensación de que la oposición del PSOE es puramente formal, añadiendo que debían haberse propiciado acciones más duras.

En concreto, el parlamentario sevillano denunció que «en este debate falta algo fundamental, y es ver a Felipe González al frente de una manifestación de 200.000 personas en Madrid», y acusó a la ejecutiva federal de su partido de falta de

⁴¹ Canals, E. (1981, 21 octubre). El Parlamento catalán pide un plebiscito para la integración. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/21/espana/372466812_850215.html

sensibilidad ante un asunto tan crucial y de consecuencias catastróficas para nuestro país.⁴²

El mismo día en que se produce esta dimisión se inicia el Pleno en el Congreso de los Diputados para debatir y votar la incorporación de España en la OTAN con la propuesta de un recurso de inconstitucionalidad contra la adhesión por parte del PSOE:

El Pleno del Congreso de los Diputados inició ayer el debate sobre la adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con el rechazo, por los votos unidos de Unión de Centro Democrático (UCD) y Coalición Democrática (CD) de una propuesta socialista y andalucista, para que la decisión fuera previamente consultada al Tribunal Constitucional. El socialista Gregorio Peces-Barba anunció la presentación de un recurso de inconstitucionalidad contra la adhesión, para el que basta la firma de cincuenta diputados o de otros tantos senadores.

Peces-Barba recordó que la autorización para la adhesión a un tratado es una disposición normativa de carácter general, contra la que es posible, de acuerdo con la ley del Tribunal Constitucional, el planteamiento de un recurso de inconstitucionalidad, una vez que se produzca la autorización parlamentaria. Recordó el viejo eslogan electoral centrista *Habla, pueblo, habla*, y dijo que UCD no deja hablar a ese pueblo. «Me da la impresión de que tampoco quiere que hable el Tribunal Constitucional», añadió. La propuesta de consulta previa al citado tribunal, que fue rechazada, es la prevista en el artículo 95 de la Constitución para aquellos casos en que puedan existir contradicciones entre el tratado internacional de que se trate y la Constitución. Se requiere que la consulta sea decidida por el Gobierno o cualquiera de las Cámaras.

Peces-Barba expresó la conveniencia de dilucidar la constitucionalidad o no del Tratado del Atlántico Norte, a fin de evitar dudas en un problema tan importante. Resaltó especialmente la necesidad de un dictamen sobre los peligros que el tratado citado puede representar para la integridad territorial española, habida cuenta del problema de Gibraltar.

Jordi Solé Tura denuncia como se está llevando a cabo el proceso de integración y las incompatibilidades entre la Constitución y el Tratado de Washington en un momento en que además se ha publicado una encuesta en que muestra que la mayoría de la población está en contra de la incorporación:

⁴² Aguilar, J. (1981, 28 octubre). Luis Yáñez dimite como portavoz socialista de Asuntos Exteriores. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/28/espana/373071612_850215.html

No sólo esta primera votación, sino las intervenciones producidas, mostraron la polarización que la cuestión de la OTAN produce en el Parlamento, en donde las diferencias de otra naturaleza cedieron ante las posiciones políticas decisivas, agrupando a la izquierda contra la adhesión y a la derecha a su favor. El comunista Jordi Solé Tura ofreció el alegato más vigoroso en favor de la consulta al Tribunal Constitucional y contra la incorporación a la OTAN» sin información, a hurtadillas, mientras la inmensa mayoría de la población está en contra».

Consideró un escándalo para las Cortes pronunciarse en contra de lo que las encuestas más fiables detectan como voluntad mayoritaria del pueblo español y aseguró que existen numerosas contradicciones entre el Tratado del Atlántico Norte y la Constitución española, de las que resaltó la exigencia en el artículo 8 del tratado de que los países miembros no adquirirán «ningún compromiso internacional en contradicción» con el mismo.

A lo que Arias-Salgado le responde:

En la respuesta a Solé Tura, el centrista Rafael Arias-Salgado matizó que no puede haber escándalo cuando se aplica la Constitución y recordó que los diferentes miembros de la OTAN tienen políticas exteriores muy diferentes, lo que invalida la objeción comunista. Arias-Salgado manifestó que la autorización no es susceptible del control previo de constitucionalidad y negó que existieran contradicciones entre el tratado y la Constitución.⁴³

Felipe González reitera la posición del partido y pide un referéndum.

En el curso de los debates, el líder del partido socialista, Felipe González, reiteró la posición de su partido, favorable a la convocatoria de un referéndum cuando el PSOE llegue al poder, para solicitar la opinión popular en torno a este tema. Asimismo, el diputado socialista Peces-Barba anunció la decisión de su partido de recurrir al Tribunal Constitucional al final del debate. Por el contrario, el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, mantuvo su posición contraria a la convocatoria de la consulta, diciendo que ésta es una cuestión importante y compleja que tiene que decidir el Parlamento, sin transferir sus responsabilidades al cuerpo electoral.

La intervención de Santiago Carrillo recuerda el papel de Estados Unidos durante la dictadura, pero también las palabras del Secretario de Estado Alexander Haig después de la intentona golpista del 23 de febrero:

⁴³ Cuadra, B. de la. (1981, 28 octubre). Los socialistas anuncian recurso de inconstitucionalidad contra la adhesión. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/28/espana/373071610_850215.html

La segunda parte de la discusión alcanzó un más alto componente político, que tuvo su momento álgido en la intervención de Santiago Carrillo. El líder del PCE se quejó del escaso tiempo para poder debatir el tema. calificando este procedimiento de *leonino*, y dijo que en definitiva hace falta un referéndum porque España, contrariamente al resto de los países aliados, que sufrieron la segunda guerra mundial, no tiene nada que agradecer a Estados Unidos, a los que acusó de apoyar a la dictadura franquista y de no defender la vigente democracia española. Recordó la desafortunada frase del general Haig sobre el intento de golpe de Estado del 23 de febrero, cuando el político norteamericano calificó la intentona militar de «asunto interno».

Carrillo dijo que este era un minidebate parlamentario, e interrogó al partido del Gobierno: «¿Quiénes sois vosotros para meternos en la OTAN?». Carrillo dijo que UCD ya no tenía la mayoría y citó para ello un reciente artículo del diputado Emilio Attard en el que se decía que UCD hoy día sólo conseguiría ochenta diputados en unas elecciones. Carrillo diría una y otra vez «sólo sois ochenta diputados y puede que aún menos». Recordó la encuesta de EL PAÍS para demostrar que la mayoría de los españoles se oponen a la OTAN y el 69% pide un referéndum, y dijo: «Os estáis pasando al tomar esta decisión por un partido minoritario o por la gran derecha». «Porque» añadió, «no sé si la televisión, por ejemplo, está ya en manos de UCD, de la gran derecha o simplemente de Alianza Popular». Concluyó su intervención llamando al Gobierno catastrófico y culpándole de una ilegitimación que pasará a la historia.⁴⁴

Santiago Carrillo cuestiona la mayoría parlamentaria del partido del Gobierno y, como hizo Jordi Solé Tura menciona la encuesta publicada por *El País*, en donde la mayoría de encuestados se opone a la incorporación en la OTAN y una inmensa mayoría quiere poder expresar su voto en un referéndum sobre la cuestión.

La segunda jornada del debate se inicia con el discurso del presidente Leopoldo Calvo Sotelo defendiendo la integración:

La segunda jornada de debate parlamentario sobre el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) comenzó ayer, en el Pleno del Congreso, con la solicitud de autorización para la adhesión formulada por el presidente del Gobierno a la Cámara. Leopoldo Calvo Sotelo defendió, como más ventajoso para nuestra política de seguridad y defensa, el marco de la Alianza Atlántica que los acuerdos bilaterales con Estados Unidos.

⁴⁴ Sebastian, P. (1981, 28 octubre). Doble derrota de la oposición sobre el procedimiento de adhesión de España a la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/28/espana/373071605_850215.html

Cuando el presidente acusó a la oposición de preferir «las soluciones del régimen de Franco», fue objeto de un intenso pateo desde los escaños de la izquierda, al que Calvo Sotelo asistió sin perturbarse. El presidente del Gobierno aseguró que en el planteamiento gubernamental de la adhesión a la OTAN no ha existido sorpresa ni precipitación, porque procede del programa de UCD y figura en el discurso de investidura. Dijo que los acuerdos bilaterales con Estados Unidos, que fueron un éxito en 1953 para el régimen anterior, no son un esquema válido desde 1977.

La indignación de la izquierda, que pateó durante casi medio minuto, se produjo ante las siguientes palabras de Calvo Sotelo: «No deja de ser notable que, en este punto, la oposición, siempre dispuesta al cambio y al progreso; la oposición, que ha reprochado tantas veces al Gobierno lentitud o parsimonia en la administración del progreso y del cambio, sea ahora reticente ante la puesta al día de nuestra política exterior y parezca preferir, en un punto clave, las soluciones del régimen de Franco, que acudió a ellas porque su carácter no democrático le vedaba el acceso a las que hoy se proponen». Calvo Sotelo aseguró que las razones de 1949 para constituir la Alianza Atlántica siguen siendo válidas treinta años después, porque las amenazas soviéticas sobre los países que viven en democracia y en libertad siguen estando ahí.

El presidente del Gobierno descartó la tentación de neutralidad, y se apoyó para ello en la siguiente frase pronunciada por Indalecio Prieto en 1948: «España debe formar parte del bloque occidental europeo. La neutralidad es imposible».⁴⁵

Leopoldo Calvo Sotelo defiende la incorporación de España en la OTAN como la mejor opción en materia de seguridad y defensa, la mejor política internacional para el país. Calvo Sotelo recuerda que el tratado bilateral vigente con los Estados Unidos se hizo durante la Dictadura y que el Tratado de Washington para España sería una nueva relación en democracia con los Estados Unidos. Calvo Sotelo llega a afirmar que la oposición prefiere las soluciones del régimen de Franco a las de la nueva realidad democrática. Lo que no comenta el presidente es que, en la relación directa con los Estados Unidos, el Gobierno ha decidido prorrogar el tratado bilateral entre ambos países, firmado en 1976 cuando aún en España había una dictadura.

El ministro de Defensa, Alberto Oliart, expone las razones del Gobierno:

El ministro de Defensa, Alberto Oliart, explicó al Pleno del Congreso los criterios del Gobierno en favor de la adhesión a la OTAN, desde el punto de vista de la defensa nacional, afirmando que España no podría defenderse sola frente a la

⁴⁵ Cuadra, B. de la. (1981, 29 octubre). Calvo Sotelo defiende las ventajas de la Alianza Atlántica frente al acuerdo bilateral con EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/29/espana/373158010_850215.html

amenaza del pacto de Varsovia y la formidable potencia militar de la URSS. El ministro, reiteradamente interrogado por Felipe González, coincidió con el líder socialista en que nuestro objetivo prioritario de defensa es el eje que va de Baleares a Canarias, pasando por la zona de Gibraltar. La anunciada como «larga intervención» del ministro de Defensa se redujo en la práctica a doce minutos de parlamento, en los que contestó a las preguntas que le había formulado Felipe González. En primer lugar, Alberto Oliart manifestó que el Gobierno tiene un plan de defensa nacional, y agregó que se está elaborando el plan estratégico conjunto, que ha de someterse a la aprobación del Ejecutivo para el período 1983-1992.

Sobre si los planes existentes cubren la seguridad de los españoles, Oliart contestó afirmativamente en el caso de amenaza de un tercer país que no perteneciera al Pacto de Varsovia, pero advirtió que la respuesta sería distinta si se trata de la URSS u otro país miembro de ese pacto, ya que la Unión Soviética es la mayor potencia militar que se ha conocido. El ministro se extendió en detalles sobre el equilibrio de fuerzas entre ambos bloques, en Europa y el Mediterráneo, para concluir que en esta situación la neutralidad armada sería inviable para España.

Terminó afirmando que todos estamos por la paz y nadie desea una guerra nuclear, pero advirtiendo que la paz sólo puede ser hija de un equilibrio que produzca la disuasión, y si hay agresión garantice la posibilidad de una respuesta contundente.

46

Finalmente, el Congreso de los Diputados autoriza al Gobierno para que presente el instrumento de adhesión y negocie la incorporación de España en la OTAN. Este es el texto íntegro:

« **I.** Autorizar al Gobierno, en los términos establecidos en el artículo 94.1 de la Constitución, para que pueda prestarse el consentimiento que obliga al Estado en relación con la adhesión al Tratado del Atlántico Norte, depositando el correspondiente instrumento de adhesión.

II. En el proceso de negociación posterior a la adhesión, encaminado a articular a España dentro del esquema defensivo de la Alianza, el Gobierno no aceptará compromisos que impliquen el almacenamiento o instalación de armas nucleares de la Alianza en nuestro territorio.

En todo caso, cualquier decisión ulterior sobre esta materia requerirá la previa autorización de las Cortes Generales.

III. 1. Recomendar al Gobierno que en la negociación que tendrá lugar en el seno de la Alianza Atlántica preste especial consideración a los siguientes extremos:

a) Que ante las amenazas que padece el proceso de distensión Internacional, manifiestas en las dificultades con que tropieza la Conferencia de Madrid sobre

⁴⁶ García, S. (1981, 30 octubre). Oliart asevera que España necesita a la OTAN para defenderse del Pacto de Varsovia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/30/opinion/373244407_850215.html

Cooperación y Seguridad en Europa, es ahora más necesario que nunca lograr una garantía de defensa para España.

b) Que para concretar las formas y modalidades de nuestra participación en el dispositivo militar de la Alianza, se tome en cuenta la necesidad de garantizar la seguridad de todo el territorio nacional, tanto peninsular como extra peninsular.

c) Que la recuperación de la soberanía española de Gibraltar es primordial, lo mismo que el fortalecimiento de la defensa y soberanía sobre toda España, tanto peninsular como extra peninsular.

d) Que, de forma paralela a la negociación, en el seno de la Alianza Atlántica debe acelerarse la negociación política y económica con la CEE.

2. Solicitar del Gobierno que, tras la adhesión al Tratado del Atlántico Norte, publique el documento al que todos puedan atenerse sin incurrir en públicas contradicciones, para aclarar la posición en relación con la participación de España en el aparato militar de la Alianza; el grado de dicha participación y su relación con la pertenencia a la organización política de la Alianza Atlántica, y cuantas otras cuestiones puedan clarificar el grado efectivo de las responsabilidades defensivas.

3. Constituir una comisión parlamentaria *ad hoc*, integrada por miembros de las comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa de ambas cámaras, para el seguimiento de las citadas negociaciones». ⁴⁷

Decir que en esta autorización se excluye expresamente la instalación de armas nucleares en el territorio español, se mantiene la demanda sobre Gibraltar, y se asocia la incorporación a la OTAN a una aceleración en la integración en la CEE. Y esta autorización del Congreso de los Diputados al Gobierno es votada con el resultado que seguidamente ofrecemos:

El Congreso de los Diputados autorizó anoche al Gobierno para que proceda a culminar el proceso de adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte. Los partidos mayoritarios de la derecha española, UCD, Coalición Democrática, PNV y Convergencia i Unió, suscribieron, con un total de 186 votos, en los que se incluyó el diputado navarro Aizpún, del Grupo Mixto, la iniciativa del Gobierno, que deberá ser refrendada por el Senado en el curso del mes de noviembre, antes de que se inicie el definitivo proceso de adhesión de España a la Alianza Atlántica y a su organización militar integrada. Probablemente el Pleno del Senado se celebrará el día 16 del próximo mes.

En contra de la integración en el bloque atlántico votaron los primeros partidos de la izquierda parlamentaria, PSOE, PCE, PSA, y la gran mayoría de los miembros

⁴⁷ EL PAÍS. (1981, 30 octubre). Texto íntegro de la autorización al Gobierno. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/30/espana/373244401_850215.html

del Grupo Mixto, entre ellos, Tamames, Sagaseta, Gómez de las Rocas, Pi Suñer y Clavero Arévalo. En total, la izquierda sumó 146 votos en contra de la participación hispana en el marco militar aliado. Con la votación de ayer en el Congreso y el cierre del debate en esta Cámara baja se puede afirmar que el Parlamento español ha dado *luz verde* a la iniciativa del Gabinete Calvo Sotelo para proceder a la adhesión a la OTAN. El trámite del Senado será simplemente una confirmación del resultado de ayer, y no se espera, salvo sorpresas por parte de los propios países de la OTAN o incidencias nacionales o internacionales de mayor relieve, que este paso dado por el Ejecutivo pueda ser entorpecido o alterado en los próximos días.⁴⁸

Propuesta apoyada por mayoría absoluta con el voto de la UCD, Coalición Democrática, PNV y Convergencia i Unió. Por parte de España se puede decir que ya está todo hecho. El Gobierno entregará la petición de adhesión a la Alianza Atlántica y se iniciará el protocolo de adhesión por el que cada miembro de la organización deberá respaldar la petición de admisión de España para que se incorpore como un miembro más. Sin embargo, no todo está dicho, en este proceso puede haber obstáculos como este que aportamos de los socialistas holandeses:

El Partido Socialista de los Países Bajos (PVDA), uno de los tres que integran la coalición en el Gobierno holandés, ha decidido «impedir la adhesión de España a la Alianza Atlántica, utilizando en última instancia el derecho de veto». La resolución fue aprobada en el último congreso ordinario del partido, celebrado los días 22, 23 y 24 de octubre en La Haya. El texto relativo a España fue sometido a votación el día 24 y obtuvo el respaldo mayoritario de los delegados. De acuerdo con las prácticas del PVDA, los ministros socialistas en el Gobierno deberán utilizar todo su peso para llevar a la realidad la propuesta del Congreso.

El texto exacto de la moción aprobada dice: «Los ministros socialistas en el Gobierno y el grupo parlamentario del PVDA deben actuar de forma que España no se adhiera a la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El Congreso estima que la ampliación de la OTAN va contra la defensa de la paz y perjudica la credibilidad de la política de distensión. En última instancia, bloquearán la entrada de España utilizando el derecho de veto». El Gobierno holandés se encuentra en crisis, ya que el primer ministro, el democristiano Andreas Van Agt, dimitió hace escasamente tres semanas ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con el PVDA en lo relativo a la política social. En el Gobierno en funciones, la cartera de Asuntos Exteriores está en manos de un socialista, Max

⁴⁸ Sebastián, P. (1981, 30 octubre). El Congreso da vía libre al Gobierno para la integración de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/30/espana/373244406_850215.html

van der Stoel, quien, caso de no resolverse antes la crisis, asistirá a la reunión del Consejo Atlántico prevista para el próximo mes de diciembre.⁴⁹

El Departamento de Estado de los Estados Unidos asegura que con «la entrada de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las relaciones con Estados Unidos «serán aún mejores»». Las fuentes que tiene Ramon Vilaró en el Departamento de Estado le aseguran que no «ha existido presión» para que España entre en la OTAN. En cualquier caso, afirma que «si España está decidida a entrar, nosotros daremos, naturalmente, la bienvenida».⁵⁰

El deseo de España de incorporarse en la OTAN es acogido calurosamente por el secretario general de la OTAN, Joseph Luns:

El secretario general de la OTAN, Joseph Luns, ha expresado al Gobierno español «su más calurosa felicitación» por la amplia mayoría obtenida en el Parlamento respecto a la solicitud de ingreso en la Alianza Atlántica. La actitud de Luns, realizada «a título personal», constituye la reacción más destacada a la votación realizada en la noche del viernes en el Congreso de Diputados, que por 186 sufragios contra 146 autorizó al Gobierno para solicitar la adhesión a la Alianza Atlántica. En general, las relaciones registradas en los diferentes países y foros internacionales se caracterizaron ayer por la prudencia respecto a esta cuestión.

El secretario general de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Joseph Luns, telefoneó ayer al embajador de España en Bélgica, Nuño Aguirre de Cárcer, para «felicitarle y rogarle que exprese su más calurosa felicitación al presidente del Gobierno español y al ministro de Asuntos Exteriores, por la amplia mayoría que han obtenido en el Parlamento», según manifestó a EL PAÍS el propio embajador español. Luns se negó, sin embargo, a hacer declaraciones a la Prensa. «La felicitación del señor Luns se ha realizado a título *personal*», explicó el portavoz oficial de la Alianza Atlántica, quien añadió que la OTAN no *reaccionaría* formalmente antes de que llegue a Bruselas la comunicación oficial del Gobierno de Madrid expresando su deseo de adherirse al tratado de Washington, según informa nuestra corresponsal, Soledad Gallego-Díaz.

La noticia de que el Gobierno de Calvo Sotelo había superado positivamente la votación en el Congreso de los Diputados fue celebrada con champán en una cena que se celebró, el pasado jueves, en la embajada de Noruega. Aguirre de Cárcer telefoneó a las once de la noche a Madrid para conocer el resultado de la votación, y lo comunicó públicamente a sus colegas, los representantes permanentes ante la

⁴⁹ Gallego-Díaz, S. (1981, 30 octubre). El Partido Socialista holandés se muestra dispuesto a impedir la adhesión de España a la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/30/opinion/373244405_850215.html

⁵⁰ Vilaró, R. (1981, 30 octubre). Las relaciones España-EE UU “serán aún mejores” con la entrada en la OTAN, según el Departamento de Estado. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/30/espana/373244408_850215.html

OTAN de Noruega, Italia, Dinamarca y los Países Bajos, quienes pidieron que se descorcharan algunas botellas para celebrarlo.⁵¹

El mismo día en una movilización anti-OTAN se produce un incidente que deja entrever que la situación puede quedar fuera de control:

Un teniente de la Policía Nacional, arrollado, y varias personas heridas de distinta consideración, entre ellas una menor, es el balance de los incidentes protagonizados en Granada por manifestantes y Fuerzas de Orden Público, al impedir éstas la celebración de distintas concentraciones, manifestaciones y otros actos públicos contra el ingreso de España en la OTAN. En la mayoría de los casos, las acciones de protesta han sido convocadas por el comité anti-OTAN de la Universidad granadina, que el jueves se mantuvo en paro, coincidiendo con la votación sobre el tema desarrollado en el Congreso de los Diputados, informa nuestro corresponsal en Granada, Eduardo Castro.⁵²

En Madrid se está preparando una gran movilización organizada por el PSOE, el PCE, y el resto del movimiento pacifista:

Dirigentes y expertos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) han iniciado los preparativos para el acto pacifista del domingo 15 de noviembre en Madrid. Los organizadores no plantean exactamente una *marcha*, sino la convocatoria de diversas manifestaciones que, a partir de distintos puntos de la capital, se concentren en la calle del Príncipe de Vergara, donde estará situado el estrado de oradores y el escenario para la actuación de artistas. Las gestiones políticas han comenzado ya, fundamentalmente en conversaciones del socialista Guillermo Galeote y del comunista Simón Sánchez Montero. Mañana y pasado se completarán los contactos con toda suerte de organizaciones cívicas, pacifistas, feministas, ecologistas y demás movimientos de carácter social, y el miércoles se constituirá un comité coordinador de los diversos aspectos que englobará dicho acto.

El lema elegido es «Por la paz, el desarme y la libertad». Según fuentes socialistas, no se trata tanto de una manifestación *contra la OTAN* como de una concentración *en favor de la paz*, «lo cual es mucho más positivo y efectivo», a juicio de las fuentes mencionadas. El propósito del PSOE es lograr algo parecido a las grandes manifestaciones pacifistas registradas recientemente en varias capitales europeas, aunque con el matiz específico de que se producirá en vísperas del debate en el

⁵¹ EL PAÍS. (1981, 31 octubre). El secretario de la OTAN felicita al Gobierno español por su mayoría en el Parlamento. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/31/espana/373330811_850215.html

⁵² EL PAÍS. (1981, 31 octubre). Incidentes en diversos actos contra el ingreso en la Alianza. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/31/espana/373330813_850215.html

Senado sobre el ingreso de España en la Alianza Atlántica, y de que grupos más radicalizados que el partido socialista pueden orientarlo en un sentido claramente anti-OTAN.

No obstante, cabe recordar que la decisión de salir a la calle para manifestarse contra el ingreso de España en la OTAN había sido ya anunciada por el secretario general del PSOE, Felipe González, durante el debate en el Congreso de la pasada semana. El PCE había comunicado asimismo idéntica intención.⁵³

Terminamos este capítulo con un editorial de *El País* titulado *Un debate inconcluso* del que pasamos a aportar lo más significativo:

LA AUTORIZACION del Congreso para que el Gobierno solicite la integración de España en la OTAN ha superado holgadamente la mayoría absoluta de los votos. Así pues, las exageradas cautelas tomadas por el poder ejecutivo al desplazar el debate desde el procedimiento establecido para las leyes orgánicas hacia el trámite más cómodo de la mayoría simple ha resultado innecesarias. A UCD y Coalición Democrática se sumaron los nacionalistas vascos y catalanes, gesto que debería contribuir a deshacer, en vísperas del debate sobre la LOAPA, los recelos gubernamentales sobre la falta de sentido del Estado del PNV y Convergencia. Porque el apoyo prestado por las minorías vasca y catalana, con independencia del juicio que merezca desde otros enfoques, es una decisión de política exterior difícilmente compatible con esas perspectivas independentistas que injustamente se les imputan. El peso de la oposición a los procedimientos y a la sustancia de la integración de España en la OTAN ha corrido a cargo de los socialistas, leales aliados de Leopoldo Calvo Sotelo en la política económica (firma del ANE), en la estrategia autonómica (acuerdo de 31 de julio) y en la restricción de derechos constitucionales (ley de Defensa de la Democracia). Aunque el Gobierno haya acusado a Felipe González de ambigüedad, lo cierto es que el secretario general del PSOE defendió en la Cámara con energía y claridad sus posiciones contrarias a nuestro ingreso en la OTAN.

(...)

Por lo demás, y contra lo que el Gobierno ha insinuado, los partidarios del referéndum consultivo sobre la entrada de España en la OTAN no pretenden, en modo alguno, sustituir la democracia representativa por la democracia directa, sino conjugarlas en este específico caso. La comparación entre el ingreso en la Alianza Atlántica y la ley del Divorcio es tan desgraciada como improcedente, ya que UCD -la mayoría de UCD- y el PSOE estaban de acuerdo en el proyecto de Fernández Ordóñez. Tampoco resultan demasiado afortunados los argumentos de que era un deber de las Cortes Generales tomar sobre sus hombros la pesada carga de la decisión sobre la OTAN, y de que hubiera constituido una dejación de responsabilidades parlamentarias endosar al cuerpo electoral tal resolución, razonamiento más propio de sofistas, o de rúbulas que de juristas rigurosos.

⁵³ Prieto, J. (1981, 1 noviembre). Intensas gestiones para la concentración pacifista del día 15 en Madrid. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/01/espana/373417207_850215.html

Todavía más artificiosa suena la paternalista y desdeñosa teoría de que la cuestión atlántica es demasiado compleja y delicada para que los ciudadanos puedan entenderla, formarse un juicio y emitir su opinión.

Pero el argumento más débil del poder ejecutivo ha sido, precisamente, al que se ha aferrado con mayor insistencia. Porque la ausencia de referéndum para ratificar la entrada en la OTAN de los grandes países democráticos de Occidente se justificó sobradamente por la existencia de desahogadas mayorías parlamentarias, que no hacían sino reflejar un amplio y denso consenso nacional. Al hilo de ese falaz razonamiento, el Gobierno ha utilizado un argumento complementario de idéntica fragilidad, referido al entusiasta apoyo que dieron los partidos de la Internacional Socialista a la creación del Tratado del Atlántico Norte. Porque, así como la OTAN no hubiera podido nacer y desarrollarse sin el apoyo de los socialistas europeos, la entrada de España en esa organización no podrá consolidarse sin un amplio consenso social y sin el respaldo de los socialistas españoles.

(...)

El debate en el Congreso, aparte de la insuficiencia y superficialidad de la intervención del ministro de Defensa, que no llegó a explicar cuál es el concepto de defensa de España que mantiene el Gobierno,- y de algunas salidas de pie de banco del ministro de Asuntos Exteriores, no ha hecho sino profundizar la brecha del desacuerdo existente entre la actual mayoría parlamentaria y el PSOE y reducir como una piel de zapa la superficie de consenso que una "decisión política de especial trascendencia" exige en el terreno de las relaciones internacionales y de la defensa. El Gobierno se ha aferrado a la entrada en la OTAN como un niño insomne a su osito de peluche, tal vez para desplazar del foco de la atención pública otros problemas prioritarios que no tiene valor para afrontar o capacidad para resolver.

Digamos finalmente que el propósito del PSOE de celebrar un referéndum sobre nuestra permanencia en la OTAN en el caso de que Felipe González fuera nombrado presidente del Gobierno, lo que le habilitaría para convocar una consulta popular, ha convertido en pírrica y provisional la victoria del Gobierno, que ha confundido, una vez más, la firmeza con la rigidez, el espíritu de las leyes con su espíritu, y los intereses del Estado con las conveniencias coyunturales del poder ejecutivo. Error todavía mayor si se recuerda que el movimiento en favor de la distensión y contra los *dos* bloques en el Reino Unido y en la República Federal de Alemania, donde la influencia de los comunistas prosoviéticos es prácticamente inexistente, puede extenderse a España y acrecentar, en 1983, las posibilidades electorales de triunfo socialista. El debate de la OTAN ha concluido en el Congreso, pero no terminará ni en el Estado ni en la sociedad hasta que se celebre el referéndum o los socialistas españoles cambien de criterio sobre nuestro ingreso en la Alianza Atlántica. Porque un sistema democrático no puede adoptar "decisiones políticas de especial trascendencia" en su política exterior y de defensa sin un amplio y vigoroso consenso social.⁵⁴

⁵⁴ EL PAÍS. (1981, 1 noviembre). Un debate inconcluso. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/01/opinion/373417201_850215.html

El editorial se inicia resaltando el apoyo de los nacionalistas vascos y catalanes al partido del Gobierno para obtener la mayoría en la votación, que finalmente -haciendo innecesaria toda la polémica sobre el procedimiento de que artículo de la Constitución era el mejor- ha sido absoluta. Este apoyo de las fuerzas nacionalistas el editorial mantiene que despeja dudas sobre el sentido de estado de PNV y Convergencia i Unió, pero puede verse también al revés, como un acercamiento de la UCD a las posiciones de los nacionalistas. Pero como indica el editorial también puede verse una fractura del consenso sobre grandes cuestiones como son la política económica, en la estrategia autonómica (acuerdo de 31 de julio) y en la restricción de derechos constitucionales (ley de Defensa de la Democracia).

En cuanto al recurso de inconstitucionalidad del PSOE es interpretado como un obstáculo dilatorio. Lo que tiene mayor peso es la exigencia de un referéndum consultivo: “decisiones políticas de especial trascendencia” que el gobierno no quiere realizar porque considera al pueblo español menor de edad. Se menciona también la asociación de los que se oponen a la OTAN o exigen un referéndum con los *prosoviéticos*. Para *El País*, como encabeza el título del editorial, todo el asunto permanecerá *inconcluso* mientras no se celebre el referéndum o cambie el PSOE de posición, aproximándose a la mayoría de los partidos socialdemócratas europeos. Baza que puede aprovechar premonitoriamente el PSOE, con su conveniente movilización en las calles, para obtener el poder en las próximas elecciones generales.

1981 - III

[Este capítulo es el tercero y último que completa 1981, el año decisivo en el proceso de integración de España en la OTAN. En el primer capítulo de 1981 el gobierno y la clase política se recupera del intento del golpe de estado del 23 de febrero y el gobierno presenta la propuesta de adhesión en el Congreso. En el segundo capítulo se inicia el debate en el Congreso, y se aprueba la adhesión, en unos momentos en que se inicia la campaña en contra de esta misma adhesión y a favor de un referéndum. En este tercer capítulo de 1981 vamos a ver como la propuesta pasa al Senado, y se envía a la OTAN: se va a iniciar el protocolo de adhesión cuando las protestas en España llegan a su máxima expresión.]

Iniciamos el capítulo con un artículo que hace referencia a una crónica del corresponsal de *Pravda* en la que se dice que la adhesión de España en la OTAN limitará su soberanía y hará que la dependencia hacia los Estados Unidos se incremente:

El ingreso de España en la OTAN, venía a decir el corresponsal, no facilita la entrada en la Comunidad Económica Europea (CEE) ni aleja el peligro de golpe de Estado militar. Para ilustrar estos argumentos, *Pravda* citaba los casos de Portugal y Grecia.

A raíz del golpe de Estado del 23 de febrero -y aprovechando la ambigüedad mostrada por el Departamento de Estado norteamericano en la toma de partido ante aquel suceso-, la Prensa soviética ha afirmado reiteradamente que España se encuentra entre la espada y la pared en sus relaciones con la Administración Reagan, que, según Moscú, ofrece a los españoles la opción exclusiva entre la entrada en la OTAN o la vuelta al fascismo ¹.

Encuentro interesante que en la crónica se mantenga que en España se establece que hay una elección entre «la entrada en la OTAN o la vuelta al fascismo». En el artículo se hace referencia también al memorándum que entregó la Embajada soviética en Madrid al Ministerio de Asuntos Exteriores que fue calificado por el Gobierno como una injerencia en los asuntos internos de España.

Una crítica más viene ahora por parte de la prensa de Marruecos:

Dos periódicos, el comunista *41 Bavame* y el *istiqlalí L'Opinion*, publicaban ayer sendos editoriales titulados «Rechacemos el hecho consumado atlantista y colonialista» y «Ceuta y Melilla, un contencioso colonial por liquidar, respectivamente. Estos dos editoriales forman parte de una importante campaña de Prensa iniciada en Marruecos desde que el Gobierno español hiciera saber su intención de solicitar al Parlamento autorización para presentar una demanda de adhesión al Pacto Atlántico.

Hay que reconocer, sin embargo, que esta movilización de la oposición marroquí, e incluso del *Istiqlal*, por lograr una doctrina reivindicativa de urgencia con respecto a Ceuta y Melilla y propiciar un diálogo interno en torno a la supuesta amenaza que representaría para Marruecos una España atlantista no se ha

¹ Bayon, F. (1981, 1 noviembre). “Pravda” asegura que el ingreso en la OTAN limitará la soberanía de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/01/espana/373417208_850215.html

extendido aun públicamente a los medios oficiales del Estado y próximos al Gobierno marroquí.²

Por lo tanto, hay una crítica de la prensa marroquí y de la oposición, pero no la hay de momento por parte del Estado de Marruecos que sujeta férreamente el Rey Hasán II. Huelga decir que la prensa libre en una dictadura es de todo menos libre. Encuentro importante señalar dos cuestiones: en este momento no queda nada claro que las ciudades de Ceuta y Melilla queden cubiertas por el paraguas de la OTAN, pero por otro lado Marruecos, según el artículo, puede ver con buenos ojos la incorporación de España a la OTAN porque la aleja de las reclamaciones saharauis.

Entonces se produce una invitación que causa irritación:

El embajador de Estados Unidos en Madrid, Terence Todman, ha dirigido una carta al presidente del Congreso de los Diputados, Landelino Lavilla, en la que le propone que forme un grupo de diputados para realizar una visita a las instalaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Bruselas. La misiva ha producido sorpresa e indignación entre los grupos parlamentarios de la oposición que han tenido acceso a la misma, por entender que tal actitud denota una concepción *patrimonialista* de la OTAN por parte del representante diplomático norteamericano, aparte del carácter prematuro de la invitación. La carta de Todman, que tuvo entrada en la secretaría del Congreso con fecha 5 de noviembre de 1981, traslada al presidente de la Cámara baja española el criterio del embajador de Estados Unidos de que «sería interesante», una vez que el Congreso ha expresado su voto favorable a la adhesión española a la OTAN, que un grupo de diputados, de entre los que deseen conocer las instalaciones de la Alianza Atlántica en Europa, se trasladaran en fecha próxima a la capital belga.

El escrito será probablemente estudiado por la Mesa y la Junta de Portavoces de la Cámara la próxima semana. Fuentes parlamentarias de la izquierda anticiparon a EL PAÍS su posición contraria a dar por recibida dicha carta, ya que consideran inaceptable el apresuramiento con que el embajador de Estados Unidos invita a visitar la OTAN, sin aguardar siquiera a que el Senado haya adoptado su decisión, olvidando que la Constitución española atribuye a las Cortes Generales la facultad de autorizar al Gobierno para la ratificación de los tratados. Estiman también que, en todo caso, la *sugerencia* es prematura, cuando todavía no se ha producido el acuerdo unánime de los miembros de la Alianza Atlántica para invitar a España a

² Pino, D. del. (1981, 5 noviembre). Críticas marroquíes al Gobierno español por solicitar el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/05/espana/373762816_850215.html

adherirse al Tratado, de acuerdo con lo que establece al artículo 10 del pacto firmado en Washington en 1949.³

La invitación, como dice la izquierda, podría parecer un tanto patrimonialista y llegada antes de tiempo. Patrimonialista porque no procede del Secretario General de la OTAN si no del embajador de Estados Unidos, y antes de tiempo porque aún no se ha procedido a completar la incorporación. Falta la ratificación por parte del Senado, y la más importante, la aprobación por parte del resto de miembros, una vez iniciado el protocolo. Pero esta invitación no deja de constatar dos cosas importantes, que es Estados Unidos quién tiene más peso en la organización, por lo tanto quién manda, y que el proceso de incorporación ya se da por hecho.

El día 12 de noviembre nos encontramos con un artículo de Fernando Orgambides que lleva por título *La División Acorazada Brunete intenta mejorar su imagen profesional de cara al ingreso en la OTAN* en el que se presenta a esta unidad como la más preparada de las Fuerzas Armadas. Sus «misiones, en un supuesto conflicto bélico en el campo de operaciones europeo, estarían, centradas, según distintos observadores, en la defensa del territorio español, para lo cual se encuentra puntualmente adiestrada», «no creyendo», según el general Carbonell, que «las unidades de la División Acorazada cruzaran los Pirineos en un supuesto conflicto bélico en Europa». Se da la circunstancia que «los principales mandos de la dirección de la Brunete son hombres que han accedido a estos puestos después de los sucesos del pasado 23-F, en los que estaba previsto, según el plan de los golpistas, la intervención anticonstitucional de esta unidad»⁴. Realidad que parece justificar la argumentación que nos dice que con la incorporación de España en la OTAN se muestra a las Fuerzas Armadas con una nueva imagen más profesional y se las aleja de las intenciones golpistas.

El 15 de noviembre se produce una importante toma de fuerza en Madrid:

Más de cuatro horas duró la concentración del domingo en Madrid «Por la paz, el desarme y la libertad», organizada por más de doscientas asociaciones políticas, sindicales, ecologistas, feministas y ciudadanas de toda índole, que constituyó una

³ Cuadra, B. de la. (1981, 8 noviembre). La oposición rechaza una invitación de Todman para visitar la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/08/espana/374022012_850215.html

⁴ Orgambides, F. (1981, 12 noviembre). La División Acorazada Brunete intenta mejorar su imagen profesional de cara al ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/12/espana/374367617_850215.html

de las más importantes manifestaciones pacifistas de las que se han celebrado últimamente en Europa. El acto tuvo también un marcado carácter de lucha por la libertad y fue la mayor concentración registrada en España en los últimos años, a excepción de la manifestación del 27 de febrero en defensa de la Constitución, tras el intento de golpe de Estado.

Aunque las cifras de asistencia varían, según las fuentes -medio millón largo de personas, según los organizadores, 400.000, según la Policía Municipal, 100.000 según el Gobierno Civil-, puede estimarse que no menos de 250.000 personas pasaron por la campa de la Ciudad Universitaria de Madrid mientras duraron las intervenciones de oradores y cantantes. La concentración tuvo un inequívoco signo contrario a la entrada de España en la OTAN, expresado en pancartas y charangas -una de ellas con una imitación de tanque y la leyenda *US Army*- y en las distintas intervenciones que hubo desde la tribuna. Como ejemplo, el secretario general del PSOE, Felipe González, quien dijo que «hay muchos oídos sordos al clamor popular, pero yo os aseguro que, más temprano que tarde, todos los ciudadanos de España tendrán en su mano ser consultados sobre si quieren o no entrar en un bloque militar».

De hecho, la mayor parte de los gritos de los asistentes fueron «¡OTAN no, bases fuera!» y Carlos Tena, uno de los presentadores del acto, introdujo la disertación de Felipe González como «quien próximamente, y que sea muy pronto, nos saque de la OTAN», después de haber augurado con anterioridad que «algún día habrá otro presidente, y no el que hoy celebra su santo», lo que llevó a bisbiseos explicativos de los asistentes más conocedores del calendario: «Hoy es san Leopoldo». ⁵

Toda esta gente se moviliza en favor de la paz, el desarme, y la libertad. Toda esta gente de una u otra manera forma parte del Movimiento en contra de la OTAN, promovido por las formaciones políticas y los sindicatos de izquierdas, que en muchos casos no solo se opone al ingreso de España en la Alianza, sino que también exige la erradicación de las bases estadounidenses.

El 17 de noviembre *El País* publica un editorial titulado *Una manifestación con dos lecturas*, del que pasamos a aportar lo más significativo:

ESE MADRID que tan mal se ajusta a los burdos estereotipos que le identifican con el centralismo vampiresco, la burocracia perezosa o la bota involucionista fue escenario, durante la mañana del pasado domingo, de una impresionante

⁵ Marín, K. (1981, 17 noviembre). 250.000 personas se manifestaron el domingo en Madrid por la paz, el desarme y la libertad. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/17/espana/374799605_850215.html

manifestación popular por la paz, el desarme y la libertad. El número de asistentes no alcanzó, desde luego, la seguramente irreplicable cota del 27 de febrero. Pero es evidente que las circunstancias del acto, el más reducido espectro de los convocantes y los objetivos de la concentración tenían que limitar forzosamente el eco del llamamiento. Las gentes que acudieron a la Ciudad Universitaria, sin embargo, no lo hicieron sólo para rechazar la política de los dos bloques militares y el rearme, sino también, en una presumible actitud mayoritaria, para manifestar, a la vez, su apoyo al ordenamiento constitucional, a las libertades democráticas y a la paz interior. El desarrollo del acto mantuvo, por lo demás, la voluntaria ambigüedad que las negociaciones entre los organizadores habían dado a la convocatoria. Los grupos extraparlamentarios, más combativos y mejor organizados, pese a su orfandad electoral, acentuaron estentóreamente el latente contenido anti-OTAN y anti-Reagan de la concentración, que implicaba el abusivo riesgo de exonerar a *uno* de los bloques -la URS S y el Pacto de Varsovia- de la protesta.

(...)

Porque el Gobierno no parece haberse dado cuenta de que el acto del domingo no tenía una, sino dos lecturas. Aunque la movilización popular apuntara contra la política exterior de Leopoldo Calvo Sotelo, también significaba una manifestación de apoyo a las instituciones democráticas y al sistema constitucional, del que la mayoría parlamentaria y el poder ejecutivo son sólo una parte, de añadidura susceptible de cambiar de signo político en las próximas elecciones. En este sentido, el discurso de Felipe González, parcialmente condicionado por el caldeado ambiente de un sector de su auditorio, se esforzó por enmarcar la exigencia del PSOE de un referéndum sobre la entrada en la OTAN en un cuadro internacional mucho más amplio, que incluyó la condena política de, rearme de ambos bloques militares, y en el marco de los problemas que para la democracia española sigue representando la amenaza del *golpismo*. La intervención -imprevista- de Joaquín Ruiz-Giménez fue acogida con la simpatía de quienes recuerdan sus valiosas contribuciones a la lucha por las libertades en España y lamentan el injusto relegamiento del que ha sido víctima a partir de junio de 1977. Tal vez la manifestación madrileña del pasado domingo, memorable por tantas cosas, pueda ostentar entre sus méritos el regreso de Joaquín Ruiz-Giménez a la vida pública activa, tan escasa de hombres con espina dorsal en cuestiones de principio y tan sobrada de logrerros.⁶

La primera lectura que hace el periódico es que toda esta gente se manifestó en contra de la incorporación de España en la OTAN, y de la política de bloques, pero la segunda es mucho más amplia, toda esta gente se movilizó en defensa de la democracia y en contra

⁶ EL PAÍS. (1981, 17 noviembre). Una manifestación con dos lecturas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/17/opinion/374799601_850215.html

del golpismo. Las formaciones políticas que interpreten este clamor sacaran réditos políticos, pero al mismo tiempo este acto ha sido una toma de fuerza de esas mismas formaciones políticas, y de ahí que se puedan sacar conclusiones.

Una entrevista a Sir David Barran, presidente del Midland Bank, aporta la perspectiva económica sobre integración, tanto en la OTAN como en la CEE:

P. ¿Cuál es la opinión de su banco sobre la situación económica española?

R. El mínimo crecimiento de la economía mundial y las tendencias recesivas en Europa y en Estados Unidos continuarán impidiendo que la economía española funcione a su pleno potencial durante este año y el próximo. Nosotros, sin embargo, somos de la opinión de que España es una de las economías mejor situadas para beneficiarse de una recuperación, principalmente por su experiencia industrial y su sector exportador. En períodos de recesión siempre hay una tendencia en toda Europa a incrementar la participación del sector público en la economía, cuando quizá los mecanismos de la economía de mercado son mejores instrumentos en unas circunstancias de mercados poco boyantes y de mayor competencia.

Y ahora viene lo más interesante:

P. ¿Cree usted que han desaparecido las incertidumbres que la transición política en España provocaba sobre la inversión extranjera? ¿Hasta qué punto ha podido influir el intento de golpe de Estado?

R. La incertidumbre política ha sido siempre un obstáculo a la inversión, y España puede estar orgullosa de sus conquistas desde 1975 en el camino de crear un clima político favorable. Todo el mundo admira la tranquilidad relativa con la que se ha pasado de una época a otra. No hay duda de que el mundo entero se sorprendió por los acontecimientos de febrero de este año, pero no hay duda de que la actitud del Rey, obviamente reflejando la voluntad de la mayoría, bastó para provocar un sentimiento de confianza que espoleará la inversión extranjera. Claramente, las adhesiones a la CEE y la OTAN son importantes factores en la creación de un clima más favorable al comercio y a la inversión.⁷

Por lo tanto, desde una perspectiva económica, la estabilidad política, superada tanto la intentona golpista como la buena marcha de la Transición, y la integración tanto en la

⁷ Valverde, A. (1981, 18 noviembre). “La adhesión de España a la CEE y la OTAN creará un clima más favorable a la inversión y al comercio.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/18/economia/374886009_850215.html

CEE como en la OTAN, son elementos beneficiosos que generan confianza para el comercio y para la inversión extranjera.

El 19 de noviembre la Comisión de Exteriores del Senado aprueba la adhesión a la OTAN:

La Comisión de Asuntos Exteriores del Senado ha dictaminado favorablemente la petición del Gobierno de autorización para proceder a la adhesión de España a la OTAN. La petición está redactada en los mismos términos en que fue aprobada por el Congreso de los Diputados. En la sesión de ayer la Comisión de Exteriores del Senado rechazó una veintena de enmiendas al proyecto gubernamental sobre el procedimiento, la forma y el fondo del debate, similares a las que la izquierda parlamentaria presentó ya en el debate del Congreso.

La diferencia entre estas discusiones del Senado y las del Congreso ha estado esencialmente en el procedimiento -casi de urgencia- aplicado en la Cámara alta por iniciativa del Ejecutivo, para reducir el debate político al mínimo y acelerar los plazos de adhesión de España a la OTAN. Esta aceleración está basada en el deseo del Gobierno de indicar al secretario general de la OTAN que está dispuesto a recibir la invitación oficial de adhesión.

El Consejo Atlántico de invierno deberá decidir los días 10 y 11 de diciembre la invitación a España. De ahí las prisas que hurtan al Senado de un debate amplio, y la decisión de los senadores socialistas de abstenerse en las votaciones, como ocurrió ayer, anunciando la decisión del PSOE de recurrir al Tribunal Constitucional a causa del procedimiento seguido en estas discusiones.⁸

Los tramites de la integración se están llevando a cabo con una gran rapidez. El siguiente paso será el debate parlamentario y la aprobación de la adhesión por parte del Pleno del Senado.

Una vez más, el tema de la OTAN se convierte en actualidad en el seno de las Cortes Españolas. Quizá por última vez hasta el momento de la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte, si es que no surgen imprevistos en los próximos dos días. Eso sería precisamente lo único que podría animar un debate ya sancionado de antemano, desentrañado hasta la saciedad en la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso, en el Pleno del Congreso, en la Comisión de Exteriores de la Cámara alta, tanto por el Gobierno como por la oposición, de tal manera que la discusión de ayer, la que se anuncia para hoy y la de mañana carecen de interés político. Una de las consecuencias que se obtienen de este debate, a primera vista, quizá sea la necesidad de buscarle al Senado unas funciones más específicas que las de repetir palabra por palabra lo que ya se ha dicho días atrás

⁸ EL PAÍS. (1981, 20 noviembre). La Comisión de Exteriores del Senado aprobó la adhesión a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/20/espana/375058805_850215.html

en la carrera de San Jerónimo. Ayer, la reiteración alcanzó cotas inusitadas, como pudo verse en el breve discurso con el que se cerró la sesión, del propio presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, que recogía frases textuales de su anterior intervención en el Congreso.⁹

Este fragmento del artículo de Pablo Sebastián nos viene bien para recapitular las veces que se ha debatido sobre la cuestión, estas son: la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso, en el Pleno del Congreso, en la Comisión de Exteriores de la Cámara alta, y ahora en el Pleno del Senado. Por no incidir en la reiteración pasamos sin más a la aprobación de la adhesión en el Senado:

El Gobierno obtuvo ayer del Pleno del Senado la definitiva autorización de las Cortes Generales para proceder a la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En la votación final del Senado, el Ejecutivo, a través del grupo de senadores centristas, intentó ocultar los riesgos políticos importantes que se desprenden para la reivindicación de Gibraltar y la defensa de Ceuta y Melilla, con la pretendida adhesión incondicional de España a la OTAN. Ahora, el Gobierno espera que el Consejo Atlántico del 11 de diciembre invite definitivamente a España a adherirse.

En efecto, el portavoz de UCD en el Senado, Francisco Villodres, hizo lo imposible para que las recomendaciones que se añaden al dictamen sobre la autorización para adherirse a la OTAN no fueran votadas por separado. A ello respondió el portavoz socialista, Juan José Laborda, presentando una cuestión incidental. La votación separada hubiera permitido actitudes muy especiales de algunos de los senadores de la mayoría a la hora de pronunciarse sobre las cuestiones relativas a Ceuta, Melilla y Gibraltar, sobre todo porque la oposición proponía, con buena lógica y como ya lo hizo en el Congreso de los Diputados, que el Gobierno se comprometiese a obtener del Reino Unido el reconocimiento explícito de la soberanía española de Gibraltar antes de la adhesión y la garantía formal y escrita por parte de los países de la OTAN de garantizar la defensa de Ceuta y Melilla en caso de ataque. Ambas cuestiones han quedado sometidas a simples recomendaciones de intención y sumergidas en toda una serie de recomendaciones similares relativas a la paz, la marcha de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, de Madrid, las negociaciones con la CEE y la desnuclearización del territorio español. En esta situación, el Ejecutivo trata de paliar dos grandes vacíos políticos de la adhesión hispana al marco atlántico y, en este caso, ha intentado presionar sobre la oposición con argumentos incluso relacionados con el ambiente de golpismo de los últimos días, haciendo llegar

⁹ Sebastián, P. (1981, 25 noviembre). El Pleno del Senado inicia el debate sobre el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/25/espana/375490809_850215.html

mensajes a los bancos socialistas de que ciertos sectores ultras podrían utilizar los temas de Gibraltar y de Ceuta y Melilla como palancas desestabilizadoras.

A pesar de todo, la votación llegó a su final con un total de 106 votos a favor de la propuesta gubernamental, sesenta en contra y una abstención, lo que significa que el Ejecutivo no consiguió la mayoría absoluta de la Cámara alta. Antes de la misma, el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, intentó dar garantías de que las cuestiones de Ceuta, Melilla y Gibraltar iban a ser tenidas en cuenta por el Gobierno a la hora de negociar en el marco aliado las condiciones de la articulación hispana ya en el seno de la Alianza.

El senador socialista Fernando Morán advirtió de los riesgos políticos y militares de la adhesión incondicional al marco atlántico e insistió en que la responsabilidad militar del estrecho de Gibraltar será difícilmente compartible por España y el Reino Unido, mientras un gobernador británico siga en la Roca.

Una vez aprobada la adhesión en el Senado el procedimiento a seguir es el siguiente:

A partir de este momento, y tras la autorización del Senado, el Gobierno ha cerrado el procedimiento para la adhesión a la OTAN que él mismo se marcó el pasado verano y hoy está previsto que el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, envíe al secretario general de la OTAN, Joseph Luns, una carta en la que declara el deseo español de ser invitado oficialmente a adherirse a la Alianza Atlántica. Invitación esta que debatirá y aprobará con toda probabilidad el Consejo Atlántico de invierno, que se celebrará en Bruselas los próximos días 10 y 11 de diciembre.

En este sentido, la representación diplomática de España en Bruselas informó ayer a las autoridades de la OTAN del resultado de la votación del Senado favorable al ingreso en la Alianza Atlántica. De otro lado, los dos máximos responsables de la política exterior norteamericana, el secretario de Estado, Alexander Haig, y el consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Richard Allen, expresaron ayer en Washington su respaldo al ingreso de España en la OTAN. Asimismo, el Parlamento holandés aprobó ayer, por mayoría absoluta, una resolución favorable a la entrada de España en la Alianza, y se espera también que el Gobierno defina en la próxima semana un punto de vista sobre el tema, que previsiblemente dirá sí por una amplia mayoría.

Tras la redacción y firma del protocolo de adhesión de España, que deberá ser depositado en Washington, y posteriormente se iniciará un proceso de ratificación de dicho protocolo por varios Parlamentos de los países atlánticos.

Por parte española no está previsto que el protocolo en cuestión vuelva a las Cortes para su posterior ratificación, ya que el Gobierno se opone a ello. No obstante, el primer partido de la oposición, el PSOE, tiene prevista una consulta de

inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional, haciendo expresa alusión a la cuestión de Gibraltar y de Ceuta y Melilla. También está pendiente por el PSOE la entrega de firmas -se piensa que serán unas 600.000- al Gobierno para solicitar un referéndum sobre la adhesión a la OTAN.¹⁰

Mientras la acción política en las instituciones sigue su curso, el gobierno quiere que se prohíba la protesta social en las calles «cuando se altere de forma importante la normalidad ciudadana». Aquí lo tenemos:

El Consejo de Ministros celebrado ayer en el Congreso de los Diputados decidió que no volverán a realizarse manifestaciones en las calles cuando se altere de forma importante la normalidad ciudadana, y en ningún caso en la plaza de Oriente, según informó el secretario de Estado para la Información, Ignacio Aguirre, en la conferencia de Prensa habitual tras la reunión del Gobierno. El Ejecutivo acordó también institucionalizar el 12 de octubre como fiesta de España y la Hispanidad, aprobó el resto del calendario festivo y dio instrucciones para que se formalice la adhesión de España a la OTAN.

El gobierno quiere tomar esta medida a raíz de estos hechos:

Ignacio Aguirre manifestó que el Consejo estudió un informe del ministro del Interior sobre los incidentes ocurridos con motivo de la manifestación celebrada el pasado domingo en la plaza de Oriente, y confirmó la apertura de expedientes con propuestas de sanciones los partidos organizadores y quienes permitieron el uso de uniformes paramilitares, así como las multas y las retiradas de carnés de conducir a más de 1.500 personas. Todo ello se contiene también en un informe enviado a la Fiscalía del Estado. El portavoz gubernamental añadió que no volverán a realizarse manifestaciones en zonas urbana cuando se altere de forma importante la normalidad, y al pedirle que explicase ese criterio, dijo que esto «se concreta en que no se volverán a autorizar manifestaciones en la plaza de Oriente». No obstante, puntualizó que la medida podrá aplicarse a otras zonas urbanas, dependiendo de las características de la solicitud.¹¹

La multitudinaria concentración a la que hace referencia el Gobierno se efectuó el 20 de noviembre en la Plaza de Oriente, y el momento culminante fue el discurso de Blas Piñar, líder del extinto partido de ultraderecha Fuerza Nueva. El 20 de noviembre es el día de la

¹⁰ Sebastián, P. (1981, 27 noviembre). El Senado aprobó la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/27/espana/375663618_850215.html

¹¹ García, S. (1981, 28 noviembre). El Gobierno prohibirá manifestaciones en las calles “cuando se altere la normalidad ciudadana.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/28/espana/375750001_850215.html

muerte de José Antonio Primo de Rivera y también de la muerte de Francisco Franco. La concentración a la que hacemos referencia acudió un millón de personas.

Pasamos ahora a ver en detalle el proceso que llevará a España a la Alianza Atlántica:

El Consejo Atlántico de la OTAN, que se reúne en Bruselas, a nivel ministerial, los próximos días 10 y 11, podría redactar el protocolo de invitación, necesario en el procedimiento oficial a seguir para el ingreso de España en la Alianza; ingreso que, en cualquier caso, no se completará antes de cuatro o cinco meses, hasta que los quince países miembros de la OTAN ratifiquen tal protocolo de invitación. Para el ingreso de España en la Alianza Atlántica es necesaria la unanimidad de todos los países miembros. Previamente a ese inicio oficial del calendario de ingreso a la OTAN, España deberá enviar a Bruselas una *señal* de adhesión,

En síntesis, los pasos necesarios para el ingreso de España en la OTAN serán los siguientes:

- 1.** El Gobierno español presenta a la OTAN una *señal*, indicando su disposición a ser invitada a formar parte de la Alianza.
- 2.** El Consejo Atlántico redacta el protocolo de invitación, que, firmado por los representantes permanentes de los países miembros, vuelve a todas las capitales para su ratificación. (El protocolo lo redacta el Consejo Atlántico, que se reúne una vez por semana a nivel de embajadores, y a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, dos o tres veces al año. En cualquiera de esas reuniones, y no necesariamente en las de nivel ministerial, puede acordarse tal protocolo.)
- 3.** Cada país toma una decisión sobre el protocolo de invitación bien a nivel de Gobierno, bien a nivel parlamentario. Y, en cualquier caso, es necesaria la ratificación aprobatoria.
- 4.** Cada país envía su decisión a Estados Unidos, que es el depositario del tratado fundacional de la OTAN. Washington informa a su vez a los países integrantes que hay unanimidad total, y envía el mismo mensaje al secretario de la OTAN y al país aspirante, España.
- 5.** El secretario de la OTAN invita entonces formalmente a España a integrarse en la Alianza. Y una vez que el Gobierno español deposita en Washington los «documentos de adhesión» (un simple folio comunicando oficialmente el deseo de integrarse en la OTAN, y que presenta en el Departamento de Estado el embajador en Washington), se consuma el calendario y procedimiento de adhesión.

6. A partir de ese momento, España será, de hecho, miembro de la OTAN.¹²

El 2 de diciembre el embajador de España en Bruselas presenta *la señal*:

El embajador de España en Bruselas entregó a última hora de la tarde de ayer al secretario general de la OTAN, Joseph Luns, la petición oficial del Gobierno de Madrid para iniciar el proceso de integración en la Alianza Atlántica. A la señal del Gobierno español expresando su disposición de ingresar en la OTAN - respondió el propio secretario general, Luns, con un comunicado en el que da la bienvenida a la iniciativa española.

Asimismo, invita, al ministro de Asuntos Exteriores, Pérez-Llorca a asistir en Bruselas, el próximo día 10, a la ceremonia durante la cual los ministros de Exteriores de la Alianza Atlántica firmarán el protocolo de adhesión sobre la petición española, protocolo que será enviado á continuación a los países miembros para su ratificación por sus Gobiernos o Parlamentos respectivos. El ministro español de Asuntos Exteriores, Pérez-Llorca, ha aceptado la invitación del Consejo Atlántico y asistirá al acto solemne de la firma del protocolo de adhesión el próximo día 10 en Bruselas, así como a una recepción y cena posterior con los quince ministros de Exteriores asistentes a este Consejo Atlántico extraordinario de invierno.

El texto del comunicado del secretario general de la OTAN, anunciando la entrega de la candidatura oficial de España, es el siguiente: «En nombre del Consejo del Atlántico Norte, el secretario general da la bienvenida al Reino de España, que declara su disposición de ser miembro de la Alianza Atlántica».

«Los miembros de la Alianza pondrán ahora en marcha el proceso de adhesión, que comenzará con la preparación de un protocolo de adhesión que será sometido a la consideración y a la aprobación formal de los ministros de Asuntos Exteriores, que tendrán la oportunidad de dar a conocer sus puntos de vista, durante la reunión del Consejo del Atlántico Norte, que se celebrará en Bruselas el día 10 de diciembre».

«Dicho protocolo estará listo para la firma en Bruselas, en una solemne sesión plenaria del Consejo, en la tarde de ese mismo día».

«De acuerdo con los procedimientos existentes, el Reino de España será invitado a unirse a la Alianza tan pronto como el protocolo de adhesión haya sido ratificado por los países miembros, conforme a sus procedimientos constitucionales».

¹² EL PAÍS. (1981, 2 diciembre). El proceso que lleva a la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/02/espana/376095610_850215.html

«Tal como se especifica en el artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte, la adhesión será efectiva en la fecha en que quede depositado cerca del Gobierno de Estados Unidos el instrumento de adhesión del Reino de España». ¹³

Soledad Gallego-Díaz nos amplía la información:

La presentación, el miércoles en Bruselas, de la carta de Pérez-Llorca, en la que se expresa la disposición de España para adherirse a la Alianza, se decidió apresuradamente a las siete de la tarde, a sugerencia del secretario general de la OTAN, Joseph Luns. Este, después de realizar diversas gestiones ante el Gobierno griego, que había presentado en el último momento «dudas» formales sobre la rapidez que se imprimía al procedimiento, aconsejó a España que tomara la iniciativa y provocara una respuesta del Consejo Atlántico. Esta sugerencia fue seguida a raja tabla por el Ministerio de Santa Cruz, que dio instrucciones al embajador para que desencadenara el proceso.

La firma «condicionada» del protocolo de adhesión de España a la Alianza Atlántica, que se efectuará el próximo día 10 en Bruselas, con asistencia del ministro José Pedro Pérez-Llorca, abre, desde el punto de vista de la OTAN, el proceso efectivo de ampliación de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte. Sin embargo, la *solemnidad* del acto no implica que los quince países miembros estén dispuestos a imprimir a sus propios trámites la velocidad que desea Madrid. En este punto -que no supone, en absoluto, un veto, sino un problema de procedimiento- continúan existiendo dudas sobre el comportamiento al menos de dos países: Grecia y Holanda. Las versiones sobre el desarrollo de la tarde-noche del miércoles difieren sustancialmente según las fuentes. De acuerdo con los españoles, el primer paso lo dio un representante de la delegación griega, que comunicó a las siete de la tarde a Luns que habían desaparecido las dudas de su Gobierno. El secretario general habría convocado para media hora más tarde, por procedimiento de urgencia, a todos los embajadores aliados para darles cuenta de la novedad.

Informado del consenso, el embajador español, Nuño Aguirre, telefoneó al ministro para poder proceder a la entrega de la carta que obraba en su poder desde el viernes anterior. A las nueve de la noche, Aguirre se desplazó al cuartel general de Evere para entregarla y recibir la respuesta de Luns.

Puestos en contacto con un portavoz oficial griego, éste aseguró que ellos habían sido convocados por el secretario general de la OTAN a las 19.30 horas, junto con sus catorce colegas, para proceder a la lectura de la misiva de Pérez-Llorca. Luns

¹³ EL PAÍS. (1981, 3 diciembre). Entregada en Bruselas la petición oficial española para ingresar en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/03/espana/376182001_850215.html

señaló que Madrid quería una respuesta y que procedía además invitar al ministro español a la firma del protocolo, que se celebraría, si no se oponía ningún país miembro, el día 10. El representante griego se mostró de acuerdo.

Ante la contradicción que se planteaba con la versión española, según la cual la carta no fue entregada hasta las nueve, después de celebrado el Consejo Atlántico, el portavoz griego se limitó a añadir: «Tal vez lo que leyó Luns era una copia, y no el original».

De cualquier forma, la firma del protocolo de adhesión por los ministros de Asuntos Exteriores de los *quince*-tal y como querían el Gobierno español y Joseph Luns- permitirá que, caso de prolongarse los trámites de ratificación más allá del próximo mes de abril, fecha prevista para la próxima reunión ministerial de los aliados, tanto Pérez-Llorca como el ministro de Defensa, Alberto Oliart, puedan sentarse a la mesa en calidad de «observadores», sin voz ni voto.

Así sucedió en el caso de la adhesión de Grecia y de Turquía, que se aplazó casi un año por reticencias de Dinamarca y de Noruega. Si, por el contrario, los trámites se efectúan a la velocidad deseada por Madrid, ambos ministros acudirían como miembros de pleno derecho.

Las dudas subsisten -siempre en relación con el ritmo y no con el fondo- en relación con Grecia y con los Países Bajos. En este último país, el Parlamento dedicó ayer prácticamente toda una sesión extraordinaria de debates a discutir la ampliación de la Alianza. El debate partió de dos mociones presentadas por dos pequeños partidos (Radical y Pacifista, con sólo tres escaños cada uno), pero dio ocasión al portavoz del partido socialista (PVDA), que forma parte del Gobierno, para reiterar, una vez más, que el problema no ha hecho más que empezar, que el acto del día 10 no implica ningún compromiso final y que su grupo parlamentario hará todo lo posible para impedir la adhesión de España.¹⁴

Mientras todo está en marcha una fracción de los socialistas holandeses quiere asegurarse. Por lo que Max van der Stoel, el ministro de Asuntos Exteriores, «ha prometido al PVDA que el Gobierno de los Países Bajos vetaría la adhesión de España si se perturba el proceso de democratización de este país o si, antes de que se proceda a la ratificación del protocolo, llega al poder un nuevo Gobierno contrario a la adhesión, es decir, si se convocaran inmediatamente elecciones anticipadas en España.»¹⁵

¹⁴ Gallego-Díaz, S. (1981, 4 diciembre). La presentación de la “señal” española para ingresar en la OTAN fue adelantada por iniciativa de Luns. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/04/espana/376268403_850215.html

¹⁵ Gallego-Díaz, S. (1981, 5 diciembre). Solución de compromiso de los socialistas holandeses sobre la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/05/espana/376354823_850215.html

Las protestas continúan. Esta vez se produce la ocupación de dos consulados:

Un grupo de dieciocho personas ocupó en la mañana de ayer, durante una hora, el Consulado de la República Federal de Alemania en San Sebastián. Los ocupantes que se autodenominaron como «un grupo de paz» y como «grupo antimilitarista», y se mostraron contrarios a la militarización creciente de la sociedad internacional y a la entrada de España en la OTAN, fueron desalojados a la fuerza a las 11.30 horas por un contingente de la Policía Nacional.

Durante la ocupación se produjeron momentos de tensión, sobre todo cuando varios de los integrantes del grupo pretendieron apoderarse de documentos reservados al personal interino del consulado, según ha declarado el cónsul Eugène Beihl, quien, junto con dos secretarias, se encontraba en el interior del local en el momento de producirse los hechos.

Esta protesta va más allá de la oposición a la OTAN, es antimilitarista:

El grupo antimilitarista colocó en uno de los ventanales del edificio una pancarta en eusquera con el eslogan «No a la mili», y arrojó octavillas en las que se denuncia la escalada militarista de los bloques y se solicita el desmantelamiento de las bases americanas en España, y el campo de tiro de Las Bárdenas, además de rechazar la entrada de España en la OTAN. ¹⁶

También en el País Vasco, esta vez en Bilbao, se produce la ocupación del Consulado de los Estados Unidos:

Los siete jóvenes pacifistas que ayer ocuparon pacíficamente la sede del Consulado de Estados Unidos en Bilbao desalojaron por propia iniciativa el edificio a primera hora de la tarde. Los ocupantes, que relacionaron expresamente su iniciativa de ayer con la ocupación, el pasado sábado, del Consulado alemán en San Sebastián como «parte de una campaña contra la OTAN, el ingreso de España en dicha organización y la militarización», presentaron un escrito al cónsul, Kenneth Thonson, pidiéndole que lo remitiera a la delegación de su país ante el consejo de la OTAN en Bruselas. La policía, que acudió poco después del inicio de la ocupación, tomó la afiliación a los siete jóvenes, pero no intervino en ningún sentido contra los ocupantes. ¹⁷

Paralelamente el mismo día se produce en Barcelona una gran manifestación equiparable a la del 15 de noviembre en Madrid:

¹⁶ Barbería, J. L. (1981, 6 diciembre). Un grupo pacifista ocupó durante una hora el, Consulado de Alemania Occidental en San Sebastián. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/06/espana/376441207_850215.html

¹⁷ Unzueta, P. (1981, 8 diciembre). Siete pacifistas ocuparon el Consulado norteamericano en Bilbao. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/08/espana/376614020_850215.html

Alrededor de 120.000 personas participaron el domingo, en el solar del antiguo matadero de Barcelona, en la concentración por la paz y la libertad y contra el ingreso de España en la OTAN. La cifra de asistentes al acto, según los organizadores, fue de 200.000 personas, mientras que el gobernador civil de Barcelona afirmó, en una nota hecha pública el domingo, que los asistentes no llegaban a 60.000. Estuvieron presentes en el acto los principales dirigentes de los partidos políticos de la izquierda, las centrales sindicales y una amplia representación de entidades ciudadanas, encabezadas por el alcalde de la ciudad, Narcís Serra. Convergència i Unió y Centristas de Catalunya se habían pronunciado en contra de la convocatoria, mientras que Esquerra Republicana apoyó la concentración unitaria. En la presidencia del acto no hubo representación oficial de la Generalidad de Catalunya.

La normalidad fue la tónica dominante en la jornada por la paz, que transcurrió sin incidentes, salvo la detención de tres simpatizantes del Movimiento Comunista de Catalunya que portaban banderas republicanas. Los detenidos fueron puestos a disposición judicial, decretándose su puesta en libertad por el juzgado de guardia el dominio por la tarde. En nombre de la juventud tomó la palabra en el acto Rosa María Aguado, de dieciséis años. «Hace unos años», expresó la joven en su manifiesto, «los jóvenes de todo el mundo lucharon bajo el lema *Hagamos el amor, y no la guerra*. Hoy, de nuevo, los jóvenes vuelven a rebelarse contra la amenaza de que la vida acabe con una catástrofe nuclear en la que los que quedasen vivos envidiarían a los muertos». La juventud de Catalunya, a través de su manifiesto, se pronunció a favor de la consolidación de la democracia en España. «Es necesario luchar», se añadía en el comunicado, «para que los que quieren acabar con la Constitución democráticamente establecida en nuestro país no puedan conseguirlo».

Antonio Fernández Jurado, de 68 años, en representación de «todas las personas adultas de Catalunya», se dirigió a los concentrados expresando su preocupación por que los niños de hoy sean mutilados de guerra mañana». Fernández Aguado añadió que «hay gente que nada más enseña el blanco de los dientes cuando amenaza».

En nombre de la Asociación de la Prensa, Enric Sopena, vicepresidente de la misma, intervino expresando su preocupación por «el ataque a la libertad de expresión en la sentencia de Xavier Vinader».

La concentración adquirió un carácter de fiesta popular, con la actuación de Lluís Llach, María del Mar Bonet, Marina Rosell, José Antonio Labordeta y Nuria Feliú, entre otros cantantes. Animaron la fiesta los actores Rosa María Sardá y Adrià Gual. El espectáculo culminó con la parodia de destrucción de un gran telón

que se alzaba por encima del escenario en forma de bomba nuclear, de cuyas cenizas emergieron centenares de palomas blancas.¹⁸

Pasamos ahora a reproducir una entrevista a Víctor Grigorievich Afanasiev, director del diario soviético Pravda -La Verdad-, a cargo de Ismael López Muñoz. Sumamente interesante. Aquí aportamos en este momento lo que afecta directamente a España:

P. Un analista político como usted, ¿cómo interpreta los acontecimientos políticos españoles del 23 de febrero?

R. La situación en España es complicada. El franquismo no se terminó con Franco. Sus hombres políticos e instituciones públicas, como el Ejército, siguen en sus puestos y no se han quedado de brazos cruzados, como se puede comprobar. Sin embargo, para mí lo más peligroso es que determinados grupos juveniles les siguen, posiblemente porque ven en estas actividades una posibilidad ante el paro y la falta de puestos de trabajo.

P. ¿Cómo ve usted en este momento las relaciones entre España y la Unión Soviética?

R. En la URSS se sabe muy bien lo que es España y se siente gran respeto hacia el pueblo español. A lo largo de la historia de los dos pueblos no hubo momentos desagradables, salvo la participación de la División Azul. Nuestra generación aprendió, por otra parte, a luchar contra el fascismo con la imagen que dieron los republicanos españoles.

Ahora nos inquieta el hecho de la próxima entrada de España en la OTAN. Los argumentos sobre las amenazas a España no son convincentes. Recordemos a Grecia, que, a pesar de haber entrado en la OTAN, se produjo el golpe de los coroneles. La OTAN no salvó a Grecia de la reacción de las derechas, más bien al contrario. Si España da este paso, para la URSS será un elemento de desconfianza. Nosotros los queremos como país amigo y neutral, y nos desagrada que entren en el bloque atlántico, bloque al que consideramos como enemigo.

P. Por parte de la Unión Soviética no se ha aclarado oficialmente si, efectivamente, cuando una delegación del PSOE, encabezada por Felipe González, visitó Moscú en diciembre de 1977, se firmó algún documento secreto para evitar la entrada en la OTAN. Usted, como representante del PCUS, en estos momentos, ¿qué sabe del tema?

¹⁸ Lorente, E. (1981, 8 diciembre). Cerca de 120.000 personas se manifestaron por la paz en Barcelona. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/08/espana/376614019_850215.html

R. Esa información no corresponde a la realidad. Es falsa, provocadora. Bien es cierto que mantenemos una relación amistosa con el PSOE. Colaboramos y coincidimos en posiciones paralelas en política internacional. Pero nos separan diversos objetivos y tareas. La única Cuestión importante de relación se refiere al propósito de ambos sobre la salvaguardia principal de la paz en el mundo.

Víctor Grigorievich Afanasiev nada más empezar la entrevista nos recuerda algo que a veces desde la distancia perdemos de vista: la Transición se ha producido sin ninguna depuración y por esa razón se ha podido producir la intentona golpista. No olvida tampoco la implicación española en la Segunda Guerra Mundial con el envío de la División Azul. Pero pasemos a nuestro tema. El director de Pravda aludiendo al golpismo en Grecia nos da entender que el hecho de que España esté en la OTAN no es ninguna garantía contra las intentonas golpistas. La adhesión de España en la OTAN es algo que desagrade a la Unión Soviética porque considera a la Alianza como un bloque enemigo. La Unión Soviética querría que España fuera un país amigo y neutral. Ismael López Muñoz alude a un documento que podría haber firmado Felipe González en una visita del partido en Moscú, pero Víctor Grigorievich Afanasiev lo niega. También tiene unas palabras sobre la relación del PCUS y el PCE:

P. ¿Cuál es el estado actual de las relaciones entre el PCUS y el PCE?

R. No pueden denominarse normales. Algunos dirigentes comunistas españoles han hecho repetidamente declaraciones antisoviéticas. Sentimos cierta inquietud porque el proceso del partido comunista español no puede denominarse positivo. Esperamos que estas relaciones serán mejores. Entre los comunistas españoles de base la actitud hacia nuestro país y hacia nuestro partido es muy amistosa.

P. Y sobre las últimas depuraciones dentro del PCE, ¿qué opina?

R. Es un asunto interno, si bien quisiéramos ver al partido comunista español potente y con influencia en la sociedad. Cualesquiera que sean nuestras relaciones actuales con los dirigentes, deseamos que los comunistas españoles le muestren numerosos y fuertes. Por supuesto que en su país los comunistas son las personas más próximas a nosotros, por su espíritu.¹⁹

Si tuviéramos que valorar en este momento el estado de la relación entre la Unión Soviética y el PCE por las palabras del director Pravda deberíamos decir que no son

¹⁹ Muñoz, I. L. (1981, 9 diciembre). Afanasiev: “Para la URSS, el proceso actual del partido comunista español no es positivo.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/09/espana/376700405_850215.html

buenas porque por lo que parece los comunistas españoles han tomado un rumbo que se aleja de lo que querría Moscú.

Entonces el secretario general de la OTAN, Joseph Luns, dice algo a tener muy en cuenta:

El secretario general de la OTAN, Joseph Luns, indicó ayer que, si se rompe el proceso constitucional español, la adhesión de España a la OTAN podría quedar interrumpida, ya que los Parlamentos europeos podrían poner objeciones. A falta de estas decisiones parlamentarias europeas, que pueden dilatarse varios meses, hoy, a las 17.30 horas, se realizará en la sede de la OTAN la firma ad referendum del protocolo de adhesión de España a la Alianza Atlántica.

Retengamos pues el dato: si se rompe el proceso constitucional se puede interrumpir el proceso de adhesión a la OTAN. Esto puede hacer referencia a cualquier intento de golpe de estado o de involución política.

El acto se celebrará en el cuartel de Evere, sede de la OTAN, con asistencia del ministro español de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, y consistirá en una declaración de Joseph Luns; otra, del presidente de turno del Consejo Atlántico, y un *cierre* a cargo del ministro español. No se descarta, según fuentes oficiosas, que, en privado, el ministro griego de Asuntos Exteriores haga preceder su firma de una declaración explicando algunas *reticencias* de su país y recordando que la ampliación de la OTAN es competencia del Parlamento de Atenas y no del Gobierno, por lo que su firma al pie del documento no puede ser interpretada como un compromiso definitivo.

El Gobierno griego ha venido manteniendo una actitud ambigua desde la llegada al poder del socialista Andreas Papandreu, que hace frente a una delicada negociación con la Alianza, a propósito de las garantías que la OTAN ofrece para la defensa de su frontera con Turquía, otro país miembro de la OTAN. Papandreu, sin oponer jamás objeciones de fondo a la integración española, ha permitido la circulación de todo tipo de rumores, sin atajarlos ni explicar su postura. Su embajador en la Alianza ha protagonizado pequeños incidentes *de procedimiento*, que han provocado a su vez nerviosismo en Madrid.

De cualquier forma, la ceremonia de hoy abre el auténtico proceso de adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. A partir de este momento, cada uno de los quince países miembros, al ritmo que lo desee,

procederá a la ratificación del protocolo, de acuerdo con los trámites que exigen sus respectivas Constituciones.²⁰

En el resto del artículo, todo nos indica que pese a las reticencias de Grecia hacía cualquier ampliación de la OTAN, no tanto por dudas acerca de la idoneidad de la adhesión española si no por su litigio regional con Turquía, todo sigue su curso. Lo vemos en el siguiente artículo en el que los quince países miembros firman el protocolo de adhesión:

Los quince países miembros de la Alianza Atlántica firmaron ayer, a las 17.45 horas, el protocolo de adhesión de España a la Alianza Atlántica. La ceremonia, que congregó a los ministros de Asuntos Exteriores de todos los países aliados, así como a sus delegaciones, abre el auténtico proceso de integración de España en la OTAN. El ministro español José Pedro Pérez-Llorca, invitado de honor, pronunció un breve discurso, en el que fundamentalmente reafirmó solemnemente el carácter «definitivo e irreversible» del proceso democrático de nuestro país.

El discurso de Pérez-Llorca se dirigió sobre todo a disipar las preocupaciones de los aliados en cuanto a la solidez de la democracia española. «España, que no sin esfuerzo ha recobrado un régimen democrático de libertades públicas y respeto a los derechos del hombre, recuperando así de manera definitiva e irreversible el sentido profundo de su historia, su cultura y su significación en el mundo, empieza hoy a unir su esfuerzo al de este conjunto de democracias de Occidente, para salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, fundadas en los principios de la democracia, libertades individuales e imperio de la ley», afirmó. El ministro español recordó que se conmemoran estos días el tercer aniversario de la Constitución, «que proclama estos valores», y que ayer era precisamente el 33º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, «coincidencia que quiero destacar».

José Pedro Pérez-Llorca en su discurso afirma que España ha recobrado la democracia. Me parece algo muy significativo procediendo de alguien que representa a un partido en el que sus miembros estuvieron formaron parte o estuvieron ligados al régimen. El papel que quiere el gobierno para España para «salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, fundadas en los principios de la democracia, libertades individuales e imperio de la ley» unos años atrás sería impensable. El paralelismo que hace el ministro del tercer aniversario de la Constitución con el 33º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre es definitivo.

²⁰ Gallego-Díaz, S. (1981, 10 diciembre). El secretario de la OTAN vincula la adhesión de España al mantenimiento de la democracia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/10/espana/376786803_850215.html

Pérez-Llorca insistió en que el acto al que asistía tenía, antes que nada, el significado de defensa de esos valores y de reafirmación de la pertenencia de España a Europa y a Occidente. Dirigiéndose veladamente hacia la Unión Soviética, el ministro señaló que España daba ese paso «consciente de que, al ser esta una acción al servicio de la paz y la seguridad colectivas, ningún Estado puede sentirse afectado ni, mucho menos, amenazado por nuestra adhesión».

La repuesta del gobierno español hacia la Unión Soviética es que esta no debe sentirse amenazada por la adhesión española a la OTAN, pero de hecho la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia, como sabemos, constituyen dos bloques militares en constante tensión que justifican su propia existencia en la desconfianza y en la concepción de dos sistemas para el mundo diferentes.

José Pedro Pérez-Llorca tuvo también palabras para recordar la tradicional amistad de España con los países del Mediterráneo, árabes y africanos, así como para resaltar los lazos con América Latina.

Esta relación de España con los países del Mediterráneo, árabes, africanos, o los lazos con América Latina, en la que toda la clase política hace hincapié, dando igual si hablamos de la derecha o la izquierda, de una u otra forma con la integración de España en la OTAN puede llegar a cambiar.

La ceremonia se inició con unas palabras del secretario general de la Alianza Atlántica, el holandés Joseph Luns, quien expresó su alegría por la iniciativa del Gobierno español», uno de los acontecimientos más importantes en la vida de la OTAN». Luns aludió también a la vocación democrática española y resaltó que nuestro país es «una carretera entre dos mares que son vitales para la defensa del espacio atlántico, un bastión esencial para los intercambios políticos, militares y económicos que definen la importancia de la cuenca mediterránea».

El secretario general de la OTAN no ocultó que la escena internacional está actual y particularmente complicada, pero insistió en que, por ello mismo, el gesto español tenía especial significación.²¹

Joseph Luns da valor a la democracia española y también a la situación geoestratégica de España al servicio de la OTAN.

²¹ Gallego-Díaz, S. (1981, 11 diciembre). Los 15 países miembros de la Alianza Atlántica firman el protocolo de adhesión de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/11/espana/376873201_850215.html

Este es el protocolo firmado:

«Las partes del Tratado del Atlántico Norte, firmado el 4 de abril de 1949 en Washington, aseguradas de que la adhesión del Reino de España al Tratado del Atlántico Norte permitirá aumentar la seguridad de la región del Atlántico Norte, acuerdan lo que sigue:

Artículo I. Desde la entrada en vigor de este protocolo, el secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte enviará, en nombre de todas las partes, al Gobierno del Reino de España una invitación para adherirse al Tratado. Conforme al artículo 10 del Tratado, el Reino de España se convertirá en parte del Tratado en la fecha de depósito de su instrumento de adhesión cerca del Gobierno de Estados Unidos de América.

Artículo II. El presente protocolo entrará en vigor cuando todas las partes del Tratado hayan notificado su aprobación al Gobierno de Estados Unidos. El Gobierno de Estados Unidos informará a todas las partes del Tratado la fecha de recepción de cada una de estas notificaciones y de la fecha de entrada en vigor del presente protocolo.

Artículo III. El presente protocolo, cuyos textos, en francés e inglés, hacen igualmente fe, serán depositados en los archivos del Gobierno de los Estados Unidos de América. Copias certificadas conformes serán remitidas por este a los Gobiernos de todas las otras partes del Tratado.

En conformidad con esto, los plenipotenciarios que suscriben han firmado el presente protocolo».

El documento será remitido a los respectivos Gobiernos para su ratificación.²²

Y tal como el mismo texto dice el protocolo debe ser remitido a todos los gobiernos de los países miembros de la Alianza Atlántica para que lo ratifiquen. Pero en España, como sabemos, no todos están de acuerdo:

El partido socialista hizo entrega ayer al Gobierno de 600.000 firmas en petición de referéndum previo a la entrada de España en la Alianza Atlántica. Los pliegos, encuadernados en fascículos, fueron trasladados al Ministerio de la Presidencia en una furgoneta que contenía diecisiete cajas. La delegación que acudió a la Moncloa depositó las firmas en el registro general, y no se entrevistó con representante alguno de la Administración. Acudieron a efectuar la entrega los parlamentarios Federico Mañero, Guillermo Galeote y Fernando Morán, el

²² EL PAÍS. (1981, 11 diciembre). Texto del protocolo. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/11/espana/376873207_850215.html

secretario general de las Juventudes Socialistas, y la coordinadora de relaciones exteriores del PSOE, Elena Flores. Esta última declaró que el depósito de las firmas sirve para demostrar que existe un estado de opinión favorable a la consulta popular, y también es un gesto hacia los Gobiernos de los países de la OTAN. «Para nosotros, el caso no está en absoluto cerrado», agregó.

Las 600.000 firmas del PSOE, así como las 500.000 ya entregadas por el PCE hace varias semanas, no obligan al Gobierno a proponer la realización de un referéndum. Jurídicamente, sólo el presidente tiene facultad para proponer al Rey la convocatoria de una Consulta de este tipo. La dirección del partido socialista mantiene el propósito de utilizar el tema del ingreso de España en la OTAN en la campaña de las próximas elecciones generales.²³

Por lo tanto, mientras el proceso de adhesión por parte del gobierno y la Alianza ya está en marcha, la izquierda del PSOE y el PCE, oponiéndose presentan más de un millón de firmas para que el gobierno ponga en marcha un referéndum para que los españoles decidan si quieren que España se adhiera a la OTAN. Debemos retener algo más: este propósito de realizar un referéndum por parte del PSOE quiere utilizarlo en las próximas elecciones generales en su campaña para ganarlas.

Mientras el Gobierno norteamericano daba ayer la bienvenida a España como nuevo miembro de la Alianza Atlántica, los analistas de este país ofrecían sus primeras valoraciones en torno al hecho, y sobre todo a los datos positivos y negativos que la incorporación de España a la OTAN tendrá para los países aliados. «Se trata de un momento histórico en la vida de la Alianza, y Estados Unidos da su más calurosa bienvenida dentro de la OTAN a la que es la más reciente democracia», declaró el portavoz oficial, Alan Romberg, al comentar la firma en Bruselas por los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte del protocolo que hará de España el decimosexto país miembro de la OTAN.

«Hoy, muchos años después de su nacimiento y en una época de adversidades, los ideales de la Alianza Atlántica siguen siendo una antorcha para todas las naciones que siguen los principios fundadores de la Organización: la democracia, la defensa de la paz y los valores occidentales. La dedicación española a estos principios es un ejemplo de los frutos de la libertad. Esperamos que el proceso de entrada de

²³ EL PAÍS. (1981, 11 diciembre). El PSOE deposita en la Moncloa 600.000 firmas en petición de referéndum sobre la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/11/espana/376873210_850215.html

España en la OTAN se complete lo antes posible, y que España ocupe su asiento en el Consejo de la Alianza, en Bruselas», señaló el portavoz, Alan Romberg.²⁴

Estos analistas norteamericanos mantienen cuales son «los principios fundadores de la Organización: la democracia, la defensa de la paz y los valores occidentales.» Toda una declaración de intenciones que, según estos, toma más valor con la incorporación de la joven democracia española.

El País el 12 de diciembre publica editorial titulado *La recta final* del que pasamos a aportar lo más significativo:

LA FIRMA por los quince miembros de la Alianza Atlántica del protocolo de adhesión a la OTAN de España sitúa en la recta final el largo y complicado recorrido, que se inició con el debate en las Cortes Generales. La ratificación por los parlamentos de los países aliados puede sufrir demoras, pero no parece probable que se retrase demasiado. Cumplido ese trámite, España será invitada formalmente a convertirse en el decimosexto miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El Gobierno español ha prestado a las formas y solemnidades de la rúbrica del protocolo una importancia exagerada. En vez de ceder ese trámite a los embajadores permanentes ante la OTAN, han sido los ministros de Relaciones Exteriores los actores de la sesión, y José Pedro Pérez-Llorca, como invitado de honor, ha pronunciado un discurso con intencionalidad solemne. El ministro español de Asuntos Exteriores ha asociado la firma del protocolo con el aniversario de nuestra Constitución y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, con el adivinable propósito de entroncar la integración en la OTAN no sólo con un pacto militar, sino también con los valores de los regímenes parlamentarios y los sistemas de libertades. Lástima que la presencia en la Alianza Atlántica de Turquía, *el hombre enfermo* de un área definida por sus intenciones democráticas, como antes la Grecia de los coroneles o el Portugal salazarista, eche por tierra la identificación entre el acuerdo militar y ese "conjunto de democracias de Occidente" decididas a "salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos".

(...)

Haciendo abstracción de los peligros internos para las Instituciones democráticas en España, el único obstáculo que podría interponerse en esta recta final entre la firma del protocolo y la adhesión definitiva sería una crisis interna de la OTAN desencadenada por los temores del Gobierno de Papandreu a una acción hostil de

²⁴ EL PAÍS. (1981, 12 diciembre). Los analistas norteamericanos valoran la aportación de fuerzas españolas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/12/espana/376959609_850215.html

la dictadura militar de Turquía. La adhesión definitiva a la OTAN planteará por lo demás a España la necesidad de entablar negociaciones, ya dentro de la Alianza Atlántica, sobre algunas cuestiones cruciales -el norte de África, Gibraltar, la nuclearización, Canarias, el mando del flanco sur- que seguramente hubieran debido ser discutidas con anterioridad.

Queda la doble incógnita del resultado de las próximas elecciones generales españolas y de la política exterior y de defensa que adoptaría, caso de llegar a la presidencia del Gobierno, Felipe González. El acarreo al palacio de la Moncloa, el mismo día en que se rubricaba el protocolo, de 600.000 firmas pidiendo un referéndum consultivo sobre nuestro ingreso en la OTAN recuerda el compromiso del PSOE de convocar esa consulta popular si llega al poder ejecutivo. La divisoria entre el viejo hábito español de mantenerse al margen de alianzas internacionales multilaterales y el nuevo rumbo histórico que, rompiendo una tradición de siglos, significa el ingreso en la OTAN, necesitará para convertirse en definitiva no sólo la ratificación por los parlamentos de la decisión de sus Gobiernos, sino también la expresión de un consenso político y social más amplio en España.²⁵

El editorial muestra que el único impedimento serio al proceso de integración por parte española sería que se produjera una involución democrática. Significativamente hace referencia al discurso de José Pedro Pérez-Llorca sobre «los principios de la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley», y «los derechos humanos», pero no tanto como haciendo referencia al pasado más cercano de España como apuntaba más arriba, si no contrastando esta falta de principios con su inexistencia durante de la dictadura zalazarista en Portugal, la dictadura de los coroneles en Grecia, y la situación actual en Turquía, los tres países miembros de la OTAN. La tensión fronteriza entre estos dos últimos países, Grecia y Turquía, podría ser también un obstáculo en el proceso. Por último, dice claramente que la campaña por el referéndum que lleva a cabo el PSOE va a formar parte de la campaña electoral a las elecciones generales.

La reacción de la Unión Soviética no podía hacerse esperar:

La agencia Tass condenó ayer la adhesión de España a la Alianza Atlántica, afirmando que este hecho va contra la aspiración de los pueblos de Europa de «hablar con una sola lengua y contribuir al refuerzo de la paz y de la distensión». Otra fuente soviética, la agencia Novosti, insinúa la posibilidad de que esa decisión incremente la inestabilidad no sólo en Europa, sino en África, donde

²⁵ EL PAÍS. (1981, 12 diciembre). La recta final. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/12/opinion/376959613_850215.html

«España posee territorios». Esta alusión sólo puede estar dirigida a Ceuta y Melilla.

Al anunciar la firma del protocolo de adhesión de España a la OTAN, realizada el pasado jueves en Bruselas, la agencia Tass estimó que «la opinión democrática de los países europeos, incluida la de España, se ha alarmado por la nueva ampliación del bloque agresivo del Atlántico Norte». Como prueba de esta *seria preocupación* menciona las protestas «masivas» que se han producido en España y en otros países del occidente de Europa. En otro despacho, Tass censura al Gobierno español por «obstinarse en golpear a la puerta de la OTAN, a pesar del amplio descontento existente en el país» y de rehusar la organización de un referéndum.

Por su parte, la agencia Novosti, igualmente perteneciente a la Unión Soviética, ha dedicado sus últimas informaciones recibidas en París a tratar el tema de la adhesión de España a la OTAN. Para la fuente soviética mencionada, esta integración equivaldría a un «refuerzo de esta Organización», y con ello se corre el riesgo de agravar la tensión en el continente europeo.

Siempre según Novosti, la decisión de Madrid de entrar en la OTAN, recibida con «gran entusiasmo» en Washington, constituye «un verdadero desafío a millones de partidarios de la paz en Europa». Dada la potencia del «movimiento antimilitarista» que se desarrolla en varios países europeos -prosigue-, ciertos Gobiernos tendrían que renunciar al despliegue de misiles norteamericanos en su territorio.

Asimismo, Novosti arriesga otra hipótesis, de acuerdo con la versión que facilita France Presse sobre sus informaciones. La entrada de España en la OTAN agravaría la tensión no solamente en Europa, sino también en África, «en que España posee territorios». Esta mención sólo puede estar dirigida, lógicamente, hacia las ciudades de Ceuta y Melilla.²⁶

La agencia *Tass* y la agencia *Novosti* al mismo tiempo que aseguran que la adhesión de España a la OTAN va en contra de la paz y puede generar más inestabilidad tanto en Europa como en África, hace mención del movimiento español pacifista que ha salido a las calles para oponerse a la OTAN, movimiento pacifista que existe también en Europa, y que se opone a la instalación de misiles nucleares.

Pasamos ahora a aportar un interesante artículo de Soledad Gallego-Díaz:

²⁶ AFP. (1981, 12 diciembre). Dura reacción de la Unión Soviética al proceso de integración de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/12/espana/376959612_850215.html

La discusión entre Grecia y Turquía a propósito de la seguridad griega ha ocultado tal vez, ante los ojos de la opinión pública europea, la auténtica e importante discusión que ha tenido lugar en Bruselas durante cuatro días, con participación de veintiocho ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores. Una discusión que es de una gran importancia para Europa occidental y en la que las opiniones son discrepantes a uno y otro lado del Atlántico: hasta dónde llega la organización para el Tratado del Atlántico Norte. Es decir, hasta qué punto los países europeos aliados están obligados a sostener la política exterior norteamericana fuera del marco estricto que fija el propio Tratado de Washington. La polémica es antigua, pero probablemente nunca ha tenido tanta fuerza e importancia como ahora, en que los dos grandes bloques parecen decididos a *repartirse* las zonas de influencia en el llamado Tercer Mundo.

Los europeos, con la razón que les da la experiencia y la historia, temen los *arranques* norteamericanos y la excesiva tendencia de Washington de colocar a sus aliados frente a hechos consumados. Ahí está, para tomar un ejemplo cercano en el tiempo, la crisis de Irán o las sanciones contra la Unión Soviética a raíz de la invasión de Afganistán.

La dificultad principal estriba en hacer comprender a Estados Unidos que los intereses norteamericanos y europeos pueden ser, a veces, divergentes. Lo son, por ejemplo, en el conflicto del Próximo Oriente, o, al menos, su intensidad se siente de distinta forma en el viejo continente (sin recursos energéticos propios) que en el nuevo.

Hasta el momento -la reunión de Bruselas y el comunicado final del Consejo Atlántico son buena prueba-, los aliados han sido capaces de resistir las presiones de Washington como conjunto. Otra cosa será la capacidad de cada país de oponerse, en sus relaciones bilaterales, a los deseos del animoso Ronald Reagan.

La ocasión para demostrar esta coherencia interna europea la ha proporcionado esta vez la *escalada* en la tensión entre Estados Unidos y Libia. Haig ha dicho en Bruselas que no ha pedido ninguna *cooperación* a los aliados, sino, simplemente, *comprensión*. De una forma o de otra, parece que los europeos no han querido ser demasiado *comprensivos* y que, capitaneados por Francia y por Italia, han hecho saber al exgeneral norteamericano que no secundarán -ni ante hechos consumados- una nueva aventura estadounidense.

La colaboración europea en los frentes de *influencia* realizados por Reagan debe enfocarse -afirman los diplomáticos europeos- en un plano económico y político, nunca en el militar. El Tratado de Washington sigue ahí, delimitando una zona geográfica en la que la OTAN, en cuanto tal, puede actuar. Todo lo demás pertenece al campo bilateral. Allá el país europeo -el Reino Unido o la República Federal de Alemania- que se muestre dispuesto a colaborar de otra forma. Sus

socios europeos no quieren verse incluidos en un único *saco*, e incluso los ministros europeos han querido que el comunicado final -que recoge ese compromiso aliado de actuar en un plano político y económico-, para animar a los países del Tercer Mundo a defender su estabilidad e integridad soberana", aluda también a un movimiento muy querido por ciertos europeos: los *no alineados*. "La estabilidad internacional es vital para los intereses de Occidente. Las crisis y conflictos deben encontrar soluciones políticas. El no alineamiento auténtico puede aportar en este sentido una contribución importante", afirman.²⁷

Para la correspondencia de *El País* en Bruselas en la alianza entre Europa y los Estados Unidos existen dos enfoques: los Estados Unidos querrían que los países europeos se adscribieran en bloque a su política internacional, incluida la militar, mientras los europeos prefieren solo apoyar el liderazgo político y económico de Washington. La OTAN pues, tiene su marco de actuación claramente delimitado, y Europa en bloque no quiere rebasarlo. Sin embargo, la inexistencia de una política internacional conjunta europea hace que cada país en su relación bilateral con los Estados Unidos pueda o no sumarse tanto a su política internacional como a sus aventuras militares.

En cuanto al proceso de adhesión española todo sigue su curso:

El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, afirmó ayer en Bruselas que el proceso de ratificación del protocolo, de adhesión de España a la Alianza Atlántica se desarrollará normalmente en los próximos seis meses». Haig explicó que la firma por los quince países miembros del protocolo -indirecta alusión a Grecia, que puso objeciones- le permitía «ser optimista».

El secretario de Estado puso también su *grano de arena* en el apoyo a la democracia española y afirmó que «dentro de la Alianza se respetan las diversidades de cada país, pero todos están unidos por la defensa de los valores del pluralismo político, justicia y anhelos de paz». Haig acentuó la importancia de la adhesión de España, «que prueba», dijo, «la vitalidad de la OTAN», e hizo pública, en nombre del presidente Ronald Reagan, «su más calurosa bienvenida». El ex general estadounidense se mostró *encantado* por la cooperación amistosa entre su país y España y expresó su deseo de que se prolongue durante muchos años.

El secretario general de la Alianza Atlántica, Joseph Luns, intentó también despejar cualquier duda sobre el futuro del proceso de adhesión española, y afirmó tajantemente que, aunque la firma del protocolo, realizada el pasado jueves, no

²⁷ Gallego-Díaz, S. (1981, 12 diciembre). Hasta dónde llega la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/12/internacional/376959616_850215.html

significa que España sea ya miembro de la OTAN, «la ceremonia de firma por los quince países presupone el compromiso de los quince Gobiernos de presentar el texto a ratificación».

Luns alabó calurosamente el discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, «que quiero subrayar desde un plano democrático». ²⁸

Faltan aún algunas formalidades, pero puede decirse que salvo por algún imprevisto la adhesión de España en la OTAN puede darse ya por hecha. En contraste con la actitud de la Unión Soviética la actitud de China, otro país comunista, es diferente:

Los dirigentes chinos apoyan de forma *clara y explícita* el ingreso de España en la OTAN, según dijo ayer en Pekín, durante una conferencia de Prensa, el vicepresidente de la Democracia Cristiana italiana, Vittorino Colombo, que acaba de realizar una visita oficial a este país, durante la que se entrevistó con Deng Xiaoping, considerado el *hombre fuerte* de China. Según el dirigente italiano, los chinos desean que Europa occidental refuerce su unidad no sólo en lo cultural y económico, sino también en lo político y en su sistema defensivo, para que se cree un nuevo equilibrio mundial.

Los políticos chinos, según Colombo, promueven el *policentrismo* como mejor fórmula para acabar con el sistema bipolar actual, en el que dos superpotencias - Estados Unidos y la Unión Soviética- se disputan la hegemonía mundial. ²⁹

China quiere que Europa refuerce su unidad en todos los sentidos porque su deseo es superar el mundo bipolar liderado por las dos superpotencias. Sin embargo, a nadie se le escapa que una Europa ligada a la OTAN, liderada por los Estados Unidos, no es realmente un poder independiente en todos los sentidos. Por lo tanto, este apoyo de China a la integración española en la OTAN solo puede concebirse como un interés de la propia China en convertirse en superpotencia, aunque sea a expensas del fortalecimiento de la OTAN y el debilitamiento del Pacto de Varsovia, y por lo tanto de la Unión Soviética.

²⁸ Gallego-Díaz, S. (1981, 12 diciembre). Haig prevé que la adhesión de España a la OTAN se completará en el plazo de seis meses. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/12/espana/376959607_850215.html

²⁹ EFE. (1981, 13 diciembre). China apoya de forma “clara y explícita” el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/13/espana/377046016_850215.html

Mientras en la alta política todo sigue su curso en las calles la tensión se incrementa. Esta información que aportamos a continuación es la crónica de la protesta contra la OTAN en La Laguna:

Una manifestación convocada por la coalición nacionalista Unión del Pueblo Canario (UPC) y el partido Liga Comunista Revolucionaria (LCR), en contra de la entrada de España en la OTAN, el golpismo, el paro y a favor de la libertad del dirigente sindical nacionalista Valeriano Oliva -actualmente en prisión y en huelga de hambre-, derivó en una batalla campal entre la Policía Nacional y los manifestantes, en las inmediaciones de la Universidad de La Laguna. Según los convocantes, la autorización para la misma había sido solicitada en el Gobierno Civil de la provincia con catorce días de antelación; sin embargo, no llegó a ser autorizada oficialmente. El teniente de alcalde del Ayuntamiento de La Laguna, Carlos Muñoz, dirigente de UPC, presentó ayer en el juzgado de guardia de la citada ciudad universitaria una denuncia contra el gobernador civil por supuesta conculcación del derecho constitucional de libertad a manifestarse. No se descarta la posibilidad de que su titular, Jesús Javier Rebollo, aplique duras sanciones a los promotores de la manifestación.

A pesar de la aparatosidad de lo ocurrido -barricadas de coches y de basura ardiendo, cabinas telefónicas y farolas destruidas, así como otros daños materiales- no se produjo ninguna detención y sólo algunas lesiones físicas, debido a los botes de humo y bolas de goma que utilizó la policía antidisturbios para dispersar a los manifestantes, especialmente jóvenes con un promedio de edad de dieciocho años, entre los que figuraban, según fuentes policiales, escasos estudiantes. Durante los choques con la policía se profirieron gritos como «¡Libertad, sí; fascismo, nunca más!» y «OTAN fuera; no al golpismo». Los comercios de la zona donde se produjeron estos incidentes habían cerrado temprano por la tarde, en previsión de lo que podía ocurrir.

Los disturbios en las cercanías de la Universidad de La Laguna coincidieron con una representación teatral del director catalán Albert Vidal en el paraninfo de dicho centro, que se suspendió por la irrupción de estudiantes que huían de las cargas policiales. La policía persiguió a los agitadores hasta el edificio universitario y llegó a introducirse en la terraza de la facultad de Farmacia, para dirigir desde allí las operaciones de disolución de la manifestación.³⁰

Y ahora en Valencia, Madrid, Barcelona:

³⁰ Martin, C. (1981, 13 diciembre). Batalla campal entre policías y estudiantes en la Universidad de La Laguna. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/13/espana/377046015_850215.html

El domingo pasado se registraron manifestaciones por la paz, contra el golpismo y contra el ingreso de España en la OTAN en diversos puntos de España, que discurrieron sin incidentes de importancia, excepto en la manifestación celebrada en Valencia, en el transcurso de la cual se produjeron enfrentamientos entre los manifestantes y grupos de jóvenes ultraderechistas. En Madrid, unas 1.200 personas integraron la marcha contra el golpismo, convocada por la Coordinadora Autónoma del Movimiento Estudiantil (CAME); mientras en Barcelona cerca de 2.000 personas se congregaron en los locales de la Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS), en un acto en defensa de la libertad de expresión convocado por la CNT.

Varias personas resultaron heridas el pasado domingo en Valencia por un grupo de ultraderechistas que les agredió con barras de madera y de hierro, cuando participaban en una manifestación por la paz, la libertad, el desarme y contra el ingreso en la OTAN, según informa el corresponsal de EL PAÍS Manuel Muñoz. Tres de los heridos fueron atendidos en centros sanitarios: dos de ellos habían sufrido golpes en la cabeza, y el tercero, fractura de un brazo y diversas contusiones. El incidente se produjo en la plaza de América, cuando los manifestantes se dispersaban, después de que el acto hubiese finalizado en la plaza del País Valenciano. Los agresores llegaron en un Seat 133, cuya matrícula es V-2545-K, según publicaba *Diario de Valencia* en su edición de ayer. Testigos presenciales oyeron a los ultraderechistas proferir gritos de *¡Viva Cristo Rey!* y *¡Viva Fuerza Nueva!*

La manifestación, que congregó a unas 2.000 personas, había sido convocada por la Taula per la pau i la llibertat, integrada por diversos partidos extraparlamentarios, sindicatos, asociaciones de vecinos y entidades culturales.³¹

Como podemos comprobar estas protestas de la izquierda son también concurridas por elementos de ultraderechistas que salen a enfrentarse a las mismas. Para terminar el año y el capítulo aportamos una muestra más de la tensión en las calles, esta vez en Barcelona, cuando grupos anti-OTAN agreden a soldados americanos en las Ramblas:

Diversos incidentes protagonizados por grupos de jóvenes que exhibían pancartas anti-OTAN se registraron anoche en las Ramblas de Barcelona, con agresiones a infantes de Marina de Estados Unidos, pertenecientes a las dotaciones de barcos que se encuentran actualmente en el puerto de Barcelona. A la altura del Liceo, dos *marines* fueron cercados por un grupo de jóvenes, que llegaron a la agresión física y abuchearon a la dotación de un coche-patrulla de la Policía Nacional que

³¹ EL PAÍS. (1981, 15 diciembre). Participantes en una manifestación anti-OTAN, agredidos por ultraderechistas en Valencia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/15/espana/377218815_850215.html

acudió a restablecer el orden. También colocaron una gran maceta en la calzada para impedir el paso del vehículo.

Como consecuencia de estas acciones, dos jóvenes fueron detenidos y trasladados a la comisaría, siendo puestos en libertad poco después.

Otro grupo hostigó a varios *marines* más en las proximidades de la Telefónica, en la plaza de Cataluña, con gritos de «OTAN, no», y frases despectivas para los norteamericanos. Según versiones de un sargento de la policía militar estadounidense, tres *marines* resultaron lesionados y fueron trasladados por sus compañeros de barco. La Policía Nacional tuvo que dar escolta a otros grupos de marineros cuando se retiraban a sus embarcaciones.

A última hora de la tarde se había restablecido la normalidad en la zona, aunque la policía militar norteamericana pedía a los *marines* que no circularan por las Ramblas.³²

³² EFE. (1981, 27 diciembre). “Marines” norteamericanos, agredidos en Barcelona por grupos anti-OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/12/27/espana/378255611_850215.html

1982 - I

[Este año es el definitivo en proceso de integración de España en la OTAN, y por lo tanto de mi investigación. En los siguientes meses todos los estados miembros que deben ratificar el protocolo de adhesión lo van a hacer. Una vez hecho esto España será miembro de pleno derecho. Es el año también en el que vence la prórroga del tratado militar bilateral entre España y los Estados Unidos. Y es también el periodo de tiempo en que más se da a conocer y a opinar que supone para España esta integración.]

Empezamos con un artículo que hace referencia al discurso del ministro de Defensa, Alberto Oliart, ante el Rey y las representaciones militares con motivo de la Pascua, en el que renueva la lealtad y subordinación de los Ejércitos al Jefe del Estado:

El ministro enumeró los logros políticos del Gobierno, expresó su confianza en la justicia castrense, «que tiene una noble y delicada tarea»; desarrolló una labor de pedagogía en torno a las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el poder político; exaltó la necesaria disciplina, jerarquía y unión, y denunció las insidias y los halagos de la ultraderecha, que pretenden subvertir esos valores.

El titular de Defensa se refirió también a las consecuencias modernizadoras de la entrada en la OTAN, y el cambio de despliegue del Ejército de Tierra. Alberto Oliart comenzó con un recuerdo histórico del sentido de una celebración castrense impregnada de homenaje a sus mayores y superiores. Explicó que los sentimientos de lealtad y subordinación de los Ejércitos a su Rey son la expresión de su respeto, admiración y agradecimiento, y dijo que don Juan Carlos I, en momentos difíciles e importantes, por su serenidad, prudencia y valor, había sabido ganarse el respeto, la confianza y el cariño de todos los españoles.

Al referir los aciertos políticos del Gobierno -pacto económico-social, acuerdo autonómico, mejora de los índices de seguridad ciudadana y descenso del terrorismo y adhesión a la OTAN-, lo hizo para poner de manifiesto «cómo se pueden ir resolviendo problemas complejos y difíciles, dentro del juego normal de las instituciones democráticas y constitucionales».

Expuso después las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el poder político. Por debajo de la misión del Rey -árbitro y moderador del funcionamiento regular de las instituciones, a quien corresponde el mando supremo de los Ejércitos-, precisó la significación del mando *sobre* las Fuerzas Armadas, que corresponde en nuestro sistema al Gobierno, máximo responsable de las administraciones civil y militar, y de la defensa del Estado. Para el ejercicio de sus funciones, el Gobierno está asistido por la Junta de Defensa Nacional, que hasta ahora nunca ha sido convocada, y por la Junta de Jefes de Estado Mayor.

Distinguió después del mando *sobre* las Fuerzas Armadas el mando *en* las Fuerzas Armadas, que lo ejerce la cadena natural de mando, cuyo primer eslabón en cada uno de los Ejércitos es su respectivo Jefe de Estado Mayor, bajo la autoridad del ministro de Defensa. Si esta distinción se entiende y aplica correctamente, «ni habrá inoportunas intromisiones políticas en lo estrictamente profesional, ni intromisiones profesionales en el orden político», dijo el ministro.

Y continuaba con:

Con respecto al tema del ingreso de España en la OTAN, Oliart señaló que la previsible y próxima adhesión al Tratado de la Alianza Atlántica era un acontecimiento histórico para la política exterior y de defensa española», y precisó que en un futuro próximo «lo será también para la organización y preparación de las Fuerzas Armadas».

«Necesitamos», siguió, «tener amigos y aliados en el mundo actual, pero serán más firmes los amigos y más seguras las alianzas cuanto más eficaces y poderosas sean nuestras Fuerzas Armadas». Añadió en este contexto que «estas decisiones de política interior y exterior significan algo más, significan algo que bajo la Monarquía parlamentaria que vos simbolizáis y encarnáis, España completa su desarrollo social y político y se sitúa en el lugar que le corresponde entre los países occidentales más avanzados».

Concluyó manifestando su interés por evitar el aislamiento del profesional militar y por potenciar la eficacia operativa de los Ejércitos y la mayor capacitación a todos sus componentes, acorde con las nuevas concepciones que impone la integración en la OTAN. La mención más importante fue la que hizo al cambio en el despliegue del Ejército de Tierra.¹

Un día después se produce la primera entrevista entre, Leopoldo Calvo Sotelo, y el Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, en la que el presidente español Calvo Sotelo niega que «se tratara del calendario de integración de España en la Alianza ni de aspectos concretos de la negociación que debe preceder a dicha integración». El mismo día Calvo Sotelo se reúne también con «el primer ministro belga, Wilfried Martens, como con el ministro de Asuntos Exteriores, Leo Tindemans»² demostrando una vez más que para España ambos procesos de integración son paralelos. En cuanto a nuestro tema, el primer país que ratifica la adhesión de España a la OTAN es Canadá³: faltan catorce. En la misma línea de sintonía mutua que la entrevista entre Calvo Sotelo y Joseph Luns, el 16 de enero, el embajador de España en Bruselas, Nuño Aguirre de Cárcer, mantiene «numerosos contactos con altos cargos políticos y militares de la Alianza Atlántica» para «recibir información sobre las últimas decisiones aliadas como para informar a su vez de los relevos que se han producido en la Junta de Jefes de Estado Mayor»⁴.

El capitán general de la III Región Militar, el Teniente General Rafael Allendesalazar, en unas declaraciones publicadas en el diario valenciano *Levante*, afirma lo siguiente:

"Dejando a un lado la carga política que tiene esta cuestión, y habida cuenta de que ya se ha producido una decisión democrática sobre el tema, puedo asegurarle

¹ EL PAÍS. (1982, 7 enero). Oliart recuerda la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder político. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/07/espana/379206005_850215.html

² Gallego-Díaz, S. (1982, 8 enero). Primera entrevista entre Calvo Sotelo y Joseph Luns, secretario general de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/08/espana/379292407_850215.html

³ Lorente, E. (1982, 9 enero). Canadá, primer país en ratificar la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/09/espana/379378812_850215.html

⁴ Gallego-Díaz, S. (1982, 16 enero). El embajador español en Bruselas explicó a la OTAN los relevos en las Fuerzas Armadas. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/16/espana/379983612_850215.html

mi satisfacción, como militar, ante la incorporación de España a la OTAN", señala el capitán general.

Para Allendesalazar, desde un punto de vista militar, la incorporación a la Alianza Atlántica "supondrá una mayor exigencia en dedicación, conocimiento, investigación, equipamiento, etcétera, y todo ello aportará indudablemente una mayor eficacia de las Fuerzas Armadas y, por tanto, un mejor servicio a la sociedad".

A la pregunta sobre si considera excesiva la preocupación de los medios de comunicación por los temas relacionados con el Ejército, el capitán general de Valencia responde: "Francamente sí. Nuestro deseo es y será que se nos contemple como una institución más de la Nación, lejos de protagonismos. Sería un alivio que los medios de comunicación social dejaran de prestarnos una atención preferente".⁵

Por lo tanto, para Allendesalazar la integración en la OTAN es positiva pero no es deseable que la prensa preste tanta atención a las Fuerzas Armadas, palabras que vienen del Capitán general de la III Región Militar, la misma que se sumó al intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, al mando de Jaime Milans del Bosch.

Ramon Vilaró en un artículo que lleva por título *España, un aliado dentro de la familia de la OTAN*, haciendo un balance del pasado año, nos aporta lo siguiente:

En el primer balance de un año de presidencia Reagan, la situación comenzó tensa, por el inoportuno y polémico comentario de "asunto interno" del ex general Haig a la hora de opinar, en caliente, sobre el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Después, con la visita de Haig a Madrid y las múltiples muestras estadounidenses de apoyo total a la democracia en España, las aguas volvieron a su cauce.

La relajación llegó a su máximo cenit con la visita de Estado a Washington de los Reyes de España, momento en que el presidente Ronald Reagan recordó de nuevo sus simpatías y apoyo a la democracia española.

En este primer año de gestión presidencial con Ronald Reagan, EE UU ha visto también cumplida una de sus viejas aspiraciones, como supone el refuerzo de la OTAN gracias al ingreso de España.

⁵ Muñoz, M. (1982, 23 enero). El capitán general de Valencia, satisfecho del ingreso en la Alianza. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/23/espana/380588406_850215.html

Desde la muerte de Franco, la Administración norteamericana dejó entender en todo momento que "si los españoles" decidían entrar en la OTAN serían muy bien recibidos.

En cuanto a las negociaciones:

En principio, 1981 debía ser también un año de negociaciones entre Washington y Madrid para la renegociación del tratado de amistad y cooperación. Pero, aunque se dijo que "no tenía nada que ver con el asunto de la OTAN", el acuerdo quedó virtualmente marginado, y se concedió una prórroga al asunto hasta el 21 de mayo próximo.

Inicialmente, España pidió importantes contrapartidas a Estados Unidos, a cambio de la permanencia de las bases militares.

Pero el entusiasmo de Madrid decreció paulatinamente. Se mezcló, como es lógico, con el ingreso, en la OTAN, y, a cuatro meses del término de la prórroga, no sé sabe muy bien la situación actual.

"Hemos seguido negociando a nivel de grupos de trabajo", comentan en la Embajada de España en Washington.

Entonces Ramon Vilaró lanza sus preguntas:

¿Para cuándo la próxima reunión plenaria? ¿Cuáles son los puntos conflictivos? ¿Cuál será el alcance de la esperada cooperación industrial? ¿Tendrá en cuenta Washington el creciente deterioro para España de las relaciones comerciales? ¿Cuáles serán las contrapartidas por la compra de los aviones de combate F-16 o F-18? Hay que esperar que se vaya deshilando el nuevo ovillo nacido con el ingreso en la OTAN.⁶

En medio de esta «normalidad» y «complacencia» entre España y la OTAN que apuntábamos más arriba el embajador de Estados Unidos en España, Terence A. Todman, irrumpe en el Club de Rotarios de Madrid con una dura reprimenda hacía sus aliados:

En una alocución sobre "El liderazgo de Estados Unidos en el mundo", pronunciada ante el Club de Rotarios de Madrid en presencia de los embajadores de Austria, Ecuador, Holanda, Italia y Suecia, Todman, de 55 años de edad, deploró que "ahora, en unos momentos en que estamos pidiendo con insistencia (a nuestros aliados) que comprendan las acciones soviéticas en su dimensión real, hay incomodidad por lo que se supone es belicosidad por parte nuestra".

⁶ Vilaró, R. (1982, 24 enero). España, un aliado dentro de la familia OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/24/internacional/380674805_850215.html

"Algunos occidentales", denunció el embajador, "no demuestran su descontento con la invasión soviética de Afganistán; en cambio, critican solamente la respuesta occidental a ese brutal e injustificado acto; no protestan por la subversión de pequeños Estados perpetrada por la URSS, sino por los esfuerzos occidentales para proteger a esos pequeños países de esa subversión; no es la brutal represión de un movimiento hacia una mayor libertad en Polonia lo que les estremece, sino nuestra negativa a mantener relaciones normales con los autores de la represión lo que les hace sentirse incómodos".

Todman justificó a renglón seguido las sanciones tomadas por Estados Unidos contra la URSS y el régimen militar polaco, "porque no podemos cerrar los ojos y pretender que la implantación de la ley marcial en Polonia es un asunto interno que haya de ser ocultado bajo la alfombra de la distensión".

"Nuestra reacción", añadió, "es la única fuerza capaz de modificar verdaderamente el totalitarismo". "Y si es necesario estamos preparados para actuar en solitario", agregó el embajador.

"En ocasiones", afirmó también el ex secretario de Estado adjunto para asuntos latinoamericanos, "nos hemos sentido frustrados, decepcionados por lo que parecía ser la voluntad de nuestros aliados de mirar por sus estrechos intereses nacionales a costa de lo que consideramos el bien común".

En una evidente alusión al espíritu reinante en el seno de la OTAN, Todman citó un refrán español: "Donde muchos mandan y ninguno obedece, el resultado seguro es que todo perece".⁷

Sin embargo, en cuanto al proceso para España todo sigue su curso:

El presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, solicitó ayer al Senado norteamericano la rápida ratificación de la petición de España para el ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Reagan acompañó la demanda de un informe, elaborado por el Departamento de Estado, sobre la solicitud de España para convertirse en el 16º miembro de la OTAN.

El presidente, en el mensaje que acompaña la documentación para el Senado, expone las características de "localización estratégica de España, junto con los recursos humanos y materiales que contribuirán a una mejor seguridad para la Alianza Atlántica". También destaca el significado histórico del hecho, en un momento de problemas internacionales. El Senado estadounidense, con mayoría republicana, deberá aprobar la solicitud española, primero, en su Comité de Relaciones Exteriores, que preside el senador Charler Percy (del Estado de

⁷ EL PAÍS. (1982, 27 enero). El embajador de EE UU en España critica a los aliados occidentales. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/27/internacional/380934011_850215.html

Illinois), y después, en sesión plenaria. El trámite, que se considera puro formalismo, puede quedar resuelto en las próximas semanas.

Una vez ratificado por los distintos Parlamentos nacionales, el protocolo de adhesión de España para el ingreso en la OTAN (firmado en Bruselas el pasado día 10 de diciembre), el Gobierno de Madrid deberá acudir a Washington para la firma del tratado.

"No hay todavía nada decidido", comentó el embajador de España en Washington, José Lladó, a propósito de enlazar la firma del tratado con una visita a EE UU del presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo.⁸

Soledad Gallego-Díaz nos informa de que ya son tres los países que han ratificado el protocolo de adhesión, también en palabras del ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, Leo Tindemans, que en algunos países esta decisión es una prerrogativa del Gobierno y en otros es necesaria una votación en sus respectivas cámaras legislativas. En cualquier caso, el proceso funciona tan bien que España podrá participar en la cumbre de la OTAN del próximo mes de junio:

El ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, Leo Tindemans, confirmó ayer que España puede estar presente en la *cumbre* que mantendrán el próximo mes de junio los jefes de Gobierno de los quince países miembros (le la Alianza Atlántica, aunque para esa fecha no sea aún miembro efectivo de la OTAN. Tindemans anunció que su Gobierno ha ratificado el protocolo de adhesión de España a la Alianza. Bélgica es el tercer país -después de Canadá y de Noruega, que lo hizo el pasado día 4- que cumple este requisito previo indispensable para la real integración de nuestro país en la OTAN.

Interrogado por EL PAÍS sobre si dicha adhesión efectiva podría producirse antes del próximo mes de junio y si el presidente del Gobierno español podría estar presente en la *cumbre* de la OTAN, como miembro o como observador, en el caso de que no hayan sido cumplidos todos los trámites necesarios, el ministro belga respondió: "La ratificación del protocolo ha sido muy simple en mi país, porque es competencia del Gobierno y no hace falta autorización previa del Parlamento

"En otros países aliados", continuó Tindemans, "el proceso es más largo, porque se requiere el consentimiento expreso de las dos cámaras. Puedo asegurar que todos harán un esfuerzo para que España sea miembro de la Alianza antes de junio

⁸ Vilaró, R. (1982, 28 enero). Reagan pide al Senado la rápida ratificación de la solicitud de España para el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/01/28/portada/381020401_850215.html

próximo. Pero si fuera imposible, estoy convencido de que ningún Estado miembro se opondrá a que España esté presente en la *cumbre*".

Leo Tindemans, que es también presidente de turno del Consejo de Ministros de la CEE, precisamente hasta junio, reconoció indirectamente que existían ciertos problemas planteados por Grecia, al afirmar que "la presión que efectuarán los otros países miembros de la Alianza para que la ratificación se efectúe lo antes posible, en Grecia será grande".

El ministro de Asuntos Exteriores belga señaló también que las negociaciones para la adhesión de España a la CEE pueden proseguir al ritmo previsto y que los problemas internos de los *diez*, a propósito del mandato del 30 de mayo, no deberían afectar esta negociación.⁹

Estas negociaciones entre España y la CEE como venimos diciendo van en paralelo al proceso de adhesión en la OTAN. Todos los países miembros de la CEE, a excepción de Irlanda, lo son también de la OTAN. El 7 de febrero, Carolos Papulias, secretario de Estado griego para Asuntos Exteriores, afirma que la posición del gobierno «sobre el ingreso de España en la OTAN es muy clara, y el Gobierno ya se pronunció a favor. Ahora, el segundo paso, es la ratificación parlamentaria de la petición española de incorporación a la Alianza». En cuanto al referéndum en España, Carolos Papulias, afirma lo siguiente:

"Claro que nos gustaría que el pueblo español expresara su opinión sobre este ingreso en un referéndum. El PSOE también lo cree así. Pero, por supuesto, esto es un asunto interno de los españoles. En cuanto a la ratificación, es un proceso que depende del Parlamento, y no podemos predecir su resultado. Mientras tanto puede darse una evolución política, de tal modo que el problema no se plantee en los mismos términos que se presenta hoy"¹⁰.

Un día después, el 8 de febrero, Alexander Haig, el secretario de Estado norteamericano, visita España y se reúne con el presidente Leopoldo Calvo Sotelo, para hablar de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) que se está celebrando en Madrid en estos momentos, del proceso de adhesión de España en la

⁹ Gallego-Díaz, S. (1982, 6 febrero). España podrá participar en la "cumbre" de la OTAN de junio. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/06/internacional/381798006_850215.html

¹⁰ Yuste, J. G. (1982, 7 febrero). "Grecia no ha vetado el ingreso de España en la OTAN." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/07/internacional/381884412_850215.html

OTAN, y del acuerdo bilateral entre Washington y Madrid, que vencerá en los próximos meses.

Haig y Calvo Sotelo centraron su conversación en la reapertura de la CSCE, la inminente entrada de España en la OTAN y el futuro del Tratado de Amistad y Cooperación entre Washington y Madrid. En mayo finaliza la prórroga vigente y, según se puso de relieve tras la entrevista mantenida entre Haig y el ministro español de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca, ambos países están decididos a acelerar las negociaciones para su renovación. Firmado en 1956 con una vigencia de veinticinco años, el año pasado se procedió a su prórroga en tanto se decidía la pertenencia de España a la Alianza Atlántica.

A su llegada el domingo a Madrid, en sus escuetas declaraciones a la Prensa, Alexander Haig tuvo palabras de elogio hacia la democracia española, "por su adhesión a la libertad y a la construcción de instituciones democráticas". Resaltó, asimismo, "el apoyo norteamericano al proceso democrático emprendido por España", que calificó de "ejemplo para Europa y para el mundo, en abierto contraste con los que hemos observado en Afganistán y en Polonia".

Alexander Haig, en unas declaraciones que hizo en una conferencia de prensa que nos trae Rafael Fraguas, enfatiza «el compromiso norteamericano con la democracia española», y subrayó «el tremendo vigor y la fuerza de las instituciones democráticas españolas».

El secretario de Estado norteamericano, que poco después de estas manifestaciones emprendió viaje hacia Lisboa -tras su participación en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa- aseguró que se hallaba en condiciones de anticipar que "todos los países miembros de la OTAN ratificarán esta primavera la adhesión de España a la Alianza Atlántica", y subrayó el progreso que implica la aceptación, ya expresada, de Canadá y Noruega. Después de destacar que sus entrevistas con el rey don Juan Carlos; con el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, y con su colega español, José Pedro Pérez-Llorca, "han sido altamente fructíferas", Alexander Haig dijo que "Estados Unidos tratará de buscar un mayor fortalecimiento de sus relaciones con España".

En cuanto al tratado bilateral entre ambas naciones del cual dependen las bases americanas Alexander Haig dijo que las negociaciones «continúan» y se mostró «muy satisfecho por el modo en que se llevan a cabo para la renovación del Tratado de Amistad y Cooperación, y mediante el programa de asistencia en materia de seguridad». Alexander Haig «reconoció asimismo la interrelación entre estos temas y la ratificación del protocolo de adhesión de España a la OTAN». En definitiva «Estados Unidos da la bienvenida a

España a las instituciones de Occidente y la considera como un valioso aliado en los foros internacionales». En cuanto a la posibilidad de que España cuente con un gobierno socialista a medio plazo Alexander Haig dijo que «para un funcionario estadounidense, sería equivocado e inapropiado hacer comentarios sobre este punto, que concierne a los asuntos internos y soberanos del pueblo español». Sin embargo, Alexander Haig sobre los acontecimientos en Nicaragua afirma que «Felipe González mantiene con nosotros una preocupación paralela por el desarrollo de la situación en Nicaragua, que tiende al totalitarismo, al militarismo y al marxismo-leninismo, y que consideramos inaceptable porque afecta a la seguridad del hemisferio occidental»¹¹.

El mismo día *El País* publica el editorial *España y el Mercado Común* del cual aportamos lo siguiente:

Por supuesto que el Gobierno, abierta ya en la práctica la campaña de las próximas elecciones generales contemplaría con agrado la posibilidad de erigirse en protagonista, ante la opinión pública, de una apertura económica que *compensase* el proyecto de integración política y militar en la OTAN. Pero la integración no debe convertirse en una chapuza o componenda electoral.

Con ocasión de los primeros tropiezos en Bruselas, y más tarde a propósito del sofocado debate nacional sobre nuestro ingreso en la OTAN, el Gobierno dio muestras de su tendencia a tratar a los españoles como menores de edad, incapaces de entender las complejidades de la política internacional, de recibir noticias desagradables o de asumir sus responsabilidades. Frente a tanto secreto y cabildeo es preciso exigir una política clara y abierta. Por lo pronto, ni un solo Consejo de Ministros ni una sesión plenaria del Congreso de los diputados han sido dedicados a debatir y aclarar monográficamente la estrategia de nuestra integración en Europa. No parece que un ingreso precipitado y cediendo a cualesquiera exigencias sea la única solución para España, aunque constituya una salida de urgencia para un Gobierno que precisa apuntarse éxitos.¹²

Por lo tanto, para el periódico *El País*, esta otra integración, la de España en la CEE, se presentaría a la opinión pública como *una compensación* por una integración en la OTAN que no apoya la oposición de izquierdas y amplios sectores de la población. Sin embargo,

¹¹ Fraguas, R. (1982, 11 febrero). La democracia española, principio rector de las relaciones entre EE UU y España, según Haig. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/11/espana/382230004_850215.html

¹² EL PAÍS. (1982, 11 febrero). España y el Mercado Común. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/11/opinion/382230005_850215.html

esta otra integración se estaría llevando por parte del gobierno también precipitadamente, cediendo demasiado, y de una forma nada clara.

El director de la Escuela Superior del Ejército, José Morillo Galcerán, en la inauguración del XIX curso básico para mandos superiores del Ejército de Tierra, presidido por el Rey Juan Carlos, declara que «es partidario de una adaptación a la Alianza, metódica y progresiva, sin precipitación»¹³. Ramón Vilaró nos recuerda que el asunto de las armas nucleares y las compras de armamento son temas pendientes en la negociación entre España y los Estados Unidos:

El tema nuclear, la utilización de las bases y las compras de material militar son el meollo de las diferencias entre Madrid y Washington, cara al nuevo acuerdo. A tres meses exactos para el término de la prórroga del actual Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-Norteamericano, el próximo 21 de mayo, continúa la nebulosa en torno a cuáles serán las normas que regirán para el futuro de las relaciones España-EE UU.

"Estamos acelerando la negociación", dicen los medios diplomáticos, parafraseando el deseo expuesto conjuntamente en Madrid, entre los titulares respectivos de la política exterior hispano-norteamericana, José Pedro Pérez-Llorca y Alexander Haig. Sin embargo, tres meses parece un escaso período de tiempo para resolver los litigios de fondo que persisten en la compleja renegociación del tratado. Ante las dudas, el optimismo es de rigor. Todo se imbrica en el contexto de ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuya ratificación parlamentaria por parte de EEUU, llegará, probablemente, en el curso de la próxima semana, a nivel de comité de relaciones exteriores del Senado. Dos o tres semanas más serán necesarias para que lo corrobore el Senado norteamericano en pleno, sin problemas. El influyente senador John Tower, republicano por Tejas, anunció el viernes en Madrid al presidente Calvo Sotelo, que el trámite se cubriría antes de que finalizara el mes de marzo.

Más *accidentado* que el camino de ingreso en la OTAN es la redefinición de las futuras relaciones bilaterales de defensa entre España y EE UU. No sería de extrañar un próximo viaje de Pérez-Llorca a Washington, para dar los toques finales a la difícil y larga negociación, en la que tres puntos parecen aún dividir las posturas entre Washington y Madrid.

¹³ EL PAÍS. (1982, 17 febrero). El director de la Escuela Superior del Ejército, partidario de una adaptación prudente y metódica a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/17/espana/382748403_850215.html

Primero, la eventual ubicación de armamento nuclear en territorio español; segundo, la utilización y el control de las bases militares, y tercero, el importante paquete de compras de material militar a EE UU, de acuerdo con el programa de modernización de las Fuerzas Armadas españolas. Todo ello acompañado de los puntos de vista, no siempre concordantes, entre diplomáticos y militares, o entre Ministerio de Asuntos Exteriores y Defensa, si se prefiere.¹⁴

Carlos Mendo, una semana después aborda también el asunto del acuerdo bilateral y de las bases militares:

Dos conceptos contrapuestos, casi antagónicos, los de soberanía y ayuda, están jugando un papel esencial en la negociación emprendida por España y Estados Unidos para la renovación del Tratado de Amistad y Cooperación, que expira el próximo 21 de mayo, tras una prórroga de ocho meses. Los negociadores españoles saben que a más ayuda norteamericana se produce inevitablemente una mayor cesión de soberanía sobre las bases de utilización conjunta del tratado, y eso es lo que a toda costa están tratando de evitar. La disyuntiva explica mejor que otra cosa el retraso en la renegociación de los acuerdos, que, salvo dificultades insuperables de última hora, deben estar ultimados antes de que se produzca la adhesión definitiva de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, prevista para el próximo mes de junio.

Evidentemente, la petición de ingreso de España en la Alianza Atlántica el pasado año trastrocó de alguna forma la marcha de una negociación, cuyo tempo hubiera sido distinto caso de no haberse producido esa petición. De ahí que ambos países, ante el cambio de estrategia planteado por la decisión española, acordasen darse una prórroga de ocho meses -el tratado expiraba el 21 de septiembre del pasado año- con el fin de adecuar la negociación a la nueva situación.

Profundiza en su historia:

El Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos, cuya firma hace casi treinta años supuso el fin del aislamiento internacional impuesto al régimen de Franco tras la segunda guerra mundial, constituye, por su complejidad, una de las piezas de negociación diplomática más delicadas en las relaciones bilaterales entre un país europeo y Estados Unidos. Nada menos que dieciocho acuerdos complementarios figuran como anejos al tratado, cuya formulación constituye un anuncio de intenciones. La explicación es que el tratado es único en su género, ya que España no fue invitada a participar en la constitución de la OTAN en 1949, y a la hora de la firma de los acuerdos, en 1953, fue preciso

¹⁴ Vilaró, R. (1982, 21 febrero). Armas nucleares, bases y compras de armamento, temas pendientes en la negociación España-EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/21/espana/383094003_850215.html

montar todo un tinglado jurídico para regular las relaciones entre un país que no era miembro de la Alianza Atlántica y Estados Unidos.

De esos dieciocho acuerdos complementarios, en los momentos actuales están ultimados nueve, que hacen referencia a los aspectos fiscales, laborales, jurídicos y de comunicaciones; cinco están a punto de terminarse y quedan cuatro que no están resueltos y en los que se han registrado *desacuerdos* por parte de ambas delegaciones. Estos cuatro se refieren principalmente a la utilización de las bases por los americanos en caso de emergencia, en el uso diario de las instalaciones conjuntas, en cómo se articulan esas bases en la compleja estructura militar de la Alianza Atlántica y en el tema de la ayuda americana.

A causa de la nueva situación planteada, la delegación española, que preside el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Gabriel Mañueco, ha planteado a los americanos una nueva estrategia negociadora. Así, mientras Washington quería empezar antes por las cuestiones principales -que son las cuatro que quedan pendientes-, Madrid ha preferido que se discuta antes lo que se conoce como "la letra pequeña de la póliza de seguros", es decir, los acuerdos anejos, antes de entrar en "la letra mayúscula del tratado", que es, ante todo y sobre todo, una cuestión principalmente política. Esa y no otra es la razón por la que no se ha celebrado hasta ahora ninguna reunión plenaria de las dos comisiones negociadoras, ni es previsible que se celebre hasta que los acuerdos anejos pendientes queden ultimados,

Existe la impresión en círculos españoles de que la firma del nuevo acuerdo no será posible realizarla antes del próximo mes de mayo, en fecha muy cercana al 21 de ese mes, que es cuando el tratado expirará definitivamente. Se quiere evitar a toda costa una situación parecida a la de 1971, cuando el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, firmó el acuerdo con tres meses de antelación a su fecha de expiración, tras una prórroga de dieciocho meses negociada por ambos países en septiembre de 1969, cuando Fernando María Castiella se negó a firmar, por considerar los textos propuestos por Washington lesivos para los intereses españoles. La negativa de Castiella a firmar en barbecho le originó la salida del Gobierno en la crisis de octubre de 1969.

En cuanto al uso de las bases en caso de emergencia:

Uno de los temas capitales para los negociadores españoles es, como antes se apuntaba, el de la utilización de las instalaciones militares en caso de emergencia, ante la imposibilidad de localizar un conflicto a una sola zona del mundo, dada la movilidad en la estrategia mundial de las grandes potencias. En los momentos actuales es muy difícil predecir, como antes, que un conflicto en Oriente Próximo iba a quedar localizado en Oriente Próximo.

¿Qué pasaría en un supuesto enfrentamiento como el registrado el pasado verano entre aviones libios y americanos en el golfo de Sidra si se produce una escalada y las bases en España son colocadas en estado de alerta? ¿Hasta qué punto pueden las autoridades españolas controlar la entrada y salida de aviones de la fuerza aérea de Estados Unidos? Estas y otras preguntas son las que los negociadores españoles desean, dentro de los límites viables y posibles, que queden claramente plasmadas en los acuerdos antes de dar el sí definitivo a la renovación.

El tema de la ayuda constituye otro tema capital en la negociación. Se sabe que Estados Unidos ha realizado *ofertas generosas*, que los negociadores españoles se niegan a cuantificar; pero ¿hasta qué punto no va a condicionar esa ayuda una utilización más o menos intensa de las bases? La opinión de la parte española es que nuestro país debe encontrar un equilibrio entre ayuda y control en el que queden totalmente salvaguardados sus derechos soberanos sobre las bases. Naturalmente, existe la posibilidad de que, si se aprietan demasiado los tornillos, Washington busque soluciones alternativas en otros países, y el reciente viaje del secretario de Estado, Alexander Haig, a Marruecos, así lo prueba.¹⁵

El mismo día que se publicaba este artículo, el 25 de febrero, *El País* informaba de la aprobación del protocolo de adhesión por parte del Parlamento islandés¹⁶. En este momento Canadá, Bélgica, Noruega, Turquía, el Reino Unido, e Islandia, lo han aprobado.

El 2 de marzo, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, aprobó el protocolo de la adhesión española a la OTAN.

Técnicamente el tema queda zanjado, a pesar de que faltó el voto de otros tres senadores que lo harán próximamente. Todo este mecanismo legislativo, no impidió que horas antes de la votación, la embajada de España en Washington lanzara las campanas al vuelo, y anunciase el "voto unánime" del comité antes de que se hubiera producido.

Charles Percy, senador republicano y presidente del comité, expresó la importancia que tiene para la OTAN el ingreso de España. No hubo, sin embargo, alusiones directas a la renegociación del acuerdo bilateral hispano-norteamericano, aparentemente bloqueado a falta de decisión política que zanje

¹⁵ Mendo, C. (1982, 25 febrero). La ayuda americana, condicionada a la salvaguardia de los intereses españoles. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/25/espana/383439607_850215.html

¹⁶ EL PAÍS. (1982, 26 febrero). El Parlamento islandés. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/02/26/espana/383526005_850215.html

las diferencias entre Washington y Madrid en los capítulos de armamento nuclear, utilización de las bases y compras de material militar.

"Las negociaciones no han parado ni un minuto y continúan progresando, con la voluntad común de llegar a un acuerdo antes del 21 de mayo", dijo el embajador de España en EEUU, José Lladó, en relación con la fecha de expiración de la prórroga del actual tratado. A finales de semana será el pleno del Senado, con nuevas intervenciones de Percy y Tower (presidente del Comité de Defensa.), quien ratifique a nivel global el texto de ingreso de España en la OTAN.

"Que yo sepa no hay ningún Calendario de visitas, aunque tampoco las excluyo" manifestó Lladó en relación con la posible llegada a Washington en fecha próxima del presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo, o del ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, para la firma del tratado de Washington.¹⁷

Por lo tanto, el proceso hacía la OTAN sigue su curso, pero no parece haber ningún avance en la negociación del tratado militar bilateral entre Estados Unidos y España. Con la previsible ratificación de Estados Unidos ya son ocho países los que han aprobado la adhesión española. Falta Dinamarca y la República Federal de Alemania, que ya han iniciado los trámites, e Italia, Holanda, Francia, Portugal, y Grecia, que aún no los han iniciado.

Ramon Vilaró nos dice en un artículo que España, «se encuentra entre los países prioritarios para recibir ayuda militar de los Estados Unidos». Por lo que parece:

Estados Unidos triplicará la ayuda militar a España, para el año 1983, con la concesión global de 415,5 millones de dólares -unos 41.500 millones de pesetas-, destinando la mayor parte de los créditos para la compra de material militar norteamericano. España, que recibió 144 millones -unos 14.400 millones de pesetas- en 1982, figura entre los nueve primeros países considerados como prioritarios para la ayuda militar exterior por parte de Washington, según anunció el secretario de Estado, Alexander Haig, ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes. El importante incremento, en forma de donaciones, créditos y subvenciones, debe contemplarse bajo la perspectiva del ingreso de España en la Organización del tratado del Atlántico Norte (OTAN) y del plan general de modernización de las Fuerzas Armadas españolas. También depende de la ultimación de los anexos al futuro acuerdo de defensa España-EE

¹⁷ Gallego-Díaz, S. y Vilaró, R. (1982, 3 marzo). 10 de los 15 países de la OTAN han completado o iniciado la ratificación de la adhesión de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/03/espana/383958002_850215.html

UU, que sustituirá al tratado de amistad y cooperación, actualmente en prórroga hasta el próximo 21 de mayo.

Fue en virtud del tratado bilateral que, para el año fiscal 1982, España recibió de Estados Unidos un total de diecisiete millones de dólares de donaciones (unos 1.700 millones de pesetas), otros 125 millones para créditos destinados a la compra de material militar a EE UU (unos 12.500 millones de pesetas) y otros dos millones de dólares para entrenamiento de tropas (unos doscientos millones de pesetas).

Ampliando un poco más la información:

En el caso de los créditos, cuya línea podría verse considerablemente aumentada, los tipos de interés son análogos a los practicados en el mercado comercial bancario, situando su única ventaja en la garantía de concesión del préstamo para compra de material bélico norteamericano.

El total de créditos militares al exterior propuestos por la Administración al Congreso es de 8.700 millones de dólares (unos 870.000 millones de pesetas).

Junto con España figuran en la lista de prioritarios Israel, Egipto, Turquía, Grecia, Pakistán, El Salvador, Corea del Sur y Sudán. También figuran en la lista de beneficiarios, por vez primera desde la ex Administración del presidente Carter, países que habían sido marginados por su política de violación de los derechos humanos, como Chile, Argentina y Guatemala.¹⁸

Cabe señalar que todos estos países se encuentran en tensión o en conflicto contra otros países, o fuerzas opositoras, en ambos casos bajo el apadrinamiento o la asistencia por parte de Moscú. El 16 de marzo el Senado de Estados Unidos aprueba definitivamente y por unanimidad el protocolo de adhesión de España a la OTAN¹⁹.

El País da a conocer un informe del secretariado internacional de la Alianza Atlántica sobre la adhesión de España que lleva por nombre *Hechos sobre la adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte* en el que se analizan los aspectos políticos, económicos y militares de la ampliación de la Alianza defensiva occidental:

El documento tiene fecha de febrero de este año y dedica un amplio apartado a la exposición, sin comentarios, de las posiciones de los partidos políticos españoles.

¹⁸ Vilaró, R. (1982, 4 marzo). España, entre los países prioritarios para recibir ayuda militar de EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/04/portada/384044401_850215.html

¹⁹ EL PAÍS. (1982, 17 marzo). El Senado de Estados Unidos aprueba el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/17/espana/385167617_850215.html

Se recogen, por ejemplo, las declaraciones del líder socialista, Felipe González, afirmando que, si la integración en la OTAN se realizó por mayoría simple en el Parlamento español, su salida puede producirse por el mismo procedimiento seguido anteriormente. Los redactores analizan la influencia que ha tenido y tiene en la vida política española el intento de golpe de Estado de 23 de febrero de 1981.

Al describir las posiciones de Unión de Centro Democrático (UCD) y del Gobierno, se recuerda que el partido centrista mantiene su deseo de no nuclearizar España, país en el que no existe armamento nuclear desde que Estados Unidos retiró sus últimos submarinos *polaris* de Rota.

El informe señala que, a su juicio, la ampliación de la Alianza Atlántica no va a implicar variación sustancial alguna de las actuales relaciones Este-Oeste y que su importancia debe analizarse más desde el punto de vista de "un factor de adhesión a la OTAN", cuando existen tantas actitudes de deserción y cuando tanto la Alianza como la Comunidad Económica Europea (CEE) atraviesan serias crisis internas.

Hace una consideración sobre la asociación del proceso de integración española en la OTAN y en la CEE:

En relación con la CEE y la demanda de adhesión de España a la Alianza Atlántica, se señala que son dos instituciones distintas y que Madrid no debería poner muchas esperanzas de la influencia que pueda tener su pertenencia a la OTAN a la hora de acelerar su integración en el Mercado Común europeo. Los problemas internos y las dificultades de la CEE cara a su ampliación no van a variar -subrayan- por el hecho de que España sea miembro de la organización defensiva.

En cuanto a las repercusiones económicas y militares:

En el plano económico, el informe afirma que la OTAN no espera grandes contribuciones de España, pero que no puede saberse cómo soportará la economía española y las fuerzas políticas el esfuerzo interno de modernización de las Fuerzas Armadas que exige la adhesión a la Alianza. Madrid no debe esperar tampoco -subrayan- una gran ayuda de los países aliados occidentales en este sentido, porque los tradicionales países ricos atraviesan ellos mismos importantes crisis económicas.

Al analizar el capítulo militar, el documento resalta la importancia de la Península Ibérica como plataforma para el desembarco de refuerzos y como base de apoyo logístico. Los expertos ponen de relieve, fundamentalmente, el papel que puede jugar la Marina de Guerra española en los planes de defensa aliados, así como en lo relacionado con la lucha antisubmarina.

En un anexo se adelantan las probables fechas de ratificación del protocolo de adhesión de España a la OTAN. Todos los procesos de ratificación parlamentaria estarán acabados, afirman, para el próximo mes de mayo, salvo en los Países Bajos y en Grecia, donde la interrogante permanece abierta.²⁰

La integración española en la OTAN coincide con la intención del Gobierno de incrementar las inversiones en la compra de armamento en un plazo de ocho años para las Fuerzas Armadas:

El proyecto de ley de Dotaciones Presupuestarias para Inversiones y Sostenimiento de las Fuerzas Armadas, que ha sido enviado al Congreso por procedimiento de urgencia y que será debatido en el Pleno aproximadamente en el plazo de dos meses, ha abierto una fuerte polémica en los principales partidos de la oposición, quienes piensan que el texto enviado a la Cámara, donde se propone la mayor inversión armamentista que haya conocido España -alrededor de 2,3 billones de pesetas en los próximos ocho años-, no define claramente los objetivos de esta inversión, que es solo para armas y no incluye, por tanto, las retribuciones de personal. Este importante programa de rearme ha sido criticado por estos partidos y por los expertos en temas militares consulta dos por EL PAÍS, quienes opinan que este plan debería posponerse a un debate parlamentario para aclarar la política de Defensa española. Hasta el momento han sido presentadas quince enmiendas al proyecto, cuando faltan aún por formularse las del PSOE, PCE y AP.

Sin embargo, no se especifica que es lo que se va a comprar:

Algunos expertos en temas de Defensa consultados por este periódico consideraron que este proyecto supone un despilfarro, dada la situación económica del país y teniendo en cuenta, especialmente, que en el texto no se especifica lo que se va a comprar. Estas fuentes coincidieron al afirmar que esto significaba "dar un cheque en blanco a los militares". Dicha inversión, que sin ninguna duda es la más importante realizada en España para compra de armamento, es duramente criticada cuando, siempre según estas fuentes, no existe una política militar clara y, consiguientemente, tampoco una política de Defensa. Asimismo, añaden la posibilidad de que esta inversión nos hipoteque durante los próximos ocho años.²¹

²⁰ Gallego-Díaz, S. (1982, 21 marzo). Informe del secretariado internacional de la Alianza Atlántica sobre la adhesión de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/21/espana/385513210_850215.html

²¹ García, J. (1982, 21 marzo). El Gobierno proyecta invertir 2,3 billones de pesetas en ocho años para armamento de las FAS. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/21/espana/385513204_850215.html

Pasamos ahora a aportar una entrevista a Alberto Oliart en la que precisamente el Ministro de Defensa asegura que la adhesión en la OTAN «no ha influido en absoluto» en el incremento de los presupuestos militares.

Pregunta. La mayoría de las críticas que ha recibido este proyecto se basan en que su texto no define cuál es el objetivo del programa ni su desarrollo. ¿Qué opina al respecto?

Respuesta. Yo creo que está muy claro. El objetivo de este proyecto es la modernización del material de las Fuerzas Armadas españolas en los próximos ocho años, hasta situarlas en un nivel medio entre los países de Europa occidental.

P. Pero llegan las quejas en el sentido de que no se sabe en qué se van a invertir esos 2,3 billones de pesetas.

R. El proyecto intenta continuar la política de defensa que hasta ahora hemos venido manteniendo, aunque con cierto retraso respecto a otros países. Basándonos en la política de defensa española, que pretende proteger los intereses nacionales de este país, el proyecto trata de renovar el armamento español en todas sus vertientes: Marina, Aviación y Tierra. También se puede decir que, como en cualquier otro país, los objetivos concretos y los proyectos de la defensa nacional son secretos y no se revelan públicamente. Su discusión debería hacerse a puerta cerrada en el Parlamento. Creo que, como ocurre en todos los países, debe mantenerse un mínimo nivel de discreción sobre los objetivos y los programas de defensa.

P. ¿Está de acuerdo con la tesis del PSOE de revisar el desarrollo del proyecto año por año?

R. Es evidente que eso tiene que hacerse. Aunque la ley ya prevé la revisión del programa a los cuatro años de su entrada en vigor, nosotros estamos de acuerdo en que el asunto se revise año a año, como se hará, lógicamente, el debate de los Presupuestos del Estado de cada año. El texto ya dice que el Gobierno está obligado a enviar a las Cortes antes del primero de enero de 1986 un proyecto de ley que revise y, en su caso, modifique las consignaciones correspondientes a los cuatro años siguientes y amplíe la vigencia de la ley hasta finales del año 1994, para dar continuidad al programa conjunto de inversiones, reposiciones y sostenimiento de las FFAA.

P. ¿De qué forma este proyecto potenciará la industria armamentística española?

R. Este proyecto no sólo protegerá y potenciará la industria armamentística española, sino otro tipo de industrias como las ópticas y electrónicas. Se intensificarán las acciones de fomento industrial de armamento, no sólo dirigido

a las empresas que de forma directa fabrican armas, sino también a aquéllas que elaboran materiales para su incorporación a los sistemas de defensa, en las que tendrán prioridad las industrias de óptica, telecomunicaciones y electrónicas.

P. Del total de la inversión que se pretende, ¿cuánto dinero sería destinado a las compras de armamento en el extranjero?

R. A la vista de lo que prevé el proyecto, la inversión en el extranjero no supondría más de un 35% del total de la inversión, que se cifra en unos 2,3 billones de pesetas en ocho años. La industria nacional, como puede observarse, saldrá beneficiada, como es nuestro propósito.

P. ¿Está claramente definida la política de defensa del Gobierno? ¿España continúa manteniendo una gran dependencia de Estados Unidos y ahora de los países integrados en la Alianza Atlántica?

R. La política de Defensa está muy clara, como ya he indicado antes, y en cuanto a la dependencia de Washington y de los países de la OTAN, ésta no es hoy superior a la que hemos venido manteniendo.²²

Por lo tanto, Alberto Oliart, mantiene que la parte más importante de este incremento en la compra de armamento para las Fuerzas Armadas se va a realizar en la industria armamentística española, afirmando que la dependencia hacia los Estados Unidos va a ser la misma que hasta ahora. Vale la pena recordar que la OTAN recomienda que los países miembros dediquen un 3% de su Producto Interior Bruto a los Presupuestos de Defensa.

Unos días después, Soledad Gallego-Díaz, nos informa que cuando España complete su integración será «el séptimo contribuyente de la OTAN». Para ello menciona un informe del Secretariado Internacional de la Asamblea Parlamentaria del Atlántico Norte hecho público en Bruselas recientemente:

Según el documento, primero que realiza una organización aliada a propósito de la adhesión de España, la contribución de nuestro país representaría entre un 4% y un 5% del total del presupuesto de la Alianza. De este modo España se colocaría inmediatamente detrás de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, República Federal de Alemania, Italia y Canadá, y por encima de Bélgica, Holanda, Dinamarca, Turquía, Noruega, Portugal, Grecia, Luxemburgo e Islandia.

²² EL PAÍS. (1982, 21 Marzo). Alberto Oliart “La adhesión a la OTAN no ha influido en los presupuestos militares.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/21/espana/385513211_850215.html

"La cuota de España -señala el informe- dependerá de los proyectos a realizar y de las instalaciones que proporcionará a la Alianza. Razonablemente, estas últimas serán las bases e instalaciones militares puestas a disposición de Estados Unidos".

España -añaden- deberá poner a punto otras instalaciones, de uso nacional, que serán financiadas unilateralmente.

Nuestro país, que tendrá que realizar un gran esfuerzo financiero para modernizar sus fuerzas armadas, debe olvidar cualquier ilusión que haya podido hacerse sobre la colaboración económica de sus aliados, insiste el informe, para el que tampoco debe esperarse nada de la OTAN en relación con la adhesión a la Comunidad Económica Europea.

En el informe también aparecen cuestiones que pueden generar fricciones entre la OTAN y la política exterior española:

El documento aliado resalta que la integración de España en la OTAN puede plantear problemas para la cohesión de la Alianza, especialmente en cuanto a las relaciones con el mundo árabe. El hecho de que Madrid no reconozca a Israel y de que mantenga una oficina, de nivel diplomático, de la organización para la Liberación de Palestina (OLP), "puede agravar aún las divergencias que ya existen entre Estados Unidos y Europa a propósito de Oriente Próximo.

Prueba de que la integración es inseparable de la política doméstica española es que este informe presta atención también a esta cuestión:

En relación con la situación política española, se señala que Unión de Centro Democrático (UCD) atraviesa crisis periódicas y que la eventualidad de unas elecciones legislativas anticipadas "podría ejercer una influencia en los países de la OTAN que no hayan ratificado aún el protocolo de adhesión".

Finalmente, este documento presta atención a la situación geoestratégica del territorio español y la situación de las Fuerzas Armadas:

Tras resaltar la importancia del territorio español como base logística y retaguardia en una *guerra larga*, el documento señala que las islas Canarias, que se encuentran en el itinerario de los mercantes que vienen de Sudáfrica, representarían una base de operaciones *de primer orden* para la protección de vías marítimas vitales.

Al analizar la situación del Ejército español, se afirma que "dado el papel político jugado por los oficiales en el régimen franquista, existe entre los mandos superiores un profundo sentimiento de frustración frente a las reformas civiles y

militares operadas desde la muerte de Franco". "Se dice que la pertenencia a la OTAN podría dar a esos oficiales otras misiones que la de mantener el orden interno, pero se observa también que: la adhesión a la OTAN puede provocar una reacción negativa en ciertos oficiales, lo que iría precisamente contra el objetivo de consolidación de la democracia".

El informe de la asamblea parlamentaria del Atlántico Norte señala que la presencia de fuerzas navales y aéreas españolas en el Mediterráneo podría permitir un despliegue más rápido de las VI flota norteamericana en el golfo Pérsico y resalta la gran importancia del territorio español como base para ejercicios de artillería y bombardeos a realizar por las fuerzas armadas de los países aliados.

Para los redactores del informe, la forma en la que España se integrará en la estructura militar de la OTAN "continúa estando mal definida". "Sin embargo", añaden, "es dudoso que las fuerzas españolas se dividan entre el Saceur (mando en Europa) y el Saclant (mando en el Atlántico)."²³

Ramon Vilaró, el 28 de marzo, nos informa que una delegación de la Comisión de Defensa del Senado español ha visitado Estados Unidos:

Una delegación de la Comisión de Defensa del Senado español, presidida por Alberto Ballarín Marcial (UCD), ha visitado Estados Unidos para conversar con la Administración Reagan en torno a los problemas de la defensa occidental, el ingreso de España en la OTAN y la marcha de las negociaciones para el nuevo acuerdo bilateral de defensa España-EEUU." La visita ha tenido tres dimensiones: Departamento de Estado, Pentágono y estancia en instalaciones militares", dijo el senador Ballarín Marcial. Añadió que transmitieron a sus interlocutores norteamericanos que "Esperamos que el nuevo acuerdo sea sustancialmente mejor que el anterior". Alegaron para ello los argumentos de democratización de la vida política española, el paso de incorporación a la OTAN y el programa de modernización de las Fuerzas Armadas españolas.

"La información que hemos recibido sobre la marcha de las negociaciones del acuerdo ha sido mayor que la obtenida en Madrid por parte del Gobierno", comentó, por su parte, el senador Fernando Baeza Martos (PSOE). Dijo que el PSOE condicionará su voto para la ratificación del futuro acuerdo, en función del contenido en aspectos tan importantes como las condiciones de créditos para compra de material militar, la utilización y control de las bases militares norteamericanas en España y las contrapartidas de cooperación industrial. A menos de dos meses para que acabe la prórroga del actual tratado de amistad y cooperación entre los dos países, el próximo 21 de mayo, los senadores expresaron

²³ Gallego-Díaz, S. (1982, 26 marzo). España sería el séptimo contribuyente al presupuesto de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/26/espana/385945208_850215.html

su sentimiento de que tenían la impresión de que "las negociaciones van bien". "Aunque quizás queda para el final lo más importante", precisó Ballarín Marcial.

Aunque oficialmente prevaleció la versión de que la "visita fue excelente", algunos senadores manifestaron en privado su descontento por la actitud norteamericana, que no tuvo el paralelismo de trato recíproco que reciben los senadores estadounidenses cuando visitan España.²⁴

Tres son por lo tanto las cuestiones importantes: el proceso de integración, la negociación del tratado bilateral del que dependen las bases americanas, y la compra de armamento.

Prueba de que algo está cambiando en las Fuerzas Armadas con este proceso de integración es que existe un proyecto para reorganizar las regiones militares que sigue las recomendaciones de la OTAN:

El Estado Mayor del Ejército estudia una nueva organización militar del territorio que se pretende simplificada y unificada al máximo, en línea con el objetivo marcado en el informe general 1/82 del ministro de Defensa. Bajo estos nuevos parámetros las actuales regiones militares, que suman en total nueve más las insulares de Baleares y Canarias, quedarán reducidas a seis, definidas con nuevos criterios de operatividad y cooperación con la Armada y la Aviación, y aliviadas del pesado lastre jurisdiccional y protocolario que invierte en la práctica el orden natural de su función.

La Armada y la Aviación ya optaron hace algún tiempo por un modelo de organización territorial que obedece a los anteriores criterios y se inscribe dentro de los patrones usuales en la Alianza Atlántica. Ahora le llega inaplazablemente el turno al Ejército de Tierra, cuyos efectivos habrán de experimentar una sensible reducción si se atienden las previsibles recomendaciones de la OTAN. Según los datos del *Military balance*, en su edición de 1982, los efectivos totales de las Fuerzas Armadas españolas ascienden a 342.000 hombres, de los cuales 255.000 son conscriptos, es decir, proceden de la recluta obligatoria. La distribución actual es la siguiente: Ejército, 255.000 (190.000 conscriptos), Armada, 49.000 (40.000 conscriptos); Aviación, 38.000 (25.000 conscriptos). La doctrina estratégica de la Alianza Atlántica potencia la dimensión aeronaval de España y propugna en consecuencia un reequilibrio de la actual asignación de efectivos en favor de un aumento de los contingentes de la Fuerza Aérea y de la Armada, con la inicial reducción complementaria del Ejército de Tierra en unos 85.000 hombres.

²⁴ Vilaró, R. (1982, March 28). Una delegación de la Comisión de Defensa del Senado español visitó EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/28/espana/386118009_850215.html

La nueva organización territorial del Ejército que se proyecta contempla seis regiones: la Ebro-pirenaica, la Mediterráneo-balear, la del Estrecho, la Central, la del Noroeste y la de Canarias.

Hace tiempo que dejó de tener sentido la actual organización de las capitanías generales con casos extremos como el de Baleares, donde al mando de unos efectivos que el *Military balance* cifra en 5.000 hombres, se encuentra un teniente general, cuando un general de división tiene en la Brunete número 1 más de doce mil hombres a sus órdenes.²⁵

El mes de abril llegan nuevas ratificaciones del protocolo de adhesión. Ahora es el momento de Francia e Italia:

La comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional francesa y el Senado italiano aprobaron ayer por amplia mayoría el protocolo de adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, con la oposición de los comunistas de ambos países y los independientes de izquierda y radicales italianos, informa EFE. La Cámara de diputados francesa debatirá este proyecto y lo votará el próximo día 8 de abril en sesión plenaria pública. La sesión de la comisión de Exteriores en que se aprobó el informe sobre la entrada de España en la OTAN se celebró a puerta cerrada.

Para la mayoría gubernamental italiana, el ingreso de España en la OTAN servirá según manifestaron representantes de los diversos grupos, para reforzar la capacidad de respuesta de esta organización defensiva, no sólo en lo militar, sino también en el político y en el económico. Los políticos italianos señalaron, además, que es preciso dar confianza a la democracia española y "evitar el juego de la desestabilización".²⁶

Dinamarca, después de vencer el rechazo por parte de la izquierda, también ratifica el protocolo²⁷. Solo faltan Portugal, Grecia, Alemania y Holanda. Con la visita de Leopoldo Calvo Sotelo a Atenas se obtiene el apoyo de los socialistas de Andreas Papandreu tanto para la OTAN como para la CEE²⁸. En cuanto a Portugal, vale la pena aportar este

²⁵ Aguilar, M. Á. (1982, 28 marzo). El proyecto para reorganizar las Fuerzas Armadas reduce a seis el número de regiones militares. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/03/28/espana/386118001_850215.html

²⁶ EL PAÍS. (1982, 2 abril). La Asamblea Nacional francesa aprueba la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/02/espana/386546415_850215.html

²⁷ EL PAÍS. (1982, 4 abril). Once países han ratificado la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/04/espana/386719209_850215.html

²⁸ Mendo, C. (1982, 14 abril). Pleno apoyo del Gobierno socialista griego a la entrada de España en el Mercado Común y en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/14/espana/387583206_850215.html

fragmento del artículo de Nicole Guardiola en donde nos dice que Estados Unidos está coaccionando al Gobierno portugués:

Estados Unidos está ejerciendo presiones sobre el Gobierno de Lisboa para acelerar la ratificación por Portugal del protocolo de adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte. El periódico Expresso, propiedad del primer ministro, Pinto Balsemao, afirmaba en su última edición, citando "fuentes dignas de crédito", que Washington había avisado de que varios créditos otorgados a Portugal no se harían efectivos hasta la ratificación de la adhesión de España a la OTAN por parte del Parlamento portugués.

Las razones de la actitud portuguesa parecen encontrarse en esto:

La cuestión de la creación de un mando autónomo para Canarias, que podría incluir Madeira por razones de proximidad; la eventual intervención de España en la zona portuguesa, que coincide parcialmente con la zona de intereses comunes definida en el tratado hispano-americano de 1976; y la posibilidad de que la protección del acceso a los puertos y aeropuertos portugueses sea confiada, en caso de conflicto, a las Fuerzas Armadas españolas, son algunos de los aspectos que los sectores más conservadores del Ejército portugués consideran como contrarios a los intereses nacionales e históricos de Portugal.²⁹

Dos días después llegan las condiciones de Portugal:

Portugal exige a la OTAN, como condición para el ingreso de España, que sus Fuerzas Armadas sigan perteneciendo al Comando Aliado del Atlántico (*Saclant*), con sede en Estados Unidos, y las españolas se integren en el Comando Aliado de Europa (*Saceur*), con sede en Bélgica. Asimismo, se rechaza la posibilidad de un mando unificado de ambos ejércitos. Estas dos condiciones se recogen en el informe de la Comisión de Defensa del Parlamento portugués, que precisamente hoy discutirá y votará el protocolo de adhesión de España a la Alianza, informa Efe desde Lisboa. Para la ratificación de este protocolo, ya aprobado por el Gobierno y el Consejo de la Revolución portugueses, el Partido Socialista anunció ya a través de un portavoz que no votará en contra, con lo que bastarían los votos favorables de la mayoría gubernamental (Alianza Democrática) para la aprobación.

Portugal ha exigido a la OTAN, como condición para aprobar el ingreso de España en la Alianza, según el informe de la comisión parlamentaria de Defensa, que las Fuerzas Armadas de ambos países se integren en comandos sectoriales diferentes: las de Portugal en el del Atlántico, llamado Saclant, y las de España en el europeo,

²⁹ Guardiola, N. (1982, 20 abril). EE UU presiona a Portugal para acelerar la aprobación del ingreso español en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/20/espana/388101614_850215.html

Saceur, que tiene sede en Mons (Bélgica). También se rechaza un mando unificado en la península.

El informe añade que la postura de Portugal, que tiene derecho de veto para el ingreso de España, "no encontró inadmisibilidad por parte de los restantes socios de la Alianza y del propio Gobierno español". Según el documento, la adhesión española merece "la mayor atención y cuidado para la defensa de la independencia de Portugal con relación a España", y es un proceso "donde la contribución geoestratégica de Portugal para la OTAN no puede ser subordinada de ninguna forma".³⁰

Un día después el jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas belgas, se pronuncia sobre la conveniencia de instalar misiles atómicos en territorio español:

El jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas belgas, teniente general Willy Gontier, estima que "desde un punto de vista puramente estratégico, podría ser necesario instalar misiles de alcance medio en territorio español". El general Gonzier, que se encuentra en España invitado por su colega español, teniente general Alvaro Lacalle Leloup, realizó ayer estas sorprendentes declaraciones al diario belga La Libre Belgique.

"Creo que, si no se ha hecho ya, convendría estudiar la posibilidad de instalar esas armas en territorio español", explica el alto militar belga, que como todos sus colegas de los quince países miembros de la OTAN forma parte de la estructura militar aliada. "En los tiempos atómicos que corren hay que intentar poner el menor número de huevos en la misma cesta. La dispersión es una ventaja". El teniente general Gonzier afirma que España no está tan alejada del *enemigo potencial* como para restar eficacia a los misiles que pueda, eventualmente, albergar. Fuentes oficiales del Ministerio de Defensa belga señalaron que las declaraciones del general Gonzier habían sido hechas a título personal y que no reflejaban la opinión del Gobierno de Bruselas. Por su parte, fuentes aliadas recordaron que las decisiones sobre armamento nuclear, o sobre cualquier otro tipo de cuestiones, se adoptan en la OTAN "por unanimidad", lo que quiere decir que si un país no quiere respaldar una propuesta es soberano para hacerlo.

De los quince países miembros de la Alianza, sólo tres carecen actualmente de armamento nuclear: Noruega, Dinamarca y Portugal. Todos los intentos de crear una *zona desnuclearizada* en el norte o en el sur de Europa han encontrado una firme oposición de los *países nucleares*, que consideran que supondría una falta de solidaridad hacia quienes aceptan dicho tipo de armamento.

³⁰ EL PAÍS. (1982, 22 abril). Portugal exige no estar en el mismo comando de la OTAN que España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/22/espana/388274402_850215.html

Este tipo de misiles que quiere Willy Gontier instalar en territorio español serían de alcance intermedio. Los mismos, conocidos como *los euromisiles* que han provocado un amplio rechazo en los sectores de la izquierda de media Europa:

Los misiles de alcance intermedio a que se refiere el general Gontier son los famosos *euromisiles*. En el hipotético caso de que España aceptara un día albergar misiles de este tipo -lo que debería ser aprobado por el Parlamento, según ha prometido el Gobierno de UCD- la elección tendría que recaer forzosamente en el *Cruise*, dado que el *Pershing 2* tiene un alcance más reducido y sólo será desplegado en la República Federal de Alemania (RFA).

El misil *Pershing 2* tiene un alcance de 1.800 kilómetros y su precisión es de dos a tres veces superior a la de los *Cruise*. El alcance de éstos es de 2.500 kilómetros, y se trata de una especie de avión pequeño que vuela a velocidad subsónica y a una altura de entre treinta y cien metros, lo que le permite escapar al radar. Los *Cruise* funcionan con un sistema computarizado, lo que les permite esquivar los obstáculos y les da gran precisión.

La opinión del teniente general Gontier sobre la conveniencia de "poner pocos huevos en la misma cesta" y de estudiar la conveniencia de depositar armamento nuclear en España parece estar extendida en los medios militares próximos a la OTAN, aunque todas las fuentes consultadas por EL PAÍS señalaron que se trataba de un análisis *puramente estratégico*.

En cuanto a las zonas desnuclearizadas:

Entre los partidarios de que no existan *zonas desnuclearizadas* en el seno de la alianza figura Estados Unidos. El director de la agencia norteamericana de armamento, Eugene Rostow, declaró hace meses en Bruselas su total oposición a iniciativas de este tipo. Ayer mismo, una revista flamenca, *De Nieuw*, publicaba un documento secreto de la Alianza Atlántica, con una carta autógrafa del general Alexander Haig, entonces comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa, en la que el actual secretario de Estado norteamericano, firme defensor de la integración de España, señala que la OTAN puede verse obligada un día a utilizar las primeras armas nucleares y que es necesario buscar una total cohesión de los aliados a este respecto: "Todas las dudas deben ser ahogadas en el huevo", añade.

31

³¹ Gallego-Díaz, S. (1982, 23 abril). El jefe del Estado Mayor belga, partidario de instalar misiles atómicos en territorio español. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/23/espana/388360805_850215.html

Las palabras de Willy Gontier son contestadas rotundamente el mismo día por el Ministro de Exteriores, Pedro Pérez Llorca:

"España estará desnuclearizada siempre, aunque estemos dentro de la Alianza Atlántica como lo están Noruega y otros países", afirmó el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca, respecto a las declaraciones del jefe de Estado Mayor de Bélgica, Willy Gontier, en el sentido de que España debería almacenar misiles atómicos de alcance medio. El ministro precisó que el Gobierno ya ha comunicado al Ejecutivo belga que no está de acuerdo "ni políticamente ni técnicamente" con el contenido de las declaraciones del general. El titular español de Asuntos Exteriores añadió ayer a este periódico que no comprendía el sentido de tales declaraciones, pues el alcance corto de los misiles a que alude el citado general belga no justifica en ningún aspecto su instalación en nuestro país, entre otras razones, por su inutilidad. Políticamente, rechaza asimismo el Gobierno español las afirmaciones del general Gontier, porque vulnera los acuerdos que el Parlamento español adoptó en su día respecto a la no instalación en España de armas nucleares.³²

El mismo día que se producen estas palabras tan polémicas y la respectiva respuesta del Ministro de Exteriores, Portugal finalmente, con la abstención de los socialistas y la oposición de los comunistas, ratifica el protocolo de adhesión:

El Parlamento portugués aprobó ayer, tan sólo con los votos de los partidos de la coalición gubernamental, la ratificación de la adhesión del ingreso de España en la OTAN. Se abstuvieron socialistas y socialdemócratas independientes y votaron en contra comunistas y socialistas de izquierda. La votación, que se produjo hacia las 20.30, hora de Madrid, fue precedida de un largo debate, en un clima de gran agitación. Con anterioridad a la votación, el ministro de Asuntos Exteriores, Gonçalves Pereira, presentó a la Asamblea de los Diputados el protocolo ya aprobado por el Gobierno y por el Consejo de la Revolución y afirmó que la adhesión de España, con el refuerzo que significa para el sistema defensivo occidental, es ventajosa para Portugal. Gonçalves precisó que Lisboa, ya avisó a Madrid y a los demás gobiernos aliados de que haría uso de su derecho de veto, si fuera necesario, para defender sus intereses y su soberanía, cuando se trate posteriormente de la integración de las fuerzas españolas en los dispositivos militares de la Alianza.

Sobre las condiciones de Portugal que apuntábamos más arriba:

³² EL PAÍS. (1982, 23 abril). "España estará desnuclearizada siempre según Pérez-Llorca. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/23/espana/388360806_850215.html

Las exigencias portuguesas al respecto son, fundamentalmente, las siguientes: integración de las fuerzas españolas en el mando europeo y continuación de las fuerzas portuguesas de mar y aire en *el Saclant* (mando de la zona atlántica de la OTAN), por un lado, y que no se establezca un mando militar unificado para la Península Ibérica.

La comisión parlamentaria de la Defensa Nacional afirma, en su informe previo, que el Gobierno de Lisboa avisó a la OTAN de estas dos condiciones y que las mismas "no han sido consideradas inaceptables ni por los aliados ni por Madrid". El ministro de Asuntos Exteriores portugués consideró positivas las declaraciones de Pérez-Llorca, según las cuales España no solicitaría alteración alguna de las zonas de mando que los portugueses puedan considerar contrarias a sus intereses geoestratégicos.³³

El País, el 2 de mayo, publica un editorial que lleva por título *España, ¿zona desnuclearizada?* Pasamos a aportar lo más significativo:

LAS RECIENTES declaraciones del teniente general Willy Gontier, jefe del Estado Mayor belga, en el sentido de que España tendría que albergar cohetes nucleares de alcance medio una vez que entrará en la OTAN, provocaron una protesta del Ministerio de Exteriores español. El Gabinete del primer ministro belga difundió un comunicado oficial en el que, sin desmentir las declaraciones de Gontier, afirmaba que "no reflejan la opinión del Gobierno belga" y que son atribuibles, exclusivamente a título personal, al mencionado teniente general. La opinión de Gontier -que hablaba como experto militar y no con un planteamiento político- es, sin embargo, ampliamente compartida en medios militares de la Alianza Atlántica. Todos los países de la OTAN (quince), salvo Portugal, Dinamarca y Noruega, tienen armamento nuclear, bien sea propio (caso de Francia y del Reino Unido), bien sea en depósito. Incluso en las tres excepciones citadas, el no poseer armamento nuclear en su territorio no evita que los países miembros de la Alianza estén comprometidos solidariamente en el respaldo de su empleo en caso de crisis. La *doctrina atlántica* actual mantiene que la OTAN puede utilizar las primeras armas atómicas si el Pacto de Varsovia desencadenara un ataque convencional, al que no pudiera hacerse frente de otra forma.

Los Estados miembros de la OTAN son, desde luego, soberanos y pueden negarse a albergar armamento nuclear en su territorio. Sin embargo, ello sólo es posible si son capaces de resistir grandes presiones en contra y de contribuir, además, en mayor grado que sus socios nucleares, a los gastos de la defensa aliada, en compensación de su no nuclearización. En el caso español, la integración en la

³³ Guardiola, N. (1982, 23 abril). El Parlamento portugués aprueba la adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/23/espana/388360804_850215.html

Alianza exige, ya por sí misma, un gran esfuerzo económico de adaptación de las Fuerzas Armadas españolas.

La Alianza se ha negado siempre a la creación de zonas desnuclearizadas en Europa occidental. Los responsables de la OTAN se han declarado formalmente en contra de la desnuclearización de Escandinavia propuesta por Suecia, aunque en la práctica esa desnuclearización existe. La misma acogida desfavorable tuvieron algunas insinuaciones soviéticas para la constitución de una zona desnuclearizada en el sur de Europa.

(...)

La integración de España en el mando militar aliado -según dicho informe- se traduce en un refuerzo de la *profundidad* de la OTAN y ofrece grandes ventajas como "base de llegada de refuerzos procedentes de América del Norte y como base de retaguardia de apoyo logístico". Desde 1979, la Alianza intenta poner a punto un sistema más perfeccionado de apoyo logístico a las tropas norteamericanas y canadienses que deberían ser trasladadas a Europa occidental en caso de una crisis grave con los países del Este.

El plan comprende la creación de almacenes de armamento y material pesado que permitiría un traslado mucho más rápido de los efectivos humanos. Los depósitos de armamento norteamericano tendrían un especial sentido en España y nadie ha dicho que se excluya el almacenamiento en nuestro país de armas atómicas de diverso tipo, desde granadas y obuses para tanques hasta misiles tácticos de corto alcance para aviones.

Los aspectos políticos de una decisión de este género deben ser también contemplados. Después de las grandes manifestaciones europeas contra la instalación de los euromisiles, la llegada de un nuevo miembro que plantea *de entrada* su desnuclearización no hace felices a países como la República Federal de Alemania, que comparte plenamente la teoría de Gontier, según la cual, "hay que poner huevos en cestas diferentes". Bonn será uno de los primeros interesados en la nuclearización de España, y resulta absurdo -si no es vergonzoso- que el Gobierno trate de evitar un debate en profundidad de estos temas. Máxime cuando también amplios sectores militares españoles se muestran partidarios de la instalación de armas atómicas en nuestro país.

Las repetidas promesas de desnuclearización total de España, una vez ingresemos en la Alianza Atlántica, deben ser miradas con recelo a la luz de cuanto queda dicho. La importancia estratégica de las Canarias puede ilustrar la tentación de algunos de instalar allí un depósito nuclear o de que el archipiélago sirva de base para submarinos atómicos de patrulla en el Atlántico.

Por lo demás, la cuestión nuclear no es la única complicación visible que nos reportará el ingreso en la Alianza. Los aliados parecen dispuestos unánimemente a utilizar el territorio español para realizar, a lo largo de todo el año, ejercicios de tiro aéreo y de artillería con material pesado. El *polígono* elegido al efecto es el de Las Bárdenas Reales (Zaragoza), donde ya realizan sus ensayos el 60% de los aviones norteamericanos con base en Europa occidental. La opinión pública española merece por ello una información más fiel y en profundidad sobre los efectos prácticos de nuestra próxima incorporación a la OTAN. Los secos y desabridos desmentidos del Ministerio de Exteriores respecto a estos temas no han hecho sino aumentar la desconfianza.³⁴

Por lo tanto, la instalación de misiles de alcance medio tipo Cruise no cumpliría bien su finalidad porque en el momento de ser lanzados no alcanzarían la Unión Soviética, pero sí a sus socios del Pacto de Varsovia. Cuestión diferente es el depósito de armas nucleares y su traslado en caso de una guerra prolongada. El Gobierno de España se opone a todo esto, pero la mayoría de los gobiernos de los países que integran la Alianza Atlántica mantienen en su territorio armas nucleares y esperan, por solidaridad y efectividad en caso de conflicto, que el resto también las mantengan.

El Parlamento holandés, el 29 de abril, ratifica el protocolo de adhesión de España a OTAN, pero también exhorta a España a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear:

Los Estados Generales de los Países Bajos (Congreso de los Diputados), aprobaron ayer la ratificación del protocolo de adhesión de España a la Alianza Atlántica, por 97 votos a favor y 53 en contra; es decir, pese a la oposición de todos los partidos de izquierda. El Congreso aprobó también sendas mociones para que, una vez producida la integración de España en la OTAN, el Gobierno de Madrid firme el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y para que, a su vez, el Gobierno de La Haya promueva un rápido ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (CEE).

El largo debate se centró, fundamentalmente, en los resquemores de todas las fuerzas políticas holandesas ante el hecho de que España no haya ratificado aún el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, por el que se comprometería a emplear la energía atómica únicamente con fines pacíficos y a no fabricar, en consecuencia, ningún tipo de armamento nuclear. El ministro de Asuntos Exteriores, el socialista Max van der Stoel (que defendió en todo momento la postura del Gobierno, en contra de la de su propio partido) intentó disipar las dudas asegurando que poseía elementos de juicio según los cuales el Gobierno español realizará, después de producirse la adhesión a la OTAN, una declaración anunciando su intención de firmar dicho tratado. Los parlamentarios holandeses se mostraron ampliamente preocupados ante la eventual capacidad española de

³⁴ EL PAÍS. (1982, 2 mayo). España, ¿zona desnuclearizada? *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/02/opinion/389138401_850215.html

fabricar armas nucleares, pero no ante la posibilidad de que albergue algún día armamento norteamericano del mismo tipo. Una moción del Partido Socialista Pacifista (PSP), para que el Gobierno holandés opusiera resistencia a la instalación de misiles atómicos en España, fue rechazada exactamente por la misma mayoría de 97 contra 53 votos.

El ministro de Asuntos Exteriores tuvo que responder a un gran número de preguntas sobre la actual situación política en España. Aseguró que la integración en la OTAN ayudará a reforzar el sistema democrático y lamentó que la adhesión a la Alianza Atlántica no se haya producido tras el ingreso en la CEE, como hubiera sido el deseo de todas las fuerzas políticas españolas. Van der Stoel afirmó que existían grandes problemas técnicos para el ingreso de España en el Mercado Común, mientras que para la adhesión a la OTAN bastaba una decisión política. "Los problemas técnicos", dijo, "se discutirán después".³⁵

Por lo tanto, el Parlamento holandés no quiere que España desarrolle armas nucleares, pero no se opone a que en territorio español se almacenen este tipo de armas. El ministro de Asuntos Exteriores Van der Stoel contempla en paralelo la integración de España en la OTAN y la integración en la CEE. Para Van der Stoel esta adhesión que ha ratificado el Parlamento holandés refuerza el sistema democrático español.

Juan Cano Hevia, jefe de estudios de la Escuela Superior del Ejército, en su intervención en el seminario "*Los intereses estratégicos nacionales*" afirma que «No debemos supeditar la organización de nuestra defensa de una manera total a las necesidades de la OTAN, sino que tenemos que aceptar que lo que sea bueno para España debe serlo para la Alianza». Respecto a la integración española en la OTAN, mantiene que «es una respuesta a una posible amenaza del Pacto de Varsovia, pero no debemos olvidar que el problema de nuestra defensa es más amplio». Entonces el general hace referencia al artículo octavo de la Constitución, señalando que «éste establece que la misión primera de nuestras Fuerzas Armadas es defender la soberanía e independencia de España, su integridad territorial y su ordenamiento constitucional»³⁶.

El mismo día el Partido de Acción Democrática, constituido por diputados que se marcharon hace unos meses de la UCD, presenta en el Congreso de los Diputados una proposición no de ley para que «se posponga el proceso de integración en la OTAN

³⁵ Gallego-Díaz, S. (1982, 30 abril). El Parlamento holandés exhorta a España firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear tras el ingreso en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/30/espana/388965622_850215.html

³⁶ EL PAÍS. (1982, 4 mayo). España no debe supeditar su defensa a la OTAN, afirma el general Cano. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/04/espana/389311210_850215.html

mientras no se reanuden nuevas negociaciones sobre Gibraltar con Gran Bretaña». Sobre esto aportamos lo siguiente:

El presidente del PAD, Francisco Fernández Ordoñez, señaló en una conferencia de Prensa: "Somos atlantistas, pero exigimos un mínimo de dignidad y de garantías de que si entramos en la OTAN no lo hagamos con las puertas cerradas para Gibraltar, máxime después de que se nos haya prometido que la entrada de España en la Alianza Atlántica nos iba a facilitar la devolución del Peñón".

Entonces Francisco Fernández Ordoñez aborda también la guerra en las islas Malvinas en la que están enfrentados, desde el 2 de abril, el Reino Unido y Argentina:

En su proposición no de ley, los parlamentarios del PAD consideran que la política exterior del actual Gobierno en el conflicto de las islas Malvinas "ha puesto en evidencia una vez más la incapacidad del Gobierno para articular una posición coherente respecto a una crisis que acentúa las tensiones internacionales y que ahonda el abismo existente entre el mundo occidental, Latinoamérica y el Tercer Mundo".

Fernández Ordoñez puntualizó que España ha perdido una ocasión única de convertirse en el punto de encuentro entre Europa e Hispanoamérica, y añadió que el verdadero lugar de España tendría que haber sido, desde el principio del conflicto, el de mediador. "Si ahora se acepta la mediación de Pérez Llorca, bienvenida sea. Más vale tarde que nunca".

"Deploramos que el inicio de las hostilidades", dice la proposición no de ley, "partiese de una acción violenta de la Junta Militar que buscaba, con este acto, echar una cortina de humo sobre sus problemas internos y sobre la represión sistemática de las libertades en el interior del país". Posteriormente, Fernández Ordoñez advirtió que al igual que condenaban la actitud del Gobierno de Galtieri lamentaban también muy profundamente la actitud del Gobierno británico.

Esta crisis, según el PAD pone en evidencia la falta de una política exterior de Estado por parte del actual Gobierno español y la timidez con que asume los compromisos históricos y culturales de España con Latinoamérica.³⁷

³⁷ Padres, J. (1982, 5 mayo). Acción Democrática pide que se aplace el ingreso en la OTAN hasta que se negocie sobre Gibraltar. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/05/espana/389397611_850215.html

Ramon Vilaró nos informa que el ministro de Exteriores José Pedro Pérez-Llorca, se ha reunido el 6 de mayo con Ronald Reagan, para hablar del proceso de integración, del acuerdo bilateral entre ambos países, y también de la guerra en las Malvinas:

La breve y cordial reunión -anunciada en último momento- se inscribe en la línea de los contactos de cortesía que el presidente Reagan mantiene durante visitas de ministros de Asuntos Exteriores de países aliados" miembros de la OTAN. Representa un preludio de bienvenida a la participación del presidente, Leopoldo Calvo Sotelo a la *cumbre* atlántica de la OTAN, el 9 y 10 de junio próximo en Bonn, a la que también acudirá el presidente Ronald Reagan. "El ministro recordó la posición del Gobierno español en la crisis de las Malvinas", dijo el director de la oficina de información diplomática, Inocencio Arias, "recordando la carta del Rey y la disponibilidad de España para cualquier gestión de paz". Reagan mostró su preocupación por la crisis y la esperanza de un acuerdo negociado.

En relación con las negociaciones para un nuevo acuerdo España-Estados Unidos, imbricado en el contexto del ingreso de España en la OTAN, Reagan dijo estar informado de que "va por buen camino". En las reuniones del miércoles en Washington, entre las delegaciones española y norteamericana, ambas coincidieron en su optimismo de que sea posible firmar el nuevo acuerdo, cuyas reuniones continuarán la semana próxima en Madrid, antes del 21 de este mes. Ese día caduca la prórroga del anterior tratado bilateral de Amistad y Cooperación.

Junto con el presidente Ronald Reagan y Pérez-Llorca participaron en la reunión el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig y el director del Consejo de Seguridad, William Clark, y el embajador de EE UU en España, Terence Todman. El ministro español estuvo acompañado por el embajador de España en EE UU, José Lladó.³⁸

Volviendo a las jornadas sobre "*Los intereses estratégicos nacionales*" que ha reunido en Toledo a militares, académicos y diplomáticos podemos aportar más información. Empezaremos con la intervención del general Juan Cano Hevia, citado más arriba:

La primera de las ponencias a cargo del general jefe de estudios de la Escuela Superior del Ejército, Juan Cano Hevia, giró alrededor del "Concepto de interés nacional". Destacó el carácter colectivo y volitivo del verdadero interés nacional que no puede ser hurtado a su verdadero sujeto, la nación, no en cualquiera de sus posibles *objetivaciones*, sino en cuanto ente volitivo actual: el pueblo. El subdirector general para Asuntos de Seguridad del Ministerio de Asuntos

³⁸ Vilaró, R. (1982, 7 mayo). Pérez-Llorca habló con Reagan sobre la OTAN, las Malvinas y el tratado hispano-norteamericano. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/07/espana/389570417_850215.html

Exteriores, Carlos Fernández, Espeso, en la segunda ponencia hizo hincapié en la necesidad de adquirir la capacidad para identificar y evaluar los intereses de la nación que en cada momento están en juego.

Con respecto a nuestra integración en la Alianza Atlántica afirmó que era la respuesta a la amenaza del Pacto de Varsovia, pero precisé que no debemos supeditar la organización de nuestra defensa de una manera total a las necesidades de la OTAN sino hacer buena la frase de que "lo que sea bueno para España debe serlo para la Alianza".

El jefe de la división de operaciones del Estado Mayor del Ejército, general Fernando Rodríguez Ventosa, dedicó su intervención a "Los intereses estratégicos españoles: percepciones y realidades". Se centró en el análisis del ingreso en la OTAN y en particular en las posibles aportaciones españolas a la Alianza. Recordó que desde 1953 hemos hecho, a través del acuerdo con los Estados Unidos, una contribución muy importante a la sombrilla nuclear que asegura la defensa de Europa. Insistió en que esta realidad debía hasta ahora no ha sido puesta en valor por nuestros políticos.

En cuanto al posible envío de una unidad de elite a las líneas avanzadas de la OTAN uno de los concurrentes estimó en el coloquio que hacerlo debilitaría nuestro potencial defensivo sin aumentar considerablemente el potencial aliado. Para el general Ventosa, por el contrario, no es estratégicamente correcto defendemos en el Pirineo sí podemos hacerlo antes. La defensa avanzada proporciona, a su entender, mayor seguridad. Frente a la sugerencia de que la unidad de elite en cuestión quedara asignada al mando OTAN, pero sobre territorio español, el ponente manifestó su criterio de que situada en el frente de la alianza estaría sin duda mejor impuesta en el papel que le fuera asignado. Baviera o Italia, tapando la entrada a la llanura del Poo, fueron los lugares de estacionamiento que se consideraron más interesantes.

En su ponencia, el teniente coronel Ángel Lobo García, destinado en el Estado Mayor Combinado Hispano-Norteamericano, resaltó que sólo una negociación suficientemente lenta y cuidadosa sobre las modalidades de integración en la organización militar de la OTAN puede obtener para España los máximos beneficios.

Sobre las armas nucleares:

Otro de los temas del coloquio fue el arma nuclear táctica y la dificultad de limitar su empleo a las unidades en contacto. Se mencionó la posición soviética de renunciar al empleo de armas nucleares contra aquellos países que no las tengan. De ese supuesto parte la actual postura sueca. Los participantes en Fuensalida estuvieron concordes en evitar que España se ofreciera *ciegamente* para servir de

carne de cañón en la Alianza. También se hizo referencia a las presiones que se están ejerciendo sobre España para que firme el tratado de no proliferación de armas nucleares.

Mencionan también la amenaza del Pacto de Varsovia tomando la vía indirecta desde el Norte de África:

El comandante de Infantería de Marina destinado en la Secretaría General para la Política de Defensa (SEGENPOL), Juan Martínez Esparza, planteó el estudio de las amenazas en conexión con la perspectiva política, aunque reconoció su bajo rendimiento. En consecuencia, cuestionó que se haya descartado como peligrosidad máxima el ataque del Pacto de Varsovia por la vía indirecta del Norte de África. En su respuesta, el general Rodríguez Ventosa distinguió las escuelas posibilista e intencionalista en el estudio de las amenazas, no descartó una guerra por delegación sobre Ceuta y Melilla, pero estimó que la amenaza por el sur es a largo plazo y requeriría el previo dominio aéreo soviético del Mediterráneo.

Finalmente hay espacio también para hablar de la venta de armamento:

Intervino también en Fuensalida el director de la división de Defensa del INI, Gabriel Peña Aranda, que resaltó la expansión de las exportaciones españolas de armamento en los últimos seis años desde los treinta millones de dólares en 1975 hasta los 550 en 1981. La última ponencia fue desarrollada por el teniente coronel Manuel Fernández- Monzón sobre "La opinión pública y la Seguridad Nacional" ya su contenido habrá que volver con más detenimiento.³⁹

Ahora vamos a abordar el llamativo lema que utiliza el PSOE en su campaña en contra de la integración de España en la OTAN. Gabriel Giménez Inchaurreandieta, el publicista padre la criatura se explica él mismo:

La postura del PSOE ante la solicitud de ingreso de España en la Organización para el Tratado del Atlántico Norte fue calificada de ambigua por el Gobierno Calvo Sotelo. Una ambigüedad -se afirmó entonces- puesta de manifiesto en el eslogan "OTAN, de entrada, no", que encabezara la campaña socialista. Pues bien, un acontecimiento ajeno a nosotros, como ha sido el conflicto de las Malvinas, viene a actualizar el tema de nuestra integración en el Tratado, dando a la tan vilipendiada frase "... de entrada, no" uno de sus sentidos más exactos.

De las posibles lecturas (eso, es ambigüedad) del eslogan, la "... de momento, no", pone hoy de relieve la justeza de las reticencias del, PSOE a ingresar en la OTAN,

³⁹ Aguilar, M. Á. (1982, 8 mayo). Intereses estratégicos españoles en vísperas de la Alianza. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/08/espana/389656819_850215.html

o al menos de hacerlo antes de haber solucionado importantes y prioritarios temas; uno de ellos, el de la definitiva devolución de Gibraltar.

Apliquémoslo a la frase en cuestión: "OTAN, mientras no se nos devuelva Gibraltar, no". Porque, ¿cuál va a ser ahora la posibilidad de entente entre España y el Reino Unido? ¿En qué medida van a quedar afectadas las previstas negociaciones sobre él, contencioso? ¿Qué respuesta dará el Reino Unido, e incluso el resto de los países del Tratado, ante la manifiesta actitud de España a favor de Argentina? Y no se juzga ahora lo acertado o desacertado de esa actitud, sino las consecuencias que de ella se deriven en nuestras actuales circunstancias.

Queda bastante claro que la falta de rigor y el apresuramiento con el que el Gobierno de Calvo Sotelo forzó la marcha de nuestra integración puede hoy convertirse en un obstáculo que dificulte las posibilidades de una incorporación futura a la OTAN, digna, en condiciones de igualdad y vencido el escollo de los temas pendientes. Y esto en el caso de que, analizados dichos temas, nos siga interesando ingresar. Hoy, la abstención española en los foros internacionales, ante el conflicto anglo-argentino, y el manifiesto apoyo al país hispano en la "cuestión colonial" han levantado el debate en la Prensa europea. Difícil postura la nuestra y ciertamente paradójica: estando a punto de ingresar en la OTAN, nos vemos obligados a manifestarnos contra una de sus decisiones de bloque. Y todo porque el señor Calvo Sotelo tuvo demasiada prisa.

Va a ser difícil encontrar una salida airosa que, desde luego, no pasa por la "tragicómica" oferta de mediación en el conflicto. No ofrecemos credibilidad ni a unos ni a otros. Nuestra capacidad de ser independientes y soberanos se ha visto seriamente comprometida. Por todo ello, sin duda, vamos a asistir a una lección de ambigüedades, esta vez en el más pobre y mezquino de sus sentidos, impartida por el presidente de un Gobierno incapaz de mantener una política internacional coherente, clara, inteligente y soberana.

Señor Calvo Sotelo, mientras no se nos devuelva Gibraltar, no. Hasta que no ingresemos en la Comunidad Económica Europea, no. Mientras no se asegure nuestra soberanía, se clarifiquen condiciones, se defina inequívocamente nuestra negativa a albergar armamento nuclear en el suelo español, no. Hasta que Francia, miembro de la Alianza, no deje de ser el santuario de los terroristas de ETA, no.

40

Por lo tanto, hasta que no se cumpla todo eso la respuesta es *No*, luego ya veremos.

⁴⁰ Inchaurredieta, G. G. (1982, 8 mayo). De entrada, no. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/08/internacional/389656802_850215.html

La guerra en las Malvinas y la postura de la OTAN frente a este conflicto armado lleva al periódico a publicar el editorial *El ámbito de la OTAN*, del que pasamos a aportar lo más significativo:

EL COMUNICADO del Consejo de Ministros de Defensa de la OTAN contiene una frase que puede sentar jurisprudencia: "Las agresiones armadas fuera de la zona de la OTAN pueden amenazar los intereses vitales de miembros de la Alianza". En virtud de ella, respalda a su miembro británico frente a Argentina, a la que considera autora de una agresión. No es la primera vez que la OTAN se preocupa de problemas que tienen como escenario -algún lugar lejano y ajeno; pero nunca había expresado directa y claramente, como lo hace ahora, esta doctrina. En un principio, el tratado adoptado en marzo de 1949 debía cubrir un territorio concreto: "el ataque armado", decía, "contra uno o más de ellos (*los países miembros*) en Europa y Norteamérica deberá ser considerado como un ataque contra todos". La referencia al Atlántico norte como básico de la Alianza no era demasiado concreta, pero sí ofrecía unos límites, ya engañados con la inclusión de países como Italia, Grecia y Turquía, que son meramente mediterráneos. Hay algunas razones para que la OTAN se encuentre cada vez más comprometida en los conflictos globales. Una de ellas es que la dirección estadounidense (que su ministra siempre el comandante supremo y las armas reservadas a su propio Ejército, como las nucleares o las de neutrones cuando lleguen) inclina cada vez más la Alianza hacia la universalidad, sobre todo desde la doctrina de Reagan de que "la *détente* no es divisible" y, por tanto, no se pueden sellar paces o buscar coexistencias en Europa si existen hostilidades o motivos de tensión en otras partes del mundo cuyos protagonistas puedan ser los mismos enemigos declarados como tales por la OTAN.

(...)

En algunas ocasiones, los países de la Alianza han protestado, con más o menos fuerza, de que Estados Unidos utilizara sus facilidades militares para intervenir en objetivos no cubiertos, teóricamente, por la Alianza, como en las situaciones de urgencia de Oriente Próximo. La aceptación, en ocasión de la guerra de las Malvinas, de esta frase -que desde luego ha suscrito Estados Unidos- indica que en adelante va a ser difícil que se pueda limitar el ámbito a los principios del tratado.

Es evidente que la OTAN participa, sin quererlo, en la crisis armada actual. El hundimiento del *Sheffield* no es sólo una pérdida para la Marina británica, sino también el de una moderna unidad naval de la OTAN. El desarrollo del tratado es bastante amplio en este sentido: un país miembro pone a disposición de la Alianza sus fuerzas de tierra, mar y aire, pero, al mismo tiempo, puede disponer de esas fuerzas según sus necesidades propias, y sin esta condición probablemente nadie habría firmado el tratado (Francia, por sospechas de que su autonomía militar

podiera estar demasiado comprometida en la supranacionalidad, se excluyó del tratado). En estos momentos, la dirección de la OTAN comprueba que la fuerza militar británica, y especialmente su flota, está comprometida en el Atlántico sur, fuera de su ámbito; lo cual puede hacerla faltar a sus obligaciones conjuntas en el Atlántico norte, de donde se deduce una debilidad. La reacción de la OTAN, en este caso, no puede ser la de llamar al orden a los británicos ni discutir sus razones al entrar en esa especie de guerra, pero tampoco puede sentirse indiferente: prefiere ponerse a su lado, respaldar la acción del Reino Unido. Es una forma también de advertir a cualquier otro agresor potencial -y, evidentemente, al Pacto de Varsovia, a la URSS- que no se tolera ninguna agresión, y que no hay ninguna debilidad en la OTAN ni en ninguno de sus miembros. El hecho de que la URSS esté verbalmente alineada -y, según noticias, algo más que verbalmente: está pasando información a la Junta de Buenos Aires- con Argentina inquieta más todavía a la OTAN.

Esta ampliación de ámbito, esta aceptación del compromiso global es un hecho más que hay que tener en cuenta a la hora de llevar adelante el ingreso de España en la OTAN: puede situar a nuestro país ante graves contradicciones de comportamiento. Ya ha habido alguna forma de contradicción en este mismo conflicto, entre la vocación de *hispanidad* y la atracción de algunos sectores de poder por la Junta de Argentina, de una parte, y la solicitud de ingreso en la OTAN, por otra. El mensaje del Rey a las Naciones Unidas es, además de una importante pieza de pacifismo y de decisión de optar por las soluciones negociadas, un añadido a la larga teoría española de la neutralidad, respetada en las grandes guerras de este siglo por Gobiernos y regímenes muy distintos.⁴¹

Todo esto es cierto pero el Reino Unido en su particular guerra contra Argentina por el contencioso de las islas Malvinas no ha activado el Artículo V de la OTAN que estipula que ante un ataque a un país miembro los demás deberán defenderlo.

En cuanto al protocolo Holanda con una votación positiva en el Senado finalmente ha aprobado la adhesión española. Aportamos el breve para ver como fue la votación:

El Senado holandés aprobó ayer, por 55 votos a favor y treinta en contra, el protocolo de incorporación de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). (...) ...se pronunciaron a favor de la entrada de España en la Alianza el Partido Demócrata, liberales conservadores, liberales de izquierda

⁴¹ EL PAÍS. (1982, 10 mayo). El ámbito de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/10/opinion/389829601_850215.html

y la derecha protestante. Lo hicieron en contra el Partido Socialista, el Partido Comunista y los radicales de izquierda.⁴²

Soledad Gallego-Díaz, el 15 de mayo, nos dice que «todo está preparado en la sede de la OTAN para la ceremonia de adhesión de España».

La ceremonia protocolaria de adhesión de España a la Alianza Atlántica se realizará, si todo se desarrolla como está previsto, en los últimos días de la primera semana de junio, en Bruselas, y con la probable asistencia del ministro español de Asuntos Exteriores, según fuentes próximas a la OTAN consultadas por EL PAÍS. El último país de la OTAN que ratificará el protocolo de adhesión de España será Grecia, acontecimiento previsto para los últimos días de este mes. Una vez los quince instrumentos de ratificación estén depositados en Washington, el Gobierno español depositará, a su vez, en la capital federal norteamericana, su propio documento de adhesión, con lo que la integración se habrá producido desde un punto de vista formal.

Sin embargo, y antes de que el presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo, asista en Bonn (RFA) los días 9 y 10 de junio, a la cumbre de jefes de Gobierno de los países miembros de la Alianza, deberá realizarse una ceremonia protocolaria para izar la bandera española en la sede oficial de la OTAN, el cuartel de Evere, a las afueras de Bruselas. Para ello se ha excavado ya el agujero en el que se colocará el nuevo mástil.

Según las fuentes consultadas se espera que a la ceremonia asista también una representación militar española, integrada probablemente por altos mandos de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

Posteriormente, en Bonn, la adhesión de España -a la OTAN será objeto de: una calurosa bienvenida tanto en el discurso del canciller Helmut Schmidt -anfitrión de la reunión- como del presidente Ronald Reagan.

En medios próximos a la Alianza se espeta con interés la primera intervención de un político español en una reunión aliada, precisamente en una de las escasas que se celebran al más alto nivel, es decir, con asistencia de los jefes de Gobierno o de Estado de los países miembros. Calvo Sotelo deberá respaldar un importante documento de la OTAN, que está ya en preparación, y, en el que se recogerán importantes principios de la OTAN, tanto en el plano político como de defensa. Si la crisis de las islas Malvinas no se ha resuelto para ese momento, existe la posibilidad de que el comunicado final recoja nuevamente la solidaridad de la OTAN con el Reino Unido, ya expresada en anteriores reuniones de los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores. Esta posibilidad debe haber sido prevista por los responsables de la diplomacia española, aunque se ignore aún cual sería en ese caso la actitud del presidente del Gobierno español.

⁴² EL PAÍS. (1982, 12 mayo). Holanda aprobó el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/12/espana/390002412_850215.html

En el último comunicado de la Alianza, elaborado por los ministros de Defensa, se ratificó la solidaridad moral con el Reino Unido, calificando a Argentina de agresora y recogiendo la resolución 502 de las Naciones Unidas (sobre la que España se abstuvo). En un contexto diferente se formulaba también con claridad el compromiso de los países miembros en cuanto tal, y no como organización aliada de prestar ayuda a acciones fuera del área geográfica de la OTAN cuando se estime que resultan afectados intereses vitales.⁴³

Tres días después aparece el editorial bajo el título de *Las tribulaciones de los asuntos exteriores* en el que se habla del proceso de integración y el conflicto armado de las Malvinas. Pasamos a aportar lo más significativo:

Resulta difícil creer que Pérez-Llorca, en el caso de que no se librara en estos momentos una guerra en el Atlántico Sur entre Gran Bretaña y Argentina, hubiera desaprovechado la oportunidad que le deparaba la cita de Luxemburgo. La crisis de las Malvinas ha puesto de manifiesto que la ignaciana reflexión de que no se puede servir a dos señores es aplicable a las relaciones internacionales. El Consejo Atlántico, tras la invasión de las islas por Argentina, se solidarizó sin matizaciones con la postura de Gran Bretaña e hizo un llamamiento al cierre de filas entre los miembros de la OTAN, ratificado en la sesión de ayer. A lo largo de la crisis nuestra diplomacia ha optado por las zonas de sombra. Para los españoles, el conflicto del Atlántico Sur une a su intrínseca complejidad, la dificultad añadida de nuestras vinculaciones con Latinoamérica, de nuestra reivindicación de Gibraltar y de la permanente amenaza del irredentismo marroquí sobre Ceuta y Melilla.

(...)

El conflicto de las Malvinas no es una batalla de *buenos* y *malos* pero la perspectiva de cada observador, que depende de sus propios problemas, tradiciones y proyectos, se encarga de distribuir a su gusto los papeles maniqueos de un *western*. Los europeos subrayan el carácter dictatorial del régimen argentino, señalan que la invasión de las Malvinas significa la *huida hacia adelante* de la Junta para exportar sus graves problemas internos, recuerdan el macabro saldo de treinta mil muertos y desaparecidos desde marzo de 1976, condenan la conculcación del Derecho Internacional inherente al uso de la fuerza para dirimir conflictos -¿cómo condenar una invasión en Afganistán y no condenarla en estas islas?-, se alarman ante la eventual alianza impía de Cuba y la Unión Soviética con los militares argentinos y defienden los derechos de los 1.800 habitantes del archipiélago a decidir su destino. Todo esto, es verdad, pero las

⁴³ Gallego-Díaz, S. (1982, 15 mayo). Todo está preparado en la sede de la OTAN para la ceremonia de adhesión de España. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/15/espana/390261616_850215.html

apreciaciones de quienes condenan a Gran Bretaña tampoco son falsas. La gran mayoría de los latinoamericanos aluden al incumplimiento por Estados Unidos de la doctrina Monroe, rechazan la presencia de las antiguas potencias coloniales en el Nuevo Continente, recuerdan la ausencia de voluntad negociadora de Gran Bretaña para discutir mediante procedimientos pacíficos la soberanía de las islas, censuran las cruentas acciones de la Royal Navy en el Atlántico Sur, ponen de relieve que la población asentada en las Malvinas carece de plena ciudadanía británica y en su mayoría trabaja para una compañía de corte colonial, devuelven a Londres las acusaciones de patriotismo y chovinismo, ponen de relieve el amplísimo apoyo social de los argentinos a la reivindicación del archipiélago y denuncian la utilización por el Gobierno Thatcher de la crisis para reforzar su imagen y hacerse perdonar sus errores de política económica.

(...)

Quienes solicitaron un amplio debate nacional para discutir el ingreso de España en la OTAN y la celebración de un referéndum recibieron como única réplica del Gobierno que el asunto era demasiado complicado y difícil para que los ciudadanos de este país pudieran comprenderlo y valorarlo. La historia da muchas vueltas y, en ocasiones, en muy poco tiempo. El próximo día 10 de junio el presidente del gobierno español Leopoldo Calvo Sotelo -que ayer recibió una misión venezolana de apoyo y solidaridad a Argentina- se ha de sentar con el resto de Jefes de Estado y de gobierno de la Alianza Atlántica en la mesa redonda de los aliados en Bonn. Para esas fechas quizás haya un alto el fuego en el Atlántico Sur o quizás haya empeorado el conflicto. Lo que es seguro es que la OTAN no va a variar en las próximas tres semanas su doctrina de apoyo incondicional al aliado británico. Si España no suscribe esa doctrina, habrá entrado, dígame lo que se diga, con el pie cambiado en la organización. Si la suscribe pagará precio en sus relaciones *tradicionales* con las naciones latinoamericanas. Esta es una tribulación seria, pero merecería por eso alguna declaración seria por parte del Palacio de Santa Cruz y no pretextos formales para aplazar los viajes. De otra forma podría comenzarse a creer que quien verdaderamente no entendió la complejidad y las implicaciones de nuestra entrada en la Alianza Atlántica fue el Gobierno.⁴⁴

El mismo día aparece un artículo sin firmar que el sugerente título de *Dificultades de última hora que retrasan la firma del tratado con EEUU*. Por su importancia en esta investigación pasamos a reproducirlo:

El nuevo Tratado de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos, que sustituirá al que vence el próximo viernes, difícilmente estará listo a tiempo, dado

⁴⁴ EL PAÍS. (1982, 18 mayo). Las tribulaciones de los asuntos exteriores. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/18/opinion/390520801_850215.html

que subsisten algunas de las principales dificultades entre ambas partes negociadoras, según se reconoció ayer en medios diplomáticos. Pese a los esfuerzos de última hora por acelerar la conclusión del nuevo tratado -el viernes pasado se celebró una nueva reunión plenaria, presidida, como es habitual, por el secretario de Estado de Exteriores Mañueco y el embajador norteamericano Terence Todman-, no parece que éste pueda estar listo cuando, el día 21, venza el texto actualmente en vigor, de septiembre de 1976.

Si no se logra renovar para esta fecha, Estados Unidos, según el artículo octavo del actual tratado, cuenta con un año para dismantelar sus bases en España, pero fuentes diplomáticas estiman que una prórroga tácita de varios días, que no necesitaría de autorización parlamentaria, serviría para limar las últimas diferencias. Aparentemente, la prórroga de ocho meses concedida al viejo tratado -prórroga que concluye el viernes- no ha resultado suficiente, dado que se mantienen divergencias en cuanto al uso de las bases norteamericanas en territorio español, en cuanto al monto de las compensaciones que Estados Unidos debe pagar por el uso de estas bases y en lo que se refiere al respeto a la soberanía española en caso de que se intente utilizar las bases para una finalidad no deseada por la diplomacia de Madrid. El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, trató de venir hoy a España y forzar la firma del tratado, dado que, según fuentes estadounidenses, las únicas dificultades provienen de parte española. Sin embargo, a última hora, Haig desistió de sus propósitos.

También se había citado la incertidumbre respecto al ingreso de España en la OTAN como una de las causas que demoraban la redacción de un texto definitivo del nuevo tratado. Pero, pese a que José Pedro Pérez-Llorca no ha asistido en Luxemburgo a la *sesión de primavera* de los quince ministros de Asuntos Exteriores de la Alianza, se afirma que España será miembro de la OTAN antes de la *cumbre* de jefes de Estado y de Gobierno occidentales que se celebrará en Bonn el próximo 10 de junio. Así lo dijo ayer el secretario general de la organización aliada, Joseph Luns, al inaugurar esta sesión de primavera.

Pérez-Llorca habría decidido declinar la invitación de sus colegas atlánticos para asistir a esta sesión de primavera como observador ante la posibilidad de que en la reunión se condenara nuevamente a Argentina por el tema de las Malvinas, como así ha ocurrido. La OTAN reiteró ayer en Luxemburgo su "apoyo total" al Reino Unido en el conflicto del Atlántico sur.⁴⁵

⁴⁵ EL PAÍS. (1982, 18 mayo). Dificultades de última hora retrasan la firma del tratado con EE UU. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/18/portada/390520801_850215.html

Por lo tanto, España va a entrar en la OTAN sin haberse renovado el tratado bilateral con los Estados Unidos. Circunstancia no poco importante si recordamos que los Estados Unidos mantienen cuatro bases militares en territorio español.

Tres días después llega finalmente la aprobación del Parlamento griego del protocolo de adhesión. Recogemos el breve:

El Comité de Exteriores del Parlamento griego aprobó en la noche del miércoles la ley de ratificación del protocolo de adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), según informa Efe. Votaron a favor de dicha integración, el PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico) y Nueva Democracia, dando un voto negativo el partido comunista de Grecia.

El voto positivo del Movimiento Socialista Panhelénico contrasta violentamente con las reiteradas críticas a la propia Alianza Atlántica realizadas por el líder de dicho partido, Andreas Papandreu quien, en junio de 1980 y con ocasión de una breve visita a nuestro país, señaló: "España, entrando en la OTAN, no asegurará ni su integridad territorial ni sus instituciones democráticas, y se expone a verse envuelta en un holocausto nuclear".

Papandreu está haciendo referencia a la turbulenta relación entre griegos y turcos cuando acusa a la OTAN de haber «trazado el plan de invasión turca de Chipre»⁴⁶. Declaraciones casi tan sorprendentes como el hecho de que pudieran ser ciertas.

La guerra en las Malvinas y la posición española en las Naciones Unidas, recordemos que fue de absoluta neutralidad, parece preocupar a Leopoldo Calvo Sotelo cuando afirma que «la escalada de hostilidades en las Malvinas y la agudización del enfrentamiento bélico entre Argentina y el Reino Unido no tienen por qué entorpecer el ingreso de España en la OTAN y en la Comunidad Económica Europea». El presidente «lamentó el fracaso de la ONU», que calificó de «grave», y reiteró «la condena española del uso de la fuerza». Y finaliza sus declaraciones diciendo que «la participación en la OTAN no es contradictoria con la amistad con Latinoamérica»⁴⁷.

⁴⁶ EL PAÍS. (1982, 21 mayo). El Partido socialista griego vota a favor del ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/21/espana/390780013_850215.html

⁴⁷ EL PAÍS. (1982, 22 mayo). Calvo Sotelo cree que la guerra no afectará al ingreso de España en la OTAN y la CEE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/22/portada/390866402_850215.html

Pasamos ahora a prestar atención a un reportaje de Soledad Gallego-Díaz que lleva por título *Pormenores de una integración* donde, primero explica la diferencia entre la integración civil y militar, y exclusivamente civil. Luego profundiza en la situación y cooperación de las Fuerzas Armadas en el seno de la OTAN.

Todo parece indicar que el Comité Militar de la OTAN está interesado en hacer efectiva, cuanto antes, la adhesión española a dicha organización. Tal integración requiere una seria negociación que despeje las dudas más importantes. El tema de Gibraltar es, quizá, el principal, pero no el único.

En la sede del Comité Militar de la Alianza Atlántica en Everen (Bélgica) han quedado ya libres los despachos que van a ocupar los representantes españoles. Medios aliados dan por supuesto que la incorporación de España a la Organización para el Tratado del Atlántico Norte se va a realizar simultáneamente en las dos estructuras de la OTAN, la civil y la militar, y que el Gobierno de Madrid va a designar prácticamente al mismo tiempo al embajador que representará al ministro de Asuntos Exteriores y al teniente general o almirante que representará al presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. La premura con la que se están habilitando los despachos en Everen delata un convencimiento absoluto, el mismo que ha podido apreciar EL PAÍS en los medios diplomáticos y militares de la Alianza. Sin embargo, la integración de la estructura militar no es, según el texto de Washington, ni algo obligatorio ni algo automático, sino que debería corresponder a una elección razonada del Gobierno español y a una seria negociación, realizada después de la adhesión a la estructura civil, en la que quedarán despejadas las dudas más importantes y, sobre todo, el estado de Gibraltar. El Gobierno español podría perfectamente presentar su documento de adhesión a la OTAN, asistir a la ceremonia solemne de incorporación -a celebrar en los primeros días del mes de junio en Bruselas- y participar en la *cumbre* de jefes de Gobierno y de Estado aliados, en Bonn, sin prejuzgar por ello el estado de España en el seno de la OTAN: militar y civil o exclusivamente civil, como el caso francés.

"Si la incorporación de España a la estructura militar se retrasa", confió a EL PAÍS un funcionario llamado a participar en las negociaciones futuras, "la Alianza se llevaría una enorme sorpresa".

Las presiones de la OTAN para lograr una cierta simultaneidad no encuentran, al parecer, buena acogida en algunos medios políticos españoles. El propio ministro de Defensa, Alberto Oliart, habría expresado su deseo de "marcar bien los dos pasos" y no nombrar representante español en el Comité Militar hasta que transcurra algún tiempo y Madrid haya despejado ya, en negociaciones a nivel político y no técnico, algunas de las más incómodas incógnitas actuales.

La misma opinión sería suscrita por alguno de los mandos militares que, por su actual situación y conocimientos, podrían participar en negociaciones posteriores de tanto, según dicha corriente de pensamiento, los tres Ejércitos podrían estar representados como asesores del embajador-representante permanente en el Consejo Atlántico (estructura civil). Este cargo podría ser confiado, momentáneamente, al actual embajador ante el reino de Bruselas, Nuño Aguirre de Carcel, que durante su estancia en la capital belga ha establecido sólidos lazos personales con el secretario general de la OTAN y con los embajadores aliados. Sólo después de la negociación inicial que partiría de una opción: pertenecer o no a la estructura militar, y no del convencimiento aliado de dicha integración, Madrid designaría al representante militar, cargo para el que ya se habla del almirante Liberal, no sólo porque en razón de su puesto actual sigue de cerca todo el proceso, sino porque la Armada es el sector de las Fuerzas Armadas españolas llamada a desempeñar un papel más importante en el seno de la Alianza Atlántica.

El Comité Militar de la OTAN es la más alta autoridad militar de la alianza y está constituido por los jefes de Estado Mayor de cada uno de los países miembros, quienes se reúnen al menos dos veces al año. Para permitir al comité una actividad más continuada, cada país designa un representante permanente del jefe de Estado Mayor. "En tanto que suprema autoridad militar de la OTAN, el Comité Militar es el organismo ante el que son responsables los tres grandes mandos en que se divide la Alianza: el Saceur (comando supremo de las fuerzas aliadas en Europa, radicado en Bélgica), el Saclant (comando supremo en el Atlántico, radicado en Estados Unidos) y el Cinccham (comando en jefe del Canal de la Mancha, con sede en el Reino Unido).

En cuanto a la contribución militar española:

Una vez producida la incorporación a la estructura militar de la Alianza, lo más probable es que el territorio litoral e islas españolas quedarán divididas, en los esquemas de la OTAN, en dos de estos tres grandes mandos: el Saceur y el Saclant. A menos que se creara un cuarto gran mando que comprendiera toda la Península Ibérica y archipiélagos soberanos, a lo que se niega Portugal y que, por otra parte, se deshecha plenamente en los medios militares de la OTAN. Más probable será, según los expertos, que se proceda a una cierta reestructuración de los dos mandos para dar cabida a España.

Desde un punto de vista estrictamente militar, la integración en la estructura militar aliada tendría algunas consecuencias inmediatas.

La más evidente sería que España atribuiría alguna de sus unidades de Tierra a la AMF (fuerza móvil de la OTAN, integrada actualmente por siete batallones de otros tantos países). Quiere decir que, por ejemplo, una bandera de la brigada paracaidista radicada en Alcalá de Henares (Madrid) estaría permanentemente a

disposición del Saceur, tanto para maniobras con preaviso de escasas horas como para, en caso de crisis, entrar en primera línea de combate allí donde fuera reclamada, como símbolo de la solidaridad Atlántica. Esta bandera -que podría rotar entre las tres de que se compone la brigada paracaidista- dispondría de un entrenamiento y equipo especialmente cuidado.

España enviaría también rápidamente un buque, probablemente una fragata, a la fuerza naval permanente de la OTAN que está aún en tiempo de paz- a las órdenes directas de la Alianza. Dado el alejamiento geográfico de España a la zona -centro de Europa -punto caliente- no parece probable que se atribuya ninguna unidad española a dicho escenario. Más probablemente sería la Marina española la que recibiría más tareas. La Armada tendría que estar preparada para cubrir huecos provocados, tanto por crisis en el marco de la OTAN como por crisis externas. Un experto militar aliado explicó a este periódico que en el caso de que se produjera una crisis parecida a la de las Malvinas, la Marina española cubriría los *agujeros* que dejarían los buques británicos.

El Gobierno español tendrá que decidir también si buques españoles participarán en las periódicas maniobras navales de la OTAN en el Caribe, zona que está comprendida en el marco de la Alianza, pese a las periódicas protestas de numerosos países latinoamericanos.

El cambio más inmediato se experimentaría, sin embargo, en el sistema de defensa aérea. Dadas las especiales características de esta fuerza -obligada a reaccionar en cuestión de escasos minutos para interceptar un avión no Identificado o detectar un misil- está permanentemente en todos los países aliados bajo un mando conjunto basado en Bélgica. Quiere decirse que la defensa aérea española, concentrada actualmente en Torrejón de Ardoz (Madrid) y nuestros misiles antiaéreos pasarían a depender, veinticuatro horas sobre veinticuatro, de la Alianza, y que los pilotos españoles adscritos a dicho sistema deberán despegar, interceptar y, llegado el caso, abatir un avión extranjero tras orden directa del mando aliado.⁴⁸

Las dudas sobre el sector o sectores de mando en el que quedará integrada España y Portugal también existen con respecto a las Islas Canarias que podrían depender del mando intermedio de Iberlant en manos de los portugueses:

El Gobierno español ha afirmado repetidas veces que la integración de España en la Alianza Atlántica debe realizarse respetando los puntos de vista de nuestro vecino, Portugal, y que Madrid y Lisboa no plantearán en el seno de la Alianza

⁴⁸ Gallego-Díaz, S. (1982, 23 mayo). Pormenores de una integración. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/23/internacional/390952805_850215.html

las disputas que plantean desde hace años griegos y turcos. Los portugueses, por su parte, por boca del presidente de la República, han anunciado que interpondrán su veto a cualquier modalidad de incorporación de España al mando militar integrado que perjudique sus intereses. De acuerdo con la organización actual de la alianza, Portugal continental y las islas Madeira están encuadradas en el sector Iberlant, que depende del Saclant (mando aliado en el Atlántico, en Virginia, Estados Unidos), y no del Sazceur (mando aliado en Europa). Las Azores dependen directamente de Virginia, sin pasar siquiera por el mando intermedio del Iberlant, radicado en Lisboa.

Si se respeta la organización actual, la costa occidental de Andalucía, y sobre todo las islas Canarias, quedarán englobadas en el Iberlant. El capitán general de Canarias dependería de un almirante portugués. Aquí, como en el caso de Gibraltar, se habla de un mando conjunto. El Iberlant dependería, alternativamente, de un almirante portugués y de uno español, pero Lisboa no ha dado muestras de apreciar la solución.

La posibilidad de que las Canarias dependieran directamente del Saclant, en Virginia, es remota y, en todo caso, debería ser rechazada tajantemente por el Gobierno español. Los portugueses están intentando recuperar el mando directo sobre las islas dentro de la OTAN desde que a raíz de la Revolución de los Claveles surgieron en las Azores extraños movimientos independentistas, sufragados por no se sabe quién, aunque no faltaron quienes acusaron a la CIA. Lo cierto es que con la desaparición del *peligro izquierdista* en Portugal desaparecieron también los movimientos de liberación de las Azores.

La revisión de la zona de jurisdicción del Iberlant es inevitable, como lo serán *ciertas diferencias* de criterio entre Madrid y Lisboa. Las negociaciones se efectuarán después de que España se haya incorporado a la estructura militar, con lo que, en cierta forma, desaparecería una de las escasas fuentes de presión de que dispondrían los diplomáticos españoles.⁴⁹

Vale la pena recordar los temores de los portugueses de que su país dependiera en el seno de la OTAN de un mando español y su exigencia para la adhesión española como condición para que esto no se cumpliera.

El 24 de mayo *El País* entrevista al ministro de Defensa Alberto Oliart, resaltando como titular esta afirmación “*Hay atraer a los Ejércitos a la democracia*”. La entrevista se inicia con la relación entre las Fuerzas Armadas y la Prensa desde la intentona golpista

⁴⁹ EL PAÍS. (1982, 23 mayo). ¿Canarias dependerá de Lisboa? *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/23/internacional/390952803_850215.html

del 23 de febrero. Es bastante larga, pero por su relevancia pasamos a reproducirla íntegramente:

Pregunta. Dos grandes fiestas de las Fuerzas Armadas, la Pascua Militar del 6 de enero y el Día de las Fuerzas Armadas, fijado en el último domingo de mayo. La Pascua Militar tiene un carácter más íntimo, alrededor del Rey, jefe supremo constitucional de los ejércitos. El Día de las Fuerzas Armadas es una jornada dedicada al pueblo. ¿Cuáles son, para usted, los objetivos a cumplir en el marco de las relaciones Fuerzas Armadas-sociedad?

Respuesta. Queremos que los ejércitos estén muy enraizados en el pueblo español, muy comprendidos, muy arropados, lo que es esencial en una nación sana y moderna. El objetivo de todos los actos alrededor de la fiesta del día 30 es incrementar la unión de las Fuerzas Armadas con el pueblo y con la sociedad, poner de manifiesto su servicio al pueblo y a la sociedad, a las leyes y a los ideales que ese pueblo y esa sociedad tienen.

También pretendemos lograr una mejor comprensión por parte de las gentes; comunes de lo que las Fuerzas Armadas son, de lo que se proponen, de su espíritu, de la forma en que conciben su misión. Me parece que lo más importante en este momento es romper la posible costra de incomprensión que puede haberse dado entre ciertos medios de comunicación social y las Fuerzas Armadas, surgida en parte por el trauma que supone el 23 de febrero en el cuerpo social y político y por los efectos inducidos sobre la actitud ante las Fuerzas Armadas.

P. ¿La experiencia del encuentro Prensa-Fuerzas Armadas, que se celebró en diciembre pasado en Madrid, va a tener algún tipo de continuidad?

R. Aquello fue un tratamiento de choque para reaccionar ante la situación producida a consecuencia del *manifiesto de los cien*. Entonces existía un sentimiento difundido en gran parte de las Fuerzas Armadas que se pretendía capitalizar diciendo que la Prensa insultaba o no comprendía y denostaba a los ejércitos genéricamente. Había que demostrar que eso no era así.

Creo que el encuentro sirvió para atajar los efectos de aquella situación, al menos en el ámbito de la Prensa de Madrid. Ahora lo que está ya en marcha es un curso integral y sistemático, que tendrá una duración de año y medio, para aquellos periodistas que quieran especializarse en temas militares. Esos conocimientos servirán para mejor comprender y valorar lo que los ejércitos significan.

P. Simétricamente, ¿no se va a explicar en los centros académicos militares cuáles son las consecuencias de la libertad de Prensa, expresión e información para llegar a entrenar mentalmente a quienes no estaban acostumbrados a que se debatieran en público sus problemas?

R. Para mí, lo más importante es que estas ideas han sido muy positivamente recogidas y valoradas por los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor y los componentes del CESEDEN. Del estudio y la convivencia practicada en esos seminarios y del conocimiento directo que permita obtener la visita a las unidades nacerá una actitud recíproca. Por una parte, las Fuerzas Armadas llegarán a admitir mayores proporciones de libertad como algo positivo, mientras que los medios de comunicación comprenderán mejor a las Fuerzas Armadas y tenderán a tratarlas informativamente con mayor responsabilidad.

Ahora pasamos al respeto de los militares por la Constitución y, en suma, al sistema democrático:

P. Desde el ámbito civil se percibe un cierta resistencia en las filas militares a proclamar abiertamente la aceptación de la Constitución. Los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas se sienten, a su vez, observados con sospecha, como si se les estuviera examinando sobre esa cuestión cada vez que son promocionados o asumen un nuevo destino. ¿Cuál es su punto de vista sobre el grado de desconfianza que abriga el público acerca de la actitud constitucional de los ejércitos?

R. La Constitución, en cuanto ley suprema a la que se refiere el resto de la legislación, está totalmente admitida. Incluso los militares o los civiles a quienes les gusta menos el sistema democrático saben que tienen que respetarla. Respecto al desarrollo y aplicación de la Constitución a los componentes de las Fuerzas Armadas ha podido parecerles que contradecía las ideas más profundas que ellos tienen sobre la unidad y la permanencia de España. No cabe duda, por ejemplo, que las autonomías han sido un paso valiente, atrevido y en algún momento comprometido y arriesgado. Algunas fuerzas políticas no han interpretado la autonomía con el debido respeto a la unidad superior del Estado, y ahí se han producido tensiones que han alarmado profundamente a los componentes de las Fuerzas Armadas. Creo que las autonomías, en cuanto desde sus bases se pretenda llegar a un separatismo o independentismo, alarman a muchos españoles y, entre ellos, a la práctica totalidad de los militares, que ven ahí una quiebra del principio de unidad nacional.

Además, la apertura a las libertades y las reformas legales han podido producir en ciertos momentos una impresión de desorden, que a su vez provocaba o tenía como secuela un crecimiento de la delincuencia: la quiebra del principio del orden público. Todo ello hubo un momento que alarmó a una gran parte de la sociedad española, aunque ya se ha superado porque se demostró que dentro de un régimen de libertad se puede igualmente mantener el orden, respetar la ley y los principios del Estado de derecho.

La Constitución y el sistema democrático han dado a España entrada en el lugar que le corresponde dentro del concierto de las naciones. Yo decía el jueves pasado en Zaragoza a los militares que reparasen en el hecho de que España es hoy una nación importante en la franja de las doce o catorce primeras del mundo.

P. Eso se percibe de una manera espléndida en un acto como el de la entrega del Premio Carlomagno al rey don Juan Carlos en Aquisgrán.

R. Evidente, pero además esa percepción aumentará si la sociedad española deja de ser tan autocrítica y gana confianza en sí misma y en su futuro. Las Fuerzas Armadas o algunos de sus representantes han podido albergar dudas en determinados momentos sobre la dirección emprendida. Creo que esos recelos están en regresión muy rápidamente y ahora la inmensa mayoría piensa que más allá de la Constitución empieza una aventura y un retroceso en las posibilidades abiertas a España como nación moderna occidental.

Hay que ocuparse de los problemas militares porque son muy importantes y afectan a la nación española entera. En cambio, a mi juicio, debemos ir arrumbando esa desconfianza hacia actitudes, constitucionalistas o no, de las Fuerzas Armadas y pensar que lo importante es su sentido de la obediencia, del cumplimiento del deber, de respeto incluso para hacer aquello que no le gusta y admitir aquellos fenómenos que no le agradan.

P. Frente a la concepción constitucional de los ejércitos como última garantía para el ejercicio de la soberanía nacional hay toda una línea de pensamiento, muy difundida en medios y centros académicos militares, que considera a los profesionales de la milicia como los únicos intérpretes auténticos de los valores patrios, por encima de la encarnación demográfica que la nación tenga en un momento histórico determinado. ¿Considera usted que pueden tener los ejércitos otros objetivos distintos de los que el pueblo español se ha dado libremente?

R. El poder político es el que dirige la nación, y los demás *poderes de organización*, incluido el militar, tienen que estarle subordinados. En una nación que se está dando una nueva forma de vida social y política, el poder político tiene que hacer un esfuerzo permanente por comprender y tener presente en cada una de sus decisiones el grado de evolución de los colectivos más importantes, entre ellos el colectivo militar, de forma que se logre que todos respeten la gran idea final de un proyecto político democrático.

En cuanto al pasado más reciente:

P. El régimen anterior creó el espejismo de que España empezaba el 18 de julio de 1936. Desde una concepción histórica más amplia y una asunción del pasado más plena y acorde con el sentido reconciliador de la Constitución de 1978, ¿no

cree que es urgente emprender la empresa de construir un nuevo orgullo militar sobre unas bases distintas de la victoria de la guerra civil?

R. Para mí, la democracia de nuestra generación tiene que contar con la gente que, sintiéndose orgullosa de haber profesado los ideales del régimen anterior, admite el nuevo sistema y con aquella otra gente que estuvo totalmente en contra del franquismo y respeta la nueva Monarquía. Es decir, con todos aquellos que han hecho, una síntesis sin renegar de su pasado inmediato. Otra cosa no me parece posible.

P. Nadie les pide que renieguen.

R. Se cometería un gravísimo error si intentáramos construir la democracia española con la crítica contraria o, si usted prefiere, no respetuosa, del inmediato pasado, porque no veo que haga falta. Tenemos que tener más confianza los demócratas españoles en reconocer que quienes fueron franquistas también contribuyeron a la historia de España. Igualmente me parece rechazable la postura de los que afirman, comparando el presente con la situación anterior, que se ha caído en el desastre, porque eso es mentira y es magnificar los defectos que haya podido tener la transición y convertirlos en categoría.

P. Las dificultades de adaptación o de engarce con el nuevo sistema democrático no se han producido en las gentes que sirvieron honorablemente al sistema anterior, sino, sobre todo, en aquellas otras que lo sirvieron de manera espuria. El teniente general Quintana Lacací estuvo más de veinte años destinado en el regimiento de la guardia de Franco, y sin embargo no tuvo que contrariar sus sentimientos para prestar un servicio decisivo el 23-F, enfrentándose a la intentona golpista en defensa de la Monarquía democrática.

R. Habrá quien lo haya servido de manera espuria o para sus propios intereses, pero incluso a los que, habiéndolo servido con lealtad y sigan más fieles a los principios del régimen anterior que a los del nuevo, una democracia fuerte tiene que entenderlos y procurar rescatarlos para el sistema. La democracia no puede castigar más que actos ilegales y ha de tolerar la existencia de gente que se declare no partidaria del sistema.

P. En las filas de las Fuerzas Armadas se perciben de manera muy directa los efectos de la intoxicación permanente que recibe de la Prensa ultra. ¿Está haciendo algo el ministerio de Defensa en el campo de la opinión interior de los ejércitos?

R. Sí, la de atraer los ejércitos hacia la democracia por el camino de darles la tranquilidad y respeto que merecen y ocupamos de sus problemas auténticos. Fíjese que estamos siempre dándole vueltas a las actitudes políticas, sin entrar en los problemas de fondo importantísimos que están planteados.

A ello responde la ley de modernización y dotación de las Fuerzas Armadas. Si algo le preocupa a los cuadros de mando, es la rapidez con que va quedando obsoleto nuestro armamento, las deficiencias de organización y las retribuciones. Hoy, los oficiales y suboficiales de grado medio llegan difícilmente a fin de mes.

P. Existe la impresión de que el Gobierno ha renunciado al ejercicio de las atribuciones que la Constitución le concede para dirigir la Administración militar en favor de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Este proceder afecta a una zona de decisiones, las relativas a la política de personal y nombramientos, que despierta la intranquilidad de la opinión pública.

R. Se trata de un ataque al Gobierno y a mí, como ministro de Defensa, dirigido por determinadas personas o grupos que han sostenido esas afirmaciones. No sé muy bien por qué lo dicen. No sé la diferencia que hay entre la Política de nombramientos que yo he llevado a cabo y la precedente.

Yo, como ministro de Defensa, soy muy dueño de proponer al Gobierno el nombre del candidato que estimo más apto y mejor.

P. El Gobierno ha presentado a veces esos nombramientos con una gran timidez, no como legítimo resultado del ejercicio de sus facultades, sino camuflados en la mera mecánica del escalafón.

R. ¡Hombre, no! Mire usted, no me fastidie. Timidez, no. Eso es lo único que no le admito. Dígame en qué casos.

P. Por ejemplo, cuando se designó al general Arozarena para sustituir a Quintana en el mando de la I Región Militar.

R. Madrid tenía una serie de problemas a la salida del general Quintana porque es una guarnición que está metida dentro de la ciudad, mucho más sujeta a presiones que cualquier otra.

Lo que ustedes proponían era un revulsivo tremendo, para ver luego qué pasaba. ¿Por qué iba yo a tener que hacerlo? ¿Porque se habían empeñado tres o cuatro periodistas, porque ustedes creían que la democracia dependía del nombramiento de un general? Eso es equivocadísimo, porque entonces estábamos perdidos. Había que demostrar, en la ocasión que usted cita, que la democracia se puede colgar de cualquiera.

P. Existe la impresión de que los militares que han sido leales con el sistema democrático se encuentran postergados porque se, les considera muy significados.

R. Los candidatos de ustedes son gente muy contestada y excéntrica dentro del Ejército, y provocan recelos no por sus ideas democráticas, sino por otras actitudes.

P. Al final resulta que los que no están contestados son, por ejemplo, aquellos que estuvieron implicados en el 23-F, aunque no se sienten entre los procesados, y que han sido ascendidos con toda puntualidad.

R. Ustedes han tenido relación solamente con algunos generales y desconocen a otros que son tan leales y tan respetuosos con la Constitución como aquéllos, pero tienen del fenómeno de las Fuerzas Armadas una idea distinta, mucho más cercana al pensamiento mayoritario del espectro militar.

P. Se piensa que usted está preocupado por escalar mayores cotas de popularidad en el seno de las Fuerzas Armadas. Que actúa más como jefe de fila del colectivo militar y olvida los objetivos a cuyo servicio debe ponerlo. Es una crítica que hacía ya el general Pavía a los ministros de la Guerra y de Marina, según recoge Payne.

R. A mí, lo que me preocupa es entender de verdad el fenómeno de las Fuerzas Armadas desde el punto de vista de un poder democrático político y evitar, a toda costa, que se enquisten en relación con los demás colectivos sociales.

El objetivo que debíamos servir a la salida de un golpe frustrado como el del 23-F era superar ese trauma. No sé lo que dirán los libros de Payne, pero él no ha vivido un golpe de Estado, y, yo sí. Lo he vivido desde el *banco azul* la noche del 23-F y lo he vivido como ministro de Defensa desde el 26 de febrero.

Cuando yo escriba un libro después que pase el tiempo, a lo mejor resulta ser un clásico de cómo deben enfrentarse determinados fenómenos.

P. A partir de la guerra de las Malvinas, ¿hay algún avance de conclusiones que afecte a los planes generales en curso para los tres Ejércitos?

R. Lo que debe hacerse es esperar, porque ahora sólo se dispone de informaciones fragmentarias. No creo que la batalla de las Malvinas haya revelado hasta el momento nada revolucionario en el plano militar ni que aporte datos innovadores sobre lo que ya sabemos.

Pasamos ahora a la OTAN:

P. ¿Sobre qué hipótesis trabaja el Ministerio de Defensa en cuanto a la integración de España en el comité militar de la Alianza Atlántica?

R. La idea mía, todavía no discutida con los Jefes de Estado Mayor, es que la parte española de la Península y, el eje Baleares-Estrecho-Canarias debe constituir una

zona de mando independiente, responsable ante el comité militar aliado. Su constitución habrá que negociarla con los otros países miembros de la OTAN.

P. ¿Qué reflejo estima usted, que va a tener la entrada de España en el comité militar sobre cada uno de nuestros ejércitos?

R. La Armada trabaja con códigos y directivas otánicas desde hace más de diez años. El único problema es el de modernizar nuestra flota. Respecto al Ejército del Aire, podría decirse lo mismo, aunque el efecto va a ser mayor si nos integramos en la red de detección, a la cual ya hacemos algunas aportaciones que habrá que mejorar. Desde el punto de vista del despliegue y la utilización de la aviación, la OTAN no tendrá efectos perceptibles. Con la adopción del programa FACA, nuestra fuerza aérea se situará a un nivel homologable con el de cualquier país occidental.

En el Ejército de Tierra, la experiencia OTAN y el trabajo acorde con sus directivas producirá mayor impacto. Incidirá en la modernización, desde el despliegue hasta la composición de las unidades. También, aunque menos, en el armamento. Los nuevos sistemas de armas ya están previstos en la ley enviada al Congreso.

P. ¿Está previsto el estacionamiento de alguna unidad española fuera de nuestras fronteras?

R. Depende del coste y de la negociación. Pienso que, como los ejércitos de los otros países aliados, tendremos unidades del tamaño del regimiento o batallones adscritas a la fuerza de intervención inmediata, que se desplazarán con frecuencia para hacer maniobras conjuntas.

Finalmente se menciona la preparación de los militares:

P. ¿Qué planes tiene el Ministerio de Defensa en el campo de la enseñanza y de las academias militares?

R. El objetivo es preparar una disposición-marco sobre la enseñanza militar. En el caso del Ejército de Tierra hay que hacer una labor más importante, por ejemplo con la Escuela de Estado Mayor que he visitado y donde creo que habrá que cambiar su estructura física y añadirle medios de enseñanza y ordenadores de los que carece actualmente.

En los tres Ejércitos estamos estudiando la unificación de enseñanzas para determinados cuerpos y servicios -Intervención, Intendencia, Farmacia o Sanidad-, que es un paso importante desde el punto de vista del Ministerio de Defensa. Los objetivos respecto a las Academias Generales se cifran en la puesta al día de sus

programas y abrirlas a las técnicas modernas, sin olvidar los grandes valores morales y de entrega.⁵⁰

Un día después de la entrevista a Alberto Oliart llega la ratificación del Parlamento griego:

El Parlamento griego ratificó en la madrugada de hoy el protocolo de ingreso de España en la Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Grecia ha sido el último miembro de los 15 países occidentales que forman la Alianza Atlántica en ratificar la adhesión española a la organización. El apoyo mayoritario a la adhesión española hizo innecesaria una votación nominal. Votaron a favor el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) y el principal partido de la oposición, Nueva Democracia, que suman 286 de los 300 escaños que componen el Parlamento griego.

El Partido Comunista de Grecia (KKE), que cuenta con trece diputados, y Manolis Glezos, único representante de EDA (Izquierda Democrática Unida), que se presentó en las listas del PASOK en las elecciones del pasado mes de octubre, votaron en contra de la adhesión española a la Alianza Atlántica.

Una vez que los quince países miembros han ratificado el protocolo del ingreso español, la adhesión formal de España será un hecho que se materializará el próximo mes de junio, durante la celebración de la *cumbre* de la Alianza Atlántica que se celebrará en Bonn con la presencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los países miembros, y a la que está prevista la asistencia del Presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo.⁵¹

Por lo tanto, ya están todos.

Helmut Schmidt, el Canciller de la República Federal de Alemania, afirma que la integración de España en la OTAN servirá para «consolidar la relativamente joven democracia española», y asegura que esta opinión es «compartida por el actual presidente del Gobierno español y también por el Rey don Juan Carlos». Schmidt destacó «como aportaciones españolas a la OTAN la relación de quinientos años de hispanidad, con especial conocimiento de las necesidades de los pueblos de Latinoamérica y las especiales relaciones y conocimientos que tiene España con los países árabes». En cuanto a la guerra en las Malvinas mantiene que «España o Italia tienen especiales vínculos con Argentina

⁵⁰ Aguilar, M. Á. (1982, 24 mayo). Alberto Oliart: “Hay que atraer los Ejércitos hacia la democracia.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/24/espana/391039205_850215.html

⁵¹ EFE. (1982, 25 mayo). El Parlamento griego ratificó el protocolo de adhesión de España a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/25/espana/391125616_850215.html

y en otras ocasiones; ocurre con otros países». Schmidt concluyó sus palabras sobre este tema comentando que «la OTAN es una alianza para apoyar a sus miembros en caso de ataque»⁵².

El aplazamiento a la adhesión por parte del PSOE no ha podido ser:

La moción socialista solicitando que el Gobierno retrase la entrada de España en la OTAN no podrá tramitarse en el Congreso de los Diputados antes de que se produzca, la semana próxima, la ceremonia formal de entrada de nuestro país en la Alianza Atlántica. De otra parte, la proposición no de ley presentada por el PSOE para que la Cámara solicite urgentemente el aplazamiento de los trámites del ingreso en la Alianza, cuenta con la oposición de un bloque mayoritario del Congreso, que incluye, además del partido en el poder, a Alianza Popular y la Minoría Catalana. Uno de los portavoces de este grupo, Joaquín Molins, reiteró anoche su postura favorable a la entrada española en la OTAN. La moción socialista dice, entre otras cosas, que "ante la ausencia de garantías en las negociaciones bilaterales con Inglaterra para la recuperación de Gibraltar, el Congreso de los Diputados solicita del Gobierno que no proceda al depósito del instrumento de adhesión de España a la OTAN".

Para Javier Rupérez la moción del PSOE es una «operación de imagen publicitaria», dado que los trámites para la adhesión española están prácticamente ultimados y la moción no podrá debatirse antes del ingreso en la OTAN.

Ya todo está listo:

La ceremonia formal por la que nuestro país quedará integrado en la Alianza se celebrará el próximo día 5 de junio en el cuartel general de la OTAN, en Evere (Bélgica), acto tras el cual la bandera española ondeará junto a las de los otros 15 países que integran la Alianza. Pocos días después, el 8 y 9 de junio, se celebrará la *cumbre de Bonn*, con asistencia de los jefes de Estado o Gobierno de los países miembros, y a la que está previsto que acudan el presidente del Ejecutivo español, Leopoldo Calvo Sotelo, y los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa.⁵³

⁵² Comas, J. (1982, 28 mayo). El ingreso en la OTAN consolidará la democracia española, según Helmut Schmidt. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/28/espana/391384802_850215.html

⁵³ EL PAÍS. (1982, 29 mayo). España ingresará en la OTAN sin que pueda discutirse el aplazamiento pedido por el PSOE. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/29/portada/391471201_850215.html

Sin embargo, como nos informa Soledad Gallego-Díaz, queda pendiente a que mando militar se integrará España, o hasta si se creará uno de nuevo para el nuevo miembro:

La confusión que rodea la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN y las posibles modalidades de la misma quedaron muy patentes en la reunión de la Asamblea de Parlamentarios del Atlántico Norte, si bien a nivel oficial el tema fue obviado por todos los participantes, incluido el invitado español, Carlos Fernández Espeso, subdirector de Asuntos de Seguridad, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Según el ministro alemán de Defensa, el principal tema a discutir es la incorporación de España a los mandos aliados. El ministro consideró "poco probable" que España dependa del SACEUR (mando aliado en Europa, instalado en Mons, Bélgica) y no descartó la posibilidad de que se creara un nuevo mando español, tal y como pretende España. Para Portugal existen dos problemas. Primero, el futuro del mando *Iberlant*, ahora confiado a Lisboa y dependiente del SACLANT, en Estados Unidos, que puede ser modificado con la adhesión española (que lo será, muy probablemente), dado el litoral atlántico español y las islas Canarias. Segundo, el Ejército español es más potente que el portugués y estos temen que los escasos fondos que destinan los países aliados a mejorar las fuerzas armadas vayan a parar a Madrid, en lugar de a Lisboa. Para evitar todo esto, los portugueses quieren aprovechar "la ocasión histórica" de la adhesión española -según palabras pronunciadas ayer por el primer ministro, Francisco Pinto Balsemão- para lograr que la OTAN asigne a sus fuerzas armadas nuevas tareas en el Atlántico.⁵⁴

Un día después aparece un reportaje no firmado que nos viene muy bien porque recapitula el proceso llevado a cabo por el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo desde el discurso de investidura hasta el momento actual. Pasamos a reproducirlo:

El 18 de febrero de 1981, Leopoldo Calvo Sotelo, en su discurso de investidura ante el Pleno del Congreso de los Diputados, elegía como uno de los ejes fundamentales de su futura política la opción en favor del ingreso de España en la OTAN, anunciando que UCD se proponía "iniciar las consultas con los grupos parlamentarios a fin de articular una mayoría, escoger el momento y definir las condiciones y modalidades en que España estaría dispuesta a participar en la Alianza" y terminando con los devaneos tercermundistas y de no alineación del Presidente Adolfo Suárez. El tema de la incorporación española a la OTAN se venía planteando a escala nacional e internacional desde que la muerte de Franco hacía prever la próxima instalación de un sistema democrático en España. Ya en noviembre de 1975, la Asamblea de Unión de Europa Occidental se declaraba

⁵⁴ Gallego-Díaz, S. (1982, 30 mayo). Confusión en torno a la adhesión de España a la estructura militar de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/30/espana/391557613_850215.html

persuadida de que "el pueblo español encontrará pronto el lugar que le corresponde en la OTAN y en la Comunidad Europea".

Por su parte, los diferentes partidos políticos españoles también hicieron de la integración o no en la Alianza Atlántica uno de los puntos centrales, aunque no exento de ambigüedades en algunos casos, de sus programas de política exterior. Así, UCD en su programa electoral de 1977 se limitaba a señalar: "El Occidente significa una orientación básica que viene impuesta por nuestra posición geográfica y nuestra vinculación histórico-cultural. España debe aceptar la responsabilidad que le corresponde de participar en la defensa de ese conjunto". La posición centrista sería mucho más terminante en I Congreso, en octubre de 1978: "UCD es partidaria de la incorporación de nuestra nación al pacto de alianza que actualmente asocia a la mayor parte de los países de la Europa occidental: la Alianza Atlántica".

En cuanto al PSOE, en su XVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976, declaraba: "Una España democrática estará en condiciones de marcar su independencia frente a los bloques militares (OTAN y Pacto de Varsovia)". Más tajante aún ha sido el Partido Comunista de España en la oposición al ingreso de nuestro país en la OTAN, tanto en sus programas electorales como en las resoluciones de sus congresos. Por su parte, Alianza Popular fijó desde el principio "la incorporación a Europa y a la defensa occidental" como uno de sus objetivos prioritarios, aunque afirmando que la entrada en la Alianza Atlántica no podría hacerse a cualquier precio.

En estas condiciones, el 20 de agosto de 1981, el Consejo de Ministros se pronunciaba a favor de la adhesión a la OTAN. Once días más tarde se presentaba en la Secretaría General del Congreso el expediente para la petición de ingreso de España en la Alianza, solicitando el debate parlamentario por el artículo 94.1 de la Constitución, que sólo estipula la necesidad de que las Cortes Generales concedan su autorización por una mayoría simple.

Ahora el reportaje aborda la campaña en contra de la OTAN:

Mientras tanto, el PSOE iniciaba por aquellas fechas una campaña bajo el lema "OTAN, de entrada no", recabando que el ingreso se realizase previo referéndum. La recogida de firmas en apoyo de esta propuesta fue compartida también por el PCE, que también inició una campaña con el lema inequívoco "No a la OTAN".

El 8 de octubre, la Comisión de Exteriores del Congreso autorizaba al Gobierno a concluir la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte, que debería ser ratificada por el pleno de la Cámara. Mientras tanto se producían en diversos lugares de España una serie de manifestaciones en contra de esta decisión, iniciadas meses antes con la marcha sobre Torrejón el 25 de enero de 1981 y

continuadas el 5 de julio por un festival anti-OTAN, que reunió a unas 50.000 personas. El 15 de noviembre, una manifestación bajo el lema "Por la paz, el desarme y la libertad" reunía a unas 250.000 personas durante las casi cinco horas que duró los asistentes corearon decenas de frases en contra del ingreso de España en la OTAN.

El 27 de octubre se iniciaba en el Congreso de los Diputados el debate sobre la adhesión a la Alianza Atlántica en un clima tenso con bastantes enfrentamientos entre la derecha y la izquierda. Las minorías nacionalistas vasca y catalana, una incógnita hasta entonces, se alinearon decididamente con las posiciones favorables al ingreso. UCD, Coalición Democrática, PNV y Convergencia i Unió suscribieron, con un total de 186 votos, en los que se incluyó el diputado navarro Aizpún, del Grupo Mixto, la iniciativa del Gobierno. Los partidos de la izquierda parlamentaria, PSOE, PCE, PSA, junto con la mayoría de los miembros, del Grupo Mixto, sumaron 146 votos en contra.

El 24 de noviembre se repetía, también durante tres días, el debate en el Senado con las mismas argumentaciones que en el Congreso. Los resultados finales, que autorizaban definitivamente al Gobierno para proceder a la adhesión de España a la OTAN, fueron de 106 votos a favor, 60 en contra y una abstención.

Y la recta final:

Desde ese momento, el Gobierno quedaba facultado para realizar los contactos oficiales con la OTAN, iniciados el 3 de diciembre pasado con la presentación de una *señal*, la carta del ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, en la que se expresaba la disposición de España para adherirse a la Alianza. El 10 de diciembre, los quince países miembros representados por sus ministros de Asuntos Exteriores firmaban en Bruselas el protocolo redactado por el Consejo Atlántico invitando a España a la adhesión.

Enviado a cada uno de los países miembros para su ratificación aprobatoria a nivel de Gobierno o a nivel de Parlamento, según lo dispuesto en su Derecho interno, Canadá iniciaba, el 8 de enero de 1982, el proceso de ratificaciones, concluido el pasado 25 de mayo tras la ratificación por el Parlamento griego.⁵⁵

Llegados aquí, es un buen momento para aportar el texto íntegro del Trato de Washington, el texto jurídico fundacional de la Alianza Atlántica, suscrito el 4 de abril de 1949 en la capital norteamericana:

⁵⁵ EL PAÍS. (1982, 31 mayo). Objetivo prioritario de la política exterior de Calvo Sotelo. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/31/espana/391644002_850215.html

"Los Estados partes en este Tratado: Reafirmando su fe en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y todos los gobiernos.

Decididos a salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, fundadas en los principios de democracia, libertades individuales e imperio de la ley.

Deseosos de favorecer el bienestar y la estabilidad en la región del Atlántico Norte.

Resueltos a unir sus esfuerzos para su defensa colectiva y la conservación de la paz y la seguridad.

Han convenido en el siguiente Tratado del Atlántico Norte:

Artículo 1. Las partes se comprometen, tal y como está establecido en la Carta de las Naciones Unidas, a resolver por medios pacíficos cualquier controversia internacional en la que pudieran verse implicadas, de modo que la paz y la seguridad internacionales, así como la justicia, no se pongan en peligro, y a abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en cualquier forma que sea incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

Artículo 2. Las partes contribuirán al desarrollo de las relaciones internacionales pacíficas y amistosas, reforzando sus instituciones libres, asegurando una mejor comprensión de los principios en que se basan esas instituciones y favoreciendo las condiciones propias para asegurar la estabilidad y el bienestar. Tratarán de eliminar cualquier conflicto en sus políticas económicas internacionales y estimularán la colaboración económica entre algunas de las partes o entre todas ellas.

Artículo 3. A fin de: lograr más eficazmente la realización de los fines del presente Tratado, las partes, actuando individual y conjuntamente, de manera continua y efectiva, mediante el esfuerzo propio y la ayuda mutua, mantendrán y acrecerán su capacidad individual y colectiva de resistencia al ataque armado.

Artículo 4. Las partes se consultarán cuando, a juicio de cualquiera de ellas, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las partes fuere amenazada.

Artículo 5. Las partes convienen en que un ataque armado contra una o contra varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, se considerará como un ataque dirigido contra todas ellas y, en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa

individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la parte o partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte.

Todo ataque armado de esta naturaleza y toda medida adoptada en consecuencia se pondrán, inmediatamente, en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 6. A efectos del artículo 5 se considera ataque armado contra una o varias de las partes, un ataque armado:

a) Contra el territorio de cualquiera de las partes en Europa o en América del Norte, contra los departamentos franceses de Argelia (1), contra el territorio de Turquía o contra las islas bajo jurisdicción de cualquiera de las partes en la región del Atlántico Norte al norte del Trópico de Cáncer;

b) Contra las fuerzas, buques o aeronaves de cualquiera de las partes que están en dichos territorios o sobre ellos, o en cualquiera otra región de Europa en la que estuviesen estacionadas fuerzas de ocupación de cualquiera de las partes en la fecha en que el Tratado entró en vigor, o en el mar Mediterráneo, o en la región del Atlántico Norte, al norte del Trópico de Cáncer (2).

Artículo 7. El presente Tratado no afecta, ni se podrá interpretar que afecte de modo alguno, a los derechos y obligaciones derivados de la Carta para las partes que son miembros de las Naciones Unidas, ni a la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

Artículo 8. Cada una de las partes declara que ninguno de los compromisos internacionales actualmente en vigor entre ella y cualquiera otra parte o cualquier tercer Estado, está en contradicción con las disposiciones del presente Tratado y asume la obligación de no adquirir ningún compromiso internacional en contradicción con el Tratado.

Artículo 9. Las partes establecen, por la presente disposición, un Consejo en el que cada una de ellas estará representada para conocer de las cuestiones relativas a la aplicación del Tratado. El Consejo estará organizado de manera que pueda reunirse rápidamente en cualquier momento. El Consejo establecerá cuantos órganos subsidiarios puedan ser necesarios y, en especial, establecerá inmediatamente un comité de defensa que recomendará las medidas apropiadas para la aplicación de los artículos 3 y 5.

Artículo 10. Las partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a adherirse al Tratado a cualquier otro Estado europeo que esté en condiciones de favorecer el desarrollo de los principios del presente Tratado y de contribuir a la seguridad de la región del Atlántico Norte. Cualquier Estado así invitado puede pasar a ser parte en el Tratado depositando su instrumento de adhesión ante el Gobierno de Estados Unidos de América. Este informará a cada una de las partes del depósito de cada instrumento de adhesión.

Artículo 11. Este Tratado será ratificado y sus disposiciones aplicadas por las partes conforme a sus preceptos constitucionales respectivos. Los instrumentos de ratificación se depositarán, tan pronto como sea posible, ante el Gobierno de Estados Unidos de América, quien informará a los Gobiernos de las otras partes del depósito de cada instrumento de ratificación. El Tratado entrará en vigor, entre los Estados que lo hayan ratificado, en cuando se hayan depositado las ratificaciones de la mayoría de los signatarios, comprendidas las de Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido. Y entrará en vigor para los demás signatarios el día del depósito de sus ratificaciones.

Artículo 12. Pasados diez años de vigencia del Tratado, o en cualquier fecha ulterior, las partes se consultarán, a petición de cualquiera de ellas, con el fin de revisar el Tratado, teniendo en cuenta los factores que afecten en aquel momento a la paz y a la seguridad en la región del Atlántico Norte, incluido el desarrollo de los acuerdos, tanto universales como regionales, concluidos conforme a la Carta de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 13. Pasados veinte años de vigencia del Tratado, cualquier parte podrá, en lo que a ella concierna, poner fin al Tratado, un año después de haber notificado su denuncia al Gobierno de Estados Unidos de América, el cual informará a los Gobiernos de las demás partes del depósito de cada notificación de denuncia.

Artículo 14. Este Tratado, cuyos textos francés e inglés hacen igualmente fe, se depositará en los archivos del Gobierno de Estados Unidos de América. Este Gobierno remitirá copias, debidamente certificadas, a los Gobiernos de los demás Estados signatarios.

Hecho en Washington el cuatro de abril de mil novecientos cuarenta y nueve".

(1) Todas las disposiciones de este Tratado, relativas a los antiguos departamentos franceses de Argelia, han quedado sin vigor a partir del 3 de julio de 1962.

(2) Texto vigente tras la reforma introducida por el Protocolo de Adhesión de Grecia y Turquía de 17 de octubre de 1951.⁵⁶

Y llegó el momento:

A las 16.20 de ayer, 10.20 hora de Washington, España se convertía en el decimosexto país miembro de la OTAN, después de que el encargado de negocios de la Embajada española en Washington acudiera al Departamento de Estado a depositar el protocolo de adhesión por el que nuestro país quedaba integrado formalmente en la Alianza Atlántica. La rapidez con que se procedió a la entrega del documento de adhesión, apenas anunciada unas horas antes, sorprendió a los observadores políticos, que esperaban que el acto se desarrollara a lo largo de esta semana, coincidiendo con la ceremonia de izar la bandera española en el cuartel general de la Alianza Atlántica, en Bruselas, prevista para el sábado día 5 de junio, y a la que asistirán los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, José Pedro Pérez-Llorca y Alberto Oliart, respectivamente.

La entrega del documento de adhesión coincidía con la clausura del Día de las Fuerzas Armadas que concluyó con la parada militar en Zaragoza presidida por el Rey, y apenas 48 horas después de que el PSOE presentara una moción al Gobierno solicitando el aplazamiento de la adhesión española a la OTAN, en tanto en cuanto no haya seguridades por parte del Reino Unido sobre el contencioso bilateral de Gibraltar. Ayer, un representante del PSOE calificaba de gravísimo error del partido gubernamental y de "equivocación histórica que deberemos pagar" la entrada de España en la Alianza Atlántica.

El anuncio del ingreso en la OTAN fue acogido con duras críticas por parte de la oposición de izquierda, mientras en las filas de UCD y de AP no se ocultaba la satisfacción por ver cumplimentada su vieja ambición de estar en el *club* atlántico.

El ingreso de España en la OTAN se adelanta también al anuncio de las sentencias a los encausados por el intento de golpe de Estado del 23-F, que se espera para los próximos días.

La integración de nuestro país en la Alianza Atlántica, objetivo prioritario de la política exterior del Gobierno de Calvo Sotelo, culmina quince meses de gestiones realizadas desde el momento del discurso de investidura del sustituto de Adolfo Suárez en la Moncloa, el 18 de febrero de 1981.

⁵⁶ EL PAÍS. (1982, 31 mayo). Texto íntegro del Tratado de Washington. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/31/espana/391644003_850215.html

Ayer, el secretario general de la Alianza Atlántica, Joseph Luns, calificaba en Funchal de "acontecimiento verdaderamente histórico" la entrada de España, y repetía que fue "un gran día para Europa, para la Alianza y para el mundo libre".

Ahora, en teoría socio de pleno derecho, España iniciará un largo proceso, de probablemente un año, para negociar con los aliados las modalidades de integración de nuestro país en los más de cuatro cientos comités que componen la OTAN.⁵⁷

Por nuestra parte ya hemos aportado lo fundamental. En el siguiente capítulo abordaremos las repercusiones hasta a subida de la bandera española en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons, momento en que España se integra en la Estructura Militar de la OTAN.

⁵⁷ EL PAÍS. (1982, 31 mayo). A media tarde de ayer España quedó integrada en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/31/portada/391644004_850215.html

1982 - II

[España, después de que el protocolo haya sido aprobado por los 15 países miembros, ya forma parte de la OTAN. En el este capítulo lo que vamos a ver son las reacciones y repercusiones en la clase política española, de Estados Unidos, de la Unión Soviética, y de la propia OTAN, hasta que se iza la bandera española en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE) en Mons, momento en el que España forma parte de la Estructura Militar Integrada.]

Los primeros que valoran positivamente y se felicitan por la incorporación de España en la OTAN después de este largo proceso son sus principales protagonistas, es decir José Pedro Pérez-Llorca y Alberto Oliart:

Los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa, José Pedro Pérez-Llorca y Alberto Oliart, respectivamente, consideran que la entrada de España en la OTAN tiene una gran importancia, tanto para reforzar la política exterior como para la consolidación del sistema interior españoles, y que la entrega del instrumento de adhesión es la culminación de un procedimiento iniciado hace tiempo.

La integración es para Pérez-Llorca, "un acontecimiento que ocurre en los términos previstos y en el momento previsto, que va a tener sin duda alguna, una gran importancia tanto para el refuerzo de nuestra acción exterior, a la cual aporta una contribución muy significativa, como ya hemos podido palpar y constatar, como para la consolidación de nuestro sistema interior". "Yo señalaría -añadió Pérez Llorca- las importantes declaraciones que ha hecho el canciller alemán, el socialdemócrata Helmut Smith, puntualizando el verdadero alcance histórico de esta adhesión de España al tratado, que es lo que se ha hecho ahora".

Ese momento culminante se produce el día de las Fuerzas Armadas:

El ministro Oliart, que califica de casualidad la coincidencia de la entrega de la petición formal de adhesión a la alianza con la celebración del Día de las Fuerzas Armadas, señaló que éste era el paso normal y siguiente tras la aprobación por los Parlamentos europeos de la solicitud de integración presentada por nuestro país en la organización atlántica.

El titular de Defensa indicó que, con el depósito del instrumento, España ha perfeccionado la adhesión. "La integración en la organización será la consecuencia de una negociación a más largo plazo, ya que cada país miembro negocia sus condiciones", asegura Oliart.

"Mi opinión personal" manifestó el ministro de Defensa al referirse al teatro de operaciones de la OTAN, "es que la Alianza tiene un área geográfica que es la europea y la del Atlántico que rodea al continente hasta Canarias. Por lo tanto, considero que nuestras relaciones históricas hispanoamericanas no se verán afectadas porque España siga una política aliancista en un teatro determinado".

En cuanto a las relaciones de España con Latinoamérica y los países árabes:

Para el jefe de la diplomacia española el triángulo España-OTAN- Latinoamérica presenta otras dimensiones. "Estoy seguro" dice Pérez-Llorca, "que España dentro del Tratado Atlántico va a contribuir muy eficazmente a desempeñar su papel natural, el papel de una nación europea que tiene, sin embargo, unos vínculos

indestructibles con los países iberoamericanos y que va a permitir y provocar que la OTAN tome una actitud más comprensiva con estos países, así como con los países africanos y árabes, tradicionalmente amigos".

Precisamente, y en relación con la visita que la semana pasada Hassan II realizó a Washington, Oliart manifestó no creer "que la ayuda norteamericana a Marruecos sea contraria a nuestros intereses. No se ha producido el depósito del instrumento por la reciente visita del Rey de Marruecos a Estados Unidos".¹

Pasamos ahora a las reacciones de los partidos políticos españoles. Empezando por la UCD, el partido del Gobierno:

El anuncio de la entrega del instrumento de adhesión a la Alianza Atlántica ha sido recibido con satisfacción en UCD y en AP mientras que en las filas de la oposición sólo ha recogido fuertes, y en algunos casos, graves críticas. El arco de las apreciaciones va desde los que la ven como la simple y positiva integración española en el espacio occidental a quienes piensan que supone un error de dimensiones históricas. Para el secretario general del partido centrista "esto representa la clarificación de la situación internacional española, nos incluimos en nuestro espacio natural que es Occidente, con las naciones democráticas que defienden valores pluralistas". La entrada de España en el club de los *quince* supone, según Cavero, el cumplimiento de "uno de los puntos del programa político de UCD y del discurso de investidura del presidente de Gobierno en febrero de 1981".

Continuando por el PSOE:

En cambio, la secretaria de organización del PSOE, Carmen García Bloise, considera que el ingreso de España en la organización atlántica es un gravísimo error del partido gubernamental. "La entrada de España en la OTAN es una equivocación histórica que deberemos pagar", dice la diputada socialista. "Nosotros pedimos un referéndum, nos parece irresponsable que España entre en un organismo en el que también se encuentra Estados Unidos, que considera nuestro suelo como una parcela". García Bloise hace hincapié en alguno de los riesgos de la adhesión: "Ni que decir tiene que estando en la OTAN nos podemos ver inmersos en una guerra que no nos va. La debilidad del Gobierno de UCD está hipotecando nuestro país y desequilibrado el contexto internacional".

En cuanto al Partido Comunista de España:

¹ Agencias. (1982, 31 mayo). Pérez-Llorca: "Será un gran refuerzo para nuestra política exterior y la consolidación de nuestro sistema interior." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/31/espana/391644004_850215.html

Jaime Ballesteros, vicesecretario general del PCE, abunda en parecidos juicios. "Si se consuma el ingreso de España en la OTAN, será una fecha muy negativa en el proceso de consolidación de la democracia". Para el portavoz del Grupo Parlamentario Comunista en la comisión de Asuntos Exteriores del Congreso "el ingreso de España en la OTAN no sólo no va a ayudar a resolver el problema exterior número uno que tiene España (Gibraltar), sino que, como demuestra la crisis de las Malvinas, va a complicar más la solución, en un sentido desfavorable para España".

Alianza Popular:

Para AP, la entrega del instrumento de adhesión no es sino un trámite burocrático más. "El ingreso de España en la OTAN había sido ratificado ya por el Parlamento, era una decisión ya tomada, ha seguido el trámite normal y ahora culmina", manifiesta Jorge Verstryngge, secretario general, para quien la integración de España en la OTAN, además de no presentar ninguna complicación en relación con la guerra de las Malvinas, puede suponer una ayuda para Argentina: "El ingreso de España tendrá como resultado que Argentina, a partir de este momento, dispondrá de un buen amigo en la OTAN, cosa que en este momento, al parecer, no tiene".

Otro miembro del partido, encargado de asuntos exteriores, Guillermo Kirkpatrick ha pedido que se fijen las modalidades de la participación española en la Alianza Atlántica pues "pensamos que esas formas hay que estudiarlas con cautela, de forma progresiva y de la manera más conveniente para los intereses nacionales".

Y ahora los partidos nacionalistas:

Entre los partidos nacionalistas también se ha producido la escisión entre favorables y contrarios a la última acción de la política exterior española. "El Partido Nacionalista Vasco piensa que el ingreso de España en la OTAN es fundamental por ser ésta una de las dos organizaciones que abogan por la unidad de Europa, que es también uno de nuestros objetivos" ha manifestado el portavoz del PNV Mike1 Unzueta. "Además pienso que al Ejército español hay que ayudarle a que consiga una cierta homogeneización con los Ejércitos europeos y en ese sentido es una buena coincidencia el que se haya presentado la adhesión el Día de las Fuerzas Armadas"

Juan María Bandrés, diputado en el Congreso por Euskadiko Ezkerra, sin embargo, presenta la otra cara de la moneda y ha manifestado su "protesta ante esta decisión precipitada del Gobierno español, sostenido por un partido tan débil como UCD, por no tenerse en cuenta la opinión ampliamente expuesta de la

oposición, y muy concretamente del PSOE, que presentó mediante una proposición no de ley, una moratoria para este ingreso en la OTAN".²

La reacción de la OTAN no puede ser mejor:

"Hoy es un gran día para Europa, para la Alianza y para el mundo libre", afirmó ayer en Funchal (Madeira), el secretario general de la Alianza Atlántica Joseph Luns, comentando la adhesión formal de España a la OTAN. Luns afirmó que en cuanto tuvo noticia de que los quince países miembros habían entregado en Washington el instrumento de ratificación de la adhesión de España, formuló la correspondiente invitación oficial al Gobierno español, que obtuvo, lógicamente, una respuesta inmediata. "Es un acontecimiento verdaderamente histórico", repitió Luns, para quien la incorporación de España a la Alianza reforzará el objetivo común aliado de defensa de la democracia.

Interrogado sobre cuál sería la influencia de la presencia de España y de Gran Bretaña en la Alianza sobre el problema de Gibraltar, Luns se limitó a afirmar que se trataba de una cuestión "bilateral", y que en todo caso no será más difícil por el hecho de que España haya ingresado en la OTAN. Luns se negó a comentar la posibilidad de un mando conjunto hispano-británico en la base naval de Gibraltar.

Luns explicó que las modalidades de la integración española en la estructura militar de la OTAN serán objeto de una negociación "larga", en la que España, como los demás miembros tendrá derecho a veto.³

La reacción del mando militar de la OTAN:

El general Bernard Rogers, comandante supremo del mando militar aliado en Europa, dijo ayer en Funchal (isla de Madeira) que la Alianza Atlántica "cuenta ya con las Fuerzas Armadas españolas" en sus planes militares. Rogers habló, según informa Efe, en la sesión de clausura de la asamblea parlamentaria del Atlántico Norte. En la misma sesión, el secretario general de la OTAN, Joseph Luns, manifestó que "el de ayer (por el domingo) ha sido un día histórico para la Alianza, por la incorporación de España. Tengo la certeza de que la seguridad, el peso y el prestigio de la Alianza se han visto significativamente reforzados por la incorporación española", reiteró Luns.

Tanto Rogers como Luns han hecho un llamamiento a todos los países miembros para que aumenten la capacidad defensiva y el grado de entrenamiento de sus

² EL PAÍS. (1982, 31 mayo). Reacciones encontradas de los partidos políticos españoles. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/31/espana/391644005_850215.html

³ Gallego-Díaz, S. (1982, 31 mayo). Luns califica de "acontecimiento histórico" el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/31/espana/391644006_850215.html

Fuerzas Armadas, como réplica de posibles agresiones de los países del Pacto de Varsovia.

El general Rogers no especificó el futuro papel de los ejércitos españoles en el mecanismo militar aliado, que deberá establecerse después de negociar con los otros quince países miembros.⁴

Para la Unión Soviética esta incorporación es negativa:

España aumenta su sometimiento respecto a Estados Unidos. Era así como la agencia oficial Tass valoraba el domingo por la noche la entrada de España en la OTAN. Tass agregaba también que el apoyo de Washington a la entrada de España en el bloque noratlántico sería compensado por el Gobierno de Madrid con una mayor flexibilidad en sus puntos de vista sobre la utilización de las bases norteamericanas en España.

"Aparentemente", agregaba la agencia oficial soviética, "el *diktat* norteamericano ya ha dado sus frutos: el Gobierno español olvida sus anteriores declaraciones, en las que se manifestaba contra la instalación de armas nucleares en su territorio". La entrada de España en la OTAN es, según este medio de comunicación soviético, un nuevo obstáculo en el proceso de reforzamiento de la seguridad en Europa. Pero el peligro mayor, para los soviéticos, es que Washington trata de "transformar la Península Ibérica en un gigantesco arsenal militar y, especialmente, nuclear". A juicio de algunos observadores, Moscú se ha resignado a ver a España como miembro de la OTAN y pretende, al menos, que se mantenga un compromiso desnuclearizador. De ahí el énfasis puesto por Tass en la hipotética instalación en España de armas nucleares.

Porque para la Unión Soviética la OTAN se trata de un bloque agresivo:

España forma parte desde el domingo de lo que Moscú suele denominar *bloque* agresivo, y eso parece tener una importancia decisiva sobre las relaciones hispano-soviéticas, ya de por sí bastante deterioradas. La duda reside ahora en saber si éstas pueden deteriorarse aún más o si ese proceso ha tocado ya fondo. El proceso de enfriamiento de las relaciones coincidió en su principio con los seis meses que España estuvo sin embajador ante el Kremlin (finales de 1980 y principio de 1981).

Ya durante el Gobierno de Calvo Sotelo -y después del anuncio de la decisión española de entrar en la OTAN- la situación fue complicándose aún más.

⁴ EL PAÍS. (1982, 1 junio). General Rogers: "La OTAN cuenta ya con las fuerzas españolas." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/01/espana/391730410_850215.html

Recientemente, en una conversación, un influyente periodista soviético afirmaba que las cosas sólo han ido peor en la época de la División Azul.

Si bien el año pasado el balance de las relaciones comerciales fue excepcionalmente positivo (España dispuso de excedentes de grano que vender a la deficitaria URSS), el futuro no es nada halagüeño: algunas empresas españolas cierran sus oficinas en Moscú, mientras otras optan por retirar a su representante o disminuir su personal español.

El 10 de mayo, las autoridades soviéticas expulsaban de la URSS, por vez primera, a un ciudadano español -el delegado de Iberia-, como medida de represalia contra las expulsiones dictadas por Madrid contra el delegado y un técnico de Aeroflot. El nuevo representante de Iberia en la Unión Soviética aún no ha podido incorporarse a su nuevo destino por "problemas de visado". Oficiosamente, los soviéticos declaran que, en el futuro, Moscú responderá a las expulsiones de soviéticos que dicte el Gobierno de Madrid.⁵

Felipe González reafirma la intención del PSOE de convocar un referéndum si llega al poder en las próximas elecciones:

El secretario general del PSOE, Felipe González, manifestó ayer en Barcelona que mantiene el criterio de convocar, en el caso de que los socialistas ganen las elecciones, un referéndum para decidir la permanencia o retirada de España en la OTAN. Felipe González se desplazó ayer a Barcelona para asistir a la clausura del tercer congreso del PSC-PSOE. El dirigente socialista anunció que el próximo viernes ofrecerá en Madrid una conferencia de Prensa donde analizará la situación política actual. Felipe González contestó a la pregunta de si mantenía la propuesta de convocar el referéndum sobre la salida de España de la OTAN con un escueto "se la reitero".

Felipe González mostró su preocupación por el resultado de la reunión que mantuvo el lunes de la pasada semana con el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo. "Se ha dicho que fue reunión secreta", afirmó, "pero la realidad es que sólo fue discreta, aunque es cierto que había voluntad de que tuviera este carácter de discreción. No van a creer lo que les diga, pero de la entrevista no surgió nada clarificador de lo que va a ocurrir en los próximos meses, no se habló para nada de elecciones anticipadas. Yo deduzco de la entrevista que no hay un proyecto político por parte del Gobierno para los próximos meses. Mi mayor

⁵ Bayon, F. (1982, 1 junio). La URSS juzga la integración de España como un "mayor sometimiento" a Estados Unidos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/01/espana/391730411_850215.html

preocupación es esta. No hay claridad sobre los proyectos del Gobierno para los próximos meses".

En cuanto a la sentencia del intento de golpe de Estado del 23 de febrero:

Sobre la sentencia del proceso por el intento de golpe de Estado del 23 de febrero, manifestó que no tenía mayor preocupación que la que podía tener antes. "Creo que el resultado se sabrá en 72 horas y prefiero esperar y no contribuir a la maraña de rumores".

Felipe prepara las elecciones generales:

En cuanto a la estrategia socialista de cara a, las próximas elecciones, manifestó que la obligación del PSOE como partido era proponer un proyecto autónomo con vocación mayoritaria. "No habrá ofertas de Coalición. Lo ocurrido en Andalucía va por ahí. Tenemos vocación de proyecto autónomo mayoritario y decir qué tipo de coaliciones pueden establecerse es ir en contra de: este propio proyecto. No podemos anticipar compromisos. A veces, lo hemos hecho en el pasado y es un error".

Sobre la marcha y los resultados del congreso de los socialistas catalanes, Felipe González señaló que el congreso había sido extraordinariamente positivo y que suponía un "esfuerzo de integración". En otro momento señaló que había posibilidades de recuperar en Cataluña la hegemonía perdida por los socialistas. "Ello puede ser posible en las próximas elecciones", afirmó.⁶

Vistas ya las reacciones pasamos ahora a informar de la preparación de la ceremonia de recepción de España en la OTAN:

El próximo sábado, día 5 de junio, el Consejo atlántico -constituido por los representantes permanentes de los países miembros de la OTAN- celebrará una sesión especial a la que asistirá el ministro de Asuntos Exteriores de España, José Pedro Pérez Llorca. La ceremonia solemne de incorporación de España a la Alianza -informa nuestra corresponsal en Bruselas, Soledad Gallego-Díaz- se iniciará a las 11 de la mañana en el Cuartel General de la OTAN, en Evere, a las afueras de Bruselas. La delegación española estará integrada por los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, representantes de la Junta de Jefes de Estado Mayor y otras personalidades. Por parte atlántica, encabezará la delegación el secretario general de la Alianza, Joseph Luns, al frente de los quince embajadores.

⁶ Canals, E. (1982, 1 junio). Felipe González reafirma la intención del PSOE de convocar un referéndum sobre la OTAN si llega al poder. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/01/espana/391730405_850215.html

Pérez Llorca y Luns pronunciarán una breve alocución y después, mientras se interpretan los himnos nacionales español y belga -como país que acoge a la OTAN- se izará la bandera española que, dado el orden alfabético inglés, será situada entre la portuguesa y la turca. Finalizada la ceremonia se celebrará una sesión extraordinaria del Consejo Atlántico, ante la cual pronunciarán sendos discursos Luns y el ministro español.

El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, recalcó ayer la importancia de la presencia de España en la próxima *cumbre* de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que tendrá lugar en Bonn los días 9 y 10 de este mes.⁷

El periódico londinense *The Times* ya ha encontrado la función de España para la OTAN:

España tiene un papel sin par que desempeñar para reparar los daños causados por el conflicto de las Malvinas a las relaciones entre América Latina y Occidente, comentaba ayer el influyente diario británico *The Times* en un editorial que daba la bienvenida al décimo-sexto país en entrar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Tras un largo editorial (*El golfo anglo-latino*) sobre la ignorancia británica de la realidad y sensibilidad latinoamericanas, *The Times* dedicaba un comentario a España: "... el país que puede tender un puente".

"El hecho de que España haya entrado en la OTAN en un momento en que el conflicto (de las Malvinas) está en su punto más amargo, no constituye necesariamente una desafortunada cuestión de calendario, en contra de lo que piensan muchos españoles", señalaba *The Times*.

El diario explicaba las razones de la ambivalencia española en el tema de las Malvinas y en el de la OTAN, y recalcaba los lazos emotivos y culturales entre España y América Latina. "Se puede comprender que, con América Latina alineada en un bando del conflicto de las Falklands y con la OTAN en el otro (a pesar de que las Falklands están fuera del área de la OTAN), algunos españoles sientan que su país se está integrando en el bando equivocado en el momento equivocado". "Pero esta polarización Norte-Sur", proseguía *The Times*, "es demasiado artificial y contraria a los intereses de ambas partes para que se permita que perdure y España pueda, con toda seguridad, desempeñar un papel para llenar el vacío".

El crédito de la entrada de España en la OTAN recae, para *The Times*, en el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo. Este diario piensa que al líder socialista, Felipe González, le hubiera resultado difícil dar este paso, pero que le resultará

⁷ Gallego-Díaz, S. (1982, 2 junio). Preparada la ceremonia de recepción a España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/02/espana/391816804_850215.html

bastante fácil no invertirlo. *The Times* compara en este caso el posible papel del rey Juan Carlos al que desempeña el presidente Caramanlis en Grecia. "La OTAN puede ayudar a España y a Gran Bretaña a resolver el problema de Gibraltar cuyo lógico destino", para *The Times*, "es seguramente convertirse en una base OTAN con participación española".⁸

The Times quiere estas relaciones que España mantiene con los países latinoamericanos y árabes se pongan al servicio de la OTAN, ejerciendo España entre la esfera de occidente y estos otros mundos.

Nueva reacción, esta vez, del presidente Ronald Reagan:

El presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, mostró ayer su satisfacción al dar "la bienvenida al ingreso de otra democracia en la Alianza". Mientras Reagan hacía esta declaración, antes de viajar a Europa para asistir a la cumbre de la OTAN, el diario moscovita *Pravda*, órgano oficial del Partido Comunista de la URSS, afirmaba en un largo comentario que España ha comenzado a deslizarse por "una peligrosa y resbaladiza pendiente".

Reagan subrayó en Washington, según informa Efe, la "importancia" del ingreso de España en la OTAN, y señaló la significación de que un nuevo país ingrese en la organización atlántica, frente a lo que ocurre en el Pacto de Varsovia. "¿Cuándo hemos visto o veremos que un país pide ingresar en el Pacto de Varsovia? Eso no ocurrirá nunca".

Y nuevas reacciones del adversario:

Por su parte, el diario soviético *Pravda*, al tiempo que juzga que España ha comenzado a deslizarse por "una peligrosa y resbaladiza pendiente" al entrar a formar parte de la OTAN, declara que siguen vigentes los puntos de vista expresados por la URSS en el memorándum entregado el pasado año al Ministerio español de Asuntos Exteriores, informa nuestro corresponsal en Moscú, Félix Bayón.

Recogiendo algunos de los argumentos expresados en dicho memorándum, *Pravda* afirma que la adhesión de España a la OTAN afecta a los "intereses de la paz, la seguridad y la cooperación en Europa", ante lo cual "la URSS no puede quedar indiferente". "Todo hace creer", agregaba el comentario, "que España ha tomado una opción que puede causarle considerables reveses en buena parte de sus actividades".

⁸ Ortega, A. (1982, 2 junio). España, embajadora de la OTAN ante Latinoamérica, según el "Times." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/02/internacional/391816807_850215.html

La adhesión de España al bloque atlántico argumentaba también, se hace contra la voluntad de la mayoría de los Estados miembros de la ONU. Con esta medida, España "se encuentra también englobada en la esfera de aplicación de las doctrinas vigentes. Ahora por lógica", agregaba Pravda, "la famosa doctrina de *guerra nuclear limitada* en Europa puede extenderse también a España. Y esto", se preguntaba el comentarista, "¿puede resultarle indiferente a los españoles?".

"La adhesión de España a la OTAN", concluía Pravda, "tiene lugar en una complicada situación internacional, lo que acentúa las serias consecuencias negativas de esta decisión".

En el mismo artículo aparece también la reacción de Santiago Carrillo:

El secretario general del PCE, Santiago Carrillo, criticó ayer el ingreso de España en la Alianza Atlántica que, según él, constituye "una catástrofe". En declaraciones a una agencia sueca de prensa, el dirigente comunista español expresó su esperanza de que la adhesión española a la Alianza sea solamente "un paréntesis" en la historia de España, según informa Efe desde Estocolmo.

Santiago Carrillo, que visita Suecia por invitación del Partido Comunista sueco, estimó que la entrada de España en la OTAN priva a nuestro país del desempeño de un eventual papel mediador en el conflicto de las Malvinas, y lamentó la no celebración de un referéndum previo a la iniciativa del Gabinete español respecto a la OTAN, el líder del Partido Comunista español se mostró confiado en que un futuro Gobierno socialista pueda rectificar de manera clara y contundente tal decisión.⁹

El primer embajador español en la OTAN va a ser Nuño de Aguirre de Cárcer, el actual embajador español en Bélgica:

El Consejo de Ministros celebrado ayer nombró embajador de España ante la OTAN a Nuño Aguirre de Cárcer, que actualmente desempeñaba el cargo de embajador español en la capital de Bélgica. Bruselas. Asimismo, el Gobierno aceptó la dimisión del hasta ahora secretario de Estado para las Comunidades Autónomas, Manuel Broseta, y decidió varios ascensos militares. Se asciende a general de división del Ejército del Aire al general de brigada Pedro Gómez Esteban, y a generales de aviación a los coroneles Fernando González Carrasquilla y Emilio Recuenco.

Nuño Aguirre de Cárcer, primer embajador de España ante la Alianza Atlántica, en Bruselas, era embajador de España en Bélgica desde 1976. En fuentes

⁹ EL PAÍS. (1982, 3 junio). Reacciones encontradas de Reagan y la URSS ante el ingreso de España en la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/03/espana/391903219_850215.html

gubernamentales solventes se le consideraba como el más firme candidato a sustituir a José Lladó como embajador de España en EE UU.¹⁰

El 5 de junio se lleva a cabo una sesión solemne en el Cuartel General de la OTAN en Evere por la que España queda incorporada formalmente en la Alianza Atlántica:

España quedará hoy formalmente incorporada a la OTAN en el curso de una sesión solemne que esta mañana celebra el Consejo Atlántico, constituido por los representantes permanentes de los países miembros de la Alianza, en el cuartel general de este organismo en Evere (Bruselas). Al acto asistirán los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores, Alberto Oliart y Jose Pedro Pérez Llorca, quien pronunciará un discurso político sobre la posición de España respecto al Pacto Atlántico.

Completarán la delegación española en la sesión de recepción formal de España en la OTAN, el teniente general Alvaro Lacalle, presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor del Ejército, el subsecretario de defensa, almirante Angel Liberal, los directores generales del departamento de Asuntos Exteriores, los presidentes de las comisiones de Exteriores y Defensa del Congreso y del Senado y los portavoces de los grupos parlamentarios de Unión de Centro Democrático, Coalición Democrática, Minoría Catalana y Minoría Vasca, que apoyaron la entrada de España en la OTAN. Formará también parte de la representación diplomática española el embajador de España en Bélgica, Nuño Aguirre de Carcer, que desde el próximo lunes se incorporará a las sesiones del Consejo Atlántico, como embajador permanente ante la Alianza.

Por parte del Consejo Atlántico estarán presentes en el acto, los quince embajadores permanentes y el secretario general de la Alianza, Joseph Luns. En la ceremonia se izará la bandera española al lado de las de los países miembros de la OTAN y posteriormente José Pedro Pérez Llorca pronunciará un discurso en el que fijará la doctrina del Gobierno español sobre la Alianza Atlántica. En su intervención, según declararon ayer fuentes diplomáticas españolas, se espera que el ministro de Asuntos Exteriores haga una referencia a la irrenunciable proyección iberoamericana de España. Pérez Llorca podría aprovechar la ocasión para fijar nuevamente la posición española sobre el conflicto de las Malvinas.

Posteriormente pronunciarán breves discursos, referidos a la significación de la incorporación de España a la Alianza, su secretario general, Joseph Luns y el representante permanente de Dinamarca en el organismo, decano de los embajadores acreditados en Bruselas.

¹⁰ EL PAÍS. (1982, 5 junio). Aguirre de Cárcer, primer embajador español ante la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/05/espana/392076019_850215.html

En el mismo artículo se explica en que forma las Fuerzas Armadas se irán incorporando progresivamente con su contribución a la Alianza Atlántica:

Concluirá así el proceso de integración de España a la OTAN que ha durado dieciséis meses. Se abre a partir de ahora en el seno de la Alianza una negociación en la que han de fijarse los aspectos concretos del papel militar español en la misma. No obstante, España está ya presente en todas las instituciones políticas y militares de la OTAN.

Veintisiete jefes y oficiales del Centro Superior de la Defensa Nacional (CESEDEN) asisten por primera vez, desde la entrada de España en la OTAN, a unas maniobras militares encuadradas en el sistema defensivo europeo, que se celebran en Verona (Italia), según informaba ayer la agencia EFE. Presidida por el general Revuelta, la misión española, en la que hay catorce generales, es huésped del jefe del estado mayor del ejército italiano, general Vittorio Santini.

Los militares españoles llegaron ayer a Verona para presenciar un programa en el cuartel Zappala, donde fueron informados sobre el funcionamiento del quinto cuerpo del ejército italiano y sobre la 132 Brigada Acorazada "Manin", que forma parte de la División Acorazada "Ariete", la más moderna y mejor equipada de Italia. Tras asistir a un ejercicio de fuego real, los generales Santini y Revuelta pasaron revista a las fuerzas que participaron en el mismo.

En una breve intervención, el general Santini resaltó el carácter de élite de los militares presentes en las maniobras y afirmó que su presencia en la misma constituye la primera ocasión en que España, tras su incorporación a la OTAN, asiste a un ejercicio del sistema defensivo de la Alianza.¹¹

Soledad Gallego-Díaz vuelve a traer a colación el asunto de los mandos de la OTAN. El Gobierno pretende la creación de un mando específico para el territorio español:

España pretende la creación de un cuarto mando dependiente directamente del Comité Militar de la OTAN y que comprenda el territorio peninsular, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla y la base de Gibraltar. Esta será la propuesta que planteen los negociadores españoles cuando comience a debatirse la incorporación de nuestro país a la estructura militar de la Alianza Atlántica, según afirmó ayer el ministro de Defensa, Alberto Oliart. Tanto Oliart como el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, mantuvieron que España no es todavía parte de esa estructura militar (pese a que altos cargos de la OTAN han afirmado lo contrario). Alberto Oliart dijo que España designará próximamente su

¹¹ EL PAÍS. (1982, 5 junio). España se incorpora hoy formalmente a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/05/espana/392076018_850215.html

representante en el Comité Militar de la OTAN y que él asistirá a la próxima reunión del Comité de Planes de Defensa de la Alianza, al que no pertenece Francia, por no formar parte de la estructura de mandos integrados.

Según el ministro de Defensa, la creación del cuarto mando (que vendría a sumarse a los tres actuales: SACLANT, SACEUR y CINNHAM) "es nuestra primera prioridad en la OTAN". Oliart reconoció que ese mando exigiría introducir correcciones en la estructura actual del SACLANT y admitió que existían conversaciones bilaterales con Portugal en ese sentido.

En cuanto a Gibraltar, Alberto Oliart negó rotundamente que hubiera aceptado un mando compartido hispano-británico sobre la base y explicó que en los esquemas españoles esa base pasaría a ser de la OTAN y a depender exclusivamente de un mando español, dependiente a su vez sólo del Comité Militar, que es el máximo órgano, desde el punto de vista de defensa, de la Alianza.

Nuevamente Gibraltar:

José Pedro Pérez-Llorca puntualizó que del tema de Gibraltar se hablará en Bruselas y en conversaciones bilaterales con el Reino Unido, y recordó que el problema en su conjunto no se puede solucionar a corto plazo. Interrogado sobre si era posible alcanzar el mando en la base antes de solucionar el problema de la soberanía sobre el Peñón, el ministro se limitó a afirmar que era un "problema dinámico y que la cuestión esencial es la soberanía". Pérez-Llorca reconoció que las circunstancias actuales (conflicto de las Malvinas) no son buenas para las negociaciones.

A estas alturas no se sabe que pasará con Ceuta y Melilla:

España sigue manteniendo que Ceuta y Melilla entran en la zona comprendida por el Tratado de Washington, y en cuanto tal, caso de crearse el cuarto mando, figurarían dentro de este esquema. Pérez-Llorca afirmó que había contestado inmediatamente unas recientes declaraciones del secretario general de la OTAN, Joseph Luns, según las cuales ambas plazas estaban fuera de la zona de tratado. Oliart, por su parte, consideró que hablar de Ceuta y de Melilla es lo mismo que hablar de Canarias, "o de Granada o Málaga", añadió apresuradamente. "Se trata", explicó Pérez-Llorca, "de dos ciudades que eran españolas antes incluso de que se creara la nación española o la marroquí. No es un hecho colonial ni tienen nada que ver con Gibraltar o las Malvinas. Nadie las ha tratado nunca en los foros internacionales de colonia y no serán tratadas así nunca".¹²

¹² Gallego-Díaz, S. (1982, 6 junio). España pretende la creación de un mando que englobe el territorio nacional. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/06/espana/392162406_850215.html

Soledad Gallego-Díaz en nuevo artículo pasa a dar su opinión sobre las posibilidades de la creación de este cuarto mando:

La pretensión del Gobierno español de que la Alianza Atlántica cree un cuarto mando que comprenda todo el territorio español y que dependa directamente del más alto organismo militar aliado, el Comité Militar, es muy loable desde el punto de vista de los intereses puros y simples de España, pero también algo difícilmente alcanzable o siquiera imaginable si se hace caso a los portavoces oficiosos de la OTAN. La Alianza cuenta actualmente con tres mandos. El primero, SACLANT, comprende el Atlántico, y con varias subdivisiones, tiene su sede principal en Norfolk (Virginia, Estados Unidos). El segundo, SACEUR, comprende todo el territorio europeo (salvo el Reino Unido y Portugal, dependiente este último del SACLANT), y tiene su sede principal en Mons (Bélgica), y el tercero, creado exclusivamente para el Reino Unido por exigencia de éste cuando se fundó la OTAN, cubre el canal de la Mancha y poco más, y tiene su base en Northwood (Reino Unido). Desde el punto de vista de los quince países que han integrado hasta ahora la OTAN, España debe integrarse en el SACEUR o dividirse entre éste y el SACLANT, pero, en cualquier caso, la OTAN no ha imaginado siquiera la posibilidad de conceder a España un trato similar al que concedió en su día al Reino Unido.

La propuesta española tiene lamentablemente, grandes zonas de sombra o confusión. La primera de todas es la situación de Ceuta y de Melilla. La posición que ha mantenido hasta ahora el Gobierno español de dejar todo en una nebulosa sin aclarar los puntos más conflictivos antes de realizar la incorporación a la Alianza, no es compartida, en absoluto, por la Alianza. Tanto Luns, su secretario general, como otros altos responsables de la OTAN, han dicho ya, por activa y por pasiva, que el texto del Tratado no comprende a las dos plazas de soberanía española y que no tienen la menor intención de modificarlo.

La segunda confusión es la base de Gibraltar. El ministro de Defensa afirma que pasaría a depender exclusivamente de un mando español. ¿Cuándo? ¿Cuándo se devuelva a España la soberanía o cuando se fije la integración de España en la estructura de mandos de la OTAN? Nadie responde a esta pregunta. La respuesta llega más fácilmente del lado británico y aliado: Gibraltar sigue siendo una base fundamental para la estrategia de la OTAN y, por el momento, no existe tampoco la menor intención de dejarla bajo mando exclusivamente español, entre otras cosas porque es muy importante para Londres, y ahí está la prueba del uso que los británicos han hecho de ella para el conflicto bélico de las islas Malvinas.

Los aliados quieren además que Gibraltar sea una base nuclearizada, y si depende de España no podría estarlo, dado que el Gobierno español -apoyado

unánimemente por todas las fuerzas políticas del país- desea mantener la situación actual.¹³

Ya se ha celebrado la ceremonia de incorporación de España en la OTAN:

El ministro de Asuntos Exteriores español, José Pedro Pérez-Llorca, realizó ayer ante el Consejo Permanente de la OTAN una defensa de la integridad territorial argentina y una crítica del conflicto de las Malvinas, que, dijo, podían haber evitado la negociación y la diplomacia. Pérez-Llorca intervino por primera vez como miembro de pleno derecho ante el Consejo Atlántico, tras la culminación del proceso de adhesión de España a la Alianza. Nuestro país pretende conseguir que la Alianza cree un mando militar separado que comprenda la totalidad del territorio nacional.

La ceremonia se inició a las 11.08 horas, en la explanada central del cuartel general aliado en Evere (Bruselas). A esa hora llegaron los ministros españoles de Asuntos Exteriores y de Defensa, Pérez-Llorca y Alberto Oliart, al frente de una numerosa delegación en la que figuraba el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, teniente general Alvaro Lacalle, así como representaciones parlamentarias de UCD, AP, PNV y Minoría Catalana; no asistieron los partidos que votaron contra la integración. Pérez-Llorca y Oliart fueron recibidos por el secretario general de la OTAN, el holandés Joseph Luns, acompañado por los representantes permanentes de todos los países miembros, entre ellos el recién nombrado embajador español, Aguirre de Cárcer. Luns pronunció unas breves palabras de bienvenida, resaltando el carácter histórico del acontecimiento, y seguidamente, mientras la banda de la fuerza aérea belga interpretaba el himno nacional de España, un sargento de Infantería y una brigada del Ejército del Aire españoles procedieron a izar la bandera española, que está situada, por orden alfabético, entre la portuguesa y la turca.

Una vez concluida la ceremonia de izar la bandera española entre las de los restantes países miembros, que duró escasamente quince minutos, se celebró una sesión extraordinaria del Consejo Atlántico -reunión de los representantes permanentes de los desde ahora dieciséis países miembros-, con asistencia de los dos ministros españoles y todos los invitados. Luns se mostró orgulloso de la visión de los países miembros al ampliar la Alianza, proceso que no ha sido siempre fácil, y volvió a insistir en el carácter de *acontecimiento histórico* que hay que atribuir a la adhesión de España a la OTAN.

"Evidentemente, prosiguió el secretario general de la OTAN, España tiene mucho que aprender sobre la OTAN, igual que sus aliados tienen mucho que aprender

¹³ Gallego-Díaz, S. (1982, 6 junio). La difícil batalla por el cuarto mando. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/06/espana/392162402_850215.html

sobre España". En previsión de futuros problemas, el secretario general afirmó que "en el interés común debemos mostrar paciencia, comprensión y espíritu de compromiso".

La mayor expectación la despertó la intervención del ministro español de Asuntos Exteriores. Pérez Llorca inició su discurso acentuando el carácter *parlamentario* que ha tenido la adhesión, de España a la OTAN, tanto en nuestro país como en los Estados que ya eran miembros de la Alianza. Pérez Llorca afirmó que el Gobierno español quería recordar su posición de principio en torno a la incorporación de España a la Alianza, "y hacerlo con palabras de presente, teniendo en cuenta de manera muy específica las circunstancias hoy existentes".

"La decisión del Gobierno español", explicó el ministro, "quiere ir, sobre todo y ante todo, en defensa de la libertad, de la democracia pluralista, de los derechos humanos y en defensa de un principio que es de aplicación en la organización y en todas las democracias, el de la supremacía del poder civil y el respeto profundo a las normas constitucionales que lo aseguran".

José Pedro Pérez Llorca, tras esta alusión a la vocación democrática española y la supremacía del poder civil, entró de lleno a explicar cuál será la posición española dentro de la Alianza respecto a los problemas que plantea o pue de plantear América Latina. "Al ingresar en la Alianza, la España democrática lo hace en su integridad, con su historia, con sus intereses y sus relaciones de comunidad, cultura y afectos. Ni la Alianza ni sus países miembros", hizo hincapié Pérez Llorca, "pueden olvidar esa otra dimensión trascendental de España".

El ministro de Asuntos-Exteriores recordó que el Estado español, desde su nacimiento como Estado moderno, ha compartido su vida, su lengua, su cultura y sus sentimientos de afinidad espiritual con los pueblos latinoamericanos. "Creemos con sincera convicción que la consistencia occidental no se puede entender sin la voz de Latinoamérica, formada por países de una misma estirpe y cuyas preocupaciones nosotros sentimos como propias".

Sobre las Malvinas:

Pérez Llorca atacó el problema de las Malvinas afirmando que, contra lo que se dijo en frase brillante de que los Estados tienen sólo intereses, España tiene también amigos. "Por eso mismo he de referirme con la natural ansiedad al conflicto de las Malvinas, que enfrenta a dos pueblos occidentales en una dramática contienda, que la negociación y la diplomacia podrían haber evitado, logrando un acuerdo mutuamente aceptable sobre las islas". "España", prosiguió, "no quiere evadirse del elemental deber de pedir con energía que se vuelva a la mesa de negociaciones y se imaginen soluciones que respeten al mismo tiempo la

integridad territorial de Argentina y los intereses y el bienestar de la población. A. ambas orillas del Atlántico debe instalarse la razón dialogante".

Bajo la atenta mirada del representante permanente del Reino Unido -que había sido informado del contenido del discurso, por cortesía-, el ministro español de Asuntos Exteriores insistió en que el conflicto no puede tener otra solución que una paz libremente consentido para evitar que siga vivo, afectándonos a todos, "como foco latente de conflictos y alimentador de la incomprensión y el resentimiento entre dos comunidades a las que España pertenece, la europea y la latinoamericana , lo que nos hace dolorosamente conscientes del foso que comienza a se paralar y ante el cual estamos decididos a hacer todo lo que podamos para conseguir que desaparezca cuanto antes".¹⁴

Faltaba la reacción del pueblo español, sobre todo de la parte de este que se opone a la integración de España en la OTAN, a las bases americanas, a favor de la paz mundial, el desarme, y de la solidaridad con los pueblos que luchan con el imperialismo:

Cerca de 10.000 personas -3.000 para la policía municipal de Torrejón de Ardoz-, participaron ayer en una marcha de Madrid a Torrejón en contra de la OTAN, del ingreso de España en la misma, de la presencia de bases estadounidenses en territorio hispano, así como en favor de la paz mundial, del desarme y de "solidaridad con los pueblos que luchan con el imperialismo". Organizado por la Comisión anti-OTAN de Madrid, el acto comenzó a las once en el madrileño barrio de Canillejas. La policía detuvo en varias ocasiones la manifestación, que finalmente se terminó sin incidentes.

Abrieron la marcha, entre otros, los diputados del Grupo Mixto Andrés Fernández y Fernando Sagasetta, el parlamentario socialista Pablo Castellano, el miembro de Izquierda Socialista Antonio Santesmases, el fiscal Jesús Chamorro, el abogado Fernando Salas, la actriz Lola Gaos y el bailarín Antonio Gades, y un representante del movimiento holandés IKV (Comisión Inter-iglesias por la Paz). También había cierta representación de CC OO y un amplio espectro de partidos izquierdistas extraparlamentarios. Los 2.000 o 3.000 participantes al principio se fueron incrementando al avanzar la mañana. A los once minutos de marcha, inspectores del Cuerpo Superior de Policía detuvieron la manifestación alegando la presencia unas banderas republicanas en la misma. El diputado Pablo Castellano, en un crispado diálogo sostenido con el responsable policial, defendió el derecho a portar las mismas dentro de una manifestación legalmente autorizada en la que no se había alterado el orden. En cualquier caso, el diputado socialista,

¹⁴ Gallego-Díaz, S. (1982, 6 junio). Pérez-Llorca defiende ante la OTAN la integridad territorial argentina. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/06/espana/392162401_850215.html

como miembro del comité organizador, se negaba a retirar las banderas, pidiendo a la Policía una orden por escrito que les permitiera la retirada de las mismas.

Escasamente convencidos, los inspectores volvieron a montar en sus vehículos, reiniciándose la marcha, aunque la velocidad de ésta se vio constantemente retrasada por la marcha lenta de los coches policiales que les precedían y los frecuentes y breves parones que estos efectuaban. A mediodía, la Policía volvió a detener la marcha, ante la mirada expectante de medio centenar de miembros de la Policía Nacional, que cerraban la carretera metros más adelante.

Se produjo de nuevo un crispado diálogo entre Castellano y el responsable policial. Este solicitó enérgicamente la retirada de las banderas republicanas, a lo que se negó el diputado socialista, el cual volvió a solicitar sin éxito una orden por escrito o la posibilidad de hablar por radioteléfono con el gobernador civil de Madrid. Finalmente, la policía accedió a la continuación de la marcha, pero responsabilizó al diputado socialista de la presencia de dichas banderas por si fuera constitutivo de delito.

Reiniciada la marcha, que con la retirada de las dotaciones policiales que la precedían adquirió casi un ritmo de marcha atlética, forzados también por el hambre y el calor, a las tres de la tarde se hacía la entrada en Torrejón.

A las cinco se -inició el festival anti-OTAN, con el que se concluía la marcha, en un campo de fútbol de dicha localidad, pero el mismo quedó muy deslucido debido a la dispersión de los manifestantes ante la entrada del recinto.¹⁵

En reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN que se celebrará en Bonn será la primera vez que Leopoldo Calvo Sotelo se encontrará con sus iguales:

En la Declaración de Bonn, con que concluirá la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica del próximo 10 de junio, está prevista una referencia al ingreso de España, "como una prueba de la vitalidad" de la Alianza.

Los dieciséis jefes de Estado y de Gobierno de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se encontrarán el jueves en Bonn con una declaración ya elaborada, de términos bastante generales, que contienen la doctrina que inspira a la OTAN, y dos textos complementarios: uno, sobre control de armamentos, y otro, sobre la política de defensa. A esta distinción, entre una declaración general y dos textos complementarios, se llegó por la necesidad de considerar la situación particular de Francia dentro de la OTAN. La firma de Francia no irá bajo el segundo texto adicional, relativo a la defensa, al considerarse

¹⁵ Mercado, F. (1982, 7 junio). 10.000 personas marcharon hasta Torrejón contra la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/07/espana/392248814_850215.html

los franceses sólo parte de la alianza política. A la hora de elaborar la Declaración de Bonn, Estados Unidos se esforzó por incluir una mención a la necesidad de fortalecer los esfuerzos de defensa de la OTAN. La República Federal de Alemania hizo especial hincapié en introducir la palabra distensión, contra la que, por parte norteamericana, había serias reticencias.

El compromiso final parece haberse logrado a base de mencionar la distensión con el adjetivo *genuina o auténtica*, con lo que se quiere expresar que "no se trata de mantener la distensión a cualquier precio y pase lo que pase", según fuentes gubernamentales de la República Federal de Alemania. La declaración general tendrá unos dos folios solamente, y no contiene referencias concretas a los conflictos actuales de las Malvinas o de El Líbano; se limita a mencionar a la *comunidad de valores* democráticos, las libertades y la dignidad humana, el derecho a la integridad territorial y la soberanía de los Estados que defiende la OTAN.

Se menciona en la declaración la diversidad que permite actuar a cada miembro, sin imposición de una ideología o sistema ideológico a los restantes países de la Alianza, lo que introduce una referencia al Pacto de Varsovia.

El proyecto de Declaración de Bonn dice que el Pacto de Varsovia no duda en amenazar con el empleo de la fuerza de otros países, y destaca que los países asociados en él en los últimos diez años han dedicado a los gastos militares una cantidad que rebasa ampliamente las necesidades de defensa propia. En el texto complementario sobre la política de defensa de la OTAN se recoge la exigencia norteamericana de lograr un "reparto equitativo" entre los aliados de las cargas de defensa. Esto equivale a dejar abierta la vieja polémica dentro de la OTAN sobre el volumen de los gastos militares en cada país aliado.¹⁶

España ya forma parte de la Estructura Militar Integrada de la OTAN:

Una bandera española se izó ayer en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons, en una ceremonia a la que asistió el jefe supremo de dichas fuerzas, el general norteamericano Bernard W. Rogers. La enseña española será izada también en los otros dos mandos aliados (Estados Unidos y el Reino Unido), así como en los distintos submandos militares distribuidos por Europa y América. Con estos actos ha quedado despejada toda duda sobre la pertenencia o no de España a la estructura militar de la OTAN.

España está incorporada ya a dicha estructura militar integrada, aunque no se haya decidido de qué mando va a depender o si se crea, tal y como quiere el Gobierno español, un cuarto mando. La ceremonia celebrada ayer en Mons fue presidida,

¹⁶ Comas, J. (1982, 8 junio). El ingreso de España en la Alianza Atlántica muestra la "vitalidad" de la organización. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/08/internacional/392335212_850215.html

por parte española, por el recién nombrado embajador ante la OTAN, Nuño Aguirre de Cárcer, y por el agregado de Defensa, teniente coronel Alberto Piris. El general Rogers hizo votos por "una plena" participación de España en todos los mecanismos de la estructura militar e hizo hincapié en las ventajas, ya conocidas, que aporta a la Alianza la adhesión de nuestro país: mayor poderío naval, profundidad estratégica y apoyo logístico. "El pueblo español", añadió, "ha decidido unir su destino al de millones de otras personas en Occidente que comparten el amor a la paz y a la libertad".

Acto seguido, y mientras sonaban los acordes del himno nacional español, se procedió a izar, frente a una representación de los ejércitos de los hasta ahora trece países miembros de la estructura militar integrada, la bandera española. En la explanada central del SHAPE faltan, lógicamente, la de Francia y la de Islandia, dos países aliados que no pertenecen a la estructura militar, el primero porque se retiró a raíz de la guerra de Argelia y el segundo porque no posee ejército.

La ceremonia militar que se celebró ayer permite dar por finalizada la polémica que ha existido hasta ahora sobre la situación de España en la Alianza Atlántica. Como muy bien explicó el secretario general de la OTAN, Joseph Luns, la entrega en Washington del documento de adhesión de España a la OTAN llevaba aparejada automáticamente la incorporación de nuestro país a la estructura militar aliada, puesto que el Gobierno español no formuló ninguna reserva al respecto.

Fuentes aliadas explicaron de forma oficiosa que la no existencia de esa reserva *ayudó* a que el instrumento de ratificación de la adhesión de España fuera aprobado rápidamente por los Parlamentos de los quince Estados miembros.

La letra pequeña de esta incorporación de España en la OTAN deja por solucionar parte de los requerimientos españoles y el Secretario General Joseph Luns afirma que se solucionarían en los próximos meses:

Portavoces españoles tan cualificados como el propio ministro de Defensa, Alberto Oliart, en su reciente visita a Bruselas, propiciaron la confusión al afirmar que nada estaba decidido y que la integración o no de España en la estructura militar sería discutida posteriormente. De acuerdo con las fuentes de la OTAN, no será objeto de ninguna discusión la pertenencia de España a la estructura militar, sino, simplemente, el *acomodo* de nuestro país en los distintos mandos en que se ha dividido dicha estructura. Es decir, España es ya miembro de la *superestructura* militar y sólo falta por solucionar el *problema práctico*. Ese *problema práctico* puede exigir varios meses de debate. El propio Luns afirmó en Funchal (Madeira) que el *acomodo* de la República Federal de Alemania, último llegado a la OTAN, en 1955, exigió casi un año de conversaciones, "y el caso alemán no planteaba problemas especiales".

Una prueba más de la efectiva participación de España en la estructura militar integrada es el anuncio de que el presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo, firmará en la *cumbre* de jefes de: Estado y de Gobierno de la OTAN, el próximo día 10, en Bonn, las dos declaraciones relacionadas con aspectos de defensa y militares, que no firmarán ni Francia ni Islandia.

Fuentes aliadas nuevamente consultadas por EL PAÍS reiteraron de forma oficiosa que el tratado de Washington no comprende en forma alguna Ceuta y Melilla, y expresaron su escepticismo ante la petición española de que se cree un cuarto mando, de la misma categoría del SACEUR (Europa) o el SACLANT, confiado en exclusiva a los Ejércitos españoles.¹⁷

¹⁷ Gallego-Díaz, S. (1982, 8 junio). España ya forma parte de la estructura militar de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/06/08/espana/392335212_850215.html

Claves internacionales

[En este capítulo vamos a fijar una serie de claves internacionales que por su relación con la OTAN influyen e interactúan con el proceso político de integración en la OTAN en España que hemos expuesto antes someramente en esta investigación.]

GUERRA CIVIL EN ANGOLA

La guerra civil en Angola es en gran medida un conflicto heredado de la descolonización en el contexto de la Guerra Fría. La caída de la dictadura *zalazarista* de Marcelo Caetano tras la *Revolución de los Claveles*, en el mes de abril de 1974, precipita que la metrópoli portuguesa abandoné a su suerte las colonias de Angola y Mozambique. Por el hecho de que en Angola durante trece años se desarrollase una guerra contra los colonizadores no está fuera de lugar afirmar que esta fue a su vez una causa de la caída de la dictadura en Portugal. El caso es que tras el abandono de los 300.000 colonos portugueses, que controlaban todos los resortes del poder, la industria, la agricultura, y el comercio, se inicia una guerra civil entre las diferentes facciones políticas: el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA), integrado por los mestizos, y la etnia de los mundo (mayoritaria en Luanda, y las provincias del noreste del país), el Frente Nacional de la Liberación de Angola (FNLA), integrado por la etnia bakongo (mayoritaria en las provincias del noreste), y una escisión de esta última facción, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), integrada por la etnia ovimbundu (mayoritaria en el centro, este y sur) ¹.

En 1975, en el momento de la independencia, estalla una guerra civil entre estas facciones, apoyadas rápidamente por diferentes actores regionales, que a su vez se adscriben en uno u otro bloque ideológico que lideran las dos superpotencias: el MPLA, bajo planteamientos marxistas, es apoyado la Unión Soviética y por Cuba que llega a enviar 50.000 soldados, mientras que el FNLA, recibe apoyo militar del Zaire, de Sudáfrica, y los Estados Unidos, en cuanto al UNITA, recibe también apoyo de los Estados Unidos. Por lo tanto, la guerra civil en Angola se convierte también en una guerra regional, que se extiende a Namibia, en la que participan no solo los actores regionales si no también, en un conflicto en el contexto de la Guerra Fría en el que se enfrentan indirectamente con actores superpuestos, las dos grandes superpotencias.

El 16 de julio de 1976, Joseph Luns, Secretario General de la Alianza Atlántica, contestando en una entrevista saca a colación el conflicto afirmando que «la intervención de la Unión Soviética en Angola fue un fracaso y una advertencia para el mundo libre. Fracaso, porque la Unión Soviética y los mercenarios cubanos instalaron un Gobierno de

¹ Armada, A. (1994, 19 octubre). Angola, la guerra olvidada. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1994/10/19/internacional/782521222_850215.html

extrema izquierda en Angola, con una orientación netamente antidemocrática y contraria a los ideales de la Alianza Atlántica. Advertencia, porque nos dimos cuenta del hecho de que la URSS tiene ahora los medios de intervenir directamente con sus fuerzas militares a enormes distancias de sus fronteras y no duda en emplearlas. La teoría expresada por Breznev, en el último congreso del Partido Comunista soviético, en abril último, afirmando que la «lucha ideológica continuará por todos los medios», encontró su confirmación inquietante en el asunto de Angola»². Dos meses después, el 4 de septiembre, Joseph Luns, afirma que «la intervención soviético-cubana está en el centro de las preocupaciones de la OTAN». En el mismo artículo se alude a que «los expertos de la OTAN creen que tropas cubanas, de las estacionadas en Angola, podrían intervenir en Namibia para liberarla del dominio sudafricano»³. El conflicto angoleño, relatado por el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, en el libro *Un día más con vida*, será uno de muchos que afecten, más o menos recortados con los mismos patrones, a gran parte del continente africano.

GUERRA DE AFGANISTÁN

Este conflicto enfrentó al marxismo con una ideología no planteada aún en el contexto de la Guerra Fría: el islam político. Podemos verlo también al revés: la introducción del marxismo en este territorio de Asia Central, que fue durante mucho tiempo tierra hostil para los británicos instalados en la India, y que colisionó con el sistema de organización afgano fraguado en la tradición y la religión de las tribus. En 1978 la revolución de Saur declara Afganistán como un estado socialista pero pronto empiezan las disensiones internas. En el mes de diciembre de 1979 la Unión Soviética a petición del gobierno de la República Democrática de Afganistán envía decenas de miles de soldados para luchar en una guerra que durará más de diez años.

El 2 de enero de 1980, el Ejército soviético lanza una ofensiva general contra la guerrilla musulmana. Las agencias recogidas por *El País* informan de lo que sigue:

Una división de élite del Ejército de la URSS desencadenó ayer una ofensiva general contra la resistencia musulmana en la región de Paktia, situada a unos 150

² EL PAÍS. (1976, 6 julio). La democratización de España juega un gran papel para su futura vinculación a la Alianza Atlántica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/07/16/internacional/206316013_850215.html

³ EL PAÍS. (1976, 4 septiembre). La intervención soviético-cubana en Angola, en el centro de las preocupaciones de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1976/09/04/internacional/210636003_850215.html

kilómetros al sur de Kabul, y otras informaciones señalan combates en Jalalabad, al este del país, y en Herat, el oeste. El primer objetivo de la ofensiva soviética consistiría en cerrar las fronteras afganas con Pakistán e Irán para evitar que por ellas transite la ayuda material a la guerrilla.

En previsión de un posible cierre de la frontera, varias decenas de miles de afganos se han refugiado en Pakistán a principios de semana. Se calcula que entre los antiguos y los nuevos exiliados el número de afganos en Pakistán asciende ya a cerca de medio millón de personas, es decir, a un 2,5% del total de la población afgana. Una nueva estimación de la OTAN calcula que las fuerzas soviéticas en Afganistán oscilan entre 35.000 y 40.000 hombres.

Las tropas soviéticas en Afganistán son dueñas de la situación en la capital, Kabul, y otros centros urbanos, pero se enfrentan con una cierta resistencia por parte de los guerrilleros musulmanes, que acosan al Ejército de la URSS para proteger al grueso de los insurrectos, que parece reagruparse en zonas inaccesibles para hacer frente a la nueva situación.⁴

Tres días después de la publicación de este parte de guerra *El País* publica un editorial titulado *Jaque en Kabul* en donde se afirma que «la repuesta dada por la Administración Carter a la abierta intervención soviética en Afganistán está alcanzando, por el tono y el posible alcance de las medidas norteamericanas de castigo, la suficiente entidad como para que pueda hablarse con propiedad de un regreso a la guerra fría»⁵. De hecho, como sabremos después, la repuesta de Carter no fue sólo esta: mientras los soviéticos invadían el territorio afgano luchando con los guerrilleros musulmanes, en defensa del gobierno marxista de Kabul, estos otros recibían el apoyo de Estados Unidos, Pakistán, y de Arabia Saudita:

la CIA, los servicios secretos saudí y el ISI aprovecharon la oportunidad para apoyar el surgimiento radical suní, violento pero conservador, reaccionario y respetuoso inicialmente con la monarquía saudí y contrario al islamismo chií que impulsaban Teherán.⁶

La guerra tiene un reflejo también en el escenario europeo, el comandante supremo de las fuerzas aliadas de la OTAN, el general norteamericano Bernard W. Rogers, afirma que «Europa debe estar preparada para defender su territorio»⁷. Para el presidente Carter «El

⁴ Agencias. (1980, 3 enero). El Ejército soviético lanza una ofensiva general contra la guerrilla musulmana en Afganistán. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/03/internacional/315702001_850215.html

⁵ EL PAÍS. (1980, 5 enero). Jaque en Kabul. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/05/opinion/315874801_850215.html

⁶ Segura, Antoni (2013) *Estados Unidos, el Islam y el Nuevo Orden Mundial. De la crisis de los rehenes de 1979 a la Primavera Árabe*. Alianza Editorial. Madrid. Pág 57.

⁷ Gallego-Díaz, S. (1980, 10 enero). “Europa debe estar preparada para defender su territorio”, afirma el comandante de la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/10/internacional/316306806_850215.html

mundo vive la situación más grave desde la segunda guerra mundial»⁸.

La guerra de Afganistán, que muchos periodistas bautizaron como *el Vietnam de la Unión Soviética*, se salda negativamente para los soviéticos, abandonando éstos el territorio, pero sus consecuencias, con la ascensión de los talibanes y la concurrencia en el territorio de miembros de Al-Qaeda, llegaron hasta nuestros días. Los Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 atacan e invaden Afganistán en el mes de diciembre, invocando el Artículo V de la Alianza Atlántica, y raíz de este hecho la OTAN colabora enviando militares liderando la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en la que participan unidades de soldados españoles.

REVOLUCIÓN ISLÁMICA

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el Imperio británico es progresivamente desmantelado en beneficio de la nueva superpotencia de los Estados Unidos. Sin embargo, las descolonizaciones en Oriente Medio suman al nacionalismo también la ideología socialista que se proyecta desde la Unión Soviética, la otra superpotencia. En Irán este binomio entre el nacionalismo y el socialismo lo hace suyo el Primer Ministro Mohamed Mossadeg, sin embargo, en 1953, en el momento en que decide nacionalizar las fuentes petrolíferas es apartado del poder a través de un golpe de estado patrocinado por los americanos y los británicos. Hecho que permite al *Sha* Mohammad Reza Pahlevi asumir todo el poder promoviendo la Revolución Blanca⁹.

La Revolución Blanca fue un proyecto de reformas que pretendía modernizar el país. Este proyecto fue posible en gran medida por la entrada de divisas procedentes de la venta del petróleo, pero su reparto fue desigual: millones de iraníes abandonaron el campo y se trasladaron a las ciudades quedando muchas veces empobrecidos y desarraigados. En 1978 los más humildes iniciaron toda una serie de protestas que fueron reprimidas con dureza por el régimen: cuando se produjeron las matanzas indiscriminadas las protestas multitudinarias paralizaron al país. Sin embargo, esta revolución tenía un componente religioso importante, debido precisamente a ese rechazo hacia la modernidad que fue interpretada en contra de la tradición, y que finalmente con la huida del *Sha* y la llegada

⁸ EL PAÍS. (1980, 10 enero). El mundo vive la situación más grave desde la segunda guerra mundial, según Carter. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/01/10/portada/316306804_850215.html

⁹ Veiga, Francisco. Da Cal, Enrique U. Duarte Ángel. (2006) *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría (1945-1991)* Alianza Editorial. Madrid. Págs. 297-298.

de Ruhollah Musaví Jomeini, líder espiritual, que terminará convirtiéndose en el líder supremo del país, fue el que se impuso a los demás.

En el 5 de abril de 1979 el Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, contestando en una entrevista a una pregunta sobre «los problemas que tiene la Alianza en áreas alejadas de Europa», afirma que «desde el ángulo que se mire, lo acontecido en Irán constituye un severo golpe para Occidente. Fue una explosión repentina que nos cogió desprevenidos. Ahora hay quien dice que ellos ya veían que lo que sucedió era inevitable. Me parece una afirmación un tanto fácil. El hecho es que fue toda una sorpresa y augura un mal futuro para el golfo Pérsico y para Arabia Saudita»¹⁰. El 4 de noviembre se produce el asalto a la embajada de Estados Unidos en Teherán y la toma de 52 de rehenes porque los revolucionarios iraníes no perdonan que los Estados Unidos hayan acogido en su seno al hasta entonces el *Sha* Reza Pahlevi. De visita por España, Andrei Gromiko, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, afirma que su país «apoya la revolución iraní y que espera y desea que se encuentre una solución satisfactoria para el secuestro de los rehenes de la embajada americana en Teherán». Asimismo, y en respuesta a una cuestión sobre una eventual intervención armada de Estados Unidos en Irán, Gromiko declaró que «la Unión Soviética se opone a cualquier intervención en los asuntos internos iraníes»¹¹.

Unos meses después Carter aprueba un plan de rescate de los rehenes, pero la operación termina convirtiéndose en un auténtico desastre. En el mundo bipolar de la Guerra Fría que enfrentaba a los bloques del capitalismo y el socialismo había irrumpido con fuerza otro actor: el islam político.

GOLPE EN TURQUÍA

El 12 de septiembre de 1980 los militares liderados por el general Kenan Evren ejecutan un golpe de Estado en Turquía, país miembro de la OTAN desde 1952, que ha sufrido desde entonces dos golpes más, el de 1960 y el de 1971. Los militares no sólo desplazan del poder al Primer Ministro Suleyman Demirel sino que también asumen el gobierno, disuelven la Asamblea Nacional, prohíben los partidos políticos y los sindicatos,

¹⁰ Haworth, D. (1979, 5 abril). Luns, secretario general de la OTAN: “China ha aliviado nuestros problemas.” *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/04/05/internacional/292111217_850215.html

¹¹ Sebastián, P. (1979, 22 noviembre). La distensión y el desarme, centro de la visita y del comunicado de la estancia de Gromiko en Madrid. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/11/22/espana/312073209_850215.html

suprimen las libertades políticas, clausuran los periódicos, e instauran la ley marcial (parcialmente ya impuesta en algunas regiones) en todo el país. En cuanto a la justificación del golpe de estado que dan los militares es la neutralización del terrorismo, «una violencia política, cuya permanente escalada es una de las causas de la toma del poder por el Ejército, ha provocado unos 4.000 muertos durante los tres últimos años y 2.500 desde principios de 1980»¹².

Las reacciones no se hacen esperar. Ramon Vilaró nos informa desde Washington que el portavoz del Departamento de Estado afirma que «Estados Unidos espera una rápida recuperación de las instituciones democráticas en Turquía», añadiendo que «los militares turcos informaron a la Embajada de EEUU en Ankara de la toma del poder», para el Departamento de Estado «la importancia estratégica de Turquía no es distinta hoy de lo que era antes» y por lo que Estados Unidos «continuará su ayuda financiera, necesaria para la recuperación de la economía turca». Este mismo portavoz desmintió «que hubieran existido contactos previos al golpe de Estado entre los militares turcos y el general Jones, comandante en jefe del Ejército norteamericano»¹³. Soledad Gallego-Díaz nos aporta más información relevante:

Las maniobras militares que la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) desarrolla en Turquía seguirán su curso normal, según informaron fuentes oficiosas del cuartel general aliado. El golpe militar de Ankara se produjo escasas horas después de iniciarse las maniobras, en las que participan tropas estadounidenses, de la República Federal de Alemania (RFA), del Benelux, de Italia y de Gran Bretaña. Las nuevas autoridades turcas entraron inmediatamente en contacto con el cuartel general de la OTAN (Shape) en Mons (Bélgica) para informar de la situación y solicitar que los ejercicios militares no sufrieran ninguna interrupción.

La OTAN mantiene un silencio absoluto sobre los últimos acontecimientos, pero, extraoficialmente, se puede detectar una cierta complacencia. Fuentes próximas a la alianza occidental resaltan la insostenible situación en la que se encontraba el régimen de Suleyman Demirel y las continuas advertencias que el Ejército turco dirigió a los partidos políticos y organizaciones sindicales para que pusieran fin a la oleada de violencia que en menos de un año ha causado la muerte de 2.500 personas. Las mismas fuentes insisten en la «tradición» del Ejército turco, que no induce a prever una larga permanencia en el poder. En efecto, Turquía ha sido objeto de tres golpes de Estado en los últimos veinte años -su pertenencia a la

¹² AFP. (1980, 13 septiembre). 2.500 muertos en ocho meses. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/09/13/internacional/337644005_850215.html

¹³ Vilaro, R. (1980, 13 septiembre). EE UU ofrece ayuda y espera la vuelta a la democracia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/09/13/internacional/337644013_850215.html

OTAN no le ha aportado, pues, ninguna especial estabilidad en este campo-, pero en las tres ocasiones los militares han terminado por devolver voluntariamente el poder a los civiles después de lo que denominan una «etapa de limpieza».

En cuanto a la reacción de la Comunidad Económica Europea:

El mismo, o mayor aún, alivio se detecta en la Comunidad Económica Europea (CEE). Formalmente, la Comisión Europea distribuyó ayer, en Bruselas, un comunicado en el que expresa «su más grande preocupación por los acontecimientos de Turquía, país con el que la CEE mantiene no solamente un tratado de asociación, sino al que se encuentra estrechamente ligada por una identidad de intereses, historia y amistad». La Comisión Europea expresa también su «firme esperanza en que serán respetados los derechos del hombre y rápidamente restauradas las instituciones democráticas»¹⁴.

Esta serie de reacciones por alguna razón lleva a los soviéticos a sospechar que Washington podría estar detrás del golpe de estado. La prensa soviética desde hace un año «ponía de relieve hasta qué punto el Kremlin estaba preocupado por la situación en Turquía», y acusaba a Estados Unidos de llevar a cabo una «política peligrosa». En el mismo artículo se nos señala que «con el régimen anterior, el Kremlin consiguió limitar los riesgos a pesar de que Turquía fuese un punto avanzado del dispositivo de la OTAN y el principal centro de escucha y espionaje de la URSS». De hecho «en 1978 la URSS y Turquía firmaron una declaración de cooperación, de buena vecindad y amistad, en la que se precisaba que Ankara no serviría de base para el espionaje aéreo norteamericano de la Unión Soviética»¹⁵.

REVUELTA EN POLONIA

En el mes de julio de 1980 se inician en Polonia una serie de protestas tanto por el alza de los precios de productos de primera necesidad como por las condiciones laborales, que terminan transformándose en huelgas generales. Las protestas tienen el epicentro en los astilleros de Gdansk, Szczecin, y Jastrzebie-Zdrój, y están lideradas por Lech Walesa, a su vez líder del sindicato Solidarnosc (Solidaridad), que está integrado por centenares de miles de trabajadores. Esta revuelta no es la primera en la historia más reciente del país, hubo dos más, la de 1956 y la de 1970, donde la intervención soviética fue esencial para reprimirlas. Durante estos meses la OTAN está preocupada por la crisis. En el mes de

¹⁴ Gallego-Díaz, S. (1980, 13 septiembre). La OTAN acoge el golpe con complacencia, y la CEE, con alivio. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/09/13/internacional/337644011_850215.html

¹⁵ EL PAÍS. (1980, 13 septiembre). Moscú sospecha que Washington está detrás de la operación. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/09/13/internacional/337644014_850215.html

diciembre «los países occidentales han reiterado sus advertencias a la Unión Soviética para que no intente ningún acto militar contra Polonia. Después del llamamiento en el mismo sentido de los miembros del Mercado Común, reunidos el martes en Bruselas, la Casa Blanca emitió un comunicado en el que estimó que cualquier acción armada de la URSS y sus aliados contra Polonia daría origen a las más graves consecuencias en las relaciones entre el Este y el Oeste y no tan sólo en las relaciones norteamericano-soviéticas». La preocupación es tal que,

el presidente Carter advirtió ayer solemnemente a la URSS que las relaciones entre ambos países y el conjunto de las relaciones Este-Oeste resultarían «directa y muy gravemente» afectadas por una intervención soviética en Polonia. En el comunicado dado a conocer por la Casa Blanca, el presidente Carter declaró que «Estados Unidos observa con creciente preocupación el incremento, sin precedentes, de las fuerzas soviéticas a lo largo de la frontera polaca».

En cuanto a la OTAN, el Secretario General,

Luns afirmó en Bruselas que no esperaba que «la dirección soviética haya tomado una decisión sobre Polonia», pero «las indicaciones que poseemos están lejos de ser tranquilizadoras».

En los últimos días, la red de espionaje electrónico de la OTAN facilita datos constantes sobre la situación en Polonia para que los militares aliados occidentales «estén al día», informaron ayer fuentes solventes.

Luns agregó que una intervención soviética «tendría consecuencias graves e incalculables, pero no deseo comentar ahora qué tipo de consecuencias. Según nosotros, sería la muerte de la distensión, pero no sabemos cómo actuaría la población polaca ni su Ejército. Esperamos tan sólo que la intervención no se produzca»¹⁶.

Dos días después,

Fuentes diplomáticas cercanas a la OTAN resaltaron la repentina locuacidad de los países aliados. Hasta el momento, la OTAN ha mantenido un silencio casi absoluto sobre la evolución de los acontecimientos en Polonia, de acuerdo con la teoría de que la mayor ayuda para el régimen de Varsovia era «desdramatizar» y reclamar «sangre fría» a los sindicatos polacos. El giro efectuado en las últimas 72 horas por parte de los responsables aliados, mucho más locuaces, podría interpretarse como consecuencia de un agravamiento de la Situación en las relaciones Polonia-URSS.

¹⁶ Agencias. (1980, 4 diciembre). Occidente reitera las advertencias a la URSS sobre cualquier acción en Polonia. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/12/04/internacional/344732401_850215.html

Los expertos aliados estiman que Moscú no permanecerá impasible si el movimiento sindical iniciado en Polonia amenaza con extenderse a otros países de la Europa del Este, y conceden especial importancia al hecho de que Solidaridad haya sido capaz de paralizar durante algunas horas los ferrocarriles, elemento estratégico importante para los soviéticos. Las declaraciones del portavoz del partido comunista polaco, Klasa, según las cuales Varsovia podría solicitar ayuda a la URSS -lo que introduce un elemento diferenciador de los casos de Hungría y Checoslovaquia- y cuál podría ser la reacción de Occidente en el caso de que tal hipótesis se produjera, será uno de los puntos esenciales de las conversaciones que inicia el próximo lunes en Bruselas el Consejo Atlántico, y que culminará los días 11 y 12 con las reuniones de los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores de los quince países miembros de la Alianza ¹⁷.

El 13 de diciembre la advertencia de la OTAN a la Unión Soviética sube más el tono:

Los ministros de Asuntos Exteriores de los quince países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) advirtieron ayer formalmente a la Unión Soviética que toda intervención en los asuntos internos de Polonia será considerada como «una alteración fundamental del conjunto de la situación internacional» y que «los aliados se verían obligados a reaccionar a la manera que exigiera la gravedad del acontecimiento». El comunicado final, uno de los más duros aprobados por la Alianza Atlántica en los últimos tiempos, no incluye ninguna mención a las represalias diplomáticas, políticas y económicas, que serían adoptadas por los quince en el caso de que dicha intervención soviética se produjera. ¹⁸

Finalmente, el gobierno polaco y Lech Walesa, líder de Solidarnosc llegan a un acuerdo y la intervención soviética no se produce. Fuentes de la OTAN afirman que

la fecha de la intervención soviética en Polonia fue fijada para la noche del 7 al 8 de diciembre de 1980, pero no llegó a producirse a causa de la actuación del presidente Carter, que, tras informar a las principales capitales interesadas habló personalmente con el líder soviético, Leónidas Breznev, anunciándole que estaba al corriente del proyecto y advirtiéndole sobre sus graves consecuencias. ¹⁹

LOS EUROMISILES

Los Estados Unidos y la Unión Soviética durante años mantienen negociaciones llegando a los Acuerdos SALT II para la reducción de misiles nucleares, y con las conversaciones

¹⁷ Gallego-Díaz, S. (1980, 6 diciembre). La OTAN sigue la crisis con gran preocupación. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/12/06/internacional/344905205_850215.html

¹⁸ Gallego-Díaz, S. (1980, 13 diciembre). La OTAN reaccionará dura y automáticamente ante una intervención soviética. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/12/13/internacional/345510010_850215.html

¹⁹ Agencias. (1981, 1 febrero). Acuerdo entre el Gobierno polaco y el sindicato de Walesa, mientras la OTAN habla de un plan soviético de intervención. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/02/01/internacional/349830001_850215.html

para la Reducción Mutua y Equilibrada de Tropas (MBFR) en Europa central. Sin embargo, en 1979 queda al descubierto que la Unión Soviética tiene situados cerca de la frontera centenares misiles de alcance medio con capacidad nuclear, los llamados SS-20, apuntando a las urbes de la República Federal de Alemania y otros países aliados europeos. La repuesta de la OTAN es un plan de instalación de misiles equivalentes en cinco países europeos apuntando la Unión Soviética. Pero como veremos esto puede causar divergencias en los gobiernos europeos y rechazo entre sus pueblos.

La instalación de 572 nuevos misiles norteamericanos equipados con armamento nuclear en cinco países europeos miembros de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) puede originar serías diferencias políticas en varias capitales europeas, según medios políticos de la capital belga.

Nadie discute, a nivel estratégico, la necesidad de tal tipo de armamento (misiles *cruise* y *pershings*) para hacer frente al peligro de los cohetes soviéticos de alcance medio SS-20. Los expertos de la OTAN analizan actualmente en Bruselas las modalidades técnicas para dotar a la Alianza Atlántica de tal tipo de armamento, como contrapeso al arsenal nuclear soviético. Sin embargo, la decisión de aceptar la instalación de nuevo armamento nuclear en territorio europeo va a provocar tensiones políticas y populares en los países que acogerán el nuevo material militar: Alemania, Gran Bretaña, Italia, Bélgica y Holanda. La OTAN decidirá, posiblemente, la fabricación e instalación de su nueva generación de material nuclear en la sesión ministerial de invierno, prevista para primeros del mes de diciembre en Bruselas.²⁰

Esta crisis bautizada bajo el nombre de la *Crisis de los Euromisiles* tiene como vemos dos frentes, el puramente militar que enfrenta a las dos superpotencias con armamento nuclear y el del enfrentamiento de la opinión pública con sus respectivos gobiernos en los países en donde este armamento quiere ser desplegado.

El incremento de los movimientos contrarios al despliegue de los euromisiles en la República Federal de Alemania (RFA), el deseo de Bonn de no ser el primer país aliado en recibir en su territorio los Pershing II, si no que la instalación coincida al menos con el despliegue de los Cruise en Italia, y las presiones europeas para que las conversaciones entre el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, y su colega soviético, Andrei Gromiko, en Nueva York, a fines de mes, finalicen con un cierto calendario para el inicio de conversaciones entre Estados Unidos y la URSS sobre el control y reducción de armamento nuclear en Europa, serán los tres principales puntos de estudio en la

²⁰ Vilaro, R. (1979, 13 octubre). Inquietud en Europa por la prevista instalación de misiles norteamericanos. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1979/10/13/internacional/308617220_850215.html

reunión que celebrará mañana, miércoles, en Bruselas el comité consultivo de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN).²¹

El peso de la opinión pública es tal que la OTAN está preocupada por los gobiernos de los estados donde deben ubicarse los misiles. Esto podría provocar un cisma en la Alianza Atlántica. Por lo que la OTAN para ganarse a la opinión pública va a lanzar una campaña de propaganda.

El clima psicológico diferente, o incluso opuesto, que existe en Estados Unidos y en Europa occidental en todo lo relacionado con el armamento nuclear preocupa profundamente a los responsables de la Alianza Atlántica. El propio secretario general de la OTAN, Joseph Luns, aceptó ayer, por ejemplo, en una conferencia pronunciada frente a la asamblea del Atlántico Norte, que "existe un peligro de división en el seno de la Alianza". Para mejorar este clima, no ya de divergencias, sino de división, los Gobiernos aliados y la OTAN lanzarán inmediatamente una campaña de propaganda e información, así como un debate público sobre las armas nucleares, que se prolongará durante los próximos sesenta días.

Con esta campaña se pretende lograr un vuelco de la opinión pública europea - excesivamente influenciada, a su juicio, por los movimientos contrarios al armamento nuclear-, antes de que comiencen las conversaciones de Ginebra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, prevista para el 30 de noviembre, y antes de que se celebre, en diciembre, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de los países aliados en el que Bélgica y Holanda deberán hacer una nueva declaración sobre la instalación de 48 euromisiles en su territorio.²²

La presión es tal que los gobiernos europeos desean que «Estados Unidos estudie seriamente la posibilidad de llegar a una *opción cero* -no instalación de euromisiles- en sus conversaciones con la Unión Soviética para el control y la limitación de armamento nuclear instalado en Europa»²³.

Los días 24 y 25 del pasado octubre, una serie de manifestaciones en varias capitales europeas mostraban la importancia creciente de los movimientos pacifistas. Muestra de antinorteamericanismo, según algunos -o simplemente de antirreaganismo-, deseo de un neutralismo europeo, según otros, es indudable que el origen inmediato de estas manifestaciones hay que buscarlo en la decisión de la OTAN en diciembre de 1979 de implantar euromisiles en Europa, agravada por el

²¹ Gallego-Díaz, S. (1981, 15 septiembre). La oposición popular a los euromisiles preocupa a la OTAN. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/09/15/internacional/369352804_850215.html

²² Gallego-Díaz, S. (1981, 1 octubre). La OTAN, preocupada por las diferencias de sus miembros ante el despliegue de armas nucleares en Europa. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/01/internacional/370738802_850215.html

²³ Gallego-Díaz, S. (1981, 28 octubre). Los países europeos de la OTAN quieren que Estados Unidos estudie la "opción cero." *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/10/28/internacional/373071605_850215.html

anuncio de que Estados Unidos se preparaba a producir la bomba de neutrones. Sin embargo, bajo el denominador común de un deseo de paz se unen grupos heterogéneos y el movimiento tiene características propias en cada país. En la República Federal de Alemania, las organizaciones protestantes han jugado un papel decisivo, junto con los movimientos ecologistas, especialmente dinámicos en este país. En Holanda, el Consejo Interconfesional por la Paz, creado en 1966 por nueve iglesias, ha sido uno de los factores aglutinantes. Las organizaciones feministas han sido la punta de lanza en los países escandinavos.

En cualquier caso, la amplitud de las manifestaciones ha llegado a sorprender a sus propios organizadores. El 24 de octubre desfilaban en Roma durante más de seis horas unas 400.000 personas, en la mayor manifestación de los diez últimos años, que agrupaba a ecologistas, comunidades cristianas de base, radicales de Marco Pannella, partido comunista, partido socialista, organizaciones de extrema izquierda.²⁴

La campaña de propaganda parece que no ha resultado. Muchos europeos sean más o menos pacifistas o antiamericanos interpretan que en caso de guerra sus ciudades serían las primeras en recibir un ataque desde la Unión Soviética sin estar plenamente convencidos de que los Estados Unidos acudirían a defenderles.

GUERRA DE LAS MALVINAS

La última crisis que vamos a abordar es de un conflicto colonial que estalló en la primavera de 1982 entre el Reino Unido y Argentina por su disputa en el Atlántico Sur sobre las Islas Malvinas, rebautizadas por los británicos como las Falklands.

La Junta Militar argentina anunció ayer oficialmente que sus fuerzas armadas se apoderaron en la madrugada de ayer de las islas Malvinas -Falkland, según los británicos- para "reincorporarlas al patrimonio nacional", y precisó que el archipiélago, situado a ochocientos kilómetros de la costa, se encontraba bajo soberanía argentina, informa José Luis Alvarez Ferosel desde Buenos Aires. El general Mario Benjamín Menéndez es el nuevo gobernador de las islas.

En Londres, el director de la Oficina de las islas Malvinas -colonia británica desde 1833- y el secretario del Foreign Office, lord Carrington, confirmaron tardíamente ayer que las fuerzas argentinas controlaban totalmente Port Stanley -Puerto Soledad para los argentinos-, capital del archipiélago, al tiempo que se anunciaba la ruptura de relaciones diplomáticas entre el Reino Unido y Argentina, señala Andrés Ortega desde la capital británica. El presidente de Estados Unidos, que

²⁴ EL PAÍS. (1981, 15 noviembre). Auge del movimiento pacifista. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/11/15/espana/374626804_850215.html

conversó ayer durante veinticinco minutos con el presidente argentino, general Galtieri, pidió a Buenos Aires que retire a sus tropas de las Malvinas.²⁵

Lo que más nos interesa de este conflicto es que la OTAN se desentiende del mismo por estas razones:

La Alianza Atlántica sigue con gran preocupación la crisis de las Malvinas y aporta su apoyo moral al Reino Unido, basándose en las resoluciones de la ONU que condenan el uso de la fuerza, pero evitará cuidadosamente convertir ese apoyo moral en apoyo logístico como organización -otra cosa son los acuerdos bilaterales entre países miembros-, porque ello supondría abrir la puerta a una vieja demanda norteamericana: la extensión indirecta del área de acción de la OTAN, algo a lo que los europeos se han sabido oponer, mal que bien, hasta ahora. Este es, al menos, el análisis que realizan fuentes diplomáticas próximas a la OTAN. La OTAN, creada para la defensa de Europa occidental frente a la Unión Soviética, se ha mantenido siempre al margen de las guerras coloniales de sus miembros (Francia y Argelia, Portugal y sus colonias africanas), así como de los compromisos norteamericanos fuera del área fijada por el tratado, como la guerra de Vietnam o la crisis de Irán, más recientemente. El Reino Unido y las Malvinas no serán la excepción a la regla general, según dichas fuentes.²⁶

Sin embargo, como apunta el artículo sobre las relaciones bilaterales, los Estados Unidos apoyan logísticamente al Reino Unido, hecho que comprenden pero que preocupa al resto de miembros europeos de la OTAN:

La Alianza Atlántica está *preocupada* por el violento desarrollo de la crisis de las Malvinas y por su eventual internacionalización, según fuentes oficiales diplomáticas, que señalaron que el conflicto del Atlántico Sur será objeto de un detenido examen en la próxima reunión del Comité de planes de Defensa de la OTAN (ministros de Defensa de los *quince*) prevista para los próximos días 6 y 7 en Bruselas. El orden del día de la reunión suele ser secreto. Portavoces oficiales se negaron, por su parte, a realizar el menor comentario sobre los últimos acontecimientos, alegando que el Atlántico Sur es un área no comprendida en el Tratado de Washington que instituyó la Alianza.

Los aliados europeos han acogido favorablemente, pero con inquietud, el compromiso estadounidense de facilitar a la Armada británica todo el apoyo logístico que sea necesario. Los europeos agradecen el claro alineamiento de Washington al lado de Londres, pero temen que la implicación casi directa de Estados Unidos ayude a trasladar a América del Sur los problemas Este-Oeste o

²⁵ EL PAÍS. (1982, 3 abril). La Junta Militar argentina se apodera por la fuerza de las islas Malvinas, colonia británica. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/03/portada/386632804_850215.html

²⁶ Gallego-Díaz, S. (1982, 18 abril). La OTAN no apoyará logísticamente al Reino Unido. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/04/18/internacional/387928805_850215.html

que, una vez en la ONU, el conflicto de las Malvinas derive en un enfrentamiento Norte-Sur.²⁷

En la guerra, que se salda finalmente a favor del Reino Unido, son hundidos el crucero argentino *Belgrano* y el destructor británico *Sheffiled*. El saldo en muerte de la confrontación será de 649 bajas argentinas y 255 bajas británicas.

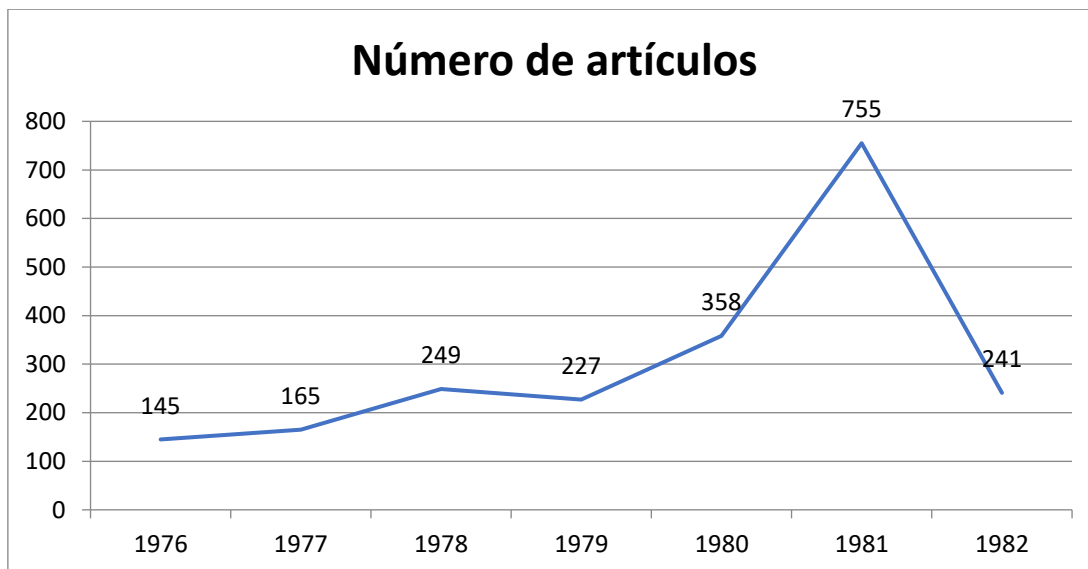
²⁷ Gallego-Díaz, S. (1982, 3 mayo). Preocupación aliada por la posible internacionalización del conflicto. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/03/internacional/389224808_850215.html

Análisis cuantitativo y cualitativo

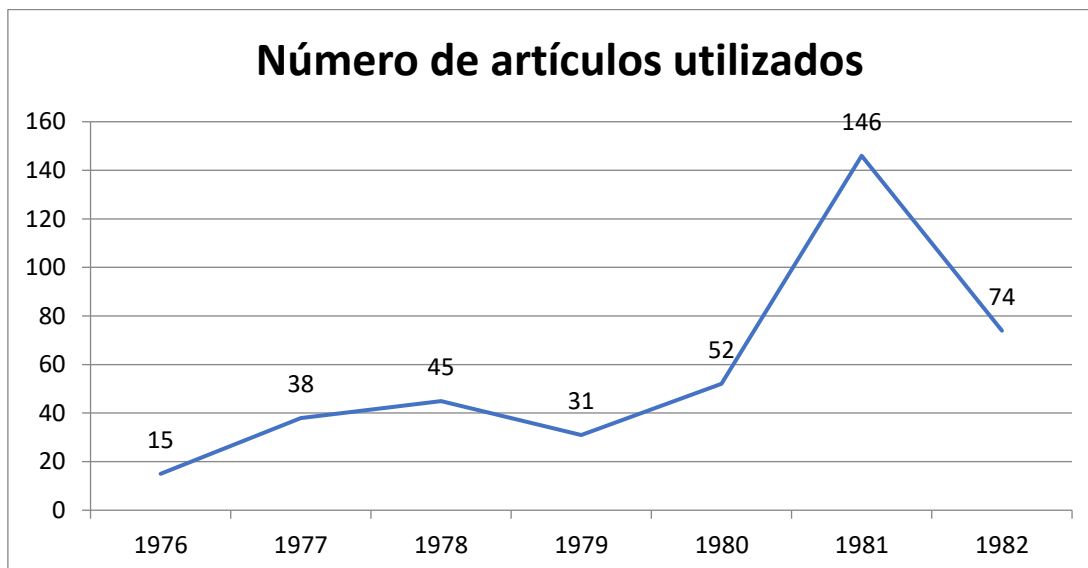
[En el este capítulo vamos a proceder a analizar a través de unas estadísticas y unas gráficas los artículos consultados y aportados en los capítulos anteriores para el proceso político cuantitativamente y cualitativamente.]

Análisis cuantitativo

La primera gráfica ofrecida se corresponde con el total de artículos que localicé en la etiqueta OTAN y que posteriormente también vacié.



En esta segunda gráfica aparecen los artículos sobre el proceso político en España utilizados en esta investigación.



La etiqueta OTAN en El País entre los años 1976 y 1982 produce un total de **2.140** artículos que consecuentemente he vaciado. Los artículos pueden dividirse en dos claras tipologías, la del proceso político en España, y la de la incidencia de la OTAN en el mundo. El primer ejemplar de El País aparece el 4 de mayo de 1976, y al día siguiente, 5 de mayo ya aparece el primer artículo que nos emplaza a la relación de la OTAN con España. En este año aparecen 145 artículos. Una cifra importante si tenemos en cuenta

que, en 1977, el primero que tenemos entero, aparecen 165 artículos. En 1978 se produce un incremento con 249 artículos, pero el año siguiente el 1979 el número desciende a los 227. Tenemos que aguardar a 1980 para encontrar con la cifra de 358 un aumento considerable de artículos. Pero realmente cuando se produce una verdadera eclosión es en el año 1981 cuando alcanzamos los 755 artículos, más del doble que al año anterior, y esto se debe a que ya se ha iniciado el proceso político. En cuanto a 1982 disponemos de 241 artículos, una cifra menor, pero tenemos que tener en cuenta que se ha vaciado hasta el 8 de junio, por lo tanto, también es una cifra considerable.

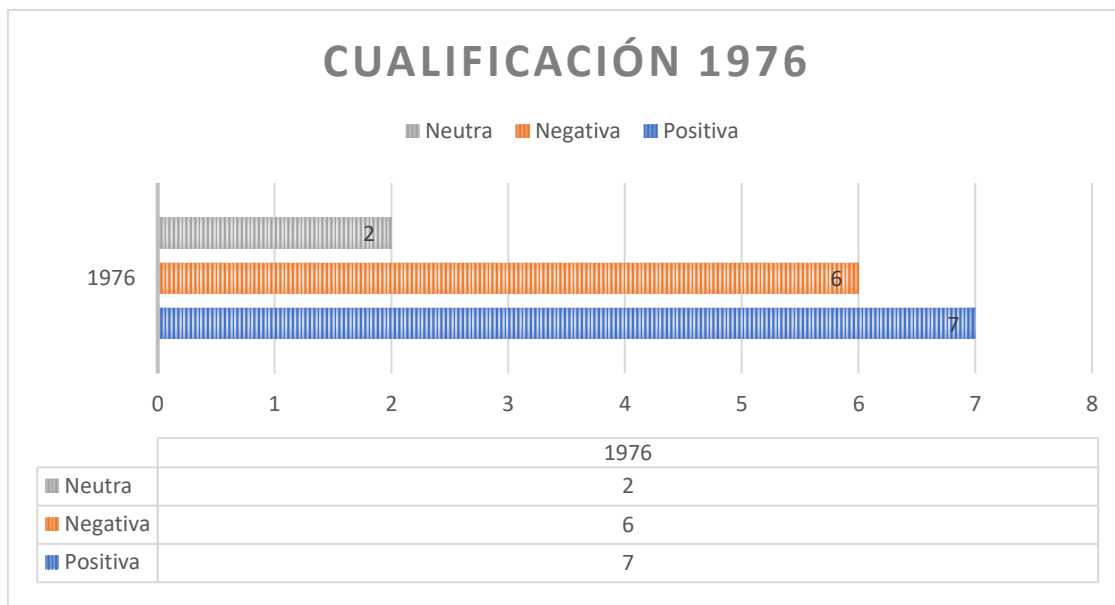
En cuanto al número de **artículos utilizados** para el proceso político en España son **399** y puede comprobarse que su gráfica es prácticamente la misma. Prueba de que la selección que he llevado a cabo ha sido sistemática y no aleatoria. Podemos decir que desde 1976 a 1980 la etiqueta OTAN se mantiene más o menos constante, si exceptuamos el bajón de 1979. Pero el 15 de junio de 1980 se produce un punto de inflexión con una entrevista al Ministro de Exteriores Marcelino Oreja, en la que da a conocer la voluntad del Gobierno de integrar a España en la OTAN. En lo que queda de año, y sobre todo en 1981, observamos un gran incremento de artículos, que se corresponde con el inicio del debate público sobre la cuestión, dentro y fuera de las instituciones, y con el inicio de la campaña en contra de la OTAN, con multitud de movilizaciones y actos de protesta. Una vez que el Congreso de los Diputados y el Senado han aprobado el paso dado por el Gobierno se pone en marcha el protocolo de adhesión, que se inicia a mediados de 1981 y concluye a mediados de 1982, proceso que deberán ratificar todos los estados miembros de la Alianza Atlántica, para que España se convierta en miembro de pleno derecho.

Análisis cualitativo

Una vez visto el análisis cuantitativo vamos a ver la selección de los artículos que he utilizado, y por lo tanto referenciado, año a año, para el análisis político. Mostraremos acto seguido un análisis cualitativo con tres valoraciones (Positiva, Negativa, y Neutra) hacía la pregunta simple de si **beneficia o perjudica a la adhesión** española en la OTAN.

1976

		P	N	Ne
1	Estados Unidos y la OTAN, esperan la democratización española		1	
2	Razones políticas impiden el ingreso de España en la OTAN		2	
3	Desconfianza hacia la reforma política en España		3	
4	Las bases USA			1
5	La democratización de España juega un gran papel para su futura vinculación a la Alianza Atlántica	1		
6	La Cámara de Representantes USA aprueba la ayuda militar a España para 1977	2		
7	El Rey se entrevista con el comandante de las fuerzas USA en Europa	3		
8	Para la OTAN es una ventaja que Estados Unidos tenga bases en España	4		
9	La OTAN aprueba y apoya el proceso democratizador español	5		
10	El camino hacia la Alianza Atlántica			2
11	Una misión de militares españoles visita la OTAN	6		
12	PSOE propugna una defensa independiente, al margen de la OTAN		4	
13	Los socialistas europeos opuestos a la entrada de España en la OTAN		5	
14	La Marina y la Aviación españolas, preparadas para entrar en la OTAN	7		
15	Presión soviética contra el ingreso de España en la OTAN		6	



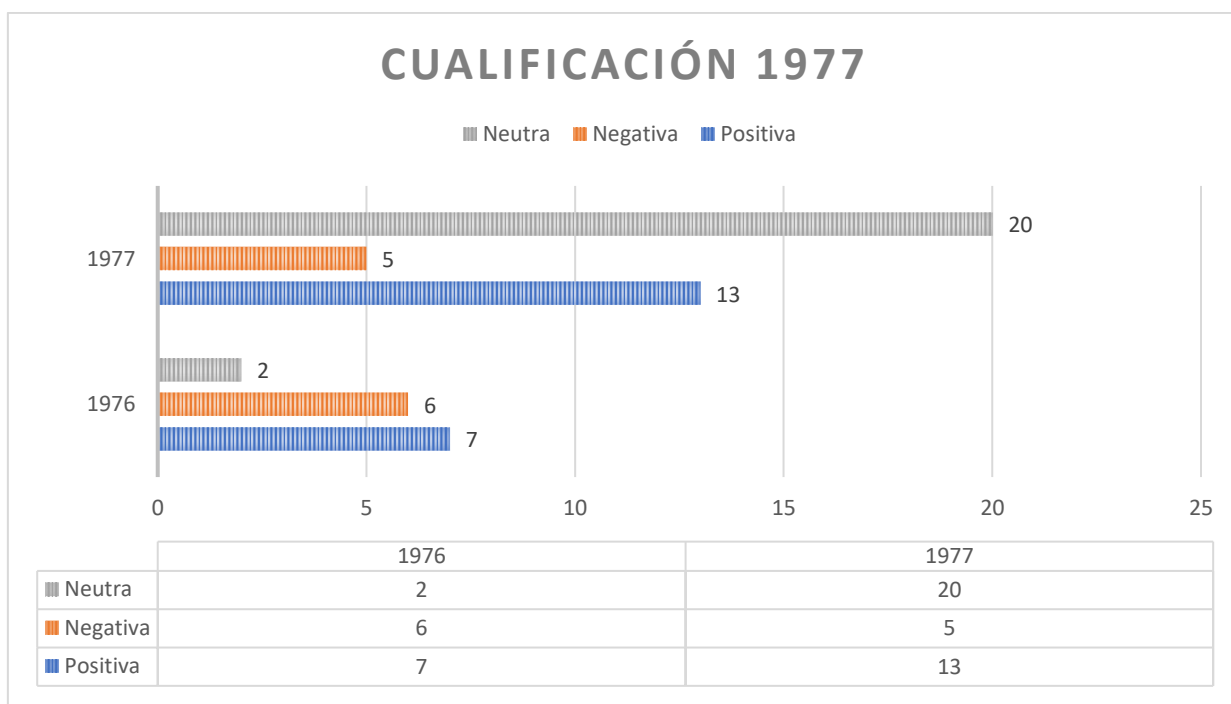
En la gráfica podemos comprobar que en el año 1976 el número de artículos con la valoración **Positiva** es de 7, mientras que en la **Negativa** tenemos 6, y en la **Neutra** aparecen 2. Por lo tanto, en estos momentos hay un equilibrio entre los artículos a favor y en contra de la OTAN. Tanto los Estados Unidos como la OTAN, siendo partidarios de que España se incorpore a la Alianza Atlántica, exigen primero cambios políticos. Franco ha muerto el 20 de noviembre de 1975 pero no se ha producido la transición de la dictadura a la democracia. Cuando Adolfo Suárez ocupa el lugar de Arias Navarro como presidente del Gobierno promulga primero la Ley para la Reforma Política por la que disuelven las Cortes franquistas, y esto es avalado por el pueblo español el 15 de diciembre de 1976 en el Referéndum para la Reforma Política. Durante este año, como decíamos más arriba, tanto los Estados Unidos como la OTAN, apoyan el proceso democratizador. En cuanto a los posicionamientos con respecto a la integración, Gobierno y la UCD, en ningún momento se oponen, por lo que tácitamente podemos decir que están a favor, mientras los socialistas del PSOE y los comunistas del PCE se oponen.

1977

		P	N	Ne
1	Alvarez-Arenas: "Los militares deben obedecer también al mando político"			1
2	Las Fuerzas Armadas, al servicio del Rey			2

3	Joseph Luns: "El pueblo y el Gobierno español tienen la palabra	1		
4	El Pentágono apoya el ingreso de España en la OTAN	2		
5	El Estado Mayor USA destaca la contribución española a la defensa atlántica	3		
6	Félope González: sí a la CEE y no a la OTAN		1	
7	Felipe González: "Hay demasiada prisa por incorporarnos a la OTAN"		2	
8	Cyrus Vance llega esta tarde a Madrid	4		
9	Programa de Carter			3
10	España y la OTAN			4
11	Madrid no ha solicitado su ingreso en la organización			5
12	Fortalecidas las relaciones entre España y los Estados Unidos	5		
13	Nuevo elogio de Carter al proceso político español	6		
14	España ante la OTAN			6
15	Morodo: "La OTAN no defendería Ceuta, Melilla ni Canarias"		3	
16	Suarez, partidario de llevar el asunto OTAN a las Cortes	7		
17	El Gobierno negociará sus decisiones con la Oposición			7
18	La política exterior			8
19	El PSOE, el Parlamento y la política exterior / y 3			9
20	Madrid espera una acogida favorable por parte de la CEE			10
21	España solicita el inicio de conversaciones para su ingreso en la Comunidad Económica Europea			11
22	"España ayudará a que se empleen mejores métodos de resolución política en la CEE"			12
23	Hoy presenta España su petición de ingreso en la CEE	8		13
24	Altas personalidades de la OTAN, en la cena ofrecida por Oreja en Bruselas	9		
25	El señor Oreja presentó ayer la solicitud española de adhesión al Mercado Común			14

26	“La devolución de Gibraltar facilitaría el ingreso de España en la OTAN”			15
27	Representación española en unas maniobras de la Organización del Atlántico Norte	10		
28	Felipe González, optimista sobre la entrada de España en la CEE			16
29	Observadores españoles, a la asamblea parlamentaria de la Alianza Atlántica	11		
30	Oreja y Vance estudiaron los acuerdos bilaterales España-EEUU	12		
31	La Unión Soviética			17
32	Es muy probable			18
33	Felipe González rechaza en Washington la integración de España en la OTAN		3	
34	Cautela de la OTAN respecto a la integración española		4	
35	El tema de España, presente en las “cumbres” de Bruselas			19
36	La OTAN no tiene prisa por conseguir la incorporación de España			20
37	Se reúne en Madrid la comisión para coordinar con la OTAN	13		
38	El PSOE aceptó en Moscú no apoyar el ingreso en la OTAN		5	



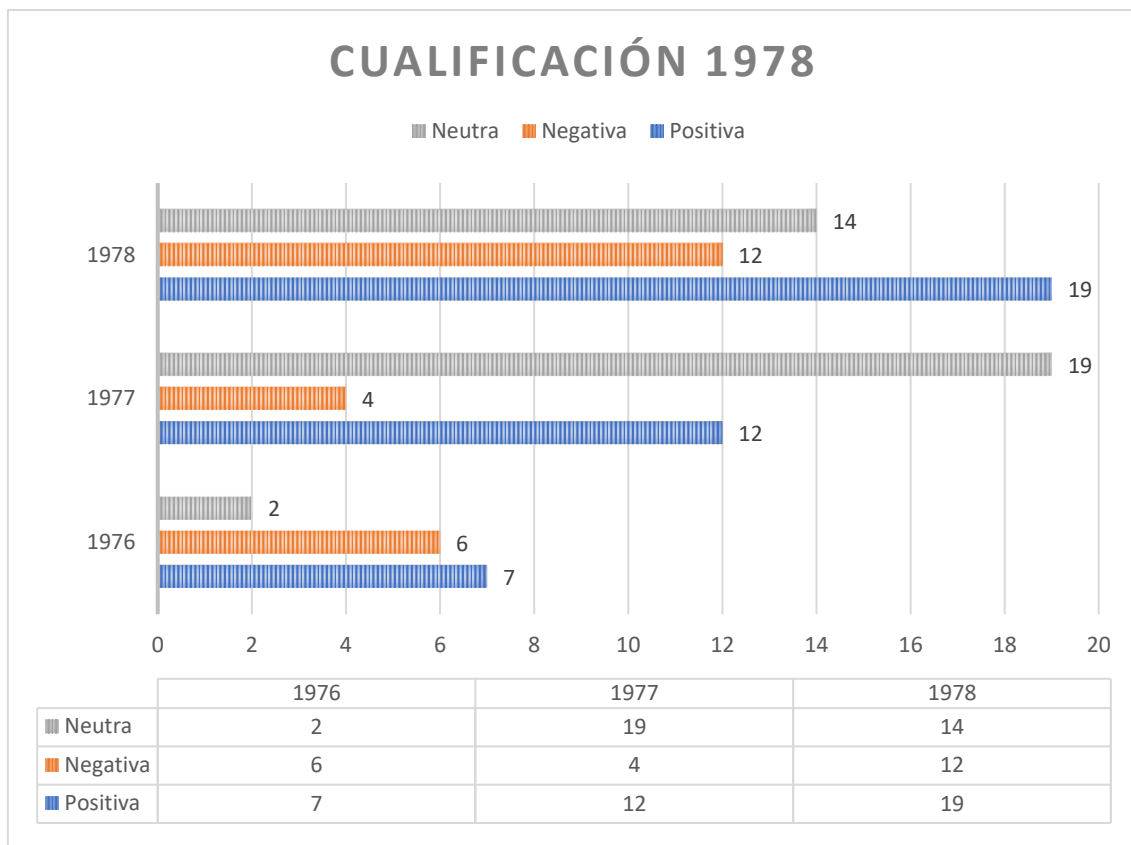
En 1977 ya tenemos un año completo. La valoración **Positiva** tiene 13 artículos, la **Negativa** tiene 5, y la **Neutra** tiene 20 artículos. Este es el año clave de la Transición. Se legaliza el Partido Comunista y se promulga la Ley de Amnistía. Se celebran las primeras elecciones generales democráticas por sufragio universal, en las que vence la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez, y se eligen las fuerzas políticas clave para la elaboración de la Constitución. Este acuerdo en lo fundamental fue conocido como el consenso de la Transición. La democratización de las Fuerzas Armadas es una exigencia en estos tiempos transitorios, algo que no debe confundirse con la eliminación de la cadena de mando dentro de la milicia y la adopción de democracia interna, si no con la obediencia debida, el Ejército pues debe quedar sujetado por el poder del gobierno civil. En cuanto a la OTAN, aunque el apoyo y por lo tanto las presiones de los americanos son constantes, la izquierda mantiene que el pueblo español debe tener la última palabra. Los socialistas del PSOE liderados por Felipe González están a favor de la incorporación de España en la Comunidad Económica Europea, pero por contra se oponen tanto a la adhesión del país a la OTAN como a la presencia militar estadounidense en las bases que hay en el territorio. Felipe es partidario del neutralismo activo, partidario de la descolonización plena, pero critica a los eurocomunistas por falta de democracia interna.

1978

		P	N	Ne
1	El ingreso de España fortalecería la OTAN y estabilizaría el sur de Europa	1		
2	España no ingresará en la OTAN mientras el PSOE no cambie su postura'		1	
3	El debate atlántico			1
4	Estados Unidos "animará" la entrada de España en la OTAN	2		
5	Las islas Canarias no forman parte del territorio de la OTAN		2	
6	Marcelino Oreja abrió el debate sobre la incorporación de España a la OTAN	3		

7	El PSOE propugna una política defensiva independiente, al margen de la OTAN		3	
8	El Gobierno y UCD deciden iniciar el proceso de ingreso en la OTAN	4		
9	El PSOE considera que la defensa occidental no pasa por la OTAN		4	
10	Estados Unidos no quiere dividir las fuerzas democráticas españolas		5	
11	Posiciones ante el debate atlántico			2
12	Tierno: "España no debe entrar en la OTAN"		6	
13	El general Blanchard, jefe de la OTAN en Europa central, en España	5		
14	El PSOE no ha renunciado definitivamente a un referéndum sobre la OTAN		7	
15	España y la OTAN			3
16	El momento "lógico" para el ingreso de España en la OTAN sería 1981			4
17	Si España ingresa en la OTAN se convertiría en almacén de armas estratégicas			5
18	UCD participó como observadora en la asamblea atlántica de Bruselas	6		
19	"En política exterior, el Gobierno está atado al continuismo"			6
20	El Polisario y el MPAIAC denuncian presiones de la OTAN sobre España		8	
21	Moscú insiste en su oposición a la entrada española en la OTAN		9	
22	El Congreso de EEUU se interesa por la adhesión de España a la OTAN	7		
23	"Ningún país presionará a España para entrar en la OTAN"			7
24	La DC alemana rompe el pacto de silencio sobre el tema España-OTAN	8		
25	Pujol, partidario del ingreso de España en la OTAN	9		
26	"A Estados Unidos le gustaría ver a España en la OTAN"	10		
27	Javier Rupérez se entrevistó con el secretario general de la OTAN	11		
28	UCD defenderá el ingreso de España en la OTAN	12		

29	Mitin en las Palmas de oposición a la base militar de Gando		10	
30	Unidades de la Fuerza Aérea española participan en maniobras militares portuguesas	13		
31	El Ejército español es conservador, sobrio y de gran nivel técnico			8
32	Parlamentarios alemanes piden el ingreso de España en la Alianza Atlántica	14		
33	Para el PCE el ingreso de España en la OTAN sería una medida anacrónica		11	
34	La URSS reitera su oposición a la ampliación de la OTAN		12	
35	Según el presidente del Senado belga, España debe ingresar en la OTAN	15		
36	Gutiérrez Mellado eludió tratar en EEUU el tema de la OTAN			9
37	España compra 72 caza-bombarderos norteamericanos	16		
38	Camuñas se entrevista en el Kremlin con parlamentarios soviéticos			10
39	“No tomaré medidas de excepción en el País Vasco”			11
40	España tendría que negociar la cobertura de la OTAN sobre Ceuta y Melilla			12
41	Se debe aprovechar la primera ocasión para entrar en la OTAN	17		
42	Schmidt: “España puede entrar en la CEE sin pertenecer a la OTAN”			13
43	España, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia			14
44	Los socialistas alemanes presionan al PSOE sobre el tema España-OTAN	18		
45	Carter felicita a Juan Carlos por la aprobación de la Constitución	19		



En 1978 tenemos 45 artículos, de los cuales 19 tienen una valoración **Positiva**, 12 la tienen **Negativa**, y 14 **Neutra**. Los Estados Unidos mantienen que no interferirán en la decisión del gobierno de España en el momento de decidir si el país se adhiere a la OTAN, pero estas continuas declaraciones parecen ser un sutil recordatorio de que Estados Unidos quiere la adhesión. Más clara es la posición de los democristianos y socialdemócratas alemanes que piden directamente que España entre en la Alianza Atlántica, presionando a los socialistas españoles del PSOE, que siguen oponiéndose a la adhesión. Para los socialistas España debe tomar el camino del neutralismo, permaneciendo al margen de los dos bloques, y llevar a cabo una política activa en favor de la paz. Si este es el posicionamiento del PSOE en cuanto al gobierno de Suárez y la UCD es bien diferente: éstos toman partido por la adhesión de España a la OTAN, incrementando los contactos políticos con la organización, y hasta ordenando ejercicios militares conjuntos con la organización en Portugal. La probable celebración en Madrid en 1980 de la próxima Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), y el vencimiento en 1981 del tratado hispano-norteamericano que concierne a las bases estadounidenses en España, señalan en estos momentos ese año como el más probable para que se inicie el proceso de adhesión a la OTAN. Este año 1978 se concluye

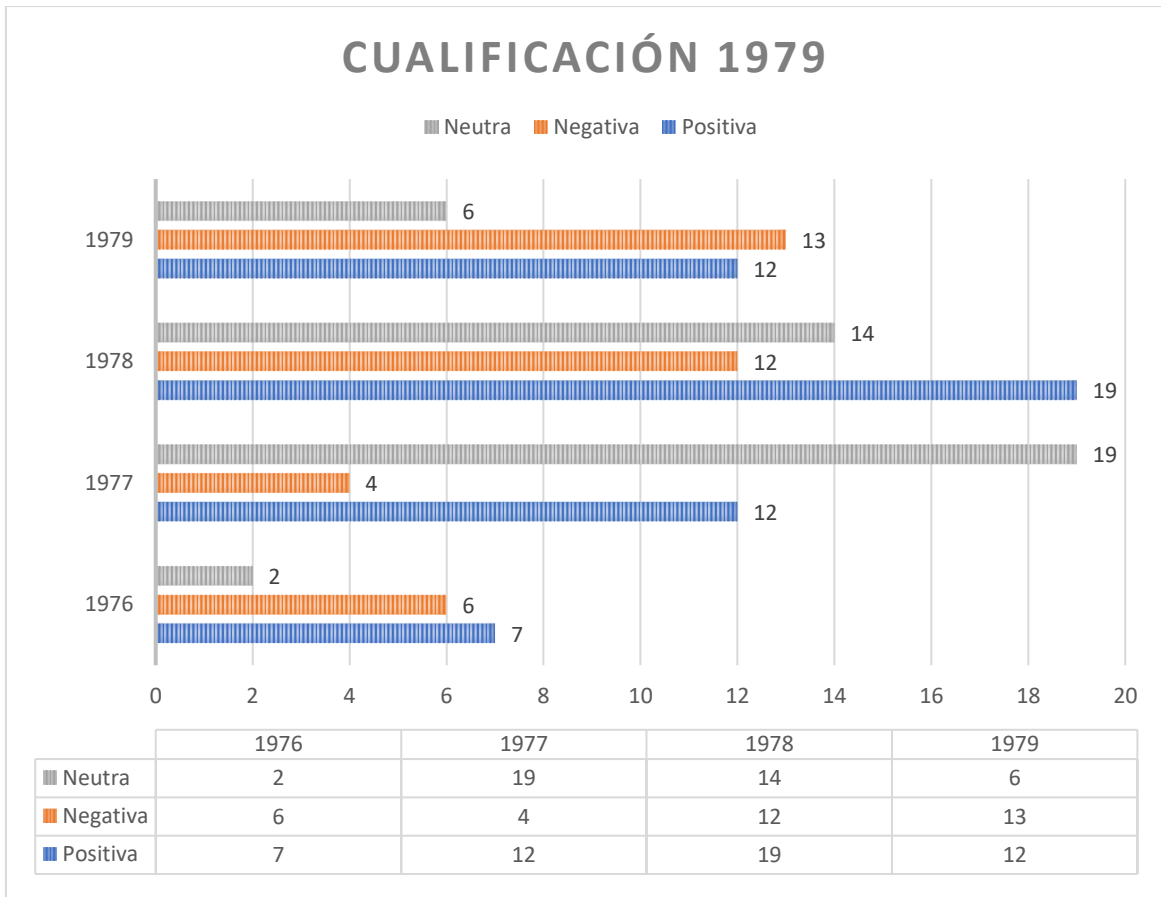
con el referéndum de ratificación de la Constitución, hecho que para muchos cierra la Transición, proceso democratizador que es una premisa necesaria que los estadounidenses mantienen en todo momento para la adhesión de España en la OTAN.

1979

		P	N	Ne
1	Contacto "confidencial" UCD-OTAN	1		
2	Javier Rupérez (UCD) se entrevistó con Brzezinski en Washington	2		
3	El PSOE reitera su oposición al ingreso de la OTAN		1	
4	Suárez reitera que el ingreso de España en la OTAN no es un tema urgente		2	
5	CD defiende el acercamiento a la OTAN frente al tercermundismo	3		
6	Estados Unidos apoya la actual política española	4		
7	La democracia en España beneficia a los intereses de EEUU	5		
8	Luns, secretario general de la OTAN: "China ha aliviado nuestros problemas."			1
9	Nueva crítica soviética al ingreso de España en la OTAN		3	
10	Frente popular contra el ingreso de España en la OTAN		4	
11	El PSOE adoptará un programa de defensa "independiente" y más profesionalizado		5	
12	Martín Villa habló con Brzezinski sobre España y la OTAN	6		
13	"Abogamos con todas nuestras fuerzas por la incorporación española a la CEE."	7		
14	Manifestación anti-OTAN en Tenerife		6	
15	EEUU informa a España, por primera vez a nivel ministerial, de los planes de la OTAN	8		
16	Las puertas de la OTAN			2
17	Insistencia norteamericana en la pronta adhesión de España a la OTAN	9		

18	Se ratifica la oposición al ingreso de España en la OTAN y la concesión de nuevas bases militares	10		
19	No a la OTAN		7	
20	Suárez reitera a Cyrus Vance que España entrará en la OTAN en el momento preciso	11		
21	Las izquierdas nacionalistas preparan una semana de lucha contra la entrada en la OTAN		8	
22	Debate vecinal sobre la integración de España en la OTAN		9	
23	“El socialismo no es sólo de la clase obrera.”			3
24	La adhesión de España a la CEE podría cruzarse en el futuro con el tema de la OTAN	12		
25	General Motors podría fabricar en Zaragoza recambios para la OTAN	13		
26	Suárez y Van Agt hablaron de la eventual entrada de España en la OTAN	14		
27	El general Alfaro recibe a un jefe militar de la OTAN	15		
28	Gromiko, en España		10	
29	Proyecto de base para submarinos en la isla de Menorca	16		
30	Gromiko informó a Oreja sobre la Conferencia de Seguridad y relaciones Este-Oeste		11	
31	La distensión y el desarme, centro de la visita y del comunicado de la estancia de Gromiko en Madrid		12	
32	Según Camuñas, el ingreso en la CEE supone la entrada en la OTAN	17		
33	El comandante supremo de la OTAN apoya el ingreso de España	18		
34	Adolfo Suarez llega hoy a Bruselas	19		
35	Suárez considera positiva la instalación de nuevos misiles nucleares en Europa.	20		
36	Rearmarse para negociar, la gran paradoja de la OTAN			4
37	Rodríguez Sahagún defiende la construcción del portaviones “PA-11.”			5
38	Rodríguez Sahagún: “No podemos asumir el coste de la neutralidad.”	21		

39	Los socialistas quieren que España sea considerada territorio desnuclearizado.		13	
40	1980, un año clave para la seguridad y defensa de España			6



En 1979 tenemos 40 artículos, de los que 12 tienen la valoración **Positiva**, 13 la tienen de **Negativa**, y 6 de **Neutra**. Lo primero que debemos decir es que este año el número de artículos que hacen referencia a la Alianza Atlántica ha descendido, tanto en los que aparecen en la totalidad de la etiqueta OTAN, como en los que he seleccionado para el proceso político. Lo segundo que por primera vez el número de artículos con la valoración Negativa ha superado a los de la valoración Positiva. El consenso de la Transición en lo fundamental para lo que concierne a la adhesión de España a la OTAN, aunque Adolfo Suárez ahora no lo vea urgente, está roto. La derecha y el centro derecha la quieren, y la izquierda desde los socialistas a los comunistas la rechazan. En Canarias después de unos rumores sobre la posible construcción de una base militar estadounidense se produce la

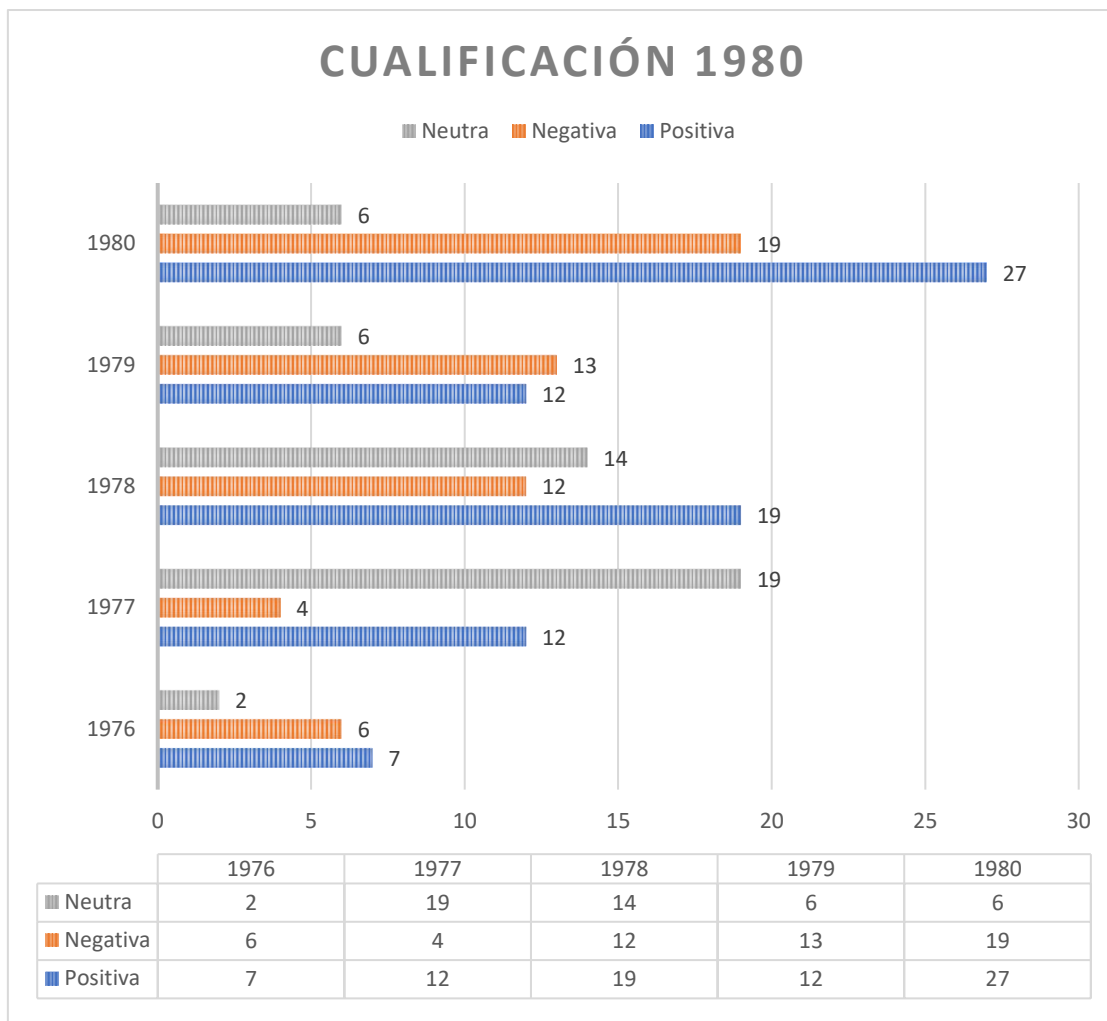
primera manifestación en contra de la OTAN. La crítica de la Unión Soviética a la integración de España en la OTAN es constante.

1980

		P	N	Ne
1	Schmidt, en España			1
2	Urgente viaje del presidente Suárez a Washington	1		
3	Viaje relámpago de Suárez a Washington el lunes, convocado por Carter	2		
4	Alfonso Guerra: "EEUU debería moderar su entusiasmo para que España entre en la OTAN"		1	
5	El Partido Socialista Obrero Español		2	
6	Oliart: "Gibraltar, obstáculo para entrar en la OTAN."		3	
7	Referéndum sobre la incorporación a la OTAN, según Fernando Morán		4	
8	Joseph Luns: "España será recibida por unanimidad en la OTAN"	3		
9	El PSOE acusa a Joseph Luns de injerirse en asuntos españoles		5	
10	Encuentro político entre don Juan Carlos y Carter en la Casa Blanca	4		
11	Puntualizaciones de Alberto Oliart	5		
12	Felipe González explica a los socialistas europeos el "no" del PSOE a la OTAN		6	
13	Alberto Ballarín, a favor de la integración de España en la OTAN	6		
14	Madrid prepara la negociación de un nuevo tratado con los Estados Unidos al margen de la cuestión OTAN	7		
15	Suárez no piensa simultanear el ingreso en la CEE con el acercamiento a la OTAN			2
16	Nixon: "La entrada de España en la OTAN es vital."	8		
17	Múgica se pronuncia contra la incorporación de España a la OTAN		7	
18	Iniciativa del PSOE en política exterior		8	

19	Sagaseta: "Pedimos un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN."		9	
20	Rodríguez Sahagún se muestra partidario del ingreso de España en la OTAN	9		
21	Oficiales y suboficiales no son partidarios del ingreso de España en la OTAN		10	
22	Marcelino Oreja: "Podemos adherirnos a la OTAN en corto plazo."	10		
23	España, la OTAN y la política exterior			3
24	Sorpresa general tras el anuncio de que España ingresará en la OTAN antes de 1983	11		
25	Luns: "La OTAN diría que «sí» a España al día siguiente de que pidiera su ingreso."	12		
26	El PSA pide un pacto de izquierda contra la presencia de España en la OTAN		11	
27	El PSOE recogerá firmas para un referéndum anti-OTAN		12	
28	La RFA, satisfecha por el acercamiento de España a la Alianza	13		
29	España y el sueño de la unidad europea			4
30	Breviario para escépticos en materia atlántica	14		
31	Unanimidad del comité federal del PSOE contra la integración de España en la OTAN		13	
32	Tres años de política exterior			5
33	La presencia de Carter	15		
34	Sólo UCD apoya el calendario del Gobierno para ingresar en la Alianza Atlántica	16		
35	La URSS acusa a EE UU de incitar a España a ingresar en la OTAN		14	
36	Felipe González: "España debe ser observador permanente en el grupo de países no alineados."	17		
37	La política exterior del PSOE	18		
38	La estructura organizativa			6
39	El Gobierno planteará la entrada en la OTAN como una ley orgánica	19		

40	Blas Piñar apoya el ingreso de España en la OTAN	20		
41	Un referéndum sobre la OTAN añadiría tensiones innecesarias, afirma Javier Rupérez	21		
42	Azcárate: Ingresar en la OTAN es ir a contracorriente de la historia"		15	
43	Luis Solana visita en Belgrado a militares yugoslavos		16	
44	El PCE reafirma en Berlín su oposición al ingreso de España en la OTAN		17	
45	La integración en la OTAN y en la CEE, dos procesos unidos, según Pérez-Llorca	22		
46	Felipe González anuncia una nueva mayoría contraria al ingreso de España en la OTAN	23		
47	La próxima Administración de Washington presionará para que España entre en la OTAN	24		
48	Carrillo defiende en la Universidad de Pekín el pluripartidismo en la sociedad socialista		18	
49	China no se opone al ingreso de España en la OTAN, según Deng Xiaoping	25		
50	Pérez-Llorca, reitera ante la CSCE el derecho de España a ingresar en la Alianza Atlántica	26		
51	Felipe González reitera la oposición socialista al ingreso de España en la OTAN		19	
52	Pérez-Llorca: España, a la OTAN después del acuerdo con EEUU y antes de 1983	27		



En 1980 disponemos de 52 artículos, de los que 27 tienen una valoración **Positiva**, 19 la tienen de **Negativa**, y 6 de **Neutra**. Una vez más el número de artículos con la valoración Positiva es superior a los de la valoración Negativa. Por primera vez el gobierno de Suárez anuncia públicamente su intención de adherir España a la OTAN. El horizonte temporal de la incorporación de España a la Alianza Atlántica es a mediados del próximo año 1981 y el método para hacerla posible es una votación por mayoría simple en el Parlamento. El anuncio lo hace el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja Aguirre, el 15 de junio, diez días antes de la visita oficial a España del presidente Jimmy Carter, a pocos meses tanto de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, como de la celebración de Conferencia de Seguridad en Madrid, y lo que es más importante poco después de las insinuaciones de Francia de no aceptar a España en la Comunidad Económica Europea. Si la contundencia del anuncio como es de esperar provoca rechazo entre la izquierda, más lo provoca la intención del gobierno de la UCD de integrar a España en la Alianza Atlántica a través de una votación por mayoría simple en el

Parlamento, por lo que los socialistas del PSOE y los comunistas del PCE aseguran que sacaran al país de la OTAN también por mayoría simple.

El siguiente año, 1981, por su gran número de artículos, he decidido dividirlo, como vimos anteriormente en los capítulos del proceso político, en tres partes. Sin embargo, la gráfica y su análisis se hará conjuntamente. Lo mismo haremos para el año 1982.

1981-1

		P	N	Ne
1	La nueva dirección anuncia una campaña contra el ingreso de España en la OTAN		1	
2	Parlamentarios españoles visitan instalaciones de la OTAN invitados por EE UU	1		
3	EE UU desea que España clarifique su "calendario OTAN" antes de renovar el tratado bilateral	2		
4	Concentración contra la OTAN y la presencia militar norteamericana en España		2	
5	Leopoldo Calvo Sotelo incluye en su programa el rápido ingreso de España en la OTAN	3		
6	Políticos e intelectuales piden un referéndum sobre la integración en la OTAN		3	
7	Carrillo anuncia movilizaciones contra la entrada de España en la Alianza Atlántica		4	
8	Felipe González: "Es falso identificar la entrada en la OTAN con la seguridad nacional."		5	
9	Calvo Sotelo propone la integración de España en la Alianza Atlántica	4		
10	El ingreso de España en la OTAN exigirá una inversión de 64.000 millones de pesetas		6	
11	Inquietud en la CEE y reserva en la OTAN.			1
12	Satisfacción internacional por el fracaso de la intentona	5		

13	La democracia se ha fortalecido	6		
14	Alberto Oliart: "Nuestro Ejército tiene que estar imbricado totalmente con la realidad de España."	7		
15	Antes y después del 23 de febrero			2
16	Elogios de Luns a la democracia española y al Rey	8		
17	Adolfo Suárez no oculta su preocupación por los efectos involutivos del intento de golpe de Estado		7	
18	Manifestación anti-OTAN en Barcelona		8	
19	Haig rectificó en Madrid su primera reacción al intento de golpe de Estado	9		
20	Calvo Sotelo confirma en Alemania el inmediato ingreso de España en la OTAN	10		
21	Confirmada la aceleración del ingreso de España en la OTAN	11		
22	Calvo Sotelo anuncia que no habrá referéndum sobre el ingreso en la OTAN	12		
23	Preocupación en el PSOE por la forma en que Calvo Sotelo plantea el ingreso en la OTAN		9	
24	Ministro de Defensa: "Cualquier agresión a Occidente lo es también a España."	13		
25	La izquierda reclama un aplazamiento de la petición de ingreso de España en la OTAN.		10	
26	El Consejo Atlántico es favorable al ingreso de España en la OTAN	14		
27	¿A la OTAN por mayoría?			3
28	El comité militar de la OTAN estudia el eventual ingreso de España	15		
29	La televisión es de todos		11	
30	El Gobierno quiere para el otoño un nuevo acuerdo con EEUU y la entrada en la OTAN	16		
31	La OTAN, nueva prioridad de la política exterior española	17		
32	"Pravda" acusa a EE UU de presionar a España en el tema OTAN		12	
33	"Nunca se nos ha consultado la entrada de España en la OTAN."		13	

34	Perez-Llorca pidió al Gobierno de Dinamarca su apoyo para el ingreso de España en la OTAN	18		
35	La Unión Europea Occidental quiere asociar inmediatamente a España a la Alianza Atlántica	19		
36	PCE y Juventudes Socialistas presentan sus campañas contra el ingreso de España en la OTAN		14	
37	Felipe González: "El PSOE no cambió su posición sobre el ingreso en la OTAN."		15	
38	Carrillo y Berlinguer, contra el ingreso de España en la OTAN		16	
39	50.000 personas asistieron en la Casa de Campo de Madrid al festival contra el ingreso de España en la OTAN		17	
40	Carrillo: "Recogeremos millones de firmas para pedir un referéndum sobre la entrada en la OTAN."		18	
41	El ingreso en la OTAN es irreversible, según Rupérez	20		
42	El PCUS recuerda al PCE que España no debe entrar en la OTAN		19	
43	El camino de la OTAN			4
44	EE UU prefiere renegociar el tratado tras el ingreso de España en la Alianza Atlántica	21		
45	Claro distanciamiento entre Calvo Sotelo y Adolfo Suárez en el seno de UCD		20	
46	El tratado con Estados Unidos se renovará después del ingreso de España en la OTAN	22		
47	España mejorará los tratados bilaterales con EE UU al ingresar en la OTAN	23		
48	España ingresará en la OTAN por mayoría simple de las Cortes	24		
49	El procedimiento de ingreso es correcto	25		
50	OTAN: cuestiones de procedimiento			5
51	Enrique Múgica: "EL PSOE podría replantearse su postura favorable al acuerdo con EE UU."		21	
52	El yugoslavo Minic, contra el ingreso de España en la OTAN		22	
53	El Gobierno pedirá al Parlamento la prórroga del tratado con EE UU			6

54	Partidos nacionalistas radicales rechazan la alianza		23	
55	El Gobierno presentó ayer en el Congreso la petición de adhesión a la OTAN	26		

1981-2

		P	N	Ne
1	Oliart: "El Gobierno no aceptará un plebiscito sobre la Afianza Atlántica."	1		
2	Los comunistas solicitan formalmente un referéndum y el aplazamiento de la incorporación		1	
3	"El ingreso en la Alianza Atlántica no aportará nada a la seguridad de España"		2	
4	España y EE UU acordaron prorrogar por ocho meses el tratado bilateral	2		
5	Entre 4.000 y 8.000 millones anuales costara la entrada en la OTAN, según el Gobierno		3	
6	El Tratado de Washington			1
7	Los socialistas piden que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre el Tratado		4	
8	Texto íntegro del memorándum de la Unión Soviética		5	
9	Los partidos rechazan las presiones de Moscú			2
10	El ingreso en la OTAN y el referéndum			3
11	Solana aceptaría la OTAN junto a acuerdos sobre Gibraltar y la CEE	3		
12	Fernando Morán: "La OTAN no dará a España una garantía de defensa."		6	
13	El "desbloqueo" europeo y la OTAN			4
14	La nueva guerra fría			5
15	El futuro de Canarias y la Alianza			6
16	La OTAN proyecta construir un oleoducto militar a través de España	4		

17	Pérez-Llorca afirmó en la ONU que España no admite injerencias en su política exterior	5		
18	El PCE ha recogido 500.000 firmas en su campaña anti-OTAN		7	
19	Alexander Haig ignoró la presencia del ministro Pérez-Llorca en Nueva York		8	
20	La OTAN solucionará los problemas de nuestra política exterior, según Pérez-Llorca	6		
21	El ingreso de España en la OTAN, centro de los ataques de Carrillo		9	
22	La OTAN debe reconocer la soberanía española sobre Ceuta, Melilla y Gibraltar, según el PSOE		10	
23	Pacifismo y Libro Blanco			7
24	Felipe González insiste en la necesidad de convocar un referéndum sobre la entrada de España en la OTAN		11	
25	Disuelta una manifestación anti-OTAN en que se gritó a favor de ETA		12	
26	Manifestación contra la Alianza Atlántica, disuelta por la policía		13	
27	Oliart advierte a las Fuerzas Armadas sobre posibles atentados terroristas	7		
28	Los misiles nucleares de la URSS apuntan a las bases norteamericanas en España, afirma Pérez-Llorca	8		
29	Pérez-Llorca afirma que España abandonará la OTAN si no se consigue la descolonización de Gibraltar		14	
30	El debate atlántico			8
31	Incidentes en una manifestación anti-OTAN en Valladolid		15	
32	La URSS equipara el ingreso de España en la OTAN al de Cuba en el Pacto de Varsovia		16	
33	Reagan saludó al Rey como "el "campeón de la democracia" española	9		
34	Pérez-Llorca subraya discrepancias con EE UU sobre Oriente Próximo		17	
35	El ingreso de España en la Alianza Atlántica, aspecto prioritario en las conversaciones hispanas en Washington	10		

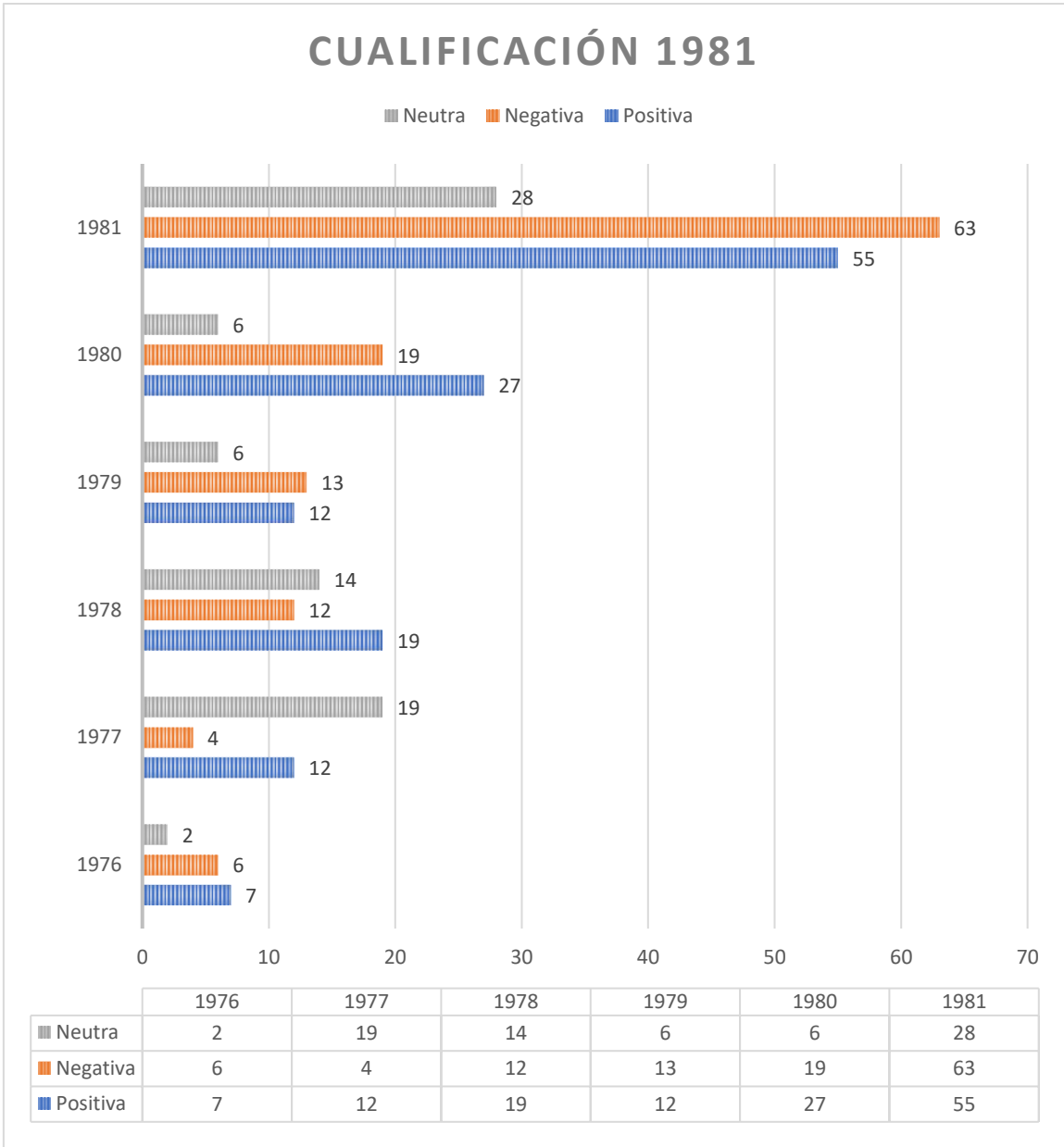
36	Dos horas de manifestación anti-OTAN en Madrid		18	
37	Ayuno voluntario de objetores de conciencia contra el ingreso en la OTAN		19	
38	El PCE entregó 500.000 firmas al Gobierno solicitando el aplazamiento del ingreso de España en la Alianza Atlántica		20	
39	Contra la OTAN		21	
40	Más de la mitad de los encuestados está en contra del ingreso en la Alianza Atlántica		22	
41	El Parlamento catalán pide un plebiscito para la integración		23	
42	Luis Yáñez dimite como portavoz socialista de Asuntos Exteriores		24	
43	Los socialistas anuncian recurso de inconstitucionalidad contra la adhesión		25	
44	Doble derrota de la oposición sobre el procedimiento de adhesión de España a la Alianza Atlántica	11		
45	Calvo Sotelo defiende las ventajas de la Alianza Atlántica frente al acuerdo bilateral con EE UU	12		
46	Oliart asevera que España necesita a la OTAN para defenderse del Pacto de Varsovia	13		
47	Texto íntegro de la autorización al Gobierno	14		
48	El Congreso da vía libre al Gobierno para la integración de España en la OTAN	15		
49	El Partido Socialista holandés se muestra dispuesto a impedir la adhesión de España a la Alianza Atlántica		26	
50	Las relaciones España-EE UU "serán aún mejores" con la entrada en la OTAN, según el Departamento de Estado	16		
51	El secretario de la OTAN felicita al Gobierno español por su mayoría en el Parlamento	17		
52	Incidentes en diversos actos contra el ingreso en la Alianza		27	
53	Intensas gestiones para la concentración pacifista del día 15 en Madrid		28	
54	Un debate inconcluso			9

1981-3

		P	N	Ne
1	“Pravda” asegura que el ingreso en la OTAN limitará la soberanía de España		1	
2	Críticas marroquíes al Gobierno español por solicitar el ingreso en la OTAN		2	
3	La oposición rechaza una invitación de Todman para visitar la OTAN		3	
4	La División Acorazada Brunete intenta mejorar su imagen profesional de cara al ingreso en la OTAN	1		
5	250.000 personas se manifestaron el domingo en Madrid por la paz, el desarme y la libertad		4	
6	Una manifestación con dos lecturas			1
7	“La adhesión de España a la CEE y la OTAN creará un clima más favorable a la inversión y al comercio.”	2		
8	La Comisión de Exteriores del Senado aprobó la adhesión a la OTAN	3		
9	El Pleno del Senado inicia el debate sobre el ingreso de España en la OTAN			2
10	El Senado aprobó la adhesión de España a la OTAN	4		
11	El Gobierno prohibirá manifestaciones en las calles “cuando se altere la normalidad ciudadana.”			3
12	El proceso que lleva a la Alianza Atlántica			4
13	Entregada en Bruselas la petición oficial española para ingresar en la OTAN	5		
14	La presentación de la “señal” española para ingresar en la OTAN fue adelantada por iniciativa de Luns	6		
15	Solución de compromiso de los socialistas holandeses sobre la adhesión de España a la OTAN	7		
16	Un grupo pacifista ocupó durante una hora el, Consulado de Alemania Occidental en San Sebastián		5	
17	Siete pacifistas ocuparon el Consulado norteamericano en Bilbao		6	

18	Cerca de 120.000 personas se manifestaron por la paz en Barcelona		7	
19	Afanasiev: "Para la URSS, el proceso actual del partido comunista español no es positivo."		8	
20	El secretario de la OTAN vincula la adhesión de España al mantenimiento de la democracia	8		
21	Los 15 países miembros de la Alianza Atlántica firman el protocolo de adhesión de España	9		
22	Texto del protocolo			5
23	El PSOE deposita en la Moncloa 600.000 firmas en petición de referéndum sobre la OTAN		9	
24	Los analistas norteamericanos valoran la aportación de fuerzas españolas	10		
25	La recta final			
26	Dura reacción de la Unión Soviética al proceso de integración de España en la OTAN		10	
27	Hasta dónde llega la OTAN			6
28	Haig prevé que la adhesión de España a la OTAN se completará en el plazo de seis meses	11		
29	China apoya de forma "clara y explícita" el ingreso de España en la OTAN	12		
30	Batalla campal entre policías y estudiantes en la Universidad de La Laguna		11	
31	Participantes en una manifestación anti-OTAN, agredidos por ultraderechistas en Valencia		12	
32	"Marines" norteamericanos, agredidos en Barcelona por grupos anti-OTAN		13	

En 1981 tenemos la suma de los artículos utilizados en tres capítulos. Positiva: $26 + 17 + 12 = 55$, Negativa: $23 + 28 + 12 = 63$, Neutra: $6 + 9 + 13 = 28$



En el año 1981 tenemos un total de 146. En la valoración **Positiva** tenemos 55, en la **Negativa** tenemos 63, y en la **Neutra** tenemos 28. Incremento increíble de artículos tanto en la etiqueta OTAN como en los seleccionados. Nada menos que el doble. Es importante decir que los artículos con la valoración Negativa superan a los de la valoración Positiva, y esto en gran medida se debe a los posicionamientos políticos contrarios, y a la campaña en las calles en contra de la OTAN, que lograra reunir a centenares de miles de personas. En 1981 se produce un cambio de gobierno y un hecho que en el imaginario colectivo precipita este proceso que en esta tesis estamos trabajando y explicando: el 23 de febrero en la votación en el Congreso para la sustitución de Adolfo Suárez por Leopoldo Calvo Sotelo, un comando de la Guardia Civil liderado por el teniente coronel Antonio Tejero irrumpe en el hemiciclo y secuestra a todos los diputados. Paralelamente el general Jaime

Milans del Bosch saca los tanques en la ciudad de Valencia con la intención de que otros mandos le emulen. Mientras en el Congreso se espera a una autoridad competente, y el general Alfonso Armada se pasea por Madrid, Juan Carlos I se opone al intento de golpe de estado por televisión, obteniendo el respaldo del resto de mandos militares. La OTAN desde entonces es mostrada por el gobierno de la UCD como una organización que puede servir tanto para sujetar a la milicia como para su modernización. Sin embargo, las palabras del Secretario de Estado Alexander Haig cuando dijo que el intento de golpe de estado en España era «un asunto interno», crean una muy mala sensación, y son utilizadas por la izquierda, conjuntamente con la denuncia del golpe de estado en Turquía, país de pleno derecho de la Alianza Atlántica, para denunciar y contradecir las bondades de la organización que publicita el gobierno. No obstante, aún pasaran unos cuantos meses hasta que el gobierno apruebe en el Congreso el trámite para la adhesión y se inicie en la Alianza Atlántica el protocolo de admisión.

1982-1

		P	N	Ne
1	Oliart recuerda la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder político	1		
2	Primera entrevista entre Calvo Sotelo y Joseph Luns, secretario general de la OTAN	2		
3	Canadá, primer país en ratificar la adhesión de España a la OTAN	3		
4	El embajador español en Bruselas explicó a la OTAN los relevos en las Fuerzas Armadas	4		
5	El capitán general de Valencia, satisfecho del ingreso en la Alianza	5		
6	España, un aliado dentro de la familia OTAN	6		
7	El embajador de EE UU en España critica a los aliados occidentales		1	
8	Reagan pide al Senado la rápida ratificación de la solicitud de España para el ingreso en la OTAN	7		
9	España podrá participar en la “cumbre” de la OTAN de junio	8		
10	“Grecia no ha vetado el ingreso de España en la OTAN.”	9		

11	La democracia española, principio rector de las relaciones entre EE UU y España, según Haig	10		
12	España y el Mercado Común			1
13	El director de la Escuela Superior del Ejército, partidario de una adaptación prudente y metódica a la OTAN	11		
14	Armas nucleares, bases y compras de armamento, temas pendientes en la negociación España-EE UU			2
15	La ayuda americana, condicionada a la salvaguardia de los intereses españoles			3
16	El Parlamento islandés	12		
17	10 de los 15 países de la OTAN han completado o iniciado la ratificación de la adhesión de España	13		
18	España, entre los países prioritarios para recibir ayuda militar de EE UU	14		
19	El Senado de Estados Unidos aprueba el ingreso de España en la OTAN	15		
20	Informe del secretariado internacional de la Alianza Atlántica sobre la adhesión de España	16		
21	El Gobierno proyecta invertir 2,3 billones de pesetas en ocho años para armamento de las FAS	17		
22	Alberto Oliart "La adhesión a la OTAN no ha influido en los presupuestos militares."	18		
23	España sería el séptimo contribuyente al presupuesto de la OTAN		2	
24	Una delegación de la Comisión de Defensa del Senado español visitó EE UU	19		
25	El proyecto para reorganizar las Fuerzas Armadas reduce a seis el número de regiones militares			4
26	La Asamblea Nacional francesa aprueba la adhesión de España a la OTAN	20		
27	Once países han ratificado la adhesión de España a la OTAN	21		
28	Pleno apoyo del Gobierno socialista griego a la entrada de España en el Mercado Común y en la OTAN	22		

29	EE UU presiona a Portugal para acelerar la aprobación del ingreso español en la OTAN	23		
30	Portugal exige no estar en el mismo comando de la OTAN que España		3	
31	El jefe del Estado Mayor belga, partidario de instalar misiles atómicos en territorio español		4	
32	"España estará desnuclearizada siempre según Pérez-Llorca		5	
33	El Parlamento portugués aprueba la adhesión de España a la OTAN	24		
34	España, ¿zona desnuclearizada?			5
35	El Parlamento holandés exhorta a España firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear tras el ingreso en la OTAN			6
36	España no debe supeditar su defensa a la OTAN, afirma el general Cano		6	
37	Acción Democrática pide que se aplaze el ingreso en la OTAN hasta que se negocie sobre Gibraltar		7	
38	Pérez-Llorca habló con Reagan sobre la OTAN, las Malvinas y el tratado hispano-norteamericano	25		
39	Intereses estratégicos españoles en vísperas de la Alianza			7
40	De entrada, no		8	
41	El ámbito de la OTAN			8
42	Holanda aprobó el ingreso de España en la OTAN	26		
43	Todo está preparado en la sede de la OTAN para la ceremonia de adhesión de España	27		
44	Las tribulaciones de los asuntos exteriores			9
45	Dificultades de última hora retrasan la firma del tratado con EE UU		9	
46	El Partido socialista griego vota a favor del ingreso de España en la OTAN	28		
47	Calvo Sotelo cree que la guerra no afectará al ingreso de España en la OTAN y la CEE	29		
48	Pormenores de una integración			10
49	¿Canarias dependerá de Lisboa?		10	

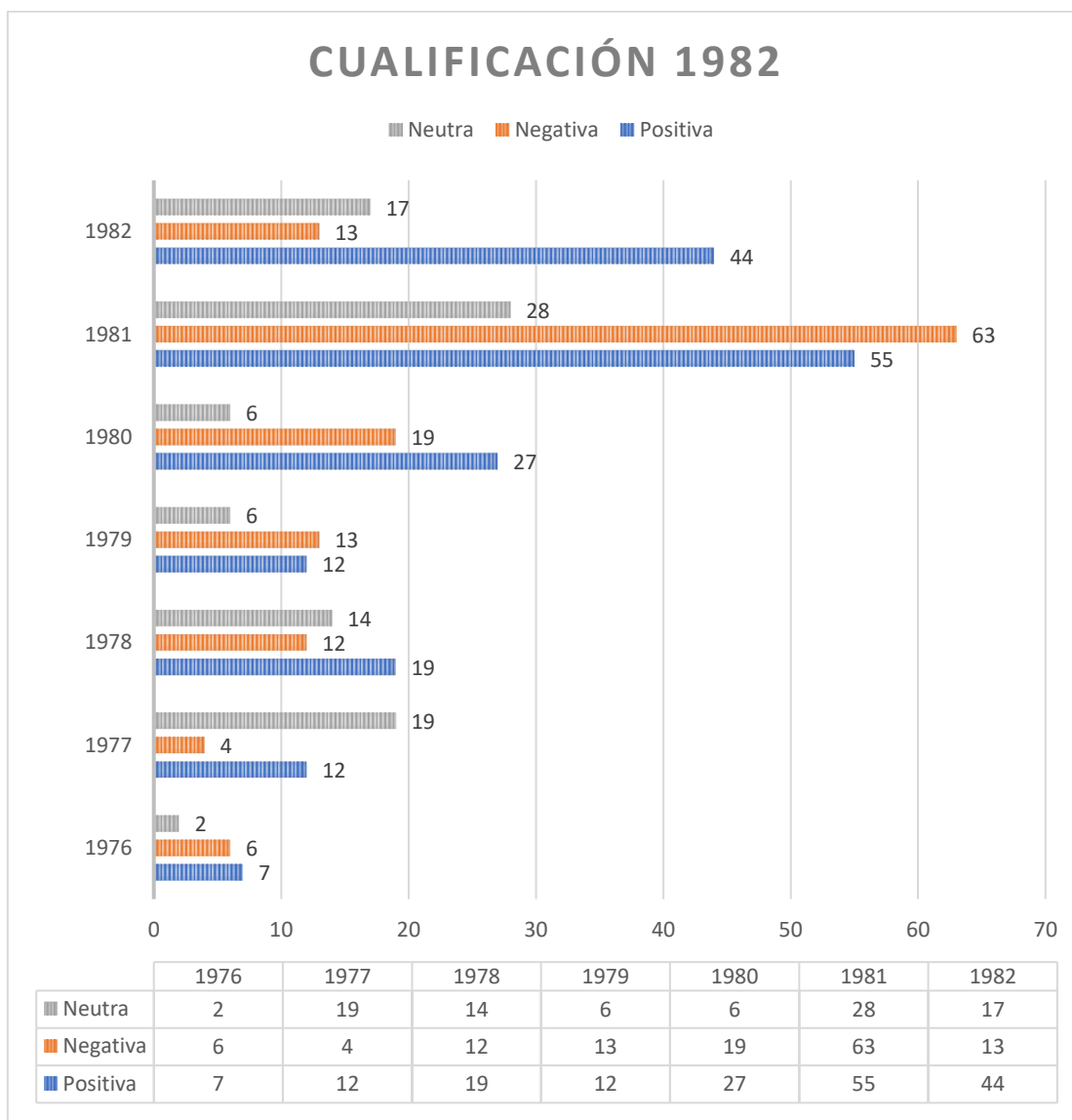
50	Alberto Oliart: "Hay que atraer los Ejércitos hacia la democracia."	30		
51	El Parlamento griego ratificó el protocolo de adhesión de España a la OTAN	31		
52	El ingreso en la OTAN consolidará la democracia española, según Helmut Schmidt	32		
53	España ingresará en la OTAN sin que pueda discutirse el aplazamiento pedido por el PSOE	33		
54	Confusión en torno a la adhesión de España a la estructura militar de la OTAN			11
55	Objetivo prioritario de la política exterior de Calvo Sotelo	34		
56	Texto íntegro del Tratado de Washington			12
57	A media tarde de ayer España quedó integrada en la OTAN	35		

1982-2

		P	N	Ne
1	Pérez-Llorca: "Será un gran refuerzo para nuestra política exterior y la consolidación de nuestro sistema interior."	1		
2	Reacciones encontradas de los partidos políticos españoles			1
3	Luns califica de "acontecimiento histórico" el ingreso de España en la OTAN	2		
4	General Rogers: "La OTAN cuenta ya con las fuerzas españolas."	3		
5	La URSS juzga la integración de España como un "mayor sometimiento" a Estados Unidos		1	
6	Felipe González reafirma la intención del PSOE de convocar un referéndum sobre la OTAN si llega al poder		2	
7	Preparada la ceremonia de recepción a España en la OTAN	4		
8	España, embajadora de la OTAN ante Latinoamérica, según el "Times."	5		
9	Reacciones encontradas de Reagan y la URSS ante el ingreso de España en la OTAN			2
10	Aguirre de Cárcer, primer embajador español ante la Alianza Atlántica			3

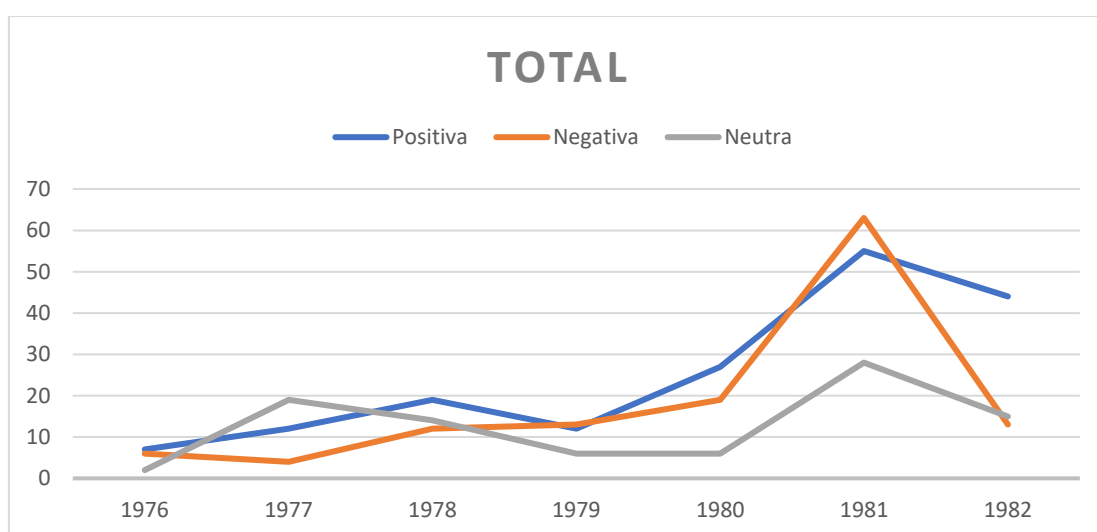
11	España se incorpora hoy formalmente a la OTAN	6		
12	España pretende la creación de un mando que englobe el territorio nacional	7		
13	La difícil batalla por el cuarto mando			4
14	Pérez-Llorca defiende ante la OTAN la integridad territorial argentina			5
15	10.000 personas marcharon hasta Torrejón contra la OTAN		3	
16	El ingreso de España en la Alianza Atlántica muestra la "vitalidad" de la organización	8		
17	España ya forma parte de la estructura militar de la OTAN	9		

En 1982 tenemos la suma de los artículos utilizados en dos capítulos. Positiva: 35 + 9 = 44, Negativa: 10 + 3 = 13, Neutra: 12 + 5 = 17



En estas últimas tablas y esta última gráfica tenemos 74 artículos, de los que 44 tienen una valoración **Positiva**, 13 la tienen **Negativa**, y 17 **Neutra**. Como nunca antes aparecen más artículos con la valoración Positiva. España el día 3 de diciembre de 1981 depositaba en Bruselas la petición oficial de ingreso en la Alianza Atlántica. Quedó atrás un debate apresurado sobre la cuestión en el Parlamento, y movilizaciones de protesta en las calles, que se oponían a la adhesión y siempre exigían un referéndum: todo esto durante estos meses fue sellado y sepultado con la aprobación por mayoría suficiente de diputados en el Congreso para iniciar el proceso de adhesión. Solo la marcha a Torrejón del 7 de junio en contra de la adhesión y para exigir el fin de las bases estadounidenses, encabezada por el diputado izquierdista Pablo Castellanos, crea una disonancia y anticipa que el conflicto sigue vivo. Sin embargo, «lo nuestro ya estaba hecho», ahora faltaba «lo del extranjero», es decir: los quince países miembros de la Alianza Atlántica (como fundadores, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estado Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, y Reino Unido, seguidos de Grecia, Turquía, y Alemania) debían de ratificar en sus propios Parlamentos el protocolo de la incorporación española en la OTAN; y esto lógicamente tenía que salir bien. Digo que tenía, porque esto ya forma parte de la relación bilateral, no siempre excelente, que España tenía en ese momento con cada país, y de las relaciones diplomáticas que desplegaron tanto los ministros de Exteriores y Defensa, José Antonio Pérez-Llorca, y Alberto Oliart, como sus homólogos en Washington y en la propia OTAN.

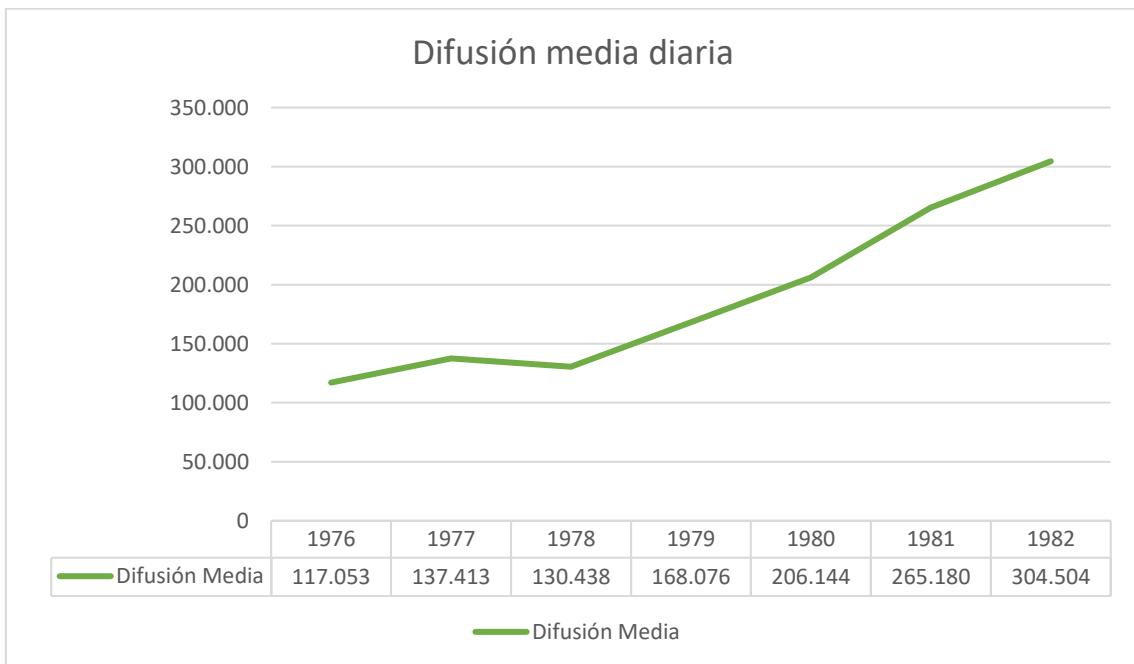
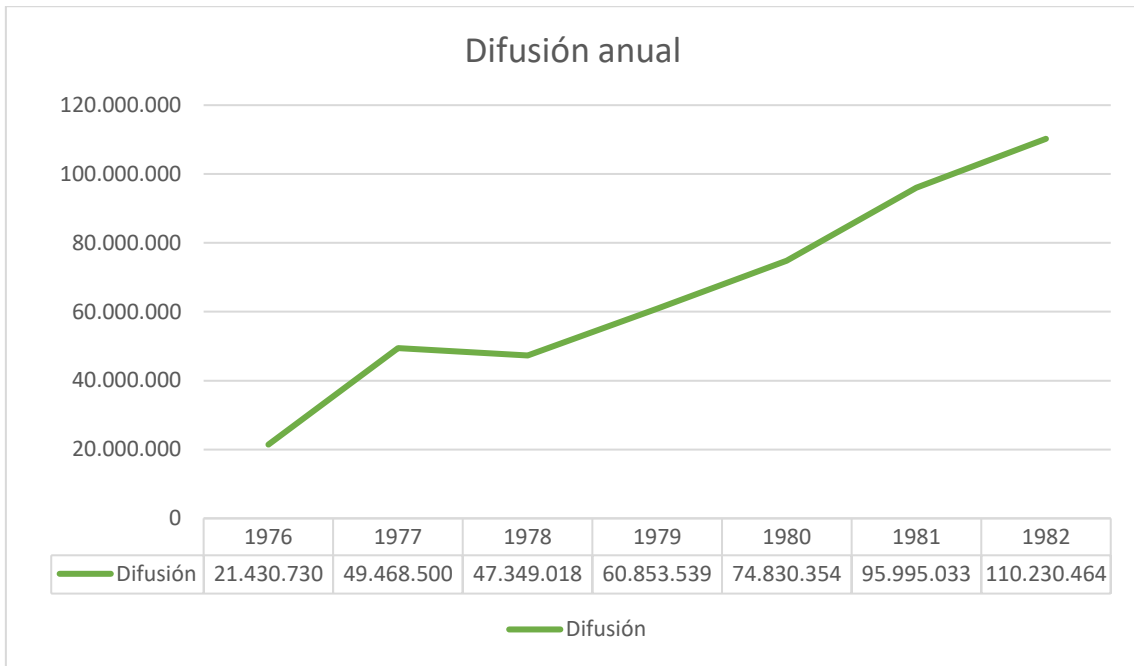
Para ver la evolución global podemos ver los datos en esta otra gráfica:



En gran medida ya lo hemos dicho todo, pero aquí podemos ver que la valoración Positiva y Negativa durante estos años están muy cerca una de la otra, mientras que la Neutra,

principalmente artículos informativos y editoriales, que son bastante ambivalentes, se mantiene en un segundo lugar.

Finalmente vamos a pasar a ofrecer la difusión total y media de ejemplares del periódico durante estos años que he trabajado y que me ha ofrecido El País.



Hechos relevantes

[Habiendo llegado hasta aquí ahora es el momento de hacer una recopilación de los hechos relevantes año por año durante todo este periodo investigado tanto en lo que acaeció en España como en el resto del mundo. Esto nos servirá retener lo más importante antes de pasar a las conclusiones.]

Hechos relevantes

1976

El periódico El País inicia su publicación el 4 de mayo de 1976, no mucho más de seis meses de la muerte de Franco, que desapareció el 20 de noviembre de 1975. Juan Carlos I se ha convertido en el jefe del Estado y Arias Navarro en presidente. El primer artículo que hace referencia a la OTAN y a Estados Unidos es un deseo de democratización, condición indispensable para que España pueda integrarse en la Alianza Atlántica. Esto es importante verlo porque en el seno de la OTAN hay países en los que no ha habido democracia durante mucho tiempo, como son Portugal, Grecia o Turquía, pero por lo que respecta a España la exigencia de democratización es constante. Proceso de transición de la dictadura a la democracia que no hará Arias Navarro si no Adolfo Suárez con la promulgación de la Ley para la Reforma Política y la legalización de los partidos políticos. El PSOE por aquel entonces manifestaba que quería para España una defensa independiente. En el escenario internacional el foco de tensión más importante lo encontramos en Angola donde se desarrolla desde hace un año una guerra civil en la que las dos superpotencias dan su apoyo militar a sus respectivos aliados. Un conflicto armado en el contexto de la Guerra Fría que se inicia poco después de una larga guerra por la independencia, que se desarrolla entre 1961 y 1975, contra el gobierno colonial portugués que tiene como consecuencia en la metrópoli la Revolución de los Claveles que precipita la caída de la dictadura salazarista. Tanto el ejemplo del pueblo portugués como el auge del eurocomunismo en Italia y en Francia son vistos con preocupación por parte de la OTAN y los gobiernos occidentales. Las relaciones entre los dos bloques antagónicos siempre son tensas, mientras se mantienen conversaciones para el desarme, con los Acuerdos SALT II para la reducción de misiles nucleares, y con las conversaciones para la Reducción Mutua y Equilibrada de Tropas (MBFR) en Europa central, los estados europeos que integran la OTAN, y las dos superpotencias se rearmen con la adquisición de nuevas aeronaves (aviones F-16, Tornado y Awacs en el caso occidental).

1977

Este es el año clave de la Transición. Se legaliza el Partido Comunista y se promulga la Ley de Amnistía. Se celebran las primeras elecciones generales democráticas por sufragio universal, en las que vence la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez, y se eligen las fuerzas políticas clave para la elaboración de la Constitución. Este acuerdo en lo

fundamental fue conocido como el consenso de la Transición. La democratización de las Fuerzas Armadas es una exigencia en estos tiempos transitorios, algo que no debe confundirse con la eliminación de la cadena de mando dentro de la milicia y la adopción de democracia interna, sino con la obediencia debida, el Ejército pues debe quedar sujeto por el poder del gobierno civil. En cuanto a la OTAN, aunque el apoyo y por lo tanto las presiones de los americanos son constantes, la izquierda mantiene que el pueblo español debe tener la última palabra. Los socialistas del PSOE liderados por Felipe González están a favor de la incorporación de España en la Comunidad Económica Europea, pero por contra se oponen tanto a la adhesión del país a la OTAN como a la presencia militar estadounidense en las bases que hay en el territorio. Felipe es partidario del neutralismo activo, partidario de la descolonización plena, pero critica a los eurocomunistas por falta de democracia interna. En el escenario internacional Jimmy Carter se ha convertido en el nuevo presidente de los Estados Unidos que concurre con el siguiente programa:

1. Estados Unidos seguirá considerando a la Alianza como el centro de su política exterior.
2. Washington continuará siendo un «aliado en el que se puede confiar».
3. Colaborará para «fortalecer económica, política y militarmente» a la OTAN. Para ello consultará con sus aliados y responderá como «amigo» a sus consejos.
4. Estados Unidos deberá «combinar, coordinar y concertar de manera más efectiva» sus programas nacionales.
5. Tendrá también que encontrar medios más efectivos para dotar de nueva tecnología a sus ejércitos.
6. Los ministros de Defensa de la Alianza deben trazar un programa para la próxima década en su reunión de la semana inmediata, basado en dichos puntos.
7. Estados Unidos propone desde ahora un sistema de intercambio trasatlántico de equipamiento militar.

En Belgrado se celebra la segunda Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) sin que se llegue a ningún acuerdo significativo. Lo único importante para España es la próxima conferencia puede celebrarse en Madrid en 1980, circunstancia que exige una debida neutralidad. La primera de estas conferencias en las que se encontraron los dos bloques se celebró en Helsinki en 1975 y los participantes llegaron a estos acuerdos:

1. Igualdad soberana, respecto de los derechos inherentes a la soberanía.
2. Abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza.
3. Inviolabilidad de las fronteras.
4. Integridad territorial de los estados.
5. Solución de los conflictos por medios pacíficos.
6. No intervención en los asuntos internos.
7. Respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.
8. Igualdad de derechos y derecho a la autodeterminación de los pueblos.
9. Cooperación entre los estados.
10. Cumplimiento de buena fe de las obligaciones del derecho internacional.

1978

Los Estados Unidos mantienen que no interferirán en la decisión del gobierno de España en el momento de decidir si el país se adhiere a la OTAN, pero estas continuas declaraciones parecen ser un sutil recordatorio de que Estados Unidos quiere la adhesión. Más clara es la posición de los democristianos y socialdemócratas alemanes que piden directamente que España entre en la Alianza Atlántica, presionando estos últimos a los socialistas españoles del PSOE, que siguen oponiéndose a la adhesión. Para los socialistas España debe tomar el camino del neutralismo, permaneciendo al margen de los dos bloques, y llevar a cabo una política activa en favor de la paz. Si este es el posicionamiento del PSOE en cuanto al del gobierno de Suárez y la UCD es bien diferente: estos toman partido por la adhesión de España en la OTAN, incrementando los contactos políticos con la organización, y hasta ordenando ejercicios militares conjuntos con la organización en Portugal. La probable celebración en Madrid en 1980 de la próxima Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), y el vencimiento en 1981 del tratado hispano-norteamericano que concierne a las bases estadounidenses en España, señalan ese año como el más probable para la adhesión a la OTAN. Este año 1978 se concluye con el referéndum de ratificación de la Constitución, hecho que para muchos cierra la Transición, proceso democratizador que es una premisa necesaria que los estadounidenses mantienen en todo momento para la adhesión de España en la OTAN.

1979

El consenso de la Transición en lo fundamental para lo que concierne a la adhesión de España a la OTAN, aunque Adolfo Suárez ahora no la vea urgente, está roto. La derecha y el centro derecha la quieren, y la izquierda desde los socialistas a los comunistas la rechazan. En Canarias después de unos rumores sobre la posible construcción de una base militar estadounidense se produce la primera manifestación en contra de la OTAN. La crítica de la Unión Soviética a la integración de España en la OTAN es constante. La misma crítica hace Fidel Castro cuando España acude a la Habana a la Cumbre de los Países No Alineados. En España el debate sobre la integración en la OTAN es paralelo al de la integración a la CEE. Hay una sutil vinculación entre las dos organizaciones. En el escenario internacional se producen cuatro grandes acontecimientos que tendrán consecuencias hasta nuestros días. El primero es la participación militar del Ejército Rojo

soviético en la guerra civil de Afganistán para ayudar al gobierno comunista frente a los muyahidines armados por los Estados Unidos, entrenados por Pakistán, y financiados por Arabia Saudita. El segundo es el estallido de la revolución en Irán que expulsa del poder al Shah Mohammad Reza Pahleví y coloca en un lugar al ayatolá Jomeini convirtiendo al país en la República Islámica. El Shah es acogido en los Estados Unidos como exiliado y esto provoca en Teherán el asalto de la embajada americana y la toma de 52 rehenes estadounidenses, que Washington intenta rescatar mediante una operación militar que termina convirtiéndose en un desastre. El tercero fue la Revolución en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), un movimiento guerrillero de inspiración marxista, que en el mismo año entra en Managua con un gran respaldo social y expulsa del poder a Somoza, apoyado por los Estados Unidos, terminando con la dictadura. Y el cuarto fue el inicio de la Crisis de los Euromisiles, una escalada en la tensión entre los dos bloques que durará casi una década, y que no fue tan diferente a la Crisis de los Misiles en Cuba: los soviéticos han situado lanzaderas móviles de sus misiles nucleares de medio alcance SS-20 cerca de la frontera, capaces de llegar a las principales urbes de Europa occidental, y la OTAN responde con un plan de despliegue de más 500 misiles Pershing II y Cruise en el Reino Unido, Alemania, Italia, Bélgica y Holanda. La Crisis de los Euromisiles provoca disensiones entre los estados europeos miembros de la OTAN que se muestran reacios a aceptar el despliegue de los misiles en su territorio, circunstancia que lleva a muchos europeos a salir a las calles para mostrar su rechazo, todo esto se pone en marcha cuando siguen estando sobre la mesa los acuerdos de desarme SALT II y de la Reducción Mutua y Equilibrada de Tropas (MBFR) en Europa central.

1980

Por primera vez el gobierno de Suárez anuncia públicamente su intención de adherir España a la OTAN. El horizonte temporal de la incorporación de España a la Alianza Atlántica es a mediados del próximo año 1981 y el método para hacerla posible es una votación por mayoría simple en el Parlamento. El anuncio lo hace el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja Aguirre, el 15 de junio, diez días antes de la visita oficial a España del presidente Jimmy Carter, a pocos meses tanto de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, como de la celebración de Conferencia de Seguridad en Madrid, y lo que es más importante poco después de las insinuaciones de Francia de no aceptar a España en la Comunidad Económica Europea. Si la contundencia del anuncio como es de esperar provoca rechazo entre la izquierda, más lo provoca la intención del gobierno de

la UCD de integrar a España en la Alianza Atlántica a través de una votación por mayoría simple en el Parlamento, por lo que los socialistas del PSOE y los comunistas del PCE aseguran que sacaran al país de la OTAN también por mayoría simple.

Ya hemos adelantado algunas ramificaciones internacionales que tienen que ver con España y pueden explicar esta determinación del gobierno de Suárez para integrar a España en la OTAN, pero vale la pena abrir nuestro objetivo, aunque sea brevemente, y ver que está sucediendo en el mundo en estos momentos para tomar una mejor visión de conjunto que contextualice mejor esta decisión. El conflicto abierto de más alcance en este año es el de la guerra de Afganistán en la que sigue metido el Ejército Rojo desde que se iniciará la guerra civil y Moscú acudiera en auxilio del gobierno comunista de Kabul, pero sigue abierta también la crisis de los rehenes en la embajada americana de Teherán, después de que fracasara estrepitosamente un intento de rescate, y propiamente en este año se desataran dos nuevos conflictos, uno en el mundo capitalista, el golpe de estado en Turquía que llevan a cabo los militares, justificándolo éstos por las más de 4.000 muertes que han provocado diferentes grupos terroristas, y que terminan el gobierno de Suleimán Demirel y de paso con la democracia; y otro en el mundo socialista, la revuelta en Polonia con huelgas generales por parte de los obreros industriales (principalmente de Gdansk, Szczecin, y Jastrzebie-Zdrój) liderados por Lech Walesa que terminaran con el reconcomiendo y legalización del movimiento Solidarnosc (Solidaridad). Mientras los gobiernos occidentales y la OTAN no condenan en ningún momento el golpe en Turquía (llevado a cabo nada menos que en los preparativos de unas maniobras conjuntas entre turcos, europeos y estadounidenses, bajo el mando de la Alianza Atlántica) denuncian efusivamente una amenaza de invasión soviética de Polonia, que nunca llega a producirse. Posicionamiento que pone en entredicho el argumento de que la OTAN necesariamente es una organización militar creada en «el mundo libre» occidental por y para las democracias (directamente relacionado con el conflicto turco vale la pena recordar el enfrentamiento entre Turquía y Grecia por la isla de Chipre desde el verano de 1974).

Este breve resumen de 1980 no puede terminarse sin mencionar la Crisis de los Euromisiles, una política de tensión de la OTAN con el Pacto de Varsovia, a través de su determinación de desplegar 500 misiles nucleares Pershing II y Cruise en cinco países europeos (en el Reino Unido, Alemania, Italia, Bélgica y Holanda). Esta posición de fuerza de la OTAN lleva a los soviéticos finalmente a negociar sobre la posibilidad de

retirar sus misiles nucleares SS-20, no ya de los países que integran el Pacto de Varsovia, donde en principio nunca estuvieron, si no de las inmediaciones de su frontera. Empezábamos este análisis con la decisión de la UCD de incorporar a España en la Alianza Atlántica diez días antes de la visita a España del presidente Jimmy Carter y lo terminamos con la subida al poder americano de Donald Reagan: un hombre que promete revolucionar la política internacional, afirmando por ejemplo que los aliados deben incrementar su presupuesto militar, y en la que el papel de España como venimos señalando en estos Hechos relevantes será cuando menos su reflejo.

1981

Se produce un cambio de gobierno y un hecho que en el imaginario colectivo precipita este proceso que en esta tesis estamos trabajando y explicando: el 23 de febrero en la votación en el Congreso para la substitución de Adolfo Suárez por Leopoldo Calvo Sotelo, un comando de la Guardia Civil liderado por el teniente coronel Antonio Tejero irrumpe en el hemiciclo y secuestra a todos los diputados. Paralelamente el general Jaime Milans del Bosch saca los tanques en la ciudad de Valencia con la intención de que otros mandos le emulen. Mientras en el Congreso se espera a una autoridad competente, y el general Alfonso Armada se pasea por Madrid, Juan Carlos I se opone al intento de golpe de estado por televisión, habiendo obtenido previamente el respaldo del resto de mandos responsables de las diferentes regiones militares. La OTAN desde entonces es mostrada por el gobierno de la UCD como una organización que puede servir tanto para sujetar a la milicia como para su modernización. Sin embargo, las palabras del Secretario de Estado Alexander Haig cuando dijo que el intento de golpe de estado en España era «un asunto interno», crean una muy mala sensación, y son utilizadas por la izquierda, conjuntamente con la denuncia del golpe de estado en Turquía, país de pleno derecho de la Alianza Atlántica, para denunciar y contradecir las bondades de la organización que publicita el gobierno. No obstante, aún pasaran unos cuantos meses hasta que el gobierno apruebe en el Congreso el trámite para la adhesión y se inicie en la Alianza Atlántica el protocolo de admisión. El contexto internacional es una vez más el del pulso entre Estados Unidos y la Unión Soviética entorno a los Euromisiles, la continuación de la Guerra de Afganistán, en la que está implicado el Ejército Rojo contra unos muyahidines apoyados por Estados Unidos y sus aliados regionales, la guerra civil de El Salvador, donde sobresale el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, la revolución Sandinista en Nicaragua, y la continua tensión con revuelta abierta en Polonia de la mano del sindicato de Lec

Walesa, Solidaridad. En septiembre vence el Tratado bilateral de Amistad y Cooperación entre Estados Unidos y España firmado en 1976, meses después de la muerte de Franco, y el gobierno tiene la intención de sellar uno mejor, pero estas intenciones son frustradas por Washington porque los americanos quieren que España antes se adhiera a la Alianza Atlántica. Por lo tanto, se prorroga ocho meses el tratado existente y el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, encabezado por el Ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca, y el Ministro de Defensa, Alberto Oliart, precipita el proceso de adhesión a la OTAN. Quedan pendientes la situación de las Islas Canarias, las ciudades africanas de Ceuta y Melilla, y el peñón de Gibraltar. Pero todo esto más allá de la retórica se omite. El gobierno también vincula la adhesión a la OTAN con la incorporación a la Comunidad Económica Europea: puntos que, en caso de fructificar para el socialista Luis Solana, portavoz de su partido en la Comisión de Defensa del Congreso, le harían apoyar la adhesión a la Alianza Atlántica. Pero el tema en estos momentos era otro. La izquierda mayoritaria de los socialistas del PSOE y de los comunistas del PCE, sumada a la izquierda extraparlamentaria, se opone a la adhesión y empieza una campaña para exigir un referéndum, tanto en el Congreso, como en las calles recogiendo centenares de miles de firmas, y convocando multitud de manifestaciones, que en más de un caso son fuertemente reprimidas por los antidisturbios de la Policía Nacional. Este es el panorama en España cuando el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo aprueba en ambas cámaras, con su mayoría simple y con el apoyo de los nacionalistas vascos y catalanes, obteniendo la mayoría absoluta, el trámite para la incorporación a la OTAN y luego la envía a Bruselas para que se inicie el protocolo de adhesión.

Mientras esto pasa en España en «el teatro europeo» se produce una extravagancia: desde el Gobierno de Ronald Reagan, primero se lanza la advertencia de que, en caso de conflicto con la Unión Soviética, Estados Unidos lanzaría el arma atómica de forma limitada. Semejante anuncio inquieta en sobremanera a sus aliados europeos, preocupados ya de por sí cuando no reacios, por la promesa de instalar los Euromisiles en su territorio. Esto en un momento en que se reproducen movilizaciones alrededor de Europa, tanto en contra de las armas atómicas como de la OTAN, por parte de un movimiento pacifista que Washington asegura que está manejado por la Unión Soviética. Sea como sea, si esto era sorprendente, más lo es el anuncio de Ronald Reagan de la opción cero: la OTAN no instalará los Euromisiles a cambio de que la Unión Soviética retire sus misiles SS-20 de su propio territorio más cercano a Europa occidental. Cuando

no se esperaba mucho más las Brigadas Rojas secuestran al general de brigada James Dozier, principal oficial superior de Estados Unidos agregado al cuartel general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el sur de Europa.

1982

El Gobierno de España el día 3 de diciembre de 1981 deposita en Bruselas la petición oficial de ingreso en la Alianza Atlántica. Quedó atrás un debate apresurado sobre la cuestión en el Parlamento, y movilizaciones de protesta en las calles, que se oponían a la adhesión y siempre exigían un referéndum: todo esto durante estos meses fue sellado y sepultado con la aprobación por mayoría absoluta de diputados en el Congreso para iniciar el proceso de adhesión. Solo la marcha a Torrejón del 7 de junio en contra de la adhesión y para exigir el fin de las bases estadounidenses, encabezada por el diputado izquierdista Pablo Castellanos, crea una disonancia y anticipa que el conflicto sigue vivo. Sin embargo, «lo nuestro ya estaba hecho», ahora faltaba «lo del extranjero», es decir: los quince países miembros de la Alianza Atlántica (como fundadores, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estado Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, y Reino Unido, seguidos de Grecia, Turquía, y Alemania) debían de ratificar en sus propios Parlamentos el protocolo de la incorporación española en la OTAN; y esto lógicamente tenía que salir bien. Digo que tenía, porque esto ya forma parte de la relación bilateral, no siempre excelente, que España tenía en ese momento con cada país, y de las relaciones diplomáticas que desplegaron tanto los ministros de Exteriores y Defensa, José Pedro Pérez Llorca, y Alberto Oliart, como sus homólogos en Washington y en la propia OTAN.

En el panorama internacional, como probablemente no podría ser de otra manera, se mantiene el pulso entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en esto que, disipada la distensión, comúnmente conocemos como la Guerra Fría, en uno de sus momentos más calientes. Mientras los Estados Unidos y la OTAN condenan sin paliativos la injerencia de la Unión Soviética en la política de Polonia, miembro del Pacto de Varsovia, los rusos siguen denunciando el golpe de los militares en Turquía, miembro de la OTAN. Si este fue uno de los últimos episodios, el de más largo recorrido, sigue siendo la carrera armamentística entre las dos grandes superpotencias que tiene como objeto el escenario europeo: la propuesta de los Euromisiles, que Washington quiere desplegar a través de la OTAN en cinco países de europeos, rechazada por amplias capas populares, sigue siendo

la reacción a los misiles de medio alcance SS-20 soviéticos capaces de alcanzar las principales capitales europeas, no obstante, ubicados en la Unión Soviética. En toda esta historia hay como dos almas en el seno de la OTAN, la anglosajona liderada por Washington y Londres que se muestra inflexible, y la más europea liderada por Bonn, que intenta solucionar el contencioso dialogando y negociando. Todo tiene su truco: los Estados Unidos soportan con gran distancia el León del presupuesto militar, mientras que los europeos están intercambiando con los soviéticos grano y bienes de equipo a cambio de hidrocarburos. Por lo tanto, desde la Crisis de los Misiles cubanos de 1962, algo ha cambiado, el mundo es más interdependiente. Sin embargo, la defensa que ofrece Washington no debemos verla como algo altruista, pues a nadie se le escapa que esa marca contemporánea, definida por los países europeos miembros de la OTAN, sigue siendo vista como una estupenda barrera de contención frente al estallido de la guerra: algo que, todo sea dicho de paso, es inútil si se empezaran a lanzar los misiles nucleares intercontinentales.

El día 2 de abril sucede algo inaudito. La armada argentina invade la colonia británica de las Malvinas, que estos rebautizaron con el nombre de Falklands, unas islas a casi dos mil kilómetros del continente, originariamente españolas que pasaron a manos británicas, pero que fueron y son reclamadas siempre por Argentina. La maquinaria de guerra del Reino Unido pone rumbo al Atlántico sur y estalla una guerra, en la que son hundidos el crucero argentino *Belgrano* y el destructor británico *Sheffiled*. El saldo en muerte de la confrontación será de 649 bajas argentinas y 255 bajas británicas. Abriendo el foco, el posicionamiento internacional es el siguiente: Estados Unidos que otrora apoyó a los militares en Argentina en su lucha contra el marxismo en el continente, ofrece «suministros armamentísticos» a los británicos, «la OTAN comprende», la URSS guarda un «significativo silencio», y España primero calla y luego pide resolver la disputa con el dialogo. La postura española es delicada: por un lado, quiere mantener buenas relaciones con los países latinoamericanos, incluidas las dictaduras, pero quiere integrarse cuanto antes en la Alianza Atlántica, por lo que no puede criticar frontalmente al Reino Unido, a fin de cuentas, una democracia liberal como la española. Más lacerante es la cuestión cuando el Reino Unido mantiene la colonia de Gibraltar, en la que sus habitantes quieren ser británicos, pero colonia, a fin de cuentas. El tema Gibraltar es uno de los asuntos que la diplomacia española quiere resolver en su beneficio con la incorporación del país en la OTAN, pero no lo conseguirá.

La vía fácil para torpedear la incorporación de España en la OTAN podría haber sido Gibraltar. Porque esto es algo atávico que «todo patriota» debe defender. Los discursos de la izquierda sobre el neutralismo positivo, el tercermundismo, o el pacifismo, tienen un trasfondo más intelectual, pero Gibraltar para la derecha era algo atávico. No obstante, en el seno del propio gobierno había otras cuestiones incómodas: 1. la demanda de la creación de un Mando y Cuartel General exclusivo para España dependiente solo de Bruselas, como en su momento se ofreció al Reino Unido, 2. la situación de las Canarias, 3. las ciudades de Ceuta y Melilla, incrustadas en África, reclamadas por Marruecos, y fuera de la cobertura de la Alianza Atlántica, y claro 4. la ansiada incorporación a la Comunidad Económica Europea. Esto son las demandas. Los ofrecimientos serán: 1. las Fuerzas Armadas españolas para lo que sea menester, dejando a los generales más entretenidos por el mundo que por la política patria, 2. la compra de armamento a los Estados Unidos (se preveían 2,3 billones de pesetas gastados durante 8 años), para modernizar tecnológicamente las Fuerzas Armadas, que ahora será una exigencia, y 3. el mantenimiento de las bases estadounidenses en el territorio español, que quedaba pendiente de la firma de un nuevo Tratado con los Estados Unidos, que Washington aplaza ocho meses hasta la incorporación de España en la OTAN. En cuanto al transporte y almacenamiento de armamento nuclear en estas mismas bases, encuentra la oposición del gobierno español, pero la presión será muy alta.

España el día 30 de mayo envía a Washington la carta de adhesión a la Alianza Atlántica, y una semana después, el 7 de junio, la bandera española es alzada en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons (Bélgica), sellándose así de golpe su incorporación tanto política a la Alianza Atlántica como militar en la Estructura Militar Integrada.

Conclusiones

[Ha llegado el momento de las conclusiones, primero prestaremos atención a unas **consideraciones previas**, y finalmente, pasaremos a un **intento de contestar estas hipótesis**. En definitiva, que saco en claro de mi investigación]

Consideraciones previas

Durante el proceso de transición de la dictadura a la democracia la relación de España con los Estados Unidos iniciada con los Pactos de Madrid de 1953 ni desaparece ni se reduce. Por el contrario, parece incrementarse. Muerto Franco, unos meses después, en 1976, se establece un Tratado de Amistad y Cooperación que tiene como fecha de vencimiento el mes de septiembre de 1981, momento en el que el gobierno de la UCD, presidido por Leopoldo Calvo Sotelo, quiere establecer infructuosamente un nuevo tratado con Estados Unidos: la solución viene dada por la prorroga durante ocho meses del viejo tratado hasta que España forme parte de la OTAN, «un parche» que muestra la debilidad española frente a Washington. Esta relación, primero con convenios y luego con el Tratado, es la que durante todo este tiempo hace posible la existencia en España de las bases militares estadounidenses en un contexto de conflictividad marcado por la Guerra Fría. Sin embargo, España, ya sea durante la Dictadura, durante la Transición, o durante la Democracia con los gobiernos de la UCD de Adolfo Suárez o Leopoldo Calvo Sotelo, nunca obtuvo a cambio la garantía de seguridad por parte de Estados Unidos frente a un ataque procedente desde el exterior. Esto es lo que buscaba el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, siendo Ministro de Asuntos Exteriores José Pedro Pérez Llorca, y Ministro de Defensa Alberto Oliart. Garantía que solo se obtendrá con la adhesión de España en la OTAN. En cualquier caso, el intento de golpe de estado del 23 de febrero acelera el proceso de adhesión, siendo «la sujeción y modernización de la milicia» un argumento de peso publicitado por el gobierno: estando en la OTAN «esto no volverá a suceder». Sin embargo, esta importante y difícil labor, durante los primeros años, aunque el Artículo 8 de la Constitución mantenga que,

3. Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.
4. Una ley orgánica regulará las bases de la organización militar conforme a los principios de la presente Constitución.

quedará en gran medida pendiente. Más adelante volveremos sobre esta cuestión. Por lo que hemos visto durante toda esta investigación el proceso de adhesión de España en la OTAN va en paralelo al proceso de transición de la dictadura a la democracia.

Pero también como apuntaba en una de las hipótesis no está fuera de lugar establecer una relación entre las bases estadounidenses y la adhesión de España en la OTAN. Pues si no se puede establecer que el mantenimiento de estas bases dependiera en principio completamente de la integración de España en la OTAN, al menos durante los gobiernos de la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo, sí que puede decirse que la adhesión viene dada políticamente por la relación que tiene España con los Estados Unidos y militarmente por la existencia de estas bases militares.

Por lo dicho hasta ahora pueden decirse al menos dos cosas que son igualmente válidas. La primera de ellas es que aquí lo que durante mucho tiempo importaba a los Estados Unidos era la existencia y disponibilidad de las cuatro bases estadounidenses en territorio español (Zaragoza, Torrejón, Morón, y Rota). Esto venía dado por unos acuerdos de los Estados Unidos con la Dictadura desde 1953, que fueron renovados hasta la muerte de Franco, y luego transformados en el Tratado de Amistad y Cooperación de 1976. España durante este tiempo obtuvo préstamos y armamento, presencia internacional, apertura hacia el mundo, no olvidemos que en España es admitida en 1955 en las Naciones Unidas, pero no obtuvo aquello que en un acuerdo militar de tal envergadura parece lo fundamental: la seguridad por parte de los Estados Unidos frente a un ataque desde el exterior. España ni siquiera en la guerra del Ifni de 1957 con Marruecos pudo utilizar armamento comprado a los Estados Unidos. Por lo que no es de extrañar que muchos en su momento solo vieran aspectos positivos para la adhesión de España en la OTAN: se obtenía la ansiada seguridad, en este caso colectiva, facilitada por todos los miembros de la Alianza Atlántica, y España pasaba a formar parte de una organización internacional multilateral que podría abrirle las puertas a la Comunidad Económica Europea. Pero siendo todo esto cierto vale la pena decir que no es lo mismo un tratado bilateral con fecha de caducidad, aunque sea con una superpotencia, que la adhesión a largo plazo en una organización internacional multilateral: sencillamente porque los tratados pueden dejar de renovarse o romperse mientras que la salida, o el abandono de la Estructura Militar Integrado (el caso de Francia), siempre es más compleja.

En cuanto al contexto internacional durante la Guerra Fría mi planteamiento es que define la política estadounidense con España desde que se inicia la relación entre los dos países. Y durante estos años que he analizado esto se mantiene: prueba de ello son los constantes pronunciamientos y comentarios a favor de la adhesión que llevan a cabo los Estados

Unidos y otros gobiernos occidentales, y el rechazo a esto que lleva a cabo la Unión Soviética. El mundo hay que entenderlo, así se muestra, como un gigantesco tablero de ajedrez en el que las dos grandes superpotencias mueven sus respectivas piezas en las casillas que representan el resto de los países. Esto lo vemos en 1976 en la guerra de Angola, donde cada bloque apoya a su respectivo aliado local, pero también lo vemos en 1979 en la guerra civil de Afganistán cuando los soviéticos acuden en auxilio de un gobierno comunista que se enfrenta con las milicias de los muyahidines, apoyadas por los Estados Unidos y sus aliados regionales. En cuanto a la revolución islámica de Irán no llega a enfrentar a las dos superpotencias, pero tanto la propia historia reciente del país, en donde los norteamericanos apoyaron en 1953 al Shah Pahleví en detrimento de un socializante Mossadegh, como la sucesión de los acontecimientos entre los que se encuentra la toma de rehenes estadounidenses en la embajada de Teherán, muestran un episodio más de la misma partida de un juego global. Lo mismo puede decirse de la Revolución en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que, como apuntábamos más arriba, en el mismo año entra en Managua con un gran respaldo social y expulsa del poder a Somoza terminando con la dictadura. Prueba de ello fue la financiación y entrenamiento de los paramilitares de la contra nicaragüense por parte de los Estados Unidos durante la Administración de Ronald Reagan, con dinero procedente del narcotráfico y, mágicamente, con el armamento vendido a los iraníes (en plena guerra contra Iraq, uno de los aliados de los americanos en la región) en lo que periodísticamente se llamó el Caso Irán Contra.

Haciendo un ejercicio de retrospectiva podemos afirmar que la política internacional de los Estados Unidos fue duramente golpeada con el desastre final de la guerra del Vietnam durante la Administración de Richard Nixon, presidente que termina renunciando a raíz del caso Watergate, y que Gerard Ford decide concluir de una forma humillante para la gran superpotencia. En cuanto a Jimmy Carter, hemos de decir, que decide primero involucrarse en la guerra de Afganistán de forma encubierta (conflicto que complicará la existencia a la Unión Soviética, política y humanamente, por las cuantiosas pérdidas de vidas durante más de una década), y después se involucra también en la revuelta de Polonia (conflicto en el probablemente con sus amenazas hacía la Unión Soviética impide una intervención militar). Sin embargo, el duro golpe en la embajada en Teherán con el secuestro de los 52 rehenes y un desastroso intento de rescate, terminan por hundirle en

las elecciones en favor de Donald Reagan, un hombre fuerte que aplicará una política internacional dura que finalmente dará sus frutos.

Crucial fue, sobre todo para Europa, también la Crisis de los Euromisiles en plenas conversaciones de desarme entre los Estados Unidos y la Unión Soviética con los Acuerdos SALT II y sobre la Reducción Mutua y Equilibrada de Tropas (MBFR) en Europa central. Esta crisis se extenderá por casi una década, dividirá a los gobiernos occidentales, y sacará a mucha gente a las calles en muchas urbes europeas para mostrar su rechazo. La Crisis de los Euromisiles se desarrollará durante diez años y será uno de los últimos pulsos entre las dos superpotencias en una Guerra Fría en la que vencerán los Estados Unidos por insuficiencia económica y política de una Unión Soviética exhausta, que en un intento reformador de la mano de Mijaíl Gorbachov promulgando la perestroika (reestructuración económica) y la glásnost (transparencia informativa), no hará otra cosa que acelerar el proceso hacía el colapso y su desaparición.

Todo esto inevitablemente también de una u otra manera tenía que ver con España, porque este país era una pieza más en el juego que hemos explicado. Y la integración de España en la OTAN, si no era estrictamente necesaria para el mantenimiento de las bases militares estadounidenses durante los gobiernos de la UCD, sí era una forma de mantener a España de otra manera, mucho más comprometida, en el bloque occidental. La preocupación por parte de los Estados Unidos y la OTAN, primero por la Revolución de los Claveles en Portugal, y después por el eurocomunismo en Francia e Italia son elementos a tener muy en cuenta en el proceso de transición de la dictadura a la democracia en España, pues, aunque en esos países se mantuvo la relación con los Estados Unidos y siguieron formando parte de la OTAN, cabía la posibilidad de que esa relación fuera diferente en perjuicio de los atlantistas. Las proclamas de los socialistas del PSOE en contra de la adhesión y de las bases militares, y de la apuesta por el neutralismo activo, son una de las razones que otorgan la victoria en las elecciones generales de 1982, sin embargo, el rechazo total por parte del Partido Comunista de España, actor capital del movimiento político contra la dictadura y por lo tanto muy activo durante los últimos años del franquismo, pero con unos planteamientos sociales y económicos teóricamente más radicales, una identificación con la Unión Soviética por parte de muchos en el contexto de la Guerra Fría, y paradójicamente «la carga de su pasado», no logra obtener un respaldo político significativo en las urnas.

Cuando en 1980 se produce la revuelta en Polonia liderada por Lec Walesa y su sindicato Solidaridad, el bloque occidental, y por lo tanto la OTAN, se muestra taxativo sobre la condena de la represión y la denuncia de una probable intervención del Pacto de Varsovia (algo que había sucedido previamente en Hungría en año 1956 o Praga en 1968, la famosa Primavera de Praga). Sin embargo, cuando el mismo año se produce un golpe de estado en Turquía por parte de los militares que termina con la democracia el silencio es apabullante. Esto sumando a las palabras del Secretario de Estado estadounidense Alexander Haig cuando dijo que el intento de golpe de estado en España era «un asunto interno», crean una muy mala sensación, y es utilizado por la oposición política de izquierdas para contradecir el espíritu democrático de la Alianza Atlántica que defiende el gobierno de la UCD. Retomando la crisis de los Euromisiles, mi convencimiento es que es el verdadero pulso en Europa entre las dos grandes superpotencias, pero este a diferencia de las Crisis de los Misiles cubanos de 1962, durará casi una década e influirá en la política de los países de Europa occidental, donde estos ingenios nucleares iban a instalarse. Mientras en España empiezan a proliferar grandes movilizaciones para exigir un referéndum sobre la OTAN, o directamente en contra de la misma, lideradas por la izquierda tanto parlamentaria como extraparlamentaria, a lo largo y ancho de Europa sucede lo mismo en contra de las armas nucleares. La Crisis de los Euromisiles no afectaba directamente a España, porque estamos hablando de misiles de medio alcance que de haberse instalado en nuestro país no habrían llegado a su objetivo, pero indirectamente la adhesión de España a la OTAN era una pieza más del engranaje occidental frente al Pacto de Varsovia, fijado en un momento de gran tensión. La propia protesta callejera a lo largo y ancho de Europa en contra de las armas nucleares tiene por lo tanto su reflejo en España en las protestas en la exigencia del referéndum y en última instancia en contra de la adhesión a la Alianza Atlántica.

Por lo tanto

1. La adhesión de España en la OTAN fue una nueva forma de mantener a largo plazo las bases estadounidenses en el territorio nacional una vez había desaparecido la Dictadura.

Durante la Transición y los primeros años de la Democracia las bases estadounidenses se mantienen en su sitio sin que se produzca ningún cambio en función del Tratado de Amistad y Cooperación entre los Estados Unidos y España que se firma el 21 de

septiembre de 1976. Este tratado está vigente hasta el mes de septiembre de 1981, momento en que es prorrogado ocho meses: el nuevo tratado se firmará el 2 de julio de 1982, un mes después de que España esté adherida plenamente en la OTAN, tanto políticamente como militarmente, hecho que se produce el 30 de mayo con la izada de la bandera española en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons (Bélgica). De ahí que podamos afirmar que el Gobierno de España de la UCD en ningún momento mostró intención alguna tanto de no prorrogar el Tratado de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos, como de no negociar uno de nuevo. Hecho que prueba que las bases estadounidenses con o sin incorporación de España en la OTAN se habrían mantenido al menos durante el tiempo que estipulara el tratado bilateral. Sin embargo, la subordinación del tratado a la incorporación de España en la OTAN que de facto efectúan los estadounidenses prueba que Washington quería ligar a España a la política de seguridad colectiva que despliega la OTAN. En otras palabras, para los Estados Unidos la incorporación de España en la OTAN ofrecía una garantía para mantener las bases militares en territorio español frente a gobiernos de izquierdas hostiles a su política exterior, asociando así ambas cuestiones.

2. El contexto internacional definido por la política de tensión entre los dos bloques y la conflictividad de la Guerra Fría explican tanto el establecimiento en España de las bases estadounidenses como la integración en la OTAN.

Sin ánimo de extenderme podemos decir que desde que Franco transformó ideológicamente su ideario político pasando de unos posicionamientos muy cercanos al fascismo italiano y al nacional socialismo alemán, durante la Guerra Civil española y durante la Segunda Guerra Mundial, hacía un anticomunismo combativo al finalizar la gran contienda, en un contexto de Guerra Fría entre las dos superpotencias con el establecimiento de dos bloques antagónicos en permanente tensión, se genera entre el estado franquista y los Estados Unidos un punto de encuentro. De ahí surgen los Pactos de Madrid de 1953 y la visita del presidente Eisenhower de 1959, que permiten el despliegue en España de las bases militares estadounidenses. Desde entonces España forma parte de los aliados de Estados Unidos y consecuentemente es un actor más en el tablero mundial que queda definido por la tensión entre los dos bloques en lo que se ha venido a llamar como la Guerra Fría. Las bases estadounidenses y la incorporación de España en la OTAN no pueden entenderse pues sin la existencia de la Guerra Fría.

3. La Guerra Fría tiene su reflejo político en el proceso de integración de España en la OTAN y este en las diferentes fuerzas políticas y sociales del país.

Como venimos diciendo España no fue en ningún momento una isla y la conflictividad internacional afectó también a las relaciones internacionales de España con los demás, y también a las formaciones políticas. El gobierno de Adolfo Suárez y el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo tienen muy claro de que lado de la historia están, en todo momento se adscriben al bloque occidental capitalista: Suárez manteniendo una distancia más discreta pero nunca oponiéndose a la integración de España en la OTAN, y de hecho como hemos visto iniciando desde el principio el proceso, y Calvo Sotelo ejecutando finalmente el proceso de integración. En cuanto a la izquierda tenemos que los socialistas del PSOE se muestran como «neutrales» en este mundo decididamente bipolar, pero, aunque se oponen a la incorporación de España en la OTAN, y también «más comedidamente» a las bases estadounidenses, nunca llegan a condenar la existencia de la Alianza Atlántica. En cuanto al Partido Comunista de España se opone frontalmente a todo, pero mantiene, al menos públicamente, una prudente distancia con la Unión Soviética, adscribiéndose a la corriente eurocomunista que mantienen también los comunistas franceses e italianos. La campaña que lidera la izquierda en contra de la adhesión de España en la OTAN será muy secundada por el pueblo español, precisamente en el mismo momento en que muchos europeos se oponen a la instalación de los Euromisiles en sus propios países. De ahí que por todo esto resuelvo también afirmativamente la hipótesis planteada.

4. El proceso de integración de España en la OTAN juega un papel tanto en la modernización y democratización de las fuerzas armadas como en su sujeción por parte del poder civil.

El día en que muere Franco todos los generales que estaban al mando de las Fuerzas Armadas habían hecho la Guerra Civil. El soporte fundamental de la Dictadura fue la milicia por lo que la Transición iniciada por Adolfo Suárez, con la inestimable ayuda de Manuel Gutiérrez Mellado, tenía el reto de democratizar las fuerzas armadas, sujetándolas al poder civil, y modernizarlas para equipararlas a las de otros ejércitos europeos. Sin embargo, esta importante y difícil labor, durante los primeros años no se lleva a cabo plenamente, por temor a esas mismas Fuerzas Armadas, en un momento en que la banda terrorista ETA se ceba con los militares con sangrientos atentados. El temor quedara

plenamente justificado con el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 que más arriba hemos detallado. Se hacía por lo tanto necesaria una reforma militar que alejará definitivamente a la milicia de las aventuras políticas. La reforma, aunque hay depuraciones, no vendrá dada con los gobiernos de la UCD, sino que tendremos que esperar unos cuantos años más, ya con el PSOE en el gobierno, cuando es Ministro de Defensa Narcís Serra. En cualquier caso, los miembros del gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, con el Ministro de Defensa Alberto Oliart a la cabeza, justifican la incorporación de España en la OTAN como la mejor garantía tanto para sujetar a las Fuerzas Armadas como para modernizarlas.

Como hemos visto más arriba el ser miembro de la OTAN, por mucho que la organización entre sus principios tenga el del derecho a la libertad entre una comunidad de países democráticos, no garantiza en si ese mismo principio (como vimos en el caso de Portugal, Grecia y Turquía), pero en el caso español siempre se le exigió al Estado su democratización, y desde que España es miembro de pleno derecho de la OTAN, no se ha vuelto a producir ningún otro intento de golpe de estado.

5. El periódico el País es una fuente válida para conocer, analizar, y entender la relación entre la OTAN y España. De ahí que también mantengo que los medios de comunicación por cumplir el papel de mediadores entre la clase política y el resto de la sociedad formaron también parte del proceso de integración de España en la OTAN.

El número de artículos que aparece en el periódico bajo la etiqueta OTAN entre el 5 de mayo de 1976 y el 8 de junio de 1982 es de 2.140, y en esta investigación he utilizado 399 sólo para trabajar sobre el proceso político de integración de España en la OTAN, donde se incluye desde la iniciativa gubernamental y el debate político, pero también la contestación en las calles, prueba que la cuestión que mantengo fue de gran trascendencia social, y por lo tanto un factor político más, decisivo, para las elecciones de 1982. El género periodístico de estos artículos es dispar, aparecen artículos informativos, crónicas, reportajes, artículos de opinión, entrevistas, y editoriales: un volumen considerable de información y opiniones, tanto a favor, como en contra de esta integración, neutrales, o meramente informativos, que da carta de credibilidad a un medio de comunicación que, aunque mantenga su línea editorial, se declara pluralista. Editorialmente el periódico El País no se decanta abiertamente ni a favor ni en contra de la OTAN, pero sí está de

acuerdo en la celebración de un referéndum consultivo. En una democracia los medios de comunicación cumplen una función de mediadores entre la clase política, los diferentes actores sociales, y la sociedad en general, de ahí que todo aquello que ofrecen influencia a esta misma sociedad de la que hablo. Por lo tanto, podemos concluir que El País, y el resto de los medios de comunicación, formaron parte también del proceso de integración de España en la OTAN, como lo formaron también de todo el proceso político que entendemos por la Transición.

6. Por todas las hipótesis anteriores la integración de España en la OTAN forma parte tanto en España del proceso político que entendemos por la Transición como en Europa y en el resto del mundo de la supremacía occidental.

Esta hipótesis es la que justifica mi investigación. Y la cuestión creo que ha sido ampliamente contestada. La cuestión si queremos verla es si ese fue el único camino posible para la joven democracia española. Puede que no, pero fue el camino que se tomó, y se mantuvo con el cambio el de gobierno, un camino que en gran medida venía heredado por la relación de la Dictadura con los Estados Unidos, pero que los gobiernos de la Transición y los primeros años de la Democracia quisieron mantener.

Bibliografía

OTAN, ESPAÑA

- Alemany, Jordi. Fisas, Vicenç (1988) *Defiende la vida: ¡no a la OTAN!* . Integral. Barcelona.
- Álvarez de Castro (1978) *¿España en la OTAN?: una alternativa para la Defensa Nacional*. Manifiesto Editorial. Madrid.
- Arenal, Celestino del. Aldecoa, Francisco. (1986) *España y la OTAN: textos y documentos*. Tecnos. Relaciones exteriores de España. Madrid.
- Asociación de Periodistas Europeos: Gutiérrez Mellado, Manuel (1984) *La Defensa de Europa: OTAN sí, OTAN no*. Asociación de Periodistas Europeos. Argos Vergara. Primera Plana; 50. Barcelona.
- Barbé, Esther (1981) *España y la OTAN: la problemática europea en materia de seguridad*. Laia. Laia paperback. Política. Barcelona.
- Buhigas, José Luis (1987) *Bases y reducciones: las negociaciones España-EEUU*. Instituto de Cuestiones Internacionales. Madrid.
- Casaldueiro, Francisco (1985) *Europa, Gibraltar y la OTAN*. Dyrsa. Madrid.
- Duret, José (1982) *Estatuto de las Fuerzas Armadas: OTAN y España*. Tecnos. Biblioteca Tecnos de estudios jurídicos. Madrid.
- Gnesotto, Nicole (1999) *Europa y poder*. Bellaterra. La Biblioteca del ciudadano. Barcelona.
- Hernández Holgado, Fernando (2000) *Historia de la OTAN: de la guerra fría al intervencionismo humanitario*. Los Libros de la Catarata. Madrid.
- Instituto de Cuestiones Internacionales (1989) *El Debate estratégico y táctico dentro de la Alianza Atlántica*. Instituto de Cuestiones Internacionales Madrid.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (2000) *El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español*. Ministerio de Defensa. Secretaria General Técnica. Madrid.
- Lobo, Ángel (1981) *OTAN y España: el precio de una alianza*. Hauser y Menet. Madrid.
- Márquez Reviriego, Víctor (1985) *Cien españoles y la OTAN*. Plaza & Janes. Entrevistas. Esplugues de Llobregat.
- MCI, MCPV, MCC (1980) *No a l'OTAN, no a les bases ianquis*. Moviment Comunista de les Illes : Moviment Comunista del País Valencià : Moviment Comunista de Catalunya. Barcelona.
- Núñez, Melchor (1986) *La Neutralidad de Canarias*. Revolución. Textos breves. Madrid.
- Ódena, Elena (1986) *Contra la OTAN*. Selección de artículos aparecidos en Vanguardia Obrera entre 1979 y 1985. Vanguardia Obrera. Madrid.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte (1986) *Manual de la OTAN*. Servicio de Información de la OTAN. Bruselas.

- Prat, Enric (2006) *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*. Editorial Hacer.
- Preston, Paul. Smyth, Denis (1985) *España ante la CEE y la OTAN*. Grijalbo. Colección/80. Barcelona
- PSOE (1981) *50 preguntas sobre la OTAN*. PSOE. Madrid.
- PSOE (1985) *Una Política de paz y seguridad para España: propuesta del PSOE, diciembre 1985*. PSOE. Comisión Ejecutiva Federal. Madrid.
- Río, Eugenio del (1983) *Mañana puede ser tarde: libro negro de la OTAN*. Revolución. Textos breves. Madrid.
- Ruiz García, Enrique (1970) *El libro rojo del rearme*. Seminarios y Ediciones. Madrid.
- Rupérez, Javier (1986) *España en la OTAN: relato parcial*. Plaza & Janes. Época (Plaza & Janes). Política Española. Barcelona.
- Salas López, Fernando de (1974) *España, la OTAN y los organismos militares internacionales*. Editora Nacional. Madrid.
- Salas López, Fernando de (1981) *¿Nos interesa la OTAN?*. Madrid.
- Sarasqueta, Antxón (1985) *Después de Franco, la OTAN*. Plaza & Janes. Barcelona.
- Viñas, Ángel (2003) *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Crítica. Crítica contrastes. Barcelona.

TRANSICIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE LA DEMOCRACIA

- Andrade Blanco, Juan Antonio (2012) *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- Carrillo, Santiago (2012) *Mi testamento político*. Círculo de lectores. Galaxia Gutenberg.
- Fernández, Carlos (1982) *Los militares en la transición política*. Argos Vergara. Madrid.
- Garcés, Joan E. (2012) *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. Siglo XXI España. Madrid.
- Grimaldos, Alfredo (2006) *La CIA en España*. Debate. Barcelona.
- Grimaldos, Alfredo (2004) *La sombra de Franco en la Transición*. Oberon. Madrid.
- Grimaldos, Alfredo (2013) *Claves de la Transición 1973-1986 (Para adultos)*. Ediciones Península. Barcelona.
- Juliá, Santos. Pradera, Javier. Prieto, Joaquín (1996) *Memoria de la Transición*. Taurus. Madrid.

- Juliá, Santos (2018) *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Mainer, José Carlos. Juliá, Santos. (2000) *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*. Alianza Editorial. Madrid.
- Martín García, Óscar José y Ortiz Heras, Manuel (2010) *Claves internacionales en la Transición Española*. Los libros de la Catarata. Madrid.
- Mateos, Abdón (2011) *Historia del antifranquismo*. Flor del Viento. Con franco vivíamos peor. Barcelona.
- Molinero, Carmen. Ysàs, Pere (2018) *La Transición: Historia y relatos*. Editorial Siglo XXI. Colección hitos. Madrid.
- Muniesa, Bernat (2005) *Dictadura y Transición. La España lampedusiana. I: La dictadura franquista. 1939-1975*. Universitat de Barcelona. Historia Perspectiva. Barcelona.
- Muniesa, Bernat (2005) *Dictadura y Transición. La España lampedusiana. II: La monarquía parlamentaria*. Universitat de Barcelona. Historia Perspectiva. Barcelona.
- Pagès Blanch, Pelai (2005) *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*. Publicacions de la Univesitat de València. València.
- Pagès Blanch, Pelai (2006) *Guerra, Franquisme i Transició*. El Temps. Valencia.
- Palacio, Manuel (2012) *La televisión durante la Transición española*. Cátedra. Signo e Imagen. Madrid.
- Pons Prades, Eduardo (1987) *Crónica negra de la Transición Española (1976-1985)*. Plaza & Janes. Barcelona.
- Powell, Charles (2001) *España en democracia 1975-2000*. Plaza & Janes. Barcelona.
- Prego, Victoria (1995) *Así se hizo la Transición*. Plaza & Janes. Los libros de Manuel Leguineche. Fax Press. Barcelona.
- Preston, Paul (2018) *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*. Debate. Barcelona.
- Preston, Paul (2019) *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*. Debate. Barcelona.
- Sánchez Soler, Mariano (2010) *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*. Península. Barcelona.
- Serra, Narcís (2008) *La transición militar: las políticas de reforma de las fuerzas armadas que contribuyen a la democratización*. Debate. Madrid.
- Soto, Álvaro (2005) *Transición y cambio en España 1975-1996*. Alianza Editorial. Madrid.
- Vilallonga, José Luis De (1982) *Los sables, la corona y la rosa*. Argos Vergara. Madrid.

CONTEXTO INTERNACIONAL: GUERRA FRÍA

- Brzezinski, Zbigniew (1998) *El Gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós. Barcelona.
- Brzezinski, Zbigniew (2005) *El Dilema de EE.UU.: ¿dominación global o liderazgo global*. Paidós. Barcelona.
- Elorza, Antonio (2018) *Utopías del 68. De París y Praga a China y México*. Pasado y presente. Barcelona.
- Estefania, Joaquín (2018) *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía (1968-2018)*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Fontana, Josep (2013) *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo presente desde 1945*. Pasado y Presente. Barcelona.
- Fontana, Josep (2017) *El siglo de la revolución*. Editorial Crítica.
- Freedman, Lawrence (2019) *La guerra futura. Un estudio sobre el pasado y el presente*. Crítica. Memoria Crítica. Barcelona.
- Gaddis, John Lewis (2012) *Nueva Historia de la Guerra Fría*. Fondo Cultura Económica. México D.F.
- Garcés, Joan E. (2012) *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. Siglo XXI España. Madrid.
- Grimaldos, Alfredo (2006) *La CIA en España*. Debate. Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (2010) *Entrevista sobre el siglo XXI*. Editorial Crítica. Biblioteca de bolsillo. Madrid.
- Hobsbawm, Eric (2010) *Guerra y paz en el siglo XX*. Editorial Crítica. Biblioteca de bolsillo. Madrid.
- Hobsbawm, Eric (2011) *Historia del Siglo XX (1914-1991)*. Editorial Crítica. Madrid.
- Immerman, Richard H. Goedde Petra (2013) *The Oxford handbook of the Cold War*. Oxford University Press. Oxford, U.K.
- Judt, Tony (2018) *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Taurus. Taurus Historia. Barcelona.
- Lowe, Keith (2017) *El miedo y la libertad. Cómo nos cambió la Segunda Guerra Mundial*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Niño, Antonio. Monterio, José Antonio (2012) *Guerra fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Odd Arne, Westad (2018) *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Painter, David S. (1999) *The Cold war: an international history*. Routledge. Making of the contemporary world. London.

- Powaski, Ronald E. (2011) *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Editorial Crítica. Madrid.
- Saunders, Frances Stonor (2013) *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Editorial Debate. Madrid.
- Segura, Antoni (2013) *Estados Unidos, el Islam y el Nuevo Orden Mundial. De la crisis de los rehenes de 1979 a la Primavera Árabe*. Alianza Editorial. Madrid.
- Segura, Antoni (2004) *Señores y vasallos del siglo XXI. Una explicación de los conflictos internacionales*. Alianza Ensayo. Madrid.
- Service, Robert (2010) *Historia de Rusia en el siglo XX*. Editorial Crítica. Madrid.
- Veiga, Francisco. Da Cal, Enrique U. Duarte Ángel. (2006) *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría (1945-1991)* Alianza Editorial. Madrid.
- Veiga, Francisco (2011) *La fábrica de las fronteras. Guerras de Secesión Yugoslavas (1991-2001)*. Alianza Editorial. Madrid.
- Zaragoza, Luis (2018) *Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga*. Cátedra. Madrid.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- Alférez, Antonio (1986) *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*. Plaza & Janes. Época. Barcelona.
- Alted, Alicia. Aubert Paul (1995) *Triunfo en su época*. Casa de Velazquez. Ediciones Pléyades. Madrid.
- Aracil, Rafael. Mayayo, Andreu. Segura, Antoni (2004) *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya. Els mitjans de comunicació*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Castro Torres, Carmen (2010) *La prensa en la Transición Española (1966-1978)*. Alianza Editorial. Madrid.
- Cruz Seoane, María. Suerio, Susana (2004) *Una historia de El País y del Grupo Prisa*. Plaza & Janes. Madrid.
- Fuentes, Juan Francisco. Fernández Sebastián, Javier (1998) *Historia del Periodismo Español*. Editorial Síntesis. Proyecto editorial Ciencias de la Información. Madrid.
- Guillamet, Jaume (1996) *Prensa, Franquisme i Autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Flor del Vent. Barcelona.
- McLuhan, Marshal (1996) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Cultura Libre. Barcelona.
- McLuhan, Marshal (2015) *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. La globalización del entorno*. Gedisa. Comunicación. Barcelona.

- Palacio, Manuel (2012) *La televisión durante la Transición española*. Cátedra. Signo e Imagen. Madrid.
- Quiroga, Rafael. Cheyrouze y Muñoz (2009) *Prensa y democracia*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Rius, Josep Carles (2006) *La Vanguardia 1881-2006: 125 años de vocación universal*. La Vanguardia. Barcelona.
- Yanes Mesa, Rafael (2009) *Comunicación política y periodismo*. Editorial Fragua. Madrid.

Apéndice

[Editoriales, algún artículo, y algunas entrevistas al completo.]

1976

Las bases USA

LA PRONTA ratificación de tratado de Madrid entre España y los Estados Unidos y el reciente periplo americano del Rey merecen un comentario en lo que respecta a la permanencia de las «bases americanas» en nuestro suelo. Los autores del tratado insisten en que éste no se ha firmado para el arriendo de unos trozos del territorio español, y que las bases son de utilización conjunta y de soberanía española. Señalan, por otra parte, que la ayuda que Estados Unidos prestará a España es muy importante en todos los terrenos; sobre todo en el militar, que alcanza un total de más de setecientos millones de dólares.

A la vista de ese monto, y después de analizarlo, hay que convenir en que esa cantidad no explica, efectivamente, el supuesto arriendo del territorio. La ayuda directa en donaciones, esto es, sin retorno, representa sólo 135 millones de dólares (75 millones en material, 10 para entrenamiento de personal y 50 millones para la red de alerta y control). La ayuda indirecta, que consiste en créditos para la compra de material de guerra a la industria norteamericana, es más importante: 600 millones de dólares. Pero sigue sin justificar, por sí sola, la concesión de tantas facilidades territoriales y militares como las que gozan los norteamericanos en España.

El monto de los créditos, por lo demás, representa un porcentaje mínimo de los que las Cortes españolas votarán para los fines de defensa, durante los próximos cinco años. Con un gasto defensivo, en 1976, de unos 2.500 millones de dólares, es fácil predecir que en el quinquenio de

vigencia del tratado, España dedicará al esfuerzo defensivo más de 15.000 millones de dólares, lo cual hace que los créditos para armamento de Norteamérica representen menos del 4 por 100 del gasto efectivo en defensa.

Una administración de los fondos de defensa con criterios diferentes, reduciendo drásticamente la desproporción entre gastos de nuevo mantenimiento y gastos de inversión en material, devolvería a España una capacidad de equipamiento más autónoma y más efectiva. Los créditos norteamericanos orientan a las Fuerzas Armadas españolas al material norteamericano, en detrimento simultáneo de la industria militar española y del proceso lógico y natural de integración con la base industrial militar de Europa.

Se asegura que la principal virtud del tratado de Madrid es que enfoca la cooperación hispano-norteamericana bajo una óptica OTAN, para desembocar en la integración de España en la Alianza Atlántica. El tratado afirma que el acceso de España a la doctrina de la OTAN se: realizará a través de los Estados Unidos por medio del Estado Mayor combinado. Pero ésta es una forma imperfecta e incompleta de acceder a una doctrina y a una información. Los aliados de la OTAN lo hacen directamente, en Consejos de ministros y en comités técnicos.

El principal defecto de concepción del punto de vista oficial es el de creer que el tratado de Madrid y la integración de España en la OTAN son dos variables dependientes, que uno está en función de la otra. No es así. Podemos tener tratado

y no tener OTAN, por más que el Gobierno español lo quisiera.

No se trata de minusvalorar los esfuerzos diplomáticos del ministro de Asuntos Exteriores para elevar, tanto el nivel como el contenido y los objetivos del tratado, en comparación con los anteriores acuerdos hispano-norteamericanos. El compromiso de desnuclearización de nuestro suelo, suscrito por USA a plazo fijo es, en este aspecto, un avance positivo de primer rango. Seguramente, la salida OTAN es lo mejor que el ministro podía ofrecer al país, a su seguridad y a sus ejércitos. Cuando tanto la doctrina defensiva, como el modelo militar se mantienen en España, en una cierta indefinición, debe darse la bienvenida a la proposición de unas soluciones que ya han sido probadas internacionalmente, precisamente por muchos de aquellos países con los que el nuestro proclama su deseo de integrarse en lo económico.

El camino hacia la Alianza Atlántica

EL MARIDAJE entre España y la OTAN no parece hoy demasiado problemático. En menos de un año -se asegura en Bruselas- España se sentará a la mesa de la Alianza. Y las recientes declaraciones del general jefe del Alto Estado Mayor sobre la conveniencia de nuestra Inclusión en la Alianza son reveladoras a este respecto. Existen, sin embargo, algunas resistencias, sobre todo por parte de Holanda y de los países escandinavos, aunque -según un técnico del Comité de Defensa de la organización- «exclusivamente formales. En cuanto se hayan hecho las primeras elecciones democráticas en

Pero si como muestra basta un botón, la prueba de que el tratado de Madrid no ha constituido una verdadera alianza entre dos potencias soberanas se halla, por ejemplo, en que no se ha modificado el régimen jurídico que afecta al personal militar norteamericano destinado en España. Este escapa todavía a la plena jurisdicción de los tribunales españoles en casos penales, a diferencia de lo que provee el estatuto de las fuerzas extranjeras en el área de la OTAN. Esta es una situación que requiere urgente clarificación entre nosotros. Las alianzas de una España democrática deben firmarse en pie de igualdad de soberanías, sin concesiones a las posturas prepotentes y, digámoslo con la palabra universalmente aceptada, imperialistas de USA.

* Este artículo apareció en la edición impresa del martes, 15 de junio de 1976.

España -apuntó- el camino quedará totalmente despejado».

Entretanto, ciertos sectores políticos de la OTAN parecen muy interesados en ir fomentando ya -para emplear las palabras que el general Haig habría dejado caer durante su última conversación en Madrid- «una conciencia internacional sobre la necesidad e inminencia de la incorporación española».

¿A qué se debe tal urgencia? A juicio de los expertos europeos, a dos clases de razones: las militares y las psicológicas. Por un lado, tras la entrada en el Mediterráneo occidental del portaaviones soviético *Kiev* y del agravamiento de las tensiones entre Grecia y Turquía, la Alianza reconoce definitivamente su situación de debilidad

en la zona. Sólo España puede contrarrestarla. Por el otro, el anuncio del Ingreso de España podría contribuir a suavizar las exigencias de Grecia y Turquí respecto de Bruselas.

Existirían, además, otros dos objetivos, mas importantes

1) Obligar a la Unión Soviética a modificar su esquema estratégico en el norte de Africa, tal como a comienzos de este año lo habría alterado en relación con Portugal, cuando Moscú convino con Washington su «retirada» de Lisboa a cambio de cierta libertad de acción en Angola. 2) Comprometer en el proceso de fusión España-OTAN, sin posibilidad de marcha atrás, a determinados grupos españoles y norteamericanos que aún se muestran reacios al plan, y no precisamente por motivos políticos, sino diplomáticos y, por encima de todo, económicos. La perspectiva de una gran apertura política de Madrid hacia el Este, que se traduciría fundamentalmente en adquisición de mercados importadores y en una nueva fuente, de suministro petrolero a precios «políticos» (a cargo de la URSS), y los gastos que la entrada de España en la Alianza supondría para el país, han podido crear «imprevistamente» una ola de dudas en el Gobierno de Suárez.

A juicio de los expertos de la Alianza, esas «dudas» españolas se habrían acentuado más durante las últimas semanas a causa de dos circunstancias: a) la URSS habría hecho saber que el restablecimiento de relaciones hispano soviéticas depende del mantenimiento, por parte de España, de una política de «independencia» formal en el

Mediterráneo, la cual podría conciliarse con las bases norteamericanas en la Península, pero no con su presencia en la OTAN; b) los primeros resultados del estudio presupuestarlo iniciado por el Gobierno del señor Arias para determinar el peso económico de la incorporación, a corto y mediano plazo, habrían sido considerados como «alarmantes» por varios ministerios -civiles- del actual Gabinete. Según datos extraoficiales, el costo Inmediato de la operación, medido en «adaptación» de las Fuerzas Armadas hispanas al contexto logístico de la OTAN, en creación de nuevos sistemas de comunicaciones y en compra de material de guerra, oscilaría entre los cuatrocientos y los seiscientos millones de dólares.

No obstante, los especialistas piensan que ese desembolso se podría reducir, y ciertos miembros de la OTAN -entre ellos Alemania Federal- estarían dispuestos a abrir una especie de crédito por unos 500 millones de dólares, avalado por Estados Unidos. En Bruselas se piensa que esta posibilidad habría inducido a Madrid a replantear el asunto y que el Alto Estado Mayor español ha desarrollado ya un nuevo estudio de «adaptación» a la Alianza, que habría progresado mucho a partir de mediados de julio.

En resumen: faltan por aclarar aún algunos «presupuestos» del internacionalismo atlántico español. Pero el diálogo Madrid-Bruselas marcha y tiene, al parecer, continuidad.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 24 de octubre de 1976.

1977

España y la OTAN

CON MOTIVO del consejo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) cobra actualidad el tema del posible ingreso de España en la Alianza y de su adhesión al tratado de Washington. El Gobierno español no ha fijado su posición sobre este tema, que afecta fundamentalmente al país y a sus relaciones internacionales. Son escasas las declaraciones al respecto, en el sentido que sea, y lo deploramos porque el de la OTAN es sólo un aspecto de un problema de primera magnitud, cuya resolución sería una prueba de madurez del nuevo régimen español: el problema de su seguridad, de su defensa, de su noción de la fuerza de que debe dotarse y de su papel en los esfuerzos globales por la paz.

No es posible definirse rotundamente ahora sobre si conviene que España entre o no en la OTAN. Pero gran parte de las determinaciones que harían posible una respuesta adecuada deberían estar ya preparadas. Y no lo están. Se argumenta que España debería esperar a plantearse el problema de la OTAN a que su ingreso en la Comunidad Económica Europea estuviese resuelto. Es como decirle a la pierna izquierda: espera en esta acera mientras la pierna derecha cruza la calle. Los pueblos, como las personas, andan a dos pies: el de su acción económica y el de su voluntad política, parte de la cual es su resolución en materias de seguridad y defensa.

Otros dicen que este Gobierno, con conciencia de provisionalidad hasta una situación democrática, no puede decidir

sobre materia tan importante, y que hay que esperar a la formación del Parlamento. Pero este Gobierno y todos los anteriores, la comunidad militar y la diplomática, deberían tener ya sus «papeles de trabajo» en los cajones de la mesa, sobre el tema de las opciones en materia de seguridad internacional de España. ¿Existen estos papeles? Sabemos que se han hecho estudios técnicos, sobre temas de operatividad militar; estos estudios deberían haber sido ya contrastados con la realidad, por medio de su representación en medios académicos y profesionales que existen y son conocidos. No parece que el Gobierno tenga estudios semejantes, distintos a los militares. Nos alegraría equivocarnos, porque es preciso conseguir la base documental e intelectual para formular la decisión última al respecto. Esta es tanto más urgente cuanto que hay acciones de Gobierno y de Administración que están retenidas por, o necesitan de, las definiciones superiores sobre seguridad y política internacional.

Baste decir que la junta de jefes de Estado Mayor, pensada como verdadero protagonista de la articulación del esfuerzo defensivo español, necesita formular el plan estratégico conjunto, con la perspectiva de la OTAN, sin la OTAN, con una opción «Independiente» o «neutralista», pero con una concreta. A su vez, del plan estratégico conjunto depende la organización de la fuerza, el gasto en los tres Ejércitos y gran parte de la reforma militar. La ley 32/71 de dotaciones para la modernización de las Fuerzas Armadas debe ser revisada en los próximos dos años, de cara a su plena efectividad en el decenio de los ochenta, y no vemos cómo puede abordarse este

problema, que implica algún billón de pesetas en gastos, sin un marco definido de posturas defensivas.

Parece claro que España forma hoy parte del sistema defensivo de Occidente. Se debe analizar la inclusión de este país en el dispositivo estratégico de: la OTAN y

España ante la OTAN

EL PAIS ya ha expuesto su opinión (ver editorial del 12 de mayo) sobre la necesidad de que el Gobierno se ponga a la tarea de clarificar sus ideas sobre el tema de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Pensamos que es útil exponer hoy las líneas maestras de algunas de las alternativas que se han barajado hasta ahora. Son éstas:

1. España podría participar en la organización defensiva, pero no suscribiría el tratado de Washington. Se trataría de gozar de las ventajas militares, pero sin el inconveniente político de adscribirse a una alianza de países de democracia parlamentaria inspirada en el liberalismo.

Esto equivaldría a la prestación militar sin participación política. Proyecto inaceptable para España.

2. Suscribir el tratado, pero no entrar en la organización, como se dice que hace Francia. Proposición inaceptable para la OTAN. Francia sigue en los consejos de la alianza porque militarmente podría convenir un día, a ambas partes, la plena reintegración militar. Sobre todo, Francia ha salido de la organización militar, y España tendría que entrar en la alianza.

sus ventajas e inconvenientes frente al actual tratado bilateral con los Estados Unidos. Pero éstas son generalidades que hay que respaldar con opciones concretas y públicamente analizadas.

* Este artículo apareció en la edición impresa del jueves, 12 de mayo de 1977.

3. Continuar con el acuerdo de cooperación con Estados Unidos, y buscar por ahí la conexión con la OTAN, como prevé el tratado con ese país. Respuesta: el tiempo hará que esta fórmula se acerque a la primera. Estados Unidos está más interesado en una solución global tipo OTAN para España que en una solución bilateral. Es más, Estados Unidos puede perder interés por España, y, aunque hoy parezca imposible, incluso por Europa.

4. Desentenderse de Estados Unidos y de la OTAN, a un tiempo. Hay dos variantes de esta fórmula: a) neutralismo activo, como si España fuese un país no alineado, desolidarizado del mundo occidental, y b) neutralidad, como Irlanda, que es miembro de una organización occidental, la CEE, pero no es miembro de la OTAN ni tiene tratado con Estados Unidos en materia defensiva.

La variante del neutralismo activo impondría presiones elevadísimas de tipo político y económico sobre la máquina social española: supondría cortar los lazos con Europa occidental, en las grandes cuestiones internacionales. requeriría una defensa costosísima de la soberanía nacional, ya que habría que defenderse «a tous azimouts», en todas las direcciones.

En cuanto a la variante «irlandesa», España no es un país estratégicamente marginal como Irlanda, sino crucial, y es

a ella a quien corresponde protagonizar la estructuración de sus propios mecanismos de seguridad.

Nos quedan por analizar las ventajas de la quinta de las alternativas: la entrada de España en la organización militar, después de haber firmado el tratado de Washington. Estas serían las consecuencias:

1. España participaría en, y se sentiría protegida por una alianza, forzada a la solidaridad en caso de conflicto general.

2. España podría contar con un incuantificable, pero apreciable respaldo político y diplomático, en el caso de un conflicto particular con un país ajeno al área de la OTAN.

3. España, dentro de la OTAN, podría dimensionar su esfuerzo defensivo, de acuerdo con la previsión de todas las contingencias.

4. La alianza podría servir de marco para la conciliación o negociación de problemas importantes y complicados, como el de la CEE, o un acuerdo para Gibraltar.

S. La alianza permitiría la definición y reconocimiento colectivo de responsabilidades militares específicas, en favor de España, especialmente en el área del Mediterráneo occidental y del Estrecho

La política exterior

LA DECLARACION del Gobierno en la parte que se refiere a las relaciones exteriores de España contiene puntos programáticos generales para salir del tema sin demasiadas concreciones, pero precisa algunos otros que resultan

No obstante, es prematuro emitir una opción clara a este respecto. Otros factores internacionales influirán además en la decisión. La prensa norteamericana se ha hecho eco estos días de los esfuerzos y presiones económicas que estaría llevando a cabo la Unión Soviética para impedir un próximo ingreso de entrada en la OTAN. Diplomáticos y funcionarios soviéticos acreditados en Europa occidental han expresado sus reservas al respecto en una línea de opinión que por lo demás no aporta nada nuevo a la tradicional política del Kremlin. Pero si un cambio de situación en Yugoslavia -muerte de Tito- atrajera este país hacia la órbita del Pacto de Varsovia es de suponer que el empeño estadounidense por incluir nuestro país en la OTAN crecería enormemente. También la disposición de fuerzas e influencias en el norte de África y las relaciones entre Marruecos -prooccidental- y Argelia tendrían repercusiones en la posición defensiva y estratégica de España.

Lo que es urgente en cualquier caso es conocer el pensamiento oficial al respecto y acabar con este absurdo silencio gubernamental que esperamos no sea fruto ni de la ignorancia ni de la ausencia de un *pensamiento de Estado* respecto al papel internacional de España.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 15 de mayo de 1977.

significativos. Decir que España «continuará el proceso de normalización de sus relaciones con todos los países del mundo» es poco decir, por su vaguedad; ocultar ' al mismo tiempo el espinoso problema de las relaciones con Israel, es poner en tela de juicio la amplia y genérica declaración citada. Representan un avance sobre la situación anterior,

desde luego, las referencias expresas a los principios de las Naciones Unidas y a los derechos humanos. Pero todo ello sigue anclado todavía en el terreno de las buenas intenciones. Terreno del -que tampoco sale la alusión a las relaciones con Portugal o Iberoamérica. Existen en este terreno otras cuestiones que por su naturaleza deben ser debatidas por las Cortes. Son todas en las que de alguna manera está implicada la soberanía e integridad territorial: las relaciones con la Comunidad Europea; la restauración de la integridad territorial de España, mermada en Gibraltar; las relaciones con Estados Unidos, en cuanto implican, por cita expresa y literal de la ' declaración gubernamental «la contribución al sistema defensivo occidental»'. En otras palabras, el problema de las bases norteamericanas en España, y el del eventual ingreso en la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y en su estructura militar integrada. También cae dentro de este apartado la revisión del Concordato vigente, sistema que no se pone en tela de juicio a pesar de que el Vaticano ya ha renunciado a apoyarse en él en sus relaciones con la mayoría de los países de Occidente.

Así mientras la declaración gubernamental señala que las Cortes debatirán sobre el problema del ingreso de España que la OTAN, nada se dice por el contrario de que los representantes del pueblo ' pueden y deben tratar públicamente -y cuanto antes- el caso de las bases norteamericanas en España. Nada impediría una revisión de los plazos acordados en el tratado de 1976 para desnuclearizar las instalaciones de Rota; plazos que deben ser reducidos. Las relaciones con la CEE son abordadas en una frase que presupone lentitud y prolijidad, al señalar que el Gobierno presentará «la solicitud de iniciación de negociaciones para la adhesión a las Comunidades Euro peas». Lo menos que

cabe pensar después de esto es que el tema va para largo. Bien es verdad que el problema es complejo, y que en la propia Europa los posibles afectados por el ingreso de España ya se están preparando. Francia, Bélgica e Italia han solicitado la modificación de la «Europa verde», en previsión de lo que pudiera suceder. España debe prepararse para una negociación ardua y larga. Pero por lo mismo el Gobierno debe definir cuanto antes sus posiciones y no emboscarse una vez más en la semántica. Por último, hablar de política mediterránea, de «favorecer la seguridad y entendimiento entre los ribereños» y de «creación de un sistema de cooperación regional y de eliminación de tensiones» en la zona resulta bastante irritante, si se piensa en el fracaso de la política en el Sahara y de las graves consecuencias de todo género que puede acarrear. España, impedida de poder jugar un mínimo papel en Oriente Próximo, por haber cerrado sus fuentes de contacto con una de las partes del conflicto, ha contribuido al aumento de tensión en el otro extremo del Mediterráneo y en el norte de África. En los dos puntos más graves de la política mediterránea, la posición española está considerablemente debilitada. Un sistema de «cooperación regional» exige una política exterior inteligente y que vele por los intereses nacionales. Adjetivos difícilmente aplicables a la actual situación, toda vez que la política exterior española brilla por sus tonos grises. En resumidas cuentas, quien haya leído atentamente la parte dedicada a política exterior de la declaración gubernamental llegará a una conclusión: el Gobierno ¡carece de política exterior. No ha podido precisar las relaciones de España con Europa, con el pueblo árabe, con Hispanoamérica, ni con los países del Este, sin olvidar el vacío flagrante de una política africana en el continente negro, donde también España debe asumir su responsabilidad tras el fracaso de la descolonización de

Guinea Ecuatorial. Sólo en dos puntos ha sido concretar 'esta declaración: en las buenas relaciones -esperemos que no a cualquier precio- con Estados Unidos, y con la Iglesia, la otra «sociedad perfecta» -o máximo grupo de presión- que coexiste con la del Estado en el interior de nuestras fronteras. Estos eran precisamente los dos puntos concretos, los dos únicos, con Gibraltar, de la política defendida por el ministro don Fernando María Castiella durante los largos trece años que dirigió la diplomacia del general Franco. Integrarse en la estela norteamericana y pactar con el Vaticano. No en balde, los orígenes en política exterior del señor Oreja nacen de aquellos años. Por último, si hay algún terreno en el que las Cortes deben estar presentes es el de la política exterior, qué debe lograr un

consenso general por encima de todas las tendencias e ideologías. A este respecto cabe recordar que el señor Oreja si supo innovar en el terreno teórico, cuando señaló que «hay que implicar a la representación popular, y consecuentemente a toda la población del país en la gestación, realización y control de la política exterior». «El Parlamento -añadió entonces el señor Oreja- debe ser el foro adecuado para que, de una parte, sean examinadas las grandes posibilidades de opción de la política exterior, y de otra para que la necesidad y la conveniencia de ésta sea sentida con auténtica y profunda urgencia por la inmensa mayoría de la nación.»

* Este artículo apareció en la edición impresa del viernes, 15 de julio de 1977.

1978

El debate atlántico

UNA DE las cuestiones menos debatidas de la política española es la de nuestro hipotético ingreso en la OTAN. Silencios, sobreentendidos o vaguedades caracterizan ahora esta opción de extraordinaria importancia para la política interior y exterior del país. No debe ser anecdótico el interés que muestran los jefes de misión acreditados en Madrid por pulsar la opinión de los periodistas sobre este tema; será que no obtienen suficiente información del partido en el Gobierno o de las minorías parlamentarias. Datos, ciertamente, no hay muchos y se prestan a confusión. El Gobierno afirma, por una parte, que el ingreso en la Alianza Atlántica debe ser

objeto de debate parlamentario. Por otro lado, multiplica los contactos de militares con el cuartel general de Alexander Haig, con visitas que son algo más que mera confraternización de armas. El Ministerio de Asuntos Exteriores guarda silencio, se deja querer por la Unión Soviética y mantiene la duda de si España será o no sede de la tercera fase de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, dígase lo que se diga, lo que condicionaría nuestra entrada en la OTAN hasta 1980. UCD, al margen de su política coyuntural de gobierno, es aliancista, así como los partidos situados a su derecha; y el PSOE, junto con el resto de la izquierda parlamentaria, son antialiancistas, aun cuando, como en el caso de Soares en Portugal o de Mitterrand en Francia, si alcanzaran el

poder, nuestros socialistas podrían participar sin excesiva violencia ideológica del sistema defensivo occidental.

A lo anterior es obligado sumar la particular situación de este país, que participa ya del aparato militar de la OTAN por la vía indirecta de las bases arrendadas a Washington y la alianza con Estados Unidos.

En cualquier caso, por sobre las vaguedades e indecisiones gubernamentales o partidarias, se produce una sutil venta de la *mercancía atlántica* a los españoles por el camino de la urgencia y necesidad de integrar a este país, decidida y definitivamente, en las instituciones europeas. Y ese legítimo camino europeísta parece que conduce inevitablemente al ingreso en el Mercado Común y en la OTAN. Creemos que la opinión pública tiene bastante claro que ambos objetivos no son necesariamente el mismo. El Tratado de Roma, para muchos españoles simplemente demócratas y que estuvieron encuadrados clandestinamente en partidos, supuso un proyecto intelectual de unión europea sobre las bases de los mejores logros de la civilización occidental, que se contraponía felizmente al oscurantismo de la dictadura. Las continuas referencias a los impedimentos políticos para nuestra entrada en la CEE fueron durante años el mínimo consuelo o apoyo exterior de los españoles empeñados en la frustrante tarea de afirmar que la democracia orgánica no era homologable a los sistemas europeos de libertades cívicas elementales. Así, ahora, por encima de las dificultades y celos económicos, la batalla por los desarmes arancelarios o las contingencias agrícolas, subyace aún en gran parte del país la primitiva idea de una Europa democrática y unida en libertad.

La OTAN, o si se quiere la filosofía de la alianza inspirada por Estados Unidos, despierta otros sentimientos e incide sobre otras realidades. Los diplomáticos burgueses que sirvieron los intereses de la República en guerra hallaron su desencanto en Londres y en París, y, pese a las ardientes condenas verbales de las Naciones Unidas, fueron Estados Unidos y los intereses estratégicos de la OTAN los que, a la postre, facilitaron en gran parte la prolongación de la dictadura en España. Difícilmente el pueblo español puede identificar a la Alianza Atlántica (Grecia, Turquía, el Portugal de Salazar) con una espada de la libertad. La OTAN en nuestro país ofrece una imagen ambigua, menos clara que la CEE, sin poder de seducción política.

Para España, por otra parte, los peligros balcánicos del 14 o los telones de acero del 45 quedan geográfica y anímicamente distantes. En el siglo, España no participó en las dos grandes guerras, pero padeció una guerra africana y otra civil a menos de cuarenta años de una guerra con Estados Unidos. No es que África comience en los Pirineos, pero este país es más mediterráneo que atlántico.

Ahora mismo sería muy difícil identificar a la opinión pública del país con los problemas centroeuropeos, el futuro de Berlín o la necesidad de acantonar una división operativa española en la República Federal de Alemania para paliar el déficit de infantería de la OTAN ante el Pacto de Varsovia. Sí preocupa, y mucho, que un destacado miembro de la OTAN como Francia se erija en gendarme del Magreb y opere militarmente al sur del cabo Bojador, interviniendo en un conflicto como el del Sahara, que se desarrolla plenamente en nuestra zona de seguridad; porque Ceuta, Melilla y el Sahara son para España lo que el Rin es

para Francia. Sin hablar de Gibraltar, colonizado por otra potencia atlántica.

Otras son las consideraciones que sobre la OTAN puedan hacerse en el estricto terreno militar. Pasan por la posibilidad ya apuntada de optar por un ejército profesional, como el británico, y por los costes monetarios y los beneficios operativos y profesionales de la presencia en la OTAN de nuestras fuerzas armadas. Pero políticamente el ingreso en la Alianza no es necesario - como lo era en tiempos de Franco- para respaldar internacionalmente al Estado,

Posiciones ante el debate atlántico

EL DEBATE sobre la eventual incorporación de España a la OTAN ha tocado superficie. Su emersión a la escena política española constituía una imperiosa necesidad, porque de hecho estaba presente en la estrategia exterior y defensiva del segundo Gobierno del presidente Suárez, con iniciativas y claros pasos pro-atlánticos que, aunque estuviesen profundamente de acuerdo con la ideología y el programa electoral de UCD, contrastaban seriamente con las declaraciones gubernamentales, que retrasaban el tema en vista de lo apretado del calendario político español. Los motivos de esta súbita aparición del debate atlántico, que se anuncia ya oficiosamente para las sesiones parlamentarias del próximo otoño, o han sido suficientemente clarificados por sus promotores de UCD. Aunque todo apunta en favor de la idea de que las discretas iniciativas pro-atlánticas del palacio de Santa Cruz, descubiertas a veces con falsa indignación, no favorecían los objetivos últimos de esos

y el entendimiento popular de esto es cuestión todavía harto enrevesada. No se puede decir sin más que los ciudadanos españoles piensen que la libertad de su soberanía popular reside en la Alianza Atlántica. Por eso, sin pretender llegar a ningún veredicto, y, sin emitir un juicio definitivo sobre el tema, ya va siendo hora de plantearnos las afinidades y disparidades de Madrid con el cuartel general de Bruselas. Y abrir un amplio debate nacional a todos los niveles.

* Este artículo apareció en la edición impresa del miércoles, 15 de febrero de 1978.

mismos promotores y sí, por el contrario, la aparición de un clima adverso, con la consiguiente búsqueda de silenciosos inductores que todos identificaban en las actividades políticas y diplomáticas de Estados Unidos, el primer aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Ahora, arropado en la crisis creada por la OUA en tomo a Canarias y en el chantaje soviético sobre la nominación de Madrid como sede de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación en 1980, el Gobierno, por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, presentó pública y oficialmente la cuestión atlántica con un primer discurso ante el Senado en el que el titular de Exteriores expuso sus pro y sus contra de la incorporación de España a la OTAN. También incurren en la dinámica ucedista la búsqueda de una solución global para Gibraltar -para cuya posible autonomía administrativa se busca un *status* específico en el marco de la Constitución- y el próximo final (para 1981) de los acuerdos de Amistad y de Cooperación Hispano-norteamericanos.

Todo ello lleva a la conclusión de que 1980 será fecha clave en el

decantamiento final de las dos primeras opciones políticas en presencia: la proatlántica y la neutralista-activa, que corresponden, respectivamente, a los primeros partidos políticos del país, UCD y PSOE, y cuyos límites y matices están actualmente en fase de definición. Alianza Popular se suma, sin reparos, a la posición gubernamental y en el campo contrario lo hace el PCE como política de principio aún por desarrollar. La adición de las fuerzas que conforman una y otra alternativa nos remiten, una vez más, a las mayorías respectivas que izquierda y derecha detentan en el Parlamento y que auguran un corto margen opcional en el Congreso favorable a la OTAN, y una discusión apretada en el Senado, donde habrán de entrar en juego los dos tercios mínimos que exige el reglamento de esta Cámara.

Estos cálculos, basados en la idea de que la incorporación de España a la OTAN no necesita el veredicto de un *referéndum* -como lo declaran PSOE y UCD de manera unánime-, se refieren a la aprobación de una u otra alternativa por una mayoría simple del Parlamento, lo que equivale a dar por válida la posibilidad de que España abandone la Alianza en el caso de que la izquierda llegue al poder. De ahí que UCD no se haya pronunciado aún sobre la eventualidad de solicitar para el debate OTAN una mayoría «cualificada» en las Cortes, lo que no es sola preocupación de UCD sino también de los propios aliados, como lo hizo saber al palacio de Santa Cruz el propio consejero del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski.

No cabe la menor duda que, a falta de un *referéndum* -países europeos como

Francia, Noruega, Gran Bretaña y Dinamarca los ejercitaron para sancionar la ampliación de la CEE de los «seis» a «nueve», a pesar de que las Comunidades incluyen una carga política, militar e ideológica muy inferior a la de toda incorporación a la OTAN- se impone como imprescindible la consecución de una mayoría amplia en el Parlamento ante tan importante decisión para el Estado español.

¿Cómo conseguir ese consenso? El debate abierto en el Senado y continuado, en un primer fuego cruzado de declaraciones políticas de primeros responsables del PSOE y la UCD, debe clarificar la posibilidad de un compromiso que UCD cree posible con la globalización de los temas Gibraltar, Conferencia Europea de Seguridad, acuerdos militares con Estados Unidos y con la firma del Tratado de Washington como «mal menor» de toda incorporación atlántica o, incluso, como punto de partida para una posterior participación de España en la organización militar aliada. La estrategia de UCD, pendiente de sanción de su congreso, parece claramente delimitada en calendario y procedimiento. El PSOE, pendiente a su vez de su intervención ante el Senado para responder al análisis atlántico, presentado por Marcelino Oreja, deberá ahora precisar su opción contraria profundizando en el análisis de su posición neutralista. El debate está abierto, sus protagonistas tienen ahora la palabra.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 26 de marzo de 1978.

España y la OTAN

CON MOTIVO del consejo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) cobra actualidad el tema del posible ingreso de España en la Alianza y de su adhesión al tratado de Washington. El Gobierno español no ha fijado su posición sobre este tema, que afecta fundamentalmente al país y a sus relaciones internacionales. Son escasas las declaraciones al respecto, en el sentido que sea, y lo deploramos porque el de la OTAN es sólo un aspecto de un problema de primera magnitud, cuya resolución sería una prueba de madurez del nuevo régimen español: el problema de su seguridad, de su defensa, de su noción de la fuerza de que debe dotarse y de su papel en los esfuerzos globales por la paz.

No es posible definirse rotundamente ahora sobre si conviene que España entre o no en la OTAN. Pero gran parte de las determinaciones que harían posible una respuesta adecuada deberían estar ya preparadas. Y no lo están. Se argumenta que España debería esperar a plantearse el problema de la OTAN a que su ingreso en la Comunidad Económica Europea estuviese resuelto. Es como decirle a la pierna izquierda: espera en esta acera mientras la pierna derecha cruza la calle. Los pueblos, como las personas, andan a dos pies: el de su acción económica y el de su voluntad política, parte de la cual es su resolución en materias de seguridad y defensa.

Otros dicen que este Gobierno, con conciencia de provisionalidad hasta una situación democrática, no puede decidir sobre materia tan importante, y que hay que esperar a la formación del Parlamento. Pero este Gobierno y todos los anteriores, la comunidad militar y la diplomática, deberían tener ya sus

«papeles de trabajo» en los cajones de la mesa, sobre el tema de las opciones en materia de seguridad internacional de España. ¿Existen estos papeles? Sabemos que se han hecho estudios técnicos, sobre temas de operatividad militar; estos estudios deberían haber sido ya contrastados con la realidad, por medio de su representación en medios académicos y profesionales que existen y son conocidos. No parece que el Gobierno tenga estudios semejantes, distintos a los militares. Nos alegraría equivocarnos, porque es preciso conseguir la base documental e intelectual para formular la decisión última al respecto. Esta es tanto más urgente cuanto que hay acciones de Gobierno y de Administración que están retenidas por, o necesitan de, las definiciones superiores sobre seguridad y política internacional.

Baste decir que la junta de jefes de Estado Mayor, pensada como verdadero protagonista de la articulación del esfuerzo defensivo español, necesita formular el plan estratégico conjunto, con la perspectiva de la OTAN, sin la OTAN, con una opción «Independiente» o «neutralista», pero con una concreta. A su vez, del plan estratégico conjunto depende la organización de la fuerza, el gasto en los tres Ejércitos y gran parte de la reforma militar. La ley 32/71 de dotaciones para la modernización de las Fuerzas Armadas debe ser revisada en los próximos dos años, de cara a su plena efectividad en el decenio de los ochenta, y no vemos cómo puede abordarse este problema, que implica algún billón de pesetas en gastos, sin un marco definido de posturas defensivas.

Parece claro que España forma hoy parte del sistema defensivo de Occidente. Se debe analizar la inclusión de este país en el dispositivo estratégico de: la OTAN y sus ventajas e inconvenientes frente al actual tratado bilateral con los Estados

Unidos. Pero éstas son generalidades que hay que respaldar con opciones concretas y públicamente analizadas.

* Este artículo apareció en la edición impresa del jueves, 12 de mayo de 1977.

España, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia

UNA SEMANA después de celebrarse la reunión del Comité Político del Pacto de Varsovia ha concluido la de la Asamblea General parlamentaria de la OTAN. En ambas reuniones el caso español ha estado presente, al menos se ha inscrito en una especie de telón de fondo. El Pacto de Varsovia ha propuesto una iniciativa que si aparentemente puede ser considerada en el camino de la distensión, de hecho no es más que una propuesta de consolidación en el equilibrio de la fuerza y del mantenimiento de la política de bloques. Por otro lado, cuando el Comité Político del Pacto propone a la OTAN la renuncia a la ampliación de ambos bloques militares con la entrada de nuevos miembros, se está hablando implícitamente de España. La preocupación concreta de la URSS en estos momentos es que España pudiera ingresar plenamente en la OTAN, convirtiéndose en un puente con África, sobre todo en los actuales momentos que se viven en el Magreb, con el conflicto en el Sahara occidental y la agonía de Bumedian. La Unión Soviética teme que Gibraltar pueda convertirse en una base conjunta hispano-británica y Ceuta y Melilla en bases hispano-marroquíes, con fuerzas militares de la OTAN en las tres. La campaña soviética para alejar a España del Tratado del Atlántico Norte

es en estos momentos muy fuerte, incluso sobre fuerzas políticas españolas.

En las sesiones a puerta cerrada del Pacto de Varsovia puede haberse tratado también un tema con el que la URSS puede estar ya amagando hacia Estados Unidos el de la inclusión de Cuba en su Pacto, si España entrara en la OTAN. Ciertos movimientos recientes en Cuba - la información de que hay en la isla armas y aviones ofensivos soviéticos y los vuelos de aviones espía norteamericanos para comprobarlo - podrían estar en relación con ello. Dentro del sistema de lenguaje militar entre las dos potencias, la información que habría dejado filtrar la URSS es la de que Cuba podría estar rearmándose y que no sería posible impedirlo si estuviese incluida en el Pacto de Varsovia, y la norteamericana, la de los vuelos de reconocimiento para mostrar su capacidad de responder en cualquier caso.

Mientras tanto, en la Asamblea General de la OTAN, de carácter parlamentario y no vinculante, que sólo da lugar a resoluciones indicativas, ha sorprendido que en esta ocasión ninguna de ellas se haya referido a España. Bajo el antiguo régimen siempre había en estas reuniones una resolución condenatoria hacia una España, que los parlamentarios de los países miembros de la Alianza consideraban incompatible con el espíritu democrático de su Tratado. Pero el panorama cambió a raíz de la muerte de Franco, y ya en la reunión de hace dos años en Williamsburg (Virginia), la Asamblea General cambió de posición, y en la siguiente acordaba una resolución

invitando a España a ingresar en ella. Este año, tras el discurso del secretario general, Joseph Luns -que se refirió a España como un miembro que sería bien recibido en la OTAN, pero que en todo caso es un tema de competencia exclusiva del Gobierno y del pueblo españoles-, ya se vio que el tema no daría lugar a resolución alguna. El tema español ha sido, por tanto, obviado en una reunión a la que asistían como invitados parlamentarios de UCD, mientras que los del PSOE se habían negado a acudir. La posición antialiancista del PSOE está siendo objeto de presiones por parte de los partidos socialistas europeos en el poder, que gozan de un gran peso en el seno de

la OTAN, lo cual ha complicado aún más las conversaciones sobre el tema, tanto dentro como fuera de la reunión de la Asamblea.

Lo que parece cada vez más claro es que el ingreso o no de España en la OTAN es un algo que deberá ser decidido directamente por los españoles a través de su Gobierno, del Parlamento e incluso a través de un referéndum que diera lugar a un amplio debate nacional y a un período de información suficiente, que no debería estar intoxicado en ningún sentido.

* Este artículo apareció en la edición impresa del sábado, 02 de diciembre de 1978.

1979

Las puertas de la OTAN

HAROLD BROWN, secretario de Defensa de Estados Unidos, ha venido a España a explicar el alcance de los acuerdos SALT II y el resultado de los tres días, de conferencia de los ministros de Defensa de la OTAN en Bruselas, celebrada mientras en Budapest se reunían los de Asuntos Exteriores del Pacto de Varsovia. Se atribuye a Brown, sobre todo, el interés de presionar sobre España para que entre en la OTAN, bien por la vía directa, bien por la de Francia (miembro del Pacto del Atlántico, pero no de la organización militar). La misma intención traería Carter si tocase Madrid -es dudoso- en la escala de su viaje a Viena para entrevistarse con Brejnev. Sin embargo, algunos adelantan otras

posibles tesis, quizá prematuras: las de que Estados Unidos podría preferir una actitud diferente por parte de España y un refuerzo de los pactos bilaterales. La idea sería esta: si en la fase próxima de las SALT, en las que participarán ya directamente los dos bloques militares, se llegara a un acuerdo para la limitación de armas tácticas y de misiles de corto y medio alcance, si la reducción de tropas convencionales se fijase en el techo previsto de 700.000 hombres por cada parte, podría convenir a Estados Unidos que un país quedara al margen; que pudiera tener un ejército propio superior a las cuotas y unas bases conjuntas donde Estados Unidos podría almacenar los proyectiles proscritos en otras zonas.

Una cosa así -de cuya posibilidad es más que conveniente dudar- quizá podría convenir a Estados Unidos, pero no creemos que conviniera a España. Las consecuencias de un ingreso en la OTAN

pueden ser polémicas, las de la conversión en el último país fortaleza de Europa serían claramente negativas, aunque se hicieran a cambio de beneficios de otro orden -el económico o la ayuda a la estabilidad política- La idea de que en una negociación superior entre la URSS y Estados Unidos pudieran intercambiarse, por ejemplo, España y Cuba -España como adelantada de Estados Unidos en una Europa menos armada, Cuba como fortaleza y arsenal de la URSS en América- puede tener un sentido abstracto en una computadora, pero en España tiene otro y muy diferente.

Las filosofías políticas y militares de las dos conferencias simultáneas, la de Bruselas y la de Budapest, son opuestas. Desde el bloque comunista se propone una reducción continua de armas y hombres, que llegaría en el futuro a una disolución pura y simple del Pacto de Varsovia y de la OTAN. La propuesta concreta es la reunión próxima de una conferencia en la que participasen todos los países europeos más Estados Unidos y Canadá -una composición semejante a la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa- para tratar el conjunto de estos temas. Pero no hay nada que garantice la sinceridad soviética, y expertos de la OTAN insisten en la denuncia de que la URSS no deja de aumentar su armamento en todos los sectores -«nuclear, químico, convencional, terrestre, marítimo, aéreo o espacial»- y en la necesidad de

Gromiko, en España

EL MINISTRO de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromiko, ha traído en su cartera algunos persistentes temas de la política exterior de su país que afectan a España. Uno es su deseo de congelar en

responder con un aumento en los presupuestos militares europeos.

En cuanto a la respuesta a la proposición de una conferencia general, parece que se le va a dar en el Consejo General del Pacto Atlántico de fin de mes, en La Haya. El interés de España - Independiente de la postura que se adopte, del escepticismo que se pueda tener- reside en que esa conferencia se celebre, y poder asistir a ella, junto con otros países europeos que se encuentran en circunstancias parecidas: se está decidiendo un desarme o un rearme, que les afectan directamente, pero sin que puedan tener voz ni voto.

Y el interés de los españoles es, como tantas veces se ha dicho desde aquí, que el Gobierno mantenga abierta la información, y un canal continuo en los dos sentidos: en el de emitir sus opiniones y en el de recibir las de todos los demás. La idea de que la delicadeza del tema militar implica el secreto no se sostiene fácilmente: otros países democráticos de Europa mantienen la información y el debate abiertos sobre estos mismos temas. El análisis de algunas de estas cuestiones puede clarificar además el debate sobre la OTAN y España, hacerlo menos ideológico y más pragmático en definitiva.

* Este artículo apareció en la edición impresa del viernes, 18 de mayo de 1979.

su número actual los países de las dos alianzas militares opuestas; al Kremlin le preocupa la posibilidad de que España ingrese en la OTAN, lo que supondría, en opinión de la URSS, un principio de desequilibrio. Trae una propuesta de desarme en Europa y algunas sugerencias en sentido paralelo para la tercera fase de la Conferencia de

Seguridad y Cooperación, que va a celebrarse en Madrid el año que viene, y, en general, una intención clara de profundizar en todo lo que suponga reducción de tensiones políticas y militares en este continente. Estos temas básicos, como las amplias propuestas de acuerdos comerciales, tienen ya, sin embargo, un tratamiento diplomático normal desde hace tiempo, y no conviene por ello sobreestimar la importancia de la visita en orden a la consecución de espectaculares resultados a corto plazo. Tiene, en cambio, este viaje unos valores simbólicos nada desdeñables. Gromiko es el primer gran visitante gubernamental que envía la URSS desde los tiempos de la guerra civil. Las relaciones diplomáticas fueron establecidas hace dos años y medio, pero las fuerzas residuales en uno y otro lado, principalmente el español, tienden continuamente a contenerlas, a reducirlas. La dictadura de Franco impidió durante años esta normalización, pese a la distensión mundial. Antes que España, ya había normalizado sus relaciones con Moscú un país con la herida sangrante de muchos millones de muertos mutuos, y con una partición nacional y un muro, como Alemania Federal; y Gromiko viene a Madrid muchos años después de que le fueran abiertas -por Pablo VI- las puertas del Vaticano. El reflejo de este viaje, por tanto, se extiende a la política interior tanto como a la exterior. La visita que deberán hacer los Reyes a Moscú, para la que Gromiko trae una invitación oficial, contribuirá a ese saldo del cerrilismo diplomático antiguo. Sin que ello signifique ninguna forma de

compromiso respecto al régimen actual de la URSS, como tampoco lo han podido significar las visitas de Estado a China o Argentina.

Como valor añadido, la visita de la URSS -devolución oficial de la que hizo previamente Marcelino Oreja- nos trae un personaje que figura entre los grandes protagonistas de la historia contemporánea, presente y actuante en todas las grandes conferencias de guerra y posguerra, cargado con la experiencia de veintidós años de ministerio de Asuntos Exteriores bajo las distintas sucesiones del régimen soviético.

Parece que en el interés de España, independientemente de su configuración política, económica y social, está la profundización de relaciones con la Unión Soviética. Este país es la segunda potencia mundial, el primero de cuantos existen por su extensión territorial, y, al margen las diferencias políticas, ofrece mercados y alternativas que ningún Gobierno debe despreciar. La historia, y la realidad evidente de la situación interna e internacional, van a hacer difícil sin duda esta andadura en nuestro diálogo con Moscú. Pero el diálogo debe ser ampliado y encauzado, sin necesidad de renunciar por eso a las legítimas discrepancias que el Gobierno de un país democrático como España debe y puede tener respecto al ruso. El viaje de Gromiko es así una buena noticia que merece una continuación.

* Este artículo apareció en la edición impresa del martes, 20 de noviembre de 1979.

Rearmarse para negociar, la gran paradoja de la OTAN

EL REARME decidido esta semana, no sin reticencias, por la OTAN para producir e instalar en cinco países europeos cohetes nucleares de nueva tecnología, capaces de alcanzar la Unión Soviética desde la República Federal de Alemania, no constituye, paradójicamente, un paso más hacia la guerra atómica, sino una toma de posiciones para iniciar negociaciones de desarme. Este gran contrasentido, que lleva así a presupuestar 4.000 millones de dólares para construir 572 misiles con cabezas nucleares, razonablemente ininteligible para la opinión pública, es, no obstante, una pieza esencial en la filosofía del armamento atómico y explica toda la compleja negociación del acuerdo SALT II de limitación de armamento estratégico. Se trata de lograr el equilibrio manteniendo la paridad numérica y, en su caso cualitativa, de los instrumentos de terror capaces de provocar el holocausto termonuclear.

La decisión adoptada el jueves por la OTAN en Bruselas debe ser explicada según el anterior razonamiento. La URSS estaba alcanzando la paridad estratégica con Estados Unidos, debilitando la credibilidad de la capacidad de disuasión occidental, al tiempo que Moscú introducía dos nuevas armas: los cohetes móviles SS-20 con tres cabezas nucleares, capaces de alcanzar toda Europa occidental, incluida España, desde la URSS, y los bombarderos Backfire.

Frente a esta escalada cualitativa, la OTAN no cuenta en suelo europeo con cabezas nucleares capaces de alcanzar a

la Unión Soviética, basando su disuasión en unas decenas de bombarderos americanos F-111 y los submarinos Polaris de la fuerza nuclear británica. Dos tercios de las 7.000 cabezas nucleares occidentales en suelo europeo sólo pueden ser lanzadas a 180 kilómetros de distancia.

Este desequilibrio desaparecerá con la instalación de los nuevos misiles de la OTAN, que en ningún caso podrán estar colocados apuntando a la URSS antes de tres o cuatro años. Leónidas Brejnev ha desplegado una importante operación de propaganda psicológica, mezcla de seducción, ofertas concretas de retiradas de tropas y carros de la RDA y amenazas. para debilitar el frente atlántico y congelar la decisión occidental.

A diferencia de lo ocurrido hace doce meses, cuando una campaña similar y la conciencia moral europea, unidas a la indecisión de Carter, lograron detener la bomba de neutrones, esta vez la campaña de Moscú ha fracasado. Sin embargo, hay que resaltar que, a pesar de las fortísimas presiones desplegadas por Washington, Holanda, Bélgica - previstos receptores de los nuevos cohetes-. Dinamarca y Noruega no aceptan al cien por cien el plan de modernización nuclear.

Horas después de decidir el rearme, el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, ha anunciado una oferta de negociaciones de desarme en Europa, que afectarla a tropas, armamento convencional y los misiles nucleares de alcance medio del llamado «teatro europeo». Aunque no hay todavía una respuesta oficial de Moscú, es previsible que, a medio plazo, el Kremlin decidirá abrir estas negociaciones en dos foros: la estancada conferencia de Viena MBFR, sobre reducción mutua y equilibrada de tropas en Europa y las futuras SALT III.

La OTAN utilizará como elementos de negociación los nuevos cohetes Pershing 2 y Cruise, cuya producción ya ha sido decidida. Se trata de acudir a la negociación sin descartes previos y con los mismos ases que tienen en su poder los soviéticos.

Mientras tanto, deberá ser aprobado el acuerdo SALT II, embarrancado aún en el Senado norteamericano por motivos de política interna en un año electoral. La decisión de la OTAN se ha basado también en una rápida conclusión de este acuerdo.

A pesar de este rearme en el viejo continente hay que significar que, en opinión de bastantes analistas, Europa occidental no está amenazada por un ataque bélico procedente del Este. A lo largo de toda esta década que ahora concluye, nuestro continente ha dejado de ser el inminente campo de batalla de la tercera guerra mundial, cuyos posibles teatros se han trasladado al sureste asiático y a Oriente Próximo sobre todo. La estrategia intervencionista de Moscú apunta, fundamentalmente, al Tercer Mundo. Los expertos occidentales no temen tanto la utilización directa de los SS-20 soviéticos contra Alemania Federal como su «explotación» política para chantajear la suerte de otros peones en diversas regiones del globo.

A la URSS le interesa mantener el *statu quo* en Europa imprescindible en un momento en el que crece la crisis económica en sus satélites del este europeo, aumenta el movimiento disidente y, sobre todo, se prepara la sucesión en el Kremlin.

Con la decisión de la OTAN, de la que no hay que desgajar el anuncio hecho por Carter de un incremento muy sustancial del gasto militar y de la vuelta a la política de un mayor intervencionismo militar norteamericano en el exterior, Estados Unidos logra la posibilidad de una respuesta más flexible -desde territorio europeo- a un eventual ataque soviético, sin necesidad de utilizar sus misiles intercontinentales y desatar el proceso de aniquilación total de las dos superpotencias.

A cambio, Europa compromete más a Estados Unidos en su defensa (los nuevos cohetes sólo los dispararían los americanos), confirma aún más su destino geográfico de teatro de destrucción masiva -en beneficio del territorio de las dos superpotencias- y manifiesta, por último, su incapacidad de independencia frente a EEUU. La soñada, por algunos, Europa de la defensa ha vuelto a dar un paso atrás.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 16 de diciembre de 1979.

1980

Marcelino Oreja: "Podemos adherirnos a la OTAN en corto plazo"

Pregunta. Francia ha impuesto un retraso importante al proceso de integración de España en la CEE, lo que era uno de los primeros objetivos de nuestra política exterior. ¿No es ello, en buena parte, consecuencia de la manera precipitada en que se presentó esta candidatura en 1977 y de la confusión que aparenta *incluir* una política exterior española pendulante hasta ahora entre el atlantismo y la no alineación?

Respuesta. Los objetivos de nuestra política exterior se basan en la búsqueda de la seguridad y el bienestar de los españoles, y tienden a fortalecer la paz en el mundo. Desde 1977, hasta ahora hemos recorrido un largo camino de normalización diplomática, y ahora estamos en un período de profundización y desarrollo de nuestras actitudes exteriores y de nuestras posiciones ante los más importantes problemas internacionales. Tenemos una política exterior definida, coherente y coordinada. Una política exterior europea, democrática y occidental.

Tras las elecciones de 1977 nos preocupaba, igual que nos preocupa ahora, la clarificación de la posición de España en el mundo, que tiene una meta esencial: la ubicación de España en todas las dimensiones de una Europa occidental que tiene que ser solidaria. En esta dirección se inscribió la candidatura

hispana a la CEE en 1977 que, en mi opinión, no fue precipitada, porque antes de presentarla yo ya lo había hablado con los ministros de Asuntos Exteriores de los *nueve*. Además, aquí hay que añadir que, en esos momentos, se sumaron otras motivaciones de calendario al estar ya en marcha una segunda ampliación comunitaria con las candidaturas de Grecia y Portugal. Incluso un ministro de Exteriores de un país de la CEE nos insistió en que no perdiéramos esta oportunidad porque, ya entonces, empezaban a emerger dificultades internas de la propia Comunidad y corríamos el riesgo de quedar descolgados. Empezaban a surgir con fuerza, en aquel momento, los problemas agrícolas suscitados por Francia, e incluso se hablaba de una Europa dividida en grupos, a dos velocidades.

Esta decidida actitud hacia Europa sale al paso de las acusaciones que han surgido en torno a nuestra acción exterior, calificada, en ocasiones, de ambigua y vacilante. La CEE era el único proyecto político que existía en Europa y, a pesar de las dificultades que entrañaba el proceso, la voluntad del Gobierno fue la de estar inequívocamente en él.

P. Se caminaba, al parecer, un poco porque sí, hacia Europa sin haber evaluado política y económicamente lo que ello significaba para España ni para la propia Comunidad. ¿En qué Europa se quiere participar?, y ¿cuándo, ahora que los calendarios pedidos por España parecen naufragar?

R. El Gobierno ha marcado siempre, con toda claridad, las características, las ventajas y las dificultades de nuestra marcha para la definitiva integración en

Europa. Sin titubeos ni vacilaciones, el presidente Suárez dijo a Callaghan en Londres, en septiembre de 1977, que España deseaba incorporarse a una Europa política, y no a una zona de libre cambio, que era el modelo defendido por el *premier* británico. En esta gira europea del presidente del Gobierno surgió el tema del calendario, la meta de 1983, porque dada la lentitud de la maquinaria comunitaria y la complejidad de los problemas, se hacía urgente imponer un ritmo de trabajo. Nosotros insistimos en la necesidad de que se mantengan unas fechas que, aunque no sean exactas a las nuestras, sí deben ser aproximadas.

P. ¿Y cuál es ahora la actitud del Gobierno ante el parón impuesto por Francia?

R. Creo que se ha producido en Venecia un «parón» al «parón». De todas formas, la tentación de algún país europeo de suspender este proceso pudiera llevarnos a situaciones graves, con el riesgo de alterar la posición de España en el mundo. A la vez, provocaría un enorme desencanto en muchos españoles, que en el pasado vieron el ingreso de España en la CEE como el mejor estímulo al proceso democrático. Yo no creo que se produzca, definitivamente, este retraso, ya que ello implicaría que los políticos comunitarios ejercen una política irresponsable. Puede que algún país lo intente, pero los demás deben salir a su encuentro para impedirlo. Creo que este es un buen momento para que los españoles sepamos claramente quiénes son de verdad nuestros amigos. Además, como se ha visto el viernes en Venecia, el tema de España no se ha tratado por el Consejo Europeo, y, por tanto, el calendario de adhesión se mantiene.

Asimismo, vale la pena recordar aquí la tentación tercermundista y centralista de muchos españoles, que podría renacer

como reflejo a un rechazo de la CEE. En varios momentos decisivos de su historia, España ha optado por ser plenamente europea. Y uno de esos momentos es ahora. Otros países del viejo continente no tienen más remedio que serlo. Nosotros, en cambio, queremos serlo conscientemente y responsablemente. Se corre, pues, el peligro de que los jóvenes y muchos españoles decidan, en estas circunstancias, dar nuevamente la espalda al proyecto europeo, si Europa quiere darnos la espalda a nosotros. Estamos seguros que esto no se va a producir, y España quedará definitivamente inserta en las instituciones europeas.

P. ¿Son los motivos de Francia el modelo europeo, los problemas económicos y las elecciones presidenciales?

R. Creo que sí. Europa atraviesa un momento eje de su historia en el que tiene que elegir entre la gran unidad política europea y la «Europa de las patrias» de De Gaulle. Creo que Francia prefiere, todavía, esto último. Asimismo, Francia parece preocupada por los problemas agrícolas y presupuestarios de la CEE, así como de las incidencias del ingreso de España. Pero este planteamiento es falso. Lo que urge es establecer la lista de problemas y negociarla, teniendo en cuenta los períodos transitorios que están previstos como amortiguadores. Luego está el tema de las elecciones presidenciales, cuya incidencia en el proceso parece legítima, siempre y cuando ello no tenga un alcance grave, como podría serlo el alejamiento de España de la CEE y del propio proceso integrador europeo occidental.

P. ¿Por qué esa insolidaridad de Francia ante nuestra joven e independiente democracia? ¿Hay celos? ¿Por qué sigue el tema ETA?

R. España y Francia, a pesar de ciertos problemas vecinales, como podrían ser los pesqueros, deberían cooperar y concertarse más ante ciertos temas de interés común, como lo son muchas situaciones del Mediterráneo y de Oriente Próximo. Pues, bien, esa coordinación es insuficiente, tal vez por la interpretación que Francia da a su independencia, que respetamos y compartimos, como nosotros practicamos la nuestra, pero que exige en la hora actual un grado mayor de cooperación, porque, al final, nuestros proyectos son bastante coincidentes.

El tema del terrorismo vasco es una de las cuestiones que muy a menudo he tenido que tratar con las autoridades francesas. Y resulta inadmisibles que los franceses no adopten posiciones de máxima energía en este problema que reclama soluciones internacionales para luchar contra los crímenes de la organización terrorista ETA. Es impensable que pueda haber una vacilación en la clarificación de quienes son delincuentes comunes y no políticos. Delincuentes comunes en la ejecución y preparación de muchos de estos asesinatos terroristas. Es evidente que su preparación, la planificación de estos crímenes, se produce en Francia. También se consuman en territorio francés determinados delitos, como el pago del impuesto revolucionario, como lo ha demostrado la expresiva carta de Juan Alcorta.

Francia es consciente de esta situación y siempre nos ha prometido colaboración. Y es cierto que existe una cooperación policial y que se suprimieron los permisos de refugiados políticos a terroristas, pero queda mucho por hacer y hay que activar esta cooperación, porque este es un tema crucial.

P. Otra dimensión de la política exterior española está en el proyecto del

Gobierno de UCD de ingresar en la Alianza Atlántica. ¿Se mantiene esta actitud incluso si se suspende o retrasa el proceso de integración de España a la CEE?

R. Estos son, en principio, dos temas distintos. De todas maneras considero que la solidaridad occidental está en la base de toda participación de España en su sistema defensivo. Por consiguiente, una actitud europea insolidaria hacia España no permitiría la presencia de nuestro país en la organización defensiva occidental. ¿Cómo podría hablarse de una concertación defensiva si no la hay en todo lo demás? Sería absurdo pensar que España puede incorporarse a la defensa organizada con una Europa que no le es solidaria en temas que le son vitales.

De todas maneras, y hecha esta puntualización, yo quiero dejar bien clara la posición del Gobierno ante la opción atlántica. El Gobierno es totalmente favorable a la pronta incorporación de España a la Alianza Atlántica. Para ello debemos tener dos garantías y un trámite: la garantía de que proseguirá el proceso de integración de España a la CEE y que esté en marcha la negociación hispano-británica y en vías de solución el traspaso de la soberanía de Gibraltar a España. El trámite, aparte de la natural invitación de adhesión que debe venir de la Alianza, consiste en el análisis y negociación que debe realizar España con la organización aliada para seleccionar las áreas de responsabilidad militar en las que España desearía participar. Este es un aspecto sobre el que tiene que decidir aún el Gobierno. Tenemos que ver cuál es el modelo y el grado de integración militar que le conviene a España dentro de la Alianza, donde existen varios modelos de participación. Está por debatir, por ejemplo, si España está decidida a

participar o no en los trabajos del Comité de Planes de Defensa de la OTAN.

P. Pero ¿cuándo y cómo piensa el Gobierno poner en marcha esta iniciativa? ¿Antes de las próximas elecciones generales, el año próximo, coincidiendo con las negociaciones de los acuerdos con Estados Unidos? ¿Con qué apoyo popular?

R. Creo que esta iniciativa no se culminó antes porque España estaba sumida en un complejo y difícil proceso de democratización interna, al que no era conveniente añadirle este problema importante de la política exterior. Ahora nos encontramos en una situación distinta. La Constitución ya ha sido aprobada y estamos concluyendo su desarrollo; por ello pienso que podemos adherirnos a la Alianza Atlántica en un plazo corto. Desde luego antes de las elecciones de 1983. Creo que 1981 podría ser una buena fecha para plantear el tema, porque en este año han de concluirse las negociaciones hispano-norteamericanas sobre el tratado bilateral y, muy especialmente, sobre sus apartados defensivos. Ambos temas, OTAN y tratado, deben complementarse y no superponerse. Por ello, pienso que los acuerdos con Estados Unidos pueden tener unas páginas móviles sustituibles por el nivel de responsabilidades atlánticas que España decida asumir. Nuestros expertos y el Gobierno estudiarán cuidadosamente ambos temas, cuya negociación puede iniciarse de una manera paralela. Concretamente, la negociación con Estados Unidos comenzará el próximo otoño y será dirigida por nuestro embajador en Washington, a quien asistirá todo un equipo de expertos en la materia.

En relación con el apoyo popular, yo quiero decir que es posible que exista una cierta incompreensión en la opinión pública y que buena parte de la culpa de

que esto sea así la tenemos nosotros. Esto ha dado pie a los resultados, no siempre positivos, de ciertas encuestas y a opiniones que no considero acertadas, como las que abundan en la idea de que la entrada en la Alianza será muy cara para España o que con ello se rompe el equilibrio de los bloques, que, por otra parte, existen desde antes de 1955. En mi opinión, estas dos premisas son falsas. Lo caro es una defensa nacional aislada, que además sería incompleta.

En cuanto a las mayorías exigibles para dar este paso, el Gobierno considera que no es necesario un referéndum. La Constitución lo permite, pero no lo exige. Bastará la mayoría del Parlamento.

P. Esta posición, ¿no contará con una dura resistencia de la oposición?

R. Los socialistas han evolucionado mucho en este tema de la defensa. De un neutralismo inicial y aun de un tercermundismo y no alineamiento pasaron a hablar de defensa europea y, a la vez, aceptaron una defensa ligada a los acuerdos con Estados Unidos. Desde un ángulo de coherencia política, me parece más clara la postura neutralista, aunque no la comparto. Creo que la defensa europea es hoy una utopía irrealizable que ya fracasó en 1954. Por otra parte, resulta incomprensible que se opongan a la OTAN y digan sí a unos acuerdos con Estados Unidos que responden, aislados y tal y como están, al pasado.

P. ¿No podría afectar esta posición a la Conferencia de Seguridad de Madrid, ya amenazada en sus fechas por la tensión Este-Oeste, y a las relaciones con Estados Unidos y la URSS, éstas, al parecer, congeladas últimamente?

R. Bueno, es posible que algunos países piensen influir en temas propios de España con motivo de la convocatoria de

la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Madrid. Ello no es aceptable. No creo que esta convocatoria se vea afectada ni por este tema ni por la crisis internacional. Más bien al contrario, pienso que es bueno que se mantengan las fechas previstas inicialmente, que se aprobaron por consenso de todos, que sólo se pueden modificar por el mismo sistema y que constituyen una ocasión quizá única para facilitar la distensión.

Nosotros esperamos que la Unión Soviética acuda a esta cita después de haber hecho un esfuerzo en favor de la solución de la crisis de Afganistán. Esta crisis está en la base de un cierto enfriamiento de las relaciones Madrid-Moscú, que han tenido un amplio desarrollo en los últimos meses anteriores al tema Afganistán, con intercambio de visitas importantes que, en las circunstancias actuales, no creo posible que se repitan a otros niveles.

El acercamiento a la Alianza no provocará ningún problema con Estados Unidos. Completará una relación ya existente. Este tema y la renovación de los acuerdos serán tratados, entre otros asuntos importantes, con motivo de la visita del presidente Carter a Madrid, que se inscribe en las consultas normales que animan nuestras relaciones. Respecto a los acuerdos hay que señalar que esta vez tendrán la perspectiva atlántica y la novedad de que, en lugar de los grants o compensaciones económicas, España solicitará, en compensación a las facilidades que ofrece a Estados Unidos, una concreta cooperación tecnológica y económica. También en esta visita se abordarán temas de la actualidad internacional, como las crisis de Irán y Oriente Próximo, que interesan a España.

P. Oriente Próximo e Irán son dos temas de actualidad máxima, ¿Cuál es la posición de España en ambos?

R. En la cuestión iraní, España mantiene una actitud clara y firme. Hemos pedido la liberación de los rehenes americanos y nos sumamos, en Lisboa, a las gestiones políticas que en este sentido realizaron los países de la CEE. El tema quedó ahí porque la actitud británica impidió a los nueve la adopción solidaria de medidas económicas. También surgió entonces la acción militar americana. Nosotros estamos a favor de la inmediata liberación de los rehenes y en contra de cualquier solución militar a esta crisis, que creemos que debe resolverse por medios pacíficos, a pesar de las dificultades que ello conlleva.

En el tema de Oriente Próximo, España ha tomado iniciativas en favor de la OLP y de la reforma de la resolución 242 de la ONU. Esta última iniciativa, que tiende a que la OLP sea reconocida como única representante del pueblo palestino y a que se incluya en aquélla el derecho a la autodeterminación de este pueblo en su territorio, ha sido acogida con interés en muchos países. Y es la posición que prácticamente han recogido en Venecia los países de la Comunidad. Nosotros creemos que es esencial completar la resolución 242 para conseguir una solución global al problema de Oriente Próximo, que permanece bloqueado, muy a pesar de los acuerdos de Camp David, que han demostrado, en el tiempo, sus pocas posibilidades de éxito.

De todas maneras, considero que, tanto en el tema de Irán como en el de Oriente Próximo, España, que tiene la obligación de tener posición ante estas cuestiones internacionales, no ha intentado nunca asumir un protagonismo especial ni el papel de mediador. En Irán hicimos gestiones muy activas mientras nuestro embajador era el decano del cuerpo

diplomático. En la crisis árabe-israelí no nos hemos limitado a exponer a nuestros amigos y aliados nuestro punto de vista. Ante Estados Unidos dijimos, claramente, que discrepábamos de su política en el área, que era equívoca y vacilante. Hemos insistido además en las líneas maestras de una solución global, en cuyas conclusiones deben estar presentes, desde luego, Estados Unidos y la Unión Soviética.

P. ¿Podría España reconocer a Israel si se reforma en el sentido apuntado la resolución 242 de la ONU?

R. Ciertamente, porque ello supondría un principio de solución global al conflicto aceptado por el propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que es quien tendría que sancionar el tema sin el veto de rusos o americanos. Mientras tanto, hay que recordar que España no se opone a la existencia de Israel ni a su derecho de contar con fronteras seguras. Además, como es sabido, UCD así lo ha declarado en su compromiso electoral de 1979.

P. Ministro, hablando de rusos y americanos, ¿no le parece extraño que sólo se capturen en España agentes del KGB y no de la CIA? ¿Cómo se interpreta el silencio oficial ante la información publicada de que las calumnias lanzadas contra el director de EL PAÍS procedían de la CIA?

R. Bueno, este caso que menciona me parece absolutamente inadmisibles. El Gobierno no tiene ninguna prueba de que haya ocurrido así, porque, de lo contrario, habría actuado enérgicamente ante la confirmación de una injerencia en un asunto interno español. En cuanto a los temas del KGB que ha habido, puedo decir que han sido casos suficientemente probados.

P. Una de las condiciones para el ingreso en la OTAN es, según ha dicho, la puesta en marcha de la negociación sobre Gibraltar. Desde la declaración de Lisboa ¿no parece congelado o atrasado este proceso?

R. El tema de Gibraltar es el que más pasiones levanta en la opinión pública española cuando se habla de política exterior, y ha sido, siempre, el único escollo en las buenas relaciones históricas de España y Gran Bretaña. Yo quiero que esta cuestión se desdramatice y que no surjan prisas, después de 270 años de espera.

En Lisboa, gracias al pragmatismo de lord Carrington, demostrado ya en Rhodesia, se consiguió desbloquear la cuestión mediante una declaración en la que Gran Bretaña se comprometía, por primera vez, a negociar todos los aspectos del tema gibraltareño, sin excluir ninguno, y España a suspender la aplicación del artículo 10 del Tratado de Utrecht, es decir, las medidas sobre comunicaciones aplicadas al Peñón. También el Reino Unido aceptaba retirar sus restricciones. Se acordó ultimar los preparativos antes del 1 de junio, y ello no ha podido ser, hasta el momento, porque España quiere una simultaneidad en la aplicación de estos compromisos. Hasta ahora, lo que hemos hecho es celebrar conversaciones técnicas sobre la modalidad de apertura de las comunicaciones, instalación de aduanas, eliminación física de la verja inglesa, etcétera. Debatimos unos temas que no por ser menores excluyen dificultades técnicas, políticas y jurídicas. El proceso está en marcha y sigue adelante.

Nosotros esperamos pronto la apertura de las comunicaciones y de la negociación, en la que entrará el tema de la soberanía, de la autonomía gibraltareña en el marco de la Constitución, y el desarrollo económico

y cultural de la zona -donde podría crearse una universidad bilingüe-, y de la base militar, que encontrará su acomodo bilateral en el marco de la OTAN. Está previsto que lord Carrington y yo volvamos a reunirnos en las próximas semanas.

P. Marruecos ha pretendido muchas veces ligar el proceso de descolonización de Ceuta y Melilla al de Gibraltar. ¿Qué posibilidades hay de que esto ocurra? ¿Y Canarias, ante la OUA?

R. Nuestra posición sobre Ceuta y Melilla es muy firme. La calificación internacional de Gibraltar y de Ceuta y Melilla son bien distintas, por razones de origen, título y estatuto internacional. Gibraltar es para Inglaterra un territorio no autónomo desde 1963. Ceuta y Melilla son parte integrante de España. Por ello son situaciones muy diferentes y no comparables.

El tema de Canarias puede volver a salir en la OUA en cualquier momento, como pudo haber salido en otras ocasiones, y, de hecho, salió, porque basta que un país argumente que las islas, por estar próximas al continente africano, deben ser objeto de un proceso de descolonización para que ello permita el debate. Esto, con toda la irresponsabilidad que significa, puede suceder, y ante ello debemos estar preparados. El tema surgió en 1968 por primera vez, en Argel, y desde entonces se convirtió en una especie de serpiente de verano. Nosotros hemos reaccionado siempre ante estas iniciativas y hemos desplegado una amplia política informativa en el continente africano en relación con este tema, que, en opinión del Gobierno, no debe interferir nuestra política de amistad y cooperación con África. Hasta ahora, las gestiones diplomáticas han tenido éxito.

P. Las relaciones de España con el norte de Africano acaban de encontrar su punto de equilibrio. La pesca es ahora el botón de presión del Frente Polisario. ¿Podría España retirarse de las aguas de pesca saharianas y de fosfatos de Bu-Craa, haciendo buena y real la retirada hispana del Sahara, firmada en los acuerdos de Madrid de 1975?

R. Este es un tema difícil para España, porque no tiene muchas alternativas. La mejor salida está en que las Naciones Unidas tomen responsabilidades en él. Esta hubiera sido la solución ideal durante la crisis de noviembre de 1975, pero fue rechazada entonces por España. De todas maneras, en los últimos años España ha buscado una política de neutralidad y equilibrio en la zona, aunque tampoco pensamos inhibirnos en un tema que nos afecta. Nosotros deseamos que Marruecos y Argelia se entiendan e intentamos mantener el diálogo con todas las partes afectadas, incluido el Frente Polisario. Lo que no haremos nunca es aceptar presiones como las que hemos sufrido con el apresamiento de nuestros pescadores. Ello sólo puede conducir a la ruptura de ese diálogo.

P. Cambiando de continente, tres cuestiones breves. España asistió a la cumbre de La Habana de los «no alineados». ¿Volverá a hacerlo? ¿Tenemos fecha para visita de Fidel Castro a España? ¿Asistirá Suárez a la cumbre americana de Quito?

R. España asistió a la cumbre de los no alineados por celebrarse ésta en un país latinoamericano. Tendría que haber razones muy poderosas para que se justificase la presencia española en un país de otra área. En todo caso, sería decidido en ese momento.

En cuanto a Fidel Castro, lo único que puedo decir es que no tenemos fechas

para el viaje. Sí puedo anunciar, por el contrario, que el presidente Suárez viajará a Quito este verano para asistir a la cumbre del Pacto Andino.

P. Finalmente, ¿cuáles son las perspectivas de la política exterior de cara a 1983, fechas de nuevas elecciones?

R. Pensamos seguir manteniendo una política coherente, realista, dinámica e independiente. Una política europea, democrática y occidental, de defensa de los derechos humanos y en favor de la distensión y de la paz. Una política basada en el trabajo continuado de nuestros expertos diplomáticos, que garantizan la adecuación y la viabilidad técnica de las decisiones que vayamos adoptando.

Nuestros objetivos hay que plantearlos y alcanzarlos en el horizonte de 1983. No es posible revisar, juzgar o condenar una política a cuatro años todos los meses.

España, la OTAN y la política exterior

LAS DECLARACIONES del ministro de Asuntos Exteriores que hoy publica EL PAIS suponen una notable clarificación de la posición española en la política internacional, independientemente de los calificativos que dicha clarificación merezca. La anunciada decisión del Gobierno de entrar en la OTAN en el próximo año resulta un anuncio de excepcional importancia cara a la visita del presidente Carter a Madrid, y de inusitada gravedad si se tiene en cuenta que nuestro país ha

Tenemos que llevar a cabo aquellas acciones que nos permitan estar sin hipotecas y cerca de nuestros países amigos, con reacciones ante los temas que nos afectan directamente y ante cuestiones de índole internacional. Mantendremos nuestra dimensión europea y occidental en todos sus ámbitos, incluso en el defensivo, con nuestra adhesión a la Alianza Atlántica, así como nuestro proceso de integración en la CEE.

También esperamos desarrollar las dimensiones americana y árabe de nuestra presencia en el mundo, colaborando en la búsqueda de soluciones a los conflictos planteados. Por último, pensamos llevar con asiduidad esta política de Estado al Parlamento, y esperamos para ello que la Comisión de Exteriores del Congreso mejore sensiblemente su funcionamiento, que hoy aparece como insuficiente.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 15 de junio de 1980.

de ser en el próximo otoño el anfitrión de la Conferencia de Seguridad Europea. En efecto, la decisión unilateral del partido del Gobierno de ingresar en la Alianza Atlántica, sin una amplia mayoría parlamentaria que apoye dicha decisión, y el hecho de hacerlo público meses antes de la tercera fase de la conferencia que comenzó en Helsinki ha de contribuir a enrarecer el ambiente de hostilidad internacional y presagia mayores dificultades que las ya existentes para la celebración de la propia conferencia. Paradójicamente, esta declaración se produce en momentos en que los países eurooccidentales se esfuerzan en buscar vías de mediación y diálogo que aminoren la tensión y el ambiente

prebélico que la crisis iraní, la invasión soviética de Afganistán y el boicoteo propuesto por Carter a los Juegos Olímpicos desencadenaron en el mundo.

Minimizar la cuestión de la OTAN en una situación como ésta, o no dar la importancia que merece a la declaración del ministro, sería suicida. En repetidas ocasiones hemos manifestado el criterio de que el ingreso o no de España en la Alianza Atlántica merece un debate nacional y hasta una consulta popular. Es indudable que España pertenece al área occidental y defiende los modelos y sistemas políticos y de sociedad en ella imperantes. En ese sentido, España se encuentra indudablemente alineada con la defensa de Occidente y contribuye y contribuirá activamente a ella en caso de conflagración. Pero el reconocimiento de este hecho no obvia otras consideraciones.

La primera pregunta a hacerse es si la política de bloques contribuye a aumentar o no las posibilidades de guerra. Si contribuye, y nosotros creemos que lo hace, independientemente de constatar que al fin y al cabo esta política de bloques es una realidad con la que es preciso contar, habrá que asumir la evidencia de que todo lo que sea reforzar los bloques será también distanciar las soluciones de diálogo y de convivencia o coexistencia pacífica. En estos momentos, la anunciada decisión española resulta tanto más significativa cuando Yugoslavia se debate en una comprometida situación política después de la muerte de Tito y son muchas las fuerzas que presionan desde Moscú y su área por la inclusión del postitismo en el Pacto de Varsovia. El ingreso de nuestro país en la Alianza daría desgraciadamente argumentos, o al menos pretextos de peso, a los soviéticos a la hora de incrementar esas presiones.

La segunda consideración que debe hacerse es el hecho de que España no ha participado en ninguna de las dos guerras mundiales, y grandes zonas de nuestra población son muy sensibles a un espíritu de cierta neutralidad que acompañó la política exterior española, tanto durante la monarquía alfonsina como durante la república o la dictadura franquista. Desconocer este ambiente que se extiende a la derecha y a la izquierda del espectro político y que afecta a zonas de las propias Fuerzas Armadas y otros sectores de influencia social, constituiría un grave error político.

Un tercer punto es la propia contemplación de nuestros problemas de seguridad.

Las fronteras peninsulares de España han sido inamovibles desde hace varios siglos y no se ven amenazadas directamente por el expansionismo que venga del Este. Nuestros problemas de seguridad se concentran, en cambio, en el Mediterráneo y, en particular, en el norte de África. El descarado apoyo estadounidense al reino de Marruecos en el contencioso saharauí, mientras España ha pretendido llevar una política de equilibrio entre Rabat y Argel, las reclamaciones sobre las plazas de Ceuta y Melilla, la propia presión internacional sobre las Canarias, son cuestiones que permiten hacer dudar de la oportunidad indudable de integrarse en la Alianza.

La argumentación de que la integración en organismos supranacionales de este género consolidaría las libertades democráticas en nuestro país, es altamente engañosa. El Portugal de Salazar fue miembro de la OTAN, y los coroneles griegos dieron su golpe de Estado precisamente utilizando uno de los planes de alerta y defensa establecidos por la Alianza. Por último, la suposición de que ingresando en ésta

marchará mejor la negociación con la CEE resulta infundada, si se contempla el propio caso de Portugal. La exigencia única de que Gran Bretaña devuelva a nuestro país la soberanía sobre Gibraltar a cambio del ingreso en la Alianza equivale, nos tememos, a pagar un precio demasiado alto, y hasta quién sabe si innecesario, a cambio del reconocimiento de un derecho que la comunidad internacional nos debe brindar al margen de cualquier chantaje o cambalache.

Todo ello no quiere decir necesariamente que España no deba ingresar en la OTAN, sino que se trata de exponer que existen verdaderos problemas -y no sólo ni primordialmente ideológicos o económicos- a la hora de hacerlo. Y este resulta el peor momento para decidirse a ello. El ingreso en la Alianza, si se produce, debe venir precedido de un amplio apoyo político en el Parlamento y en la calle. Hacerlo de otra manera sería una ofensa a los sentimientos pacifistas de millones de españoles.

Por lo demás, hay cosas positivas en las declaraciones del ministro Oreja. La aparente promesa del reconocimiento de Israel desbloquea un tema ya irritante en un país que predica la universalidad de las relaciones internacionales. Y por vez primera vemos a un miembro del Gobierno español hablar con energía y claridad de la tolerancia francesa respecto al terrorismo vasco español.

Además, estas extensas declaraciones del señor Oreja tienen el valor añadido de que vienen a sacar ante la opinión pública los problemas de nuestra diplomacia, hasta ahora celosamente guardados del Parlamento y los ciudadanos.

No obstante, y en el tema de la «pausa» establecida por Francia a nuestro proceso de adhesión al Mercado Común, tanto el señor Oreja, en sus declaraciones de hoy, como el señor Calvo Sotelo, hace 48 horas, pecan como mínimo de irrealistas; no cabe decirle a los españoles que hemos parado el golpe francés o que en la *cumbre* de Venecia se ha «parado el parón». La «pausa» francesa indica que va a ejercer el veto que le otorga el Tratado de Roma. Arrojar la decisión francesa en los matices del presidente «consultivo» de la Comisión Europea, Roy Jenkins, o en la ausencia del tema en los comunicados oficiales es confundir los deseos con la realidad. La única declaración pública del ejecutivo comunitario y la única operante es la de Giscard; no conocemos otra de alguno de los *nueve* que la rectifique o contradiga. Por otra parte, lo que está en cuestión no es sólo el ingreso español en la CEE, sino el mismo diseño de las Comunidades, que podría sufrir una seria descomposición de no reajustarse política y económicamente. Así las cosas, las perspectivas de nuestro ingreso en la CEE empiezan a escaparse de todo calendario pactado. Más vale hacernos a la idea que autoengañarnos.

Finalmente -e insistimos sobre el anuncio de nuestro ingreso en la Alianza Atlántica a golpe de mayoría simple parlamentaria-, las declaraciones de nuestro ministro del Exterior translucen el continuado giro derechista del nuevo Gobierno de UCD, que busca irremisiblemente alivio a su soledad política en los arropamientos interiores e internacionales más conservadores.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 15 de junio de 1980.

España y el sueño de la unidad europea | Juan Luis Cebrián

Las recientes declaraciones del ministro Oreja a este periódico, la próxima visita del presidente Carter a Madrid, en una gira que comienza hoy en Roma, las actitudes francesas respecto a la negociación española con la CEE y los problemas y contenciosos que con países vecinos mantiene nuestro Gobierno, han puesto súbitamente de actualidad el debate sobre la política exterior española. Este resulta más interesante cuanto que de manera incomprensible estuvo ausente en las recientes y maratónicas discusiones de las Cortes sobre la política general del Gobierno. Los españoles deben saber, sin embargo, que en un alto porcentaje, su nivel de vida individual, el disfrute de las libertades y la definición final del modelo de convivencia que impere entre nosotros depende de la manera como se resuelva la actual crisis de las relaciones internacionales. Para el viajero que viene de Estados Unidos o de Europa occidental resulta por eso asombroso la poca sensibilidad que el ciudadano español muestra respecto a estas cuestiones y contrasta la polémica interna de nuestra política -en alguna medida teñida de un lamentable y paleta provincianismo con el ambiente prebélico que empieza a enseñorearse de algunas de las capitales occidentales. La situación de España en Europa adquiere matices especiales toda vez que no es miembro de la Comunidad Económica Europea ni tampoco de la OTAN. El hecho de haber estado aislada durante largo tiempo del resto del continente y de haber mantenido, por su parte, lazos específicos con Estados Unidos,

demanda por eso una meditación específica sobre el caso español.

España no ha participado en ninguna de las dos guerras mundiales, se encuentra en una situación estratégica de extraordinaria importancia en el Mediterráneo, y tiene lazos históricos y políticos de signo particular con los Estados árabes. Es además el único país del área occidental europea que no mantiene relaciones con Israel, mientras se haya envuelto en los contenciosos entre Marruecos y Argelia respecto al antiguo Sahara español, y a la par mantiene dos provincias -las islas Canarias- en territorio africano y está presente en el norte del Magreb con dos plazas de soberanía (Ceuta y Melilla). Desde principios de los años cincuenta España se encuentra vinculada a la defensa del mundo occidental por un acuerdo bilateral con Estados Unidos de Norteamérica y ocasionalmente el Ejército español realiza maniobras conjuntas terrestres o navales con fuerzas de la OTAN.

España se siente, además, unida sentimental, lingüística, histórica y económicamente al continente suramericano. Esta unión no es sólo un símbolo, ni fruto de una actitud superficial. El reciente encuentro de los cancilleres del Pacto Andino, en Madrid, ha puesto de relieve las estrechas conexiones de todo tipo que existen entre los países que forman dicho acuerdo y la nación española, y es demanda de muchos Gobiernos latinoamericanos que España sirva en algún modo de puente entre aquellas naciones y el continente europeo. Cualquier análisis que se haga de la posición española en el concierto internacional tiene que partir de los hechos anteriormente expresados y del factor añadido de la situación interna de nuestro país, inmerso aún en un curioso período de transición. de la dictadura a la democracia, sin que medie un proceso

revolucionario y dirigido en gran parte por personas que en su día detentaron responsabilidades de Gobierno durante el franquismo.

La llamada de Carter

Las actitudes recientes del presidente Carter en los conflictos internacionales de Irán y Afganistán, su solicitud de boicoteo a los Juegos Olímpicos de Moscú, y de apoyo en las sanciones económicas y de cualquier otro tipo contra el régimen del ayatollah Jomeini, han situado a sus aliados europeos en una posición extraordinariamente difícil, y la propia España no se hurta a esas dificultades.

En lo que respecta a la sugerencia de no ir a la Olimpiada, la actitud americana, contestada por los muchos comités Olímpicos europeos, y seguida sólo a medias por los Gobiernos occidentales, más parece tratarse de una maniobra propagandística electoral que de otra cosa. Sin necesidad de justificar lo injustificable -la invasión soviética de Afganistán-, resulta una evidencia que el boicoteo de los Juegos, además de ser inútil respecto a sus pretendidos objetivos -nadie podría pensar que los rusos se retirarían-, puede significar un grave aumento de la tensión internacional y un deterioro difícil de reparar en las relaciones de Occidente con la Unión Soviética. Víctima primera y principal de ese deterioro será, probablemente, la propia Europa, lanzada a la aventura del boicoteo por la decisión unilateral y apresurada del presidente americano.

La solicitud de sanciones contra Irán, que sólo en cierta medida está siendo apoyada por los Gobiernos de los *nueve*, aporta otras interrogantes al papel que la Comunidad Europea y las naciones del viejo continente pueden jugar en los conflictos internacionales. El alto grado

de dependencia que algunos de los aliados norteamericanos mantienen respecto al petróleo iraní no puede ser paliado solamente con promesas, como las hechas por Carter a los japoneses. El deterioro creciente de las economías europeas occidentales puede verse irremisiblemente empeorado si un nuevo aumento de los crudos o una mayor restricción en el consumo se produce como consecuencia de las sanciones contra el ayatollah. Y, lo que es peor, cualquier posibilidad de mediación europea entre éste y el Gobierno americano amenaza con desaparecer.

Ambas cuestiones, la invasión de Afganistán y el mantenimiento de los rehenes norteamericanos en Persia, ponen de manifiesto la escasa capacidad política del presidente Carter para hacer frente a provocaciones de este género, sin duda, entre otras cosas, porque el protagonismo internacional de la Europa del Oeste ha desaparecido o mermado considerablemente desde que Kissinger ocupara la secretaría de Estado. Una Europa alineada menos incondicionalmente con los intereses americanos, más capacitada para la reflexión moral y para la ideación política que lo que es ahora, más unida en sus decisiones y más decidida en ellas, podría, quizá, en un futuro próximo, servir de algo si las tensiones se agudizan entre los dos grandes y sobre todo, podría evitar ser la primera víctima inevitable de la confrontación. Paradójicamente, una Europa menos americanizada le serviría más a América.

Estados Unidos, desde la época de Nixon a esta parte, no aparecen tanto envueltos en la defensa de un modelo de sociedad como en el combate a ultranza del expansionismo soviético. Y si éste, efectivamente, debe ser parado y desarticulado en lo posible, la vieja Europa no puede perder de vista su antiguo papel iluminador del

pensamiento y la acción en los grandes momentos del mundo.

La enunciación de la política de Carter como el resultado de la defensa de los derechos humanos no sirve por sí sola cuando se hace un balance de su ejecución. Los americanos han fracasado en sus proyectos de establecimiento de democracias de nuevo cuño por toda la faz de la Tierra. Llegaron tarde a Irán, llegaron tarde a Nicaragua y han llegado tarde a El Salvador. Prácticamente sólo España y Portugal son las excepciones de entre aquellos países que, sometidos hasta fecha reciente a férreas dictaduras que contaban con el apoyo yanqui, han podido evitar el movimiento de péndulo que les llevara a un nuevo sometimiento a dictaduras de otro signo con el apoyo soviético. Por lo demás, la sospecha de que no todo en las actitudes de la URSS se debe a un feroz deseo de expansionismo y de que existen razones que en modo alguno justifican, pero que, en cierta medida, explican desde el punto de vista político o estratégico dichas actitudes, debe ser más analizada. Según este otro prisma, la invasión de Afganistán habría sido una respuesta a la decisión de instalar los misiles Pershing en Europa Central, y no el inicio de la búsqueda del Indico por el Ejército rojo. La eventual inclinación del régimen jomeinista hacia las autoridades de Moscú se debería igualmente a razonamientos de pura táctica y un hecho de que la «revolución o al islámica» no resulte también un peligro serio para los soviéticos. El deseo excesivo de simplificación de que hace gala numerosas veces el Pentágono no debe Impregnar a la opinión pública europea y ésta debe ser consciente de que el maniqueísmo expresado por el ex presidente Nixon en su último y reciente libro no conduce a nada provechoso. Europa no puede emprender una acción creativa en la política partiendo de la absurda tesis de que todo lo que pasa es

que en el mundo de hoy existe un malo - la URSS-, y un bueno -EE UU- En todo caso, los europeos podemos y debemos todavía aspirar a ser algo por nosotros mismos y a no dejamos identificar exclusivamente por nuestras amistades.

¿Una unión de mercaderes?

La creación de esta nueva Europa, capaz de no ser subsidiaria en todo y para todo de los grandes dictados de Washington, exige, sin embargo, algunas capacidades que los actuales líderes políticos del continente no exhiben. Los padres de la idea de la Europa unida no pensaron sólo ni primordialmente en un acuerdo económico que la sostuviera, y la reducción del proyecto a lo que la propia izquierda de muchos países occidentales llama «la Europa de los mercaderes» es hartamente dañina para la concreción de esa idea global de Europa que un día fuera soñada. La constatación de las numerosas dificultades que existen a la hora de configurar semejante planteamiento no debe hacer perder de vista, siquiera como sueño, el ideal propuesto. Sin embargo, la insolidaridad de los integrantes de la Comunidad hace temer definitivamente incluso por la formulación teórica de ese ideal.

Volviendo al caso de España, éste resulta del todo ilustrativo. En los dos frentes citados anteriormente -CEE y OTAN- encuentra resistencias e incomprendiones que a nadie benefician. En lo que se refiere a las negociaciones con la Comunidad Económica, las dificultades presentadas, principalmente por Francia, a la integración de España en base a la discusión sobre la política de precios agrícolas y las exigencias inmediatas de la Comunidad respecto al desarme arancelario español en productos industriales hace temer ahora seriamente por el futuro de las negociaciones.

En nuestro país, todos los partidos políticos con representación parlamentaria, el comunista incluido, apoyan de forma decidida la integración en la CEE; pero ésta no ha de producirse a cualquier precio. Y, tras la reciente actitud francesa, hay que preguntarse si terminara o no por producirse algún día. El papel cooperador que España puede representar respecto a América Latina y sus especiales relaciones con los países árabes están siendo minusvalorados por los representantes de los *nueve*, mientras que el propio Gobierno de Madrid mantiene una incomprensible y censurable actitud de no reconocimiento del Estado de Israel. Sea como sea, las expectativas de una pronta integración de España en la CEE se desvanecen cada día más, y los españoles, que se sentían discriminados por motivos políticos durante el franquismo, se sienten ahora discriminados por motivos económicos y electorales, en un momento en que la democracia española afronta serios problemas de supervivencia.

Pero mientras descende el interés europeo por la integración española en la CEE, aumenta la evidente presión de los Gobiernos del área y de Estados Unidos para su entrada en la OTAN. Estas presiones -a las que responden, sin duda, las declaraciones del ministro Oreja-desconocen del todo el carácter neutralista de gran parte de nuestros conciudadanos, que no guardan la experiencia de haber intervenido en las guerras mundiales y que se sienten bien en la actual situación. Desconocen también el hecho de que España será anfitrión, este año, de la tercera sesión de la Conferencia Europea de Seguridad, si finalmente se lleva a cabo, y desconocen que el Gobierno de Madrid ha pretendido

mantener, hasta fecha bien reciente, buenas relaciones con el Movimiento de los No Alineados. Por último, desprecian la evidencia de que un súbito reforzamiento de los países de la Alianza con la inclusión de España daría imperdonablemente buenos pretextos a la Unión Soviética para intervenir de una forma u otra en Yugoslavia.

El carácter occidental y de aliado de Estados Unidos no va a cambiar en España por su decisión de entrar o no en la OTAN, y el compromiso activo en la defensa de una Europa de la que se siente parte ha de seguir vigente en cualquier caso. Lo que los españoles demandamos es un poco más de respeto a nuestras posiciones y algún margen de actuación en la definición de nuestro destino. Exactamente lo que debería demandar ahora toda la Europa occidental. La sensación de subsidiariedad absoluta respecto al coloso yanqui que los dirigentes europeos muestran -con la excepción de Giscard- es más que preocupante, y la meditación sobre los aspectos aquí señalados no debe resultar inútil. Abandonando la polémica sobre la existencia o no de una «tercera vía», Europa debe reencontrar el camino de su autonomía dentro de los conciertos de alianza y amistad con Estados Unidos. A veces, decir que no al presidente Carter no significa necesariamente decir que sí a los dirigentes del Kremlin ni negar la mano ni la ayuda a la nación americana. Significa quizá tratar de poner un poco de racionalidad y alguna ética en un proceso peligrosamente marcado por las irritaciones y los nerviosismos de la campaña electoral en Estados Unidos.

* Este artículo apareció en la edición impresa del jueves, 19 de junio de 1980.

Felipe González: "España debe ser observador permanente en el grupo de países no alineados"

Pregunta. El Gobierno, al anunciar su calendario para el ingreso de España en la OTAN, ha provocado un amplio debate sobre política exterior. ¿Cuáles son las líneas maestras de esta política desde la óptica del Partido Socialista Obrero Español?

Respuesta. Al margen de los esquemas librescos, que conducen, no pocas veces, a planteamientos maniqueos, puedo afirmar que la política exterior del PSOE tiene una clara inspiración neutralista activa, sin que ello signifique que estemos contradiciendo lo que se considera por todos como grandes vectores de la acción exterior de España como nación, en los que se incluyen nuestras dimensiones europea y occidental, Países como Austria y Suecia practican fórmulas neutrales, y nadie los considera tercermundistas. Además, ambos países están de hecho bajo el paraguas defensivo de Occidente.

En nuestra opinión, España está íntimamente ligada a los procesos de integración europea, y debe participar en todos ellos, tanto en la CEE como en el Consejo de Europa y en otros organismos. Asimismo, creemos que también son proyectos prioritarios de nuestra acción externa las relaciones con Latinoamérica y el mundo árabe. Finalmente, reconocemos nuestra inserción en el mundo occidental y en su defensa. España está, desde luego, incluida en la defensa de Occidente, lo que no significa que los grados y tipo de

compromiso que tengamos con ella sean iguales o similares a los de otros países en términos reales, y mucho menos en términos de coyuntura histórica. Y es precisamente en razón de esta coyuntura por lo que nosotros, los socialistas, defendemos el estado actual o nivel actual de compromisos de España en relación con los bloques, pasando por el tamiz de este momento histórico nuestra vocación de neutralismo activo. Y, por consecuencia nos oponemos de manera radical a toda ruptura de dicho estado actual, como pretende hacer el Gobierno, caminando hacia la OTAN.

Es decir, el ingreso de España en la OTAN constituye el punto central de ruptura entre la política exterior de UCD y del PSOE, que tienen otros muchos puntos de coincidencia, como los de Europa, Latinoamérica y mundo árabe, en los que, eso sí, existen matices importantes sobre la oportunidad y modo de ejecución de las distintas acciones que afectan a estos sectores. Ahora lamentamos profundamente esta ruptura pro-OTAN del Gobierno, porque ello afectará duramente a la unidad de acción exterior, que las fuerzas políticas españolas deben preservar para fortalecer nuestra presencia en el mundo con claro sentido del Estado.

P. El primer vector, la integración en Europa. En la actualidad, Francia y la República Federal de Alemania hablan de reformar varias políticas comunitarias antes de toda nueva ampliación. ¿Cuál es su posición sobre el actual proceso comunitario?

R. En lo que a la situación comunitaria se refiere, vale la pena plantearse la cuestión de si la CEE sólo atraviesa una crisis coyuntural o, lo que es peor, de estructuras con la inserción aquí del renacer de los nacionalismos europeos, fomentado por la crisis económica mundial. Ello le plantea a la Comunidad

dos alternativas posibles: una, conservadora, que aboga en favor de la idea de arreglar primero la casa por dentro y luego admitir nuevos inquilinos, y otra, progresiva. que consistiría en replantearse de manera global, la cuestión de la construcción europea y de las dificultades actuales que conlleva. Me temo que se ha elegido la actitud conservadora y no la progresiva (a la que podría asociarse España, como parte interesada), y ello encarna muchos riesgos. Uno de ellos será la pérdida por la Comunidad de su credibilidad en el diálogo Norte-Sur, al no ser capaz de practicar esta misma política, ni siquiera en el territorio europeo, y otro decepcionante e intolerable para España lo constituye la sensación que produce el saber que los políticos europeos concluían sus discursos electorales en tiempos de Franco anunciando que España entraría en la CEE con la democracia, y que hoy las campañas electorales se hacen, en algunos países, diciendo exactamente lo contrario.

P. ¿Cuál es su actitud ante el parón negociador y la política del Gobierno en la CEE?

R. En cuanto a la actitud del Gobierno español tengo que decir que parece no haber comprendido el tema europeo. No tiene sensibilidad ante estos problemas, de la misma manera que no la tiene ante la pérdida progresiva de las libertades en nuestro país. El Gobierno se aprovechó de la identificación de los términos Europa con democracia y se limitó a intentar arrebatar la bandera europea a la oposición-antifranquista para ganar credibilidad democrática en el interior, y así les va.

La candidatura a la CEE se hizo de manera un tanto precipitada, sin que el Gobierno hiciera una evaluación de los costes y ventajas del ingreso, sin el más mínimo estudio o planificación. Así se

planteó también la negociación, en la que no participan, por ejemplo, los ministerios afectados de manera directa y activa (mucho menos los sectores socioeconómicos también afectados), sino que la lleva un nuevo departamento, lo que supone una iniciativa fundamentalmente política y no técnica o económica, que serían las que pueden dar respuesta real a los problemas de la integración en la Comunidad.

El Gobierno ha adoptado hasta ahora una actitud política y un tanto electoralista, y buen ejemplo de ello está en su insistencia en culminar las negociaciones para primeros de 1983 (ni antes ni después), en vísperas de las elecciones legislativas españolas. En estas condiciones, difícilmente se le puede acusar de electoralismo a Giscard d'Estaing, cuyas declaraciones han podido ser aprovechadas para consumo interno.

En cuanto a la actitud a adoptar en este momento ante el parón real dado a la negociación y que el Gobierno no quiere' reconocer ante la opinión pública, pero si utilizarlo contra el Ministerio de Relaciones con Europa, el PSOE propone una actitud de firmeza en favor de la integración como un derecho de España y no como una mendicidad acomplejada (como se venía practicando).

El hecho de que ahora este tema haya sido ligado a la cuestión OTAN constituye otra actitud de complejo y debilidad del Gobierno ante Europa, un comportamiento que, mientras, permanezca vigente, impedirá que nosotros apoyemos este procedimiento de caminar hacia la CEE de la mano de la OTAN. Nosotros mantenemos la idea comunitaria como una exigencia y, ante la coyuntura y dificultades actuales, sin dejar de insistir en la integración en la CEE, proponemos que se potencien los

otros dos sectores prioritarios de nuestra acción exterior: las relaciones con los países latinoamericanos y del mundo árabe. Esto debió de hacerse desde el principio, cuando se creó un ministerio para la CEE, sin plantear la importancia de ambos campos de acción exterior.

P. Dos temas puntuales de alcance europeo: ETA en Francia y Gibraltar. ¿Cuál es la posición de su partido sobre ambas cuestiones?

R. En la lucha contra el terrorismo no se ha practicado, hasta ahora, la solidaridad internacional con España a través de los servicios de información y de los cuerpos especializados de seguridad. Solamente se tomaron medidas en este sentido cuando éstas estaban encaminadas a defender intereses particulares del país que las practicaba es decir, no se ha pasado de la etapa franquista en la solidaridad, porque con Franco se hacía lo mismo.

En el fondo de esta cuestión subyace un problema de imagen, en definitiva. el coste de la reforma en vez de la ruptura. Es la imagen, por ejemplo, que puede dar un embajador de la época anterior que sigue hoy en el mismo puesto y al que un Gobierno democrático no recibía hace años y ahora tiene que recibirlo. Este ejemplo (respetando el buen hacer de los diplomáticos), que también es aplicable al tema europeo, sintetiza un poco el fondo del problema a la hora de recibir la solidaridad exterior. Lo que no podemos analizar aquí es cuál tiene que ser la respuesta a un país que no sólo no quiere colaborar, sino que a veces consiente. Me parece bien que el ministro Oreja hable claro ahora de Francia, eso tenía que haberlo hecho antes, y no basta. La mayoría de los países lo que hacen en estas situaciones es replicar seriamente. Creo que en este caso había que hacerle ver a Francia que también tiene problemas concretos que pueden

asemejarse a los que se plantean a España. De todas maneras, en el fondo de este tema se refleja una falta de autoridad del Gobierno para hacerse respetar fuera, similar a la falta de autoridad que vivimos en el interior del Estado.

En cuanto a la cuestión de Gibraltar, insisto en la idea de que me parece un grave error ligarla al tema OTAN como lo ha hecho el Gobierno. Nosotros no vamos a apoyar esta política, aunque seguiremos actuando en favor de la recuperación de la soberanía de Gibraltar. En conversaciones que hemos mantenido con líderes del Partido Laborista británico hemos abordado estos asuntos repetidas veces. Pero no puede cambiarse la soberanía sobre nuestro territorio por el ingreso en la OTAN.

P. Entremos en el tema OTAN. El Gobierno tiene ya un calendario y la decisión de llevar España a la OTAN con una mayoría simple en el Parlamento. Se ha hablado de una tibia oposición del PSOE a la cuestión atlántica. ¿Qué hay de cierto en todo ello y cuál es su actitud ante este aspecto crucial de la política exterior?

R. En primer lugar, quiero decir que teóricamente el Gobierno tendría fácil el conseguir dicha entrada en la OTAN de la manera enunciada. Hemos visto las reacciones favorables de los países atlánticos a la declaración del Gobierno. Reacciones que se entienden porque el tema de la OTAN, en relación con España, más que una cuestión defensiva, es un tema de confrontación de bloques en el terreno político, por lo que la movilidad del estado actual de España favorecería a uno de los bloques. Ahora bien, nosotros debemos responder a los planes del Gobierno diciendo que si entramos en la OTAN por mayoría simple del Parlamento saldremos de la

OTAN por una decisión de mayoría simple del Parlamento. Y el que quiera pensárselo, que se lo piense, porque la cuestión puede ser verdaderamente seria. La mayoría simple operará igual para entrar que para salir y ello debe servir de reflexión para el Gobierno y para los países de la OTAN, porque la mayoría parlamentaria no va a ser siempre la misma de ahora.

Por otra parte, pienso que la oportunidad del planteamiento del tema por parte del Gobierno es desastrosa. Coincide con la consolidación del proceso democrático, se ha ligado a otras cuestiones como la CEE y se ha convertido en un elemento de distracción de los graves problemas internos que atravesamos, además de campo de batallas personales en el seno del Gobierno. Se corre el riesgo de dividir a los españoles con el tema de la OTAN y desde una perspectiva peligrosa y falsa, porque se pretende alinear a la derecha los que están a favor y a la izquierda los que están en contra. Cuando, en realidad, la cuestión está en saber qué ciudadanos consideran que la seguridad y defensa de España, así como su papel en el mundo, pasan o no por la OTAN. O, dicho con mayor crudeza, se trata de saber qué ciudadanos están de acuerdo con que se sitúe un cohete nuclear a cien kilómetros de Madrid, a sabiendas que un SS-20 soviético puede instalarse a la misma distancia de Moscú, pero apuntando a España. Esto hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de hablar de la seguridad y bienestar ciudadanos, que es el fondo de la cuestión. Porque yo no estoy en contra de la OTAN; yo lo que estoy es en contra de que España se integre en la OTAN, lo que es sustancialmente distinto. Podría estar en contra de la OTAN de la misma manera que en contra del Pacto de Varsovia, porque lo que querría es la desaparición de los bloques militares. Es decir, *no* a la entrada de España en la OTAN y no a la dialéctica simplista de OTAN sí u OTAN

no. Por ello, quiero decir que no pensamos participar en los llamados comités anti-OTAN financiados por extrañas organizaciones, sino que haremos nuestra campaña explicativa a la opinión pública.

Pero me temo que este debate no se va a plantear seriamente en defensa de los intereses reales y de seguridad de los ciudadanos españoles. Y además creo que aquí en esta discusión de alcance supranacional, aunque su ámbito de decisión sea nacional, van a incidir numerosos intereses políticos y económicos internacionales con la intención de influenciar la decisión de los españoles, y todo ello mientras sufrimos, en estos momentos, una crisis económica y social fuerte y realizamos una transformación del Estado autoritario y centralista en democrático y de las autonomías.

En este tema, si el Gobierno insiste en sus prisas irracionales, debe abrirse un amplio debate ante la opinión pública hecho en el Parlamento, como el que tuvimos sobre temas de política interna. A mí me parece que anunciar el programa OTAN del Gobierno en una entrevista, días después de este debate, en el que UCD se negó a hablar de política exterior, es una muestra de desprecio para las instituciones democráticas españolas. El tema debe culminarse con una consulta popular.

También hay que subrayar que, en esta discusión, han de surgir muchas cuestiones políticas y técnicas de suma importancia, como el hecho de que los mayores riesgos que España puede sufrir en su defensa vienen del flanco sur que no está, en absoluto, cubierto por la OTAN. Otra idea interesante a retener, cuando se habla de la OTAN identificándola con Occidente y la democracia, es que el Portugal dominado por la dictadura de Salazar estaba en la

OTAN, como lo estaban los coroneles griegos que derrocaron a la monarquía del rey Constantino.

P. El Gobierno y muchos observadores no entienden fácilmente cómo puede apoyar el PSOE la presencia de bases americanas en España y oponerse al ingreso en la OTAN.

R. Bueno, esta es, en mi opinión, otra de las grandes torpezas o manipulaciones del Gobierno. Nunca debió ligar el tema de las relaciones bilaterales con Estados Unidos a la cuestión de la OTAN. Aquí hay muchas cosas por aclarar. A nosotros nos acusan de querer mantener la relación bilateral con Washington, dentro del estado actual que defendemos en política

exterior, y se nos dice que es mucho más ventajosa la relación multilateral atlántica. De momento parece claro, por parte del Gobierno, que desean mantener las dos relaciones, la multilateral y la bilateral, y si no, que lo aclaren. Ello no da opción a una relación multilateral a cambio de la bilateral, sino que obliga a las dos.

Además, en la relación bilateral hubo una interesante evolución en los últimos años, que incluyó la retirada del armamento nuclear de nuestro territorio, lo que puede ser ya una base de mejora del contenido de los futuros acuerdos. Y me pregunto: ¿Es que la desnuclearización de España va a ser aceptada por el resto de los países aliados de la OTAN si España está dentro? Esto, también, hay que aclararlo ante la opinión pública, porque no hace muchos meses que el presidente Suárez se felicitaba en Bruselas de la decisión de los países atlánticos de instalar cohetes Pershing en su territorio. Ello refleja una clara intención del señor Suárez, si es que es coherente con sus propias declaraciones.

Para nosotros, lo importante es que España sea lo más independiente y neutral posible, y que cada vez lo sea más. El acuerdo con Estados Unidos se ha mejorado un poco en los últimos años, y se puede mejorar mucho más aún en las negociaciones venideras en favor de nuestro país.

Ahora bien, si este acuerdo se liga, como ha hecho el Gobierno, a la cuestión OTAN, se fomenta una conciencia popular en la que la primera deducción que se obtiene es que ambos temas están ligados y que deben caminar juntos. Y ello puede desencadenar una dinámica que cuestione el tratado bilateral y, naturalmente, si ello ocurre, no serán los socialistas los que van a defender bases extranjeras en España. Eso está claro. Nuestra posición es la del mantenimiento del estado actual, repito, y no la de abrir ahora una polémica de este alcance que pueda tener un amplio eco popular y suscitar tensiones imprevistas, porque, como lo hemos dicho muchas veces y estamos dispuestos a repetirlo, en este país existe la conciencia de que Norteamérica hizo posible la supervivencia del franquismo durante treinta años. Dicho en otros términos: que el Gobierno no complique más las cosas con sus torpezas, y si no quiere renunciar a su proyecto en relación con la OTAN, al menos espere a que la confrontación de posturas se produzca en una democracia más consolidada.

P. Hemos hablado de la debilidad del flanco sur. Aquí está el problema del Sahara y el de las relaciones de España con los países del Magreb. ¿Cuál es su posición sobre este tema?

R. Nuestra posición es conocida en favor de la autodeterminación del pueblo saharauí. En este conflicto yo creo que es importante que España mantenga unas relaciones de buena vecindad con Marruecos y con Argelia, sin que ello

signifique que tengamos que volver la espalda a una responsabilidad histórica como la del Sahara. Y con todo ello no propongo una vuelta imposible e innecesaria. ¿Cómo se puede decir que no tenemos nada que ver con el Sahara? Claro que tenemos mucho que ver, y precisamente más por ser este problema parte de nuestra historia. No olvidemos que España sólo ha cedido la administración, no la soberanía, del territorio sahariano. No se pueden dar bandazos, sobre todo, en política exterior.

P. Pero la realidad en este problema es que todas las partes interesadas en el conflicto utilizan a España como objetivo de su chantaje. Ahí están los temas de pesca, transporte de naranjas marroquíes por España -ambos temas ligados en un documento confidencial que hemos podido ver- y el futuro de Ceuta y Melilla. ¿Qué podemos hacer ahora: retirarnos de las aguas pesqueras para evitar problemas?

R. Sobre la interrelación de los problemas de la pesca y del transporte terrestre poco puedo decir. Parece increíble que los periodistas hayan tenido acceso a unos documentos del Gobierno que los parlamentarios hemos pedido y que no hemos podido conocer porque el Gobierno se niega a entregarlos. Estos son los llamados acuerdos interinos que han sustituido al acuerdo de pesca de febrero de 1978, que el Gobierno se empeñó en aprobar por el Parlamento español con nuestra oposición, y que luego no sirvieron para nada porque la Asamblea marroquí se negó a ratificarlo.

No veo razones suficientes para retirarnos de la pesca. Entre otras cosas, porque Marruecos no fue encargado de administrar todo el Sahara. Ahí está la zona de Tiris el Garbia, que administraba y abandonó Mauritania. Y esto hay que

tenerlo muy en cuenta en las negociaciones. No olvidemos que barcos rusos y japoneses pescan también, y sin problemas, en estas aguas. ¿Por qué? Hay que saber que en una negociación internacional de este tipo deben incluirse muchos perfiles y dimensiones con habilidad y seriedad; pero, sobre todo, sin perder de vista ni esconder la responsabilidad de España en el tema del Sahara. Si esto no se hace así, lo más que puede conseguirse es atrasar un problema que está ahí y que ha de surgir de nuevo.

En cuanto a Ceuta y Melilla, nosotros pensamos que hay que defender la pertenencia a España de Ceuta y Melilla con seriedad y de manera realista. No hay que olvidar que este tema no ha tenido hasta ahora ninguna proyección seria en los foros internacionales, como las Naciones Unidas, y que hay multitud de ejemplos internacionales como éste.

P. Otras zonas de especial interés para España y también para el mundo árabe lo son los conflictos de Irán y de Oriente Próximo, a los que el propio Felipe González ha prestado una especial atención en los últimos meses, al igual que lo hizo Suárez. Además, el PSOE ha utilizado, como parece que lo hace cada vez más, el canal de la Internacional Socialista para aproximarse a estas latitudes. ¿Cómo ve estos temas y cómo se entiende vuestro comportamiento exterior en ellos?

R. Reitero que nosotros estamos a favor de que la política exterior sea una acción de Estado con la mayor base posible de apoyo. Pero también tenemos la obligación y la responsabilidad de mantener nuestra presencia en el exterior en temas de interés general y en temas propios del partido. Máxime en estos momentos, en los que el Gobierno, con la cuestión OTAN, ha provocado una seria escisión en esta política. Pensamos

además que los partidos políticos, como ocurre en muchos europeos de la Internacional Socialista que están en los Gobiernos de sus respectivos países, deben adoptar posiciones más progresivas, deben mantener una proyección política, que los Estados no pueden alcanzar por condicionamientos explicables, internos o externos. De esta manera se equilibra la acción del Estado.

Es verdad que nuestra presencia en la Internacional Socialista se ha intensificado últimamente. Ello se debe a que nuestro peso específico ha crecido en el seno de la organización en los últimos años y a que la Internacional se ha reanimado en los últimos años, sobre todo desde que Willy Brandt asumió la presidencia en 1976. Ha salido de su eurocentrismo y se ha proyectado sobre otras zonas del mundo, como los países árabes y Latinoamérica, donde los españoles tenemos mucho que decir.

En cuanto al tema del Oriente Próximo, tengo que decir, en primer lugar que nosotros defendemos y sostenemos la causa del pueblo palestino, su autodeterminación y su derecho a un Estado propio. Aquí surge, desde luego, el tema del reconocimiento de Israel, que fue aceptado en condiciones históricas diferentes a las de ahora por la mayoría de los países occidentales y orientales. Ahora, al problema Inicial se le ha añadido el de los territorios ocupados en las dos últimas guerras. Ello dificulta una salida inmediata en este tema para la democracia española y por ello aquí vuelve a jugar un papel importante la cuestión de la situación actual y la máxima unidad posible de nuestra acción exterior. Es decir, en este tema coincidimos con la política del Gobierno para reforzar las posiciones del pueblo palestino. No obstante, queremos insistir en que, a pesar de esta situación particular y coyuntural, nuestro partido está a favor de que España mantenga

relaciones diplomáticas con todos los Estados, en cuanto esto sea posible.

En el tema de Irán, lo importante en este momento es entender el proceso revolucionario iraní, y en ello los países occidentales deben hacer un gran esfuerzo y, en especial, los europeos. Nosotros estamos a favor de la liberación de los rehenes americanos, pero hay que enjuiciar en primer lugar lo que hizo el sha en ese país durante su dictadura, apoyada por Estados Unidos. Nosotros hemos entrado en este tema, entre otras cosas, porque por canales muy distintos hemos tenido información importante a través de nuestros amigos panameños y en el marco de la Internacional, donde Kreisky, Palme y yo coincidimos en la idea de tomar la iniciativa de contactar con el Gobierno iraní.

En ambas cuestiones, España puede desempeñar un papel como lo reconoció el propio Carter en su discurso y como me lo dijo también en privado. No se trata exactamente de un papel de mediador, pero sí de una acción con gestiones específicas.

P. América Latina es otro de los puntos claves de nuestra acción exterior. ¿Cómo ve esta perspectiva? ¿Qué puede decir de Nicaragua y del Cono Sur americano, polos opuestos de revolución y dictadura?

R. La política exterior de España en esta parte del mundo está aún por desarrollar, merece mayor atención y debe contemplarse desde ángulos bilaterales y globales. Por ejemplo, en el plano bilateral, España debería profundizar sus relaciones con México y Venezuela, por citar dos casos de gran importancia cuantitativa y cualitativa. En el caso de Centroamérica, y más concretamente de Nicaragua, lo que urge es una solidaridad sin condiciones. Esto también fue tema de conversación con Carter, y también le

dijimos al Gobierno español que, en mi opinión, no ha hecho todo lo que podía para ayudar a este país. Creo que la revolución nicaragüense ha sido un proceso ejemplar, entre otras cosas, porque no hubo derramamientos de sangre revanchistas, pero con riesgos evidentes a todo proceso revolucionario al que se intenta aislar.

En el Cono Sur la situación es bien distinta. Allí imperan unas dictaduras con una cierta solidaridad ambiental, pero muy distintas en cada caso. En Chile existe una tradición democrática subyugada por la dictadura, mientras que en Argentina no existe la misma tradición, y sí un proceso de eliminación física y política sistemático, a pesar de los movimientos de masas sindicales con tradición en este país. España debe intentar favorecer una salida democrática a estos regímenes, sin llegar a forzar la ruptura de relaciones diplomáticas. Hay que evitar, eso sí, la venta de armas que puedan ser utilizadas para la represión por los dictadores.

P. Oriente Próximo y América Latina son dos zonas donde los países no alineados tienen una gran influencia. ¿Cuál es la posición del PSOE sobre la eventual participación de España en este foro?

R. Creo que España debe participar en la organización de los no alineados como observador permanente. No podría hacerlo como miembro de pleno derecho por impedimento jurídico de los estatutos de la organización, aunque en ella existan países mucho más implicados que España en el alineamiento con las superpotencias.

Creo que nuestra presencia aquí nos beneficia y que somos el único país de Europa que: podría conseguir esta ventaja sin perder su perfil europeo y occidental. En todo caso, la

incorporación de España a los trabajos de los no alineados como observador permanente, lo que podría permitirnos más adelante proponer un cambio de los estatutos, si fuera necesario, está en contra de la entrada en la OTAN.

P. Por último, ¿cómo ve la unidad política y administrativa de la política exterior? ¿Está a favor de los embajadores político?

R. España ha perdido en los últimos tres años una parte del plus de su cambio democrático en la acción exterior. Teníamos un crédito abierto en el mundo y una buena imagen, lo que era muy importante, y ello está siendo despilfarrado por el Gobierno. Para colmo, declaraciones como las del ministro Oreja, de hace dos semanas, desgarrando los puntos centrales de coincidencia de Gobierno y oposición en la unidad de acción exterior sólo habrán servido para provocar un retroceso en el corto y tímido camino andado.

Pero hay un problema fundamental de estructuras. Aquí hemos sufrido también un retroceso, en lugar de avanzar. Se han fragmentado las competencias del Ministerio de Asuntos Exteriores y este departamento parece ahora de menor capacidad que el que existía hace tres años. Se han llegado a fraccionar hasta problemas como el de Guinea Ecuatorial, que se ha entregado a otro departamento. Tampoco se ha tomado la iniciativa de modernizar con medios importantes el servicio exterior, como lo ha hecho Francia y lo hacen otros países. Ni se ha modernizado ni adaptado a las exigencias de la España democrática de una diplomacia actual ni hay perspectivas de que ello pueda ocurrir.

Permanecen problemas increíbles, como los que afectan al personal contratado, sin seguridad social después de muchos años de servicios, etcétera. Es decir, hay

que concebir el servicio exterior sobre bases nuevas de mayor eficacia, dotación y responsabilidad.

En cuanto al embajador político, en el sentido amplio, pienso que debe haberlos, que son necesarios y que en muchos países son imprescindibles porque nos darían una imagen distinta, de mayor eficacia y comprensión, de la

que está muy necesitada España. En nuestro país hay personas muy preparadas, capaces de representar muy bien a España y de defender nuestros intereses, que, en muchos casos, requieren la presencia de expertos, aunque no sean diplomáticos.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 29 de junio de 1980.

La presencia de Carter

ESTE PRESIDENTE que hoy nos visita, Carter, reúne en sí numerosos significados. Tiene la representación emblemática del pueblo americano, tan complejo en sí; y la de un poder militar y una riqueza económica-capaces de dominar el mundo. Pero es también un candidato a unas elecciones que prolongarán o no su mandato; y es un ser humano con toda su capacidad de aciertos y errores. Hace unos meses apareció con una personalidad sorprendente. Declaró una mañana que durante la noche -la noche de la intervención soviética en Afganistán-había aprendido más, sobre la Unión Soviética que durante los meses anteriores de ejercicio del poder y de años de actuación en la política, y comenzó a arbitrar una serie de decisiones que tomaron de improviso a sus aliados. No fue su única sorpresa: dejó perplejo a su país y al mundo con una acción militar en Irán, inspirada por la justa causa de liberar a unos rehenes detenidos contra toda regla justa internacional -como también contra toda regla justa se produjo la intervención soviética en Afganistán-, pero que apareció descabellada: como simple idea y como realización, puesto que terminó

en un fracaso muy grave. Esta vez la sorpresa alcanzó a su círculo íntimo, hasta el punto de que el secretario de Estado, Cyrus Vance, prefirió dimitir antes que aparecer complicado en ella. Parece muy justo preguntarse si un hombre que tiene en su mano, teóricamente, la paz y la guerra en el mundo, y concretamente la paz y la guerra en los países de su alianza, puede permitirse el lujo de resultar sorprendente, y si la capacidad de convertirse en una sola noche significa una garantía suficiente en un mundo con una maquinaria política, militar y económica tan delicada como es este en que vivimos. Todo ello ha llevado a preguntarse a algunos de sus aliados tan antiguos, tan firmes y tan deudores si es posible distinguir entre esa alianza con Estados Unidos y la acción personal de Carter; y si en estos momentos su carácter de candidato presidencial no va mucho más lejos que su responsabilidad como presidente en ejercicio. Y se está realizando una profunda reflexión en algunos países europeos -sobre todo en Francia y en Alemania Federal- sobre la posibilidad de que Europa se independice en cuanto le sea posible, en materia de política internacional y de política económica -que cada vez resultan más ser lo mismo-, sin perder nunca de vista que la elección de campo en un enfrentamiento de bloques está ya hecha y es irreversible. Una reflexión más necesaria que nunca en España, y precisamente en el momento en que nos

visita Carter, dentro de un largo y complejo viaje en el que se mezcla también, de una manera muy difícil de separar, su condición representativa de su condición de candidato. Italia, Yugoslavia, España y Portugal forman el complemento del viaje a Venecia para una cuestión específica: la de la respuesta de los siete países de mayor potencia industrial dentro del mundo llamado de Occidente -sin eufemismos, de los siete países más ricos del mundo- para enfrentarse con el tema de la escasez de energía y arbitrar o tratar de encontrar unas soluciones que han de ser inevitablemente distintas de las que hemos de encontrar los países que nos encontramos en una zona de pobreza. Hasta el punto de que los resultados de Venecia pueden inquietarnos seriamente en el sentido de que aumente la distancia -el *gap*, en la jerga tecnocrática- que nos separa de los ricos. España está en un momento de opciones. Su condición de nación europea es simplemente obvia: estamos en Europa y tratamos casi desesperadamente de no salir de ella. Ya nos hemos encontrado -estamos topando ahora mismo- que el retraso en la incorporación en su momento -y parece clara la responsabilidad del franquismo- ha aumentado ese *gap* que nos distancia, y que hace ahora difícil nuestra aceptación, con una tasa de paro, una mediocridad industrial -en producción y en terminación de productos- y una especialización agrícola que hace que el club al que postulamos nos considere peligroso para su propio equilibrio, que a su vez ha variado mucho de cómo eran las condiciones en la época de prosperidad. Es algo por lo que tenemos que luchar; y en caso de elección nos importa mucho más la integración con la comunidad geográfica y económica natural que con Estados Unidos. Es decir, que las reservas que tiene Europa en estos momentos frente a la alianza americana, en general, y a la

personalidad de Carter, en particular, pueden muy bien ser las nuestras.

España encontró una alianza directa con Estados Unidos en los tiempos en que Franco no encontraba otra forma de salir de su aislamiento. Puede que fuera una política beneficiosa para España, si no tenemos en cuenta que se había cometido ya el error de que fuera la única política posible. Lo que Estados Unidos encontraba en España era una posición concreta, política y militar, dentro de una guerra fría que combatía, incluso con mucha más crudeza que ahora. Las condiciones de la estrategia global han variado desde entonces: no somos ya un territorio único, una especie de portaviones, como se dijo entonces. Tenemos otro valor. Pretendemos, por lo menos la generalidad del país, que nuestra aportación a la comunidad en que nos encontramos, pero también a otros sectores del mundo, sea la de la paz y no la de la guerra.

La modificación de condiciones del mundo desde el primer pacto con Estados Unidos hasta nuestros días hace que nuestro interlocutor americano prefiera trasladar esa alianza particular a la institucional de la OTAN: sin duda, esa opción estará en el lenguaje de Carter en Madrid. Seríamos menos caros para Estados Unidos, y representaríamos en la OTAN una voz muy favorable a Washington, en un momento en que abundan las disidencias. No parece dudoso que el Gobierno, según sus últimas explicaciones, en que los papeles han estado bien repartidos -un lenguaje moderado en el ministro de Asuntos Exteriores, una violencia verbal considerable en UCD-, se incline por esta solución y la plantee como panacea para resolver los otros asuntos pendientes con Europa: Comunidad Europea, Gibraltar, incluso representatividad con los países del Tercer Mundo. Pero suponemos que el

Gobierno será lo suficientemente cuidadoso en sus conversaciones con Carter para no llegar demasiado lejos en ninguna clase de compromiso: ni en la participación en la OTAN ni en los términos del pacto con Estados Unidos. Hay que seguir insistiendo en que son temas de gran debate nacional: más allá, incluso, del debate parlamentario. El ahogo de nuestra economía en el momento actual no debe ser motivo para agarrarse a ningún clavo ardiendo. Hay otras reflexiones que hacerse y otras vías en que ensayar.

Las perspectivas de nuestra relación con Estados Unidos no han cambiado sólo por el advenimiento de la democracia en España, sino por el nacimiento de ese «euroneutralismo» detectado por Brzezinski y, de alguna forma, materializado en el incipiente y contestatario eje París-Bonn. De la misma manera que se encuentra en fase de obligada redefinición el concepto mismo de Mercado Común, del sueño de la Europa unida se está replanteando ahora mismo el concepto del «atlantismo», de la solidaridad política y militar de Occidente, fraguada en la primera guerra fría.

Nuestro Gobierno, por otra parte, aún tiene por diseñar un plan de defensa nacional, que tiene sus puntos débiles en Canarias, estrecho de Gibraltar, Baleares y Ceuta y Melilla. La renovación de los tratados de amistad y cooperación con

EE UU no puede dejar de contemplar el apoyo decidido de Washington a Hassan II y su abstencionismo en la cuestión gibraltareña. Finalmente, un nuevo plano de entendimiento entre Estados Unidos y España no puede seguir manteniéndose en base a unas contraprestaciones de bases militares y algunos créditos y material bélico de desecho. Deben considerarse los aspectos comerciales, nuestro, crónico déficit comercial con EE UU, el mantenimiento de nuestra independencia diplomática con los países latinoamericanos, el apoyo que nos es necesario en materia de tecnología e investigación y hasta la intervención en España de los servicios secretos estadounidenses, muy activos a la hora de desenmascarar agentes soviéticos, ciertos o inventados, e inexistente en cuanto a la prevención y desarticulación del terrorismo que padecemos.

En cualquier caso, Carter ha de ser recibido esta mañana con todos los honores que tiene la representación de un pueblo que ha sabido hacerse a sí mismo en doscientos años; con toda la solemnidad que requiere un gran país poderoso y fuerte. Pero distinguiendo siempre entre una relación bilateral, que fue la única posible en su tiempo y que no admite prórrogas, sino toda una nueva reedificación.

* Este artículo apareció en la edición impresa del miércoles, 25 de junio de 1980.

La política exterior del PSOE

LAS DECLARACIONES de Felipe González sobre la política exterior

española (véase EL PAIS del 29 de junio) no han mejorado, ni en calidad ni en precisión, las realizadas por el señor Oreja, ministro de Asuntos Exteriores de UCD, dos semanas antes. Tanto en un caso como en otro, esos *grandes vectores* de la acción exterior de España como nación, de los que habla el secretario

general del PSOE, se mantienen en la indefinición, y se mantiene la impresión de que los litigios más candentes de nuestra política internacional son utilizados por los dos grandes partidos como piedras arrojadas. Felipe González dice que el ingreso de España en la OTAN constituye «el punto central de ruptura» entre la política exterior de UCD y del PSOE, y añade unas inteligentes reflexiones acerca del absurdo que supone ligar esa decisión con la entrada en la Comunidad Europea y la recuperación de la soberanía sobre Gibraltar. También resulta convincente al señalar la insuficiencia de una mayoría parlamentaria simple para adoptar ese compromiso histórico, al exigir un debate nacional en torno al tema y al apuntar el papel diversionista de los problemas internos que puede haber asignado el Gobierno a ese asunto de la OTAN.

Sin embargo, la posición *de fondo* de los socialistas respecto a la OTAN reviste, en ocasiones, formas de expresión casi incomprensibles. No resulta fácil de entender la congruencia de las frases «no estoy contra la OTAN» y «lo que estoy es en contra de que España se integre en la OTAN», pronunciadas ambas por Felipe González; y la sutileza de su «no a la entrada de España en la OTAN, y no a la dialéctica simplista de OTAN, sí, u OTAN, no, recuerda con exceso el famoso rechazo del fallecido Fernández-Miranda a las trampas saduceas. De otro lado, tampoco resulta muy coherente preguntar si los ciudadanos españoles estarán de acuerdo con el establecimiento en España de bases militares atlánticas dotadas con cohetes Pershing, con el argumento de que tales instalaciones estarían simétricamente amenazadas por los SS-20 soviéticos, y aceptar simultáneamente las bases estadounidenses en España, con el razonamiento de que esos poderosos enlaces estratégicos de las fuerzas aéreas

y navales norteamericanas no disponen de forma permanente de armamento nuclear.

El punto más controvertido y difícil de la política exterior del PSOE parece, así, su intento de hacer compatible la defensa de los pactos de defensa bilaterales con Estados Unidos y el rechazo de las relaciones multilaterales atlánticas.

En esta perspectiva, el *neutralismo activo* que al parecer inspira, «al margen de esquemas libresco», la estrategia internacional del PSOE y le impulsa a recomendar nuestra participación como «observador permanente» en la Conferencia de Países no Alineados cobra mayores características de indefinición. Los *grandes vectores* de la política exterior del Estado son para los socialistas, excluido el contencioso de la OTAN, las mismas líneas gaseosas que orientan a UCD. La integración en Europa la participación militar en el bloque occidental -«España está, desde luego, incluida en la defensa de Occidente»- a través del bilateralismo y el carácter prioritario de nuestras relaciones con Latinoamérica y con los países árabes son las cláusulas de estilo de esa doctrina exterior demasiado llena de buenas intenciones, pero escasa de proposiciones concretas.

Algunas preguntas habría que hacerse respecto a otros puntos de las declaraciones que comentamos: la defensa del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, ¿lleva o no consigo el no reconocimiento del Estado de Israel? Felipe González se sale del problema con la afirmación de que, «a pesar de esta situación particular y coyuntural, nuestro partido está a favor de que España mantenga relaciones diplomáticas con todos los Estados en cuanto esto sea posible». En el tema de Irán, la exhortación a entender el proceso revolucionario iraní, el pronunciamiento

a favor de la liberación de los rehenes y el recordatorio de los apoyos norteamericanos a la sangrienta dictadura del sha coexisten sin mayores problemas en el discurso. La «solidaridad sin condiciones» con Nicaragua y la crítica al Gobierno por no hacer todo lo posible para ayudar a este país no implica, sin embargo, ningún pronunciamiento sobre el resto de los volcanes en erupción en Centroamérica y la política exterior a seguir, por ejemplo, con El Salvador y Guatemala. La profundización de relaciones con México y Venezuela es una orientación parcialmente compartida por el Gobierno. Tampoco la diferenciación entre las dictaduras militares de Argentina y de Chile y la exhortación a que España propicie una salida democrática en ambos países -y, es de suponer, también en Uruguay- se hallan demasiado alejadas de las posiciones de UCD, al igual que las advertencias contra la inoportunidad de una ruptura diplomática con los regímenes autocráticos del Cono Sur. Sin embargo, cabría que la alternativa socialista pudiera concebir proyectos más sugerentes y originales, tal vez en el campo de la cooperación humana y de la acción cultural, en los países de nuestra lengua.

La estructura organizativa

Numerosos consejos, comités, agencias y otros organismos componen la compleja estructura orgánica de la OTAN. En la cúspide del organigrama están las instituciones políticas, que diseñan las líneas a seguir por los comités militares y económicos.

Queda finalmente el tema decisivo de nuestro «flanco sur». También aquí sorprende la incongruencia y falta de alternativas. Que Ceuta y Melilla están habitadas hace cientos de años por ciudadanos españoles, y que nuestro Estado y nuestra sociedad deben defender sus intereses y' salvaguardar sus derechos es un hecho que no debe servir necesariamente para negar la existencia de un contencioso objetivo en este terreno, que antes o. después ha de saldarse con algo más que las declaraciones de españolismo de las plazas, y lo mismo podría decirse respecto a la cuestión Argelia-Marruecos y las posiciones socialistas. En más de una ocasión hemos opinado que nuestro «flanco sur» no es precisamente el escenario de una película del Oeste, con buenos en estado puro y malvados salidos del mismísimo infierno. Las posiciones socialistas no terminan de reconciliar las necesidades objetivas de nuestra acción exterior en el norte de África con un cierto arbitristo de corte ideologizante y emocional.

* Este artículo apareció en la edición impresa del miércoles, 02 de julio de 1980.

El **Consejo del Atlántico Norte**, o Consejo de Ministros, es el máximo organismo rector de la Alianza. Está formado por representantes de los quince países miembros.

A nivel ministerial se reúne dos o tres veces al año, participando los ministros de Defensa, Asuntos Exteriores, Finanzas y, en ocasiones, los primeros ministros. Semanalmente se reúnen los representantes permanentes, con rango de embajadores. El secretario general de la OTAN preside el consejo, y la

presidencia honorarla es asumida en rotación anual por un representante de cada país. Al consejo le corresponde decidir las líneas maestras de actuación de los comités militares, políticos y económicos. Las decisiones se toman por consenso, y no por mayoría de voto.

Del consejo depende el **Comité Planificador de la Defensa**, creado en 1966, que se ocupa de las cuestiones relacionadas con la planificación militar. En la práctica, la importancia de sus decisiones le sitúa al mismo nivel que el consejo. Francia, desde su creación, y Grecia, desde 1974, están ausentes del comité.

Bajo la esfera del consejo están también otros comités, entre los que destacan el de Defensa Nuclear -en el que no participan Francia, Islandia y Luxemburgo-, el Grupo de Planificación Nuclear y el Comité sobre los Retos de la Sociedad Moderna, dedicado a investigación de mejoras sociales.

El **Eurogrupo**, creado en 1968 por los Estados europeos de la Alianza (excepto Francia, Portugal e Islandia), es un organismo consultivo no oficial que actúa para coordinar y mejorar la contribución militar europea.

El **Secretariado Internacional**, presidido por el secretario general, cumple importantes tareas de asesoramiento y puede intervenir en determinados conflictos entre los miembros, aunque está subordinado al consejo. Al frente de la secretaría han estado el británico Lionel Ismay (hasta 1957), el belga Paul Henri Spaak (1957-1961), el holandés Dirk Stikker (1961-1964), el italiano Manlio Brosio (1964-1971) y el holandés Joseph Luns (desde 1971).

Del Secretariado Internacional dependen las divisiones de Asuntos Políticos, de

Planificación y Política de Defensa y de Asuntos Científicos.

La organización militar está encabezada por el Comité Militar, constituido por los jefes de los estados mayores de los países miembros. Francia participa solamente a nivel de misión consultiva, e Islandia no está representada. El Comité Militar eleva recomendaciones al Consejo y al Comité Planificador de la Defensa. Los comandantes superiores de la OTAN son responsables ante el Comité Militar, aunque tienen acceso directo al Consejo y a los jefes de Gobierno.

El mando operacional de las tropas está dividido geográficamente. El **Mando Aliado Europeo**, con cuartel general en Casteau (Bélgica) tiene encomendada la defensa de todo el territorio de la OTAN en Europa, con excepción de Gran Bretaña, Francia, Islandia y Portugal. También está a su cargo la defensa aérea de Gran Bretaña. Dispone del equivalente a 66 divisiones, 3.100 aviones tácticos y 7.000 cabezas nucleares. Sus fuerzas están repartidas en tres frentes: Fuerzas Aliadas de Europa Central, Fuerzas Aliadas de Europa Septentrional (responsable de la defensa de Dinamarca, Noruega y los accesos al Báltico) y las Fuerzas Aliadas de Europa Meridional, cuya misión es la protección del Mediterráneo y defender la integridad territorial de Grecia, Italia y Turquía. Portugal sólo contribuye a la protección de su propio territorio.

Mando Aliado del Atlántico, cuyo cuartel general está en Norfolk (Virginia, Estados Unidos), tiene encomendada la protección de la zona comprendida entre el Polo Norte y el Trópico de Cáncer, incluidas las zonas costeras portuguesas. En caso de guerra, sus misiones son participar en el ataque estratégico y proteger las comunicaciones navales.

El **Mando Aliado del Canal** tiene su cuartel general en Northwood, cerca de Londres. Su cometido es controlar el canal de la Mancha y la parte meridional del mar del Norte.

Además, existe un grupo de **Planificación Regional para Canadá y Estados Unidos**, que eleva al Comité Militar planes para la defensa de la región.

El comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa ha sido siempre

estadounidense y es a la vez comandante en jefe de las Fuerzas de Estados Unidos en Europa.

La sede central de la OTAN estuvo originariamente en Londres y pasó después a París. A raíz de la retirada francesa de los organismos militares, en 1967, fue trasladada a Bruselas.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 13 de julio de 1980.

1981 - I

Alberto Oliart: "Nuestro Ejército tiene que estar imbricado totalmente con la realidad de España"

Pregunta. Como nuevo ministro de Defensa, ¿cuál es su concepto del Ejército?

Respuesta. Creo que, en primer lugar, un Ejército debe de adaptarse a la realidad del país, a su realidad económica y a la realidad sociopolítica. Nuestro Ejército tiene que estar imbricado totalmente con la realidad de España. Por otra parte, si hay una

característica común en casi todos los ejércitos del mundo no es otra que la de que un ejército moderno debe de ser y estar altamente tecnificado, con una gran movilidad y con la mayor potencia de fuego posible, siempre salvando, claro está, las diferencias económicas, técnicas y sociopolíticas de cada país.

P. ¿Cree usted que el Ejército español se encuentra en una situación acorde con su concepto y definición que acaba de expresar?

R. Por lo que he podido ver a lo largo del año y medio de presidente de la Comisión de Defensa del Congreso, creo que a nivel de unidades operativas, en el Ejército de Tierra y en la Armada está prácticamente conseguido, y en las Fuerzas Aéreas también, pero con un

avión básico -el Phantom- que hay que cambiarlo ya por uno más moderno. Sin embargo, quiero matizar que todavía se puede hacer mucho más en todos los sentidos.

P. Una vez publicada en el *Boletín Oficial del Estado*, con fecha de 10 de julio de 1980, la ley orgánica de la Defensa Nacional y la Organización Militar, queda por desarrollar una serie de leyes que inicialmente estaban incluidas en un calendario legislativo muy inmediato. En 1981 se deben presentar al Congreso la ley de organización de la Defensa Nacional, la reforma de la ley de Movilización Nacional, la reforma de la ley del Servicio Militar y la ley de Organización Militar. ¿Tiene previsto el Gobierno modificar el calendario legislativo?

R. Se va a cumplir estrictamente el calendario, y pienso que significa un paso muy importante en la organización militar y en la agilización de escalas. Todo ello supone, en definitiva, adecuar la legislación militar a la Constitución.

P. Usted forma parte de un Gobierno cuyo presidente, en la exposición programática que realizó ante el Congreso de los Diputados, se manifestó decidido partidario del ingreso de España en la OTAN. ¿Podría explicar más ampliamente, desde el importante cargo que desempeña, las ventajas que dicho ingreso comporta para nuestro país?

R. Bien; si se cumplen ciertos requisitos previos, entre otros, el de la cuestión de Gibraltar, creo que estar en la OTAN es mejor que un acuerdo bilateral como el

que tenemos en la actualidad con Estados Unidos de América. No hay que olvidar que la OTAN tiene dos sentidos: en primer lugar, salvaguardar las democracias occidentales, una forma y un concepto de vida muy claro y preciso. Recordemos que dicha organización multilateral se crea en 1947, después de producirse el golpe de mano en Checoslovaquia, y pienso que este sentido es el primordial.

El segundo de ellos es que es una alianza militar sumamente flexible, es decir, que cada país debe de ser ayudado por los otros miembros en caso de que sea atacado, aunque no se explicita que las ayudas sean de índole militar.

"España tiene el derecho de no aceptar misiles nucleares"

P. El presidente Calvo Sotelo explicó en su intervención que el ingreso de España en la Alianza Atlántica no conllevaría el riesgo de la nuclearización militar. ¿Puede añadir algo a esta explicación?

R. Es evidente que España tiene el derecho de no aceptar las bases militares en las que se prevea la instalación de misiles nucleares.

P. Usted señalaba una opción entre un acuerdo bilateral u otro multilateral. ¿Quiere ello decir que se descarta la posibilidad de que España no se integre en ninguna de las dos fórmulas, es decir, que permanezca absolutamente neutral?

R. Creo que eso desde el punto de vista de técnica militar no es realista. En caso de una guerra en Europa, España no se libraría de entrar en ella. Además, la defensa del tipo de vida y de sistema

político -la democracia- está expresamente manifestada en la creación de la OTAN.

P. Salvo en el caso de Turquía...

R. Sí, ciertamente, pero creo que Turquía es un caso muy peculiar dentro del área de la OTAN, es casi un país de medio-oriente, y estamos hablando de Europa occidental.

P. ¿No considera excesivamente arriesgado el que exista una base militar conjunta hispano-norteamericana a dieciocho kilómetros de Madrid, como es el caso de la de Torrejón de Ardoz, cuando en Estados Unidos los centros militares de importancia se sitúan en áreas geográficas distantes de las poblaciones importantes?

R. Bueno, sospecho que las nuevas y sofisticadas armas nucleares han modificado sustancialmente el valor estratégico de dicha base. Por otra parte, creo que el tema de Torrejón puede ser estudiado con tranquilidad, pero no creo que esa base sea un objetivo importante en caso de un conflicto nuclear. Además, hay que pensar que la existencia de la mencionada base de Torrejón de Ardoz se debe al tratado bilateral firmado con Estados Unidos en 1953 y no por la OTAN.

Pienso que el mundo moderno tiene que aceptarse sin miedos. Hay que calcular los riesgos, aceptarlos y actuar con unos objetivos claros. Yo no defiendo la entrada de España en la OTAN para atacar a la Unión Soviética, sino para defender una forma de vida política,

humana y social muy concreta, sin menosprecio de las otras.

P. Aunque esta pregunta no está relacionada directamente con su departamento, ¿qué opina del anuncio hecho ayer por la organización terrorista ETA Político-militar de abandonar la lucha armada?

R. Creo que por fin se han dado cuenta de que las posibilidades que brinda una democracia auténtica como la que tenemos son infinitamente superiores a las que brinda la lucha armada que ya no se sabe a qué intereses sirve, aunque desde luego, desde mi punto de vista, no a los intereses del pueblo vasco. El terrorismo o es una forma oligofrénica de analizar una situación y enfrentarse a un problema político y social o está al servicio de intereses inconfesados. Hay que aceptar también la posibilidad de que sea las dos cosas al mismo tiempo.

P. Y ya, por último, ¿qué opina de los sucesos de estos últimos días, y más concretamente, del intento de golpe de Estado del pasado 23 de febrero?

R. Bueno, en primer lugar, hay que acotar el tema: hay que juzgar, de acuerdo con la ley, las actuaciones de estos días, pero esto no puede ser un proceso de intenciones, es decir, lo que se entiende por una «caza de brujas». Ha habido unos sucesos graves que están siendo objeto de un proceso judicial, pero soy partidario de acotar el tema. Castigar a los que sean culpables y no dudar en ningún momento de la lealtad de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Orden Público a la legalidad establecida.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 01 de marzo de 1981.

¿A la OTAN por mayoría?

LA LUZ verde encendida en Roma por el Consejo Atlántico para el ingreso de España en la OTAN se inscribe en un ambiente previamente caldeado por el anuncio del Gobierno español de su decisión de integrarse en la alianza. La vocación atlantista de UCD ha entrado en una imperiosa fase ejecutiva desde la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo y el golpe de Estado frustrado del 23 de febrero. Al tiempo, la eventual renovación el próximo mes de septiembre de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos para un nuevo período de cinco años favorecen la reconsideración de la estrategia global de nuestra política de defensa. La cuestión del ingreso de España en la Alianza del Atlántico Norte no puede ser abordada mediante esquemas simplistas o maniqueos que adjudiquen a los partidarios de esa decisión el monopolio del espíritu democrático y a sus adversarios la etiqueta de tercermundistas irresponsables o de pro-soviéticos. Ni los pro-atlantistas desean, en su mayoría, arrastrar a nuestro país hacia la guerra fría o hipotecar la soberanía nacional ni los adversarios de la entrada de España en la OTAN son, por principio, sabotadores del mundo occidental o simpatizantes del bloque soviético.

Las vacilaciones y las críticas respecto a nuestro ingreso en la OTAN se extienden desde medios de opinión cercanos al golpismo hasta la izquierda extraparlamentaria, pasando por algunos

sectores minoritarios del centrismo; por los órganos directivos del PSOE y por los comunistas. El desagrado con el que la ultraderecha contempla el eventual ingreso de España en la alianza atlántica guarda estrecha relación con su temor a una pérdida de influencia sobre aquellos sectores militares en los que se mantenga viva la tentación golpista. Si no fuera por el ejemplo de Grecia y de Turquía, dos países miembros de la OTAN donde las instituciones democráticas fueron derribadas por la fuerza, y por el recuerdo del Portugal salazarista, socio temprano de la alianza atlántica, la resistencia de la ultraderecha al ingreso de España en la OTAN podría ser esgrimida como un eficaz argumento por el Gobierno. Pero la pertenencia a la alianza no descarta la posibilidad de que nuestros eventuales asociados consideraran en su día como *asunto interno* un golpe de Estado realizado - como en la Grecia de los coroneles- con los planes logísticos y con el armamento de la propia OTAN. Es cierto que algunos sectores de la izquierda extraparlamentaria -o parlamentaria- se oponen también a la entrada de España en la OTAN por su identificación con la geopolítica soviética. Ahora bien, en este caso la campaña de agitación contra la alianza atlántica camina de la mano con la oposición frontal a los pactos bilaterales con Estados Unidos, cosa que no ocurre con el PSOE y el PCE. Porque tanto los socialistas como los comunistas españoles se han manifestado a favor de la renovación los acuerdos militares con Norteamérica, si bien matizan su alcance y sus condiciones.

Los partidos socialistas europeos, cofundadores de la OTAN, no son criticados por el PSOE, que

simultáneamente admite la necesidad, de la Alianza Atlántica y no considera conveniente en cambio el ingreso de España en su seno. Los planteamientos de los socialistas españoles no resultan a veces suficientemente claros en su exposición y adolecen de ciertas incoherencias. Sin embargo, cualquier juicio de intenciones en contra de su occidentalismo resulta absurdo si no es malévolos.

A la vista de este complicado panorama, resulta imposible apoyar *el procedimiento elegido* por Leopoldo Calvo Sotelo para adoptar a toda prisa, casi sin explicaciones, sin un debate previo, y con una cierta arrogancia, una decisión cuyas zonas de luces y sombras se hallan casi igualadas y cuyas repercusiones para el futuro de España son enormes. Y esto hay que decirlo aún desde la suposición o el convencimiento que algunos tienen de que recientes atentados terroristas puedan tener origen en movimientos internacionales tendentes a evitar la incorporación de nuestro país a la Alianza. Nada sabe la opinión pública sobre los costes económicos de nuestro ingreso en la OTAN. La ignorancia es casi total en lo que se refiere a los compromisos defensivos y nucleares que llevaría consigo esa integración. Tampoco parecen haber sido evaluadas las consecuencias de esa decisión respecto a los países árabes que nos suministran

petróleo y al resto de nuestra política exterior. Lo único que de verdad conocemos es que el presidente del Gobierno, en la soledad de su despacho o en compañía de los ministros o de representantes de otras -instituciones nacionales o extranjeras, ha resuelto que esa decisión la aprueben las Cortes aunque sea por mayoría simple, sin prestar atención o tomando a broma la amenaza del PSOE de retirar en el futuro a España de la OTAN en el caso de conseguir mayoría en el Congreso.

Sin esa información y sin ese debate previos, cualquier toma de posición corre el peligro de convertirse en doctrinaria e ideológica- Creemos que esa discusión de ámbito nacional es absolutamente necesaria y que su omisión podría añadir crispaciones y tensiones altamente perjudiciales para nuestra convivencia. Los anti-aliancistas tienen derecho a ser escuchados sin que se abatan sobre su imagen pública campañas gubernamentales de desprestigio basadas en su supuesta falta de lealtad a los valores de la democracia occidental. Los ciudadanos tienen derecho a saber y a pronunciarse sobre el significado y razón de la pertenencia a un bloque, militar, las condiciones que se exigen y los compromisos que se adquieren.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 10 de mayo de 1981.

El camino de la OTAN

ENTRE TANTA duda, vacilación, reflexiones sobre su propia naturaleza política y desgarraduras de conciencia sobre algunas nimiedades, UCD ha

tenido siempre una segura claridad en su decisión absoluta de llevar a España a la Alianza Atlántica y a todas las funciones que corresponden a un miembro de la Organización del Tratado. Precisamente algo que debía estar por encima de su vocación de partido y de Gobierno, en lo que debe entablar conversaciones directas con la oposición y hasta sobrepasar los debates parlamentarios

que anuncia para llegar a un gran debate nacional, que tendría que estar culminado por un referéndum. Porque en un momento dado la pertenecía a la OTAN puede significar una cuestión de vida o muerte, y porque, en el fondo, contradice una tradición antigua de neutralidad, mantenida en circunstancias históricas muy diferentes y por regímenes y Gobiernos muy distintos. Una tradición, por cierto, que ha dado excelentes resultados desde todos los puntos de vista, desde el económico hasta el humanitario, y que todos están conformes que en la última guerra mundial evitó a España un destino, sin duda, trágico. En los últimos años, una semántica amañada y violenta ha logrado confundir el *neutralismo*, dándole valores peyorativos, que llegan incluso a indicar que sin él se favorece a la parte adversa -concretamente a la URSS-, con la neutralidad como una posición honesta, que, en ningún caso, puede significar el deseo de abandonar una vocación profundamente occidental -en el gran sentido histórico, cultural y social que tiene este término tan vagamente empleado- que está arraigada en España, y una seguridad que se puede considerar como prácticamente total, de no adoptar el régimen comunista o ninguno de sus paralelos. UCD-Gobierno ha aprovechado esta irrupción de urgencia en el desmayo de agosto -urgencia plenamente justificada por otros motivos que, en efecto, han aparecido en la referencia del Consejo- para colocar este primer paso oficial para la entrada en la OTAN, con una vaga alusión a la consulta al Consejo de Estado y a su paso al Congreso posteriormente. Es, sin duda, consciente de que el tema de la OTAN es precisamente en estos días algo que envuelve más dudas y más riesgos que en otros momentos. Está la cuestión de la bomba de neutrones y de la difusión de vectores para lanzarla desde las bases de la OTAN; la de los *euromisiles*, que produce algún

sobresalto en países de antigua militancia dentro de la Organización; la aspereza de la situación en Polonia; la nueva tensión de Estados Unidos con los países árabes -con los cuales España tiene unas relaciones distintas-. Hay dudas permanentes sobre cómo se enfocaría el problema de Gibraltar dentro de esta Alianza. Hay una cuestión que atañe a una economía desfalleciente como es la nuestra: el precio de los gastos de *primera instalación* de nuestro sistema de defensa para acoplarlo al colectivo, y el del mantenimiento, que, según algún especialista, costaría unos 4.500 millones de pesetas adicionales al año. Todo esto es apenas un sumario de lo que deberá debatirse a todas las escalas antes de tener la seguridad de una decisión.

Está el tema conjunto del europeísmo de España. Los países del occidente europeo están incluidos, en su mayor parte, en un sistema económico con trascendencia política y tendencia a una cierta unificación de criterios, como es la Comunidad Europea, al mismo tiempo que en la OTAN. Este equilibrio le va a faltar a España, alejado del primer sistema -y no sólo, como nos interesa decir, por la maldición de algunos países, aunque ésa exista en forma de defensa de sus intereses particulares, sino por falta de modificación real y decidida de nuestra estructuras- probablemente por muchos años, pero ya entregada al segundo.

Queda el gran aspecto internacional: el de la posibilidad de que el ingreso de España en la OTAN desequilibre una, todavía, delicada política de bloques, y que ese ingreso o su denegación termine siendo una moneda de cambio, discutida en términos ajenos a los de nuestra conveniencia, en posibles negociaciones de otra altura.

Todo lo que se esboza es, repetimos, un simple sumario del tema de mayor envergadura que se ha planteado la política internacional de España desde la última guerra mundial, y no parece aceptable que se incluya dentro de una tregua veraniega, aun con promesa de un debate de más fondo a partir de la reanudación de la temporada, de la que da un aldabonazo de resonancias lúgubres. Las supuestas ventajas del ingreso no han sido todavía suficientemente expuestas por sus valedores. Apenas el guiño de ojos de dar a entender que esa pertenencia sería una especie de seguro contra un golpe de Estado, su puesto enteramente inverosímil si juzgamos por los precedentes de este dolido Sur Portugal, Grecia, Turquía, con sus golpes dentro

de la OTAN y, en algún caso, secundados por sus armas y sus planes, además de disfraz lamentable de un tema que sólo puede ser resuelto por política interior, por medidas internas de seguridad y de confianza.

A este primer aldabonazo del Gobierno hay que responder con esta primera alerta. El tema de la OTAN no puede plantearse con esta ligereza ni resolverse con la misma facilidad con que se resuelven problemas menores. No es una política de gestos, a la que últimamente nos tiene acostumbrados Calvo Sotelo.

* Este artículo apareció en la edición impresa del sábado, 22 de agosto de 1981.

OTAN: cuestiones de procedimiento

LA DECISION del Gobierno, asistida por el dictamen favorable del Consejo de Estado, sobre el procedimiento parlamentario de ingreso de España en la OTAN plantea nuevas crispaciones y tensiones a un tema de importancia tan singular en la vida de todos los ciudadanos y que representa, de cualquier manera, una decisión clave de la política exterior de un país y que se prolonga más allá del previsible mandato de este Gobierno concreto. En primer lugar, la intención de Leopoldo Calvo Sotelo de conducir la adhesión española al tratado de Washington por el artículo 94.1 de la Constitución plantea dudas jurídicas tan razonables como los argumentos que hayan podido servir de apoyo al dictamen emitido por el Consejo de Estado. El capítulo tercero del título tercero de nuestra Constitución

regula en su articulado las condiciones, formas y modalidades que habrán de observarse para que el Estado preste válidamente su consentimiento a un convenio internacional. La pura lógica de los preceptos y una interpretación desapasionada pueden conducir a la conclusión de que el procedimiento más recomendable para el ingreso de España en la Alianza Atlántica es el configurado en el artículo 93, reservado para aquellos tratados que atribuyan a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución.

De cualquiera manera, sobre la discusión jurídica del procedimiento adoptado, cuya última palabra corresponde en todo caso al Tribunal Constitucional, se superpone un problema estrictamente político y de oportunidad cuyas consecuencias debe seriamente meditar el actual Gobierno.

La vía escogida precisa simplemente de mayoría simple en el Congreso, y los

diputados sólo podrán aceptar o rechazar la adhesión, sin que quepan matizaciones o variaciones a la propuesta gubernamental. La fórmula desechada por el Gabinete supone, sin embargo, un apoyo más cualificado de la opinión pública al tramitarse como ley orgánica, que necesita la aprobación de la mayoría absoluta del Parlamento. En otras ocasiones hemos tenido oportunidad de recordar que una decisión de este tipo no debería de servir para seccionar a la sociedad española en dos posturas enfrentadas y de difícil conciliación. Opiniones sobre los riesgos y ventajas de esta determinación existen para todos los gustos, y sólo un debate serio y reposado podría dotar a los ciudadanos de los suficientes elementos de juicio para adoptar una decisión responsable en este tema.

Desde que Leopoldo Calvo Sotelo, tras las intrigas que descabalaron a Suárez del palacio de la Moncloa, asumió la presidencia del Gobierno la integración a la OTAN ha sufrido el ritmo de marchas forzadas. Esta precipitación y celeridad, nunca explicadas, han creado una corriente de opinión que considera la actuación del presidente en este terreno concreto como una forma de practicar la política de hechos consumados e irreversibles.

De todos modos, en una situación internacional cambiante desde el comienzo del mandato presidencial de Ronald Reagan, que en ocasiones presenta perfiles típicos de *guerra fría*,

esta decisión política no puede tomarse con la precipitación que parece conceder a este Gobierno el haberse calzado las botas de siete leguas.

En otras ocasiones tendremos oportunidad de volver sobre el tema para suscitar un debate razonable sobre la oportunidad o inoportunidad de esta prioridad política del Gabinete. Siempre en política las cuestiones de forma tienen tanta importancia como las de fondo, pero en esta ocasión será conveniente ofrecer a los contribuyentes una posición sustancial sobre la integración de nuestro país en la OTAN.

De cualquier manera, el procedimiento escogido por el Gobierno revela con bastante nitidez que sus componentes no son partidarios de un debate en profundidad, y que, al rechazar la vía del referéndum, privan a la opinión pública del cauce adecuado para participar directamente en un tema que afecta a su propia seguridad.

El Gobierno puede legítimamente escoger la vía parlamentaria para que el Estado se comprometa válidamente en el tratado de Washington, pero podría estar más seguro con que la opinión pública aprobará sus intenciones en política exterior si utiliza las mayorías cualificadas que la propia Constitución contempla.

* Este artículo apareció en la edición impresa del sábado, 29 de agosto de 1981.

1981 - II

Publicamos a continuación el texto del Tratado del Atlántico Norte, a cuya adhesión se encamina la operación puesta en marcha por el Gobierno español.

El Tratado de Washington

Los Estados Partes en el presente Tratado, reafirmando su fe en los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y Gobiernos. Resueltos a salvaguardar la libertad, su herencia común y su civilización, fundadas en los principios de democracia, libertad individual y reinado del Derecho.

Deseosos de favorecer en la región del Atlántico Norte el bienestar y la estabilidad.

Resueltos a unir sus esfuerzos para su defensa colectiva y para preservar la paz y la seguridad.

Han convenido el siguiente Tratado del Atlántico Norte:

Artículo 1. Las Partes se comprometen, según está estipulado en la Carta de las Naciones Unidas, a resolver por medios pacíficos todas sus diferencias internacionales., de tal manera que la paz y la seguridad internacional, así como la Justicia, no sean puestas en peligro, y a abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza, incompatibles con los fines de las Naciones Unidas.

Artículo 2. Las Partes contribuirán al desenvolvimiento de las relaciones internacionales pacíficas y amistosas, robusteciendo sus instituciones libres y asegurando una mejor comprensión de los principios sobre los que se fundan tales instituciones, y desarrollando las condiciones propias para asegurar la estabilidad y el bienestar. Se esforzarán en eliminar toda colisión en sus políticas económicas internacionales, y fortalecerán la colaboración económica entre cada una de ellas y entre todas.

Artículo 3. A fin de asegurar de manera más eficaz el cumplimiento de los Cines del presente Tratado, las Partes, pronunciándose individual y conjuntamente de un modo continuo y efectivo en favor del desenvolvimiento de sus propios medios y prestándose mutua asistencia, mantendrán y acrecentarán su capacidad individual y colectiva de resistencia a un ataque armado.

Artículo 4. Las Partes se consultarán cada vez que, según una de ellas, la integridad territorial, la independencia política o su seguridad estén amenazadas.

Artículo 5. Las Partes convienen en que un ataque armado contra una o varias de ellas, ocurrido en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas y, en consecuencia, convienen en que si tal ataque se produce cada una de ellas en el ejercicio del derecho de legítima defensa, individual o colectiva, reconocido por el art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes atacadas, tomando

individualmente, y de acuerdo con las otras, las medidas que juzgue necesarias, comprendido el empleo de las fuerzas armadas para restablecer la seguridad en la región del Atlántico Norte.

Todo ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas tomadas en consecuencia serán puestas inmediatamente en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas acabarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 6. Para la aplicación del art. 5 se considera ataque armado contra una o varias Partes: una acción militar contra el territorio en Europa o en América del Norte, contra los Departamentos franceses de Argelia, contra las fuerzas de ocupación de cualquiera de las Partes en Europa, contra las islas situadas en la jurisdicción de una de las Partes en el Atlántico al Norte del Trópico de Cáncer o contra los navíos o aeronaves de cualquiera de las Partes en la misma región. (Véase modificación de 22-X-1951, después).

Artículo 7. El presente Tratado no afecta en manera alguna a los derechos y obligaciones derivadas de la Carta para las Partes que sean miembros de las Naciones Unidas, ni la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 8. Cada una de las Partes declara que ninguno de los Acuerdos internacionales actualmente en vigor, entre ella y otra Parte o cualquier otro Estado, está en contradicción con las disposiciones del presente Tratado, y asume la obligación de no suscribir ningún Convenio en contradicción con ellas.

Artículo 9. Las Partes establecen por la presente disposición un Consejo, en el que cada una estará representada, para conocer de las cuestiones relativas a la aplicación del Tratado.

El Consejo estará organizado de manera que pueda reunirse rápidamente y en todo momento. Contará con los organismos subsidiarios que puedan ser necesarios: establecerá inmediatamente un Comité de Defensa, que recomendará las medidas a adoptar para la aplicación de los artículos 3 y 5.

Artículo 10. Las Partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a adherirse al Tratado a todo otro Estado europeo susceptible de favorecer el desenvolvimiento de los principios del mismo y a contribuir a la seguridad de la región del Atlántico Norte. El Estado invitado puede llegar a ser Parte en el Tratado, depositando su documento de adhesión cerca del Gobierno de los Estados Unidos de América. Esta informará a cada una de las Partes del depósito de cada instrumento de adhesión.

Artículo 11. Este Tratado será ratificado. y sus disposiciones se aplicarán por las Partes conforme a sus normas constitucionales respectivas. Los instrumentos de ratificación serán depositados, tan pronto como sea posible, cerca del Gobierno de los Estados Unidos de América, que informará a los demás signatarios del depósito de cada instrumento de ratificación. El Tratado entrará en vigor entre los Estados que lo hayan ratificado desde que las ratificaciones de la mayoría de los signatarios, comprendidas las de Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Luxemburgo, Holanda y el Reino Unido, hayan sido depositadas, y empezar la aplicación respecto a los demás signatarios el día del depósito de su ratificación.

Artículo 12. Luego que el Tratado haya estado en vigor durante diez años y en cualquier fecha posterior, las Partes se consultarán a petición de cualquiera de ellas, con el fin de revisarlo, en vista de los factores que afecten en ese momento a la paz y la seguridad de la región del Atlántico Norte, comprendido el desenvolvimiento de los Convenios, tanto universal como regionales, concluidos conforme a la Carta de las Naciones Unidas, para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 13. Luego que el Tratado haya estado en vigor durante veinte años, cualquiera de las Partes podrá darlo por concluido en lo que la concierna un año después de haber comunicado su denuncia al Gobierno de los Estados Unidos, que informará a los Gobiernos de las demás Partes del depósito de cada instrumento de denuncia. (En 1954 se acordó, considerarlo indefinido).

Artículo 14. Este Tratado, cuyos textos francés e inglés hacen igualmente fe, será depositado en los archivos del Gobierno de los Estados Unidos de América. Copias certificadas serán transmitidas por éste a los Gobiernos de los otros Estados signatarios.

De conformidad con lo cual, los plenipotenciarios cuya firma figura al pie

han firmado el Tratado en Washington el 4-IV- 1949.

El Protocolo sobre la adhesión de Grecia y Turquía del 22-X-1951 modificó el artículo 6 como sigue:

Para la aplicación del artículo 5 se considera como ataque armado contra una o más de las partes un ataque armado: I) contra el territorio de ellas en Europa del Norte, contra los departamentos franceses en Argelia, contra el territorio de Turquía o contra las islas colocadas bajo la jurisdicción de una de las partes en la región del Atlántico Norte al Norte del Trópico de Cáncer. II) Contra las fuerzas navíos o aeronave de una de las partes que se encuentren sobre esos territorios, así como en cualquier otra región de Europa en la que las fuerzas de ocupación de las partes estén estacionadas en la fecha de entrada en vigor del Tratado o encontrándose sobre el Mediterráneo en la región del Tratado del Atlántico del Norte, al norte del Trópico de Cáncer, o por encima de éste.

El Protocolo sobre la adhesión de la RFA a la OTAN se firmó en París el 23-X-1954.

* Este artículo apareció en la edición impresa del miércoles, 09 de septiembre de 1981.

Texto íntegro del memorándum de la Unión Soviética

La agencia Efe difundió ayer el texto íntegro del memorándum presentado por la Embajada soviética en Madrid al

Ministerio español de Asuntos Exteriores, afirmando que procedía de su delegación en Moscú. Previamente, la agencia soviética Tass había facilitado el texto completo en su servicio en lengua rusa, y, un resumen en lengua francesa. Reproducimos a continuación dicho memorándum, en su versión íntegra.

«En los últimos tiempos, a juzgar por las informaciones que llegan desde Madrid,

se llevan a la práctica los planes para el ingreso de España en la OTAN. El Gobierno español, Como se señala ampliamente en la Prensa, ya ha comenzado a dar pasos concretos para realizar dichos planes. La Unión Soviética ha respetado siempre, y sigue respetando, la soberanía española.

Al mismo tiempo no puede ignorar planes o actitudes que pueden conducir a una escalada de la tensión internacional ocasionar grave daño a la seguridad europea hoy y en el futuro.

Cuando ya todo se ha dicho y hecho, depende de los españoles mismos decidir si España debe participar en una alianza o en otra o en ninguna.

Sin embargo, es el deber de la Unión Soviética aclarar su actitud ante una cuestión cuya importancia y consecuencias trascienden las fronteras nacionales y afectan los intereses generales de la paz de la seguridad de la cooperación en Europa y otros lugares.

Traer a colación que un Estado es soberano para tomar decisiones en lo que añade a su participación en una u otra organización político-militar no significa, ni mucho menos, que otros países, partiendo también del derecho soberano que les es inherente, no se preocupen de su seguridad, no puedan reaccionar al ingreso de otro miembro en una alianza político-militar apuntada contra ellos.

Recordando que el establecimiento de la OTAN marcó el comienzo de la formación de agrupaciones militares y políticas que se enfrentan en Europa, obstaculizan el establecimiento de relaciones basado en la cooperación y la mutua confianza entre los países europeos, la URSS y otros países del Pacto de Varsovia hicieron y hacen todo lo posible -como testimonian sus

numerosas iniciativas- para lograr la disolución de los bloques político-militares, o, como primer paso, disolver sus organizaciones militares, lo que sería un importante factor para sanear la situación europea e internacional. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS señala que la incorporación de España al bloque del Atlántico Norte en la actual situación internacional resultaría aún más negativa, puesto que de hecho se convertiría en el componente de una serie de medidas dirigidas a escalar la carrera armamentista, agravar la tensión mundial y complicar el diálogo Este-Oeste.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS señala que tal acción lleva implícitas consecuencias graves que van contra los acuerdos finales del acta de Helsinki, aprobada por representantes de 35 Estados, y que constituye un importante documento del mayor nivel político.

La inclusión de un nuevo miembro. España, en el bloque del Atlántico Norte está destinada a aumentar el nivel de enfrentamiento entre las dos agrupaciones militares y políticas en Europa a estimular a aquéllos que son partidarios de la política de bloques y a colocar obstáculos adicionales a los esfuerzos de los Estados europeos para consolidar las relaciones sobre una base común europea.

El ingreso de España traería también consigo cierto socavamiento de lo que en el continente europeo sirve a los intereses de la distensión y la cooperación pacífica entre Estados de diferente régimen social. Surgiría una nueva situación no sólo en Europa, sino también en las regiones del Atlántico y del Mediterráneo próximas a ella.

La posición de la abrumadora mayoría de los países sobre el problema de los

bloques político-militares fue expresada con toda claridad el año pasado en la asamblea general de la ONU. Más de cien Estados pertenecientes a diferentes sistemas sociales apoyaron entonces una resolución que exhortaba a disolver las alianzas militares existentes y, como primer paso, abstenerse de acciones que condujeran a la ampliación de los bloques militares existentes. Actuar en contra de esta resolución significa despreciar las recomendaciones de la ONU y, marchar en una dirección que no aprueban la mayoría de los Estados.

La parte española sabe bien que la Unión Soviética, como también muchos otros países, apoyó la propuesta de España de celebrar en Madrid el encuentro de los países participantes en la Conferencia de Seguridad Europea. Para nadie es un secreto tampoco que al elegir a Madrid como sede del encuentro se tomaba a España como país no miembro de ningún bloque, que más de una vez, además, había proclamado su fidelidad a los principios y objetivos del Acta Final de Helsinki.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS señala que «debe tomarse en cuenta en España el hecho de que cualquier cambio en el panorama político del país, y el lugar que éste ocupa en el sistema de relaciones interestatales, implica consecuencias de largo alcance imprevisibles en todos sus aspectos, incluyendo las consecuencias para la propia España».

En su momento se creó la impresión de que, al romper con su pasado, España elevaba su potencial positivo en la arena internacional, avanzando por la vía de una política internacional independiente orientada a la paz.

Esta impresión se fortaleció también porque se libró del arma nuclear en su territorio, debido a lo cual surgieron

nuevas posibilidades para considerar los intereses de España desde el punto de vista de garantizar su seguridad, como país libre del arma nuclear. En las nuevas condiciones, lógicamente, surgiría el interrogante de en qué medida podrían conservarse estas posibilidades al considerar el ingreso de España en la OTAN y, todos los factores de orden estratégico-militar relacionados con este ingreso.

La inclusión de España en una alianza dirigida contra la URSS y sus aliados no puede dejar de afectar las relaciones entre la Unión Soviética y España.

Es imposible dejar de considerar, al menos, este punto de la disciplina de bloque, que en la práctica diaria de la OTAN afecta negativamente la actitud de los integrantes de esa organización ante muchos problemas internacionales, las relaciones interestatales europeas y, las relaciones bilaterales entre todos los países. Aparte se plantearía el problema de los aspectos militares propiamente dichos de la situación en el continente europeo, y de los cambios que traería consigo el ingreso de España en la OTAN.

La entrada de España en la OTAN provocará otros cambios, además de los referentes a aspectos puramente militares, de la situación en el continente europeo.

En esta situación, la URSS y, sus aliados, preocupados por sus intereses vitales, que incluyen los de la seguridad, se verían obligados a adoptar conclusiones adecuadas y ponderar la posibilidad de adoptar las medidas pertinentes.

La parte soviética expresa su confianza de que los juicios anteriormente expresados serán estudiados con la mayor atención en España. Están dictados exclusivamente por la preocupación de

favorecer la seguridad internacional y, la distensión, reducir el nivel de enfrentamiento en Europa y, por último y no menos importante, desarrollar

relaciones normales favorables entre la URSS y España».

* Este artículo apareció en la edición impresa del miércoles, 09 de septiembre de 1981.

El ingreso en la OTAN y el referéndum

LA CAMPAÑA de recogida de firmas para exigir la celebración de un referéndum sobre el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte carece, en términos jurídicos, de fuerza vinculante. Tal vez los partidarios de que el eventual ingreso de España en la OTAN sea sometido a referéndum se arrepientan ahora de las cortapisas impuestas en su día en la Constitución a la iniciativa popular o del amplísimo grado de discrecionalidad concedido al Gobierno para someter a consulta popular las grandes decisiones políticas. Sin embargo, la única manera de defender consecuentemente el ordenamiento constitucional es aceptar también las reglas de juego cuando su aplicación perjudica a las posiciones derrotadas. La Constitución no deja lugar a equívocos, tanto en lo que respecta a la ausencia de *obligación* del Gobierno para convocar un referéndum consultivo sobre la entrada de España en la Alianza Atlántica como en lo que concierne a la inutilidad de las firmas de los ciudadanos para *forzar* jurídica mente al poder ejecutivo a dar ese paso. El artículo 92 de la Constitución establece que "las decisiones políticas de especial trascendencia *podrán ser* sometidas a referéndum consultivo de todos los ciudadanos", referéndum que "será convocado por el Rey *mediante*

propuesta del presidente del Gobierno, previamente autorizado por el Congreso de los Diputados". Así de claro.

La recogida de firmas no puede poner en marcha mecanismos para convertir en forzoso el referéndum. Las cautelas y desconfianzas de los constituyentes al regular la iniciativa popular hacen inservible esa vía. para alcanzar el objetivo deseado. El artículo 87 de la Constitución limita la iniciativa popular a la presentación de *proposiciones de ley* que, al igual que los proyectos del Gobierno o las proposiciones de las Cámaras, pueden ser aceptadas o rechazadas por las Cortes Generales. Pero, además, y por si fuera poco, la Constitución excluye taxativamente del ámbito de la iniciativa popular las materias "de carácter internacional".

La campaña de firmas en torno a la OTAN se ha tenido que amparar en el artículo 29 de la Constitución, que reconoce a todos los españoles "el derecho de petición individual y *colectiva*, por escrito, y en la forma y con los efectos que determine la ley". Esos pliegos caerán, como decimos, de fuerza jurídica para obligar al presidente del Gobierno a convocar un referéndum cuya celebración o no queda a merced de su criterio. Es cierto que hay razones políticas de las que el derecho constitucional no entiende, y que una masiva presión ciudadana podría lograr, en teoría, que el presidente del Gobierno, a quien nadie puede *obligar* a convocar el referéndum, pero a quien nadie puede *impedir* tampoco proponerlo, cambiara

de opinión. Pero no parece que una cosa así vaya a suceder en la práctica.

El respeto por la Constitución debe ser demostrado tanto por quienes se oponen al ingreso de España en la OTAN como por quienes defienden la opción atlantista. El Gobierno, al forzar la vía del artículo 94, que no requiere más que mayoría simple de las Cortes Generales, y desechar la del artículo 93, que exige la mayoría absoluta de las leyes orgánicas, a fin de solicitar la previa autorización para ingresar en la OTAN, ha jugado sus bazas con habilidad, al obtener el dictamen favorable de un Consejo de Estado presidido por el antiguo portavoz centrista en el Congreso, pero no ha convencido a la opinión pública.

El ingreso de España en la OTAN rompe una línea tradicional en la acción exterior de nuestro país, y es una decisión que afecta, de hecho y de forma directa, a la seguridad y al futuro de los españoles. Desde este punto de vista, la sugerencia o la petición de un referéndum no puede parecerle a nadie descabellada. Pero si el Gobierno es inflexible en su oposición a esta consulta, su decisión de aprobar el ingreso en el Parlamento por mayoría simple, y no absoluta, resulta vergonzante. No bastan a veces los votos en una democracia si no están amparados de un aserto y un apoyo de la opinión. El ingreso o no en la OTAN es una decisión de máxima trascendencia, como todo el mundo reconoce. Son estas decisiones, y no las menores, las que el Ejecutivo tiene

la obligación moral -y debería tener la habilidad política- de rodear de toda clase de cautelas.

El Gobierno y UCD tienen sus razones para considerar positiva la entrada de España en la OTAN, al igual que los socialistas manejan argumentos atendibles al oponerse. Pero el poder ejecutivo ofende a la dignidad de los ciudadanos con su teoría de que el asunto de la OTAN es demasiado complicado como para que los españoles de a pie puedan llegar a entenderlo. Con independencia del fondo del problema, cuyas propias dificultades exigen precisamente un amplísimo y profundo debate, la postura defensiva del Gobierno, su resuelta negativa a considerar la posibilidad de un referéndum consultivo y su firme decisión de avanzar por la dudosa vía del artículo 94 y la mayoría relativa para que las Cortes Generales se pronuncien sobre el tema, no pueden sino levantar sospechas. Y éstas se ciernen tanto respecto a las verdaderas razones de las frenéticas prisas por ingresar en la OTAN como en lo que concierne al respeto por la opinión de la sociedad española, al parecer adulta y madura para refrendar la Constitución o para elegir a los diputados de UCD, pero infantil y atrasada para juzgar sobre cuestiones políticas de *especial trascendencia*.

* Este artículo apareció en la edición impresa del sábado, 12 de septiembre de 1981.

Fernando Morán: "La OTAN no dará a España una garantía de defensa" | Pablo Sebastián

La OTAN no dará a España una garantía de defensa, afirma Fernando Morán, portavoz socialista en la comisión de

Relaciones Exteriores del Senado, en el curso de una entrevista concedida a EL PAÍS. En sus declaraciones, el

diplomático y especialista del PSOE en temas de política exterior advierte sobre el riesgo de la no recuperación de Gibraltar con el ingreso en la Alianza Atlántica, dice que el pasado verano el Ejecutivo rompió la posibilidad de una concertación en materia de defensa con los socialistas, subraya que, en las circunstancias actuales, su partido no puede votar a favor de la renovación del tratado bilateral con Washington, y califica la opción OTAN como parte de la operación de la gran derecha del presidente Calvo Sotelo.

Pregunta: El eslogan de la campaña del PSOE sobre la incorporación a la OTAN es el de «OTAN, de entrada, no». ¿No incluye este lema un equívoco político?

Respuesta. El eslogan ha causado, en verdad, una cierta sorpresa. A mi también me sorprendió, pero según los expertos en este tipo de campañas cumple sus objetivos, ya que llama la atención y abre toda una serie de interrogantes a los que hay que dar respuesta. De todas maneras la voluntad del eslogan es la de afirmar la voluntad del PSOE de oponerse al ingreso en la OTAN, sin que ello suponga estar contra la existencia de la organización atlántica, y a la vez, criticar la actitud del Gobierno ante este tema que debería ser objeto de un gran debate nacional, como lo prometieron hace tiempo varios ministros del ejecutivo, y que ahora ha sido suprimido por el propio Gobierno que lo quiere reducir a una simple votación parlamentaria, evitando incluso la celebración de un referéndum sobre un tema tan importante como éste.

P. ¿No es cierto que el PSOE está hoy más preocupado por su buena imagen y por sus posibilidades de llegar al Gobierno que por evitar, de verdad, el ingreso en la OTAN?

R. El PSOE es favorable a la transformación de la sociedad española hacia el socialismo, pero a través de la vida democrática y parlamentaria. De ahí su preocupación por esa «buena imagen» a la que hace referencia, que no supone necesariamente el sacrificio de sus principios. Esta es una ecuación que manejan a diario la mayoría de los partidos socialistas de Europa occidental, que permanecen muy atentos al desarrollo de los acontecimientos internos de sus respectivos países y que establecen su propio orden de prioridades de acuerdo con lo que consideran el interés nacional. El calendario no ha cogido de sorpresa al PSOE. Pero dado que esta era una política de interés nacional se intentó muchas veces concertar con el Gobierno una política de defensa nacional. Lo más novedoso es que este verano se rompió esta posibilidad de entendimiento por parte del ejecutivo. No ha habido vacilaciones ni inocencia, sino unos últimos intentos de que la posición española ante este tema, como posición nacional, apareciese más firme al establecerse alguna concertación para robustecer la posición hispana ante las negociaciones para la renovación del tratado con Estados Unidos. El Gobierno ha optado por ir solo y forzar una posición que nosotros no podemos admitir y a él corresponde la responsabilidad de los resultados de esta operación.

P. En sus intervenciones ante el Parlamento, el ex ministro de Exteriores, Oreja Aguirre, y el actual, Pérez-Llorca, hablaron también de progresos en las negociaciones sobre Gibraltar y sobre el ingreso de España en las Comunidades Europeas antes de culminar el proceso OTAN, ¿Qué piensa de ambos temas?

R. La verdad es que el Gobierno ha realizado un cambio total de su posición. Es evidente que han invertido los

términos y que ahora tratan de presentar el tema de la OTAN como un marco propicio para la solución de ambos problemas, pero no la previa sanción de estas cuestiones. La OTAN y la CEE son dos opciones distintas y diferenciadas; ahora bien, la opción atlantista tal y como la presenta en la actualidad el Gobierno, constituye para el ejecutivo una prioridad sobre la europeísta, aunque no vaya en contra de esta última. En cuanto a Gibraltar, lo esencial no es que la base no sea inglesa, sino que la colonia pase a ser absolutamente española antes de entrar en la OTAN. Incluso si Gibraltar se convirtiera en una base de la OTAN con mando español ello supondría una pérdida estratégica para España, lo que algunos atlantistas muy comprometidos llamarían «una limitación a la soberanía de defensa». Existe el peligro, también, de que una solución híbrida en el problema de Gibraltar consolide indefinidamente la presencia inglesa en la roca o, en todo caso, la no disponibilidad total de este territorio por parte española.

P. Calvo Sotelo hace lo contrario que Suárez. ¿Cuáles son en opinión del PSOE los motivos por los que el presidente Calvo Sotelo ha decidido imponer su opción atlántica como prioritaria?

R. En nuestra opinión son cuatro las razones esenciales. En primer lugar, el actual presidente del Gobierno tiene como principal empeño el proyectar una figura completamente distinta de la de su predecesor. A Suárez, ciertos sectores de la derecha le habían acusado de tener veleidades tercermundistas en su política exterior. Entonces, el señor Calvo Sotelo hace todo lo contrario de lo que hacía en este campo su predecesor, Adolfo Suárez. En segundo lugar, hay que señalar que la opción atlantista favorece la operación de la gran derecha. Tanto el presidente como el ministro de Asuntos

Exteriores están empeñados en actitudes abiertamente de derechas en política exterior. Esta es una baza para conjugar la gran derecha, de ahí la respuesta de Fraga y la operación liberal, a la vez que sirve de elemento de conexión con la llamada derecha periférica como podríamos llamar a los nacionalistas catalanes y vascos.

También existen otras dos razones exteriores. El Gobierno, que al igual que todos los partidos parlamentarios, había apostado por la opción europeísta se ha quedado sin política exterior después del discurso del ex presidente Giscard d'Estaing con el que se frenó el ingreso de España en la CEE, y se arruinó el calendario europeo que había sido propuesto por el propio Calvo Sotelo cuando ocupaba el Ministerio de Relaciones con Europa (y que preveía el ingreso en la CEE en 1983). Y esto que es un fracaso importante ante una próxima campaña electoral, bien para 1983 o para 1982, lo intenta ocultar el Gobierno con la operación OTAN.

La última razón que da luz a estos interrogantes está en el hecho de que el Gobierno se ha encontrado en la negociación bilateral con Estados Unidos completamente bloqueado, al no conceder Washington una garantía de defensa, no sólo para nuestros posibles escenarios de conflicto, como podrían serlo el norte de África, sino incluso para un conflicto global, y al exigir los norteamericanos la posibilidad de utilizar sus bases en España con amplias facilidades operativas en otras áreas como podrían ser Oriente Próximo. La verdad que hay que decirle al pueblo español es que España no va a obtener garantía de defensa en el momento actual. Ni en el tratado bilateral con Estados Unidos ni en la OTAN.

Las garantías de los artículos 4º y 5º del Tratado del Atlántico Norte no cubren

nuestros escenarios posibles de conflicto del norte de Africa, excluidos en el artículo 6º, e incluso en el artículo 5º, la garantía tampoco es automática.

P. ¿Estaría el PSOE ahora en contra de la OTAN y también de los acuerdos con Estados Unidos?

R. Nuestra posición actual en este tema es la de no a la OTAN; y en cuanto a los acuerdos bilaterales, decir que en las condiciones actuales no podremos apoyar su renovación. Nosotros queremos un buen tratado con Estados Unidos, lo que significa un tratado equilibrado y no una posición de escamoteo de la voluntad popular como la que está realizando el Gobierno con el tema OTAN. Nosotros desearíamos poder votar a favor de un buen tratado con Estados Unidos, pero tal y como se plantean las cosas, sin las contrapartidas necesarias, ni garantía de defensa, ni control absoluto de las bases, no creo que el PSOE pueda votar a favor de un acuerdo semejante.

P. Ha mencionado usted el tema de la garantía de defensa y de que, en opinión del PSOE, ni el acuerdo bilateral con Washington ni la OTAN garantizan la defensa de la totalidad del territorio español. ¿Se refiere a Ceuta y Melilla? ¿Cuál es la posición del partido en, cuanto al futuro y defensa de estas plazas?

R. Mientras España tenga la soberanía de Ceuta y Melilla, todo tratado de defensa español debe incluir la garantía de defensa de ambas plazas. Francia incluyó el territorio de Argelia en el momento de la firma del Tratado de Washington, y cuando Turquía accedió a la OTAN se amplió la zona de influencia de la Alianza, según el artículo 6 del citado documento. No hay, pues, ninguna razón para que la entrada de España en la OTAN no tenga las mismas garantías

para Ceuta y Melilla que obtuvieron otros países en sus territorios.

P. Un tema de actualidad lo es, sin duda, el memorándum que la URSS presentó en el palacio de Santa Cruz sobre el ingreso de España en la OTAN. ¿Qué piensa sobre este tema y el contenido del documento?

R. En primer lugar, el memorándum constituye una clara réplica a las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, quien afirmaba que la URSS había asimilado el ingreso hispano en la OTAN y que incluso esto iba a favorecer las relaciones entre ambos países y clarificarlas. También se clarifica una situación, por ejemplo, familiar cuando un matrimonio se divorcia. El documento ha desmentido esta manera de pensar del ministro, que encuentra positivo todo lo que conduce a la OTAN. En cuanto a la entrega del memorándum, tengo que decir que el problema del incidente está en la publicidad del mismo. Yo creo que si Yugoslavia decidiera ingresar en el Pacto de Varsovia, Estados Unidos informaría a Belgrado de las consecuencias que en su opinión tendría dicha actitud. ¿Quién ha dado publicidad a la nota?, ¿el Gobierno con su protesta?, ¿la agencia Tass? Este es un tema de prioridades a debatir. Nosotros, como partido, rechazamos toda injerencia de la URSS en los asuntos internos. En cuanto al contenido del documento de la URSS hay que destacar del mismo tres aspectos: uno, en el que se señala que el ingreso en la OTAN es una cuestión a decidir por los españoles, lo que es positivo y un avance en las posiciones soviéticas; otro, en el que subraya lo negativo de este ingreso para la distensión, y una tercera parte, con veladas amenazas contra España, que es de todo punto inadmisibles.

P. ¿Cuál es la alternativa de defensa y de política exterior del PSOE? ¿Los no alineados?

R. En primer lugar, hay que señalar que la bipolaridad ha terminado, en el sentido de que las dos superpotencias son incapaces de controlar al resto del mundo. Por problemas de desarrollo, culturales, de resurgir del Islam, por ejemplo, etcétera. Ello hace que ni la Unión Soviética ni Estados Unidos puedan controlar ya sus viejos imperios, aunque actúan con el mimetismo de su influencia del pasado. Ahí están los ejemplos de la invasión de Afganistán, la crisis de Irán o la presión de Estados Unidos sobre Centroamérica.

En estas circunstancias, España debe buscar su ubicación en la búsqueda de soluciones políticas a los problemas internacionales y no solamente estratégicas y militares. Por ello debemos llevar a cabo una política que no rompa equilibrios y que permita a España un margen de autonomía para defender nuestras posiciones.

Nosotros queremos unas relaciones equilibradas con Occidente, pero no entrar en la OTAN. En cuanto a los no alineados hay que decir que España no está unida culturalmente con los no alineados que es un movimiento muy importante, pero que no es europeo, nuestro natural terreno de articulación.

P. ¿Qué consecuencias puede tener para España el ingreso en la OTAN?

R. Se ha dicho que este ingreso puede servir para someter el Ejército español al poder civil y para modernizar nuestros efectivos militares. Pues bien, ello es posible, pero no seguro. Por ejemplo, ahí está. Turquía, con un golpe de Estado; en el caso de Portugal la única unidad que no participó en el 25 de abril fue la de Santa Margarita unida a la OTAN. Y que mandaba Soares Carneiro, el último candidato de la extrema derecha a las elecciones presidenciales portuguesas. Además, hay que señalar que, aunque en la OTAN, la mayoría de los países sean democráticos, en sus instituciones circulan personas menos democráticas y más alejadas de la vida parlamentaria, ya que se plantean siempre los problemas políticos desde el punto de vista militar y estratégico y no desde la óptica política democrática. En los pasillos de la OTAN no se respira democracia, de la misma manera que en el Parlamento británico o en la Asamblea francesa.

Por otra parte, la modernización del armamento se puede y debe hacer, estemos o no en la OTAN. Ello incluye un coste muy superior a los simples gastos de cuota a la OTAN, de unos 8.000 millones de pesetas. De todas maneras, la adaptación de nuestras fuerzas al nivel de ciertos destacamentos aliados, como los que el Ejército británico mantiene en el Rin, ello supondría un aumento del presupuesto de defensa en un 20%.

* Este artículo apareció en la edición impresa del martes, 15 de septiembre de 1981.

La nueva guerra fría

ESTAMOS ASISTIENDO a una espectacular dramatización de la política mundial. Se trata de crear un olor a

guerra. Desgraciadamente, hay bastantes datos para temer que en algún momento más o menos lejano se pudiera llegar a una tercera guerra mundial: desde la acumulación de arsenal militar, continuamente enriquecido con nuevos inventos y experimentos, al malestar

creciente que produce la crisis de los grandes sistemas y el final de las ideologías de esperanza. Pero además de esta tendencia objetiva, hay una campaña de aproximación basada en una de las grandes falacias que forman parte del grupo de tópicos más antiguo de nuestra civilización, la de qui *desiderat pacem praeparet bellum*, que acuñó Vegetius cuatro siglos antes de Jesucristo; la frase que ha precedido todas las roturas de paz de la historia. Su huella puede encontrarse en la arenga de Haig en Berlín. Ciudad predestinada. Ya al final de los cuarenta y en los cincuenta era la gran tribuna de la guerra fría. En este intento por regresar a la época aciaga, la resonancia de Berlín (con su odioso muro, con el recuerdo del bloqueo, con su sistema de posguerra todavía vigente, con su carácter fronterizo) sigue siendo utilizada. Haig vuelve a los tiempos en que fue desenterrada el hacha nuclear. Una de las fórmulas de aquella época era la de la escalada, estrategia cuidadosamente estudiada y preparada por los cerebros electrónicos y los humanos. En la escalada está descrito perfectamente este estadio en el que los bandos hostiles proclaman su decisión de llegar hasta el límite máximo si no se cumplen ciertas condiciones; y está estipulado que esa estrategia debe tener la máxima credibilidad.

Reagan ha conseguido una gran credibilidad en su decisión de ir adelante. El incidente con los aviones libios o el apoyo a la invasión surafricana de Angola, la ayuda a las dictaduras latinoamericanas, los pasos adelante en la bomba de neutrones y en los misiles para la OTAN, la decisión de rearmar a los países afectos en el Próximo Oriente, la celebración de maniobras de envergadura en diversas partes de] mundo, y las duras palabras, constituyen un catálogo de escalada perfectamente definido.

Pero esta acción no va solamente dirigida al enemigo en potencia, la Unión Soviética, sino también a los aliados americanos en todo el mundo, y concretamente a los europeos. En Europa viene creciendo desde hace tiempo un independentismo político, que iniciaron Giscard y Schmidt, y una ola de pacifismo que va teniendo cada vez más importancia y que influye en los políticos porque tiene un peso de opinión pública y electoral. Otros presidentes de Estados Unidos han sobrellevado como han podido esta situación. Reagan intenta quebrarla.

En la anterior guerra fría se persiguió, por prosoviéticos y antinacionales, no sólo a los comunistas, sino también a una amplia gama de críticos y disidentes acusados de *compañeros de viaje*. En ésta, después de los eurocomunismos, la ofensiva es más difícil; sin embargo, se está creando ya un ambiente por el cual, por ejemplo, todo el que discute la OTAN, el rearme o la posibilidad de guerra es tratado como si fuera un agente soviético. El hecho de que en Alemania del Oeste el atentado contra el jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa coincida con las manifestaciones contra el rearme nuclear permite identificar -y algunos lo están haciendo- el terrorismo con el pacifismo, de forma que éste quede desnaturalizado. Ya se ha tenido en España una operación en ese sentido: desde la prevención del antiotanismo del PSOE -luego, considerablemente dulcificado- con la falsedad de su pacto con el PCUS, a las instrucciones a la policía para que vigile a quienes se pronuncian contra la OTAN, pasando por la subliminal insinuación de parentescos entre terrorismo independentista y neutralismo.

Sin embargo, es difícil llegar en Europa a lo que ha hecho Sadat: la gran purga - calificada así por él mismo- de religiosos y políticos, conocidos en general por su

distancia respecto a la política de aproximación a Israel, y la consiguiente presencia multiplicada de fuerzas americanas en el país.

Para Reagan tiene todo un sentido perfectamente claro. La exhibición, en esta fase de la escalada, de una decisión de contener el expansionismo soviético en todas las partes del globo y de llevar esta contención hasta un último extremo puede conducir a la URSS a un desistimiento; cree Reagan, y puede tener razón, que la URSS ya no está en condiciones de llevar su defensa a un ataque o a la aceptación del desafío global. Tiene también el efecto de cortar los revolucionarismos en el Tercer Mundo y la solidaridad con los grupos revolucionarios de muchos países

Pacifismo y Libro Blanco

EL "PACIFISMO" es la doctrina política, y la pauta de comportamiento, de aquellos que creen que los conflictos mundiales pueden resolverse sin acudir a las guerras. Intentan el arbitrio, la negociación, la concesión mutua, el equilibrio. En ningún caso merecen la indignación del secretario de Defensa de Estados Unidos, "preocupado e indignado" por la extensión de los movimientos pacifistas en el norte de Europa -Alemania Occidental, Holanda, Bélgica, con expansión notable hacia otros países-, que, según él, ponen en peligro la política militar nueva. Es evidente que si se parte de una división absoluta entre malos y buenos, y se atribuye a los malos toda la capacidad de mal, la presencia de pacifistas entre los buenos introduce un elemento de perturbación. Se está realizando desde la Administración Reagan una política de

Europeos, los cuales deben sentir las riendas de Estados Unidos tanto en lo económico -en la administración de la energía y en la revaluación del dólar-, como en lo político y en lo militar.

Sin duda, su acción trata de hacer frente al imperialismo de otro signo -el soviético- y a provocaciones como la invasión de Afganistán. Si esta operación le saliera bien a Reagan, es decir, mejor de lo que le salió a Truman-Eisenhower-Nixon-Foster Dulles, habría obtenido una victoria, pero también el incremento de los riesgos de una nueva guerra mundial.

* Este artículo apareció en la edición impresa del jueves, 17 de septiembre de 1981.

rearme, de vigorización de la OTAN, de introducción de nuevas armas y sistemas de lanzarlas en toda Europa; toda oposición a esa política, sobre la base de que lo primero es evitar el riesgo de guerra, aparece como indeseable. Se mezcla con un intento de debilitar la defensa; no hay más que un paso, por tanto, para calificar al pacifismo de colaboracionista con el enemigo y, por tanto, de traidor. De traidor a sueldo...

El camino de los sofismas se recorre siempre con demasiada rapidez. Sobre todo cuando le trata de llegar a un resultado deliberado y cuando no se tienen escrúpulos en denigrar y ofender a aquellos que molestan. En España ya se está recorriendo ese camino tan conocido cuando se trata de identificar con *rojos* y, como esto es poco, con prosoviéticos a los que no desean el ingreso en la OTAN. Todo ello forma parte de la misma política. La Administración Reagan tiene un interés supremo en demostrar que la única forma de dominar el mal absoluto -la URSS- es enfrentándole unas armas poderosas que la disuadan.

El Libro Blanco del Pentágono se publica en estos momentos con la finalidad de demostrar que la Unión Soviética tiene una superioridad en toda clase de armamentos que desborda, con mucho, la de Estados Unidos, y sus aliados occidentales. Las cifras, los cuadros, los detalles de esas cien páginas tienen como ilustración mapas del globo y de determinadas regiones donde se señala la abundancia de esa potencia soviética. Superioridad de cantidad y calidad: no sólo en cuestiones de guerra convencional -mayor número de soldados en armas-, sino en la técnica.

Weinberger explica que todo ello es una amenaza concreta sobre los europeos. Joseph Luns, secretario general de la OTAN -y uno de los más decididos partidarios del rearme occidental-, pide que se aumenten las campañas de información para que los europeos "se den cuenta del auténtico peligro soviético". Mitterrand -más *otanista* de lo que lo fue De Gaulle y sus sucesores de la derecha- ha explicado en su reciente conferencia de Prensa que la superioridad soviética va a prevalecer hasta 1985, pero que el esfuerzo de rearme conseguirá el equilibrio a partir de entonces.

El pacifismo aparece en este contexto como negativo. Hay que anotar que el pacifismo no es sólo una iniciativa privada, sino que se apoya en una idea del siglo XX que se viene desarrollando sin cesar desde la primera Conferencia de La Haya hasta la Carta de San Francisco: está institucionalizada en las Naciones Unidas y sus comisiones de desarme, en el Consejo de Seguridad, en las conversaciones SALT y en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (en estos momentos, Conferencia de Madrid, aplazada), Por no citar las numerosas organizaciones regionales que tratan de

contener los conflictos armados por la vía de la negociación y el arbitraje.

Es decir, que los pacifistas no brotan ahora por generación espontánea para estorbar la política de Reagan, de Haig y de Weinberger, sino que se apoyan en doctrinas y en instituciones de amplio reconocimiento en el mundo, sobre todo en las promulgadas y difundidas al terminar la segunda guerra mundial. Su nueva fuerza, en estos momentos, procede de una reacción contra los riesgos de guerra, que creen se están multiplicando. Es una doctrina limpia, merecedora de toda consideración. Su trabajo actual consiste en presionar sobre los Gobiernos europeos, por la vía legal del voto en las elecciones, para que éstos insistan en una política que ha comenzado ya: tratar de llevar a Washington una cordura de negociaciones y la idea de que deben apurarse, como está escrito y como forma parte de la conciencia mundial, en la busca de alternativas a la guerra para resolver los problemas mundiales.

No merecen, por tanto, la indignación de Weinberger y de Haig, ni las acusaciones de Reagan de que son agentes de Moscú, movidos por su sueldo y por su propaganda. Es indudable que la URSS tiene mucho interés en que se desarrollen esos movimientos, porque dividen a los aliados. Pero es preciso haber perdido toda capacidad de convicción moral para suponer que la sola coincidencia de una convicción nuestra con una conveniencia estratégica de los soviéticos debe ser bastante para abandonar nuestra propia fe en los principios. El armamentismo es un mal para la Humanidad. Lo es cuando lo practica la Unión Soviética y cuando lo predicán los Estados Unidos. Pero es aún más grave contemplar que las naciones que han sido baluarte de unos conceptos morales y de dignidad del hombre pisoteados en los totalitarismos del Este abdican con toda naturalidad de

esos mismos conceptos. Las bombas, al fin al cabo, no tienen ideología.

* Este artículo apareció en la edición impresa del viernes, 02 de octubre de 1981.

El debate atlántico

LAS CUESTIONES de procedimiento, en especial la conveniencia de someter a consulta popular esa "decisión política de especial trascendencia" que es la entrada de España en la OTAN, han centrado hasta ahora la atención de la opinión pública. Descartada de plano la posibilidad de un referéndum por el presidente del Gobierno, la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso inició y concluyó esta semana la primera etapa del debate parlamentario sobre nuestro ingreso en la Alianza Atlántica. Ha llegado, pues, el momento de discutir cuestiones sustantivas y de que los grupos políticos confronten sus tesis y sus ideas. La inusual presencia de Felipe González como participante activo en las sesiones de la comisión de la Cámara baja preparatoria del Pleno del Congreso parece subrayar la importancia dada por el secretario general del PSOE a un debate que girará en torno a la política de alianzas y la estrategia militar defensiva de España. La consigna publicitaria de los socialistas -*OTAN, de entrada, no*-había causado desconcierto, ya que la frase lo mismo puede leerse como una negativa rotunda que ser interpretada como una postura provisional, abierta a una rectificación. Las intervenciones de Felipe González en la Comisión de Asuntos Exteriores parecen encaminadas a desvanecer ambigüedades, a descartar que el eslogan socialista signifique *no...*, *pero sí*, y a fundamentar el rechazo por el PSOE del ingreso de España en la OTAN.

Ese esfuerzo de clarificación de las posiciones socialistas debería ser imitado por el resto de los grupos parlamentarios. Es cierto que un referéndum consultivo hubiera permitido un amplio despliegue en todo el cuerpo social del debate sobre la OTAN. Pero, a falta de esa consulta popular, hay que exigir a los diputados que extremen en las Cortes el rigor en sus argumentaciones y la claridad y abundancia en sus informaciones, a fin de que la sociedad española no salga de ese debate con los pies fríos y la cabeza caliente.

La honestidad intelectual y el juego limpio deberían excluir de la discusión cualquier tentativa de realizar una *amalgama*, al estilo que las dictaduras de todo signo suelen hacer con sus adversarios, entre quienes convergen en considerar inconveniente el ingreso de España en la Alianza Atlántica. A nadie se le escapa que hay sectores de la ultraderecha golpista que contemplan con malos ojos nuestra entrada en la OTAN, seguramente por creer que perjudica sus propósitos sediciosos, y que existen grupos de la izquierda extraparlamentaria para los que el rechazo de la Alianza Atlántica es la otra cara de la moneda de sus compromisos con la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia.

Ahora bien, la estabilidad de nuestras instituciones y el respeto por el pluralismo político exigen que todos renuncien a la estratagema de meter en un mismo saco, a quienes coincidan, por razones distintas e incluso contrapuestas,

en la aceptación o en el rechazo de la entrada de España en la OTAN.

Está fuera de duda que la gran mayoría de los ciudadanos españoles coincide en la defensa de los valores de los sistemas democráticos occidentales, en la voluntad de asegurar su mantenimiento y en el repudio de los regímenes dictatoriales que, bajo el nombre de *democracias populares*, dominan Europa oriental. El debate sobre la OTAN no es un debate sobre sistemas políticos, dado que la inmensa mayoría de los adversarios del ingreso de España en la Alianza Atlántica no se plantean siquiera la posibilidad de poner en duda la superioridad política, económica, social y moral de los regímenes parlamentarios. Tampoco es un debate sobre la necesidad de la Alianza Atlántica a corto y medio plazo, ya que resulta evidente que, en tanto que una Europa unida no articule en el futuro su propia defensa militar independiente, el liderazgo de Estados Unidos resulta imprescindible en la confrontación con la Unión Soviética. Sólo la lejana e improbable perspectiva del desenganche de los países de Europa oriental del Pacto de Varsovia y de la creación de una fuerza militar europea integrada podría poner en el orden del día la discusión sobre la supervivencia de la OTAN.

El debate *real* que ha sido hurtado a la sociedad española, privada de la voz que sólo un referéndum consultivo podría otorgarle, es saber si el ingreso de España en la OTAN es conveniente para nuestro país y resulta imprescindible para la defensa militar occidental. Desde otra perspectiva, la discusión debería dilucidar si nuestra entrada en la Alianza Atlántica contempla las perspectivas vivas del futuro o se halla anclada en las inercias muertas del pasado, o si es fruto de una decisión estratégica de Estado, basada en los intereses nacionales, o de una medida táctica de gobierno,

orientada a fortalecer posiciones partidistas.

Tiempo habrá, antes del Pleno del Congreso y durante su desarrollo, de analizar y valorar las actitudes de quienes defienden y de quienes se oponen a nuestro ingreso en la Alianza Atlántica. Digamos de antemano que el Gobierno ha logrado sembrar las dudas sobre sus verdaderas motivaciones y propósitos al forzar los ritmos y los trámites para la entrada de España en la OTAN y al romper estrepitosamente su política de concertación con el PSOE. En este sentido, las resistencias de UCD a un gran debate nacional no han hecho sino perjudicar la opción atlantista. Porque la estrategia de vencer aun sin convencer, que es la desplegada hasta ahora por UCD, no puede sino crear presunciones en contrario entre quienes, sin haberse formado todavía una opinión definitiva, contemplan irritados la prepotencia de un Gobierno que apenas se preocupa por explicarse y que se limita a poner en marcha la apisonadora de las mayorías parlamentarias.

La opinión pública española se pregunta así por las razones que explican la atropellada carrera hacia la OTAN, y que nos han impedido, por ejemplo, negociar desde posiciones de firmeza la renovación de los tratados con Estados Unidos, dejados caer por el Departamento de Estado tras el anuncio por el Gobierno de su irrevocable opción atlantista. Probablemente el motivo de fondo sea que los propios Estados Unidos se han negado a todo dialogo bilateral previo a nuestra entrada en la Alianza y que la opción alternativa de nuestro país ante los USA era ninguna opción. Pero aún si esto es así, mejor habría sido confesarlo paladinamente ante la opinión y no disfrazar la fuerza del imperialismo ajeno con el interés de nuestra soberanía nacional.

También resulta difícilmente comprensible que las Cortes Generales no discutan sobre una invitación ya formulada, sino que sean convocadas para pronunciarse sobre nuestro deseo de que nos inviten. ¿Qué ocurriría si uno solo de los parlamentos de los países de la OTAN se opusiera a nuestro ingreso? Ya sabemos que ésta es sólo una hipótesis teórica e improbable, pero no imposible al fin y al cabo. Y esa precipitación alocada, fácilmente interpretable como una manifestación de debilidad, nos está impidiendo igualmente negociar *antes* de nuestro eventual ingreso en la OTAN cuestiones que, como las plazas de soberanía, Gibraltar o las condiciones y características de nuestras aportaciones a la defensa europea, incluido el delicado tema de Canarias, han sido relegadas para ser discutidas *después* de nuestra entrada. Pero no menos censurable es que a estas alturas del debate no sepamos todavía, quizá porque no exista, cuál es la concepción defensiva militar de España que tiene el Gobierno, primera letra del abecedario en las negociaciones con la OTAN.

Un debate inconcluso

LA AUTORIZACION del Congreso para que el Gobierno solicite la integración de España en la OTAN ha superado holgadamente la mayoría absoluta de los votos. Así pues, las exageradas cautelas tomadas por el poder ejecutivo al desplazar el debate desde el procedimiento establecido para las leyes orgánicas hacia el trámite más cómodo de la mayoría simple ha resultado innecesarias. A UCD y Coalición Democrática se sumaron los nacionalistas vascos y catalanes, gesto que debería contribuir a deshacer, en

Hay razones para temer que la cuestión atlántica esté siendo utilizada por el Gobierno, con independencia del problema en sí mismo, para ocultar la escasez de imaginación creadora en los demás campos de nuestra política exterior. España es una potencia media sin una estrategia exterior permanente y sostenida respecto al norte de África - único espacio del que pueden proceder riesgos previsibles inmediatos para nuestra soberanía-, Latinoamérica y Oriente Próximo. La sospecha de que el ingreso en la OTAN está sirviendo de manera complementaria como hoja de parra para ocultar carencias y defectos de nuestra política internacional marcha en paralelo con la escasa predisposición del Ministerio de Asuntos Exteriores para establecer los equipos de trabajo y las remodelaciones administrativas acordes con esa perspectiva inmediata de la entrada de España en la Alianza Atlántica.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 11 de octubre de 1981.

vísperas del debate sobre la LOAPA, los recelos gubernamentales sobre la falta de sentido del Estado del PNV y Convergencia. Porque el apoyo prestado por las minorías vasca y catalana, con independencia del juicio que merezca desde otros enfoques, es una decisión de política exterior difícilmente compatible con esas perspectivas independentistas que injustamente se les imputan. El peso de la oposición a los procedimientos y a la sustancia de la integración de España en la OTAN ha corrido a cargo de los socialistas, leales aliados de Leopoldo Calvo Sotelo en la política económica (firma del ANE), en la estrategia autonómica (acuerdo de 31 de julio) y en la restricción de derechos

constitucionales (ley de Defensa de la Democracia). Aunque el Gobierno haya acusado a Felipe González de ambigüedad, lo cierto es que el secretario general del PSOE defendió en la Cámara con energía y claridad sus posiciones contrarias a nuestro ingreso en la OTAN.

En la cuestión de los procedimientos, la idea de promover un recurso ante el Tribunal Constitucional, que el PSOE no pudo formalizar con carácter previo, pero quiere interponer en el inmediato futuro, no parece provenir de una sincera convicción de la inconstitucionalidad de la adhesión a la OTAN, sino de la voluntad de acumular obstáculos dilatorios. El PSOE, en cambio, no ha hecho sino reflejar una amplia y profunda corriente de opinión al exigir al presidente del Gobierno que ejerciera su prerrogativa para convocar un referéndum consultivo sobre nuestra entrada en la OTAN. Los argumentos que ha esgrimido el poder ejecutivo al justificar su negativa son frágiles y poco convincentes. El referéndum consultivo sobre "decisiones políticas de especial trascendencia" es una modalidad de democracia directa distinta del referéndum vinculante, necesario para ratificar los estatutos de autonomía o aprobar la reforma de la Constitución. Y pocas dudas cabe albergar sobre la especial trascendencia que reviste una decisión política que altera el statu quo de nuestra política exterior y de defensa.

Por lo demás, y contra lo que el Gobierno ha insinuado, los partidarios del referéndum consultivo sobre la entrada de España en la OTAN no pretenden, en modo alguno, sustituir la democracia representativa por la democracia directa, sino conjugarlas en este específico caso. La comparación entre el ingreso en la Alianza Atlántica y la ley del Divorcio es tan desgraciada como improcedente, ya que UCD -la mayoría de UCD- y el PSOE estaban de acuerdo en el proyecto

de Fernández Ordóñez. Tampoco resultan demasiado afortunados los argumentos de que era un deber de las Cortes Generales tomar sobre sus hombros la pesada carga de la decisión sobre la OTAN, y de que hubiera constituido una dejación de responsabilidades parlamentarias endosar al cuerpo electoral tal resolución, razonamiento más propio de sofistas, o de rúbulas que de juristas rigurosos. Todavía más artificiosa suena la paternalista y desdeñosa teoría de que la cuestión atlántica es demasiado compleja y delicada para que los ciudadanos puedan entenderla, formarse un juicio y emitir su opinión.

Pero el argumento más débil del poder ejecutivo ha sido, precisamente, al que se ha aferrado con mayor insistencia. Porque la ausencia de referéndum para ratificar la entrada en la OTAN de los grandes países democráticos de Occidente se justificó sobradamente por la existencia de desahogadas mayorías parlamentarias, que no hacían sino reflejar un amplio y denso consenso nacional. Al hilo de ese falaz razonamiento, el Gobierno ha utilizado un argumento complementario de idéntica fragilidad, referido al entusiasta apoyo que dieron los partidos de la Internacional Socialista a la creación del Tratado del Atlántico Norte. Porque, así como la OTAN no hubiera podido nacer y desarrollarse sin el apoyo de los socialistas europeos, la entrada de España en esa organización no podrá consolidarse sin un amplio consenso social y sin el respaldo de los socialistas españoles.

Esta situación remite, por supuesto, a las diferencias que separan al PSOE en 1981 de los laboristas británicos, los socialistas franceses y los socialdemócratas alemanes en el pasado. No parece probable que la opción hoy defendida para España por Felipe

González carezca de serios apoyos parciales dentro, del socialismo continental, en función de las grandes transformaciones ocurridas durante las tres últimas décadas en el escenario mundial y de las perspectivas hacia el futuro de una Europa democrática unida también militarmente y capaz de romper la bipolaridad de las superpotencias. La postura del PSOE es, en efecto, *compleja*, ya que postula a la vez el mantenimiento de la OTAN en sus actuales perfiles y el alejamiento de España de su estructura organizativa. Las reiterativas intervenciones gubernamentales para aludir a las amenazas de la URSS y del Pacto de Varsovia probablemente estuvieron orientadas a insinuar, subliminal y oblicuamente, que los socialistas españoles y los partidarios del referéndum son insuficientemente *antisoviéticos*, por no decir *prosoviéticos*, argucia polémica tan malévolamente como inverosímil. Porque la entrada de España en la OTAN no se vincula de forma mecánica y necesaria con la obvia tarea de hacer frente al imperialismo soviético, cuestión en la que la abrumadora mayoría de los españoles estamos de acuerdo, sino que se inscribe dentro del marco más general del papel que le debe corresponder a España tanto en la defensa occidental como en la distensión internacional y dentro del cuadro específico de la complementariedad entre esa estrategia planetaria y las prioridades defensivas españolas frente a la potencial amenaza de otras naciones, *también* prooccidentales, en nuestro flanco sur. La insistencia del PSOE en Ceuta y Melilla o en Gibraltar ha pecado seguramente de alarmismo y oportunismo. Pero nadie puede negar que el Reino Unido y el Reino de Marruecos tienen la doble condición de países antisoviéticos y de naciones con problemas territoriales -Gibraltar, en un

caso; Ceuta y Melilla, en el otro- con España.

El debate en el Congreso, aparte de la insuficiencia y superficialidad de la intervención del ministro de Defensa, que no llegó a explicar cuál es el concepto de defensa de España que mantiene el Gobierno,- y de algunas salidas de pie de banco del ministro de Asuntos Exteriores, no ha hecho sino profundizar la brecha del desacuerdo existente entre la actual mayoría parlamentaria y el PSOE y reducir como una piel de zapa la superficie de consenso que una "decisión política de especial trascendencia" exige en el terreno de las relaciones internacionales y de la defensa. El Gobierno se ha aferrado a la entrada en la OTAN como un niño insomne a su osito de peluche, tal vez para desplazar del foco de la atención pública otros problemas prioritarios que no tiene valor para afrontar o capacidad para resolver.

Digamos finalmente que el propósito del PSOE de celebrar un referéndum sobre nuestra permanencia en la OTAN en el caso de que Felipe González fuera nombrado presidente del Gobierno, lo que le habilitaría para convocar una consulta popular, ha convertido en pírrica y provisional la victoria del Gobierno, que ha confundido, una vez más, la firmeza con la rigidez, el espíritu de las leyes con su espíritu, y los intereses del Estado con las conveniencias coyunturales del poder ejecutivo. Error todavía mayor si se recuerda que el movimiento en favor de la distensión y contra los *dos* bloques en el Reino Unido y en la República Federal de Alemania, donde la influencia de los comunistas prosoviéticos es prácticamente inexistente, puede extenderse a España y acrecentar, en 1983, las posibilidades electorales de triunfo socialista. El debate de la OTAN ha concluido en el Congreso, pero no

terminará ni en el Estado ni en la sociedad hasta que se celebre el referéndum o los socialistas españoles cambien de criterio sobre nuestro ingreso en la Alianza Atlántica. Porque un sistema democrático no puede adoptar "decisiones políticas de especial

trascendencia" en su política exterior y de defensa sin un amplio y vigoroso consenso social.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 01 de noviembre de 1981.

1981 - III

Una manifestación con dos lecturas

ESE MADRID que tan mal se ajusta a los burdos estereotipos que le identifican con el centralismo vampiresco, la burocracia perezosa o la bota involucionista fue escenario, durante la mañana del pasado domingo, de una impresionante manifestación popular por la paz, el desarme y la libertad. El número de asistentes no alcanzó, des de luego, la seguramente irreplicable cota del 27 de febrero. Pero es evidente que las circunstancias del acto, el más reducido espectro de los convocantes y los objetivos de la concentración tenían que limitar forzosamente el eco del llamamiento. Las gentes que acudieron a la Ciudad Universitaria, sin embargo, no lo hicieron sólo para rechazar la política de los dos bloques militares y el rearme, sino también, en una presumible actitud mayoritaria, para manifestar, a la vez, su apoyo al ordenamiento constitucional, a las libertades democráticas y a la paz interior. El desarrollo del acto mantuvo, por lo demás, la voluntaria ambigüedad que las negociaciones entre los

organizadores habían dado a la convocatoria. Los grupos extraparlamentarios, más combativos y mejor organizados, pese a su orfandad electoral, acentuaron estentóreamente el latente contenido anti-OTAN y anti-Reagan de la concentración, que implicaba el abusivo riesgo de exonerar a *uno* de los bloques -la URS S y el Pacto de Varsovia- de la protesta.

En un sistema democrático esa opción sesgada y parcial es, de hecho y de derecho, tan expresable como la mantenida por el Gobierno, que libra de culpas al rearme norteamericano y a la bomba de neutrones y proyecta exclusivamente sobre el *otro* bloque la responsabilidad de la carrera armamentista y los peligros para la paz mundial. Ahora bien, es seguro que una movilización popular convocada para protestar solo contra el bloque militar hegemónico por Estados Unidos no hubiera logrado reunir a las decenas de miles de hombres y mujeres que se dieron cita en la Ciudad Universitaria el pasado domingo. En cualquier caso, el tono general de la concentración expresó una actitud política, una conciencia cívica y una sensibilidad moral muy alejadas de la mentalidad grupuscular y

de los planteamientos sectarios. El lugar de la cita poseía el doble significado de recordar uno de los escenarios de la guerra civil -la Ciudad Universitaria fue zona de combate desde noviembre de 1936 a marzo de 1939- y simbolizar el encuentro entre el mundo del pensamiento y los sectores populares para protestar juntos contra los enemigos, interiores y exteriores de la paz.

Dado, sin embargo, que el Gobierno y UCD se hallan comprometidos a fondo con la entrada en la OTAN, resultaba inevitable que algunos interpretaran la convocatoria a la sola luz del controvertido ingreso de España en la Alianza Atlántica. Ese comprensible recelo no justifica, sin embargo, los desatinos que han hecho o escrito algunos centristas sobre el presunto carácter *anticonstitucional* de la concentración. No sólo la Constitución reconoce y garantiza a todos los españoles el derecho de manifestación pacífica y sin armas, sino que además la participación ciudadana, si bien encuentra su cauce fundamental en las instituciones de democracia representativa, necesita, para sacar del marasmo y el derrotismo a nuestra vida pública, vías complementarias para expresar las ideas y los sentimientos constitucionalistas frente a la torva sombra del golpismo. Aun respetando el derecho del Gobierno a mantener sus opciones proatlánticas, y sin perjuicio de levantar acta de la mayoría parlamentaria a su favor, también es censurable que algunos medios oficiales u oficiosos se dedicaran a sembrar, en las vísperas del acto, bulos alarmistas, destinados a amedrentar y disuadir a los más precavidos simpatizantes con la convocatoria. Y todavía menos aceptable

es la cifra, inverosímilmente baja, de asistentes a la concentración dada por el Gobierno Civil de Madrid.

Porque el Gobierno no parece haberse dado cuenta de que el acto del domingo no tenía una, sino dos lecturas. Aunque la movilización popular apuntara contra la política exterior de Leopoldo Calvo Sotelo, también significaba una manifestación de apoyo a las instituciones democráticas y al sistema constitucional, del que la mayoría parlamentaria y el poder ejecutivo son sólo una parte, de añadidura susceptible de cambiar de signo político en las próximas elecciones. En este sentido, el discurso de Felipe González, parcialmente condicionado por el caldeado ambiente de un sector de su auditorio, se esforzó por enmarcar la exigencia del PSOE de un referéndum sobre la entrada en la OTAN en un cuadro internacional mucho más amplio, que incluyó la condena política de, rearme de ambos bloques militares, y en el marco de los problemas que para la democracia española sigue representando la amenaza del golpismo. La intervención -imprevista- de Joaquín Ruiz-Giménez fue acogida con la simpatía de quienes recuerdan sus valiosas contribuciones a la lucha por las libertades en España y lamentan el injusto relegamiento del que ha sido víctima a partir de junio de 1977. Tal vez la manifestación madrileña del pasado domingo, memorable por tantas cosas, pueda ostentar entre sus méritos el regreso de Joaquín Ruiz-Giménez a la vida pública activa, tan escasa de hombres con espina dorsal en cuestiones de principio y tan sobrada de logreros.

* Este artículo apareció en la edición impresa del martes, 17 de noviembre de 1981.

La recta final

LA FIRMA por los quince miembros de la Alianza Atlántica del protocolo de adhesión a la OTAN de España sitúa en la recta final el largo y complicado recorrido, que se inició con el debate en las Cortes Generales. La ratificación por los parlamentos de los países aliados puede sufrir demoras, pero no parece probable que se retrase demasiado. Cumplido ese trámite, España será invitada formalmente a convertirse en el decimosexto miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El Gobierno español ha prestado a las formas y solemnidades de la rúbrica del protocolo una importancia exagerada. En vez de ceder ese trámite a los embajadores permanentes ante la OTAN, han sido los ministros de Relaciones Exteriores los actores de la sesión, y José Pedro Pérez-Llorca, como invitado de honor, ha pronunciado un discurso con intencionalidad solemne. El ministro español de Asuntos Exteriores ha asociado la firma del protocolo con el aniversario de nuestra Constitución y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, con el adivinable propósito de entroncar la integración en la OTAN no sólo con un pacto militar, sino también con los valores de los regímenes parlamentarios y los sistemas de libertades. Lástima que la presencia en la Alianza Atlántica de Turquía, *el hombre enfermo* de un área definida por sus intenciones democráticas, como antes la Grecia de los coroneles o el Portugal salazarista, eche por tierra la identificación entre el acuerdo militar y ese "conjunto de democracias de Occidente" decididas a "salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos".

En cualquier caso, la insistencia de José Pedro Pérez-Llorca en que es la España

constitucional la nación que está a punto de ingresar en la OTAN y su fe en el carácter *definitivo e irreversible* de nuestro proceso democrático no han sido gratuitas. Las incertidumbres sobre el futuro de la Monarquía parlamentaria española son la principal fuente de las reticencias que los parlamentos de algunas naciones europeas albergan todavía respecto a nuestra entrada en la Alianza Atlántica. Las razones de Estado y las necesidades geopolíticas pueden servir de justificación, pese a su miseria moral, para que las naciones democráticas de Occidente acepten la permanencia dentro de la OTAN de países que -como la Turquía de hoy- se encuentran en las antípodas de esos sistemas fundados, en opinión de Pérez-Llorca, "en los principios de la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley". Sin embargo, sería imposible que, a comienzos de la década de los ochenta, la Alianza Atlántica acogiera en su seno a una España que, tras cinco años de aprendizaje democrático, regresara a las cavernas de la dictadura. Joseph Luns, secretario general de la Alianza Atlántica, dejó expuesta con meridiana claridad que la *vocación democrática* de España es un dato tan importante para la OTAN como la privilegiada situación estratégica de nuestro territorio en el flanco sur europeo.

Haciendo abstracción de los peligros internos para las Instituciones democráticas en España, el único obstáculo que podría interponerse en esta recta final entre la firma del protocolo y la adhesión definitiva sería una crisis interna de la OTAN desencadenada por los temores del Gobierno de Papandreu a una acción hostil de la dictadura militar de Turquía. La adhesión definitiva a la OTAN planteará por lo demás a España la necesidad de entablar negociaciones, ya dentro de la Alianza Atlántica, sobre algunas cuestiones cruciales -el norte de

África, Gibraltar, la nuclearización, Canarias, el mando del flanco sur- que seguramente hubieran debido ser discutidas con anterioridad.

Queda la doble incógnita del resultado de las próximas elecciones generales españolas y de la política exterior y de defensa que adoptaría, caso de llegar a la presidencia del Gobierno, Felipe González. El acarreo al palacio de la Moncloa, el mismo día en que se rubricaba el protocolo, de 600.000 firmas pidiendo un referéndum consultivo sobre nuestro ingreso en la OTAN recuerda el compromiso del

PSOE de convocar esa consulta popular si llega al poder ejecutivo. La divisoria entre el viejo hábito español de mantenerse al margen de alianzas internacionales multilaterales y el nuevo rumbo histórico que, rompiendo una tradición de siglos, significa el ingreso en la OTAN, necesitará para convertirse en definitiva no sólo la ratificación por los parlamentos de la decisión de sus Gobiernos, sino también la expresión de un consenso político y social más amplio en España.

* Este artículo apareció en la edición impresa del sábado, 12 de diciembre de 1981.

1982

España y el Mercado Común

EN ESTOS días se cumplen tres años desde que se hizo público el intento negociador para la integración de España en las comunidades europeas. Prácticamente la totalidad de la clase política española apoyaba en aquel momento la incorporación a un proyecto cuyas realizaciones económicas han servido para elevar el nivel de vida de la mayoría de la población del viejo continente y de soporte: a una organización política esencialmente democrática. Pero el intento de abrir negociaciones encaminadas a la

integración española ha tenido lugar en plena crisis económica y en medio de profundas desavenencias entre los países miembros de la CEE. El Reino Unido rechaza su posición de contribuyente neto al presupuesto de la Comunidad como consecuencia de una política agraria que la discrimina y que favorece sobre todo a Francia. Existe ahora no sólo la posibilidad de que fracase el nuevo acuerdo sobre las subidas de precios agrícolas, sino también el peligro de que Francia opte por paralizar la negociación para la adhesión de un nuevo país miembro hasta que no se resuelvan las cuestiones pendientes. Si ese bloqueo llega a producirse, los problemas internos comunitarios derribarían por tierra la estrategia negociadora española.

La urgencia de negociar en estas circunstancias con la CEE a cualquier precio, rebajando nuestras pretensiones hasta satisfacer las más abusivas contrapropuestas comunitaria, sería una repetición de la estrategia griega de Caramanlis y su "nueva democracia", con el agravante de que nuestros problemas son más graves que los planteados por los melocotones griegos y su colonia de emigrantes en Europa. La maniobra de relegar -como en el caso de la OTAN- los problemas más delicados hasta después de conseguir el ingreso o de renegociar entonces los asuntos más conflictivos no es admisible. Las exigencias comunitarias pueden resultar muy caras para la economía española. La discriminación contra nuestra agricultura exportadora puede prolongarse indefinidamente, incluso con el agravante de que se continúe aplicando un trato preferente a los productores del norte de África e Israel.

Por supuesto que el Gobierno, abierta ya en la práctica la campaña de las próximas elecciones generales, contemplaría con agrado la posibilidad de erigirse en protagonista, ante la opinión pública, de una apertura económica que *compensase* el proyecto de integración política y militar en la OTAN. Pero la integración no debe convertirse en una chapuza o componenda electoral.

Con ocasión de los primeros tropiezos en Bruselas, y más tarde a propósito del sofocado debate nacional sobre nuestro ingreso en la OTAN, el Gobierno dio muestras de su tendencia a tratar a los españoles como menores de edad, incapaces de entender las complejidades de la política internacional, de recibir noticias desagradables o de asumir sus

responsabilidades. Frente a tanto secreto y cabildeo es preciso exigir una política clara y abierta. Por lo pronto, ni un solo Consejo de Ministros ni una sesión plenaria del Congreso de los diputados han sido dedicados a debatir y aclarar monográficamente la estrategia de nuestra integración en Europa. No parece que un ingreso precipitado y cediendo a cualesquiera exigencias sea la única solución para España, aunque constituya una salida de urgencia para un Gobierno que precisa apuntarse éxitos. Hay en nuestro país empresarios y expertos profundamente *européistas*, pero partidarios de que la negociación con el Mercado Común se haga con la cabeza fría, sin dejarse arrastrar por el vértigo de las fechas fijas y los temores irracionales a perder el último tranvía. Al fin y al cabo, la CEE necesita a España dentro de sus instituciones para resolver problemas tales como la pesca, la agricultura mediterránea y los sectores en crisis. Sin una negociación seria con España los países comunitarios tampoco podrían resolver entre ellos esos contenciosos. Mientras el acuerdo preferencial nos permita mantener un comercio fluido con las naciones europeas, el tiempo de espera bien podría emplearlo nuestra Administración en la tarea de aproximar nuestras prácticas administrativas y nuestras instituciones a sus equivalentes comunitarias (impuesto sobre el valor añadido, régimen de licencias de importación, trato comercial a los países comunistas, establecimiento industrial y bancario, etcétera). El espejismo milagrero de *Bienvenido, mister Marshall* no es propio de una sociedad madura y democrática.

* Este artículo apareció en la edición impresa del jueves, 11 de febrero de 1982.

España, ¿zona desnuclearizada?

LAS RECIENTES declaraciones del teniente general Willy Gontier, jefe del Estado Mayor belga, en el sentido de que España tendría que albergar cohetes nucleares de alcance medio una vez que entrará en la OTAN, provocaron una protesta del Ministerio de Exteriores español. El Gabinete del primer ministro belga difundió un comunicado oficial en el que, sin desmentir las declaraciones de Gontier, afirmaba que "no reflejan la opinión del Gobierno belga" y que son atribuibles, exclusivamente a título personal, al mencionado teniente general. La opinión de Gontier -que hablaba como experto militar y no con un planteamiento político- es, sin embargo, ampliamente compartida en medios militares de la Alianza Atlántica. Todos los países. de la OTAN (quince), salvo Portugal, Dinamarca y Noruega, tienen armamento nuclear, bien sea propio (caso de Francia y del Reino Unido), bien sea en depósito. Incluso en las tres excepciones citadas, el no poseer armamento nuclear en su territorio no evita que los países miembros de la Alianza estén comprometidos solidariamente en el respaldo de su empleo en caso de crisis. La *doctrina atlántica* actual mantiene que la OTAN puede utilizar las primeras armas atómicas si el Pacto de Varsovia desencadenara un ataque convencional, al que no pudiera hacerse frente de otra forma.

Los Estados miembros de la OTAN son, desde luego, soberanos y pueden negarse a albergar armamento nuclear en su territorio. Sin embargo, ello sólo es posible si son capaces de resistir grandes presiones en contra y de contribuir, además, en mayor grado que sus socios

nucleares, a los gastos de la defensa aliada, en compensación de su no nuclearización. En el caso español, la integración en la Alianza exige, ya por sí misma, un gran esfuerzo económico de adaptación de las Fuerzas Armadas españolas.

La Alianza se ha negado siempre a la creación de zonas desnuclearizadas en Europa occidental. Los responsables de la OTAN se han declarado formalmente en contra de la desnuclearización de Escandinavia propuesta por Suecia, aunque en la práctica esa desnuclearización existe. La misma acogida desfavorable tuvieron algunas insinuaciones soviéticas para la constitución de una zona desnuclearizada en el sur de Europa.

En esta lógica de razonamiento, la posibilidad de que se instalen misiles Cruise en España existe, y no sólo en la imaginación del teniente general Gontier. Tan es así, que los socialistas pacifistas holandeses (sólo tres escaños) pidieron, el pasado miércoles, al Gobierno de los Países Bajos que *animara* al de Madrid a no aceptar euromisiles en su territorio cuando se integre en la OTAN. Un argumento contra la instalación de los Cruise es su alcance medio (2.500 km.), lo que significa que no llegarían cómodamente al territorio soviético y estarían destinados sólo a países de la Europa del Este. Muchos señalan, no obstante, que los Cruise sí llegarían con facilidad a objetivos en el Mediterráneo occidental y norte de África. Por otra parte, parece evidente el interés aliado por almacenar determinado tipo de armamento nuclear en España. Según el informe del secretariado internacional de la Asamblea Parlamentaria del Atlántico Norte (organismo no integrado en la Alianza, pero estrechamente vinculado a ella), el papel militar que jugaría España es limitado en el caso de una *guerra*

corta, pero muy importante en el de una *guerra larga*. La integración de España en el mando militar aliado -según dicho informe- se traduce en un refuerzo de la *profundidad* de la OTAN y ofrece grandes ventajas como "base de llegada de refuerzos procedentes de América del Norte y como base de retaguardia de apoyo logístico". Desde 1979, la Alianza intenta poner a punto un sistema más perfeccionado de apoyo logístico a las tropas norteamericanas y canadienses que deberían ser trasladadas a Europa occidental en caso de una crisis grave con los países del Este.

El plan comprende la creación de almacenes de armamento y material pesado que permitiría un traslado mucho más rápido de los efectivos humanos. Los depósitos de armamento norteamericano tendrían un especial sentido en España y nadie ha dicho que se excluya el almacenamiento en nuestro país de armas atómicas de diverso tipo, desde granadas y obuses para tanques hasta misiles tácticos de corto alcance para aviones.

Los aspectos políticos de una decisión de este género deben ser también contemplados. Después de las grandes manifestaciones europeas contra la instalación de los euromisiles, la llegada de un nuevo miembro que plantea *de entrada* su desnuclearización no hace felices a países como la República Federal de Alemania, que comparte plenamente la teoría de Gontier, según la cual, "hay que poner huevos en cestas diferentes". Bonn será uno de los primeros interesados en la nuclearización de España, y resulta

absurdo -si no es vergonzoso- que el Gobierno trate de evitar un debate en profundidad de estos temas. Máxime cuando también amplios sectores militares españoles se muestran partidarios de la instalación de armas atómicas en nuestro país.

Las repetidas promesas de desnuclearización total de España, una vez ingresemos en la Alianza Atlántica, deben ser miradas con recelo a la luz de cuanto queda dicho. La importancia estratégica de las Canarias puede ilustrar la tentación de algunos de instalar allí un depósito nuclear o de que el archipiélago sirva de base para submarinos atómicos de patrulla en el Atlántico.

Por lo demás, la cuestión nuclear no es la única complicación visible que nos reportará el ingreso en la Alianza. Los aliados parecen dispuestos unánimemente a utilizar el territorio español para realizar, a lo largo de todo el año, ejercicios de tiro aéreo y de artillería con material pesado. El *polígono* elegido al efecto es el de Las Bárdenas Reales (Zaragoza), donde ya realizan sus ensayos el 60% de los aviones norteamericanos con base en Europa occidental. La opinión pública española merece por ello una información más fiel y en profundidad sobre los efectos prácticos de nuestra próxima incorporación a la OTAN. Los secos y desabridos desmentidos del Ministerio de Exteriores respecto a estos temas no han hecho sino aumentar la desconfianza.

* Este artículo apareció en la edición impresa del domingo, 02 de mayo de 1982.

El ámbito de la OTAN

EL COMUNICADO del Consejo de Ministros de Defensa de la OTAN contiene una frase que puede sentar jurisprudencia: "Las agresiones armadas fuera de la zona de la OTAN pueden amenazar los intereses vitales de miembros de la Alianza". En virtud de ella, respalda a su miembro británico frente a Argentina, a la que considera autora de Una agresión. No es la primera vez que la OTAN se preocupa de problemas que tienen como escenario -algún lugar lejano y ajeno; pero nunca había expresado directa y claramente, como lo hace ahora, esta doctrina. En un principio, el tratado adoptado en marzo de 1949 debía cubrir un territorio concreto: "el ataque armado", decía, "contra uno o más de ellos (*los países miembros*) en Europa y Norteamérica deberá ser considerado como un ataque contra todos". La referencia al Atlántico norte como básico de la Alianza no era demasiado concreta, pero sí ofrecía unos límites, ya engañados con la inclusión de países como Italia, Grecia y Turquía, que son meramente mediterráneos. Hay algunas razones para que la OTAN se encuentre cada vez más comprometida en los conflictos globales. Una de ellas es que la dirección estadounidense (que su ministra siempre el comandante supremo y las armas reservadas a su propio Ejército, como las nucleares o las de neutrones cuando lleguen) inclina cada vez más la Alianza hacia la universalidad, sobre todo desde la doctrina de Reagan de que "la *détente* no es divisible" y, por tanto, no se pueden sellar paces o buscar coexistencias en Europa si existen hostilidades o motivos de tensión en Otras partes del mundo cuyos protagonistas puedan ser los mismos enemigos declarados como tales

por la OTAN. El otro motivo, paralelo, es que la red de pactos que Estados Unidos estableció en el mundo ha ido fallando: algunos, por revoluciones internas, como el Pacto de Bagdad (falló en la misma ciudad de Bagdad) o se han anquilosado por variaciones considerables en formas de gobierno o inspiraciones políticas (como el del Sureste Asiático). Se habló en aquella época de *pactomanía*, y el maniático fue Foster Dulles, secretario de Estado de Eisenhower. El tiempo ha hecho que la OTAN sea la más fuerte, la más importante y la más segura de esas alianzas. Es una forma de regreso al eurocentrismo de otros tiempos, pero un eurocentrismo controlado por Estados Unidos. En algunas ocasiones, los países de la Alianza han protestado, con más o menos fuerza, de que Estados Unidos utilizara sus facilidades militares para intervenir en objetivos no cubiertos, teóricamente, por la Alianza, como en las situaciones de urgencia de Oriente Próximo. La aceptación, en ocasión de la guerra de las Malvinas, de esta frase -que desde luego ha suscrito Estados Unidos- indica que en adelante va a ser difícil que se pueda limitar el ámbito a los principios del tratado.

Es evidente que la OTAN participa, sin quererlo, en la crisis armada actual. El hundimiento del *Sheffield* no es sólo una pérdida para la Marina británica, sino también el de una moderna unidad naval de la OTAN. El desarrollo del tratado es bastante amplio en este sentido: un país miembro pone a disposición de la Alianza sus fuerzas de tierra, mar y aire, pero, al mismo tiempo, puede disponer de esas fuerzas según sus necesidades propias, y sin esta condición probablemente nadie habría firmado el tratado (Francia, por sospechas de que su autonomía militar pudiera estar demasiado comprometida en la supranacionalidad, se excluyó del tratado). En estos momentos, la

dirección de la OTAN comprueba que la fuerza militar británica, y especialmente su flota, está comprometida en el Atlántico sur, fuera de su ámbito; lo cual puede hacerla faltar a sus obligaciones conjuntas en el Atlántico norte, de donde se deduce una debilidad. La reacción de la OTAN, en este caso, no puede ser la de llamar al orden a los británicos ni discutir sus razones al entrar en esa especie de guerra, pero tampoco puede sentirse indiferente: prefiere ponerse a su lado, respaldar la acción del Reino Unido. Es una forma también de advertir a cualquier otro agresor potencial -y, evidentemente, al Pacto de Varsovia, a la URSS- que no se tolera ninguna agresión, y que no hay ninguna debilidad en la OTAN ni en ninguno de sus miembros. El hecho de que la URSS esté verbalmente alineada -y, según noticias, algo más que verbalmente: está pasando información a la Junta de Buenos Aires- con Argentina inquieta más todavía a la OTAN.

Las tribulaciones de los asuntos exteriores

EL MINISTRO español de Asuntos Exteriores no acudió ayer a la reunión de Luxemburgo del Consejo Atlántico - formado por los titulares de los departamentos de relaciones exteriores de los quince países que integran la Alianza- a la que había sido invitado como observador. A José Pedro Pérez Llorca no le faltan argumentos para justificar esa ausencia, si bien el mundo diplomático se caracteriza por su olfato para distinguir entre los motivos y los pretextos. Grecia, el único país cuya contestación *oficial* a nuestra petición de ingreso se halla pendiente tras la respuesta afirmativa de los catorce

Esta ampliación de ámbito, esta aceptación del compromiso global, es un hecho más que hay que tener en cuenta a la hora de llevar adelante el ingreso de España en la OTAN: puede situar a nuestro país ante graves contradicciones de comportamiento. Ya ha habido alguna forma de contradicción en este mismo conflicto, entre la vocación de *hispanidad* y la atracción de algunos sectores de poder por la Junta de Argentina, de una parte, y la solicitud de ingreso en la OTAN, por otra. El mensaje del Rey a las Naciones Unidas es, además de una importante pieza de pacifismo y de decisión de optar por las soluciones negociadas, un añadido a la larga teoría española de la neutralidad, respetada en las grandes guerras de este siglo por Gobiernos y regímenes muy distintos.

* Este artículo apareció en la edición impresa del lunes, 10 de mayo de 1982.

restantes, no ha ratificado todavía nuestra entrada en la OTAN. Pero esa remota posibilidad de que las puertas de la Alianza se cerraran para España es formal, dado que Papandreu ha anunciado *oficiosamente* su conformidad. Nuestro ministro de Asuntos Exteriores puede aducir, también, su apretado calendario para esta semana, ya que el viaje de los Reyes a Aquisgrán, donde Don Juan Carlos recibirá el Premio Carlomagno, comienza mañana. Pero en nuestros días los titulares de relaciones exteriores se pasan la vida en los aeropuertos y en los aviones, y fuentes gubernamentales españolas habían anunciado con anterioridad que Pérez Llorca asistiría a la reunión de Luxemburgo, lo que se consideraba -como es obvio- un triunfo de la diplomacia española, en su carrera infatigable por el ingreso en la Alianza

en tiempos verdaderamente récord. Resulta difícil creer que Pérez-Llorca, en el caso de que no se librara en estos momentos una guerra en el Atlántico Sur entre Gran Bretaña y Argentina, hubiera desaprovechado la oportunidad que le deparaba la cita de Luxemburgo. La crisis de las Malvinas ha puesto de manifiesto que la igniciana reflexión de que no se puede servir a dos señores es aplicable a las relaciones internacionales. El Consejo Atlántico, tras la invasión de las islas por Argentina, se solidarizó sin matizaciones con la postura de Gran Bretaña e hizo un llamamiento al cierre de filas entre los miembros de la OTAN, ratificado en la sesión de ayer. A lo largo de la crisis nuestra diplomacia ha optado por las zonas de sombra. Para los españoles, el conflicto del Atlántico Sur une a su intrínseca complejidad, la dificultad añadida de nuestras vinculaciones con Latinoamérica, de nuestra reivindicación de Gibraltar y de la permanente amenaza del irredentismo marroquí sobre Ceuta y Melilla. Pero es una verdad de perogrullo que, dando por sentado que las resistencias de la realidad y los intereses modulan y alteran las tomas de posición generales y abstractas, a los gobernantes corresponde la responsabilidad de definir y elaborar la política exterior, propia e intransferible, de cualquier nación. Y en este sentido se compadece mal nuestro compromiso atlántico con nuestra vocación latinoamericana, pero mucho peor con la situación de Gibraltar -que sin duda después de las Malvinas los ingleses no soltarán tan fácilmente- y con las dudas sobre cuál sería el apoyo real de la OTAN a nuestro país si Marruecos hiciera en Ceuta y Melilla lo que el régimen de Galtieri decidió hacer en las Falkland (Malvinas).

El conflicto de las Malvinas no es una batalla de *buenos* y malos pero la perspectiva de cada observador, que depende de sus propios problemas,

tradiciones y proyectos, se encarga de distribuir a su gusto los papeles maniqueos de un *western*. Los europeos subrayan el carácter dictatorial del régimen argentino, señalan que la invasión de las Malvinas significa la *huida hacia adelante* de la Junta para exportar sus graves problemas internos, recuerdan el macabro saldo de treinta mil muertos y desaparecidos desde marzo de 1976, condenan la conculcación del Derecho Internacional inherente al uso de la fuerza para dirimir conflictos -¿cómo condenar una invasión en Afganistán y no condenarla en estas islas?-, se alarman ante la eventual alianza impía de Cuba y la Unión Soviética con los militares argentinos y defienden los derechos de los 1.800 habitantes del archipiélago a decidir su destino. Todo esto, es verdad pero las apreciaciones de quienes condenan a Gran Bretaña tampoco son falsas. La gran mayoría de los latinoamericanos aluden al incumplimiento por Estados Unidos de la doctrina Monroe, rechazan la presencia de las antiguas potencias coloniales en el Nuevo Continente, recuerdan la ausencia de voluntad negociadora de Gran Bretaña para discutir mediante procedimientos pacíficos la soberanía de las islas, censuran las cruentas acciones de la Royal Navy en el Atlántico Sur, ponen de relieve que la población asentada en las Malvinas carece de plena ciudadanía británica y en su mayoría trabaja para una compañía de corte colonial, devuelven a Londres las acusaciones de patriotismo y chovinismo, ponen de relieve el amplísimo apoyo social de los argentinos a la reivindicación del archipiélago y denuncian la utilización por el Gobierno Thatcher de la crisis para reforzar su imagen y hacerse perdonar sus errores de política económica.

La *perspectiva* española para contemplar y valorar el conflicto anglo-británico no debería coincidir, seguramente, con

ninguna de las dos Posturas antagónicas y, precisamente por esa razón, podría servir como fuente de legitimación para una posición mediadora. Sin embargo, la inminencia de nuestro ingreso en la OTAN nos ha privado de la capacidad para elaborar y precisar una perspectiva propia que sustituyera a las formulaciones vagas, emocionales y retóricas hasta ahora difundidas. En nuestras negociaciones para el ingreso en la Alianza Atlántica no ha quedado clara la cuestión de Gibraltar y las declaraciones de Joseph Luns para sentar la doctrina de que Ceuta y Melilla no entran bajo el paraguas de la OTAN parecen casi un insulto tras la solidaridad expresada por los países miembros de la organización con la defensa por Gran Bretaña de unas islas cercanas ala Antártida.

Quienes solicitaron un amplio debate nacional para discutir el ingreso de España en la OTAN y la celebración de un referéndum recibieron como única réplica del Gobierno que el asunto era demasiado complicado y difícil para que los ciudadanos de este país pudieran comprenderlo y valorarlo. La historia da muchas vueltas y, en ocasiones, en muy poco tiempo. El próximo día 10 de junio

Alberto Oliart: "Hay que atraer los Ejércitos hacia la democracia" | Miguel Ángel Aguilar

Pregunta. Dos grandes fiestas de las Fuerzas Armadas, la Pascua Militar del 6 de enero y el Día de las Fuerzas

el presidente del gobierno español Leopoldo Calvo Sotelo -que ayer recibió una misión venezolana de apoyo y solidaridad a Argentina- se ha de sentar con el resto de Jefes de Estado y de gobierno de la Alianza Atlántica en la mesa redonda de los aliados en Bonn. Para esas fechas quizás haya un alto el fuego en el Atlántico Sur o quizás haya empeorado el conflicto. Lo que es seguro es que la OTAN no va a variar en las próximas tres semanas su doctrina de apoyo incondicional al aliado británico. Si España no suscribe esa doctrina, habrá entrado, dígase lo que se diga, con el pie cambiado en la organización. Si la suscribe pagará precio en sus relaciones *tradicionales* con las naciones latinoamericanas. Esta es una tribulación seria, pero merecería por eso alguna declaración seria por parte del Palacio de Santa Cruz y no pretextos formales para aplazar los viajes. De otra forma podría comenzarse a creer que quien verdaderamente no entendió la complejidad y las implicaciones de nuestra entrada en la Alianza Atlántica fue el Gobierno.

* Este artículo apareció en la edición impresa del martes, 18 de mayo de 1982.

Armadas, fijado en el último domingo de mayo. La Pascua Militar tiene un carácter más íntimo, alrededor del Rey, jefe supremo constitucional de los ejércitos. El Día de las Fuerzas Armadas es una jornada dedicada al pueblo. ¿Cuáles son, para usted, los objetivos a cumplir en el marco de las relaciones Fuerzas Armadas-sociedad?

Respuesta. Queremos que los ejércitos estén muy enraizados en el pueblo español, muy comprendidos, muy arropados, lo que es esencial en una nación sana y moderna. El objetivo de todos los actos alrededor de la fiesta del

día 30 es incrementar la unión de las Fuerzas Armadas con el pueblo y con la sociedad, poner de manifiesto su servicio al pueblo y a la sociedad, a las leyes y a los ideales que ese pueblo y esa sociedad tienen.

También pretendemos lograr una mejor comprensión por parte de las gentes; comunes de lo que las Fuerzas Armadas son, de lo que se proponen, de su espíritu, de la forma en que conciben su misión. Me parece que lo más importante en este momento es romper la posible costra de incomprensión que puede haberse dado entre ciertos medios de comunicación social y las Fuerzas Armadas, surgida en parte por el trauma que supone el 23 de febrero en el cuerpo social y político y por los efectos inducidos sobre la actitud ante las Fuerzas Armadas.

P. ¿La experiencia del encuentro Prensa-Fuerzas Armadas, que se celebró en diciembre pasado en Madrid, va a tener algún tipo de continuidad?

R. Aquello fue un tratamiento de choque para reaccionar ante la situación producida a consecuencia del *manifiesto de los cien*. Entonces existía un sentimiento difundido en gran parte de las Fuerzas Armadas que se pretendía capitalizar diciendo que la Prensa insultaba o no comprendía y denostaba a los ejércitos genéricamente. Había que demostrar que eso no era así.

Creo que el encuentro sirvió para atajar los efectos de aquella situación, al menos en el ámbito de la Prensa de Madrid. Ahora lo que está ya en marcha es un curso integral y sistemático, que tendrá una duración de año y medio, para aquellos periodistas que quieran especializarse en temas militares. Esos conocimientos servirán para mejor

comprender y valorar lo que los ejércitos significan.

P. Simétricamente, ¿no se va a explicar en los centros académicos militares cuáles son las consecuencias de la libertad de Prensa, expresión e información para llegar a entrenar mentalmente a quienes no estaban acostumbrados a que se debatieran en público sus problemas?

R. Para mí, lo más importante es que estas ideas han sido muy positivamente recogidas y valoradas por los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor y los componentes del CESEDEN. Del estudio y la convivencia practicada en esos seminarios y del conocimiento directo que permita obtener la visita a las unidades nacerá una actitud recíproca. Por una parte, las Fuerzas Armadas llegarán a admitir mayores proporciones de libertad como algo positivo, mientras que los medios de comunicación comprenderán mejor a las Fuerzas Armadas y tenderán a tratarlas informativamente con mayor responsabilidad.

P. Desde el ámbito civil se percibe una cierta resistencia en las filas militares a proclamar abiertamente la aceptación de la Constitución. Los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas se sienten, a su vez, observados con sospecha, como si se les estuviera examinando sobre esa cuestión cada vez que son promocionados o asumen un nuevo destino. ¿Cuál es su punto de vista sobre el grado de desconfianza que abriga el público acerca de la actitud constitucional de los ejércitos?

R. La Constitución, en cuanto ley suprema a la que se refiere el resto de la legislación, está totalmente admitida. Incluso los militares o los civiles a

quienes les gusta menos el sistema democrático saben que tienen que respetarla. Respecto al desarrollo y aplicación de la Constitución a los componentes de las Fuerzas Armadas ha podido parecerles que contradecía las ideas más profundas que ellos tienen sobre la unidad y la permanencia de España. No cabe duda, por ejemplo, que las autonomías han sido un paso valiente, atrevido y en algún momento comprometido y arriesgado. Algunas fuerzas políticas no han interpretado la autonomía con el debido respeto a la unidad superior del Estado, y ahí se han producido tensiones que han alarmado profundamente a los componentes de las Fuerzas Armadas. Creo que las autonomías, en cuanto desde sus bases se pretenda llegar a un separatismo o independentismo, alarman a muchos españoles y, entre ellos, a la práctica totalidad de los militares, que ven ahí una quiebra del principio de unidad nacional.

Además, la apertura a las libertades y las reformas legales han podido producir en ciertos momentos una impresión de desorden, que a su vez provocaba o tenía como secuela un crecimiento de la delincuencia: la quiebra del principio del orden público. Todo ello hubo un momento que alarmó a una gran parte de la sociedad española, aunque ya se ha superado porque se demostró que dentro de un régimen de libertad se puede igualmente mantener el orden, respetar la ley y los principios del Estado de derecho.

La Constitución y el sistema democrático han dado a España entrada en el lugar que le corresponde dentro del concierto de las naciones. Yo decía el jueves pasado en Zaragoza a los militares que reparasen en el hecho de que España es hoy una nación importante en la franja

de las doce o catorce primeras del mundo.

P. Eso se percibe de una manera espléndida en un acto como el de la entrega del Premio Carlomagno al rey don Juan Carlos en Aquisgrán.

R. Evidente, pero además esa percepción aumentará si la sociedad española deja de ser tan autocrítica y gana confianza en sí misma y en su futuro. Las Fuerzas Armadas o algunos de sus representantes han podido albergar dudas en determinados momentos sobre la dirección emprendida. Creo que esos celos están en regresión muy rápidamente y ahora la inmensa mayoría piensa que más allá de la Constitución empieza una aventura y un retroceso en las posibilidades abiertas a España como nación moderna occidental.

Hay que ocuparse de los problemas militares porque son muy importantes y afectan a la nación española entera. En cambio, a mi juicio, debemos ir arrumbando esa desconfianza hacia actitudes, constitucionalistas o no, de las Fuerzas Armadas y pensar que lo importante es su sentido de la obediencia, del cumplimiento del deber, de respeto incluso para hacer aquello que no le gusta y admitir aquellos fenómenos que no le agradan.

P. Frente a la concepción constitucional de los ejércitos como última garantía para el ejercicio de la soberanía nacional hay toda una línea de pensamiento, muy difundida en medios y centros académicos militares, que considera a los profesionales de la milicia como los únicos intérpretes auténticos de los valores patrios, por encima de la encarnación demográfica que la nación tenga en un momento histórico determinado. ¿Considera usted que

pueden tener los ejércitos otros objetivos distintos de los que el pueblo español se ha dado libremente?

R. El poder político es el que dirige la nación, y los demás *poderes de organización*, incluido el militar, tienen que estarle subordinados. En una nación que se está dando una nueva forma de vida social y política, el poder político tiene que hacer un esfuerzo permanente por comprender y tener presente en cada una de sus decisiones el grado de evolución de los colectivos más importantes, entre ellos el colectivo militar, de forma que se logre que todos respeten la gran idea final de un proyecto político democrático.

P. El régimen anterior creó el espejismo de que España empezaba el 18 de julio de 1936. Desde una concepción histórica más amplia y una asunción del pasado más plena y acorde con el sentido reconciliador de la Constitución de 1978, ¿no cree que es urgente emprender la empresa de construir un nuevo orgullo militar sobre unas bases distintas de la victoria de la guerra civil?

R. Para mí, la democracia de nuestra generación tiene que contar con la gente que, sintiéndose orgullosa de haber profesado los ideales del régimen anterior, admite el nuevo sistema y con aquella otra gente que estuvo totalmente en contra del franquismo y respeta la nueva Monarquía. Es decir, con todos aquellos que han hecho, una síntesis sin renegar de su pasado inmediato. Otra cosa no me parece posible.

P. Nadie les pide que renieguen.

R. Se cometería un gravísimo error si intentáramos construir la democracia española con la crítica contraria o, si usted prefiere, no respetuosa, del

inmediato pasado, porque no veo que haga falta. Tenemos que tener más confianza los demócratas españoles en reconocer que quienes fueron franquistas también contribuyeron a la historia de España. Igualmente me parece rechazable la postura de los que afirman, comparando el presente con la situación anterior, que se ha caído en el desastre, porque eso es mentira y es magnificar los defectos que haya podido tener la transición y convertirlos en categoría.

P. Las dificultades de adaptación o de engarce con el nuevo sistema democrático no se han producido en las gentes que sirvieron honorablemente al sistema anterior, sino, sobre todo, en aquellas otras que lo sirvieron de manera espuria. El teniente general Quintana Lacací estuvo más de veinte años destinado en el regimiento de la guardia de Franco, y sin embargo no tuvo que contrariar sus sentimientos para prestar un servicio decisivo el 23-F, enfrentándose a la intentona golpista en defensa de la Monarquía democrática.

R. Habrá quien lo haya servido de manera espuria o para sus propios intereses, pero incluso a los que, habiéndolo servido con lealtad y sigan más fieles a los principios del régimen anterior que a los del nuevo, una democracia fuerte tiene que entenderlos y procurar rescatarlos para el sistema. La democracia no puede castigar más que actos ilegales y ha de tolerar la existencia de gente que se declare no partidaria del sistema.

P. En las filas de las Fuerzas Armadas se perciben de manera muy directa los efectos de la intoxicación permanente que recibe de la Prensa ultra. ¿Está haciendo algo el ministerio de Defensa en el campo de la opinión interior de los ejércitos?

R. Sí, la de atraer los ejércitos hacia la democracia por el camino de darles la tranquilidad y respeto que merecen y ocupamos de sus problemas auténticos. Fíjese que estamos siempre dándole vueltas a las actitudes políticas, sin entrar en los problemas de fondo importantísimos que están planteados.

A ello responde la ley de modernización y dotación de las Fuerzas Armadas. Si algo le preocupa a los cuadros de mando, es la rapidez con que va quedando obsoleto nuestro armamento, las deficiencias de organización y las retribuciones. Hoy, los oficiales y suboficiales de grado medio llegan difícilmente a fin de mes.

P. Existe la impresión de que el Gobierno ha renunciado al ejercicio de las atribuciones que la Constitución le concede para dirigir la Administración militar en favor de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Este proceder afecta a una zona de decisiones, las relativas a la política de personal y nombramientos, que despierta la intranquilidad de la opinión pública.

R. Se trata de un ataque al Gobierno y a mí, como ministro de Defensa, dirigido por determinadas personas o grupos que han sostenido esas afirmaciones. No sé muy bien por qué lo dicen. No sé la diferencia que hay entre la Política de nombramientos que yo he llevado a cabo y la precedente.

Yo, como ministro de Defensa, soy muy dueño de proponer al Gobierno el nombre del candidato que estimo más apto y mejor.

P. El Gobierno ha presentado a veces esos nombramientos con una gran timidez, no como legítimo resultado del ejercicio de sus facultades, sino

camuflados en la mera mecánica del escalafón.

R. ¡Hombre, no! Mire usted, no me fastidie. Timidez, no. Eso es lo único que no le admito. Dígame en qué casos.

P. Por ejemplo, cuando se designó al general Arozarena para sustituir a Quintana en el mando de la I Región Militar.

R. Madrid tenía una serie de problemas a la salida del general Quintana porque es una guarnición que está metida dentro de la ciudad, mucho más sujeta a presiones que cualquier otra.

Lo que ustedes proponían era un revulsivo tremendo, para ver luego qué pasaba. ¿Por qué iba yo a tener que hacerlo? ¿Porque se habían empeñado tres o cuatro periodistas, porque ustedes creían que la democracia dependía del nombramiento de un general? Eso es equivocadísimo, porque entonces estábamos perdidos. Había que demostrar, en la ocasión que usted cita, que la democracia se puede colgar de cualquiera.

P. Existe la impresión de que los militares que han sido leales con el sistema democrático se encuentran postergados porque se, les considera muy significados.

R. Los candidatos de ustedes son gente muy contestada y excéntrica dentro del Ejército, y provocan recelos no por sus ideas democráticas, sino por otras actitudes.

P. Al final resulta que los que no están contestados son, por ejemplo, aquellos que estuvieron implicados en el 23-F, aunque no se sienten entre los

procesados, y que han sido ascendidos con toda puntualidad.

R. Ustedes han tenido relación solamente con algunos generales y desconocen a otros que son tan leales y tan respetuosos con la Constitución como aquéllos, pero tienen del fenómeno de las Fuerzas Armadas una idea distinta, mucho más cercana al pensamiento mayoritario del espectro militar.

P. Se piensa que usted está preocupado por escalar mayores cotas de popularidad en el seno de las Fuerzas Armadas. Que actúa más como jefe de fila del colectivo militar y olvida los objetivos a cuyo servicio debe ponerlo. Es una crítica que hacía ya el general Pavía a los ministros de la Guerra y de Marina, según recoge Payne.

R. A mí, lo que me preocupa es entender de verdad el fenómeno de las Fuerzas Armadas desde el punto de vista de un poder democrático político y evitar, a toda costa, que se enquisten en relación con los demás colectivos sociales.

El objetivo que debíamos servir a la salida de un golpe frustrado como el del 23-F era superar ese trauma. No sé lo que dirán los libros de Payne, pero él no ha vivido un golpe de Estado, y, yo sí. Lo he vivido desde el *banco azul* la noche del 23-F y lo he vivido como ministro de Defensa desde el 26 de febrero.

Cuando yo escriba un libro después que pase el tiempo, a lo mejor resulta ser un clásico de cómo deben enfrentarse determinados fenómenos.

P. A partir de la guerra de las Malvinas, ¿hay algún avance de conclusiones que afecte a los planes generales en curso para los tres Ejércitos?

R. Lo que debe hacerse es esperar, porque ahora sólo se dispone de informaciones fragmentarias. No creo que la batalla de las Malvinas haya revelado hasta el momento nada revolucionario en el plano militar ni que aporte datos innovadores sobre lo que ya sabemos.

P. ¿Sobre qué hipótesis trabaja el Ministerio de Defensa en cuanto a la integración de España en el comité militar de la Alianza Atlántica?

R. La idea mía, todavía no discutida con los Jefes de Estado Mayor, es que la parte española de la Península y, el eje Baleares-Estrecho-Canarias debe constituir una zona de mando independiente, responsable ante el comité militar aliado. Su constitución habrá que negociarla con los otros países miembros de la OTAN.

P. ¿Qué reflejo estima usted, que va a tener la entrada de España en el comité militar sobre cada uno de nuestros ejércitos?

R. La Armada trabaja con códigos y directivas otánicas desde hace más de diez años. El único problema es el de modernizar nuestra flota. Respecto al Ejército del Aire, podría decirse lo mismo, aunque el efecto va a ser mayor si nos integramos en la red de detección, a la cual ya hacemos algunas aportaciones que habrá que mejorar. Desde el punto de vista del despliegue y la utilización de la aviación, la OTAN no tendrá efectos perceptibles. Con la adopción del programa FACA, nuestra fuerza aérea se situará a un nivel homologable con el de cualquier país occidental.

En el Ejército de Tierra, la experiencia OTAN y el trabajo acorde con sus

directivas producirá mayor impacto. Incidirá en la modernización, desde el despliegue hasta la composición de las unidades. También, aunque menos, en el armamento. Los nuevos sistemas de armas ya están previstos en la ley enviada al Congreso.

* Este artículo apareció en la edición impresa del lunes, 24 de mayo de 1982.

P. ¿Está previsto el estacionamiento de alguna unidad española fuera de nuestras fronteras?

R. Depende del coste y de la negociación. Pienso que, como los ejércitos de los otros países aliados, tendremos unidades del tamaño del regimiento o batallones adscritas a la fuerza de intervención inmediata, que se desplazarán con frecuencia para hacer maniobras conjuntas.

P. ¿Qué planes tiene el Ministerio de Defensa en el campo de la enseñanza y de las academias militares?

R. El objetivo es preparar una disposición-marco sobre la enseñanza militar. En el caso del Ejército de Tierra hay que hacer una labor más importante, por ejemplo con la Escuela de Estado Mayor que he visitado y donde creo que habrá que cambiar su estructura física y añadirle medios de enseñanza y ordenadores de los que carece actualmente.

En los tres Ejércitos estamos estudiando la unificación de enseñanzas para determinados cuerpos y servicios - Intervención, Intendencia, Farmacia o Sanidad-, que es un paso importante desde el punto de vista del Ministerio de Defensa. Los objetivos respecto a las Academias Generales se cifran en la puesta al día de sus programas y abrirlas a las técnicas modernas, sin olvidar los grandes valores morales y de entrega.